

ANUARIO 42

del Centro de Estudios Martianos

2019

Directora

Ana Sánchez Collazo

Coordinador académico

David Leyva González

Edición

Ela López Ugarte

Diseño de perfil, de cubierta y realización

Ileana Fernández Alfonso

Corrección

Regina Arango Echevarría

Ilustración de cubierta

Jorge Arche

Consejo editorial

Silvia Águila Fonseca

Ibrahim Hidalgo Paz

David Leyva González

Ela López Ugarte

Pedro Pablo Rodríguez

Ana Sánchez Collazo

Carmen Suárez León

Marlene Vázquez Pérez



Inscrita en el Sistema de Publicaciones Seriadadas Científico-Tecnológicas, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Registro 545507

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* es la publicación científica de esta institución certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Divulga los más recientes estudios académicos de investigadores martianos en Cuba y en otras partes del mundo.

Disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu

Cada trabajo expone la opinión de su autor. El *Anuario* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial. Los autores de los artículos aceptados deberán otorgar la primacía editorial. No se evalúan originales no solicitados.

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2020

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-344-4



Presidente honorario: Cintio Vitier (†)

Directora: Ana Sánchez Collazo

Vicedirectora: María Caridad Pacheco González

Directora de Publicaciones: Silvia Águila Fonseca

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Telf. / fax: (53)78333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

www.josemarti.cu

Sumario

Presentación	9
--------------	---

Otros textos de José Martí

Catorce nuevos textos periodísticos rescatados	11
--	----

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO

Nota	11
------	----

Antigüedades americanas.

Los esposos Le Plongeon:

La Isla de Mujeres

Lo que los Estados Unidos	16
---------------------------	----

esperan de la América Latina

“El cuarto centenario	19
-----------------------	----

del descubrimiento de América

[¡Qué bonito!]	20
----------------	----

“Artistas cubanos”	21
--------------------	----

El mercado de Nueva York	22
--------------------------	----

[Cuba, Puerto Rico y México]	23
------------------------------	----

La seguridad pública en México	24
--------------------------------	----

[Dice <i>El Economista Americano...</i>]	25
---	----

[Hallamos en una relación	25
---------------------------	----

de negros distinguidos...]	25
----------------------------	----

La guerra civil	26
-----------------	----

Mísero suceso	30
---------------	----

Lief Ericson.

El primer descubridor de América	30
----------------------------------	----

La compañía de seguros

de vida “La New York”

(New York Life Insurance Co.)	32
-------------------------------	----

De la IV conferencia internacional por el equilibrio del mundo

- PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Estados Unidos “de más a menos”.
La mirada de José Martí 35
- SANDRA HERNÁNDEZ
Enseñanza del ideario ético de José Martí
en Francia, a través de su poesía
y su obra crítica 48
- MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
Madrid en Nueva York: el mediador cultural
José Martí en la prensa estadounidense 57

Sobre los cuarenta años del Anuario del Centro de Estudios Martianos

- ARACELI GARCÍA CARRANZA
Palabras en la presentación
del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*
número 40 73
- ELA LÓPEZ UGARTE
Anuario del Centro de Estudios Martianos:
recuento de cuatro décadas
de quehacer editorial (1978-2018) 79

Del Coloquio Internacional La Edad de Oro, su contexto y trascendencia

- CARMEN SUÁREZ LEÓN
Celebración de *La Edad de Oro* (1889-2019) 85

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ “Las ruinas indias”: de estrategias, fuentes e imaginación	89
CARIDAD ATENCIO “Los zapaticos de rosa” ante la crítica	102
OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA <i>La Edad de Oro</i> , culturas de paz y el tuétano de Martí también para niños	109
LOURDES OCAMPO ANDINA Los apuntes de temática cubana	123
ALEJANDRO HERRERA MORENO / GRETEL HERRERA DURÁN Las ilustraciones de <i>La Edad de Oro</i>	128

Documentos

Martí en Mayabeque	148
OMAR FELIPE MAURI Nota	148
[Fotocopia de la partida de bautismo]	149
Una historia a resguardo del olvido	150
OMAR FELIPE MAURI Nota	150
[Fotocopias del certificado de defunción]	154

José Martí en Roberto Fernández Retamar

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Lectura de José Martí	155
José Martí: su mundo	159
SALVADOR ARIAS GARCÍA Salutación gozosa por un cumpleaños	171

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Martiano de conciencia y de obra 174

MARÍA ELENA CAPÓ
La libertad cantada: "Orgullo de ser cubanos",
de Roberto Fernández Retamar 176

CARIDAD ATENCIO
Retamar en mi memoria 185

Homenaje

ENRIQUE LÓPEZ MESA
Elogio de una leyenda 187

MARÍA ELENA CAPÓ
En los 70 años de Ana Cairo,
otra "razón de homenaje" 194

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
Palabras en el homenaje póstumo
a Enrique López Mesa 196

LOURDES OCAMPO ANDINA
Glosas a Renio 199

Estudios y aproximaciones

PAUL ESTRADA
La españolidad de Martí:
la de un cubano anticolonialista exento
de racismo nacionalista 201

IBRAHIM HIDALGO PAZ
José Martí: unidad patriótica 208

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO
El antillanismo precursor:
las fuentes del Delegado 221

ADRIANA CLAUDIA RODRÍGUEZ Desenmascarar el engaño: 1898, la independencia cubana en signos de interrogación	237
YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS El uso político de José Martí en Santiago de Cuba. 1906-1909	248
MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ / LILLIAM DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ Presencia martiana en el texto constitucional cubano	269
MARIO VALDÉS NAVIA José Martí y su mirada otra de la historia americana	283
MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ Repensando el raro encuentro Martí-Canel	302
DORDE CUVARDIC La retórica del desastre natural en dos crónicas de José Martí: “El terremoto de Charleston” y “Nueva York bajo la nieve”	320
LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ José Martí y un libro de ciencias para niños: el “segundo prontuario científico” de Paul Bert	337
VICTORIA NAVARRO GONZÁLEZ / ROCÍO ROMERO AGUIRRE Pensar el arte en Nueva York. Los desafíos del lenguaje	349
YISEL BERNARDES MARTÍNEZ Algunos comentarios sobre el ensayo “José Martí” de Fina García Marruz	362

JORGE CAMACHO	
"El barbero de New York".	
¿Un cuento desconocido de José Martí?	375

Vigencias

Recordando a Martí:	
la <i>Bohemia</i> del Centenario	382
FABIO FERNÁNDEZ BATISTA	
Nota	382
ÁNGEL AUGIER	
América tiene que agradecer	
esta labor cubana de mantener vivo a Martí.	
(Entrevista con Gabriela Mistral)	390
A manera de introducción	394
UVA DE ARAGÓN	
Nota	394
ALFONSO HERNÁNDEZ-CATÁ	
Último retrato	395

Publicaciones

DAVID LEYVA GONZÁLEZ	
Novela geoestratégica	400
MARIO VALDÉS NAVIA	
Paseando por los espacios cubanos	
del joven Martí	403
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ	
Nueva edición del ensayo <i>Guatemala</i>	
de José Martí	405
UVA DE ARAGÓN	
Historia e intrahistoria del primer exilio	409

ÁNGEL PÉREZ	
La imagen de la lejanía	412
CECIL CANETTI	
<i>La Edad de Oro</i> en edición bilingüe: una visualidad contemporánea	418
MARIANA PÉREZ RUIZ	
“Alumbrarse las entrañas, destruir los gérmenes impuros e imitar el cielo”, claves del pensamiento sociológico martiano en la obra de Omar Guzmán Miranda	424
RUBÉN JAVIER PÉREZ BUSQUETS	
Rastreando al “hombre ardilla”	428
MILENA GUILARTE SÁEZ	
<i>José Martí, los tiranos y seis novelas terribles.</i> Estudio de literatura anti-tiránica	430
LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO	
Martí revisitado	433

Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA	
Bibliografía martiana (2018)	437

Sección constante	478
--------------------------	------------

Presentación

Cada entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* es un incentivo para quienes lo gestan y lo acogen. Con este número arriba a cuarentaidós años de sostenida labor académica y editorial, cifra significativa: con cuarentaidós años cayó en combate el más universal de los cubanos. Monto que resguarda uno de los ciclos de vida y creación más grande de nuestra historia.

El presente volumen marca también la culminación de una etapa de trabajo: la doctora Ana Sánchez Collazo termina un período al frente de nuestra institución, luego de catorce fructíferos años. Gracias a su impulso, el *Anuario* mantuvo su salud y constancia. La releva como directora la doctora Marlene Vázquez Pérez, quien fuera con anterioridad, coordinadora académica de esta publicación.

Catorce asimismo son los textos de José Martí rescatados por Ricardo Luis Hernández Otero, los cuales fueron encontrados en los periódicos más disímiles de Cuba del siglo XIX. Lo anterior ratifica que Martí fue leído con regularidad en la prensa cubana de la década de 1880.

Dos nombres que marcan la vida del *Anuario*, Araceli García Carranza y Ela López Ugarte rememoran, a través de ensayos testimoniales, su relación de cuarenta años con la revista-libro.

Se escogieron, además, ponencias de dos trascendentales eventos martianos: La *IV conferencia internacional por el equilibrio del mundo* y el Coloquio Internacional *LA EDAD DE ORO, SU CONTEXTO Y TRASCENDENCIA*.

Omar Felipe Mauri nos presenta dos curiosos documentos vinculados con Martí, encontrados en la provincia de Mayabeque: la partida de bautismo de un nieto del Apóstol y el certificado de defunción de un poeta negro alabado en *Patria* por el creador de los *Versos sencillos*.

Uva de Aragón, nieta del famoso escritor Alfonso Hernández-Catá, rescata en “Vigencias” el testimonio de su abuelo cuando enterraron al Héroe Nacional en Santiago de Cuba.

Sentido homenaje dedicamos a ilustres martianos fallecidos: Roberto Fernández Retamar, Ana Cairo Ballester, Enrique López Mesa y Renio Díaz Triana.

En “Estudios y aproximaciones” recomendamos la lectura de: “El barbero de New York. ¿Un cuento desconocido de José Martí?”, trabajo de Jorge Camacho que reproducimos de la revista *Rialta Magazine*. No menos interesante resultan los escritos: “La españolidad de Martí: la de un cubano anticolonialista exento de racismo nacionalista”, de Paul Estrade y “Repensando el raro encuentro Martí-Canel” de Mayra Beatriz Martínez.

Diez importantes libros sobre el Apóstol, editados en Cuba y en el extranjero, son reseñados en “Publicaciones”; y se mantienen, al final de nuestro índice, las siempre útiles: “Bibliografía martiana” y “Sección constante”.

Catorce nuevos textos periodísticos rescatados

NOTA

Como se indicó en un artículo anterior,¹ la investigación personal en curso sobre la presencia de textos martianos en la prensa cubana de la década de 1880, iniciada con el pesquisaje de la publicada en La Habana, después extendido a la del resto del país y en algunos casos al exterior, ha venido ofreciendo óptimos resultados. Aun cuando en la mayoría de los casos esos trabajos saliesen sin su firma e incluso en no pocas ocasiones sin la indicación precisa de la fuente originaria de donde se tomaban, la autoría suya de los nueve dados a conocer en el aludido trabajo, al igual que la de los catorce ofrecidos en esta como rescatados, resulta indudable. En un conjunto abarcador de un lapso de cinco años (entre 1884 y 1888) y de una distribución geográfica extendida de La Habana a Guantánamo, pasando por Sagua la Grande, Cienfuegos y Matanzas y hasta saltando a México y Nueva York, se republican aquí, mayormente por primera vez desde el siglo XIX, artículos originales de *La América* y *El Economista Americano*, ambas de Nueva York y en las que el quehacer martiano fue intenso y sostenido en el tiempo, y que se reprodujeron entonces en publicaciones de las ciudades mencionadas. En el caso de la localizada en México se trata de un texto no advertido por Jorge Camacho en sus búsquedas en la prensa de aquel país.²

¹ Véase Ricardo Luis Hernández Otero: "La prensa cubana como reservorio inexplorado de la obra martiana: nueve artículos recuperados", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 40, 2017, pp. 10-15; los textos de Martí en las pp. 15-26.

² Jorge Camacho: *EL ECONOMISTA AMERICANO en México. Crónicas desconocidas de José Martí* (Miami, Florida, Alexandria Library Publishing House, 2016). Otra crónica de este periódico localizada en México había presentado en su precedente "Las toman donde las hallan!" *Once textos inéditos de José Martí* (publicado el año anterior por la misma editorial).

La aclaración inicial en estas notas debe centrarse en el primero de los artículos presentados: “Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: La Isla de Mujeres”, no considerado en la edición crítica de las *Obras completas* de Martí (en lo adelante OCEC) en proceso de investigación y publicación. Causa extrañeza tal exclusión por cuanto no solo ya había sido dado a conocer en la edición de este *Anuario* de 1982,³ sino que en su bien exhaustiva obra *José Martí. Cronología 1853-1895* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 55) Ibrahim Hidalgo Paz había advertido lo siguiente en la entrada del 6 de septiembre de 1884: “Dos artículos suyos —tomados de *La América*, de Nueva York— aparecen sin su firma en la sección “Folletín” del habanero *El Triunfo*”. Una posible explicación al respecto podría ser que al ordenarse las colaboraciones martianas en *La América* entre 1883 y 1884 se confundió con el titulado “Antigüedades mexicanas”, también referido a actividades del matrimonio Le Plongeon —sobre el cual tantas páginas escribiera Martí— y publicado originalmente en junio de 1883 en dicha revista.⁴ Como quiera que la única colección existente de *La América* (incompleta, por demás) conserva solo los ejemplares de los meses enero-febrero y abril-julio de 1884, puede inferirse que el ahora doblemente rescatado a través de la versión aparecida en *El Triunfo*, debió salir en el número de agosto de ese año (al igual que el segundo reproducido en el mencionado diario habanero), de la cual, según se infiere, no se han localizado hasta el momento otros textos de Martí.⁵

Y aunque rebasa el ámbito geográfico al que esta nota se construye, no debe dejar de mencionarse, por su importancia, el hallazgo por él, en el Instituto Ibero-Americano de Berlín, de un ejemplar de este periódico cuyo contenido íntegro reprodujo en su libro *El poeta en el mercado de Nueva York. Nuevas crónicas de José Martí en el [sic] Economista Americano* (Columbia, Carolina del Sur, Editorial Caligrama, 2016).

³ Véase “Dos artículos de *La América*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 5, 1982, pp. 14-20; el texto en cuestión en las pp. 15-17.

⁴ Puede leerse en OCEC, 2011, t. 18, pp. 85-87.

⁵ La otra crónica aludida por Hidalgo Paz es “Escenas neoyorquinas”, divulgada más contemporáneamente en José Martí: *En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892* (Madrid, Colección Archivos, 2003, pp. 373-375) con el sobretítulo “Del Viejo al Nuevo Mundo” y las indicaciones de haber sido tomada de *La Nación* de Buenos Aires (14 de octubre de 1884) y de que “no ha sido recogida hasta el momento en las *Obras* de Martí”

Entre los nuevos textos martianos que se divulgan aquí, el mayor número corresponde a aquellos procedentes, declarada, o supuestamente por quien suscribe, de *El Economista Americano*, en la cual se ha tendido a datar el inicio de la colaboración de Martí hacia fines de 1886, aunque advirtiendo sobre la reproducción en *La Nación* de Buenos Aires (junio 18 de 1885) de un texto del periódico neoyorquino cuya autoría martiana el investigador no se atrevió a afirmar,⁶ y que tampoco fue recogido entre sus trabajos de ese año en *OCEC*. Jorge Camacho, sin embargo, no dudó en atribuir a Martí, muy acertadamente, un suelto de *El Economista Americano* (“[El general Jackson, el culto caballero...]”) que localizó *La Estrella de Panamá* (4 de julio de 1885).⁷

Reconocibles como escritos por Martí, no solo por haber sido tomados de *El Economista Americano*, sino también por contenido y

(p. 373), pero sin aludir a su publicación original en *La América*, ni a su reproducción en *El Triunfo*, ni, tampoco, a su rescate en la entrega número 5 de este *Anuario* (1982). Finalmente fue incorporada a las *OCEC* (t. 17, pp. 154-156), del mismo modo como se incluyera en la compilación de textos periodísticos martianos antes citada, ahora con la precisión de sus reproducciones en *El Triunfo* (esta se data por error el 5 de septiembre y no el 6 como acertadamente anotaran el *Anuario* e Hidalgo Paz) y *La Nación* (en la fecha antes apuntada), pero sin reflejar tampoco su publicación original en *La América*, como bien informó *El Triunfo*. Conviene expresar que la versión de este último, primera reproducción conocida del original de *La América*, presenta ligeras variantes con la de *La Nación* que se incluyó en *OCEC* a partir de una fotocopia que no ha podido revisarse, pero que, por la información ofrecida por los compiladores de las *OCEC*, se supone que no señalaba tampoco su procedencia de *La América*. Llama la atención asimismo, en relación con esta crónica, su extemporánea ubicación en el tomo 17 de las *OCEC*: entre una fechada el 15 de septiembre de 1883 (y publicada el 28 de octubre de 1883) y otra datada el 21 de diciembre de 1883 (y publicada el 27 de enero de 1884), aunque en el “Índice cronológico” del tomo se le ubica en el sitio correcto dentro del corpus martiano compilado en este volumen, pero no así dentro del conjunto de la obra de Martí, pues debió insertarse en uno de los que recogen sus colaboraciones en *La América* entre 1883 y 1884 (volúmenes 18 y 19).

⁶ Véase Enrique López Mesa: “Notas marginales sobre dos revistas esenciales”, en su *José Martí: editar desde New York* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2012, pp. 71-72)

⁷ Jorge Camacho: “Las toman donde las hallan!” *Once textos inéditos de José Martí*, ob. cit., p. 31.

estilo (más el primero que el segundo, mero suelto informativo este), los dos primeros textos de esta publicación que aquí se presentan (“Lo que los Estados Unidos esperan de la América Latina” y “El cuarto centenario del descubrimiento de América”) vendrían a confirmar que la vinculación de Martí con este periódico debe fijarse en los inicios del mismo, tal vez incluso desde su momento fundacional aun sin precisar. Volviendo a los nuevos textos martianos rescatados en esta ocasión, solo cinco de los catorce fueron reproducidos sin indicación de fuente originaria alguna, pero por sus características y por haber renunciado Martí hacia fines de 1884 a sus responsabilidades en *La América* (aunque no a su colaboración en ella), deben considerarse como extraídos de *El Economista Americano*. En cada caso se anota al pie la publicación que acogió cada reproducción (*El País*, de La Habana; *La Voz del Guaso* y *Mensajero Popular*, ambas de Guantánamo; *La Luz*, de Sagua la Grande; *El Correo de Matanzas*; *Diario de Cienfuegos*; *El Nacional*, de México; *La Ofrenda de Oro*, de Nueva York), así como cuando se ha hallado más de una republicación, se presentan en notas las diferencias detectadas entre ambas versiones, como modo de contribuir a una posible futura fijación del texto definitivo. No va a insistirse en aspectos del contenido de estos textos que coadyuvan a asumirlos como salidos de la pluma de Martí: hay temas, asuntos, personajes e ideas similares a los presentes en otras producciones suyas de antes o de después (los especialistas lo advertirán de inmediato), sin que con ello se quiera indicar reiteración o repetición, sino más bien variaciones, ampliaciones, profundizaciones, aclaraciones, nuevas ejemplificaciones que enriquecen, para una perspectiva investigativa y analítica actual, su obra, su pensamiento y su escritura siempre en constante evolución. No debe obviarse, en el reconocimiento de la paternidad martiana de todos estos textos, la presencia en ellos de características de su prosa, tanto en rasgos estilísticos (en léxico, en sintaxis, en puntuación, por ejemplo) cuanto en sus peculiares e inconfundibles tono y espíritu.

El más extenso de los trabajos presumiblemente debidos a la pluma de Martí que conforman este conjunto (“La guerra civil”), deberá ser objeto de especial atención, por su contenido y por la forma en que es aprovechado por el diario autonomista que lo republica para acercar los criterios del autor a los del periódico en lo concerniente a la realidad de la Cuba posterior al fin de la Guerra de los Diez Años, y acaso a los más cercanos intentos fallidos de

reiniciar la lucha por la independencia, aunque no se aluda explícitamente a ellos. Tras la lectura íntegra, de seguro no se abrigarán dudas acerca de su paternidad martiana. Muy viva estaba aún en su mente y en su espíritu la dura experiencia del Plan Gómez-Maceo, del que hubo de separarse por discrepancia de criterios con sus principales promotores en cuanto a formas y modos de llevarlo adelante.

Del último de los textos aportados en esta ocasión debe apuntarse que tampoco pasó a las *OCEC*, no obstante haber sido divulgada su reproducción en *La Ofrenda de Oro* (junio de 1888) como tomada de *El Economista Americano*,⁸ al igual que otro sobre idéntico asunto, republicado de la misma revista, con indicación de similar procedencia y dado a conocer íntegramente en un volumen anterior de este *Anuario*.⁹

Otras cuestiones deseáramos plantear en torno a este manojo de nuevos textos periodísticos de Martí puestos hoy a disposición de estudiosos de su obra y lectores generales, pero ni el espacio da para ello ni es objetivo primordial de esta sección abundar en detalles que corresponden a análisis más especializados.¹⁰ Queden

⁸ Véase Ricardo Luis Hernández Otero: "Colaboración martiana en *La Ofrenda de Oro* (Notas sobre un artículo desconocido de José Martí)", en *Anuario L/L*, La Habana, nos. 7-8, 1976-1977, pp. 38-67; la referencia precisa en la p. 51.

⁹ V. Ricardo Luis Hernández Otero: "Otro texto rescatado de *El Economista Americano* (1886)", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 39, 2016, pp. 9-12; el texto de Martí en las pp. 12-16, su facsímil en las pp. 17-19.

¹⁰ No resulta ocioso, sin embargo, aclarar que en estas presentaciones de textos de Martí rescatados me limito a aquellos hasta ahora desconocidos, obviando la frecuente presencia en la prensa cubana de la década de 1880 de otros trabajos suyos ya recogidos en las diferentes ediciones de sus obras, pero que en ocasiones ofrecen con variantes atendibles para una correcta fijación textual. Tampoco se alude a las numerosas referencias al quehacer vital e intelectual de Martí que la revisión atenta de esa prensa va aportando y que son debidamente anotadas y conservadas, en espera del momento oportuno para su procesamiento analítico y ulterior divulgación. // Salvo indicación contraria, todos los textos de Martí que se presentan han sido localizados en colecciones de la Biblioteca Fernando Ortiz del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor, a cuyas solícitas técnicas, en especial a Idalmys Odalys Ríos Fernández, se agradece por la esmerada

entonces con lo aquí meramente esbozado y esperen futuras entregas de este *Anuario* con otros textos suyos que de seguro serán salvados de la inexplorada y rica selva de la prensa cubana del XIX, para así enriquecer la edición crítica en curso de sus *Obras completas* y acceder a un mejor conocimiento de su magna obra.

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO

Investigador y profesor.
Colaborador del Centro de Estudios Martianos.

1

Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: La Isla de Mujeres

Mucho puede aprender ahora sobre vida aborigen en América, quien tenga espacio para leer todo lo que sobre la Literatura, Religión, Historia y Costumbres de los Indígenas se está publicando en los Estados Unidos, ya en semanarios y revistas, ya en libros meditados y lujosos.

Un semanario de ciencias que sale a luz en New York, y que por cierto se vende en las mesas de diarios en las esquinas a la par que otros semanarios de amenidades y láminas, publicaba no hace mucho una extensa y notable relación en que una estimable señora, leal compañera de su anciano y atrevido esposo, cuenta todo lo que recientemente ha descubierto entre las malezas de Yucatán el Doctor Le Plongeon.

Hay, por frente a las costas de Yucatán, una Isla pacífica y bella, sembrada apenas de altas palmas, y donde en la fina arena nacen flores. Chipre no tiene bahía más apacible y bien cortada. Resplandece y vibra el aire, como alrededor de los templos de mármol en las islas griegas. La música, que en todas partes se oye, allí se ve; y en favonios y en céfiros se piensa, y se siente el espíritu en aquella hermosura consagrado. Hasta las minuciosidades son bellezas; y la

atención. En la edición de los textos martianos se ha modernizado la ortografía y subsanado las erratas evidentes.

playa blanca está toda cruzada de bordados exquisitos, hilados como Alenzones y Malinas, que no son más que las huellas que durante la noche hacen, a la luz amorosa de la luna que los enciende e invita a aparejarse, los bruñidos y rosados cangrejos. El cementerio parece una paloma.

A esta tierra escondida la han llamado los pescadores canarios, que van de las Antillas por aquella mar a hacer su pesca, la Isla de Mujeres; acaso porque en tiempo de la revuelta de los indios yucatecos, que son gente simpática y bravía, emigraron de la península a la islilla encantadora gran número de familias timoratas, entre cuyas sencillas doncellas no tardan en hallar los pescadores leales y fáciles esposas. Cadena larga de oro mate les cae en vueltas por la caliente y redonda garganta; ciruelas parecen sus manos, de gruesas y pequeñas; cisnecillos, sus pies: huelga el gracioso cuerpo en una fea camisola de lino; sentadas en la hamaca, la trenza da en el suelo; de hijas del mar parecen sus ardientes ojos verdes. Y así andan en la casa, y en la calle, y en visita, a menos que no sea noche de baile, en que el pueblo quiere festejar a algún barquero que se ausenta o viajero triste que los amó y predicó al paso, y en cuyo honor se visten de cristianas, suena la armónica, con tal o cual flauta o violín a medias cuerdas; enciéndense, con botellas por candeleros, las velas de esperma; vacíanse, que nunca faltan, algunos barrilillos de vino canario o ambrosía de Málaga, y se bailan, con gran deleite y cortesía, melosas danzas; tras de todo lo cual el pueblo en masa, con sus viejos y sus matronas a la cabeza, y como ungido y purificado por la luz de la luna, acompaña hasta la goleta, llena de tortugas vivas que van a venderse en el mercado cercano de Belice, al buen viajero que deja de mal grado aquel pacífico recodo sin soberbia y sin ruidos, donde se bebe aun la vida primitiva a los pechos mismos de la fragante Naturaleza.

Por esas tierras andan desde hace años, recogiendo reliquias y desenterrando ruinas, aprendiendo las lenguas del país y hablando en ellas, alimentándose de frutas y de viandas en los campos, y del producto de sus trabajos de fotógrafos cuando están en ciudad, esas dos notables personas, unidas, más que por los lazos del matrimonio, por el incitante amor al misterio, y el valeroso desdén de las trabas, encogimiento y esterilidades de la vida urbana. El Doctor, pequeño como un lego, lleva la barba blanca a la cintura; y visto de perfil, parece que es el guerrero barbado esculpido en una de las tablillas del palacio de Chitchen Itzá; de lo cual se ha valido él con mucha

astucia para arrancar secretos y confidencias a los indios. Y luego, que como viaja con su mujer, que en pantalones bombachos, blusa holgada, y sombrero de ancha ala le acompaña, los indios no le temen; que mujer es aroma y escudo, y nadie espera mal de ella, sino paz y todo género de bienes:—quien quiera conquistar a un pueblo no vaya con soldados, que al cabo de siglos los echará al fin el pueblo de la tierra, sino con su mujer y con sus hijos.—Van marido y mujer como alma y cuerpo, y se les ve en los ojos la grandeza que el desafío de los peligros y la constante victoria ha puesto en su alma. Ellos se entran por la selva, y huronean y peregrinan en ella, hasta que dan con una ruina enmalezada, de cuya existencia tenían vaga noticia, y la desbrozan con sus manos. No bien descubren una piedra tumular, una columna quebrada, una cabeza de viga, un geroglífico, una estatua, el Doctor se sienta a su lado o reclinado en ella, como domador de lo desconocido; y la señora Alicia, que ama a su anciano, adereza sus enseres de fotografía, y retrata el hallazgo.

Luego el Doctor, que es persona vivaz, suele querer sacar del país yucateco las ruinas que descubre; y rechaza, o porque le parece poco, o porque no quiere ese género de paga, el dinero que, sobre la gloria del descubrimiento, el gobierno de México le ofrece; pero Yucatán es celoso de su antigua grandeza, y lo de andaluz que se les entró por la tierra indígena con la conquista, y les da todavía aires de pueblo moruno, no fue bastante a extirpar de su tierra llorosa y su atmósfera lúcida el alma india, que en las disposiciones artísticas, fantasía abundante, cuerpo fino y esbelto del yucateco, y amor por sus antigüedades se revela.

Ni a Le Plongeon, que es de Norte América, ni a Alicia su mujer, que es de Inglaterra, abaten estas que él mira como hostilidades, y no ella, persona de mayor calma y sentido; por cierto que no tiene más hermosura que la Augusta que viene de saber desdeñar lo trivial y amar lo extraordinario. Joven es ella, como de unos treinta y seis años, y más entendida en arqueología y en lenguas que su esposo: él, con sus luengas barbas, y a su mujer sumiso como un niño, es persona de más de sesenta años. Acaban de desenterrar grandes reliquias, y de hallar bellas tumbas subterráneas, de poderosa e irregular arquitectura. Ahora andan de nuevo por la selva.

(De *La América* de New York)

El Triunfo, La Habana, 6 de septiembre de 1884, p. 2, sección "Folletín".

2

Lo que los Estados Unidos esperan de la América Latina*

No es posible desconocer que en los Estados Unidos existe ya interés decidido en conocer mejor y atraerse más los países de la América Latina.

Aquellos mercados que en los tiempos en que el enorme consumo doméstico excedía a la producción les parecían poco atendibles, hoy han venido a ser objeto de su preocupación constante, de su deseo más vivo y de sus mayores esperanzas.

Puede decirse sin exagerar, que ningún asunto mercantil preocupa hoy más, al Gobierno como a los particulares, que el desarrollo pronto y seguro del comercio con los Estados Unidos.

Las condiciones que en cuanto a forma y envase de los artículos se negaban a hacer hasta hoy los fabricantes americanos, hoy ya se ofrecen por ellos a los compradores.

Los créditos, extendidos antes cuanto más, y esto solo en casos muy excepcionales y seguros, a seis meses, serán pronto tan latos y generosos como los que conceden las casas inglesas.

Es de notar en esta República de los Estados Unidos, que ya por el número de población, ya por lo costoso de la propaganda, ya por cierto desamor a los cambios e innovaciones que es común a otro pueblo próspero, las ideas, aun las más fecundas, tardan en abrirse paso. Van y vienen a intervalos lentos, como olas perezosas. Y cada vez se acercan más. Pero cuando un asunto que parecía desdeñado el día anterior, es, en virtud de su mérito, tomado al fin en cuenta y decididamente, todo lo que se relaciona con él se agrupa como a una sola voz y con rapidez maravillosa; enormes fuerzas se ponen en juego con una actividad febril y gigantesca; y en pocas semanas queda hecho un ejército, una armada, un ferrocarril, una ciudad, lo que a otros pueblos costaría acaso un siglo entero hacer.

Ya este asunto del comercio hispano-americano está tomado en cuenta. Vacilan, pero es solo en cuanto a la mejor manera de realizarlo.

* Se presenta con las siguientes palabras: "Leemos en *El Economista Americano*".

O nos engañamos mucho, o dentro de poco, con la energía súbita y la opulencia de recursos que les han dado fama universal, los americanos, de un solo paso asombroso, inaugurarán un comercio vasto y atrevido, desde el principio sorprendente, con los países de la América Latina.

Importa a estos saberlo, para que tengan estudiadas las costumbres mercantiles e industriales y las necesidades de los Estados Unidos, de manera de aprovecharlas en sus relaciones con este país, que los está estudiando tan honda y escrupulosamente.

El País, La Habana, 25 de junio de 1885, p. 3.

3

“El cuarto centenario del descubrimiento de América”*

Comienzan a agitarse ya los españoles residentes en New York, con el objeto de ir preparando las fiestas con que en esta ciudad se ha de celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Como doscientos españoles residentes, se reunieron días pasados, bajo la presidencia del Cónsul español, a oír al Sr. Arturo Marcoartu, persona prominente en España, conocida por sus trabajos de trascendencia y carácter universales, y a algunos otros oradores, que se mostraron todos muy entusiastas por la fiesta”.

Del periódico citado es agente D. Clemente Sala, O’Reilly n. 36.

El País. La Habana, 26 de junio de 1885, p. 3, sección “Gacetillas”.

4

[¡Qué bonito!]

¡Qué bonito! En New-York se venden alfileres y flores para el peinado de las señoritas, con luz eléctrica.

* Se presenta con la siguiente frase: “Dice *El Economista Americano*”.

La subdivisión de la luz eléctrica ha llegado a ser del tamaño de un grano de arroz, y el farolito del alfiler es del tamaño de un garbazo.

Se guarda en el seno la batería, que es del tamaño de un alfilerito y al apretar un botoncito brilla la chispa entre los sedosos cabellos de las señoritas, o la pechera de la camisa de los jóvenes.

Edison, y siempre Edison: no calculáis lo que vale un Edison! El Ayuntamiento de Nueva York, hace años le pasa una subvención para que continúe sus inventos.

Gran espectáculo: un hombre, un obrero, pues él mismo trabaja con sus manos, dándole lustre a su país, y un Ayuntamiento alentándole a proseguir su obra.

Tal para cual.

Con hombres tales, cualquier nación progresa.

La Voz del Guaso, Guantánamo, 4 de noviembre de 1885, p. 3, sección "Murmurios del Guaso".

5

"Artistas cubanos"*

Mora se llama, y es cubano, el mejor fotógrafo de los Estados Unidos: Saroni, italiano, compite con él y le iguala en fama: pero Mora le vence en la delicadeza del trabajo y el gusto exquisito de las posiciones. Es el arte en la fotografía.

Cubano es también el mejor dibujante en creyón de Nueva York, que es ya además un pintor sobresaliente, capaz de reproducir con todo su color y esplendor la luz de América: el pintor Collazo.

Sin haber alcanzado la prominencia que los anteriores, constantemente hay jóvenes artistas de nuestra raza, llenos de méritos, que solo esperan ocasión oportuna para revelarlo.

Y lo que, ya en este asunto, no debe dejarse sin decir, es que también es de nuestra raza el ingeniero que, según fama pública, ha levantado mayor número de puentes en los Estados Unidos, y es tenido en ellos como eminente en su ramo: el cubano Roberto Escobar.

* El texto es presentado con las siguientes palabras: "Leemos en un periódico:"

Nuestro es, y cubano, también el atrevido ingeniero que proyecta el canal de Nicaragua: el conocido Menocal”.

La Voz del Guaso, Guantánamo, 9 de enero de 1886, p. 3. Localizado también en *La Luz*, Sagua la Grande, 15 de enero de 1886, p. 3.

6

El mercado de Nueva York*

El tráfico interior ha mejorado decididamente; no así el movimiento de exportación: el tráfico de cereales y provisiones, sobre todo, es muy escaso, por haber permanecido nuestros precios más altos que los de los demás mercados europeos.

Nuestras industrias se han reanimado últimamente, aunque no en el grado que se esperaba, debido esto último al temor de los fabricantes a las exigencias de los gremios de trabajadores, y a la inseguridad de la solución que dé este Congreso a la cuestión de la plata. Nuestras leyes de Aduanas y de Navegación son aún un enigma, que necesita urgentemente ser resuelto. Es cierto, además, el hecho general de que las esperanzas de reforma que se basaron en la elección de presidente Cleveland no han podido realizarse hasta hoy, por no haber encontrado eco en la gran cantidad de pequeños políticos de partido, que no tienen idea alguna del verdadero patriotismo y buen gobierno, ni miran más que por su adelanto personal. Estas causas están impidiendo actualmente el desarrollo rápido que nuestro país debía tener, dados sus recursos inmensos y el carácter industrial y emprendedor de la población norte-americana.

El cambio sobre Europa ha continuado muy firme, por lo escaso de la exportación de nuestros frutos. Ha habido algunos embarques de oro a Europa; pero en total de poca importancia.

El mercado de dinero ha continuado abundantemente suplido con capital ocioso, que busca empleo pasajero en préstamos a la demanda en la Bolsa de Acciones, de 1 ½ a 2 ½ por ciento de interés anual. El papel del Comercio ha salido muy poco al mercado; buenas letras a 2 y a 4 meses pueden ser descontadas de 3 ½ a 4 ½ por ciento al año.

* Antecedido por las siguientes palabras: “Con fecha 15 del pasado febrero leemos en *El Economista Americano*, las líneas que a continuación reproducimos:”

Los bonos del Gobierno de 4 a 4 ½ por ciento, muy difíciles de conseguir en grandes cantidades por ser muy apreciados por sus poseedores, han subido últimamente de precio: no así la emisión del 3 por ciento, de la que ha habido otro pedido de 10 000 000 para el 1º de marzo, esperándose otros más, para los meses siguientes.

Los buenos bonos de ferrocarril, son cada vez más solicitados por los capitalistas, pues, bien elegidos, hay muchos de ellos que ofrecen amplia seguridad para el capital invertido, y una renta de 5 a 6 por ciento anual.

Las acciones de ferrocarril han tenido un alza, a consecuencia de la esperanza de que se arreglen satisfactoriamente los negocios de los caminos Philadelphia y Reading, que han estado por años enteros muy revueltos e inseguros.

En los bancos de New York existe ahora un fondo de reserva de 132 654 800 en dinero y papel (notas del Tesoro de los Estados Unidos) contra \$389 564 900 de depósitos o sea sobre 34 por ciento. Tienen prestado afuera \$339 392 600 y su papel en circulación llega a 8 844 300.

El Nacional, México, 2 de marzo de 1886, p. 3. Localizado online en la Hemeroteca Digital Nacional de México.

7

[Cuba, Puerto Rico y México]

Cuba, Puerto Rico y México, dice *El Economista Americano*, deben ir poniendo los ojos en lo que pasa en el mercado de Amsterdam con el tabaco. Ya hablamos de esto en uno de nuestros números anteriores, y anunciamos, con el interés que nuestros países propios nos inspiran, que los embarques de tabaco de Sumatra para los Estados Unidos iban siendo cada vez mayores. Ahora vemos que en los últimos once meses llega a 22 428 el número de balas 70, exportadas de Amsterdam para los Estados Unidos, por un valor de \$3 207 284. Resulta, pues, que la exportación del tabaco de Sumatra ha doblado durante el último año; en 1884 solamente vinieron a los Estados Unidos 11 000 balas.

El Correo de Matanzas, 27 de marzo de 1886, p. 2.

8

La seguridad pública en México*

México adelanta entre dificultades, como todo lo que adelanta. Quien lo vio hace diez años, no lo conocería hoy. Hasta en el carácter de las gentes se nota un cambio considerable: ha entrado un lujo de actividad que no debe prevalecer, sino en cuanto la actividad esté en relación de los recursos reales y legítimos del país. No deben, por ejemplo, imitarse de los Estados Unidos las formas si se quiere imitar algo; las formas son meras expresiones de las fuerzas o estados que naturalmente las producen. Ni en los Estados Unidos ni en México se levantan casas sobre globos, sino sobre cimientos.

México acaba de dictar una ley que en sí es triste y repulsiva, y se presta por desdicha a mal uso; pero que esperamos haya sido dictada más por el efecto moral que indudablemente ha de producir en el extranjero que por el deseo de abusar de ella, o de usarla. La ley autoriza al Gobierno a castigar con la pena de muerte inmediata a los criminales sorprendidos en el acto de procurar el descarrilamiento u otro riesgo de un tren de ferrocarril. Es una ley de circunstancias, que aquí ha sido aceptada por la prensa en el espíritu en que indudablemente ha sido inspirada[.] el de atestiguar la voluntad del Gobierno de mantener seguro el tránsito para los ferrocarriles. La ley, no hay para qué decirlo, es violenta y no parece muy dentro de las reglas constitucionales; pero los sucesos extraordinarios en un país donde el curso de las leyes no ha podido hacerse aún bastante rápido, excusan en gran parte los remedios extraordinarios que alarman con justicia pura. Todo está en no manejar la ley de manera que se convierta en crimen.

Diario de Cienfuegos, 30 de junio de 1886, p. 2.

* El texto es presentado con estas palabras: "Reproducimos de *El Economista Americano* el siguiente artículo". No queda claro si el título, que precede a la nota, es de *El Economista Americano* o del *Diario de Cienfuegos*.

9

[Dice *El Economista Americano*...]

Dice *El Economista Americano* que en toda la América española se desdeñan mucho riquezas que con pocos cuidados podrían llegar a producirse en abundancia. La cría de cerdos, por ejemplo. No hay país de la América española donde no pueda hacerse de ella un negocio fácil e importante. Deberían en esto imitar a los Estados Unidos, que tienen como 47 000 000 de cerdos vivos en este verano y matan anualmente unos 28 000 000 que dan 4 000 000 000 de libras de carne, o sea, unas 70 libras por habitante al año. Se exportan 440 000 000 de libras. El Gobierno ha calculado que el valor de los cerdos muertos cada año en los Estados Unidos es de \$393 570 000.

Mensajero Popular, Guantánamo, 25 de julio de 1886, p. 3.

10

[Hallamos en una relación de negros distinguidos...]

Hallamos en una relación de negros distinguidos, dice un colega, que publica un diario de Nueva York, noticias de un educador negro, que dirige hoy uno de los colegios centrales que hay en esa ciudad. Es Charles L. Reason, filósofo y poeta, a quien el amar los versos y hacerlos muy bien, no ha impedido ahondar tanto en el estudio que el Colegio Central de Nueva York le escogió para su catedrático de Matemáticas. Nació de padres haitianos en Nueva York: con los ahorros de su trabajo personal se costó su enseñanza. Aprendió muchas lenguas y ciencias, y tal dulzura de carácter y elevación con ellas, que dicen que en su escuela corre un aire de espíritu que enamora, y que es su trato gratisísimo, por lo culto y lo amable del maestro y por el gusto exquisito de todo lo que rodea su persona.

La Voz del Guaso, Guantánamo, 30 de septiembre de 1886, p. 3, sección "Murmurios del Guaso".

11

La guerra civil*

Día grande será aquel en que los pueblos vivan contentos de sus gobiernos, y estos de sus gobernados; en que no haya quien padezca por la justicia, y rija solo la ley, y obedezcan a la razón los ciudadanos, y no amen los hombres sino el bien en la libertad y la libertad en el orden.

Ese día el hermano será hermano y no enemigo; en las familias no habrá rivalidades de ideas; en las sociedades no se formarán bandos, y en las naciones no correrá junta la sangre de padres y de hijos vertida en lucha horrenda por principios diversos ni por aspiraciones contrarias.

Tales reflexiones vienen a la mente cuando se recorre el campo que la guerra fratricida sembró de muerte y de ruina. El viajero que visita los Estados del Sur de los Estados Unidos, en busca de impresiones sobre aquella brega formidable que no tiene igual en la historia de las modernas guerras entre hermanos, tropieza a cada paso con un triste recuerdo y con un doloroso ejemplo de cuán lamentable es la saña con que hijos de una misma patria se destrozan, sin que nadie pueda decir de un modo cierto cuáles tuvieron razón, ni quienes buscaron el verdadero bien de la exaltación de sus pasiones.

En el Condado de Bath, en el Estado de Virginia, vive una respetable familia de apellido Terrell. Uno de los hijos de esa familia, al estallar la guerra separatista, se afilió en un regimiento de voluntarios de la Unión. “Antes que el terruño está la patria”, se dijo, y marchó a combatir por la unidad de ella. Distinguióse por su valor, ganó galones y charreteras, y cuando más le prometía la voluble fortuna de las batallas, sucumbió cargando a la cabeza de una brigada en Perryville. Entre tanto, del otro lado, en las filas

* “El siguiente artículo es tomado de una interesante revista que se publica en Nueva York, y le damos lugar de preferencia en *La Luz*, porque no obstante referirse a las guerras entre hermanos en las repúblicas que un tiempo fueron parte del Imperio español, sus atinadas observaciones pueden acomodarse, en general a todos los pueblos, y particularmente al nuestro, donde, por desgracia, tantos y tan tristes ejemplos se han dado de esas luchas fratricidas”.

confederadas combatía su hermano, que con idéntico valor ganó el grado de General. “El Estado antes que todo”, se había dicho este, y peleó por la soberanía del Estado, prefiriendo ver rotos sus lazos con el resto de la nación antes que abatidos sus fueros. Cargando también al frente de su brigada pereció a su vez este valiente, en la batalla de Cold Harbor.

El padre se fue al campo de Perryville y recogió el cadáver del primer hijo; luego acudió al campo de Cold Harbor y rescató el cuerpo de su otro hijo; cavó una fosa en el huerto de su casa, allí en donde niños se habían amado aquellos que el amor a la Patria había hecho enemigos, y después de llorar amargamente sobre la tierra que juntó muertos aquellos dos corazones rivales, colocó un sencillo monumento de mármol y escribió en él este letrero, que aún se lee con respeto:

“Solo Dios sabe cuál de ellos tuvo razón”.

Han pasado los años y aún no puede cambiarse en esa tumba la sentencia del padre. Y así sucederá siempre cada vez que el hermano se arme contra el hermano. Ni en su agonía el que muere, ni en su dolor el que sobrevive, llegan a saber nunca de qué lado estaba la justicia. Dios guarda el secreto; y solo cuando han pasado los siglos es que lo cede a la Historia.

Dichosos los pueblos que como los Estados Unidos no cuentan ejemplos de estas calamidades sino una vez en su vida. Hermoso es ver a los ciudadanos todos dolidos del pasado extravió, afanosos en curar las heridas, en restañar la sangre, en remediar la miseria, en consolar la orfandad, en olvidar los rencores y en sepultar para siempre la discordia, resueltos todos a no volver a dar al mundo el espectáculo horrendo de la carnicería entre hermanos.

Y es triste, desconsolador en extremo, pensar que este bien de la paz, este contento, esta armonía en que viven hoy sesenta millones de almas que forman el gigante pueblo del Norte, no contagian, no emulan a nuestros pueblos de la América hispana. Trocado está en la generalidad de ellos el criterio cívico por el instinto bélico, y las disensiones todas van a buscar solución en la guerra. Cada nuevo principio que se escribe, cada nueva idea que se proclama, no es, como debiera ser, doctrina que se discute, luz que se busca, en la fecunda controversia del derecho, sino que se convierte en semillero de luchas sangrientas, que una vez acabadas con el triunfo caprichoso que las armas proporcionan, sin atender a la razón sino obedeciendo al número o a la estrategia, surgen otras nuevas, y luego otras, que van dejando su contribución de rencores y de daños.

Raza nobilísima es la nuestra, pero vive equivocada. Abunda en valor, pero le falta cordura. Las revoluciones no han dado satisfacción a sus aspiraciones, y fía aun en las revoluciones. Las guerras no han hecho sino elevar caudillos y tiranuelos, y pugna todavía por derrocar tiranuelos y caudillos por medio de la guerra; y lo que hace es girar en un vicioso círculo, sin salida y sin esperanza. De donde resulta, que el germen de cívico coraje con que a la existencia independiente surgieron nuestros pueblos va desapareciendo. Pueblos como Colombia por ejemplo; la gran maestra del valor ciudadano, la que tuvo batallones de oradores, ejércitos de periodistas, y una ciudadanía siempre pronta en la palabra, siempre alrededor de la tribuna; la que con un gesto de sus repúblicas contenía las demasías de los gobiernos; la que con un voto derrocaba una oligarquía; la que nutría a sus hijos con la médula de león del derecho, y hacía de la opinión pública pacíficamente expresada un arma terrible que decidía de sus destinos, viene de algún tiempo a este cambiando su táctica, renunciando a la irresistible fuerza del civismo, para fiar en la fuerza incierta de las revoluciones.

De la última que ese noble pueblo experimentó, no se repondrá en años. Por lo mismo que la raza es altiva y valerosa, por lo mismo que las convicciones son profundas, el lidiar por ellas es desesperado, y el estrago es inmenso. Vidas preciosas cortadas en flor, riqueza grande, convertida en cenizas; eso se ve todavía sobre los campos rojos por la sangre y negros por las brasas. Y más allá el proletario más miserable que nunca; y el propietario con menos de lo que tenía; y la industria enclenque, y las letras sin ánimo, y el espíritu sin alientos. Los unos se llaman triunfadores, y a los otros se les tiene por vencidos. Ambos llevan en la faz el orgullo de su causa, porque la derrota tiene también su decoro y hasta su gloria. Pero en el fondo todos sienten el peso de los sucesos; porque la voz del huérfano no hace cargos, sino expresa dolor y miseria; la actividad que falta, la comodidad que se convirtió en escasez, la armonía de la familia que se hizo saña, todo eso tiene un clamor vago, que turba al vencedor en su fiesta y hace más negro el duelo del vencido.

¡Qué diferencia en las guerras del civismo! Cada choque de las ideas produce un relámpago; cada batalla de la opinión es un paso hacia los nobles ideales. Un periódico se suprime, y otro nuevo se escribe; una imprenta se cierra, y otra se monta a sostener viva la resistencia y nutrido el fuego del verbo; un orador va a la cárcel, y otro sube a la tribuna, y tras de este otro, y luego otro, con el mismo

brío con que tras el soldado que muere asaltando el bastión sube otro valiente, y muerto este trepan diez, y ciento y mil, sin atender a que llueve metralla y se siegan vidas, con el pensamiento en el deber y el corazón en la causa que lo alienta.

Cambiar este valor brutal por aquel coraje sublime es lo que debieran nuestros pueblos. Las batallas así peleadas, con el arma de la palabra, con la pólvora de las ideas, con el heroísmo del civismo son las que dan resultados y las que no dejan tras de sí la desolación y el remordimiento. Una nación puede vivir, y debe vivir perpetuamente en este género de luchas; y el progreso no se detiene, la civilización no retrocede, el bienestar no se agota.

He ahí el fruto de las guerras fratricidas. Veámoslo en nuestras Repúblicas; dando un paso hacia adelante y dos hacia atrás en el camino de su prosperidad. Su población disminuye con la guerra, y no les entra sangre nueva, porque la inmigración no acude a donde la paz no es estable. Su riqueza se abate, su agricultura clama en vano por brazos, los brazos huelgan en los cuarteles, y el comercio se repliega, a guarecerse contra el riesgo de las luchas, o a reponerse de las pérdidas que en ellas experimentara. Los partidos cuentan sus muertos como valientes; el comercio registra simplemente esos mismos nombres como deudores que le arruinan con su heroísmo.

Persuádanse además, nuestros pueblos, de que las guerras no elevan sino audaces, mientras que el civismo encumbra merecimientos. Quien triunfa por la espada sigue cortando con ella. La fortuna de las batallas engríe, y la opinión armada no crea sino señores. El fusil roba al ciudadano su independencia; la disciplina suprime el pensamiento. Desgraciado el pueblo que se acostumbre a obedecer al golpe de los tambores o a la dura voz de los sargentos. Mejor es acostumbrarlo a consultar su propia opinión, y a marchar por su propio albedrío. El uniforme no es sino una librea, y el fusil un arma suicida para el ciudadano. Cuando cree mandar obedece, cuando se figura que mata enemigos // sacrifica hermanos; y cuando pega fuego al campo de su contrario, no hace sino quemar el pan de su propios hijos.

¿Cuándo sonará para nuestros pueblos hispano-americanos la hora venturosa en que estas verdades interesen su ánimo, y en que se convenzan de que las democracias sin civismo son irrisorias mentiras, y que la sangre es funesto abono para la libertad?

La Luz, Sagua la Grande, 17 de noviembre de 1886, pp. 1-2.

12

Mísero suceso*

La gente de Washington acaba de echar un tinte feo sobre su buena fama. El ministro chino, que es un perfecto caballero, dio en su hermosa casa un rico baile, con ocasión del año nuevo de su tierra, que cae en estos días. Comenzaron a pedirle invitaciones a granel y sin respeto, como si fuera su casa un concierto de músico novel a quien favorece con irlo a oír el público. Sin invitación fueron al baile centenares de atrevidos. Uno llevaba a cuatro damas. Otro llevó a diez. Curioseaban con brutalidad visible. Reían en alta voz. Debía relampaguear como la ira la seda del rico ropaje del ministro.

La escena miserable fue cuando llegó la hora de cenar. No hubo manera de servir un dulce a ninguno de los verdaderos invitados. Una masa viviente se echó escaleras abajo y circuyó la mesa. Los advenedizos se asieron a los manjares, y dispusieron de ellos y del champagne con brutal algazara y glotonería. De la calle entraron muchos directamente al comedor, con gabán y sombrero. Y no eran todos desconocidos; sino que había entre la multitud mucho congresante, hombre de círculos, y pretendiente a buenos puestos. ¡La semilla del Oeste floreció en toda su bota!

Y, sin embargo, dicen que el ministro chino es la misma discreción y galanura, y que ni él ni su casa han dado en Washington más que motivos de celebración y de alta estima. ¡Son de temer por su falta de simpatía estas razas búfagas!

Diario de Cienfuegos, 12 de marzo de 1887, p. 2.

13

Lief Ericson. El primer descubridor de América

Lief Ericson fue el que, según cuentan las sagas noruegas, puso primero el pie fuerte en América, que él llamó Vinland, en el año 1065.

* El texto viene precedido, después del título, por una nota que expresa: "Con este epígrafe dice lo que sigue *El Economista Americano*:"

Salió de Islandia en uno de aquellos barcos de roble de los¹ wikings, labrados todos de la quilla al borde. Con aquel barco, que en vida servía al héroe de trono y en muerte de sepulcro, vino hasta Massachusetts, que tiene prueba de su visita en los nombres singulares, ni ingleses ni indios, de algunas de las puntas y playas de su áspera costa, y en memoria de su atrevimiento acaba de levantar una estatua, hecha de mano de mujer, “A Lief, el Descubridor, hijo de Erick, que salió de Islandia y desembarcó en este continente en el año 1065”.

La estatua,² de tamaño heroico, representa a Lief como un atlético mancebo; vestido de malla recia³ que realza sus formas⁴: va sin duda en su buque: el viento le tiene revueltos⁵ los cabellos: hace dosel con una mano a los ojos, como para ver más claramente a la tierra: en la otra mano lleva asido el cuerno de mando.⁶ Así viajaban los reyes del mar, los que mil años hace afilaban sus quillas como los que ahora en vano les disputan⁷ la delantera en⁸ rapidez y gracia. Proa y popa iban doradas y talladas finamente figurando cabeza y cola de⁹ dragón: las alas del dragón eran las velas; y al entrar en el puerto, imitaban las escamas¹⁰ del monstruo colgando afuera a los

¹ En la versión de *La Luz* “y de” sustituye a “de los”.

² En la versión de *La Luz* se omite la coma.

³ Se omite el adjetivo recia en *La Luz*.

⁴ En *La Luz*: piernas en lugar de formas. No debió ser casual esta modificación en un periódico en cuyas páginas había aparecido, apenas cuatro meses antes (9 de noviembre de 1887), sin firma o referencia alguna a publicación de donde podría haber sido tomado, el breve texto “Abajo ese realismo”, donde se lamentaba la irrupción en la prensa cubana del realismo de Zola y se exponían, en términos como los siguientes, los peligros que ello significaba: “es un ultraje inferido al pudor de las familias no acostumbradas a leer esas pinturas obscenas de los brutales apetitos que, prodigados mucho, acabarán por subvertir el orden moral de este pueblo, herido en la austeridad de sus principios por los desbordamientos licenciosos de una lucha armada de diez años, que tras segar mil y mil vidas preciosas, trajo el contagio de la corrupción, contenido a tiempo gracias a la cultura de nuestra sociedad y a las predicaciones de la prensa honrada y amante del país”.

⁵ En *La Luz*, revuelto

⁶ En *La Luz*, mano en lugar de mandos.

⁷ En *La Luz*, despuntan.

⁸ En *La Luz*, con.

⁹ En *La Luz*, del

¹⁰ En *La Luz*, escenas.

pechos del barco los escudos de madera de los guerreros de a bordo, amarillos y negros, o blancos en cruz roja, azul o de oro.

Lief vio el país de cielo azul y costas tormentosas.¹¹ Bebiendo cerveza en vasos de roble contó a la vuelta, acaso al fulgor de una aurora boreal, aquel viaje al mar nuevo de olas rizadas como la lana, y de tormentas, gratas al atrevido marinero.

Luego vino Thorwald, en el barco de Lief, y murió a manos de indios, mientras le reponían el rostro al buque. Luego vino Thorfiun,¹² de gigantesca estatura, con Grudid, su mujer y siete mujeres más, todas de cabello¹³ de oro. Vinland,¹⁴ allá muy al Norte, comerciaba con Islandia¹⁵ y Groenlandia. Siglos después, por mares más serenos, venía un ilustre ambicioso en busca de estas tierras¹⁶ con tres barcos cargados de hidalgos sin ocupación y de criminales redimidos de las galeras. La estatua de Lief, hijo de Erick, se levanta sobre un pedestal de piedra de Long Meadow, grabado en letras rúnicas: no se levanta, bamboleante y culpable, sobre una raza muerta.

Diario de Matanzas, 23 de marzo de 1888, p. 2, sección "Variedades". También en *La Luz*, Sagua la Grande, 29 de marzo de 1888, p. 2, con las modificaciones que se señalan en las notas.

14

La compañía de seguros de vida "La New York" (New York Life Insurance Co.)*

Nadie pone ya reparos a la teoría de las compañías de seguros sobre la vida. No hay padre que no desee salvar a sus hijos de la miseria, en estos tiempos, y en estos países nuestros americanos, donde lo

¹¹ Se incorpora punto no presente en la versión de *Diario de Matanzas*.

¹² En *La Luz*, Thorfiun.

¹³ Se rectifica la evidente errata del *Diario de Matanzas*, que escribió caballo en lugar de cabello.

¹⁴ En *La Luz*, Vinlad.

¹⁵ En *La Luz*, Islanda.

¹⁶ La versión de *La Luz* intercala coma aquí.

* Sobre el título "(De *El Economista Americano*, de Nueva York)".

fino de nuestra naturaleza y lo europeo de la manera de vivir nos llevan a consumir todo lo que ganamos, si no más. No hay esposo amante que no desee ver libre a su compañera de las humillaciones¹ y agonías de la viudez pobre. Cuando menos, el importe del seguro sirve para dar a los hijos aquella pequeña base de capital propio, por cuya falta en el momento oportuno quedan en germen tantas empresas útiles y sin desarrollarse tantos caracteres. Ni existe ya tampoco aquella objeción de exagerado sentimiento que oponían antes las esposas y los hijos al aseguro del padre. Por esa noble repugnancia les parecía impuro el dinero que pudiera venirles por la muerte del ser amado. Justísimo es ese impulso, y los hijos y las esposas deben sentirlo. Pero los hombres prudentes deben premiarlo, sobreponiéndose a él. Afortunadamente, por nuestras Américas no ha adelantado tanto eso que ya llaman en México con tan profunda gracia el *dinerismo*. Hay razón para que el hijo piadoso no quiera mezclar con ideas de dinero la del amor y la existencia de su padre. Pero estas son razones de hijo. Al padre toca por su parte cuidar de que su casa se vea al amparo de los dolores punzantes y las pruebas crueles de la miseria.

Alguna vez hemos oído a personas juiciosas inquirir si las compañías de seguros, tan recomendables en principio, ofrecían la garantía de solidez necesaria para poner en ellas sus ahorros, en forma de premios de pólizas, pagaderos luego a la esposa y a los hijos. Porque, en resumen, las Compañías de Seguros no son más que eso. Cajas de Ahorro de donde no puede sacarse el dinero sino cuando más se le necesita: Cajas de Ahorro, compuestas por las combinaciones de la asociación de tal manera, que el dinero depositado gana intereses estupendos, solo que no los cobra generalmente el que los deposita, sino aquellos a quienes de buena gana se da la vida toda: los padres viejos, la mujer y los hijos.

Nada satisface mejor esta pregunta de los ánimos prudentes, que el estado de los negocios de una compañía durante el último año.

¹ Así en el original. El vocablo existe, pero se considera voz en desuso. Ante requerimiento de la editora, se realizó una pesquisa que detectó un único empleo de esta forma en la traducción martiana de *Ramona* (*Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 24, p. 317), el cual fue sustituido en la de OCEC (t. 21, 2010, p. 254) por “humillaciones”, palabra que, tanto en la misma traducción cuanto en el resto de su producción, Martí prefirió usar ampliamente en sus diferentes formas.

Allí se ve cómo y por qué crece el caudal enorme de una Compañía de Seguros modelo, como la "New York Life Insurance Co.". Allí están las cuentas detalladas: \$22 052 787,12 de entradas en 1887, y \$13 960 093,43 de gastos: cerca de \$9 000 000 de ganancia de un solo año por el simple exceso de los premios, intereses y producto de venta de seguridades, sobre lo que la Compañía ha pagado por siniestros, dotes, rentas vitalicias y gastos de la empresa. Luego, la Compañía invierte su caudal sobrante con tal juicio que en doce meses solamente el capital de la Compañía ha crecido // en virtud de sus funciones naturales, de \$75 421 453,37 a que llegó en 1º de enero de 1887, hasta \$83 079 845,85 que es el activo de la "New York Life Insurance Co.", en 1º de enero de 1888, y excede en \$23 000 000 el capital que exige la ley del Estado de New York: y como las pólizas de la Compañía dan derecho a una parte de las utilidades, una buena porción de esa suma queda distribuida entre los mismos que contribuyen con sus pagos a aumentarla.

Tuvimos ocasión en días pasados de visitar, para asuntos de uno de nuestros suscritores, el Departamento-Hispano Americano de la Compañía. Lo que más nos complace es que allí se ha entendido nuestro carácter, y se tratan nuestras cosas con todo el cuidado e importancia a que nuestros países tienen natural derecho. Los Sres. Merzbacher y Sánchez, que dirigen ahora el Departamento, son personas de notable capacidad en cosas económicas, y tan expertos como urbanos. Tienen placer en hablar de nuestras tierras, y se gozaban en enseñarnos pruebas de la firmeza y adelantos de las operaciones de la Compañía en los países de nuestra América. A nosotros no nos extraña. Por nuestra parte, en nada pondríamos con más gusto nuestro dinero que en esas Cajas de Ahorro que solo se han de abrir para socorrer en la hora de la soledad y la amargura a aquellos a quienes por nuestra propia voluntad trajimos a la vida, o unimos a la nuestra. Para nada nos privaríamos con tanto placer de todo lo que pudiéramos ahorrar fuera de nuestras necesidades.

La Ofrenda de Oro, Nueva York, volumen XIII, no. 2, junio de 1888, pp. 10-11.

Estados Unidos “de más a menos”. La mirada de José Martí*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador. Dirige el Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

La sociedad estadounidense fue, sin dudas, uno de los dos grandes temas martianos, solo superado en grado de conocimiento, dedicación y cantidad de textos por el otro gran tema: Cuba.

La mirada martiana sobre ambos, desde luego, fue tan extensa, variada y múltiple, que podemos hallar en cada uno de ellos un buen número de temas “menores”, dicho esto no con intención descalificadora sino porque tributan a los “mayores”, más abarcadores, no por razones geográficas sino por ser los extremos representativos y contrapuestos de las dos sociedades a las que Martí prestó atención especial.

Podríamos hablar de otro tema grande: Hispanoamérica o, mejor, América Latina, o, para ser aún más precisos, nuestra América, como él llamó a nuestra región, en la cual incluía a su patria. Claro que esta última, objeto de sus afanes desde su precoz adolescencia, amerita considerarse como un gran tema de singular significación dado que Martí le otorgó tanto un alto volumen de páginas y de textos como el sentido de su vida y la plenitud de su actuación cuando se empeñó en la organización del Partido Revolucionario

* Conferencia leída en la sesión solemne que tuvo lugar en el Centro de Estudios Martianos el 26 de enero de 2017, para conmemorar el 164 aniversario del natalicio de Martí. Fue, a su vez, con algunos ajustes, conferencia magistral de la *IV conferencia internacional por el equilibrio del mundo*, efectuada en el habanero Palacio de Convenciones, el 31 de enero de 2019. (N. de la E.)

Cubano y la reanudación de la lucha por la independencia. Sin embargo, para mi propósito en este momento, lo latinoamericano en Martí no alcanza el nivel de cotidianidad y minuciosidad que los otros dos referidos, al menos en sus textos publicados. Recuérdese, no obstante que entre su papelería fragmentaria, en sus Cuadernos de Apuntes y hasta en sus diarios, el Maestro nos dejó verdaderos cuadros costumbristas y anotaciones de sus abundantes lecturas de asuntos coloniales y republicanos de Latinoamérica.

En el caso de Estados Unidos —que nos ocupa hoy—, las motivaciones esenciales martianas para examinar y enjuiciar a ese país son de naturaleza distinta a las que le provocaron el interés por Cuba y por nuestra América. La del Norte se trata de una sociedad a la que el Maestro vio muy pronto como “el peligro mayor de nuestra América” y cómo Cuba sería la primera víctima de ese peligroso vecino. Por tanto, el superobjetivo de toda su obra al respecto era cerrar el camino a la expansión de Estados Unidos hacia el sur del continente, lo cual exigía de su parte la inmensa tarea de develar las razones de semejante impulso dominador —de “avisar”, de “poner en guardia” en sus palabras—, y de organizar la resistencia frente a ese intento, resistencia que se iniciaba justamente por la independencia de Cuba y de Puerto Rico.

Ese afán defensivo le condujo a esbozar ya desde inicios de los años 80, cuando todavía le faltaba bastante por penetrar en las contradicciones y previsiones acerca de Estados Unidos, una estrategia capaz de impedir esa nueva previsión. Llamo, pues, la atención respecto a la admirable unidad entre pensamiento y acción práctica en Martí: su proceso de conocimiento de hacia dónde conducirían las raíces y los cambios en marcha acelerada en aquella nación durante el decenio de los 80 del siglo XIX es inseparable de su propia ejecutoria intelectual y en la práctica social. Son como dos caras de una misma moneda, o, mejor, las varias caras de un cubo.

Luego no fue mero placer intelectual lo que motivó a Martí a escribir acerca de Estados Unidos, por más que nos resulte obvio su disfrute del acto de escribir y hasta de vivir en Nueva York, ya para entonces un ícono de la modernidad. Hubo en él una voluntad expresa ante lo que a sus ojos era una necesidad impostergable, una urgencia de alcance histórico cuyo plazo para desatarse se acortaba velozmente y que se hizo patente con claridad para él al ser convocada por la cancillería estadounidense la Conferencia Internacional Americana de Washington, efectuada entre 1889 y 1890.

Las *Escenas norteamericanas*, como él bautizó a sus envíos para los periódicos de Hispanoamérica entre 1881 y 1892, constituyen, en consecuencia, un corpus imprescindible para entender ese complejo proceso de conocimiento, y de denuncia al mismo tiempo, para preparar y movilizar a sus lectores hacia la defensa de los intereses y de la soberanía de nuestra América. Allí, en esa impresionante masa de escritos se evidencia cómo se formó el antimperialismo martiano al ritmo de su comprensión acerca de los nuevos rasgos que iban caracterizando el desarrollo del capitalismo industrial en Estados Unidos, en concordancia con la historia, tradiciones, psicología social y cultura que le eran propias a esa sociedad.

Claro que desde antes de comenzar esas *Escenas*, ya el cubano estaba armado de una profunda lente crítica hacia Estados Unidos, en que el elemento ético se había ido conjugando con el conocimiento de sus resortes sociales y de los cambios acelerados que estaban ocurriendo a su interior. No fue un ingenuo viajero el que desembarcó en Nueva York el 3 de enero de 1880; mucho menos un admirador a distancia cuya larga residencia en la ciudad le confirmaría en ello hasta un deslumbramiento cegador.

Más de una vez hemos recurrido a aquellas notas juveniles en su cuaderno de apuntes madrileño en que afirma rotundamente: "Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!"¹

No dejamos de sorprendernos ante semejante enjuiciamiento perspicaz, duro, categórico y definitivo. Quienes hablan de que no hay nada nuevo que estudiar en Martí podrían emplear su tiempo, por ejemplo, en estudiar qué ideas circulaban en la Cuba colonial de los años 60 de aquel siglo; en revisar la prensa para ver qué se publicaba al respecto; rastrear en los testimonios y escritos del grupo que rodeaba a Mendive, el mentor intelectual del muchacho; en bucear en lo que llegaba a la isla hasta de los sectores conservadores y monárquicos de la metrópoli empeñados en deslucir cualquier experiencia republicana o desde el resto de Hispanoamérica y de las modernas sociedades burguesas europeas preocupadas por un competidor que asomaba desde el otro lado del Atlántico. ¿Qué

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. 21, p. 16. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

opiniones tuvo a su alcance en España este joven lector voraz sobre Estados Unidos?

Nos harían un gran favor esos cansados de tanto Martí en ayudarnos en tales búsquedas.

Hay que examinar con paciencia esa quincena que el joven recién graduado en la universidad española pasó en Nueva York, del 14 al 26 de enero de 1875, en tránsito hacia México para reunirse con su familia. ¿Qué vio? ¿Qué hizo? ¿Con quién habló? ¿Tenía comunicación desde antes con los patriotas que allí residían y trabajaban en apoyo de la Guerra de los Diez Años? ¿Aparecerán cartas previas a ese viaje que nos alumbren en este asunto? ¿Platicó con aquellos patriotas, muchos de los cuales ya para ese 1875 se habían desengañado de cualquier esperanza en cuanto a una comprensión o ayuda directa, oficial u oficiosa, desde el gobierno vecino para la República en Armas?

El periodista que se graduó en la práctica diaria de ese oficio en México siguió y denunció en sus escritos cualquier posible atentado desde el Norte contra la soberanía mexicana. Es evidente a lo largo de su vida su rechazo a la guerra de conquista de 1848 de Estados Unidos contra México, y es altamente presumible que en la sociedad donde se radicó por casi dos años y sostuvo una intensa acción pública, Martí intercambió con relativa frecuencia acerca de la historia y de aquel presente signado por la siempre ominosa cercanía de México a Estados Unidos.

Prueba al canto de su postura crítica ante Estados Unidos y de su negativa a tomarlo como modelo para nuestra América a su llegada a ese país, es la serie de tres artículos para el semanario neoyorquino *The Hour*, titulada "Impressions of America". Todavía hay quien hace una lectura sesgada de esos textos, la cual no suele pasar de las primeras líneas en que Martí reconoce a esa nación como la de la libertad. No hay por qué pensar en falta de sinceridad del cubano, quien jamás dejó que el juicio amable y hasta precavido le llevara a mentir o a traicionar sus convicciones.

Al escribir para una publicación en lengua inglesa, dirigida hacia los sectores ilustrados estadounidenses, tras llevar varios meses establecido en Nueva York, ya Martí emplea la estrategia discursiva de acercarse a aquellos desde lo que, sin duda alguna, él entendía como positivo de esa sociedad y bajo la firma de un anónimo español recién llegado. Quien venía de un país monárquico, y quien sabemos que era un cubano republicano y luchador contra

el colonialismo, no podía dejar de presentar en términos elogiosos la experiencia de la república norteamericana. Pero no puede pasarse por alto cómo desde el primer artículo caracteriza sintéticamente a esa sociedad: “Medida y número; estos son aquí los elementos de la grandeza”. Y antes había escrito en ese mismo primer artículo, en párrafo del que tomo solamente la idea central: “si la benevolencia hacia los hombres, la pasión por cuanto es grande, la devoción por todo lo que signifique sacrificio y gloria, no alcanza desenvolvimiento parejo al de la fervorosa y absorbente pasión del dinero, ¿adónde irán? ¿dónde encontrarán suficiente razón para excusar esta difícil carga de vida, y sentir alivio a su aflicción?”.

Pocas líneas atrás, en el mismo párrafo, había afirmado rotundamente: “El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina”.²

No, no fue Martí persona deslumbrada, maravillada ante los Estados Unidos de su tiempo a su arribo en 1880, como no lo fue nunca durante su larga residencia neoyorquina de casi quince años.

Desde esos juicios previos, de fuerte matriz ética, críticos del poder del dinero, de la “metalificación” del “dinerismo” —como dijo en alguna ocasión—, podemos comprender de manera cabal lo descomunal de la tarea que se echó encima con sus *Escenas norteamericanas*: entregar esa sociedad “en junto” —como dijo en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado— para que sus lectores pudieran apreciarla en sus matices y contradicciones, en sus elementos positivos y negativos, en sus apóstoles y en sus bandidos, y de ese modo comprendieran por qué él veía que desde allí avanzaba el peligro mayor para nuestra América y por qué aquella nación no debía ser modelo por seguir en nuestras naciones.

En consonancia con tales propósitos, Martí se trazó una estrategia discursiva calificada por Marlene Vázquez como el discurso de la alerta, que implica tanto los temas y asuntos que seleccionaba y las fuentes de que se servía como los recursos expresivos, literarios, de que se valía para hacer accesible su mensaje.

Por eso a Manuel Mercado le dijo en 1884 que esos textos eran “un centinela de la casa propia”.³ Y a Bartolomé Mitre Vedia, el

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 7, pp. 138, 136 y 137, respectivamente. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

³ OCEC, t. 17, pp. 396-397.

director de *La Nación* de Buenos Aires, le expresó en 1882 así, con franqueza, lo que le desagradaba de la sociedad del Norte.

Primero, el espíritu mercantilizado: “Cierto que no me parece que sea buena raíz de pueblo, este amor exclusivo, vehemente y desasosegado de la fortuna material que malogra aquí,—o pule solo de un lado, las gentes,—y les da al par aires de colosos y de niños”.

Segundo: el sentido expansionista: “Cierto que en un cúmulo de pensadores avariciosos hierven ansias que no son para agradar, ni tranquilizar, a las tierras más jóvenes y más generosamente inquietas de nuestra América”.

Y continúa con la imagen eficazmente sintetizadora: “Cierto que me parecería cosa dolorosísima ver morir una tórtola a manos de un ogro”⁴.

Mas entonces, recuerdo, en 1882, aún pensaba que las mejores tendencias de la sociedad estadounidense lograrían imponer a la larga lo mejor de la condición humana, y, con honestidad encomiable, no deja de entregar en su misiva al director del diario argentino que le contrata sus servicios su opinión balanceada acerca de Estados Unidos:

Pero ni la naturaleza humana es de ley tan ruin que la oscurezcan y la encobren malas ligas, meramente accidentales; ni lo que piense un cenáculo de ultraguilistas es el pensar de todo un pueblo heterogéneo, trabajador, conservador, entretenido en sí, y por sus mismas fuerzas varias, equilibrado, ni cabe de unas cuantas plumadas pretenciosas dar juicio cabal de una nación en que se han dado cita, al reclamo de la libertad, como todos los hombres, todos los problemas.⁵

Por eso aclara su estrategia editorial y discursiva: ir dando al país mediante la secuencia de sus textos, pero no darlo en retazos sino cargadas “de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros”.⁶

He ahí, pues, una de las claves de esa estrategia: los textos llenos de ideas, de razonamientos, de las esencias; como libros, no únicamente por su habitual larga extensión sino porque su construcción

⁴ OCEC, t. 17, p. 352.

⁵ Ídem.

⁶ Ibídem, p. 353.

ni es ligera ni es simple. ¡Ah, esos prodigios de la irregularísima sintaxis martiana, de sus tremendos encabalgamientos, de la polisemia de sus imágenes generalmente atrevidísimas! ¡Ese torrente de palabras, frases e ideas que son sus *Escenas norteamericanas*, siempre siguiendo un orden demostrativo que no rehúye el sentimiento y el juicio ético! Todo eso que caracteriza el original estilo martiano en esa prosa de madurez y en sus *Versos libres*, que redondeaba una y otra vez sin entregar nunca a la imprenta.

La otra clave de su estrategia es la postura crítica acerca de Estados Unidos, la de quien, como él, desde joven había confesado que prefería el elogio a la censura, y que en el caso de los textos sobre Estados Unidos declara al argentino Mitre y Vedia que sigue el método de

poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia;—cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra,—porque no parezca mi boca temeraria;—y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso, y conversaciones corrientes no hayan de antemano adelantado. De mí, no pongo más que mi amor a la expansión—y mi horror al encarcelamiento—del espíritu humano.⁷

Por tanto, Martí establece que su método de trabajo para las *Escenas*, y, obviamente, también de estudio de aquella realidad, consiste en buscar y entregar la diversidad de juicios surgidos dentro de la propia realidad estadounidense, desde diferentes corrientes de opinión y de grupos sociales diferentes.

Desde estas claves se han de entender los más de trescientos textos que podrían considerarse como *Escenas norteamericanas*, esos que los estudios literarios más contemporáneos llaman crónicas y que, sin embargo, desde el campo específico del periodismo suelen mostrar una particular hibridez de géneros.

Desde luego, a finales del siglo XIX, cuando aparecían los grandes diarios modernos, no estaban establecidos los géneros periodísticos que se enseñan en los manuales y en las escuelas formadoras de

⁷ *Ibidem*, p. 354.

profesionales de la prensa. Para entonces, la frontera entre periodismo y literatura era muy difusa, entre otras cosas porque casi siempre los escritores eran quienes estampaban sus firmas en los periódicos. El diario de noticias, informador de sucesos andaba en pañales todavía y la voz inglesa de *reporter* denotaba al cazador de noticias, aún poco respetado entonces en el ambiente de los periódicos. Todavía demoraría hasta bien entrado el siglo xx en que la lengua española en América admitiera el neologismo *reportero* para ese tipo de escritor.

Esa hibridez genérica del periodismo martiano se explica de modo particular por las claves de su escritura de las *Escenas*. Quien pretendía ofrecer la enorme riqueza y variedad de un país territorialmente inmenso, con regiones de historia diferente, con una población que crecía aceleradamente por la inmigración europea, y con un impetuoso desarrollo económico no podía ajustarse a las normas que el ejercicio práctico del periodismo iría imponiendo. Y esas claves también fundamentan que las *Escenas* no solo sean leídas hoy con fruición como piezas literarias, donde lo informativo se ha convertido en algo de valor histórico uniéndose así a la lectura contemporánea de los elementos analíticos y a la necesidad de examinar esos escritos para comprender el pensamiento de su autor y, particularmente, el proceso que lo condujo a generar y a trabajar para un proyecto liberador de alcance continental y hasta universal “por el bien mayor del hombre”, como dijo en el *Manifiesto de Montecristi* al explicar por qué los cubanos habían vuelto a tomar las armas, y para que la independencia de Cuba y de Puerto Rico salvase “la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana”, como escribiera en 1894 al conmemorar el tercer año del Partido Revolucionario Cubano.⁸

La prosa modernista martiana maduró en sus *Escenas* al mismo tiempo que su poesía se enfrascaba en los *Versos libres*. Ambos tipos de escritura se unen en la mirada del eticista preocupado por aquel mundo moderno finisecular que creaba nuevas y más poderosas ataduras para el ser humano y para la sociedad. La crítica ética de las *Escenas* tiene su correlato filosófico en aquellos versos hirsutos, como los calificara en alguna ocasión. Cuánto deben esos poemas, cuánto fueron impulsados por lo que sucedía en Estados Unidos y

⁸ OC, t. 3, p. 143.

le describía a sus lectores de los diarios para alertarlos acerca de los nuevos peligros. Basta leer "Amor de ciudad grande" o "El padre suizo". Cuánto de sus temores y advertencias para que el individuo no quedara aniquilado como masa informe o simple engranaje en función del mercado, cuya alma quedaba atrapada por este; cuánto de ese eterno combate humano por ser propio, original, único, sin perder su condición humana mediante el sacrificio, la entrega, combate que adquiriría entonces aquellas nuevas formas que le planteaba la modernidad industrial capitalista. Todo eso que vemos en poemas como "Odio el mar", "Banquete de tiranos". "Homagnó", "Yugo y estrella". Cuánto ya de la comprensión de que no podía ser el patriota de Cuba si no juntaba esa pelea libertadora con la mayor por la humanidad moderna y el bien del hombre —consecuencia o expresión de lo que entregaba en sus *Escenas norteamericanas*, como vemos en "Dos patrias" y "Domingo triste". Carmen Suárez León y Caridad Atencio han reflexionado sobre esto.

El poeta que se decía en la intimidad "Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche./ ¿O son una las dos?" y "De gorja son y rapidez los tiempos" —frases que tienen su pariguales en cualquiera de sus crónicas— era a la vez el periodista que empleaba aquella prosa inigualable para estremecernos con el drama humano de un político mediocre que llegó más alto de lo que le tocaba, como el presidente Arthur; de un estadounidense natural, típica expresión de su pueblo sencillez y acometedor, como el general Grant; de un pensador noble que no perdió la comprensión de que somos parte de la naturaleza, que otorga la armonía, como Emerson; de uno tan apasionado de la libertad humana que podía ser hasta injusto al pelear por ella, como Wendell Phillips; de un poeta que cantó y vivió la vida de la gente sencilla, de los trabajadores, como Whitman; de un político sagaz, brillante y ambicioso, muy peligroso, como James G. Blaine.

El estilo es el escritor, el escritor en cualquier género literario. Mas también el estilo es el hombre, sobre todo en aquel plenamente consciente de lo que quiere, como, sin duda alguna, lo fue José Martí.

El estilo es la expresión del pensamiento; es la organización y los procedimientos del razonamiento analítico. La imagen no es recurso solo de la poesía, quizás la literatura más pura. Quien dijo, como Martí, que no hallaba mejor poesía que la de los libros de ciencia estaba reconociendo que el conocimiento humano es poesía porque

la naturaleza, la vida es poesía; porque esta brota de aquella. Por eso llevan razón los que afirman al leer las *Escenas* que en ellas hay poesía: sí, la hay, porque en esos escritos se examina una realidad humana, social, y porque el pensamiento y la expresión por imágenes típicamente martiana nos ahondan más en la comprensión verdadera, real, compleja, llena de matices, de los Estados Unidos de entonces que muchos asépticos tratados de su época marcados por la absurda pretensión científicista que se extendía entonces con el nombre de positivismo.

Luego el proceso inseparable, como dije antes, del conocimiento y explicación de la sociedad estadounidense finisecular que nos entregan las *Escenas norteamericanas* es el mismo proceso formador del pensador y el luchador antimperialista, defensor de nuestra América y de Cuba. El imperialismo en ese país surgió y se ha afianzado desde y a partir de sus características nacionales: los monopolios que nacían por entonces, el poderío creciente del capital bancario, la necesidad de disponer de mercados consumidores de sus industrias y abastecedores de materias primas, el impulso de ese nuevo tipo de capital para una política exterior de corte expansionista, todo eso viene y se sustenta dentro de una sociedad formada bajo el predominio de su elección divina como superior, que debía ser adoptada por las demás a la fuerza si fuere necesario, de un llamado al trabajo cada vez más allá del existir con decoro sino para adquirir fortunas pecuniarias, de una psicología y una moral de que vales por lo que tienes y de que eres por lo que tienes.

Valores, psicología social, hábitos, costumbres, cultura como forma de vida son elementos presentados por Martí una y otra vez en su íntima relación con los cambios económicos y de organización social y política en aquellos Estados Unidos en que él residió. Y, claro, en quien siempre, como él, echó su suerte con los pobres de la tierra, no podían faltar en su crítica social los humillados, los preteridos, los discriminados, los explotados, los que constituían el basamento de aquella riqueza desproporcionada que se concentraba cada vez más: los problemas del inmigrante, buena parte de la clase obrera que llevaba por aquellos años 80 una intensa y a menudo violenta lucha de clases; el despojo, arrinconamiento y degradación de los pueblos indígenas; la violencia contra el negro, ya no esclavo jurídicamente, pero quemado vivo en el Sur y humillado de mil maneras en el Norte; los agricultores aplastados por los bajos precios impuestos a sus producciones por el monopolio ferrocarrilero;

el niño vendedor de diarios bajo la lluvia, la nieve y el sofoco del ardiente verano neoyorquino; la mujer obrera, con menor salario que el hombre y esclava en el hogar; el industrial que ha hecho capital laborando junto a sus trabajadores, y que se ve ahogado por el monopolio y por el banco.

Por eso el antimperialismo martiano defiende a nuestra América, pero también el honor de la república norteamericana, su estabilidad social, los sectores preteridos de su población.

No me alcanza el tiempo para revisar los muchísimos asuntos de las *Escenas norteamericanas* de José Martí. He querido solamente llamar la atención acerca de la riqueza y complejidad de la formación y expresión del antimperialismo martiano, algo de su lógica, de sus bases y de su originalidad. Pero es necesario, para completar este rápido análisis, referir el claro sentido movilizador de la conciencia latinoamericana que Martí otorgaba a sus páginas.

Un texto de julio de 1888, desde su título en forma de pregunta —“¿A los Estados Unidos?”—, pone en guardia a sus lectores acerca de la imagen distorsionada, a la que llama “moda dañina”, que comenzaba a circular por las tierras de nuestra América en cuanto a “presentar como la casa de las maravillas y la flor del mundo a estos Estados Unidos, que no lo son para quien sabe ver [...]”.⁹

Ese saber ver lo demostraría con amplitud notable seis años después al publicar en el periódico *Patria* un escrito esencial para comprender su radical postura antimperialista: “La verdad sobre los Estados Unidos”. Con altura conceptual, Martí arremete desde el inicio contra el criterio de raza, tan extendido en su tiempo y hasta justificado por el cientificismo que emanaba del pensar positivista, cuando afirma categóricamente: “No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y forma que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva”.¹⁰

Así sostiene su tesis de la unidad de la especie humana y de su diversidad según las condiciones que le imponen la geografía y la historia. Reconoce, pues, el Maestro, la diversidad cultural, sin por ello dejar margen abierto a la superioridad de un grupo humano sobre otro, que no era más que permitir la entrada a la justificación

⁹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, *Nuevos materiales*, p. 289.

¹⁰ *Ibidem*, p. 290.

de la dominación, de la hegemonía de los pueblos considerados superiores sobre los inferiores, de la civilización sobre la barbarie, como se decía en esa época.

Las variaciones de un pueblo a otro, insiste Martí, son “la consecuencia peculiar de la distinta agrupación histórica” y es ello lo que impide juzgar a todos los pueblos bajo el mismo rasero: cualquier comparación entre pueblos diferentes ha de basarse, en su opinión, “en aquello en que les hayan rodeado condiciones comunes”.¹¹ Y justamente encuentra que en el vecino del norte,

en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.¹²

Por eso argumenta Martí que “el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano, a todas luces, es superior hoy”.¹³ Y, en consecuencia, anuncia que en *Patria* se iniciaba una sección que reproduciría textos de la prensa estadounidense que demostrasen “las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.¹⁴

Varios años antes, en 1891, al analizar los grandes problemas de nuestros pueblos, dijo en ese texto maravilloso titulado “Nuestra América”, que esta “va de menos a más”, mientras que la América del Norte va de “más a menos”.¹⁵ Sintetizaba así una comparación válida para él, fundamentada en su serio y largo estudio por años de ambas realidades continentales en todos sus matices; una comparación referida al presente que tomaba como base el pasado de

¹¹ *Ibíd.*, p. 291.

¹² *Ibíd.*, p. 292.

¹³ *Ibíd.*, p. 294.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ *OC*, t. 6, p. 16. [Ver también en *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 8. (*N. de la E.*)]

las dos regiones, sus ritmos e intenciones a lo largo de sus historias respectivas, que, desde luego, implícitamente, se reconocía las diferencias y asimetrías entre ellas.

Sano orgullo por nuestra historia, nuestra cultura, nuestras realidades junto con la crítica raigal a los males estructurales de nuestra América para sostener la necesidad de asumir cambios radicales en ella son parte del antimperialismo martiano. Sostener nuestras soberanías y avanzar hacia lo más era parte consustancial de la pelea para impedir la expansión de Estados Unidos hacia el sur del continente; una nuestra América nueva, renovada, transformada y actuando de conjunto era basamento imprescindible en la estrategia defensiva martiana para nuestra región.

Ese fue el deseo y la aspiración de aquel autor que se ganaba la vida con aquellos escritos —lo cual lo sometía al mercado, terrible tensión para el creador—, pero cuya rebelión como escritor-periodista que sistemáticamente transgredía las normas que se iban creando, y que hizo de aquellos textos uno de los cuerpos más brillantes y perdurables de las letras en lengua española y uno de los más completos estudios hasta hoy de la sociedad estadounidense.

Son varias decenas las ocasiones en que José Martí empleó la locución adverbial “en junto”. Las más de las veces le dio un sutil matiz que ampliaba su sentido algo más allá del que entonces le reconocía la lengua española en su Real Diccionario como “en total”, el cual lo relaciona estrechamente con cantidad, con número. Es claro que para Martí “en junto” implica cantidad, pero es la aspiración a toda la cantidad, es la totalidad.

El Maestro nos entrega en sus *Escenas norteamericanas* a Estados Unidos “en junto”. Se trata, pues, de que nosotros, los estudiosos e interesados en el Maestro, los que abrevamos en su ideario para bregar con nuestro presente, lo estudiemos a él “en junto”, en la totalidad de su obra escrita, de su pensar y de su acción. Así seremos con seguridad más antimperialistas, más martianos, mejores personas.

Hoy, cuando la ofensiva del imperialismo estadounidense trata de echar atrás los pasos hacia más de nuestra América, el espíritu de José Martí nos inspira frente a aquella nación ahora mucho más venida a menos respecto a sus orígenes.

Enseñanza del ideario ético de José Martí en Francia, a través de su poesía y su obra crítica

SANDRA HERNÁNDEZ

Monet-Descombey, Universidad de Lyon 2.

La obra de José Martí se enseña como parte fundadora del patrimonio literario, cubano y latinoamericano, como legado escrito (entre los autores más leídos y reeditados) y oral (poemas recitados o cantados). Varios de sus poemas visionarios, de tonalidad épica y de alcance moral, cobran un fuerte valor didáctico, reforzados por lo emocional gracias a una elevación espiritual y moral anhelada tanto por el hablante lírico como exigida a un Tú, destinatario del enfoque dialógico, con el que no se deja de comunicar. Sus versos ilustran la necesidad constante de entregar un mensaje patriótico y ético a un lector universal, y/o al pueblo cubano por sus aspiraciones a acceder a la soberanía nacional, a los latinoamericanos oprimidos de las sociedades postcoloniales del siglo XIX. Son valores éticos y políticos los que preconizó el cubano durante toda su vida: sinceridad, honradez, justicia, igualdad, libertad. Se fundamentan en su ideal de generosidad y por su concepción de poeta combatiente. Esta orientación ética reforzada por la preocupación estética del modernismo finisecular, se estudia desde reivindicaciones de combate por la libertad, y en tanto promesa de belleza y regeneración de lo humano, dentro de un espacio natural que se ha de defender.

En las cátedras universitarias de historia latinoamericana y de estudios culturales en Francia, se enseñan los textos de Martí como “Nuestra América”, o su discurso “Madre América”, así como sus artículos del periódico *Patria* sobre Cuba y la guerra de independencia, sus textos escritos en Guatemala o en México sobre América

latina, o los discursos antimperialistas de las Conferencias monetarias internacionales. Todo este material testimonial que ilustra su ideario es publicado y analizado en Cuba por el Centro de Estudios Martianos, y por algunos especialistas franceses de la obra martiana como nuestros maestros Paul Estrade y Jean Lamore. La obra de Martí forma parte del patrimonio sociopolítico y cultural de la historia de las ideas que, se supone, nuestros alumnos en estudios hispánicos deben conocer y haber leído para saber contextualizar el fin del siglo XIX y el acceso de Cuba a la independencia, en la última guerra colonial del mundo hispanoamericano.

Por lo demás, el estudio de la obra literaria de Martí, como precursor del modernismo (siendo el maestro de Rubén Darío como este lo había escrito, *Los raros*, 1905), mediante, por ejemplo, los prólogos a sus tres libros de poesía más conocidos, *Ismaelillo* (1882), *Versos libres* (ed. póstuma), *Versos sencillos* (1891), ayuda a entender los cambios radicales en la historia literaria finisecular. Permiten hacer hincapié en la diversidad de esta etapa de emancipación literaria, esencial para América Latina y su devenir cultural, gracias al aporte original del poeta cubano en la ampliación temática y estética de dicho movimiento. La obra crítica de los especialistas del modernismo como Ivan A. Schulman, Juan Marinello, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, y los investigadores del CEM como Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León o Caridad Atencio, o la obra crítica y editorial de Ana Cairo, han demostrado la contribución del cubano a la evolución de las ideas tanto en la ética de su pensamiento profundamente renovadora, regeneracionista y universalista, como en la estética y su culto a la libertad en todas sus acepciones, por su lucha constante hasta el sacrificio redentor, por la emancipación política, la igualdad social y racial, la justicia humana, el desarrollo humanista que preconizaba: “Tengo fe en el mejoramiento humano”.

Hacer el bien

La voz poética martiana expresa la voluntad de poner su arte, no solamente al servicio de una estética asumida (como aspiración a la elevación espiritual, común entre los modernistas), sino de un *ethos*, una filosofía de vida que tiende hacia el Bien y la perfección humana. Entregado su mensaje y realizado su ideal, o sea gozar de su libre albedrío, es la muerte su destino, aceptada incluso reivindicada. La

naturaleza y los elementos, las fuerzas ígneas que la rigen, en la mayoría de los poemas, son el decorado de la puesta en escena en la que se juega la vida o la muerte del hablante lírico, un combate que genera la poesía y el bien a crear:

*Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa
Y ni siquiera a mí: pero por bella,
Ígnea, varia, inmortal— amo la vida.
Lo que me duele no es vivir: me duele
Vivir sin hacer bien.¹*

El hombre que pretenda hacer el bien ha de aprender a conocer el mundo: “Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva”.² Debe enfrentarse a la naturaleza y a las leyes del universo, para poder transformarse en él, según el trascendentalismo panteísta de R. W. Emerson: “la naturaleza es el símbolo del espíritu”.³ El poeta ha de crear antes que destruir; para ello, propone por ejemplo la tradición de la fábula y de lo maravilloso poético, otra forma de aprendizaje de la vida (*Ismaelillo, La Edad de Oro*): “Le da un rayo de sol, y del madero/ Muerto, sale volando un ave de oro”.⁴ Un elemento de la naturaleza (sol) da la vida a un árbol muerto (sicomoro) y entonces se abre el horizonte de la metamorfosis poética. Los elementos naturales (árbol, rayo de sol, alas de mariposa, plumas de paloma) simbolizan poéticamente el flujo inextinguible de la materia en el mundo de lo vivo, la vida surge, naturalmente, pero a partir de la muerte. El “sentir nuevamente” (emoción provocada por la percepción de la belleza de esta naturaleza) constituye el fundamento del verso “natural” de Martí: “Son breves las composiciones, como la verdad poética, que es como el rayo o la

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, pp. 193-194. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 18, p. 503. [En lo sucesivo, OC. (*N. de la E.*)]

³ Ralph Waldo Emerson: *La Nature* (1836), Paris, Éditions Allia, 2012, p. 31.

⁴ OCEC, t. 15, p. 168.

mariposa [...]. Lo que importa en poesía es sentir, parézcase o no a lo que haya sentido otro; y lo que se siente nuevamente, es nuevo”.⁵

La poesía nueva

En el poema “Dos patrias” (*Versos libres*), la instancia enunciativa, bajo la forma de una visión nocturna evocada en una puesta en escena dramatizada (de tono solemne) y alegórica, declara escoger su patria (a la que pertenece, “tengo”) entre Cuba y la noche, entre la libertad o la muerte. La metáfora continua de la imagen sangrienta del corazón arrancado, ofrecida por el Yo poético temblando de miedo o de emoción a la viuda (Cuba) perdida en las tinieblas del dolor, de la ignorancia, o de la traición, pone de realce a una figura misteriosa vagando en silencio:

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.*

Cual bandera

*Que invita a batallar, la llama roja
De la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
Las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa.⁶*

El pecho ensangrentado, vaciado de su órgano vital, el corazón hecho pedazos, constituye una imagen expresionista e hiperbólica

⁵ OC, t. 5, pp. 211-212.

⁶ OCEC, t. 14, p. 241.

que concretiza el dolor del sentimiento de abandono y soledad de la viuda errante, en consonancia con la del hijo abandonado por su patria. Es metaforizado por una asociación del cuerpo (pecho, corazón) a la naturaleza y los elementos: el “sol” ilumina el gesto del Yo que se sacrifica, en presente de reactualización, siendo el “clavel sangriento” órgano vital arrancado por el mismo sujeto. Luego, las “nubes” anuncian para el final la revuelta que va oscureciendo el cielo. El clavel rojo, muy connotado en el mundo hispánico (belleza, pasión, alegría, perfume, revuelta, signo fúnebre y flor del cementero) refuerza por su color intenso la reacción emocional del lector, invitado a rebelarse ante la agonía injusta del Poeta reencarnado en el hijo abandonado, o en el amante difunto.

El corazón es el espacio intermediario entre el alma, o sea la fuente original de expresión de la pasión patriótica, espacio asociado en Martí con la sinceridad y la fraternidad, y el cuerpo, lo mortal y lo finito, una mera envoltura llamada a desaparecer, después de cumplir con su función emocional, o sea intercambiar con el otro, el prójimo a quien se ha de salvar, mediante el sacrificio. Es el mito tradicional del poeta profeta, desde los místicos españoles hasta los románticos franceses, revisitado por el cubano: la creación poética es definida como una praxis corporal y sensorial, en torno a la puesta en escena de la voz poemática en plena actuación, en pos de una revelación visionaria apenas sugerida. La entidad de Poeta se dedica pues a crear (*poïesis*), al revelar su visión que cobra un sentido existencial y alumbrar el mundo por su iluminación poética.

Más allá del mensaje moral y político, encontramos en todos estos poemas escritos entre los años 1880 y 1891, unas características evidentes de “la poesía nueva” del fin del siglo XIX que Martí anunciaba en sus ensayos: renovación de los mitos y tradiciones, de las representaciones y de los tropos; liberación del ritmo, de la métrica y la sintaxis, aunque aflora la tradición lírica y épica, así como las referencias bíblicas y místicas.⁷ En unas citas sacadas de su texto crítico “El poeta Walt Whitman”, escrito en abril de 1887 en Nueva York, sobre el “profético lenguaje y robusta poesía” de Whitman,

⁷ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía* (1958), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970; *Letras. Cultura en Cuba*, no. 8, dirigido por Ana Cairo, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997 (incluye artículos de J. Marinello, C. Vitier, F. G. Marruz).

podemos destacar cualidades que podrían aplicarse a la propia poesía de Martí:

La literatura que anuncie y propague la armonía final y dichosa de las contradicciones aparentes; la lectura que como espontáneo consejo y enseñanza de la naturaleza promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas [...]// ¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? [...] ¿Adónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?⁸

Una tierra florida

Muchos de los *Versos sencillos*, de tonalidad épica con valor didáctico de alcance moral, como el poema “XXX” (sobre la trata y la esclavitud colonial), ilustran la voluntad de entregar un mensaje ético a la vez que estético, sea a un lector universal, sea al pueblo cubano a quien Martí dedicó estas “flores silvestres”, como lo afirmó en su prólogo de 1891: “Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras”.⁹ En una comunicación para un coloquio dado en 2013 en Burdeos,¹⁰ nos interesamos por la forma de expresar en los *Versos sencillos* la fraternidad y el amor a los pueblos que luchan por su libertad y soberanía. La orientación ética reforzada por la necesidad de recrear una emoción estética, es patente en el célebre poema dedicado al pueblo aragonés,¹¹ la redondilla séptima “Para Aragón” (“VII”), inscrita en la tradición de *arte menor* de la copla, para servir el deseo de legitimidad del poeta. En efecto, tanto el pueblo español como el cubano se reconocen en esa poesía oral y

⁸ OCEC, t. 25, pp. 295-296.

⁹ OCEC, t. 14, p. 298.

¹⁰ Sandra Hernández: “Épique et art poétique dans les *coplas* des *Versos sencillos*”, en *Cuba dans les Amériques, Relire José Martí au seuil du XX^e siècle*, dir. Mélanie Moreau, 2015.

¹¹ Parte de este artículo es un extracto de mi texto inédito sobre poesía cubana (2011).

cantada, con la mezcla de rimas y el ritmo mixto cercano a la oralidad prosódica, como si el hablante recitara sus versos frente a un público de oyentes, siendo Martí un aficionado al arte oratorio en sus discursos políticos.

Al respecto, remitimos al ensayo del crítico cubano Luis Álvarez Álvarez, *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí* (1995): lo que define Álvarez como “eticidad discursiva” es la asociación de la expresión lírica y discursiva con el concepto ético de Martí, que mantiene la fidelidad del orador a su público y a sus propios sentimientos (identidad entre lo que piensa y lo que siente): “Solo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma”.¹²

En uno de sus últimos homenajes a José Martí, el poeta Cintio Vitier recordaba el contexto de escritura del poema “VII”:

En su primer destierro de revolucionario que entregaría la vida para liberar a su pueblo del yugo colonial, reencontró al “sobrio y espiritual pueblo de España” que había conocido en el hogar habanero de sus padres, valenciano él, canaria ella; tuvo un lugar en su corazón para los comuneros de Castilla y Aragón, “franco, fiero, fiel, sin saña”, reconoció “el ente misterioso de la raza y el espíritu perdurable de la lengua”.¹³

La dedicatoria, “Para Aragón”, orienta de entrada la lectura como un elogio. El Yo hablante omnipresente, afirmativo, anafórico como ocurre a menudo en *Versos sencillos* ya que es obra testamentaria, insiste gráfica, fónica y semánticamente en esa profesión de fe ética: reivindicar el honor de un pueblo y el amor fraternal que inspira. El locutor asume la tradición del cantante épico dirigiéndose a la población, seleccionando esta adaptación literaria de la copla (aquí redondilla), forma popular como aquellas “coplas que se echan”, en el famoso poema “I”.¹⁴

¹² OC, t. 5, p. 94. Citado por Álvarez: *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1995, p. 82.

¹³ Cintio Vitier: “Eterno vivo es para nosotros José Martí”, *José Martí y las letras hispánicas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 16 de mayo de 2007. Disponible en: www.josemarti.cu. Consultado en enero de 2011.

¹⁴ “Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma,/ Y antes de morirme quiero/ Echar mis versos del alma”.

Más allá de las referencias al destierro del joven Martí en Zaragoza y Madrid (de 1871 a 1874), la vida privada del poeta se carga de un mensaje humanista, de sabiduría y lucidez, “sin saña”, para combatir el fanatismo antiespañol durante las guerras independentistas. Se invita a compartir la admiración recíproca por un pueblo aragonés orgulloso de libertad, lo que lo caracteriza en su historia pasada, pero “en España”, se asume pues la pertenencia nacional. El poeta Martí pretende probar la veracidad de sus palabras, dentro de la tradición del orador popular. La tonalidad íntima de la confesión se manifiesta por los verbos querer y amar, reiterados en esta tierra “musulmana o española”, cuya identidad cultural múltiple no le es indiferente:

*Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.*

[...]

*Allá, en la vega florida,
La de la heroica defensa,
Por mantener lo que piensa
Juega la gente la vida.*

[...]

*Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:
Lo estimo, si es un cubano;
Lo estimo, si aragonés.*

[...]

*Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.*

A diferencia de otros poemas del libro, el diálogo directo con el Tú no aparece en el escenario: no obstante, la emoción va dirigida al lector, tanto al aragonés como al cubano que deben amar a sus héroes valerosos y su paisaje milenario, y saber apreciar el silencio ancestral de las arquitecturas mestizas. La sensación de oralidad subyacente, reforzada por la unidad sintáctica y temática de cada estrofa, por la brevedad del poema y por efecto de condensación,

acentúa la necesidad de comunicación y la intensidad del mensaje: las imágenes constituyen “su propio espacio de condensación e irradiación poéticas”.¹⁵

Un verso que echa flor

Esta poesía de tonalidad épica, asociada a la tradición de la declaración de Arte poética, le hace eco a otra expresión del ideal martiano de generosidad, fundamentado en una concepción ética de vocero combatiente que hay que relacionar hoy en día para nuestros alumnos y estudiantes como parte del patrimonio literario de la humanidad, o sea la tradición del cantante cronista o del trovador popular, como en los romances cantados y las coplas, y la representación culta del poeta mago, a semejanza de Víctor Hugo.

En dos versos del poema “V”, “Mi verso es como un puñal/ Que por el puño echa flor”,¹⁶ el puñal que suele simbolizar la traición en Martí, se metamorfosea en una flor, que prefigura el amor y la vida. El puño, que recuerda la fuerza de la revuelta, se abre generosamente hacia el otro para ofrecerle una flor. Se asocia con la mano del hombre, del poeta que escribe. El verbo echar describe una acción que brota de las entrañas, distinta de la violencia del puñal traicionero, es la voz del corazón que se entrega: “echar versos”, el decir y el cantar (oralidad y musicalidad de los *Versos sencillos*). Este don es impulsado por la fuerza de lo poético, pues el acto de escritura es un acto generoso.

Así se sugiere el placer de la belleza poética que se contrapone armoniosamente al coraje del que se atreve a conjugar la poesía (y la belleza que produce) con la simplicidad y el valor de defender sus convicciones, con una verdadera ética de vida, de pensar y de hacer.

¹⁵ Carmen Suárez León: *La sangre y el mármol, Martí, el Parnaso, Baudelaire*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 166.

¹⁶ OCEC, t. 14, p. 307.

Madrid en Nueva York: el mediador cultural José Martí en la prensa estadounidense

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Cuando se piensa en la extraordinaria labor de José Martí como cronista de la vida estadounidense, casi siempre se alude, de un modo u otro, a su cualidad de mediador cultural¹ entre dos mundos muy diversos entre sí. Esa faena, desarrollada durante sus casi tres lustros de residencia en Nueva York, y dirigida a sus lectores hispanoamericanos, tiene un importante antecedente en sus primeros trabajos para la propia prensa norteamericana, en los que puso al alcance del lector anglosajón, entre otros temas, sus impresiones del acontecer en Madrid, a partir de sus vivencias y recuerdos cercanos. Aquí el joven periodista ya está situado, como sucederá en el resto de su vida, en una frontera intercultural, y su obra funciona como elemento de engarce entre dos entornos muy diferentes, que merecen conocerse mutuamente.

Martí llegó a la Babel de hierro el 3 de enero de 1880, luego de su segunda deportación a España, donde estuvo aproximadamente dos meses, entre octubre y diciembre de 1879. A poco de arribar, comenzó a colaborar en *The Hour* y *The Sun*. Son notables en los artículos de esta etapa, por escasear en el resto de su obra, el tono casi alegre,

¹ Sobre las condiciones excepcionales del mediador cultural, en su calidad de traductor, viajero, testigo de hechos relevantes, escritor que da cuenta de esas experiencias de modo diverso, para que sean conocidas fuera de las fronteras en que se originaron, véanse, entre otros, Daniel-Henri Pageux: *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, Paris, 1994, p. 7 y ss. Carmen Suarez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello/Editorial José Martí, 1997, pp. 7-27.

festivo por momentos, y las notas de humor y de ironía.² Ellos enriquecen de modo especial la rica prosa del Maestro, cuya solidez es puesta a prueba por el filtro de las traducciones sucesivas: como se conoce, Martí escribió originalmente estos textos en francés, pues no había traductor del español al inglés en el periódico de Dana.³ Aun así, la magnífica escritura martiana sale airosa de ese reto.

Quiero detenerme en los artículos publicados en *The Sun*, que se circunscriben de alguna manera en las vivencias que había tenido Martí a su paso por España. Tal vez los recuerdos puestos en escena por el hábil cronista que ya comienza a revelarse, se remonten incluso a su primera deportación, como podrá apreciarse en la medida en que avancemos en el análisis y comentarios de estos textos.

² En un fragmento de puño y letra de Martí, relacionado con el inicio de sus colaboraciones en *The Hour*, se nota ya esa modulación irónica: “De manera que sé de pintura. Ha comenzado a publicarse en N. York un periódico de artes y salones, *The Hour*,—y sus redactores principales [...] habían encargado a un cubano artista, maestro afamado del creyón Gmo Collazo, un crítico de arte. Collazo, *agradecido tal vez a la certidumbre por mí expresada de que su alma es buena, a pesar de los extravíos censurables a que se dio en sus años de fuerte juventud* [...] habló de mí en *The Hour*. Y heme, con dos papeletas p^a ver museos,—camino de la colección de Mr. Stebbins y de Wolfe, y obligado a hacer de ellos una revista crítica en inglés.—Yo pasé una tarde valiosísima en compañía espiritual con los más afamados maestros, por más que acusara en mis notas de suprafigura a Fortuny,—de escasez de invención a Meissonier, de negligente y ligero a Detaille;—de rosáceo y sedoso a Bouguereau.—*Juicios de arte que no me abrirán jamás camino. Yo sé un inglés bárbaro, y estas cosas me parecían justas, y me oprimían el corazón*”. José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 7, p. 17. Las cursivas, salvo indicación contraria, son siempre mías (MVP). [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

³ La existencia de un fragmento manuscrito en inglés escrito por Martí, con varias enmiendas, y concordante por su contenido con el artículo “Trayectoria de una reina española” (“A Spanish Queen’s Career”), lleva a pensar que Martí revisaba y corregía personalmente y con gran cuidado las traducciones del francés al inglés de sus textos para *The Sun*. Ello hace aún más compleja esa labor de mediación cultural, y da fe del rigor que puso el cubano en estas páginas, solo destinadas, aparentemente, a ganar el sustento. Véase dicho escrito y su traducción al español en OCEC, t. 7, pp. 183-184.

“Trayectoria de una reina española” (“A Spanish Queen’s Career”) apareció en el periódico neoyorquino el 25 de julio de 1880, y guarda nexos con “La corte de España”, publicado en el propio diario el 27 de junio anterior. Ambos son textos ricos en recursos expresivos y de grata lectura, pero no por ello simples ni menores, y merecen ser más leídos y divulgados. El primero es un digno antecedente de la faceta de biógrafo de Martí,⁴ pues este retrato de la reina Isabel II sintetiza de modo magistral los rasgos más sobresalientes de su personalidad, y la sitúa en relación con su época y su nación. Se valorarán también “La corrida de toros” (“The Bull Fight”), aparecido el 31 de julio, así como “El volcán español” (“The Spanish Volcano”), del 19 de septiembre de ese propio año. Además, se develarán los nexos existentes entre este periodismo temprano de Martí y otras dos crónicas suyas de tema español, las tituladas “El centenario de Calderón”, aparecidas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 15 y el 28 de junio de 1881.

Indudablemente, era el cubano un enemigo acérrimo de la monarquía española, no solo por su vocación independentista y su amor a Cuba, sino porque rechazaba la institución obsoleta que significaba aquella como forma de gobierno, y que se convertía en un elemento retardatario para el desarrollo económico y social de la propia España. En medio de ella, Isabel II era un caso paradigmático por el nivel de decadencia que alcanzó su reinado, finalizado por la revolución liberal de 1868, y su vida poco edificante, para decirlo delicadamente

Este artículo de Martí centrado en la figura de Isabel II comienza haciendo referencia a la belleza y expresividad singulares que encuentra el joven deportado en los ojos de las mujeres españolas. Ellos significaron, según puede inferir el lector, un elemento grato, que trajo alegría a su vida en las dos etapas en que se vio forzado a residir en la península. Hay toda una identificación afectiva, y hasta cierto punto un matiz de orgullo, porque él mismo, aunque adversario político del gobierno de aquel país, se siente indisolublemente ligado a esa etnia por sus orígenes familiares. Luego de resaltar la mirada especial de las sacrificadas obreras madrileñas, de tez pálida y delgadez extrema, quienes a su decir, “mueren de pobreza y amor”,⁵ y cuyos ojos brillan como “estrellas titilantes en

⁴ Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio: *Martí biógrafo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.

⁵ OCEC, t. 7, p. 173.

un cielo enfermo”⁶; se detiene en las particularidades de otras zonas, para extasiarse en el ámbito meridional:

la mirada de amor de las mujeres del sur—las de la indolente Granada, de la blanca Sevilla, y de la turbulenta Málaga, donde el amor quema como un horno, mata como una daga y consume como el fuego—ata para siempre al hombre a la tierra andaluza: sus miradas atraviesan la carne, penetran en el corazón y se enroscan en él como una serpiente.⁷

Luego de todo ese preámbulo laudatorio, lleno de admiración sincera, comienza su retrato de la soberana, compuesto más de sombras que de luces, a partir del órgano más expresivo del rostro.⁸ A mi modo de ver, la introducción está destinada a suavizar, hasta donde sea posible, las tremendas verdades que vienen a continuación, sobre todo porque Martí era más dado al elogio que a la crítica, y cuando ejercía esta, trataba siempre de moderar sus juicios. En este caso, el cuidado era mayor, por tratarse de una mujer, y estar hablando sobre ella a un público muy distante culturalmente y desconocedor de la realidad situada fuera de las fronteras de su país:

Los ojos de la reina Isabel, la madre de Alfonso, a quien vimos de pasada este invierno, no son ojos genuinos de Andalucía. Ya está un poco avanzada de edad, pero los ojos de las españolas nunca envejecen. La reina Isabel tiene el alma joven, *quizás demasiado joven*. El fuego de su envidiosa y apasionada naturaleza se revela en sus ojillos persuasivos, atrevidos y brillantes. Esos ojos se encuentran firmemente colocados en la gruesa cavidad que los rodea. Solo la inteligencia rápida y flexible de la gran dama hace a uno olvidar la enorme y pesada humanidad donde se aloja. Aunque es *española de pura cepa y ama a su pueblo*, hicieron bien en quitarla de en medio, *pues solo tiene las peores cualidades del carácter español combinadas con torpes arranques de nervios. Es capaz de amar, perdonar,*

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

⁸ Más adelante, en una de sus tantas crónicas antológicas, utilizará nuevamente el recurso de destacar el valor expresivo de los ojos para revelar el lado nefasto del personaje. Véase José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. 13, p. 362. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

*llorar y dar limosnas, y eso basta para una mujer, pero no sabe nada del problema tan grande que debe resolver el hombre cuando avanza un paso en la transformación de bestia en hombre. Ella no puede entender las verdaderas necesidades de un pueblo cuyo corazón ya ha sido mordido por el gusanillo de la revolución, que está cansado de la deshonra y la pereza, y que exige el derecho de que su voz vaya al unísono con la voz del progreso. Ella es capaz de ser ingeniosa y saludar con gracia cada mañana a los capitanes de la guardia. A pesar de su excesiva corpulencia, sabe llevar las ropas reales con auténtica majestad, y disfrutar de una cena en el hotel Lhardy, donde hay una entrada privada y las personas son discretas. No obstante, todo eso no es suficiente para una reina de hoy: para dar una impresión favorable a un pueblo guiado por la razón e inspirado por la prensa, una reina debe vivir como una mujer del pueblo, con las llaves de la despensa en el cinto y el hijo al pecho.*⁹

Es de notar en el fragmento anterior la ironía con que expresa sus opiniones sobre la reina española. Indudablemente, no puede simpatizar con ella, si bien le reconoce su fortaleza para enfrentar las contrariedades. Es magistral el modo en que alude a la ligereza amorosa de la dama, en esa línea en que destaca su alma demasiado joven, así como sus escapadas a cenas galantes a merced de la privacidad de cierto hotel y la discreción de los sirvientes. No creo que haya moji-gatería por parte del cubano, solo que la reina sobrepasaba ampliamente con su conducta desenfadada los límites de su época y de su condición de figura pública, y ponía de relieve la descomposición de la monarquía española, totalmente anacrónica e ineficaz como forma de gobierno. Esa corrupción que carcomía las bases del Estado afectaba también, lógicamente, a las posesiones de ultramar, cuya independencia era una necesidad urgente. El joven Martí tuvo la valentía años atrás, en 1873, de escribir y publicar en Madrid y Sevilla su alegato *La república española ante la revolución cubana*. Quien reveló en ese texto incendiario las inconsecuencias de los liberales republicanos españoles, amantes de la libertad para sí, pero enemigos de concederla a sus colonias o de mejorar sustancialmente la vida de las clases explotadas dentro de la propia España, no podía simpatizar con ellos en absoluto, y mucho menos concordar con la expresión más acabada

⁹ OCEC, t. 7, p. 174. Salvo indicación contraria las cursivas son siempre mías (MVP).

de la decadencia y el libertinaje, encarnada en la realeza. Así sigue diciendo en su semblanza de la soberana:

Isabel tiene cierta grandeza de alma. *No posee esa virtud excepcional con la que se diferencian las responsabilidades de la vida de los ardores del alma*, aunque sabe enfrentar con decisión los infortunios y adaptarse a las circunstancias—algo que debe ser muy fácil para una mujer con un ingreso anual de casi doscientos mil pesos; rodeada de lindas marquesas como damas de compañía; con un joven favorito, Ramiro de la Puente, ahora marqués de Alta-Villa, como todopoderoso secretario; y con una pequeña y encantadora corte en el exilio.¹⁰

Tal vez el principal defecto de la gran dama haya sido el de no deslindar responsabilidad ciudadana de vida privada. Aunque Isabel no volvería a reinar en España, pues abdicó a favor de su hijo Alfonso en 1870, quien subiría al trono en 1874, siguió siendo un referente amenazador para la política española desde su exilio parisino, y expresión del ocaso de una forma de gobierno y de una mentalidad situadas absolutamente fuera de época.

Isabel retornó brevemente a España para asistir a la boda de su hijo con María Cristina de Habsburgo-Lorena, la princesa austriaca que los súbditos se negaban a aceptar por extranjera. Martí fue testigo de los festejos públicos con motivo del enlace real, y así describió la participación de la reina madre en ellos:

Cuando pasó la carroza de la reina Isabel, la muchedumbre se sintió impaciente, inquieta y excitada. Un murmullo de afecto saludó a la desterrada. Una lealtad pesarosa llenaba todos los corazones. Con la presencia de la mujer ellos olvidaban y perdaban a la reina. Rodeada de sus hijas vestidas de blanco, *la madre llorosa recordaba las acusaciones de esposa infiel. ¡Qué bien sabe llorar!* Sus sollozos contenidos eran la respuesta al sordo clamor del pueblo—un pueblo que estaba orgulloso de haberla desterrado y dispuesto a desterrarla otra vez si fuera necesario. La compasión alejó todo el resentimiento contra aquella mujer que saludaba con el pañuelo empapado en lágrimas. *Además, ella en realidad había sido muy buena con el pueblo. Con el dinero que había*

¹⁰ *Ibidem*, p. 175.

*adquirido sin esfuerzo era tan generosa como un jugador con el suyo. De naturaleza franca, amaba a los súbditos que vestían harapos y dormían en el suelo [...]. En verdad es una mujer de gran corazón, y no puede evitar quererlos.*¹¹

Es de notar que la ironía se agudiza mucho más en este párrafo, y llega a adquirir un matiz sarcástico, como en esa oración exclamativa que mueve a risa: “¡*Qué bien sabe llorar!*”. Y es que en la vida *no se aprende a llorar: se siente el dolor que provoca el llanto. A llorar aprenden los actores y actrices, que son verdaderos profesionales de la escena, de ahí las implicaciones de sentido que tiene esa exclamación inofensiva en apariencia. También desmonta la generosidad casi legendaria de la señora, pues posee una inmensa fortuna que no ha ganado con su sudor y puede derrochar a manos llenas.*

Este artículo de Martí sobre la reina española está vinculado a otro, que se detiene en el declive de la realeza ibérica al describir las interioridades de la vida palaciega. “La corte de España” está escrito con todo el dinamismo característico de las crónicas que el joven periodista comenzaría a crear sobre Europa y los Estados Unidos a partir del año siguiente para la prensa de Hispanoamérica. El colorido, las imágenes de calidad cinética, los recursos narrativos y descriptivos, muestran un mundo glamoroso, de oropel, deficiente tanto en lo ético como en lo político.

Desde mediados del párrafo inaugural se advierte la intención explícita del cronista, quien pretende ridiculizar lo descrito, pues caracteriza “la pompa que despliegan los Borbones [como] caricatura risible que solo admiran las mentes vulgares”.¹²

Pocas líneas más abajo dirá:

La corte española *come, se divierte y brilla*. El joven rey se *exhibe* como perfecto jinete. Aquellas grandes damas llevan sus blasones con gracia. Se *divierten* en La Granja; *disfrutan* de un día de feria en Aranjuez; *comentan* los escándalos; se *compadecen* de la reina Mercedes, la difunta esposa del rey; *lanzan miradas de odio* a la hermana de Alfonso, mientras con *servilismo* le besan la mano; estudian a la austriaca, la actual reina, que nunca rinde su simple orgullo; acusan a tal o cual ministro de ser guardián demasiado

¹¹ *Ibidem*, p. 181.

¹² OCEC, t. 7, p. 108.

fiel al monarca; y *dicen* que los duques ayudan a matar a los esposos que no han sido complacientes.¹³

Indudablemente, la irresponsable entrega de la corte al placer y el entretenimiento, sin más preocupaciones que el lucimiento y la diversión, dicen mucho y mal de las interioridades de la política española del periodo y de las cualidades morales de sus protagonistas. Indudablemente “ese joven elegante al que todos llaman rey con una sonrisa en los labios”,¹⁴ no es un ejemplo de buen gobernante, y más que ejercer el poder, dedica su tiempo al ocio, las juergas y los galanteos. Obsérvese la burla mal contenida de los súbditos, que sonríen abiertamente, según el decir irónico del periodista, cuando lo mencionan por su título. Y no solo se pavonea el monarca en los espacios que la etiqueta asigna a su abolengo: gusta también de otras diversiones menos formales y son del dominio público su afición a disfrutar en privado de la música y el baile y su trato íntimo con meretrices. En un párrafo alusivo a la vida nocturna madrileña, y a quienes frecuentan sus lugares emblemáticos, cuenta el cronista:

Esas son las personas que se encuentran en esos antros, y entre ellas hay mujeres muy hermosas, las cuales, en la noche, son llevadas discretamente ante el rey. Dicen que él es siempre muy amable. Tenemos conocimiento sobre ese asunto por una hermosa cantante. Hay en Madrid un director de teatro que conoce muy bien lo que le gusta al rey. A puertas cerradas prepara este pequeño festival nacional. Las mujeres bailan con la más extrema indecencia artística y por la fuerza de la costumbre se les hace imposible bailar de otra manera. Los hombres cantan cuplés, a veces profundos, a veces ingeniosos, llenos de dulce tristeza, y en ocasiones bien sazonados con indecencias. [...] El rey bebe y choca su copa con los cantantes de chaquetilla negra y con las mujeres vestidas de hilo y mantilla roja. Bromea con ellos con las mismas palabras picantes, y hasta celebra el instinto de burla que tienen hacia los extranjeros. Al día siguiente, los *flamencos*, que así se les dice como si hubieran nacido en Flandes, afirman que no hay mejor rey que Alfonso. *Es una pena que la reina Isabel,*

¹³ Ídem.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 108-109.

*su madre, el duque de Montpensier, su tío, y el pueblo español, su pueblo, no piensen lo mismo.*¹⁵

El cierre de ese párrafo no puede ser más elocuente: solo los compañeros de juego del monarca, halagados en su vanidad por alternar con la realeza y agradecidos por la condescendencia de aquel, lo consideran capacitado para el lugar que ocupa en la corte. Luego de ello, resulta clara la ironía con que expresa la opinión contraria¹⁶ de otros encumbrados personajes, y lo que es más grave, la desaprobación del propio pueblo español.

Evidentemente, aunque Martí escribió “Trayectoria de una reina española” y “La corte de España” para *The Sun* en fecha muy posterior a los acontecimientos que les dieron origen, quedó profundamente marcado por la festividad pública que presencié cuando tuvieron lugar las nupcias reales, el 29 de noviembre de 1879. De esa época datan estas notas, procedentes del cuaderno de apuntes no. 3, que son el germen del artículo aquí comentado:

Matrimonio del Rey.—Viejas carrozas:—palafreneros viejos. Nada ha dado a esta fiesta el arte moderno. Parecía, más que regia fiesta, en verdad fastuosa,—*mascarada*. Nada dice a esta época, eso—que no fue el espíritu—sino la vestidura de otra época. Parecía que en las carrozas iban seres de este mundo que se asomaban por las ventanas de otro.—*Cadáveres galvanizados. Gusanos vivos de un cuerpo muerto.*¹⁷

La fuerte impresión que recibió Martí se corrobora una vez más al encontrar ideas e imágenes muy similares a estas en su carta al

¹⁵ *Ibíd.*, p. 113. La palabra en cursivas ‘*flamencos*’ apareció en español dentro del texto en inglés que publicó el periódico neoyorquino. Obsérvese la aclaración que le sigue, destinada a un lector que no conoce esas peculiaridades. Esta es una estrategia de mediación cultural muy frecuente en toda la obra de Martí.

¹⁶ Vale recordar que en criterio de Helena Beristaín, al hablar de ironía nos referimos al “empleo de una frase en un sentido opuesto al que posee ordinariamente, y alguna señal de advertencia en el contexto lingüístico próximo, revela su existencia y permite interpretar su verdadero sentido”. *Diccionario de retórica y poética*, México, UNAM, 1994, t. II, p. 271.

¹⁷ OCEC, t. 7, p. 185.

abogado cubano Miguel F. Viondi, fechada en Madrid el 8 de diciembre de 1879, que es útil citar pues confirman la extraordinaria coherencia ideológica y poética del joven deportado:

¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regias bodas, de Borbón con Austria; caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano u oro de coches vetustos, como gusanos aún vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya mondado; intento inútil, fastuoso y bizantino, como todo lo que va a morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo:—intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra.—¹⁸

El lector avisado no puede dejar de asociar estas imágenes de esperpentos con las máscaras y monstruos de Goya, y la crítica existente en su obra a las vanidades de la vida. Curiosamente, los apuntes sobre la obra del gran aragonés fueron tomados también durante la segunda deportación de Martí a España, aunque su visita al Museo del Prado, ocurrida el 6 de diciembre, es posterior al matrimonio de Alfonso XII.¹⁹ Esas imágenes expresionistas que llegan al grotesco en el apunte y en la carta arriba citados, sintetizan la marcha cuesta abajo de la corte ibérica, que fue expuesta luego con tintes algo más suaves, como el humor y la ironía, en los artículos para el diario neoyorquino.

Meses después, escribirá un texto de mayor alcance, estrechamente conectado con los anteriores: “El volcán español” (“The Spanish Volcano”), fechado el 19 de septiembre de 1880, que sintetiza, tanto por su extensión como por su complejidad conceptual, muchas de las ideas contenidas en los dos anteriores. Desde el

¹⁸ OCEC, t. 6, p. 129.

¹⁹ No obstante, se sabe por testimonio del propio Martí, que había tenido un primer contacto con la obra del gran maestro durante su estancia en Aragón, cuando la primera deportación: “Goya, que hacía cabezas con lápiz rojo a lo Rafael que he visto en su cartera de niño en Aragón; y luego hizo sus cucuruchos de obispos y sus cabezas sin ojos, y una *maja* que todavía no me he podido sacar del corazón. Es de mis maestros, y de los pocos pintores padres”. José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 76. La cursiva es de José Martí.

mismo sumario, a la vez enfático y expresivo, se busca atraer la atención del lector con un paratexto significativo: "LA ARDIENTE LAVA Y LA ESCORIA DENTRO DEL CRÁTER.—RUIDOS QUE PRESAGIAN UNA ERUPCIÓN".²⁰ Lo más probable es que este haya sido redactado no por Martí, sino por la dirección del periódico, que ya despuntaba como uno de los grandes diarios sensacionalistas de los Estados Unidos. El sentido figurado remite, como puede constatarse de inmediato, a la compleja situación social de la España de la época, pero a primera vista puede sugerir también el sentido exacto de la expresión, es decir, la montaña humeante que amenaza con una catástrofe, lo cual funciona como un gancho noticioso, que busca atraer la atención rápidamente. También llama la atención otra marca paratextual, y es que el artículo aparece firmado con el seudónimo *Un republicano español* (*A spanish republican*). A mi modo de ver, con ello se trata de reforzar la autoridad del cronista, al describir una realidad social tan compleja. También alude a la relación afectiva de este con aquel país, pese a referir sus experiencias como extranjero desde la apertura del artículo.

El extenso párrafo inicial trasunta la gratitud de quien se viera casi un año antes deportado por segunda vez a España, y encontrara en tierras ibéricas amistad sincera y cálidos afectos, sin importar su filiación política. Para Martí, allí "las mujeres son buenas y los hombres honorables. Su único defecto surge de la fermentación nacional, de la pobreza, de la falta de empleo, del exceso de imaginación, de las necesidades de la vida, y de un excesivo amor al lujo".²¹

Luego se extiende en la descripción de la sociedad madrileña, que comienza por entonces a afrancesarse, y critica el cubano la ridícula tendencia imitativa que se extiende entre ciertos sectores sociales, sobre todo en lo que concierne a la moda y al comercio. Más adelante su mirada se desplaza hacia otros puntos de interés, para ofrecer un retrato muy divertido y fiel del típico café español, donde acontecía buena parte de la vida social de las grandes ciudades, especialmente de la capital:

Los cafés españoles son únicos. Allí hacen su debut los oradores. Allí se habla de la esencia del amor, de la teoría de Darwin, de las escapadas de una marquesa, y de política. También allí se lee poesía y se

²⁰ OCEC, t. 7, p. 299.

²¹ Ídem.

analizan las mejores obras de teatro. Allí los pintores hacen los primeros bocetos de sus cuadros, muestran sus primeros diseños y cubren el mármol de las mesas con sus obras. *Los nombres de Schelling, Hegel, el matador Frascuelo, y de Calderón, el picador, están a la misma altura en estos cafés. Allí se habla lo mismo de Miguel Ángel que de la extraordinaria y descarada bailarina Roteña. Allí se compara a Sagasta con Homero.* Y a pesar de las rociadas de juramentos que son costumbre de los españoles, todo lo que se dice, está bien dicho. Cada mesa tiene su propio orador, y muchas veces una misma mesa está rodeada por varios oradores.²²

Es curiosa la serie de asociaciones insólitas presente en el fragmento anterior. El modo en que el cronista detalla la variedad temática en que ocupan su tiempo los contertulios de un café, liderados por los oradores de rigor, sean de profesión o de afición, llega a producir incluso hilaridad en el que lee. Parte de lo más sublime, tratar de definir el amor —un tema que ha ocupado a filósofos y poetas a lo largo de siglos, piénsese entre otros, si de españoles se trata, en Francisco de Quevedo y su célebre soneto—,²³ luego pasa a la novedad de la época en materia de Ciencias naturales, hasta llegar al chisme escabroso que alude a las intimidades de cierta

²² *Ibidem*, pp. 302-303. Respecto a la visión martiana de los cafés madrileños, es interesante la lectura de su artículo “Entre flamencos”, publicado en *La Ofrenda de Oro*, Nueva York, en mayo de 1883. Aunque en el periódico está fechado en Madrid en 1881, Martí no visitó España en ese año, por lo que cabe suponer que fue escrito a finales de 1879, cuando su segunda deportación. También pudiera haberlo escrito en Nueva York en 1881, a partir de apuntes y recuerdos. La mención explícita del lugar de la escritura da, sin embargo, idea de que lo concluyó allí, por lo que ‘1881’ podría ser una errata del periódico, lo cual no ha sido posible verificar al no contar con el manuscrito original.

²³ Francisco de Quevedo, *Definiendo el amor*: “Es hielo abrasador, es fuego helado,/ es herida que duele y no se siente,/ es un soñado bien, un mal presente,/ es un breve descanso muy cansado.// Es un descuido que nos da cuidado,/ un cobarde con nombre de valiente,/ un andar solitario entre la gente,/ un amar solamente ser amado.// Es una libertad encarcelada,/ que dura hasta el postrero parasismo,/ enfermedad que crece si es curada.// Este es el niño Amor, este es tu abismo:/ mirad cuál amistad tendrá con nada/ el que en todo es contrario de sí mismo”. Disponible en: <https://www.poeticous.com/quevedo/definiendo-el-amor?locale=es>

dama de alcurnia. Por último, emplea esa conjunción “y” precedida de coma, con lo cual alarga la pausa y paladea el cierre: “de política”. Y no se detienen ahí la ironía y el humor, pues al avvicinar a los grandes de la filosofía clásica alemana, toda razón y equilibrio, con la tauromaquia y sus personajes más conocidos, divierte y cautiva al lector. Nótese, incluso, la salvedad para no confundir a homónimos: “Calderón, el picador”, no sea que alguien piense en Calderón de la Barca, el poeta del Siglo de Oro. A este último Martí lo conocía muy bien y admiraba profundamente su obra, como demuestran dos magníficas crónicas suyas para *La Opinión Nacional*, de Caracas, fechadas el 15 y el 28 de junio de 1881.²⁴

Más adelante cambia la focalización, y el café se convierte en un punto de observación desde donde se mira a la calle y se juzga a quienes circulan por ella. Prevalece la nota irónica, pues aunque a veces alabe sinceramente la belleza de alguna dama, como la cubana María Dolores Domínguez Borrell, esposa del general Francisco Serrano, insiste en criticar la presencia de cierta señora de la nobleza que ayer era una mujer de pueblo, y ahora se ha casado “con un duque que fuera sombrerero”.²⁵ Y las agudezas en lo que dice y en la manera de expresarlo se extienden a toda la sociedad madrileña, con el afán de develar las interioridades de la crisis que padece todo el país, y abolir desde el discurso literario todas las falsas jerarquías:

Aquí uno puede ver los coches de los jóvenes petimetres, completamente displicentes, *que son dignos de lástima, pues ni tienen el valor para agarrar a un toro por la cola como el Cid, ni dinero para perder en las carreras de caballos como Lorillard*. Los despreciados sonríen cuando ven pasar el coche de cierta marquesa, y murmuran sobre su escandaloso galanteo con el torero Frascuelo. Cuando este resultó herido en la arena, una multitud ansiosa colmó las calles, deseosa de saber las últimas noticias desde su lecho, lo que recordaba la ansiedad de los parisinos cuando el gran Mirabeau yacía en su lecho de muerte.²⁶

²⁴ Véanse estos dos textos en OCEC, t. 8, pp. 115-132. Valdría la pena realizar un análisis detenido de la relación existente entre los textos publicados en *The Sun* y las dos crónicas en torno a Calderón de la Barca.

²⁵ OCEC, t. 7, p. 303.

²⁶ *Ibidem*, pp. 303-304.

Como puede verse, hay un franco desprecio por esos jóvenes presuntuosos e inútiles, ocupados en la maledicencia, que no tienen nada que heredar, y tampoco voluntad para labrarse con el trabajo honrado un porvenir propio. Ellos encarnan la aversión a las labores manuales, tenidas como afrenta por los de origen hidalgo, cuyos remanentes padecen todavía ciertos sectores sociales en la España del siglo XIX. También es de notar que en Madrid es tan importante el torero de moda como los más altos personajes de la política en otros lugares. Este será un motivo recurrente en diferentes momentos, pues el cronista hace coexistir a estos íconos de lo nacional, y los equipara incluso en el nivel de la estimación popular: “En las tiendas se encuentran juntos los retratos de Martínez de Campos, *el león político del día*, y los del matador Frascuelo, el más popular de España, quien se arrodilla con los brazos cruzados frente al toro o se lanza a la arena delante de la bestia para despertar el entusiasmo del público”.²⁷

El encumbrado militar, conocido como *el Pacificador*, gozaba de alta estima en las esferas gubernamentales españolas, especialmente por haber proclamado rey a Alfonso XII en 1874, y por conseguir en Cuba la firma de la Paz del Zanjón en 1878, que puso fin a la Guerra de los Diez Años. Definirlo como “león”, el animal feroz por antonomasia, tiene en este fragmento, sin embargo, un matiz irónico, pues este hombre alcanzó entonces la preeminencia política por facilitar el retorno de la decrepita monarquía de los Borbones, y por aprovechar las contradicciones de las fuerzas cubanas para negociar el armisticio en la Isla caribeña. Avenirarlo en este párrafo con Frascuelo, el hombre más popular de España en aquel momento (“*the most popular man in Spain*”²⁸) es verdaderamente irreverente. Aunque Martí lo respetara, pues se entrevistó con él en Madrid a

²⁷ OCEC, t. 7, p. 116. En otro texto notable, avvicina a los toreros y al rey. Habla del “frenético Frascuelo o el torvo Lagartijo, cuyos retratos, entre insignias de toreo, lucen en los aparadores de las tiendas a par de los del joven rey Alfonso, cercado de insignias reales: *¡más vacila el trono del rey que el del torero!*”. Véase en OCEC, t. 8, p. 125.

²⁸ Nótese el cambio de matiz en la traducción, que varía el sentido del texto en inglés. En el texto publicado en español se habla del “matador Frascuelo, el más popular de España”, con lo que se limita la popularidad del torero al ámbito de su profesión. En cambio, el texto en inglés extiende su significado mucho más allá, hasta igualarlo con los personajes más importantes del país.

finales de 1879, y ese encuentro determinó que el joven conspirador no fuera a Ceuta a encontrar una muerte segura, no por ello dejaba de ser un enemigo político, que obstaculizaba con su actuación el destino de la patria lejana. No obstante, esta no es mera ocurrencia del cronista, ni recurso empleado para ridiculizar a toda costa al destacado militar español. Se basa en una vivencia directa, de la que da fe este apunte:

Por la calle de Esparteros subía en busca del Instituto Libre de Enseñanza, que no todo ha de ser toros y rateros,—y vi en un aparador dorados cuadrillos, coronados por alegorías, y con una gran letra a diestra y siniestra. Dos eran los cuadros y se anunciaban con atributos de todo género, letras laterales.—El uno dorado, tenía encima la regia corona y los leones y torres de usanza, y una *M* y una *C* a los lados, y el retrato de M.C. en medio, a la sazón Pte. del Consejo de Ministros—Y el otro retrato, con los chismes de torero por corona, y la muleta y el fajín rojo y la gorrilla y el estoque, y una *L* y *F* de iniciales, y entre ellas el retrato de Frascuelo, *el más vulgar y grosero de los hombres, por quien no faltaba duquesa trasnochadora, consentidor marido, ni marquesas, que echaran al aire, con su honra dentro, el menudo zapatico de seda,—escudo y premio y desde entonces del prieto toreador.*²⁹

La ironía alcanza tintes delirantes cuando se detiene a caracterizar detenidamente a figuras destacadas de la política cercanas a la corte, en especial si tienen algún vínculo con Cuba. El general Francisco Serrano y Domínguez, que fuera Capitán General en la Isla entre 1858 y 1862, es visto de esta manera:

Dos hombres en Madrid son bien conocidos tanto por la belleza de sus esposas como por el papel que han desempeñado en la historia de España: el general Serrano, *soldado de salones*, y el poeta Echegaray. Cuando sus adorables esposas aparecen en sus palcos del Teatro Español atraen todas las miradas. [...] ¡Cuán diferentes son los esposos! *El mariscal está cargado de honores y se dice que es el padre del rey. Todavía es un hombre mujeriego, pulcro, cortés, discreto y experto en galanterías. Posee una voz melosa y una*

²⁹ OC, t. 22, p. 272.

*sonrisa atractiva. Aguarda con impaciencia el día en que sea de nuevo el árbitro de los destinos de España.*³⁰

Es curioso el uso de los epítetos en este artículo, como ese “soldado de salones”, aplicado al general Serrano, para concentrar sus rasgos de personalidad más sobresalientes. La ironía se desborda una vez más, pues un hombre tan “honorable” no debiera estar involucrado en relaciones ilícitas con la reina, a tal punto que se le atribuía la paternidad del soberano, quien en verdad, según los criterios de la época, era un bastardo.

A despecho de todas esas humoradas, subyace en el fondo un poso de amargura, de preocupación por una tierra que es la de sus padres, y a la que se sentirá estrechamente ligado toda su vida, aunque sea un enemigo político confeso del gobierno español en Cuba. Para esa tierra entrañable quiere un futuro mejor, y desde su humilde condición de emigrado subalterno, trata de hallarle derroteros promisorios con sus armas de escritor, al denunciar las que son, a su juicio, causas de tantos males.

Respecto al contenido de los artículos que hemos valorado en este estudio, cabe hacerse, entonces, una interrogante: ¿Por qué eligió el cubano un tema de esta naturaleza, en vez de aludir directamente a la infortunada situación de Cuba en 1880, inmersa en la Guerra Chiquita? Es difícil responder con certeza, pues probablemente la dirección del diario le encargó asuntos europeos, como pudiera inferirse al revisar los otros artículos publicados en él. A mi modo de ver, hay, además, otra razón: al exponer ante el lector anglosajón estos escritos relativos a España, difundía Martí información atractiva por lo desconocida, pero también aludía de manera tangencial al mayor problema de Cuba, el de la necesidad de ser libre e independiente. Una corte en bancarrota y en franca crisis moral, como la que pinta en estos textos, no es capaz de gobernar con eficacia ni su propio territorio, por tanto es imposible que siga encargándose del destino de sus colonias de ultramar, con culturas propias y anhelos de libertad cada vez más poderosos. La ironía, el humor, el sarcasmo, el grotesco y otros muchos recursos empleados en estas páginas, además de ser armas legítimas de poeta, de mediador cultural, terminan por convertirse en sus manos en un eficaz instrumento político.

³⁰ OCEC, t. 7, p. 304.

SOBRE LOS CUARENTA AÑOS DEL ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Palabras en la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* número 40

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Recuerdo esta tarde la inauguración de la Sala Martí, el 28 de enero de 1968, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, fuimos unos pocos los que oímos aquella mañana al profesor Manuel Pedro González. De sus palabras inaugurales evoco su afirmación al considerarla el monumento más grande erigido al Apóstol hasta esa fecha. Fue fundada por su iniciativa y secundada por otros fundadores, seres verdaderamente excepcionales: Cintio Vitier, Fina García Marruz, Juan Marinello y Sidroc Ramos. Según Manuel Pedro la Sala debería tener un boletín anual, y en 1969 aparece el *Anuario Martiano*, no. 1 publicado por la Sala Martí y por el Departamento Colección Cubana, al cual considero como un crisol de cultura.

La necesidad de un anuario se sentía después de la desaparición del *Archivo José Martí*, que dirigiera Félix Lizaso, pero a diferencia de este el de la Sala Martí reproduciría textos de mayor rigor intelectual de y sobre el Apóstol. Cintio Vitier, en la presentación de este primer número, expresó: “quisiéramos que este [Anuario] no fuese solo una caja de caudales martianos [...], sino también una flecha vibrando en el aire de América, indicadora del más alto camino de creación y liberación”, y realmente estos propósitos se han cumplido hasta hoy, con el esfuerzo de martianos cubanos y extranjeros, y con

el aporte sustancial de las distintas y jóvenes generaciones dispuestas a explorar esa mina sin acabamiento que es la obra de José Martí, al decir de Gabriela Mistral.

Es curioso señalar que fue Manuel Pedro González quien sugirió la bibliografía martiana en cada entrega del *Anuario*; la reproducción de textos, en traducción castellana de aquellos de mayor relieve publicados en otros idiomas, y una sección bibliográfica con reseñas de tesis académicas, libros, folletos y artículos sobre la vida y la obra de José Martí. Lineamientos generales que también se han cumplido con creces hasta nuestros días.

La Sala Martí logró publicar siete anuarios hasta que en 1977 el doctor Armando Hart Dávalos, en mensaje dirigido al VI Seminario Juvenil de Estudios Martianos, anuncia la fundación del Centro de Estudios Martianos, el cual se haría realidad por el Decreto Número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros firmado por su presidente Fidel Castro Ruz; Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura; y Osmany Cienfuegos Gorriarán, secretario de Estado.

El doctor Hart, en su discurso inaugural, expresó: “El Centro debe estudiar con rigor científico la profunda relación entre la actividad artística y la literaria de José Martí y el quehacer político y social al que él consagró su vida entera”, y añade que con esa articulación Martí se situó “en las cumbres de la historia de América y como una de las figuras más extraordinarias de la humanidad”.

Pero si bien la Sala Martí fue un hermoso antecedente que dio lugar a la fundación del CEM, el *Anuario Martiano* lo fue para el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Su primer número aparece en 1978 dirigido por el doctor Roberto Fernández Retamar. En su presentación ya anuncia el primer tomo de la edición crítica de la *Obras completas* de Martí; sus catálogos iniciales fueron confeccionados por Fina y Cintio apenas comenzaban los años 70.

Este primer *Anuario* abre sus páginas con el texto titulado “Sobre la interpretación de la obra de José Martí”, del doctor Juan Marinello, ejemplo de intelectual revolucionario y de ser humano, quien falleció el 27 de marzo de 1977, antes de la fundación del CEM, del cual había sido designado su director.

Sus directivos y colaboradores, todos ilustres martianos, son los autores de esta proeza laboral al lograr la salida a la luz de sus cuarenta entregas. De los once anuarios que atesora la hemeroteca de la Biblioteca Nacional los de más larga vida han sido el *Anuario Azucarero*, con veintiséis años de vida, y el *Anuario Diplomático y*

Consular, con treinta y un números, ninguno se le ha igualado en contenido ni en rango intelectual, ni en vida editorial.

Mencionar a sus directores es un acto de justicia: el primero, el eminente poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, quien lo dirigió hasta 1985; de 1986 a 1990 Luis Toledo Sande; en 1991, 1992 y 1994 Ismael González (*Manelo*); en 1993, Ramón de Armas; en los años 95-97, Enrique Ubieta; en 1998 hasta el 2004 Rolando González Patricio y desde el 2005 hasta nuestros días Ana Sánchez Collazo, a quien debemos trece anuarios ya que el número cuarenta y uno está en proceso de impresión.

En este recuento quiero referirme a dos personas por su fidelidad y por su permanencia en el *Anuario*, en primera instancia a la doctora Ana Sánchez Collazo, no solo por sus trece anuarios sino por sus gentilezas, su ejecutividad, su tesón y su perseverancia al frente del CEM y de la publicación; y, muy especialmente, a Ela López Ugarte por su dedicación, su sentido de pertenencia, su educación, sus infinitas delicadezas como su editora. A partir del segundo número el *Anuario* fue de ella como creo que es mía la Biblioteca Nacional; mientras Eduardo Heras León revisaba las pruebas de impresión y Adolfo Cruz-Luis primero y después Umberto Peña, asumían el diseño.

No debo olvidar el prestigioso primer Consejo de Dirección presidido por Roberto Fernández Retamar e integrado por Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, José Cantón Navarro, Ángel Augier y Francisco Noa.

Y ahora, después de tantos años y tantos recuerdos, presento el *Anuario* en su cuarenta aniversario. Les confieso que me conmoví al leer mi nombre y el de Ela López Ugarte en la presentación, agradezco el reconocimiento a la dirección y colectivo editorial y los felicito por haber recibido la merecida y difícil categoría de publicación científica que otorga el Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Considero esta entrega digna del aniversario no alcanzado antes por otro anuario en nuestra bibliografía nacional, así como muy relevante por sus contenidos científicos; y por su rango académico el CEM y su *Anuario* podrían igualarse con las más prestigiosas cátedras de cualquier universidad del primer mundo.

En la primera sección "Otros textos de José Martí", Ricardo Hernández Otero rescata nueve textos martianos sin firma sacados de

El Economista Americano y reproducidos en la prensa del siglo XIX. Trabajo filológico y arqueológico que aún requiere la obra del más universal de los cubanos.

“Del XL aniversario del Centro de Estudios Martianos” el General de Ejército y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, Raúl Castro Ruz, reconoce en su carta de felicitación la contribución del CEM al extender entre nosotros una comprensión cabal y profunda del legado del Apóstol.

Ana Sánchez Collazo prometió que el CEM seguirá siendo un poderoso ariete y una formidable trinchera de ideas. Ibrahim Hidalgo Paz aseguró que para contribuir a la emancipación humana, para servir a la patria, para prevenir, para alertar y combatir estaría aquí el Centro de Estudios Martianos, y David Leyva González abogó por no cejar en la formación cultural de nuestra juventud y porque nunca se pierda la comunión y aprendizaje entre generaciones.

En la sección “Del Coloquio Internacional *José Martí y el Caribe*” aparecen rigurosos textos presentados a este evento precedidos por la conferencia inaugural de Carlos E. Bojorquez Urzaiz, profesor de la Universidad Autónoma de Yucatán, y la conferencia de clausura del profesor francés Paul Estrade.

Dos *dossiers* sobre la vida y la obra del Apóstol: “A 140 años de la llegada de Martí a Guatemala” y “A 135 años de la publicación de *Ismaelillo*” incluyen estudios de prestigiosos investigadores de este Centro.

El *Anuario* 40 reconoce en su sección “Hart en la memoria” la irreparable pérdida del doctor Armando Hart Dávalos, revolucionario, educador, político, intelectual, martiano, fidelista y marxista, hombre múltiple que nos legó una sólida obra. Así como hace justicia al publicar las palabras del presidente Miguel Díaz Canel en su despedida de duelo, las del pintor López Oliva y un texto del propio Armando Hart donde sintetiza las constantes de su pensamiento: ética, cultura y política.

“Homenaje” recuerda, con las palabras de Pedro Pablo Rodríguez, el humanismo martiano de Fidel, y al martiano fino y penetrante que fue Juan Marinello —quien siempre apreció sobremanera la bibliografía que le compilaran mi hermana Josefina y la doctora María Luisa Antuña, obra que alguien consideró como un homenaje perdurable. Asimismo Carmen Suárez León, probada y querida amiga, recuerda al sabio Salvador Arias García, fiel y generoso, investigador y amigo.

En “Estudios y aproximaciones”, sección encabezada por un imprescindible texto de Ibrahim Hidalgo Paz sobre el Partido Revolucionario Cubano aparecen otros minuciosos ensayos de diversas temáticas.

En “Vigencias”, “Por las puertas de Salvador Arias”, una nota de Alejandro Herrera Moreno, precede “La revista”, texto tomado de la obra de Salvador *Un proyecto martiano ejemplar: LA EDAD DE ORO*; y en “Recordando conmemoraciones de centenario” María del Carmen Ruisánchez Regalado presenta “*Ismaelillo: palabra en el tiempo*”, texto publicado por Leonardo Padura en *El Caimán Barbudo*, en diciembre de 1962. Rubén Javier Pérez Busquets introduce “Martí en las Antillas” del eminente historiador José Luciano Franco, tomado también de *El Caimán Barbudo*, de julio de 1979.

En “Publicaciones” nueve libros son reseñados. Encabezan la sección los comentarios de Roberto Fernández Retamar y de Patricia Pérez sobre *Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, de Paul Estrade. Sin dejar de mencionar los prometedores exámenes que invitan a la lectura firmados por Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, María Caridad Pacheco, Luz Merino, Marlene Vázquez, María Elena Capó, David Leyva y Milena Guilarte.

Se cierra este número con la “Bibliografía martiana (2016)”, el índice de los “Cuarenta años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*” compilado por Andria Alonso Reyes, y la esperada “Sección constante” portadora de noticias, eventos, y acontecimientos de interés a cargo de Mariana Pérez Ruiz. En números anteriores a cargo de Luis Toledo Sande, Carmen Suárez León, Pedro Pablo Rodríguez, Taymir Sánchez, Matilde Salas y Cecil Canetti.

A propósito de la Bibliografía quiero agradecer a Cintio Vitier, quien me escogió para compilarla, y a todos los directores del *Anuario* el hecho de que haya podido seguir las huellas del Apóstol a través del movimiento editorial cubano y extranjero, pues entendieron la utilidad del repertorio; de todos recibí y recibo la mayor consideración.

Por el esfuerzo editorial ejercido en esta entrega es justo mencionar a David Leyva González, coordinador académico de la publicación, así como a su diseñadora Ileana Fernández Alfonso, la corrección que durante treintaisiete años ha logrado Regina Arango, porque si Ela es la editora por excelencia Regina lo ha sido como correctora; además quiero reconocer la preciosa cubierta de García Peña y al prestigioso Consejo Editorial constituido por Silvia Águila

Fonseca, Ibrahim Hidalgo Paz, David Leyva González, Ela López Ugarte, Pedro Pablo Rodríguez, Ana Sánchez Collazo, Carmen Suárez León y Marlene Vázquez Pérez.

Recuerdo que en *La América* de Nueva York, en abril de 1884, nuestro Martí escribió: “las revistas hacen esencia de pensamiento”, y en estos cuarenta años el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* ha hecho esencia del pensamiento de José Martí sin olvidar su precursor de la Sala Martí, en especial los cinco primeros números que dirigiera Cintio Vitier.

Creo sin exagerar que los anuarios de la Sala Martí y los cuarenta del CEM constituyen un monumento al Apóstol y que el CEM y su *Anuario* son ya instituciones paradigmáticas de la cultura cubana.

Otra vez gracias por esta oportunidad a la doctora Ana Sánchez Collazo por su obra de promoción y su denodado esfuerzo en pro del estudio de la vida y la obra del Apóstol y de la cultura cubana.

¡Muchas gracias!

Anuario del Centro de Estudios Martianos: recuento de cuatro décadas de quehacer editorial (1978–2018)

ELA LÓPEZ UGARTE

Editora

del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

La obra—delante, y el amor—adentro.

JOSÉ MARTÍ

Inicio estas reflexiones con el interés expreso de dar a conocer mis vínculos, en un período exhaustivo de desempeño editorial, con el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Comencé a trabajar en el Centro de Estudios Martianos (CEM) en el año 1978, cuando recién salía a luz el primer número de su revista académica.¹ Apenas graduada de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y sin ninguna experiencia editorial, me enfrento a una compleja ocupación, a los no menos complejos renombrados colaboradores —especialistas martianos y con un reconocimiento muy bien avalado por sus disímiles y exitosas investigaciones—² y al laborioso proceso de impresión, en esos años

¹ Instituida por el Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, firmado por Fidel Castro Ruz, presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, y por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura. La Resolución número 17, de 29 de junio de 1977, designó al director del Centro de Estudios Martianos, Roberto Fernández Retamar, y a los miembros del Consejo de Dirección.

² Nombres como los de Ramón de Armas, Emilio de Armas, Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Ibrahim Hidalgo Paz, Jorge Ibarra, Julio Le Riverend, Juan Marinello, Hortensia Pichardo, José Antonio Portuondo, Pedro Pablo

primigenios, en el taller poligráfico Urselia Díaz Báez del Ministerio de Cultura, con sus galeradas y planas que formaban parte de las distintas y sucesivas fases que definían este tipo de composición.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* era la única publicación que asumíamos desde la revisión de originales del autor hasta obtener la revista impresa. Su doble condición de libro-revista, sus más de cuatrocientas páginas, sus diferentes secciones con variados estilos constituyen un reto significativo para cualquier editor. Mis primeros maestros, el doctor Luis Toledo Sande, en aquel momento jefe de Publicaciones, y Adolfo Cruz-Luis, diseñador de la Casa de las Américas, institución que nos apoyaba, fueron la ayuda decisiva no solo para conocer el intríngulis de esta tarea sino para despertar asimismo el amor, la paciencia y la dedicación que necesariamente hay que lograr para acometerla, y que tenía que demostrar en aquel concluyente mes de prueba que afortunadamente pude superar.

No pocas fueron las anécdotas de este primer período laboral —no todo se circunscribió a mi aceptación en la plantilla oficial del CEM— y no todas fueron totalmente intrascendentes, aunque por una razón u otra tuvieran un final feliz. Una de ellas, que no puedo dejar de mencionar, eran los sin par “cierres” del *Anuario*, cuando junto a Toledo Sande extendíamos en el suelo las cuartillas del número para organizar los textos que se incluirían en las diferentes secciones, contabilizar las cuartillas para ajustarnos al límite establecido por la imprenta y decidir las que pasarían al próximo; eran momentos muy estresantes.

Las exigencias de mi primer director, el doctor Roberto Fernández Retamar, maestro de maestros, las de quien siempre fue mi jefe más cercano y mi mentor en el ámbito martiano y editorial, Toledo Sande, y las de quien dirigía el Taller 04, Orlando Ferrer, donde el *Anuario* iniciaba y concluía su impresión, influyeron en mi constante ir y volver al texto siempre dudosa por el detalle que se agazapaba y se convertía en una amenaza permanente.

El experimentado Ferrer, invariablemente afable, pero inflexible en cuanto a asuntos que transgredieran pautas determinadas, nos hacía (a Luis Toledo Sande y a mí) esforzarnos en el poder de convicción para lograr lo propuesto, casi siempre por algún suceso

Rodríguez, Luis Toledo Sande, Cintio Vitier..., una pléyade de firmas antológicas tanto de nuestro país como de diversas partes del mundo prestigiaron nuestras páginas y conformaron número tras número.

nacional o del ámbito martiano que ocurría varios días después de la entrega o para dar a conocer en la fecha requerida asuntos de interés del Centro.

En varias ocasiones tuve que acudir con mucha humildad directamente a los linotipistas para “desfacer entuertos” escapados por mi poca pericia, recordando constantemente la convicción martiana: “El autor tiene un hermano, que es el impresor”.

Estudiar la figura de Martí y sus excelencias literarias, familiarizarme con su peculiar escritura, en esa época decimonónica, su sintaxis amplia, la complejidad de sus oraciones; conservar la atención en sus extensos párrafos para no extraviarme en las tantas oraciones que se subordinan sin interferir, no obstante, en sus ideas medulares; el dominio del campo léxico, el uso de sus incontables neologismos..., fue conquista de años, como también lo fue el poder encontrar la ubicación de sus escritos en las *Obras completas*, estar al tanto de las publicaciones que salieron a luz en los diversos periódicos y revistas del período, los nombres de sus colaboradores, amigos, familia, detalles de su vida, países que visitó y los diferentes lugares en donde vivió, así como las fechas de los acontecimientos más importantes en su existencia y en su obra; conocimiento indispensable para enfrentar una publicación sumamente complicada en primer lugar por la profundidad y nivel de especialización en los temas que presenta, los cuales obligan al editor a estar alerta no solo con el conocimiento que corresponde para afrontar cualquier desliz o lapsus, sino también para familiarizarse con su diseño interior, prolíficos estilos, cuantía de textos que la integran, escritos por diferentes autores no solo de habla hispana, en su mayoría con un aparato referencial de cientos de notas, y de ellas gran parte de Martí con o sin remisión a una fuente bibliográfica; elementos a tener en cuenta para si no intimidarse, pensar con cautela en la tarea que se emprendía.

En estos primeros años de entrenamiento advertí la importancia de documentarme, hice cursos de posgrado de toda índole, incluyendo el de edición de libros, participé en cuanta actividad del mundo editorial se gestara, e intercambié con las editoras que coeditaban nuestros libros —debo señalar que junto al *Anuario* editaba la mayoría de las obras del Centro no solo de Martí sino también sobre él.

En el año 1986 tomó la dirección del *Anuario* Luis Toledo Sande, posteriormente Ismael González González (*Manelo*), Ramón de

Armas, Enrique Ubieta, Rolando González Patricio, y desde el 2005 hasta la actualidad Ana Sánchez Collazo, quien tiene en su haber catorce entregas. El equipo de trabajo lo componían el realizador Orlando Díaz Díaz, la correctora Regina Arango Echevarría, varias redactoras de fugaz presencia, y la edición siempre estuvo a mi cargo. Parte activa he tenido en el Consejo Editorial en cada ciclo y me complace sobremanera que mis superiores siempre confiaran en mi desempeño.

En 1991, y con motivo de conmemorarse el 121 aniversario de la llegada de Martí a Cádiz-España, fui la coordinadora por Cuba del evento; asimismo dictaminé sobre los textos martianos, fotos, cronología, etc., que conformaron la publicación dedicada a la efeméride.

En 1992, se produce un hito en nuestro proceso editorial, se sustituye la composición en la imprenta tradicional con sus linotipos y cajistas por la digital y empecé una nueva etapa de aprendizaje en estas lides que, como todo inicio, conlleva una reticencia al enfrentamiento, pero que a la vez es un imperativo para “calzar espuelas” ante la nueva tarea. Dominar un procesador de textos (que envejece en el transcurso de cierto período), conocer las características de otros empleados en el diseño, fueron exigencias en la nueva era que me permitieron independizarme y afrontar individualmente todo lo concerniente al *Word* y facultarme para transferir, lista para su emplane, la entrega anual. Las diferentes fases editoriales se asumieron viablemente y con menos posibilidades de erratas. El *Anuario* número 15 (1992), dedicado al centenario del Partido Revolucionario Cubano, con sus cuatrocientas cuatro páginas fue el abanderado en esta incursión y nos permitió presentarlo en los últimos meses del siguiente año, teniendo en cuenta que el cierre del cronograma de entrega a las artes finales es el 30 de marzo.

En 1995, la prestigiosa revista española *Poesía*, en su número monográfico dedicado al centenario de la muerte de José Martí, solicitó mi asesoría para determinar los textos martianos indispensables en la selección, su iconografía y datos cronológicos.

Desde 1996 y hasta el 2009 ejerció la coordinación académica la poetisa, traductora y ensayista, investigadora del CEM, Carmen Suárez León. En el 2010, Marlene Vázquez Pérez, profesora y ensayista, también investigadora de nuestra institución, la relevó, y, a partir del 2015, contamos con David Leyva González, investigador y ensayista, quien dirige el Equipo de Estudios Literarios del CEM. La comunicación asidua con cada uno de ellos acrecentó mi acervo

tanto martiano como editorial; en todo momento he escuchado con atención sus propuestas para incluir o desestimar artículos, la valía del autor, el respeto a su obra...

El 19 de julio de 2002, el Centro de Estudios Martianos me sorprendió en su aniversario fundacional con el otorgamiento de la Distinción por la Cultura Nacional..., es indescriptible la emoción que sentí ante lo inesperado, ante la envergadura del reconocimiento y ante la certeza de que nuevamente había logrado no solo permanecer en la plantilla institucional sino que también lo había hecho bien y mi denuedo había sido reconocido a tan alto nivel. Este impulso alentador fue el acicate para continuar con energías redobladas el camino emprendido en 1978.

En el año 2010 el *Anuario* recibió la merecida y difícil categoría de publicación científica que otorga el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA), estímulo para que duplicara esfuerzos, velara con celo por la selección de su contenido y forma; enfatizara en la unidad y la coherencia estilística del conjunto de textos, así como en las diferentes entregas, según las especificidades del número de la revista, a través de la aplicación de normas editoriales. Se asignó un límite de cuartillas para cada sección, el uso imprescindible de fuentes confiables de la obra de José Martí y la adecuada resolución en tablas e ilustraciones que por su alto número en los últimos años han ocupado un espacio considerable, tarea que también requirió y requiere mucha persistencia en su quehacer.

Asimismo, en 2010, la Casa de Nuestra América José Martí, en Caracas, recabó bríos adicionales en mi habitual ocupación para editar dos números de la *Nueva Revista Venezolana* (año 3, números 4 y 5, Caracas, 2010-2011), por este motivo viajé a la República Bolivariana de Venezuela para responsabilizarme con la encomienda. A pesar de no estar habituada a sus requerimientos editoriales, la revista culminó el proceso exitosamente y se dio a conocer en la fecha prevista. Esta experiencia me satisfizo sobremedida no solo por poder colaborar con la fraterna institución sino por darme la oportunidad de continuar acumulando experiencias en mi haber.

El trabajo editorial en una publicación especializada, voluminosa, y con una trayectoria ininterrumpida de cuatro décadas es arduo y muy acucioso; impone validar criterios, tener un registro mental para evitar que haya enfoques recurrentes en las temáticas abordadas, balancear temas y hasta sortear desencuentros. Estos y otros muchos escollos que cada entrega presenta no solo en la confección

del sumario sino también en las propias incidencias del número, lejos de amedrentarme, y gracias a mi consabida pertinacia, me han permitido crecerme, disfrutar las posibles soluciones, enriquecer el diálogo con los autores, lograr el entendimiento debido, y, sobre todo, permanecer al pie de esta gran obra honrando al Maestro.

Concluyo estas páginas exteriorizando el amor, comprometi- miento y el mucho orgullo por formar parte durante todos estos años de un equipo exiguo de trabajo, que no obstante realizó, en palabras de nuestra imprescindible referencista —elegida por Cintio Vitier para compilar la bibliografía martiana a partir de 1969— la doctora Araceli García Carranza, “esta proeza laboral al lograr la salida a la luz de sus cuarenta entregas”. Y que asimismo reconoció que “de los once anuarios que atesora la hemeroteca de la Biblioteca Nacional los de más larga vida han sido el *Anuario Azucarero*, con veintiséis años de vida, y el *Anuario Diplomático y Consular*, con treintaiún números, ninguno se le ha igualado en contenido ni en rango intelectual, ni en vida editorial”.³ Al reproducir estas citas rememoro las palabras de Marlene Vázquez Pérez, quien ha expresado públicamente que mi trabajo sostenido durante más de cuarenta años merece figurar en los anales de los *Guinness World Records*. Puede que tan alta valoración no me corresponda, pero es un hecho a considerar que esos años..., sí son algo.

³ “Palabras en la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* número 40”. Ver en esta entrega no. 42 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Celebración de *La Edad de Oro* (1889–2019)*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Hacia fines de la década de los 80 del siglo XIX, el poeta cubano era un experimentado periodista, y un consumado editor habituado a visitar imprentas y redacciones, y a llevar a cabo las más diversas tareas editoriales: escribía, traducía, editaba y sabía diseñar las páginas de un periódico o una revista. Estaba al tanto de la tecnología de impresión más moderna utilizada en las grandes imprentas de Estados Unidos. Más de una vez realizó tareas de promoción, circulación y venta de impresos por todo el continente. Había sido director de publicaciones y no había cesado desde sus días escolares de formular y realizar proyectos editoriales en una medida u otra.

El año de 1889 lo encuentra sumido en no pocas tareas. Además de su trabajo estable como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, daba continuación a su empresa de libros útiles para Hispanoamérica que comenzó en 1886, con la traducción, edición y distribución de la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson. En febrero comienza a hablarle en sus cartas a Manuel Mercado de su proyecto de periódico en inglés para defender la independencia de nuestra América ante los estadounidenses. Según le cuenta a Enrique Estrázulas, en carta del mismo mes de febrero, está por publicarse su traducción de *Lalla Rookh*, poema de Thomas Moore. En marzo escribe y publica “Vindicación de Cuba”, en respuesta a un artículo injurioso para los cubanos aparecido en *The Manufacturer*.

* Intervención en el panel *Celebración de LA EDAD DE ORO*, efectuado en la sesión inaugural del Coloquio Internacional *LA EDAD DE ORO, su contexto y trascendencia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 15 de mayo de 2019. (N. de la E.)

El segundo semestre del año, entre sus muchos empeños y obligaciones, centra especialmente su atención la revista para niños que redacta, edita y pone en circulación por Hispanoamérica. Este proyecto es el completamiento natural de los empeños pedagógicos de José Martí, que había trabajado intensamente para la formación de los hombres de las repúblicas nuevas de América del Sur. En carta de 3 de agosto de 1889 expresa a Manuel Mercado los principios rectores de su revista:

Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo auestas, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a *llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.*¹

Esta recta y precisa formulación escandalosamente descolonizadora de la estrategia nuclear de *La Edad de Oro* podemos completarla primorosamente con otros documentos como son el aviso que Martí coloca en la cara interior de la contracubierta de la revista, y el artículo "A los niños que lean *La Edad de Oro*" publicado en el primer número.

En los cuatro números que consiguió editar, redactar, diseñar, imprimir y poner en circulación y venta, nos lega todo un pensamiento derivado de su programa en forma de artículos, cuentos, poesías y comentarios, en armónica relación con los grabados, viñetas y medallones con las que se ilustra cada uno de ellos.

El credo martiano de *La Edad...* nos propone un pensamiento de igualdad y tolerancia, de unidad en la diversidad y de honradez, que tiene que haber parecido inconveniente a muchas autoridades de la época como para ser conversado y compartido con los niños,

¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 117. El énfasis es mío.

así que naufragó en su cuarta salida. Sin embargo, *La Edad de Oro* en forma de libro se sigue publicando y pertenece al canon de la literatura infantil en lengua castellana y tiene mucho que decir en nuestro mundo desigual y llagado por tantas formas de terror.

Ciento treinta años después estamos aquí reunidos para celebrarla y reflexionar sobre ella. Se trata tal vez de la única revista para niños del siglo XIX devenida en una obra maestra de la modernidad literaria. En ella se combinan una bellísima escritura, con un código ético de urgente vigencia en nuestros días así como una doctrina que postula la unidad humana y el diálogo intercultural. Una enumeración de los ejes temáticos que la rigen podría formularse así:

1. Modelación de mentes independientes e indagadoras que ejercieran con plenitud su derecho a la libertad;
2. cuestionamiento sistemático de todo principio de autoridad impuesto por la fuerza y de toda obediencia ciega;
3. unidad esencial de los hombres, solo diferenciados por sus diversas culturas y condiciones de nacimiento;
4. conjugación de materiales de divulgación científica, arte, literatura e historia de los pueblos;
5. punto de vista de los niños y los hombres de Hispanoamérica, examen y valoración de los hitos de la historia y la cultura universal desde una posición firmemente anticolonialista;
6. lenguaje potenciado por la emoción estética y un tejido constante de sentimientos que atraviesa todo el discurso de la revista otorgándole la profundidad espiritual que caracteriza al humanismo martiano.

Como decía Lezama de los dos diarios escritos por José Martí al final de su vida, este libro se puede leer como un enquiridión, un manual de sabiduría, una especie de talismán orientador de nuestra cultura.

Esta celebración estudiosa de *La Edad de Oro* en el Centro de Estudios Martianos no podría realizarse sin la recordación y el acompañamiento de un sabio hombre bueno que fue y es en sus libros y su ejemplo nuestro colega, nuestro amigo, y nuestro compañero, Salvador Arias, uno de los estudiosos que más ahondó y perseveró en el estudio de la revista para niños de José Martí. A ella

le dedicó su tesis doctoral, muchos artículos, cursos de posgrado y eventos académicos o de promoción.

En la sección “La última página” del tercer número de *La Edad de Oro* Martí dijo que “eso es mejor que ser príncipe: ser útil” y esta es una de las cualidades fijas y activas de este hombre, una cualidad que se va a quedar entre nosotros y entre muchas generaciones por venir, operando desde sus libros donde se indaga de un modo hondo y responsable en nuestra cultura literaria. Durante toda su vida Salvador propagó generosamente los conocimientos que alcanzó, y además de ser un gran investigador, fue un excelente maestro, y tuvo decenas de discípulos que lo consultaban, tanto cubanos como extranjeros. Cumplió con sus deberes con honradez y desinterés, y lo evocamos hoy con el cariño y el respeto que cultivamos por él al calor de la brega de muchos años.

“Las ruinas indias”: de estrategias, fuentes e imaginación

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

En textos de *La Edad de Oro*, Martí aborda repetidamente un tema que transversaliza su obra en general: la presencia de los pueblos originarios en nuestra América. Ha llamado la atención de los estudiosos el notable conocimiento de que daba muestras acerca de disímiles aspectos de esos universos indígenas, lo cual aclara, en parte, al referir algunas de sus fuentes en la propia revista. Muy en particular, se acerca al pasado de esos pueblos en México desde las páginas de uno de los artículos más hermosos y conmovedores: “Las ruinas indias”.

La narración se estructura en cuatro bloques temáticos fundamentales: uno, introductorio, donde presenta, de conjunto, los universos originarios nustramericanos; de inmediato, realiza un recuento admirado de variados linajes ancestrales de la región mexicana —chichimecas, tlascaltecas, toltecas, aztecas...— y procede a legitimarlos, por comparación, con los de la llamada civilización occidental; luego, reconstruye una escena de vida en la mítica ciudad de México-Tenochtitlán, urbe principal de los “aztecas astutos”.¹ Al fin, se adentra en las tierras del Mayab, justamente por entre “las ruinas indias”, las “más bellas de México” (54): los restos monumentales de palacios y templos, donde habitaron los poderosos y sabios señores del sur.

¹ José Martí: “Las ruinas indias”, en *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, pp. 50-56 (la cita en p. 52). [En lo sucesivo, las remisiones a esta narración martiana corresponderán a la citada edición, por lo que solo se indicará al final de cada una y entre paréntesis el número de la página donde aparecen. (N. de la E.)]

Tanto por la relación que allí ofrece de libros y autores que pueden hablarnos de “la América de los indios”, como de otros que hemos de intuir, es evidente que recibió influencia de dos tipos: escrita y gráfica, cuya huella no solo debíamos circunscribir a aquellas ilustraciones que empleara en la revista sino a las que pudieron servir de asidero a sus reconstrucciones. Obvias —y explícitamente reconocidas— resultan sus deudas con obras de Bernal Díaz del Castillo (*Historia de la conquista de la Nueva España*),² Bernardino de Sahagún (*Historia general de las cosas de Nueva España*),³ Thomas Gage (*Los viajes en la Nueva España*)⁴ y Fernando de Alva Ixtlilxochitl Cortés (*Historia chichimeca*).⁵ Respecto a los antiguos mayas de Yucatán, en concreto, confirma lecturas de Bartolomé de las Casas (*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*),⁶ a quien dedica, incluso, otro artículo en *La Edad...*⁷ Diego de Landa

² Sin embargo, parece haberlo mencionado solo en dos oportunidades: ligeramente, en ocasión de un comentario dedicado al Congreso Geográfico de Venecia, donde abordaron la obra de los cronistas de Indias, un texto de 1881 publicado en *La Opinión Nacional* (José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 14, p. 134. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)].

³ Referida en “Antigüedades mexicanas” de 1883 y “Una comedia indígena. *El güegüense*” de 1884.

⁴ Martí lo califica como “donairoso y perseguido libro” (OC, t. 21, p. 308). Debió leerlo antes o durante su estancia en Guatemala, porque le escribe a Mercado en 1878: “me parece recordar que, en carta mía de Guatemala, le envié copia de unos renglones del libro de Gage” (José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002 (obra en curso), t. 6, p. 100. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]. En carta a Néstor Ponce de León se refiere a una edición en específica en la cual está interesado el argentino Vicente Quesada: “creo que es en dos volúmenes, edición francesa”, y tal vez fuera la que él leyó inicialmente (OC, t. 20, p. 391. Resume partes y copia fragmentos del libro (OC, t. 22, pp. 182-188).

⁵ De Alba fue un exhaustivo compilador de anales prehispánicos, quien pudo impresionarlo, además, por ser descendiente directo nada menos que de los reyes de Acolhuacan y de Tenochtitlan —amén de Hernán Cortés—, lo cual aportaba mayor credibilidad a sus textos.

⁶ Es muy significativo que, posiblemente, la mención primera que hace acerca de Las Casas forma parte de las anotaciones donde boceta algunos aspectos de su *Patria y libertad. Drama indio*, de 1877 (OC, t. 22, p. 196).

⁷ Además de dedicarle un esbozo biográfico en *La Edad...* como sabemos, lo menciona en “El *Popol Vuh* de José Milla” y muchos otros momentos de su obra (OCEC, t. 7, 2011).

(*Relación de cosas de Yucatán*)⁸ y Charles-Étienne Brasseur de Bourbourg, cuyas publicaciones sigue con interés (su *Monument sanciens du mexique*, su versión al francés de *Relación de cosas de Yucatán*, de De Landa, y su traducción del *Popol Vuh*, de los mayas de Guatemala).⁹ Al parecer, tuvo acceso, asimismo, a alguna edición del *Chilam Balam*, libro sagrado de los mayas de Yucatán, al que hace reiteradas alusiones en distintos momentos.¹⁰ Sin embargo, creo que una impronta definitoria para su recorrido por las ruinas yucatecas la proporcionan los registros de exploradores y arqueólogos posteriores, algunos de los cuales fueran sus contemporáneos.

La sección de mayor elaboración literaria en “Las ruinas...”, verdadera joya de la prosa modernista, es la que dedica a evocar, de manera espléndida, la antigua capital del imperio mexica, Tenochtitlán. Aunque no la menciona directamente, resulta bien manifiesta su lectura de la segunda entre las *Cartas de relación* de Cortés —lo insinúa cuando afirma que así era “la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés” (53). En ella, el conquistador se asombraba de “extrañas y maravillosas cosas desta grand cibdad de Temixtitán”.¹¹

⁸ Se refiere al libro en notas para un discurso que se cree pronunciado en Guanabacoa en 1879 y donde ya lo vemos francamente muy motivado por la historia y la cultura de los pueblos originarios.

⁹ Martí habla de su edición de la *Relación de cosas de Yucatán* también en 1882, desde *La Opinión Nacional* (OCEC, t. 12, 2006, p. 201). Menciona sus “ampulosos y ligeros comentarios” en 1884 (OCEC, t. 19, p. 236). Afirmaba críticamente, en 1885, que “solía dar por cierto lo que le parecía” (OCEC, t. 22, p. 135). Se referiría al ensayo que Brasseur publicó junto a su versión del *Popol Vuh* en uno de sus cuadernos de anotaciones (OC, t. 21, p. 336).

¹⁰ Menciona estos documentos en notas para discurso que pronunciara en Caracas, 1881; habla de sus “venerandas profecías” en “Antigüedades mexicanas” de 1883; los vuelve a referir en “Autores americanos aborígenes” de 1884...

¹¹ Se respeta siempre la ortografía del original (Hernán Cortés: *Segunda carta de relación*. Disponible en: http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/12deoctubre2009/descargas/indias/carta_conquista.pdf). Según Sanchis Amat, “[l]a descripción de la ciudad de Tenochtitlán que relata Cortés en su Segunda relación se define como una narración que inaugura en territorio americano la tradición europea de las *laudes civitatis* [...] ofrece una serie de referentes que inventan el tópico de lo maravilloso y de la América abundante” (Víctor Manuel Sanchis Amat: “La primera *lausurbis* occidental en América”, en *Revista Historia Autónoma*, no. 5, 2014, pp. 43-50. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es>).

“Son las calles della, digo las precipales, muy anchas y muy derechas, y algunas éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua por la cual andan en sus canoas” [sic].¹² Relabora Martí con reforzamiento por adjetivación para acentuar la presencia humana —canoas “diestras”: “Las calles eran de agua unas, y de tierra otras [...]. Por los canales andaban las canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento” (53).

Del mayor interés para nuestro tema, es evocar el relato cortesiano de su llegada al mercado de Tlatelolco: prolongado inventario de multitud de enseres y alimentos —factibles de ser negociados según los intereses del mercado europeo. Era la plaza comercial más grande de los aztecas, cercana al Templo Mayor de Tenochtitlán. Martí retoma la perspectiva de la abundancia americana —asentada en la tradición de las *laudes civitatis*, de las crónicas de Indias—, pero no destaca la variedad y riqueza de comestibles y géneros ofrecidos —universo de lo inanimado—, sino cambia el signo: desvirtúa el tópico de la América maravillosa por sus tesoros materiales y se enfoca en subrayar abundancias estéticas y éticas. Detengámonos solo en fragmentos de lo que escriben ambos. Se deslumbra Cortés:

Tiene otra plaza tan grande como dos veces la plaza de la cibdad de Salamanca toda cercada de portales alderredor donde hay cotidianamente arriba de sesenta mill ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan ansí de mantenimientos como de vestidos, joyas de oro y de plata y de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras [...] Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra [...] Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños que crían para comer, castrados. [...] Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar [...] Haya vender muchas maneras de filados de algodón de todas colores en sus madejicas, que parece propiamente alcacería de Granada en las sedas [...] Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas las cosas cuantas se hallan en toda la tierra [sic].¹³

¹² Hernán Cortés: Ob. cit.

¹³ Ídem.

Reformula y simplifica Martí, aunque sin desdeñar la enumeración —que fue siempre uno de sus principales recursos. Especialmente mediante sus típicos relatos minimalistas, subraya el elemento humano casi invisibilizado por Cortés tras la omnipresencia de la mercadería:

hervía la gente, saludándose con amor, yendo de puesto en puesto, celebrando al rey o diciendo mal de él, curioseando y vendiendo. [...] Otro venía calle arriba dando voces, para que abrieran paso a los embajadores que salían con el escudo atado al brazo izquierdo, y la flecha de punta a la tierra a pedir cautivos a los pueblos tributarios. [...] Iban otros cargados de pieles pintadas, parándose a cada puerta, por si les querían comprar la colorada o la azul, que ponían entonces como los cuadros de ahora, de adorno en las salas. Venía la viuda de vuelta del mercado, con el sirviente detrás, sin manos para sujetar toda la compra de jarros de Cholula y de Guatemala; de un cuchillo de obsidiana verde, fino como una hoja de papel; de un espejo de piedra bruñida, donde se veía la cara con más suavidad que en el cristal; de una tela de grano muy junto, que no perdía nunca el color; de un pez de escamas de plata y de oro que estaban como sueltas; de una cotorra de cobre esmaltado, a la que se le iban moviendo el pico y las alas (53).

Cortés hace figurar en su narración solo construcciones de mayor importancia:

Tenía una casa poco menos buena que ésta donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él y los mármoles y losas dellos eran de jaspe muy bien obrados. Había en esta casa aposentamiento para se aposentar dos muy grandes príncipes con todo su servicio. En esta casa tenía diez estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos [sic].¹⁴

Martí ofrece una descripción de las edificaciones con perfil social amplio. Menciona las casas de los pobres en primer lugar:

Las casas eran de adobe, que es el ladrillo sin cocer, o de calicanto, si el dueño era rico. Y en su pirámide de cinco terrazas se

¹⁴ Hernán Cortés, ob. cit.

levantaba por sobre toda la ciudad, con sus cuarenta templos menores a los pies, el templo magno de Hutzilopochtli, de ébano y jaspes, con mármol como nubes y con cedros de olor, sin apagar jamás, allá en el tope, las llamas sagradas de sus seiscientos braseros. [...] Un criado llevaba en un jaulón de carrizos un pájaro de amarillo de oro, para la pajarera del rey, que tenía muchas aves, y muchos peces de plata y carmín en peceras de mármol, escondidos en los laberintos de sus jardines (53).

Tratándose de una narración dirigida a los niños, no deja de mencionar el lugar ocupado por ellos. Se observa la influencia de lo que, al respecto, se recoge, entre otros registros, en *Historia general de las cosas de Nueva España* del padre Sahagún, quien, a su vez, refleja lo informado por códices indígenas. Respecto a esta índole de documentos, Martí no se priva de incluir un simpático guiño: “Pasaba un señorón con un manto largo adornado de plumas, y su secretario al lado, que le iba desdoblado el libro acabado de pintar, con todas las figuras y signos del lado de adentro” (53).¹⁵

Sahagún destaca que los educandos “[b]arrían y limpiaban la casa todos a las cuatro de la mañana [...] Iban a traer a cuestras la leña del monte que era necesaria para quemar en casa cada noche”, les enseñaban “todos los versos de cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos”¹⁶ —*teucuícatl*, mencionados en el *Códice florentino*. Rehuendo señalar el bien conocido carácter jerarquizado de la educación azteca, Martí asume la existencia de una enseñanza indistinta, al alcance de todos, con lo que espejea uno de los pilares de su proyecto emancipador. Sin embargo, no pierde de vista la trascendencia que daban al adiestramiento poético y musical, concomitante con los principios filosóficos y religiosos mexicas.¹⁷

Por una esquina salía un grupo de niños disparando con la cerbatana semillas de fruta, o tocando a compás en sus pitos de barro, de camino para la escuela, donde *aprendían oficios de mano*,

¹⁵ El destaque en las citas martianas será siempre de la autora.

¹⁶ Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*. Disponible en: <http://centroeducativosanangel.edu.mx>.

¹⁷ La educación propia del imperio azteca preparaba por separado a los hijos de la clase alta —para sacerdotes, militares o comerciantes—, a los de procedencia más modesta —para los oficios— y a los elegidos para educarse en el canto y la música.

baile y canto, con sus lecciones de lanza y flecha, y sus horas para la siembra y el cultivo: porque todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse” (53).

Una de las probables fuentes textuales para su abordaje de los sitios arqueológicos mayas, correspondiente al último segmento de “Las ruinas...”, podría ser un material que hallé publicado, por entregas y bajo la firma de Juan D. Baldwin, en el periódico *La Sociedad Económica* de Guatemala: *La antigua América. Notas sobre la arqueología americana*. Comenzaría a aparecer en septiembre de 1876, traducido al español por un no identificado “socio de la Sociedad Económica” y circularía hasta junio de 1877, etapa en la que Martí ya había arribado al país. ¿Podría haberle pasado inadvertida esta publicación al joven viajero que llegaba encandilado con las culturas originarias de México y quien, además, hubo de relacionarse, rápidamente, con los miembros de la Sociedad Económica guatemalteca? Es de esperar que tratara de acceder, incluso, a los números anteriores del periódico.

La obra de Baldwin privilegia la historia de México y Centroamérica, describe el quehacer común de las poblaciones mayas antiguas y sus edificaciones, y se detiene con exhaustividad, específicamente, en los restos de algunas de las ciudades que encontraremos luego evocadas en “Las ruinas...”: Palenque, Mitla, Uxmal, Kabah, Chichen-Itzá... Otro elemento nos hace sospechar que Martí pudo conocer el libro de Baldwin: en la narración de viaje martiana “Isla de Mujeres” —atribuida a ese propio año, 1877— hallamos una anécdota semejante a la referida por Baldwin en el segmento publicado en la edición del 31 de diciembre de 1876 de *La Sociedad Económica*. Baldwin —pasado por traducción, desde luego— cuenta que el conquistador Francisco Hernández de Córdoba “[e]stando en la costa de la península en 1517, encontró allí algunos de los naturales, y un cacique le dijo: ‘Conex-cotoch’, lo cual quiere decir ‘Venga a la ciudad’ [“casa” según Martí]. Los españoles suponiendo que mencionaba el nombre del lugar donde estaban, inmediatamente le pusieron por nombre Cabo Cotoche o Catoche”. En su versión casi exacta del incidente, Martí escribe acerca de un viejecillo que cuenta al “viajero curioso” —obviamente él mismo, según su habitual manera de referirse a sí en tercera persona— “por qué Catoche se llama Catoche”, explicándole que “como los

españoles preguntasen a los indios el nombre de aquella extraña tierra [...] les dijeron: *Kox-otox*, ven a mi casa".¹⁸ La fuente primaria, en cualquier caso, hay que buscarla en la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz,¹⁹ aunque otros textos recogieran el incidente, como la *Relación de cosas de Yucatán* De Landa.²⁰ Otra coincidencia entre ambos textos, es que Baldwin reconoce lecturas de Brasseur de Bourbour, del *Chilam Balam* y de exploradores como John Lloyd Stephens y Desiré Charnay, que Martí admitiría en "Las ruinas...", aunque nunca las había mencionado antes de su estancia guatemalteca. ¿Acaso podríamos asumir con total convencimiento que Baldwin fue quien lo puso sobre esa huella? No obligatoriamente: eran escritores bien conocidos en el ámbito de los interesados en la defensa de nuestro pasado precolombino, con que Martí se relacionó desde su regreso a América: la impronta estaba en el aire.

Sí podríamos presumir, con cierta certeza, que los registros no mediados de modernos exploradores, arqueólogos y escritores de viaje sirvieron de basamento para el último bloque temático de "Las ruinas". Con relación a este tipo de trabajos, también hallamos las primeras alusiones en la obra martiana hacia finales de los 70 e inicios de los 80, período en que, según todas las evidencias, comenzaría a estudiar con mayor profundidad el pasado y presente de aquellos que llamara elocuentemente hombres originarios y originales. Distingo notable habría que hacer, al respecto, en el caso de los antes mencionados tanto por parte de Baldwin como de Martí, cuyos trabajos estuvieron vinculados a los sitios mayas de Yucatán: Stephens y Charnay. Como muchos de sus colegas, acompañaban sus escritos con imágenes, publicaban volúmenes independientes con ellas u organizaban exposiciones, ante lo que Martí no permanecería, en modo alguno, ajeno. Debió representar material inspirador para sus propias recreaciones de las ciudades antiguas, cuyos restos ya habían sido testimoniados por los textos e imágenes de esos exploradores.

¹⁸ OCEC, t. 5, pp. 43-44.

¹⁹ Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 2, t. 1, Casa de las Américas, La Habana, 1984, p. 12.

²⁰ Fray Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán*, Cap. II. Disponible en: <https://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>. Significativamente, tanto si Martí toma el dato de Baldwin o si lo conocía antes por Bernal Díaz o De Landa, elige no referir fuente sino convertir la anécdota en historia oral: democratiza su narración y da voz a un indígena innominado.

“De México trataremos hoy, porque las láminas son de México” (52), esclarecería en “Las ruinas...” e ilustraría su artículo con tres imágenes basadas en instantáneas tomadas por el francés Charnay en su papel de fotógrafo—“Máscaras indias”, “Ruinas de Kabah” y “Puerta de la Casa del Gobernador en Uxmal”. En “Las ruinas...” Martí confirma ser su lector.²¹ Comenta acerca de su trabajo arqueológico y de un texto suyo de reciente publicación —quizás, *Madernière expedition au Yucatan* de 1888.²² A nuestros efectos, es de destacar que Charnay ha sido considerado iniciador de un género: la fotografía arqueológica, encargada de aportar evidencias científicas a los estudiosos, por lo que alcanzó notable prestigio.

Pero no todo tipo de graficación concebida o incorporada por los autores viajeros poseyó ese carácter. El estadounidense Stephens²³ se hacía acompañar, por ejemplo, por un dibujante, arquitecto y fotógrafo inglés: Frederick Catherwood, cuyas litografías proporcionaban un valor agregado distinto a sus libros, y que también compiló sus materiales a solas.²⁴ Se dice que Catherwood había llevado consigo una cámara fotográfica —daguerrotipo— en sus viajes, con la intención de certificar los hallazgos, pero la empleó nada más que para realizar retratos personales. En sus estampas, se permitía licencias interpretativas, lo cual se comprueba al compararlas con la realidad recogida por fotógrafos del período. En consecuencia, proponía versiones de algunas piezas y monumentos. Tendía a remedar los cuadros de costumbre, acentuando el carácter exótico en personajes y ambientes, lo cual estaba muy a tono con el gusto de la época. Si, por un lado, esas libertades afectaban la valía documental estricta de su trabajo,

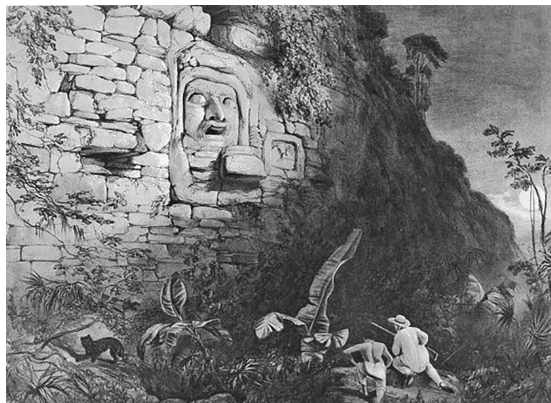
²¹ Fue descubridor de las ruinas mayas de Comalcalco. Entre sus libros: el *Álbum fotográfico mexicano* (1860), *Cite's et ruines américaines. Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal* (1863) *Les anciennes villes du Nouveau Monde; voyages d'explorations au Mexico et dans Amerique Central* (1885), que Martí debió conocer. Colaboró con publicaciones periódicas, como *North American Review*.

²² “Charnay acaba de desenterrar en Tula una casa de veinticuatro cuartos, con quince escaleras tan bellas y caprichosas, que dice que son ‘obra de arrebatador interés’” (54)

²³ Autor de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan* de 1842.

²⁴ Después de la muerte de Stephens, Catherwood reunió imágenes en *Views of Ancient Monument in Central America, Chiapas, and Yucatan*, de 1844, donde aparecían las concebidas a partir de sus experiencias con Stephens: veinticinco litografías en color, procedentes de los aguafuertes antes realizados.

por otro, lo dotaron de mayor aliento de vida: tal vez, fue lo que dio pie al elogio martiano.²⁵ Sería lícito sospechar, entonces, que las escenas de Catherwood pudieron haber servido de base a algunas de las vívidas descripciones de “Las ruinas...”;²⁶ aunque, muy sintomáticamente, no las eligiera para ilustrar el texto: prefirió el exacto valor testimonial del material de Charnay.



“Cara Gigantesca, una cara de piedra de dos varas y más” en Izamal. Catherwood.



“Cara Gigantesca, una cara de piedra de dos varas y más” en Izamal. Charnay.

²⁵ En artículo de 1889, contemporáneo con *La Edad...*, menciona las “líneas minuciosas” que “Catherwood le puso a Stephens” (*OC*, t. 5, p. 150).

²⁶ Otra motivación de este tipo podría haberla hallado en obras de Félix Parra, cuyo trabajo sigue desde 1876 en sus críticas de arte: alaba su retrato a Galileo, pero lo anima a buscar un nuevo rumbo: “¿Por qué no hace Parra episodios de nuestra historia?” (*OCEC*, t. 3, p. 204). El artista cumpliría su deseo —a sabiendas o no de su comentario: ese mismo año, Parra realiza su *Fray Bartolomé de las Casas* —que Martí incluiría ilustrando *La Edad...*— y, al siguiente, *Episodios de la Conquista. La matanza de Cholula*.

Posibles fuentes que estimularon las re-figuraciones martianas, fueron, con seguridad, las imágenes y los textos de la autoría del matrimonio de arqueólogos Alice Dixon y Augustus Le Plongeon, quienes trabajaron, asimismo, en ruinas mayas. Dixon fue autora de *Notes of Yucatan*, entre otros títulos, y Le Plongeon, de *Archeological Communication in Yucatan y Vestiges of the mayas*. Sus piezas sí responden a la mejor fotografía arqueológica. Martí pudo escuchar, además, sus testimonios de primera mano: los conoció personalmente, de manera casual, durante su viaje marítimo por la Ribera Maya hacia Guatemala, días después de haber sabido del frustrado intento de Le Plongeon por sustraer del país el Chacmool de Chichén Itzá —primera imagen pétreo de este tipo hallada— y de ser espectador del recibimiento que se le tributara al monolito en Mérida, tras ser rescatado por Juan Peón Contreras.²⁷ Conocer a los famosos exploradores debió despertar en nuestro joven viajero sentimientos encontrados —de admiración y repudio. Los esposos Dixon-Le Plongeon lo acogieron muy cordialmente en su casa de Isla Mujeres, a donde se habían retirado, habida cuenta que la filiación masónica compartida con el británico garantizaba suficiente confianza —al punto de que Augustus le confesaría algunas de las trampas empleadas para acceder a sitios y piezas.²⁸ En los años subsiguientes,

²⁷ En 1883, se refiere públicamente al hecho y a los involucrados: "los palacios de Chichén, todos están llenos de figuras murales, de armoniosas líneas curvas, ricamente coloreadas. // Débese buena porción de esos hallazgos a un hombre enfermo, que parece caballero empobrecido de las Edades Medias, y es hermano de un poeta eminente, que teje lindos dramas: José Peón Contreras;—y al Dr. Le Plongeon, anciano activo y revoltoso, que se está haciendo notorio por la buena fortuna que persigue y descubre ruinas de monumentos y estatuas de los mayas, y por el indiscreto lenguaje y exagerada ambición que acompañan a sus descubrimientos". (OCEC, t. 18, pp. 85-86).

²⁸ En lo fundamental, la vieja treta de permitir que los mayas lo consideraran un enviado divino merced a su singular e imponente apariencia, tal cual Cortés se viera favorecido por los aztecas que lo tomaron por Quetzalcoatl: "Harto crédulos, sin embargo, son los indígenas. Le Plongeon mismo asegura que pudo inducirles a que le revelaran el lugar donde estaba enterrada la colosal estatua de Chac-Mool, merced a la semejanza que con su larga barba y perfil correcto tenía a un guerrero barbado esculpido en una de las piedras de un monumento indio, cuya reaparición, como la de un Mesías de quien había de venirles redención aguardaban pacientemente". (Ibídem, p. 87).

Martí se mantuvo al tanto de actividades y publicaciones del matrimonio.²⁹ Resulta interesante el que pensara incluir a Le Plongeon y su intento de robo como tema en una obra teatral de la que se conserva un boceto en un cuaderno de apuntes: “Chac-Mool. // Tragedia simbólica de los tiempos presentes”.³⁰ Quizás no llegó a cristalizar el propósito porque Le Plongeon siguió con vida hasta 1908, cuando murió justamente en Brooklyn.



“Le Plongeon junto al Chac Mool de Chichén Itzá. Foto Alice Dixon”

Cabe, pues, la pregunta: ¿es que todos los paseos yucatecos a que nos invita Martí en “Las ruinas...” se basaron en experiencias de otros? ¿Nada hay de vivencia propia, aunque nos convenza absolutamente de que ha visto todo con sus ojos? Al parecer, solo pudo visitar Uxmal —ubicada, por cierto, dentro de la finca de uno de los familiares de los Peón Contreras. Su comentario de orden práctico respecto a que “está como a dos leguas de Mérida” (55) resulta evidencia confiable. Era la zona arqueológica más cercana a la ciudad y, a su vez, la más segura, alejada, prudentemente, de la zona en que entonces se desarrollaba la rebelión denominada Guerra de

²⁹ OCEC, t. 17, p. 215.

³⁰ OC, t. 21, pp. 359.

Castas, protagonizada por los mayas.³¹ Con toda la propiedad que le daba haber estado en las inmediaciones, había afirmado, en 1882, que los indígenas "observan aún los hábitos de su raza, y sus leyes y lengua, en la comarca que llaman los mexicanos Tierra de Guerra, que se extiende de Tabasco a Chiapas".³² Imposible le fue adentrarse demasiado en territorio beligerante, pero le bastó su prodigiosa capacidad de relaboración de fuentes para transportarnos: sus representaciones alcanzan vida propia. No negaría su forma de proceder; lo reconoce allí mismo: "Con la imaginación se ven cosas que no se pueden ver con los ojos" (51).

³¹ Fue una revuelta iniciada por los indígenas del sur y sureste de Yucatán, que se rebelaron contra la población blanca que los sometía, por endeudamiento, a trabajo forzado en las haciendas. Si escapaban, al ser capturados, podían ser vendidos como esclavos y, en tal condición, traídos a Cuba. La sublevación, que había iniciado en 1847, fue sofocada por el ejército federal en 1901.

³² *OCEC*, t. 12, p. 201.

“Los zapaticos de rosa” ante la crítica

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

El estudio de la contigüidad, de las especificidades de las inserciones de los versos entre otros artículos de *La Edad de Oro* prueba que los poemas participan esencialmente del discurso central de la revista. Aquí la poesía es complemento del todo y síntesis del mundo. No otra cosa puede decirse de “Los zapaticos de rosa”, iluminado por esas dos verdaderas joyas que lo escoltan: “El padre las Casas” y “La última página”. En las tres obras no hay énfasis mayor que el de la trascendencia de las buenas acciones. Si el Padre español “parece que está vivo todavía, porque fue bueno”, Pilar ha hecho el bien “sin llamar al universo” para que lo vea, porque como dice Martí en “La última página” se “es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien [...]”. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil.¹

“Los zapaticos de rosa”, compuesto por redondillas, es quizá el poema más profusamente divulgado de José Martí, y uno de los más estudiados entre los que integran la revista, seguido por el comunmente conocido como “La rosa blanca”, poema “XXXIX” de los *Versos sencillos*. Esa asombrosa oralidad² del poema de *La Edad*

¹ “La última página”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 3, septiembre de 1889. Ver en *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, pp. 88 y 96, respectivamente.

² “Lo excelso que penetra o penetrando lo cotidiano —he ahí una de las principales funciones de la cultura y de la poesía, una de sus más esenciales formas de cristalización”. Caridad Atencio: “Recepción de *Versos sencillos*: poesía del metatexto”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 19. (Tómese como nota curiosa el hecho de que todos los versos de *La Edad de Oro* han sido musicalizados. Aquí ha funcionado un sentido invertido a lo que ocurre cuando se musicalizan

de Oro debía convencer a los incrédulos del poder real de la poesía. Algunos versos de "Los zapaticos..." se han convertido en verdaderos giros coloquiales, llenos de gracia y sello intertextual. Sirvan de ejemplos tres de los más difundidos: "¡Oh, toma, toma los míos:/ Yo tengo más en mi casa"; "Todo lo quiere saber/ De la enferma la señora"; "Va [...] de aro, balde y paleta", "Y pasó el tiempo y pasó un águila por el mar". Si al leerlo hurgamos en la memoria que cifró la infancia emerge aquella imagen tan plástica, tan gráfica del poema, y tan oscura y misteriosa a la vez: los zapaticos guardados en un cristal.

Estos granos de saber en que se constituyen los poemas de *La Edad de Oro*, diseminados con precisión y sutileza en los diversos números de la revista,³ desde su salida, llamaron rápidamente la atención de los lectores y, sobre todo, de los escritores, que en sugerentes afirmaciones dejaban entrever el tuétano de dichas piezas poéticas. Manuel Gutiérrez Nájera el mismo año que vio la luz *La Edad de Oro* afirmaba acerca de su composición: "Y junto a la verdad que parece cuento, el cuento que es historia, el verso que es filosofía".⁴ Qué poderosa síntesis la del poeta, que en dos palabras, prefigura los ensayos de muchos estudiosos: "el verso que es filosofía". El poema que busca y conforma una concepción del mundo. En una breve frase está haciendo referencia a la transgresión genérica de Martí en la revista, uno de los motivos de originalidad de la misma.

Otro gran poeta de América, Rubén Darío, en 1896,⁵ luego de referirse con encomio a los poemarios publicados de Martí, coloca entre los versos más bellos a "Los zapaticos de rosa". Y recalco su condición: el elogio, al parecer simple, o juicio propio de una persona común que se enfrenta a una poesía, es hecho por un gran escritor que escoge y discrimina dentro de tan depurada obra

poemas: por lo general la canción promueve, hace más conocidos los textos. Aquí la asombrosa oralidad de los versos hace palidecer a las canciones más allá de la nobleza de su propósito).

³ Repárese en el pequeño detalle de anunciar en la mayoría de los sumarios, al mismo nivel de importancia de los cuentos, a los versos, énfasis, por supuesto, no gratuito.

⁴ Manuel Gutiérrez Nájera: "La Edad de Oro de José Martí", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 51. Este trabajo vio la luz en 1889.

⁵ Rubén Darío: "José Martí" (tomado de *Los raros*, 1896), en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989.

poética. En 1952 otro poeta, en este caso el cubano Eugenio Florit, aporta el primer trabajo donde se tratan como un todo los poemas contenidos en la revista infantil. Es también uno de los pioneros en señalar la necesidad de un estudio detallado de “Los zapaticos de rosa” para “desentrañar mucho de lo tan y ‘tan moderno’” “que hay en la poesía de Martí”.⁶ Curiosamente en ese propio año dicho poeta publica un ensayo⁷ donde dedica un comentario al poema anteriormente aludido:

Recordando ese espléndido poema “Los zapaticos de rosa”, rele-yéndolo muchas veces, puede uno aquilatar el profundo contenido lírico que encierran versos al parecer triviales como “El aya de la francesa/ Se quitó los espejuelos” y aquellos enormes a lo alto y lo hondo de: “Y pasó el tempo, y pasó/ Un águila por el mar”. Es extraordinario el poder de síntesis que utiliza Martí [...] cuando en un sencillo octosílabo encierra toda una evocación sentimental o la caída del crepúsculo sobre la playa. En estos poemas de *La Edad de Oro* [...] pensamos, cuando pensamos en el Martí del modernismo inicial”.

A la luz de estas observaciones volvemos a pensar en el carácter transgenérico de “Los zapaticos de rosa”: Más que cuento en verso, poema que es cuento. Pues no está conformado a manera de los antiguos cuentos, cuidando solo la rima, sino que hay toda una estrategia expresiva en su estructura aparentemente común. Al año siguiente, 1953, Fryda Schultz de Mantovani en un trabajo dedicado a la revista en general llega a singulares aciertos sobre los poemas, tales como, después de referirse brevemente a “Dos milagros”, afirmar que Martí concibe su poesía infantil como un desprendimiento de la gran poesía,⁸ causa esta que, a nuestro entender, ha atraído

⁶ Eugenio Florit: “Los versos de *La Edad de Oro*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 153.

⁷ Eugenio Florit: “Notas sobre la poesía en Martí”, en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana, 1(4), oct.-dic. de 1952, pp. 605-619. Este trabajo se escribe en 1941, pero no se publica hasta 1952.

⁸ Aunque es cierto lo afirmado por Alejandro Herrera Moreno en un ensayo que comentaremos más adelante en este propio trabajo, sobre el escaso número de estudios que hacen alusión a “Dos milagros”, comentarios como el de Fryda Schultz de Mantovani ya prefiguran la especial cualidad del poema.

a estas leves páginas a tanto crítico erudito. Y también una alusión sutil a la gran plasticidad de "Los zapaticos de rosa":

en ese "Vienen a verlas pasar [...]", hay una proyección paterna del sentimiento que se encarna en todas las cosas y los seres, la concurrencia de la humanidad y paisaje suspensa de un objeto: mujer y niña, alrededor del cual se abocetan las figuras del aya francesa, el militar, otra niña enterrando a su muñeca, las señoras y los señores, como en una vieja postal de playa, conversando bajo las sombrillas; y el mar, entristecido con tanta sociedad elegante.⁹

O la referencia a la doble inclinación del "Yo lírico narrador" de querer contar todo de "un brochazo" al tiempo que imita la "inquieta transferencia de intenciones [...] del alma del niño".

Dos años más tarde Herminio Almendros publica su libro *A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre literatura infantil*, donde, como bien refiere el título, se toma a la revista martiana como modelo o base para conformar una serie de juicios valorativos contemporáneos sobre las peculiaridades generales de lo escrito para niños. Allí no faltan alusiones a algunos de los poemas que venimos tratando e incluso por primera vez se advierten los lazos entre dos poemas de Martí de similar estructura: "'Los zapaticos de rosa'" es también un cuento; un cuento en verso. El cuento de un vivido suceso real, de idéntica cantera que 'Bebé', 'Nené traviesa' y 'La muñeca negra'. ¿Puede ello causar extrañeza? ¿No quiso contar también en verso el "cuento en flor" de la niña de Guatemala".¹⁰ A este poema de la revista dedica páginas antológicas Fina García Marruz en su no menos definitivo ensayo "*La Edad de Oro*"¹¹ escrito en 1962 y publicado en 1969. Leamos nada más sus atinados comentarios sobre la playa, sus observaciones sobre la profunda capacidad de sugerencia de cada uno de los elementos del poema. La escritora saca a la luz con naturalidad el enlace subrepticio, el comentario

⁹ Fryda Schultz de Mantovani: "*La Edad de Oro* de José Martí, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 102.

¹⁰ Herminio Almendros: "A propósito de *La Edad de Oro*: los cuentos", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., p. 139.

¹¹ Fina García Marruz: "*La Edad de Oro*", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., pp. 185-201.

sutil que entreteje, a través de los ecos, el texto con su entorno. Son reflexiones que desbordan la sabiduría que hay en la poetisa. Pero nos quedamos con su juicio sobre la actitud del niño ante los versos, tan novedoso y legítimo:

Un niño siempre gustará más de un poema que no entiende del todo que de otro hecho solo para que él lo entienda. ¿Y quién puede saber de antemano lo que entiende y lo que no entiende un niño o cómo lo que no entiende opera sobre lo que entiende, abriendo la vía a ese superior conocimiento que resulta del contacto con aquello que nos sobrepasa?¹²

Juan Marinello al respecto reconoce que en “Los zapaticos de rosa” observa una perfecta mezcla de comunicación directa y magia creadora, extraño par en lo que a lo literario se refiere. Un interesante y cuidadoso estudio lo constituye “Los zapaticos de rosa”,¹³ sobre el que Jesús Sabourín publica una glosa sutil e ideológica en el propio año 1974, que, entre otros elementos recrea las relaciones entre la asunción de conciencia de Pilar y su gesto caritativo. Allí refiere el estudioso:

al anochecer, madre e hija regresan en el coche que el padre les ha enviado. Pero muy en contra de lo que pudiera suponerse, no van contentas ni orgullosas: van calladas: “Vuelven calladas de noche/ A su casa del jardín: / Y Pilar va en el cojín/ De la derecha del coche”. Algo extraño, filoso como el hielo, nos sobrecoge: el poeta nos revela, a través de sus personajes, súbita y extrañamente callados, que su acción ha sido ineficaz, que las cosas seguirán siendo como antes; que allá, en el cuarto oscuro, seguirá llorando la niña tísica y gimiendo la madre desesperada, y que ellos mismos serían impotentes para evitarlo. A los ojos de la justicia poética, el gesto humano ha tenido valor: “Y dice una mariposa/ Que vio desde su rosal/ Guardados en un cristal/

¹² *Ibidem*, p. 188.

¹³ Existe un folleto donde se lleva a cabo un estudio de las posibles locaciones donde transcurre dicho poema. Nos referimos a *En La Barranca de todos. Las playas en “Los zapaticos de rosa”*. Indagación psico-semiológica de Oscar Fernández de la Vega, Hunter College, Roman Language, City University of New York, 1984, que no comentamos en nuestro análisis por considerarlo demasiado especulativo.

Los zapaticos de rosa". Pero a los ojos de la estricta justicia, solo queda este coche que marcha en medio de la noche llevando en un rincón, callado, a un pequeño ser ya por siempre entristecido.¹⁴

En 1988 ve la luz el ensayo "El narrador y el espacio en 'Los zapaticos de rosa'",¹⁵ de Alejandro Cánovas, estudio sin lugar a dudas intimamente relacionado con la asignatura Metodología de la Investigación Literaria que impartía el singular Salvador Redonet durante la década del 80 en la carrera de Letras, en la Universidad de La Habana. El investigador aplica al poema de Martí el instrumental para el análisis de textos narrativos, entregándonos un sugerente estudio que incursiona aún más profundamente en la estructura del texto, y por tanto devela con mayor fidelidad las esencias del mismo. Nos seducen afirmaciones como esta:

El recurso del desplazamiento, expresado a través de los personajes de Pilar y su madre, originará en la mente del niño, desde el punto de vista imaginativamente espacial, una idea de conocimiento progresivo a causa del ensanchamiento gradual al que conduce moverse de la casa a la playa; dentro de la playa: del "Acá al allá; y de este, de vuelta al hogar".¹⁶

El viaje físico que aquí se describe contiene el viaje síquico que tiene lugar tanto en la mente de Pilar, como en la del niño lector. El caleidoscopio del mundo sigue mostrando, a través de los giros más sutiles de la pluma del escritor, la magnitud del equilibrio. El paralelismo entre lo físico y lo síquico en el poema pone a la luz su gran metáfora. Los avatares de la conciencia han hallado ecos en la naturaleza.

Así "el final de la obra obliga ir al comienzo"... Con el "vuelven calladas de noche", se recuerda que era de día: "hay sol bueno y mar de espuma" (estrofa I) cuando salieron la madre y Pilar".¹⁷ Vemos

¹⁴ Jesús Sabourín: "Filosofía social en 'Los zapaticos de rosa'", en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., pp. 155-156. Publicado por primera vez en *De amor y combate (algunas antinomias en José Martí)*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, pp. 53-55.

¹⁵ Alejandro Cánovas: "El narrador y el espacio en 'Los zapaticos de rosa'", en *Revista Universidad de La Habana* (231), 1988.

¹⁶ *Ibidem*, p. 64.

¹⁷ *Ibidem*, p. 67.

entonces como en el poema la naturaleza también está en función de las vivencias, como en su poesía primera o en la de madurez. “Este volver al inicio no tiene más objetivo que el de provocar la comparación [...] De la comparación surge el descubrimiento propio, que sin embargo, ha sido inteligentemente orientado”.¹⁸

En la misma línea del trabajo de Cánovas, la iluminación del carácter transgenérico del poema dedicado a Madeimoielle Marie, se ubica el estudio “Los zapatos de rosa: descodificación de un mensaje al corazón infantil” de Marta Ávila y Mirian Dorta,¹⁹ publicado en 1990. Allí se profundiza en los elementos de la composición y los aspectos psicológicos de la enunciación, y se califica de cinematográfica la visión de la playa, donde, según las autoras, “la perspectiva se ubica espacial y moralmente en la niña”. Luego de hacer alusión “al tono emocional del texto, inherente a la poesía”, afirman que “el carácter lírico de la enunciación en “Los zapatos de rosa” predomina por sobre su estilo narrativo, y es en esencia más efectivo en la transmisión de su contenido ideológico y su valor estético”.²⁰

Este ligero mapa de los estudios dedicados a los versos de *La Edad de Oro*, lejos de impedir nuevas ópticas las convocan, o al menos las sugieren, al contemplar la diversidad de los enfoques, de los acercamientos, las nuevas y variadas aristas que se perciben de un trabajo a otro, sin poder agotarse prácticamente. El apasionante oficio de la investigación literaria se solaza ante estas pequeñas piezas maestras. Aquí viene a colación aquello de Ezra Pound de que el valor de un crítico literario se determina no por sus juicios sino por la calidad de lo que escoge. Ellos, los descollantes críticos de estas joyas, lo que han sido realmente es grandes lectores, cualidad esta que nunca se subraya bastante: el poder emancipador y fecundante de la lectura.

¹⁸ *Ibidem*, p. 68.

¹⁹ Martha Ávila y Mirian Dorta: “Los zapatos de rosa: descodificación de un mensaje al corazón infantil”, en *Patria*, Cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, 3(3): 103-109, 1990.

²⁰ *Ibidem*, p. 105.

La Edad de Oro, culturas de paz y el tuétano de Martí también para niños

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Profesor-investigador, Tecnológico de Monterrey,
Escuela de Humanidades y Educación, campus Ciudad de México.

Aunque a la altura de 1889 el proyecto creador-político de José Martí es ya de suyo suficientemente singular, no podría negarse que la inclusión en él de una revista concebida para niños (y aun niñas) —que terminaría circulando solo entre julio y octubre de ese año— aporta un motivo extra para sostener o reforzar la singularidad del mismo.

Ciertamente, el líder político de un programa independentista, estando en su plena madurez intelectual, saturado de encargos propios y ajenos,¹ y no sin riesgo de desfavorecer su imagen de autoridad ante otros líderes con visión de menos alcance, y acaso también su crédito como escritor,² decide emprender una publicación

¹ “[H]e echado sobre mí más carga de trabajo que la natural en una vida de hombre”, le escribe Martí a Emilio Núñez en una carta que por su fecha (19 de septiembre de 1889) bien puede incluir entre las cargas aludidas la nueva responsabilidad contraída por el heroico escritor con la atención de la revista *La Edad de Oro*. (José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 125). Y en carta anterior a Manuel Mercado en la que le habla expresamente sobre esa revista le reconoce que “ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar”. (Ibidem, t. II, p. 117).

² Valga como muestra de la conciencia de ese riesgo en el propio escritor este pasaje de una carta suya en la que resuena la recepción que ha tenido el primer número de la revista: “Los que esperaban, con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme

mensual destinada expresamente a la formación de los futuros ciudadanos de la región sociocultural y geopolítica que él mismo ha llamado (y seguirá llamando) nuestra América. Importa reparar en que no se trata de la publicación de un texto o unos textos sueltos correspondientes a lo que luego se teorizará como literatura infantil y juvenil, o literatura para niños y adolescentes, sino de toda una revista que, como tal, habría de ser escrita y publicada con cierta periodicidad, en este caso, mes a mes.

De ese modo, al mismo tiempo que prepara un movimiento independentista de envergadura internacional que debe contribuir al reforzamiento de la independencia política hispanoamericana, el líder está considerando una formación ciudadana para las nuevas generaciones de esa región que naturalice, complete y consolide entre ellas la independencia por vías que, entre otros beneficios, harían innecesario el recurso más convencional hasta entonces para lograr ese fin: la guerra. (Aspecto este sobre el que volveré luego). Al trasluz de esa visión estratégica del escritor se desvanece cualquier asomo de “paradoja” en la decisión martiana de dedicar parte de sus energías, crédito y tiempo a esa novedosa empresa.³

Cuatro números de alrededor de treinta páginas, integrados respectivamente por nueve, siete, cinco y siete textos de variada extensión cada uno, incluido el de cierre o final, que siempre lleva por título “La última página” —y con un espectro genérico-discursivo que va del artículo y la crónica hasta el cuento y el poema— conforman y agotan ese proyecto editorial que va a ocupar o a dar cabida también a todo Martí como escritor; a saber, al periodista, al narrador, al poeta e incluso al traductor.⁴

con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños, sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre”. (Ibidem, t. II, p. 116.)

³ Cf. Ángel Esteban: Introducción a José Martí, *LA EDAD DE ORO y otros relatos*, edición de A. E., Madrid, Cátedra, 2006, p. 13.

⁴ Parece inevitable coincidir con Alejandro Herrera Moreno y Gretel Herrera Durán en que “el mérito de José Martí en *La Edad de Oro* no queda en sus reconocidos valores como redactor, escritor y traductor, sino que también debió realizar una sagaz labor adicional de búsqueda y arreglo gráfico, para ilustrar sus narraciones a partir de imágenes que —aunque no lo parezca— nunca fueron creadas especialmente para ellas”. Cf. A. H. Moreno y Gretel H. Durán: *Las ilustraciones de LA EDAD DE ORO de José Martí*, Santo Domingo, Fundación Cultural

Escritos en inglés fueron los poemas de Ralph Waldo Emerson (“Cada uno a su oficio”), y de Helen Hunt Jackson (“Los dos príncipes”)⁵ de los que Martí hizo versiones bastante propias ya desde sus respectivos títulos; mientras que tomados del francés han de haber sido no solo los relatos fictivos creados o mediados por el intelectual francés Édouard René de Laboulaye: “Meñique” y “El camarón encantado”⁶; sino también el de Hans Christian Andersen titulado “Los dos ruiseñores”.

Mucho mayor, desde luego, es la cantidad de culturas e idiomas implicados por la enciclopedia de esta revista, pues, además de las aludidas en la portada bajo el nombre “América” (“publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América”), ahí están representadas con textos enteros Europa, Estados Unidos y las por entonces emblemáticas de exotismo y/o colonialismo Asia y África.

Prueba amplia de la organicidad con que viene a insertarse *La Edad de Oro* —que tal es el título de esa revista concebida para niños y aun niñas— en el proyecto creador martiano la ofrece el elevado número de resonancias —nexos, sintonías y aun formulaciones textuales— del ideario vehiculado en los cuatro números de ella con otros textos capitales no solo anteriores sino también posteriores del máximo responsable —si es que no único— del contenido de la misma. Que tales sintonías puedan verificarse ya no con textos anteriores

Enrique Loynaz, Editora Búho, 2019, p. 3. [Ver en este número del *Anuario*. (N. de la E.)]

⁵ De esta misma escritora él había traducido poco antes la popular novela *Ramona* (1884), en la que confiaba como inversión-base para una empresa editorial dirigida al público lector de Hispanoamérica, según le confía a Mercado en varias cartas de 1888 y 1889. Para conocer del sistema de traducción empleado por Martí en esa novela, es útil el artículo de Catharina Vallejo “José Martí y su *transpensamiento* de *Ramona* por Helen Hunt Jackson: un diálogo de sustancia y estilo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 38, 2015, pp. 284-302 (también en *Revista Iberoamericana* LXIX /244-245, jul.-dic. 2013).

⁶ Un recorrido de mucho interés sobre ese cuento desde su origen popular hasta la versión de Laboulaye reconstruye Boris Lukin en su artículo “Versión martiana de un cuento popular de Estonia”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1989, pp. 306-329. Según él, por ejemplo, “José Martí, sin conocer la variante original del cuento estonio, aproximó intuitivamente a él su traducción, liberándola de algunas ‘mejoras’ del cuentista francés”. (p. 321)

del mismo autor, sino con otros suyos posteriores, avalaría con más fuerza, según intuyo, el carácter orgánico con que se inserta *La Edad de Oro* en el correspondiente proyecto creador-político.

Algo de esto ha de haber colegido el propio escritor cuando en una de sus siempre sustanciosas cartas a Manuel Mercado le habla de su ocupación reciente en una empresa en la que puede “a la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma”.⁷ El carácter procesual del pensamiento ahí puesto de relieve va de la mano con la consanguineidad del mismo en la historia de vida del escritor: maduración, “en el alma”, “a pura sangre”. *La Edad de Oro*, entonces, vendría a ser como otra modalidad expresiva u otro órgano de expresión de un mismo sistema de pensamiento, orientado o modulado para un tipo de público casi inédito en su obra: el de los niños, niñas y adolescentes. Dicho de otro modo, el tuétano de Martí, por medio de esa revista, quedaría también al alcance de niños, niñas y adolescentes. Y, como de costumbre, todo regido por el binomio axial “durable” (estético) y “útil” (ético).

Declarado desde el texto introductorio de la revista —y así reconocido por numerosos lectores en su historia de efectos como uno de los rasgos temáticos centrales— su carácter latinoamericanista,⁸ no sorprenderá que ese sea uno de los que primero deja entrever la resonancia con textos posteriores de Martí en el que ese rasgo también resulta medular. Ya en el artículo inicial del número 1 de la revista (julio de 1889) empiezan a ser notables las hebras de esos otros textos capitales del latinoamericanismo en el escritor cubano, como son el ensayo “Nuestra América” y el poemario *Versos sencillos*, ambos publicados en 1891. Y junto con el latinoamericanismo, la perspectiva decolonial, o sea, el pensamiento encaminado a desmontar el entramado epistémico de jerarquizaciones en torno a culturas, razas y saberes que sostiene el colonialismo, aun después de abolido este en el ámbito político de manera formal.

Por ejemplo, el poema “XLV” (“Sueño con claustros de mármol”) de ese cuaderno se adivina en la relación del sujeto emisor con la estatua de Bolívar. En efecto, la imagen de las estatuas de ese poema que se revelan vivientes ante la duda respecto de su vigencia mostrada por quien se ha acercado a ellas tiene su antecedente en la

⁷ *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 116.

⁸ Cf., solo como un ejemplo comprimido, *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit.

línea de “Tres héroes” en que se afirma que la estatua de Bolívar “parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo”.⁹ Después de todo, no sería de extrañar esa especie de consanguinidad entre el poema y el artículo cuando se repara en la simultaneidad de producción de ambos.

En el caso de “Nuestra América”, ese nexo —sintonía o resonancia— se deja entrever ya desde ese primer artículo de *La Edad de Oro* a través de un rasgo al que no se le ha prestado una atención proporcional a su relevancia en el pensamiento martiano de plena madurez, como es el de su preocupación por favorecer la construcción o consolidación de culturas de paz: “Se atrevió a ser magnánimo [Miguel Hidalgo], sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel”. (p. 5) He ahí una constancia de la admiración del narrador del suceso, ante la generosidad, la comprensión, la tolerancia mostradas por el héroe aun en medio de un enfrentamiento bélico, indicio este que se hará más explícito y central en varios documentos martianos de 1895 más ceñidos a los preparativos de la guerra por la independencia cubana, ejemplarmente en el conocido como *Manifiesto de Montecristi*, donde llega a referirse a la empresa bélica que ahí explica y anuncia como “guerra culta” o “guerra entera y humanitaria”.¹⁰ Antítesis neta, si es que no oxímoron, sobre todo para quien empezara a conocer a Martí por ese solo documento.

Tal vez resulte más evidente de su interés por el fomento de culturas de paz esta otra constancia: “La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darles los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande!”. (p. 5) Al trasluz de esa observación o del dato de la cesión del mando

⁹ José Martí: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro* (edición facsimilar), ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, p. 3. Todas las citas tomadas de esa revista provienen de la misma edición. Por ello solo se pondrá entre paréntesis el número de página que corresponda a cada una. // Respecto de la relación de Martí con los héroes de la independencia hispanoamericana y cubana, acaso esté de más aclarar que ella abarca prácticamente toda su trayectoria creativa; de modo que la mostrada a la altura de 1889 tiene a su vez otros antecedentes.

¹⁰ Cf. José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, ed. facsimilar, presentación Oscar Loyola Vega; estudio valorativo Ibrahim Hidalgo Paz, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011.

militar a otro líder, cómo no recordar afirmaciones tan memorables del ensayo de 1891 como que “el heroísmo en la paz es más escaso [que en la guerra]”, o que “al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden”.¹¹

En esa misma lógica va el dato de la cesión de la gloria a Bolívar por parte de San Martín, según aparece en “Tres héroes”: “San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Maipo, lo derrota para siempre en la batalla de Chacabuco. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a libertar el Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar, y San Martín le cede la gloria. Se fue a Europa triste, y murió en brazos de su hija”. (p. 6)

No deja de ser significativo que tales indicios favorecedores de la construcción o consolidación de culturas de paz se deslicen en el texto en que Martí está celebrando a tres héroes de la clásica guerra independentista hispanoamericana de inicios del siglo XIX. Como si de un palimpsesto se tratara, sobre el modelo —ya entonces histórico— de esa guerra el nuevo líder y futuro héroe, situado a finales de ese mismo siglo, parece dejar entrever otro modelo de autoafirmación y resistencia, más acorde con las nuevas circunstancias, en el que destacan rasgos como el interés en el conocimiento, la creatividad y la tolerancia. Según lo resumirá el propio escritor casi dos años después: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras. // No hay proa que ataje una nube de ideas”. (2000:10)¹²

Y si aun ocupándose de un evento tan sacralizado en el imaginario martiano como la guerra independentista y sus mayores héroes el escritor comparte ese tipo de reinterpretaciones contrarias al recurso de la violencia-como-primera-o-única-opción y orientadas más bien hacia el fomento de culturas de paz, no ha de extrañar entonces que estas reaparezcan, incluso en más de una ocasión, en

¹¹ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 19. En lo sucesivo las citas provenientes de ese ensayo quedarán insertas en el cuerpo del estudio mediante el año de la edición y el número de la página entre paréntesis.

¹² La relación entre esos dos textos llega a ser tan orgánica en ciertas direcciones que ha podido sostenerse: “¿qué mejores lectores puede tener ‘Nuestra América’ que aquellos que hayan leído *La Edad de Oro*?” (Salvador Arias García: “*La Edad de Oro* y ‘Nuestra América’”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 35, 2012, p. 111). Cf. también Ángel Esteban, ob. cit., particularmente, p. 30.

cada uno de los números de *La Edad de Oro*. De hecho, a partir del rastreo de esos indicios puede reconstruirse gran parte del sumario de la revista. Aparte de “Tres héroes”, por ejemplo, en el número 1 se halla esta muestra proveniente, ya no de un artículo de carácter histórico, sino de un relato fictivo, “Meñique”:

—Amo,—dijo el gigante;—, si no adivinas el enigma, no te calientes las entendederas. Hazme una seña, y cargo con la princesa.
—Cállate, criado,—dijo Meñique;—bien sabes tú que la fuerza no sirve para todo. Déjame pensar. (p. 15)

Y como si retomara ese pasaje, en “La última página” de ese número de la revista se precisará sobre la dinámica entre fuerza e inteligencia que “aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo [...] para lo demás de la vida, la fuerza está en saber mucho, como dice Meñique”. (p. 32)

En otro artículo de ese primer número, “*La Ilíada*, de Homero”, se habla de “aquellos tiempos de pelea, en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas, que todas tienen luz aunque son muchas, y cada una brilla aunque tenga al lado otra”. (p. 19) Miembro canónico de la cultura universal, ese poema fundador debe ser conocido por el público lector ideal de la revista, pero no sin algunas precisiones, entre las que sobresale precisamente el rechazo de la violencia.¹³

Y por si no hubiera resultado bastante claro ese rechazo, en “La última página” de ese mismo número, de manera acaso más explícita, se declara del público lector destinatario de la revista “que han de ser mañana hábiles como Meñique, y valientes como Bolívar [pero] poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte”. (p. 32)

¹³ Para celebrar la belleza, por el contrario, no habrá reparo en acudir a un emblema arquitectónico de la clásica Grecia: “Dicen que en el mundo no hay edificio más bello que el Partenón, como que allí no están los adornos por el gusto de adornar, que es lo que hace la gente ignorante con sus casas y vestidos, sino que la hermosura viene de una especie de música que se siente y no se oye [...]. Parece que tienen alma las piedras de Grecia”. (p. 42)

Identificada de antemano con la cultura de paz que ella misma necesita para prosperar, la poesía de “estos tiempos” deberá entonces “aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo” (ídem). Si alguna violencia, así sea simbólica, ha de permitirse ella (o desde ella) es la necesaria para oponer resistencia a quienes intenten coartar la libertad, el conocimiento y la dignidad inalienables de todo ser humano. Asociable ella mayormente con empatía, imaginación y sensibilidad, se entenderá que pueda interpretarse la elevada frecuencia de la poesía en *La Edad de Oro* —sea como tipo de formalización textual, sea como parte del contenido temático— también en la dirección del sostenido impulso de la revista a favorecer la construcción de culturas de paz, máxime, si “hijos de la paz y padres de ella” había definido a los poetas este otro poeta.¹⁴

Todavía en la que vendría a ser la página explicativa y promocional de la revista que aparece siempre igual después de “La última página” (y antes de los anuncios comerciales de Colgate, New York Life Insurance Company y The Scott Stamp and Coin Company, como empresas seguramente patrocinadoras de ese proyecto) se declara entre los propósitos de *La Edad de Oro* estimular a “reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga, con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo” (pp. [33, 65, 97, 129]). Como parte del contenido de la página promocional fija de una revista “de recreo e instrucción dedicada a los niños” aparece esa observación que se diría más propia de una poética personal dirigida por el escritor a sus pares. Así de notable llega a ser la presencia de la poesía en la revista.

Siguiendo en la línea esbozada sobre el favorecimiento de las culturas de paz, en “La última página” del número de julio, luego de proponer como ejemplo de lectura alentadora *Vidas paralelas* de Plutarco, Martí añade una explicación muy significativa: “dan deseos de ser como aquellos hombres de antes, y mejor, porque ahora la tierra ha vivido más, y se puede ser hombre de más amor y delicadeza”. (p. 32) Paradigmáticos esos “hombres de antes”, ellos pueden ser mejorados por los posteriores o los entonces actuales a partir de que a estos les es posible “ser hombre[s] de más amor y delicadeza”. Variable a través de culturas y tiempos, la masculinidad puede ser disociada de la violencia, o ella no está reñida, de manera inamovible,

¹⁴ Cf. José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 8, p. 144. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

con la amabilidad y la delicadeza. Valiente, digno y muy hábil guerrero, a Aquiles se le caracteriza como “hombre amable y culto”, que “se hacía querer de las mismas esclavas”.

Más en la senda de la Edad de Oro que Don Quijote presenta en su discurso a los cabreros (“Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia”),¹⁵ en “La historia del hombre, contada por sus casas”, del número 2, a partir de ciertos cambios percibidos en los ámbitos arquitectónico y urbanístico, se vislumbra un tiempo nuevo en el que destacan rasgos asociados con la cultura de paz: “como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando”. (p. 45) Ciertamente, algún eco de aquel célebre discurso quijotesco resuena en la caracterización de ese tiempo venidero en la visión esbozada por Martí.¹⁶

Ecos de ese famoso discurso pueden advertirse, asimismo, en el ensayo “Nuestra América”, en el pasaje en que Martí diserta sobre los beneficios de una buena gobernanza autóctona en esa región del mundo: “para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas”. (2000:14)

Más concentrado sobre el eje temporal se verifica el indicio de favorecimiento de las culturas de paz en “La Exposición de París” (número 3 de la revista) cuando el narrador y guía propone pasar rápido por el edificio donde se exhiben muestras relacionadas con la guerra: “De paso no más veremos el palacio donde está todo lo de pelear”. (p. 80) Y a modo de remate de ese indicio pacifista, en “La última página” se introduce el comentario final sobre ese número en los siguientes términos: “Este es el número famoso de *La Edad de Oro* donde se ve lo viejo y lo nuevo del mundo, y se aprende cómo las cosas de guerra y de muerte no son tan bellas como las de trabajar”. (p. 96)

Formulación muy similar a esa, con un fuerte sesgo antieurocéntrico, figura en “Un paseo por la tierra de los anamitas” (número

¹⁵ Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, ed. del IV centenario, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, México, 2004, cap. XI, p. 97.

¹⁶ Un recuento de las inscripciones de ese tópico, más que en la revista, en *Ismaelillo, Versos sencillos y Versos libres*, ofrece Beatriz Barrera en su “Caballería y Edad de Oro en José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 38, 2015, pp. 174-185.

4): “pero el francés es de otro mundo, que sabe más de guerras y de modos de matar; y pueblo a pueblo, con la sangre a la cintura, le ha ido quitando el país a los anamitas”. (p. 102) ¿Cuál sería ese “otro mundo” supranacional sino la civilizada Europa? Situado simbólicamente en ese país de Asia que luego se conocerá como Vietnam, el sujeto que enuncia ese discurso lleva su identificación intelectual y emocional con este al grado de asociar a una de las llamadas culturas centrales (Francia) con la otredad, con “otro mundo”.

Unas páginas antes, en ese mismo texto, se había bosquejado la imagen de un futuro mundo ideal en el que vuelve a sobresalir la idea de concordia: “lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho, y eso da un gusto grande, que es ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra, porque todos han querido conocer la verdad”. (pp. 98-99)

Desplegada, he ahí “la identidad universal del hombre” que reaparecerá comprimida en “Nuestra América” (2000:29).

En un texto correspondiente al que sería —contra la voluntad del único responsable de la escritura de la revista— el número final de la misma, de cierto personaje se afirma que “aquietó a la gente revuelta con el cariño más que con el poder”. (p. 117)¹⁷

Otra vez la imagen de un futuro mundo ideal aparece en “La última página” de ese número: “en que ha de parar el mundo, cuando sean buenos todos los hombres, en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, ni noche ni día, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena, como la de la luz eléctrica”. (p. 128)

Por la frecuencia con que aparecen todos esos indicios, así como por su distribución a lo largo de todos los números de la revista, tanto en artículos de corte histórico como en relatos enteramente fictivos, y tanto en verso como en prosa, puede concluirse, primero, que ese del favorecimiento de las culturas de paz es un sólido principio en el ideario maduro de Martí, por la insistencia con que desea transmitirlo al público previsto de *La Edad de Oro*; y, luego, que él

¹⁷ A similar sentimiento se acude en “Nuestra América” (2000:23-24) para caracterizar el advenimiento de toda una época histórica en la región así nombrada: “Se probó el odio, y los países venían cada vez a menos. Cansados del odio inútil [...], se empieza, como sin saberlo, a probar el amor”. (Énfasis mío)

quiso asegurarse de que ese principio resultara lo más accesible que se pudiera para la mayoría de su público lector: quien no consiguiera un número de la revista podría beneficiarse del conocimiento de ese principio mediante la lectura de otro; y lo mismo con quien prefiriera la prosa al verso, o la ficción a la historia, o a la inversa.

Enunciados explícitos del emisor-autor, parlamentos de personajes fictivos, alta valoración de la belleza y la sensibilidad (arte, poesía) y matizaciones a eventos y personajes cuyo relieve histórico se asocia con intervenciones bélicas son algunos medios de que se vale “el hombre de *La Edad de Oro*” para deslizar su fuerte creencia en las culturas de paz y su consiguiente fomento. Desde luego, no son todos: aún cabría acudir a un elemento con mucha resonancia filosófico-religiosa como lo es Buda —y, por extensión, el budismo—, el “príncipe bueno”, hermoso y pensador que —tangencialmente vinculado en ese aspecto con el propio Martí—, por anteponer el deber al deseo, debió vivir alejado de su esposa y de su hijo. Mencionado como de paso en los números 2 y 3 de la revista, Buddha, como prefiere escribirlo él, alcanza su apogeo en el número 4, en “Un paseo por la tierra de los anamitas”, el texto, no por casualidad, donde se presenta más concentrada la conciencia pacifista.

De vuelta ahora a los nexos —sintonías o resonancias— de *La Edad de Oro* con otros textos capitales de Martí, tenemos que otro poema de *Versos sencillos*, el número XXIX, parece prefigurado en una respuesta de Meñique al rey: “Señor rey, tu palabra es sagrada. La palabra de un hombre es ley, señor rey”. (p. 10) El juego apenas sugerido en el cuento a partir de la proximidad fónica y la tensión semántica entre los sustantivos “ley” y “rey” pasa a centralizar la lógica rectora del poema:

*La imagen del rey, por ley,
Lleva el papel del Estado:
El niño fue fusilado
Por los fusiles del rey.*

*Festejar el santo es ley
Del rey: en la fiesta santa
¡La hermana del niño canta
Ante la imagen del rey!¹⁸*

¹⁸ OCEC, t. 14, p. 334.

La nota antimonárquica de “Meñique” —y en general de la revista— se dramatiza en el poema por su entrecruzamiento con la inesperada actuación de la muchacha que canta al mismo rey que ordenó el fusilamiento del hermano de ella.

Un enunciado que remite directamente a lo que será el cierre del ensayo “Nuestra América” aparece en “Las ruinas indias”, del número 2 (agosto de 1889): “dioses que pasan por el viento echando semillas de pueblos sobre el mundo”. (p. 52) A su trasluz, se impone de inmediato la imagen del Gran Semí sentado sobre el lomo de un cóndor desde el que esparce “la semilla de la América nueva” por las repúblicas continentales e insulares de la región.

La reivindicación de las culturas originarias de América ante las culturas clásicas griega y romana es otro punto que descubre a “Nuestra América” como parte del mismo tejido que *La Edad de Oro*. Sirva para ilustrarlo el siguiente comentario de Salvador Arias: “Cuando [Martí] expresó en su emblemático ensayo que ‘la historia de América, de los incas a acá ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia’, ya lo había llevado a la práctica, dos años antes, en su revista *La Edad de Oro*”.¹⁹

Prefiguración, acaso más discreta, del ensayo de 1891 hay también en la crónica “La Exposición de París”, del número 3 (septiembre de 1889) de la revista: “Pero al otro lado es donde se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio”. (pp. 73-74) El fruto empleado ahí como vehículo del símil que busca resaltar la autoctonía reaparece, y con la misma orientación semántico-intencional, solo que más concentrada, en una de las formulaciones más aforísticas del ensayo: “El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (2000:24)

En uno de los textos de *La Edad de Oro* en que se reivindica más centralmente el mérito histórico de las culturas originarias de la región, “El padre las Casas”, el monte figura como espacio de resistencia y rebeldía (“Al monte se habían ido, a defenderse, cuantos indios de honor quedaban en La Española”; “¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guaroa, y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito

¹⁹ Salvador Arias García: “*La Edad de Oro* y ‘Nuestra América’”, en ob. cit., p. 103.

bravo, a Guarocuya!" [p. 89]), de manera casi igual a como aparecerá en "Nuestra América": "El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos". (2000:22) Un monte que evoca más al del texto introductorio de *Versos sencillos* es el que aparece en "Un paseo por la tierra de los anamitas" a propósito de Buda:

Tres veces le dio en su palacio la vuelta a la cama de su mujer y de su hijo, como si fuera un altar, y sollozó: y sintió como que el corazón se le moría en el pecho. Pero se fue, en lo oscuro de la noche, al monte, a pensar en la vida, que tenía tanta pena, a vivir sin deseos y sin mancha, a decir sus pensamientos a los que se los querían oír, a pedir limosna para los pobres como el monje. (p. 103)

Empleado en el ensayo de 1891 como emblema de acechanza, de oportunismo, de peligro inadvertido, el tigre ya aparece con esa misma valencia semántica, aunque con menos matizaciones, en "Un paseo por la tierra de los anamitas", del número 4 de la revista: "viene como amigo, vestido de paloma, y en cuanto se ve en el país se quita las plumas; y se le ve como es, tigre ladrón". (p. 104)²⁰

Pero no es solo con textos de marcado carácter programático y posteriores a la publicación de *La Edad de Oro* que se hacen notar las resonancias intertextuales entre esa revista y el resto de la obra de Martí, sino también con textos de carácter fictivo y anteriores. Valgan, para ilustrarlo, las resonancias de la revista con poemas de *Versos libres* y de *Ismaelillo*.

Respecto del poemario inconcluso, si se conoce la asociación entre virtud y soledad concentrada en "El padre las Casas" ("El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo" [p. 92]), será inevitable recordar el verso "Todo el que lleva luz, se queda solo", de "Yugo y estrella", y viceversa. Más específica, pero a la vez más contundente, es tal vez la semejanza entre el enunciado "el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos" ("Un paseo por la tierra de los anami-

²⁰ Las figuraciones de ese símbolo abundan en el ensayo: "con la cautela felina de la especie" (2000: 19), "espantado del fognazo, vuelve de noche al lugar de la presa" (2000: 20), "El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina" (2000: 21), "El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera" (2000: 24-25).

tas", p. 99) y el verso "¡Únjanse presto/ Soldados del amor los hombres todos!", del poema "Canto de otoño". Si no fuera suficiente el reiterado sintagma "los hombres todos", entonces bastaría reparar en que en ambos textos ese sintagma está asociado con el amor y la paz.

Para coincidir en la existencia de resonancias de la revista con *Ismaelillo*, bastará reparar en el muy parecido efecto que suscita sobre su padre la aproximación –real o imaginaria– de una hija en el cuento "La muñeca negra", y de un hijo en el poema "Musa traviesa": en ambos casos, ese efecto es siempre renovador del trabajo intelectual del padre y particularmente de su escritura: "sueño es no más, pero dice el padre que es como si lo hubiera visto, y que después tiene más fuerza y escribe mejor" (p. 112). No ha de sorprender entonces la presencia de términos idénticos en uno y otro relato: "beso", "nube"; o, si no equivalentes, configuradores de un mismo campo semántico ("pluma" / "péñola", "tintero" / "vaso manchado", "caballo" / "caballero", "cabalgar"...) Evidentemente, Ismaelillo es a su padre y sujeto emisor en el poema lo que Piedad es al suyo y no-narrador en el cuento. Si en 1881 Martí recrea esa relación paterno-filial estimulado por José Francisco Martí, en 1889 parece hacerlo basado en María Mantilla.

Una constancia más de la advertencia de tales resonancias, si bien menos directas, la había aportado en 1938 Raúl García Martí en su *Martí. Biografía familiar*: "Su inmenso amor a los niños, del que no ha podido gozar en el suyo propio por ser tan fugaces los momentos que ha podido tenerlo a su lado, le hacen aspirar a la publicación de una ligera revista mensual, que sea toda luz y cariño, para los niños de América".²¹

¿Y cómo no evocar, en este mosaico de ecos intertextuales, un aforismo que bien pudiera fungir como sostén axial de todo ese proyecto: "Ser culto es el único modo de ser libre"²²? Muy raro hubiera sido que una revista que reúne el tuétano de José Martí, aun para niños, no lo hubiera contenido también a él entero: ideario y estilo, obra y vida, figura y genio.

²¹ Raúl García Martí: *Martí. Biografía familiar*, La Habana, Cárdenas y Cía, 1938, p. 245.

²² OCEC, t. 19, p. 185.

Los apuntes de temática cubana

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

Los fragmentos publicados en el tomo 22 de las *Obras completas* de José Martí de 1963, son más que fragmentos, hojas sueltas, que en su momento no pudieron ubicarse. El trabajo del investigador consiste precisamente en establecer las relaciones pertinentes con el resto de la obra, reconstruir el diálogo. Una ordenación temática resulta pertinente, porque cada uno se ciñe a temas particulares, o bien son apuntes de las ideas que venían a su mente en un momento dado, o son borradores de crónicas, discursos, etc., o notas tomadas de un libro o un periódico que lee.

Los apuntes cubanos están formados por un grupo de setenta y dos manuscritos. Para su edición crítica, cada uno de ellos requirió una investigación independiente. Tratan de temáticas relacionadas directamente con la cultura cubana o con las ideas en torno a la política hacia Cuba.

Abre la colección un apunte anterior a 1881, que resulta revelador, pues expresa la preocupación martiana del papel que se le asigna al cubano en la novelística decimonónica, se duele de que autores icónicos de la literatura española como Benito Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán, retraten al cubano con total desconocimiento de su idiosincrasia. Refiere a la escritora norteamericana Julia Howe, importante feminista, que escribiera un diario en el que relató su viaje a Cuba, y a los cubanos en su justa medida.

De estos apuntes, veintitrés fueron escritos en el mismo tipo de papel, pudieran formar parte de un cuaderno de apuntes, o bien se corresponden con un mismo período, por lo que ha sido posible agruparlos. Se puede afirmar que fueron escritos después de 1887, año de la muerte de su padre, a la que alude frecuentemente, antes de 1891, por las reiteradas menciones en ese período a los motivos

de la guerra, y a la constante de que ella se efectúa contra un sistema y no contra el hombre español que le fue muy cercano.

Estos apuntes están escritos en el mismo papel que los versos correspondientes a "Al extranjero" y a "Mi padre era español" de *Versos libres*, y tratan semejante temática: el conflicto del hombre que ama entrañablemente sus raíces hispanas y "lo español", pero prepara una guerra contra el poder colonial:

Y si a los esp., por ser españoles, los ataco, mi padre saldría de la tumba, y me diría: parricida.— // Pero el mal gobierno, la opresión, la ignorancia en q. vivimos, la miseria moral a q. se nos condena, esto ¡padre mío! no eres tú, eso no es España,—sino otro país y eso es infamia y abominación, y dondequiera que lo encontraras lo has de acabar.¹

Temática a la que alude también en los versos:

*Mi padre era español: ¡era su gloria
Los domingos,
vestir sus hijos
Pelear, bueno; no tienes que pelear, mejor:
Aún por el derecho, es un pecado
verter sangre, y se ha de
hallar el modo
de evitarlo. Pero, lo juro:
Santo sencillo de la barba blanca,
Ni a sangre inútil llamará tu hijo;
Ni servirá en su patria al extranjero:
Mi padre fue español: era su gloria,
Rendida la semana, irse el domingo,
Connigo de la mano.*

Para Emilio de Armas,² estos versos parecen escritos en 1889, durante aquel invierno de angustia, en que por fe fanática o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila

¹ Todas las citas de los fragmentos son tomadas de los manuscritos originales de Martí.

² Ver *Un deslinde necesario*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 85.

temible, los pueblos hispanoamericanos, como declara el propio Martí en el prólogo a los *Versos sencillos*. En diciembre de ese año escribe a Gonzalo de Quesada y Aróstegui una carta con ideas semejantes a las de los fragmentos y el poema. Por tanto los apuntes podrían corresponderse a ese año.

Sin embargo la idea de los apuntes se reitera en el discurso pronunciado en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, el cual dice:

¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? ¿Al español que tiene en el Sardinero o en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; o al que lo tiene en Cuba, por apego a la tierra o por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos? ¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego a una patria incapaz e injusta, al español que padece, junto a su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma de hambre y persecución, con el decreto de destierro de su propio país, con la sentencia de muerte en vida con que vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida!³

No obstante esta idea también se encuentra en la reseña del discurso que pronuncia en el Club San Carlos, el 23 de noviembre de 1891, publicada en *Patria*: “como la libertad no es más que una lo mismo se lucha por ella allá en la Península Ibérica que acá en América”.⁴

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 277. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ OC, t. 4, p. 332.

Martí es uno de los poetas decimonónicos en los cuales la coherencia entre la concepción filosófica que respalda y sostiene su obra escrita y su accionar político y su vida pública es total y absoluta. Su discurso poético y político, su acción y su vida en general se sustentan en el principio de la Armonía universal, que soporta la realidad de todo cuanto existe. Percibe una esencia única, una flor suprema “en la que se resuelven todos los seres individuales del cosmos; bajo ellos se oculta la juntura inapreciable a primera vista, pero que en una aprehensión profunda de la realidad puede verse conectado esencialmente la totalidad de los entes del Universo”.⁵

La existencia exige un constante ejercicio moral para combatir el mal, el cual instaura el caos, el desequilibrio tanto en lo individual como en lo colectivo. El dolor se construye como una fuerza imprescindible para restaurar el orden universal; se yergue como pauta de mejoramiento social e individual, y como garantía de felicidad eterna. Solo con la virtud, basada en el amor, puede el hombre llegar a la contemplación de la armonía y alcanzar la dicha suprema. Actúa como una fuerza purificadora, restaura la concordia perdida, libera de las acciones humanas y redime al hombre, que puede equipararse al Universo. El ejercicio que realiza el poeta como restaurador del Bien Supremo, conlleva una dosis ineludible de dolor, transformado este en un valor positivo, porque es la única arma de que dispone para contrarrestar las fuerzas destructoras del orden cósmico. El hombre tiene la misión de reconquistar la armonía perdida, con el empleo del amor, del dolor y del deber; en ellos confía para la conciliación de voluntades opuestas y en la paz social que de ellas resulta, además ha de vencer las congénitas resistencias de su egoísmo y la debilidad de su espíritu en la lucha por el bien.

Solo con esta concepción del mundo puede conciliar Martí dos ideas en apariencia antagónicas, pero para él complementarias: la guerra con su dosis de muerte y destrucción, y el amor, la ausencia de odios. Para Fina García Marruz “creyó ver incluso más peligro en el odio que acompaña a una causa justa, ya que atenta contra su triunfo y la debilita”.⁶ El gobierno español, con su injusto gobierno

⁵ Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí en su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, p. 36.

⁶ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 134.

en las provincias de ultramar ha quebrado la armonía, el dolor que causará la nueva contienda bélica restaurará el equilibrio perdido.

Dos Españas percibió Martí desde su infancia y temprana juventud: la de su casa: sobria y espiritual y la otra, representada por el poder colonial: brutal y grotesca. Una, amiga de Cuba, la que había que proteger y es esa la que constantemente alude en los fragmentos y discursos previos a la guerra de 1895, la guerra no es contra ella, la España de sus padres y la de sus versos —porque la naturaleza que representa en ellos no es la cubana, no podría serlo, sino la española con el clavel ensangrentado que lleva por corazón, como dice en “Dos patrias”—. Y la otra, la del presidio político que sufrió, la que fusiló a los estudiantes de Medicina, la que ahoga con impuestos la economía de la isla.

En su profundo conocimiento del pueblo cubano supo discernir entre el gobernante, el terrateniente o comerciante español, que lucraba con la sangre y el emigrante que llegaba a trabajar, codo con codo, inmerso en las mismas problemáticas del cubano, y con igual amor a la libertad. En los censos correspondientes al siglo XIX, se puede advertir que el 24,44 por ciento de la población de la isla estaba formada por peninsulares, y de ellos el 72,53% eran hombres, y solo el 27,47% fueron mujeres. El desequilibrio sexual propició el mestizaje, la mezcla con los naturales del país, y la consiguiente influencia de la cultura española en todos los órdenes de la vida cotidiana. Así era imprescindible para Martí, como hijo de españoles y fruto del mestizaje cultural, su discurso de amor a España, amor que por demás fue sincero. Dice en otro de los apuntes:

Si es español justo, viven en paz con él. El español en Cuba gana con nuestra influencia. Él, salvo los que tienen el corazón malvado; salvo aquellos en quienes parece médula de los huesos el odio sus propios hijos, el de los que traen metido en el corazón el lobo de sus montañas, salvo el que no tiene hijos que se lo endulcen, o no ama a mujer que le suavice y lleve nuestro aire, él puede vivir en paz a nuestro lado. Antes de que le resistiéramos, no, porque nos despreciaba. Ahora sí, porque nos respeta. Aunque la revolución, que es nuestra madre, no hubiera hecho más que esto, ya debieran tenerla siempre en sus labios pa. bendecirla todos los cubanos.

Las ilustraciones de *La Edad de Oro**

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz
e investigador de su Sección Martiana, Santo Domingo, República Dominicana.

GRETEL HERRERA DURÁN

Presidenta de la Fundación Cultural Enrique Loynaz
Santo Domingo, República Dominicana.

Del 15 al 17 de mayo de 2019 sesionó el coloquio internacional *LA EDAD DE ORO*, su contexto y trascendencia, dedicado a la figura de Salvador Arias. El evento tuvo como cierre la conferencia: “Las ilustraciones en *La Edad de Oro*” impartida por Alejandro Herrera Moreno, investigador de la Fundación Cultural Enrique Loynaz del Castillo en República Dominicana, cuya exposición estuvo basada en el libro de igual título publicado ese mismo mes por el presentador en coautoría con Gretel Herrera Durán, investigadora y presidenta de la institución.

La presente reseña resume algunos hallazgos de esta nueva obra que se adentra en la labor de Martí como editor gráfico, la procedencia de las imágenes de la revista y los mensajes que esta infografía encierra. Siguiendo el esquema del libro y la conferencia haremos aquí un recorrido por las ilustraciones según su orden de aparición en los cuatro números de la revista.

Debemos comenzar señalando que, si contamos la imagen de la portada, *La Edad de Oro* tiene noventa ilustraciones.¹ Cinco son viñetas

* Ver A. Herrera Moreno y G. Herrera Durán: *Las ilustraciones de La Edad de Oro de José Martí*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Enrique Loynaz, Editora Búho, 2019, 62p. Disponible en: [https://www.laedaddeorodejosemarti.com/LasIlustracionesdeLaEdaddeOro\[LR\].pdf](https://www.laedaddeorodejosemarti.com/LasIlustracionesdeLaEdaddeOro[LR].pdf)

¹ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña,

decorativas al final de poemas o artículos, pero las restantes ochenticuatro son grabados temáticos estratégicamente incorporados en los textos. De los veintiocho trabajos de la revista solo dieciséis presentan infografía. Los más ilustrados son “La Exposición de París” y “La historia del hombre, contada por sus casas”, con veinte y dieciocho imágenes, respectivamente. Le sigue en orden, aunque con un número mucho menor: “Nené traviesa” con cinco dibujos. Los restantes títulos tienen entre una a cuatro ilustraciones. Los sumarios tuvieron una ilustración especial cada uno. Los doce trabajos que no cuentan con apoyo gráfico son su introducción (“A los niños que leen *La Edad de Oro*”), los cuatro trabajos de cierre (“La última página” de cada número), cuatro poemas (“Los dos príncipes”, “Dos milagros”, “Cada uno a su oficio” y “La perla de la mora”), dos cuentos (“El camarón encantado” y “Los dos ruseñores”) y su artículo “Cuentos de elefantes”.

En relación con la procedencia y los autores de las imágenes pocos nos dice la revista pues solo hay información explícita de ocho de ellas: *La edad de oro* de Edward Magnus, *Las hermanitas floristas* de Luis Becchi, *El padre Las Casas* de Félix Parra y cinco dibujos de Adrien Marie. Entonces ¿de dónde provienen las restantes ilustraciones? Un aspecto que llama la atención en *La Edad de Oro* como mensuario es que al declarar en su grupo editorial solo a José Martí como redactor y al empresario brasileño Aaron da Costa Gómez como editor, deja claro que la revista no tuvo un ilustrador oficial, por lo que su redactor debió acudir a fuentes externas para buscar imágenes con que crear o complementar sus textos.

Se ha sugerido que pudo haber recibido ayuda de sus amigos pintores, lo cual es probable, pero lo que sí demuestran testimonios epistolares es que ya en 1887 Martí era un hombre con pleno conocimiento del funcionamiento y la estructura organizativa y comercial de un periódico, capaz de coordinar tareas para diseñadores y grabadores, hacer presupuestos y valoraciones de calidad-precio para elaboración de artes, decidir entre diferentes sistemas de reproducción y hacer encargos a grabadores de la fama de Abraham Demarest y dibujantes de los reconocidos periódicos ilustrados neoyorquinos como Alexander Wilson Drake. Es tal su experiencia

2013. [En lo sucesivo, las remisiones a esta narración martiana corresponderán a la citada edición, por lo que solo se indicará al final de cada una y entre paréntesis el número de la página donde aparecen. (N. de la E.)]

que a finales de 1888, en carta a su amigo el médico uruguayo Enrique Estrázulas, le cuenta: “¿Sabe que ando dándole vueltas a la idea, después de dieciocho años de meditarla, de publicar aquí una revista mensual [...] toda escrita de mi mano, y completa en cada número”.²

No hay dudas de que esta convicción incluía también su capacidad como editor gráfico, demostrada en sus textos periodísticos del mensuario *La América* de Nueva York, entre marzo de 1883 a julio de 1884, donde incorpora estratégicamente imágenes tomadas de sus fuentes que sirven de complemento visual y enriquecen sus explicaciones técnicas.³ Pero el papel de la imagen cobra un significado especial en *La Edad de Oro*, no solo en su función como infografía decorativa o descriptiva de personajes, situaciones y lugares, sino en parte además como una suerte de metalenguaje que Martí utiliza para hacer más accesible el contenido de sus textos a su público objeto y como refuerzo visual a sus mensajes. Él mismo en su introducción de la revista equipara escritura e imagen en su función de enseñanza: “Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas” (2).

La portada de *La Edad de Oro*

Uno de los resultados más interesantes de esta investigación es, sin dudas, haber hallado el conjunto escultórico original que Martí convierte en el dibujo de portada de la revista. Se trata de la escultura en bronce del pintor, escultor e ilustrador francés Gustave Doré conocida como *El espejo* del período 1875-1880. Las similitudes formales de la imagen de portada con la pieza (un cortina sobre un marco, atada en sus extremos con sendas cuerdas con borlas, con dos pequeños ángeles sentados en el borde superior y otros cinco abriendo el cortinaje para hacer visible el óvalo central del marco) no dejan dudas respecto a la fuente. Esta escultura fue diseñada para la zarina María Fyéodorovna, esposa del zar Alejandro III de Rusia y actualmente se exhibe en el museo municipal de Bourgen-

² José Martí: *Obras completas*, La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 201. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³ A. Herrera Moreno: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario LA AMÉRICA*. Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, 2018, 204p.

Bresse en Francia.⁴ En la revista francesa *Le Monde Illustré* de marzo de 1882 se reprodujo en un grabado que mostramos a continuación:

Gustave Doré y sus obras tienen un lugar especial en la crítica de arte de Martí quien siguió con atención sus ilustraciones, pinturas y esculturas en diferentes exhibiciones francesas entre 1880 y 1882 y dedicó poéticas palabras de admiración a sus dibujos en la edición de 1884 del poema narrativo *El cuervo* del escritor norteamericano Edgar Allan Poe.⁵



"Miroir en bronze doré, par Gustave Doré, appartenant à S. M. l'impératrice de Russie.— (Gravure de M. Jounard)".

Fuente: *Le Monde Illustré*, 11 de marzo de 1882, página 156.

Número de julio

El sumario de julio abre con "*La Edad de Oro—*

Cuadro de Edward Magnus", uno de los retratistas más destacados del Berlín de inicios de siglo xvii. El grabado es una imagen de estilo romántico con dos niños como figuras centrales, que al igual que las otras dos ilustraciones figurativas que dan inicio a los números de agosto y octubre, son una muestra del público objetivo al que estaba

⁴ "Fantastique Gustave Doré", en *Ça, c'était avant/ Bourg story*, Magazine municipal de Bourg-en-Bresse 215, 12 de mayo de 2012, p. 19.

⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, t. 22, 2008 (obra en curso), p. 246. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

dirigida la revista y traducen de forma muy expresiva la ternura del amor filial, así como la candidez y la inocencia de esta temprana etapa de la vida. Se trata de una reproducción de la pintura de 1839 del artista alemán Eduard Magnus *Das goldene zeitalter* que anticipa las intenciones de Martí en la revista que acaba de comenzar: “Lo que queremos es que los niños sean felices, como los hermanitos de nuestro grabado” (3).

Hay grabados de este cuadro en varias revistas inglesas y norteamericanas pero Salvador Arias explica que la imagen se había publicado en el número de diciembre de 1883 de la revista neoyorquina *La Ofrenda de Oro*, de la cual Martí era colaborador, por lo que el grabado puede haberse realizado directamente de esta fuente.

“Tres héroes” cuenta con tres retratos de igual tamaño, no enmarcados, de los grandes próceres de nuestra América: Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y José de San Martín, con su nombre al pie. Las imágenes ofrecen una representación muy simple de los tres protagonistas que se ve complementada con la poderosa prosa descriptiva que emplea Martí.

El retrato del perfil de Bolívar abre la edición parisina de 1841 de *Resumen de la historia de Venezuela* del escritor e historiador venezolano Rafael María Baralt con la firma del dibujante francés Pierre Joseph Tavernier. Lo encontramos nuevamente en el tomo tercero de la reedición de Curaçao de 1887,⁶ más cercana en fecha a *La Edad de Oro*. Cabe añadir que en 1853 la Casa Appleton de Nueva York había publicado las *Proclamas de Simón Bolívar* donde aparece este grabado hecho por el norteamericano John A. O’Neill.

El retrato de Hidalgo es una litografía reproducida en el primer tomo de *Historia de Méjico* del historiador y político mexicano Lucas Alamán, publicada en cinco volúmenes entre 1849 y 1852. La hallamos también en la reedición de 1883, más cercana en fecha a *La Edad de Oro*.⁷ No hemos podido establecer un vínculo entre este autor y Martí pero no creemos que le fuera desconocida una de las más importantes obras de la historiografía mexicana del siglo XIX.

⁶ Rafael María Baralt y Ramón Díaz: *Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830*, Curaçao, Imprenta de la Librería de M. Bethencourt e Hijos, tomo tercero, 1887, 524pp.

⁷ Lucas Alamán: *Historia de Méjico*, con una noticia preliminar del sistema de gobierno que regía en 1808 y del estado en que se hallaba el país en el mismo año, México, Imprenta de Victoriano Agüeros y Comp., Editores, t. 1, 1883, 495pp.

El retrato de San Martín es uno de los más conocidos del prócer y proviene de una litografía de 1828 del pintor y dibujante belga Jean Baptiste Madou que abre el primer capítulo de las memorias del militar británico William Miller publicadas en 1828 y reeditadas en 1829 por su hermano John Miller, para recoger sus historias en la guerra de independencia de Chile y Perú junto a las huestes patriotas.⁸ El prólogo del libro *Historia de San Martín y de la emancipación Sud-Americana* de 1887 del político, militar, historiador y presidente de Argentina entre 1862 y 1868: Bartolomé Mitre, bien conocido por Martí, describe toda la iconografía del prócer.

El cuento “Meñique” tiene dos dibujos sin pie. El primero muestra a Meñique caminando en la distancia, pero el segundo es la imagen icónica del cuento donde se le ve parado en la mano del gigante mientras ambos conversan. En realidad es el aventurero inglés Lemuel Gulliver quien conversa con el soberano de Brobdingnag, el país de los gigantes, pues ambos dibujos pertenecen al libro *Gulliver's travels*⁹ del escritor satírico irlandés Jonathan Swift, ilustrado por el pintor e ilustrador inglés Thomas Morten, cuya firma es visible en el grabado de la revista. Bien fuera en la edición de 1865 que citamos o cualquier otra de las ediciones publicadas antes de julio de 1889, Martí toma estas imágenes para ilustrar objetivamente la moraleja del cuento respecto a lo fútil del tamaño cuando no se poseen atributos realmente valiosos como la inteligencia y la bondad. La clásica historia de David contra Goliat, que le sirve además para revelar los tipos humanos y mostrar sus nociones sobre la monarquía, la verdad y la perseverancia.

“La *Ilíada*, de Homero” tiene cuatro ilustraciones con una función descriptiva. La primera es un busto de Homero, sin pie, encabezando el artículo, que abre con la presentación del poema, su autor y sus comentarios sobre la cuestión homérica. La segunda es un retrato y dice al pie “Menelao”. La tercera es una escena de lucha con el pie “Combate griego” y la cuarta es una composición de cinco retratos de figuras relevantes del episodio bélico con sus nombres: “Diomedes, Ulises, Néstor, Aquiles y Agamenón”. En *The Illustrated*

⁸ John Miller: *Memoirs of General Miller in the service of the Republic of Perú*, London, printed for Longman, Rees, Orme, Brown, an Green, Paternoster-Row, Second Edition, vol. I, 1829, 452pp.

⁹ Jonathan Swift: *Gulliver's Travels into Several Remote Regions of the World*, illustrated by t. Morten, Cassell, Petter and Galpin, London, La Belle Sauvage Yard, Ludgate Hill, E. C., 1865, 352pp.

History of the World for the English People,¹⁰ publicado en 1881 por la Casa Editorial inglesa Ward Lock, con sucursal en Nueva York, aparecen estas cuatro imágenes, tal y como se ven en *La Edad de Oro*, ilustrando el capítulo “The Trojan War 1194-1184 B.C.”. La única diferencia la hallamos en la cuarta figura que en la fuente tiene seis caras, pues incluye el retrato de Paris, a quien Martí elimina deliberadamente en su ilustración. Pese a ser un protagonista importante del poema homérico, muy probablemente pensó que, en contraposición con su hermano Héctor a quien sí reconoce como el verdadero líder de los troyanos, Paris no era un digno representante de los héroes de Troya, como demuestran además algunos comentarios sobre el personaje que leemos en otras partes de su obra.

“Un juego nuevo y otros viejos” tiene tres ilustraciones que se citan de manera activa. La primera dice “Los niños griegos y la diosa Diana” y permite a Martí conjugar el tema lúdico, que es el centro de su narración, con otros supuestos ideológicos de la revista como la religión. No hemos podido hallar información sobre esta ilustración que parece tener en el margen inferior izquierdo la firma del ilustrador o grabador francés Adolphe-François Pannemaker.

La segunda ilustración que dice al pie “Enrique III y sus bufones, jugando al boliche” muestra cinco figuras en la cámara real: dos caballeros, dos bufones y el propio rey. Es una creación del ilustrador francés Alphonse de Neuville para el libro *L'histoire de France*¹¹ del historiador y político francés François Pierre Guillaume Guizot. Encabeza, sin pie, el Capítulo 34 del Tomo 3 titulado “Henri III et les guerres de religion 1574-1589” de 1874, que contiene otras figuras de este dibujante. En su contexto original la ilustración muestra a un rey indolente, decadente y ambiguo, entregado con sus amigos y bufones a modas y entretenimientos vanos. Varias referencias en la obra martiana demuestran su conocimiento e interés por Guizot y su obra.

Martí llama la atención de los niños sobre esta imagen cuando en su descripción de juegos cuenta la historia del caballero francés

¹⁰ *The Illustrated History of the World for the English People*, from the earliest period to the present time: ancient, medieval, modern, with many original high class engravings, London, Ward Lock and Company, Warwick House, Salisbury Square, E. C., New York: Bond Street, vol. 1, 1881, 888pp.

¹¹ François Guizot: Chapitre XXXIV. “Henri III et les guerres de religion 1574-1589”, en *L'histoire de France*, depuis les temps les plus reculés jusqu'en 1789, racontée à mes petits-enfants. Illustre de 74 gravures dessinées sur bois par Alph. de Neuville, Paris Librairie Hachette et Cie., Boulevard Saint-Germain No. 79, tome troisième, 1874, pp. 373-561.

Jean Colin-Maillard (que fue cegado en combate y continuó luchando hasta su muerte) y aprovechando el contexto francés y este ejemplo de valentía, los traslada a la situación social de Francia bajo el reinado de Enrique III. Entonces, refiriéndose a la lámina inserta su crítica contra las tiranías: “Lo que no parece por cierto cosa de hombres es esa diversión en que están entretenidos los amigos de Enrique III [...]. La pobre Francia estaba en la miseria, y el pueblo trabajador pagaba una gran contribución, para que el rey y sus amigos tuvieran espadas de puño de oro y vestidos de seda” (26).

La tercera ilustración dice al pie: “La danza del palo, en Nueva Zelanda”, es obra del ilustrador francés Émile Bayard creada para el artículo “Voyage a la Nouvelle-Zélande”, publicado por el naturalista austríaco Ferdinand von Hochstetter en 1865 en el semanario francés *Le Tour du Monde*.¹² En un medio más cercano a Martí la descubrimos en el *Frank Leslie's Popular Monthly* de abril de 1877. En la ilustración anterior, se había referido Martí al lujo, la indolencia y la intriga de la corte francesa. Ahora, en contraposición, declara: “Desnudos como están son más felices que ellos esos negros que bailan en la otra lámina la danza del palo” (ídem).

Con estas figuras, Martí escoge tres etapas bien diferenciadas de la historia universal para tratar desde la distancia geográfica, cultural e histórica la esencia común del ser humano con el hilo conductor del juego. Si bien, la primera y la tercera son imágenes que pueden tener un carácter fortuito, la selección del ilustrador francés Alphonse de Neuville con su particular y poco común manera de retratar al rey Enrique III denota una cuidada selección de esta imagen que además de romper con la representación tradicional de la realeza en su pompa y gloria, se regodea en un lenguaje de las formas donde se denuncia en parte lo que el propio autor expresa sobre el reinado y las maneras de una personalidad histórica profundamente controvertida.

El cuento “Bebé y el Señor Don Pomposo” tiene dos figuras. De la primera, similar a una viñeta, con dos niños en una otomana techada entre pájaros y flores, no tenemos información. La segunda, que dice al pie “Hasta mañana, Bebé”, es una escena donde Bebé está en la cama y la madre lo despide con un beso. Está firmada por

¹² Ferdinand de Hochstetter: “Voyage a la Nouvelle-Zélande”, en *Le Tour du Monde*, nouveau Journal des Voyages publié sous la direction de M- Edouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes, Librairie de L. Hachette, Paris, Premier Semestre, 1865, pp. 273-288.

el ilustrador francés Adrien Marie y pertenece al capítulo “Le goûter” (“La merienda”) del libro *Une journée d'enfant*¹³ donde aparece con el pie “Bonsoir, Bébé”, nombre que Martí da a su protagonista. Este libro, publicado en 1889, tiene diez capítulos con setenta y cinco dibujos de Adrien Marie y textos del periodista y escritor francés Henri Demesse, quien describe un día en la vida de una niña de unos cinco años llamada Marguerite. Los dibujos de Marie ilustran tres cuentos y un poema propios de Martí.¹⁴ En aquellos en que sus protagonistas eran niñas (Nené, Piedad y Pilar) no debe haber tenido dificultad para escoger las imágenes que caracterizaran las actuaciones de sus pequeñas intérpretes. Sin embargo, en el caso de Bébé, al tratarse de un varón, solo tuvo la opción de una imagen donde el género es indistinguible pues la niña está envuelta en las sábanas con los rizos sobre la almohada.

Número de agosto

El sumario de agosto abre nuevamente con una imagen de la niñez, esta vez un cuadro con dos infantes jugando con flores en una mesa. Martí le llama “Las hermanitas floristas” y aclara que se trata de un cuadro del pintor italiano Luis Becchi. El título original del cuadro es *Bambini italiani che organizzano i fiori* y en realidad las figuras corresponden a un niño y una niña que son protagonistas de varias obras de este artista, considerado el pintor por excelencia de modelos infantiles. Esta imagen estaba disponible en el periódico inglés *The Graphic* del 1ro. de junio de 1889, pero el hecho de que Martí asuma que se trata de dos niñas nos conduce a la revista francesa *L'Univers illustré* del 6 de julio del mismo año que reproduce el cuadro con un pie que las asume como tales: “Beaux-Arts.—“Les petites fleuristes italiennes” d'après le tableau de M. Luigi Bechi”.

“La historia del hombre, contada por sus casas” es un anticipo de “La Exposición de París” que veremos en el número de septiembre. Está basado en una de las representaciones más populares de la

¹³ Henri Demesse: *Une journée d'enfant*. Soixante-quinze compositions par Adrien Marie, Paris, Librairie Artistique H. Launette et Cie. éditeurs, G. Boudet Succr., 1889, 72pp.

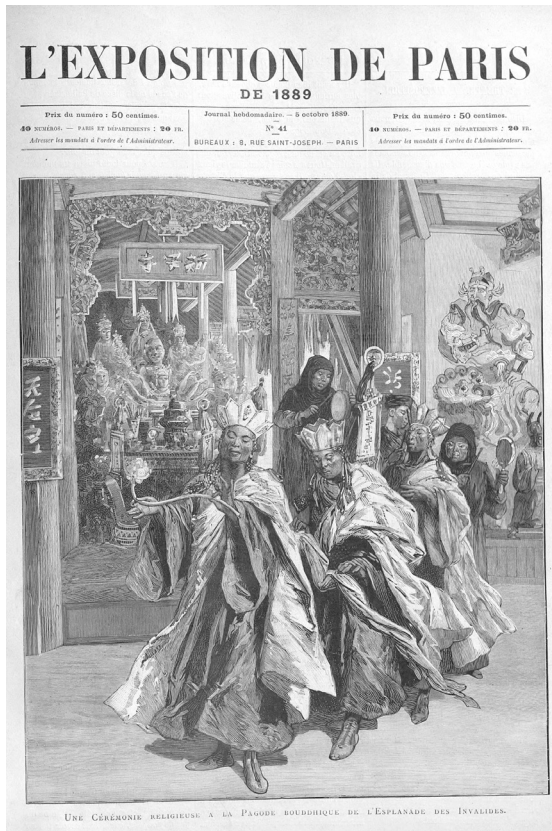
¹⁴ A. Herrera Moreno: “Las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 32, 2009, pp. 19-28.

exposición: *L'histoire de la habitation*, del arquitecto francés Charles Garnier, quien construyó al pie de la torre Eiffel cuarenticuatro edificaciones que abarcan desde la cueva primitiva hasta el palacio renacentista. Por eso tiene dieciocho ilustraciones, cada una con un pie, que ayuda a visualizar las características de los diferentes hábitats que el artículo describe en una gradación espacio-temporal del desarrollo humano: cueva, cabaña, choza, tienda, casa y palacio. Apoya uno de los pilares fundamentales del ideario pedagógico martiano: la identidad universal humana, donde la analogía de las construcciones sirve para demostrar que “el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive” (35).

Las ilustraciones que Martí muestra las hallamos repartidas en varios suplementos y diarios franceses: *Revue de L'Exposition de Paris de 1889*, *L'Exposition de Paris de 1889*, *L'Illustration* y *Le Figaro*; y británicos: *The Illustrated London News*.

Firman algunas de estas imágenes los ilustradores y grabadores franceses Gaston Coindre, J. Grigny y M. Bertheault.

El cuento “Nené traviesa” tiene cinco dibujos de Adrien Marie, tomados del capítulo *La lecture* (“La lectura”) de *Une journée d'enfant*. El primer dibujo es tipo viñeta con un libro y un tintero.



“The Paris Exhibition: Models of human habitations in the exhibition grounds”. Fuente: *The Illustrated London News*, 11 de mayo de 1889, página 600.

Los otros cuatro representan niñas en diferentes posiciones y actitudes en una secuencia que ilustra en paralelo, casi de forma cinematográfica la narración, teniendo como centro y objeto presente en todas las imágenes al libro prohibido, eje y vehículo de la enseñanza de esta historia. La estrecha relación entre lo que expresan la ilustraciones y el contenido de los textos que ilustran, sugiere que, más que ayudar a complementar gráficamente un cuento ya inventado, parecen haber constituido un núcleo en torno al cual se tejó toda la historia.

En “Las ruinas indias” hay tres ilustraciones sobre el pasado arquitectónico y cultural de los pueblos de América, cada una con un pie descriptivo: “Máscaras indias”, “Ruinas de Kabah” y “Puerta de la Casa del Gobernador, en Uxmal”. Todas se encuentran, con pies similares, en diferentes partes de la edición parisina de 1887 de *Les anciennes villes du Nouveau Monde*¹⁵ del explorador y fotógrafo francés Claude Joseph Desiré de Charnay, destacado documentalista de la historia indígena de México y pionero de la fotografía arqueológica. El libro es una clara referencia bibliográfica de “Las ruinas indias”. Martí cita a su autor dos veces y ofrece datos arqueológicos y arquitectónicos de las ruinas de Chichén Itzá, Itzamal, Kabah, Tula y Uxmal que la obra trata. Las imágenes están firmadas por el ilustrador francés Hippolyte Chapuis y como grabadores el belga Jean Baptiste Meunier y los franceses Alfred Sargent y Albert Bellenger.

La obra de Charnay tiene doscientos catorce grabados que Martí recorre y se enfoca en los detalles artísticos. Para empezar escoge las máscaras, genuinas muestras del arte primitivo. En las siguientes hace un acercamiento a los adornos de dos edificaciones en Kabah y Uxmal para ilustrar como: “De entre la maleza, alta como los árboles, salen aquellas paredes tan hermosas, todas cubiertas de las más finas grecas y dibujos, sin curva ninguna, sino con rectas y ángulos compuestos con mucha gracia y majestad” (54). Así, en un artículo que condensa la hermosura y tristeza de la historia americana, las imágenes transmiten lo antiguo y lo hermoso. La tristeza, convertida en poética denuncia, estará en su prosa que

¹⁵ Desire Charnay: *Les anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale*, par Désiré Charnay 1857-1882, ouvrage contenant 214 gravures et 19 cartes ou plans, Librairie Hachette et Cie., Paris, 1887, 469pp.

resume para los niños sus palabras de 1884 desde *La América*: “Robaron los conquistadores una página al Universo!”.¹⁶

En “Músicos, poetas y pintores”, traducción de partes del capítulo “Great young men” del libro *Life and labour* del escritor escocés Samuel Smiles, Martí lleva a los niños una muestra del arte universal y una demostración de la capacidad del hombre desde su más temprana edad. De los sesenta artistas cuyas biografías y obras presenta, selecciona al pintor y escultor italiano Miguel Ángel Buonarroti, al compositor austríaco Wolfgang Amadeus Mozart, al dramaturgo francés Juan Bautista Poquelín, conocido como Molière, y al poeta escocés Robert Burns para insertar un retrato de cada uno, enmarcados en círculos u óvalos, con su nombre al pie.

El retrato de Miguel Ángel procede de un grabado de 1818 del inglés Cosmo Armstrong que se conserva en el Museo Británico. El diario inglés *The Illustrated London News* la reprodujo el 18 de septiembre de 1875. En fecha más cercana a *La Edad de Oro* la vemos en una revista bien conocida por Martí: *St. Nicholas an illustrated magazine for young folks*, en julio de 1881.

El retrato de Mozart, de perfil hacia la derecha, tiene su origen en el grabado del pintor, escultor y litógrafo francés Pierre-Roch Vignerón que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia.

Aparece en el libro de 1885 *Lives of poor boys who became famous* de la escritora norteamericana Sarah Knowles Bolton.¹⁷ Tanto la autora como su obra eran conocidas por Martí según leemos en sus cuadernos de apuntes.



“Wolfgang Amadeus Mozart / Vignerón, Pierre-Roch (1789-1872)”.
Fuente: Bibliothèque Nationale de France (<https://gallica.bnf.fr>).

¹⁶ OCEC, t. 19, p. 138.

¹⁷ Sarah Knowles Bolton: *Lives of poor boys who became famous*. Thomas Y. Crowell & Co., New York, 1885, 367 pp.

El retrato de Molière es un grabado de 1734 de François-Bernard Lepicié, que puede verse en el primer tomo de la nueva edición de las *Oeuvres de Molière* de 1734¹⁸ y se mantuvo como base de otras reediciones. En Nueva York, Martí pudo haberlo tenido disponible también en *The hundred greatest men* publicado por la Casa Appleton en 1885¹⁹ donde este retrato acompaña la biografía de Molière, autor muy mencionado en la obra martiana.

El retrato de Robert Burns, que lo muestra de semiperfil inclinado hacia su derecha, proviene originalmente del cuadro pintado por su amigo el retratista y famoso dibujante de paisajes Alexander Nasmyth en 1787. Este cuadro fue la base de varios grabados, entre ellos el de John Beugo, de los cuales han salido la multitud de reproducciones que adornan la edición de las obras del poeta escocés que publicó la casa Appleton en 1873²⁰ y las que se siguieron publicando en Nueva York hasta 1889 por diferentes casas editoriales. Sea cual fuere la edición de donde Martí tomó la imagen lo cierto es que a inicios de 1889 había tenido un acercamiento a la obra de Burns en su crónica en *La Nación* de Buenos Aires del 7 de febrero, donde comenta la fiesta de los escoceses en Nueva York.

Número de septiembre

El sumario de septiembre se inicia con una lámina que dice al pie: “El pabellón de la República Argentina en la Exposición de París”, una reproducción de un grabado apaisado en la revista madrileña *La Ilustración Española y Americana* del 30 de junio de 1889. Hasta aquí, los sumarios habían abierto la revista con obras del arte universal por lo que este cambio a un grabado temático de un pabellón hispanoamericano en la exposición convierte al evento parisino, según Salvador Arias, en el núcleo central de este volumen de *La Edad de Oro*.

¹⁸ Molière: *Oeuvres de Molière*, nouvelle Édition, Paris, tome premier, 1734, 330pp.

¹⁹ Wood Wallace (editor): *The hundred greatest men; portraits of the one hundred greatest men of history*. Reproduced from fine and rare steel engravings, with general introduction by Ralph Waldo Emerson, D. Appleton & Company, New York, 1885, 511pp.

²⁰ James Currie (editor): *Complete poetical works of Robert Burns, with explanatory and glossarial notes and a life of the author*, New York, D. Appleton & Company, 1873, 640pp.

Precisamente, esta ilustración sirve de preámbulo a “La Exposición de París” una crónica con veinte imágenes (la mayor carga gráfica de toda la revista), todas con pies descriptivos. Sus fuentes estuvieron en los cuantiosos medios de la prensa europea —fácilmente accesibles y ricamente ilustrados— que se publicaron sistemáticamente desde el 6 mayo de 1889 en que se inició la exposición. La mayor parte de ellas (al igual que gran parte de la información que leemos en este recuento de la exposición parisina) provino de las fuentes francesas que fungían como órganos oficiales de la exposición (*L'Exposition de Paris de 1889* y *Revue de L'Exposition Universelle de 1889*) pero también se valió de la prensa regular (*Le Figaro*, *Le Monde Illustré*, *L'Illustration*, *Petit Journal* y *L'Univers illustré*) y de algunos medios de la prensa española (*La Ilustración Artística* y *La Ilustración Española y Americana*) y británica (*The Illustrated London News*). Como ilustradores o grabadores se encuentran, entre otros, los franceses Albert Bellenger, Auguste-Victor Deroy, Auguste Gérardin, Fortuné Louis Méaulle, Henri Meyer, Henri Thiriat y el polaco-francés Edward Loevy.

“La Exposición de París” aprovecha la reunión de naciones para exponer en amena narración lo que nos hace singulares como pueblos y lo que nos iguala y une como humanidad. Cinco ilustraciones retratan particularidades del evento (la torre, la entrada, las fuentes y el palacio de los niños), otras cinco muestran costumbres de algunos pueblos (árabes, egipcios, kabilas, senegaleses y javaneses), pero once imágenes de pabellones hispanoamericanos están deliberadamente incorporadas para llevar el mensaje de la unión latinoamericana, porque: “al otro lado es donde se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América” (73-74).

En “El padre Las Casas” la autoría de la ilustración se aclara desde el sumario y puede leerse en el pie: “Cuadro del pintor mexicano Parra”. Se trata del cuadro *Fray Bartolomé de las Casas* de Félix Parra de 1875, que como escribe Martí en *La Opinión Nacional* de Caracas en marzo de 1882 “representa al padre Las Casas rogando a Dios a la puerta de un templo indio, por aquella raza infeliz, una de cuyas mujeres se le abraza a las rodillas, y hunde en ellas el rostro espantado y lleno de lágrimas a la vista de su joven esposo asesinado por haber ido a orar a sus dioses, en el atrio del magnífico templo”.²¹ En mara-

²¹ OCEC, t. 12, p. 231.

villosa intertextualidad, incluido todo su dramatismo, leemos en la revista: “Venía tal vez de ver cómo salvaba a la pobre india que se le abrazó a las rodillas a la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habían matado al marido de su corazón, que fue de noche a rezarles a los dioses” (93).

La imagen está asociada a la obra del viajero y escritor norteamericano William Henry Bishop, quien documentó sus recorridos por varias ciudades mexicanas durante 1881 en publicaciones profusamente ilustradas. Este grabado aparece repetidamente en varios de sus libros pero hay evidencias claras de que Martí la encontró en el *Harper's New Monthly Magazine* de febrero de 1882, en un artículo de Bishop titulado “Commercial, social and political México”.²² Félix Parra y su obra tienen múltiples referencias elogiosas en la obra martiana.

En “Los zapaticos de rosa”, donde lo francés está presente desde la dedicatoria: “A mademoiselle Marie”, dos dibujos provienen del ya mencionado libro *Une journée d'enfant* de la mano del pintor francés Adrien Marie. La descripción de Pilar “con aro, y balde, y paleta” (94) está bellamente animada con la imagen de una niña con todos estos atuendos seleccionada del capítulo “Preparatifs de sortie” (“Preparativos de salida”). La complementa un dibujo de una niña agachada en la arena jugando con una pala y un cubo, tal vez representando a la “mala Magdalena”, tomada del capítulo “En promenade” (“El paseo”). Ambos capítulos ofrecían alternativas gráficas adaptables para el día de playa que describe el poema martiano. La tercera ilustración es una escena de playa sobre la cual aún no tenemos información.

Número de octubre

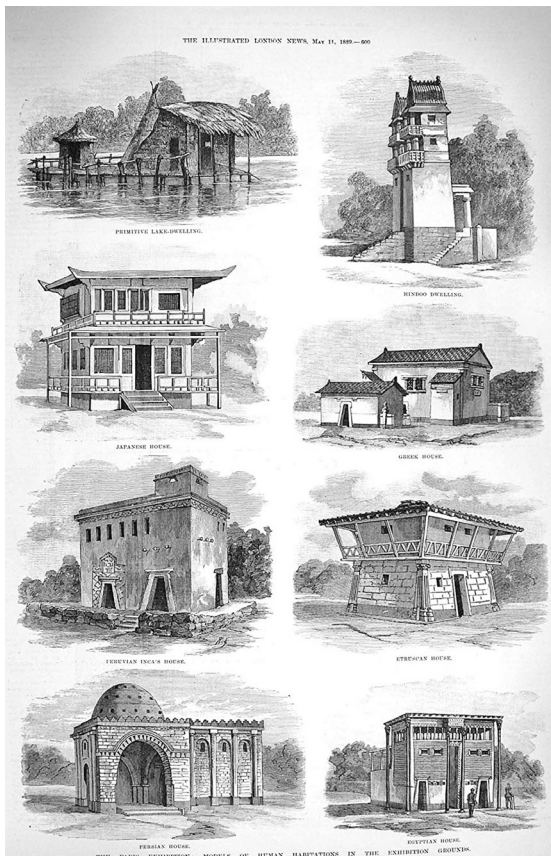
En el sumario de octubre, el último número de la revista, la apertura corresponde a un grabado que Martí titula: “¡Buenos días, mamá!”. Tiene la firma de Adrien Marie y fue tomado del capítulo “Le réveil” (“El despertar”) del libro *Une journée d'enfant*, donde puede verse con el mismo pie: “Bonjour maman!” Nuevamente una imagen del amor familiar abre la revista.

²² William Henry Bishop: “Commercial, social and political México”, en *Harper's New Monthly Magazine*, Nueva York, no. CCCLXXXI, vol. LXIV, February 1882, pp. 401-415.

“Un paseo por la tierra de los anamitas” tiene cuatro ilustraciones con pies descriptivos que guardan estrecha relación con la presentación crítica del colonialismo que es la esencia de este trabajo. La primera es un dibujo que dice “Un dios de Anam”, no tiene firma y no hemos hallado información sobre la misma. La segunda dice al pie: “Una fiesta en la pagoda” y ocupó la portada del semanario francés *L'Illustration* del 31 de agosto de 1889.

La tercera ilustración: “El teatro anamita”, y la cuarta: “Los tres sacerdotes”, aparecieron en este mismo medio el 15 de junio. Todas se repitieron en diversos números de *L'Exposition de Paris de 1889*, donde se publicaron varios trabajos sobre Anam que mencionan al ilustrador y grabador Albert Bellenger.

En este recuento, el pueblo de Vietnam no es para Martí el mundo exótico que los materiales de la exposición describen sino una nación laboriosa, paciente, original y valerosa; que, ante la dominación de los colonialistas franceses, preserva su identidad manteniendo vivas costumbres y tradiciones, que son las que las ilustraciones muestran. Son las imágenes de su resistencia, en tanto esperan, porque como dicen los anamitas en la narración martiana: “Ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!” (100).



“Une cérémonie religieuse a la pagode bouddhique de L’Esplanade des Invalides”. Fuente: Portada de *L’Exposition de Paris de 1889*, 5 de octubre de 1889.

En “Historia de la cuchara y el tenedor” las cuatro ilustraciones proceden de “L’orfèvrerie”, una crónica del educador y crítico de arte francés Víctor Champier²³ publicada por entregas en la *Revue de L’Exposition Universelle de 1889* con dibujos del ilustrador francés Ferdinand-Joseph Gueldry. La primera ilustración, sin pie, ofrece un panorama general del taller mientras que las otras tres, que sí tienen pies descriptivos, muestran hombres y mujeres trabajando en aspectos particulares del proceso industrial (recortando, cepillando y plateando) que se explican en el texto. Todas apoyan, además, la profunda y respetuosa valoración de las fuerzas productivas de la sociedad, los trabajadores: hombres y mujeres, como creadores de bienes materiales: “No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres de cachucha [...]. Sin saber por qué, se calla uno, y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas” (109).

Hemos tenido oportunidad de demostrar que el artículo francés no solo sirvió para complementar gráficamente la narración martiana sino que también le proveyó información de aspectos tecnológicos para describir a los niños el proceso industrial.²⁴ Investigar si la cuantiosa bibliografía que consultó Martí para obtener imágenes para la revista, quedó solo en el complemento gráfico o si también tomó parte de los contenidos, es una tarea pendiente.

El cuento “La muñeca negra” tiene tres dibujos, tomados de *Une journée d’enfant*, al cual ya nos hemos referido. El primer dibujo, que encabeza el cuento y muestra a la pequeña protagonista parando una muñeca, es tomado del “Table” (“Contenido”). El segundo donde el padre carga a la niña y esta trata de alcanzar la muñeca que él lleva escondida en su espalda proviene del capítulo “Le goûter” (“La merienda”). El tercero, donde la niña está abrazando y besando a la muñeca es del capítulo “Le réveil” (“El despertar”). Evidentemente, las ilustraciones jugaron un papel importante en la

²³ Victor Champier: “L’orfèvrerie I” (pp. 129-136) y “L’orfèvrerie II” (pp. 225-232), en *Revue de L’Exposition Universelle de 1889*, F. G. Dumas y L. De Forcaud, Librairie des Imprimeries Reunies, Paris, tome premier, 1889.

²⁴ A. Herrera Moreno: “‘La orfebrería’ de Víctor Champier en ‘Historia de la cuchara y el tenedor’”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 37, 2014, pp. 104-116.

creación de este cuento pues Martí tuvo que recorrer los setentaicinco dibujos del libro para seleccionar los tres únicos que tienen niñas y muñecas. Nuevamente la estrecha relación entre la narración y las ilustraciones, destacan a estas más como elementos de inspiración que de simple acompañamiento gráfico.

Finalmente “La galería de las máquinas”, que es un artículo de complemento al de “La Exposición de París”, tiene solo una imagen con igual pie que su título. Puede verse apaisada en la revista madrileña *La Ilustración Española y Americana* del 30 de julio de 1889. La imagen cierra el último número de *La Edad de Oro* por lo que lleva, bajo el pretexto de la lámina faltante, una lección final:

faltó un grabado, para que los niños vieran bien toda la riqueza de aquellos palacios; y es el grabado de la *Galería de las máquinas*, que era el corredor adonde daban las puertas diferentes de las industrias del mundo, y allá al fondo tenía el edificio más hermoso, donde estaban en hilera, como elefantes arrodillados, las máquinas de todo lo que el hombre sabe hacer. Quien ha visto todo aquello, vuelve diciendo que se siente como más alto. Y como *LA EDAD DE ORO* quiere que los niños sean fuertes, y bravos, y de buena estatura, aquí está, para que les ayude a crecer el corazón, el grabado de *La galería de las máquinas* (126-127).

A modo de conclusión

Cuando se analiza en conjunto la infografía seleccionada por Martí para *La Edad de Oro* vemos dos canteras básicas de ilustraciones que le proporcionaron un 70% del material gráfico utilizado. La primera fueron las publicaciones sobre la Exposición de París de donde seleccionó cuarentaisiete imágenes (56%) para ilustrar, no solo el artículo dedicado a la exposición parisina, sino que hábilmente aprovechó para ilustrar “La historia del hombre, contada por sus casas”, “Un paseo por la tierra de los anamitas” y “La historia de la cuchara y el tenedor”. Además, animó “La galería de las máquinas” y completó su sumario de septiembre.

Los dibujos del ilustrador francés Adrien Marie en la edición parisina de 1889 de *Une journée d'enfant* fueron su segunda cantera (14%). Con doce de estos dibujos concibió e ilustró sus tres cuentos: “Bebé y el Señor Don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca

negra”; su poema “Los zapaticos de rosa” y su sumario de octubre. Llama la atención que algunas de estas imágenes, como la que muestra a una niña parada ante la silla con el libro, se hayan convertido en iconos universales de la infancia. Mucho tiene que ver en ello, por supuesto, el arte de Adrien Marie que fue capaz de crear estas cautivadoras imágenes infantiles pero no hay dudas de que la magia de los cuentos de *La Edad de Oro* hizo su obra. No fue la historia francesa original, con textos de Henri Demesse para contar un día en la vida de mademoiselle Marguerite, quien extendió la fama de estos dibujos. Este mérito le corresponde a Nené, a Pilar, a Piedad, a Bebé, los niños y las niñas de Martí, pequeños héroes y heroínas que con su bondad y su compasión han conquistado por generaciones el alma de pequeños y grandes.

El 30% de las ilustraciones restantes ya corresponden a una variedad de fuentes. Se trata de obras puntuales de varios pintores e ilustradores que encontró en estudios literarios, compendios de dibujos, libros para niños y jóvenes, textos de historia, así como en revistas y periódicos norteamericanos y europeos, que le permitieron complementar gráficamente determinados temas. Destacamos aquí la agudeza en “Meñique” donde la búsqueda debía satisfacer las características de su pequeño protagonista y por eso acudió a las imágenes de Thomas Morten en *Gulliver's travels* y aprovecha la relación del tamaño de Gulliver respecto a sus monumentales anfitriones para dar una imagen de Meñique en su encuentro con el gigante. En “Músicos, poetas y pintores” y en “Tres héroes” la selección de las ilustraciones es muy directa pues Martí buscaba representar en un retrato a personajes que describe en textos de carácter biográfico. En “El padre las Casas” halla en el desgarrador cuadro de Parra el complemento gráfico a su denuncia anticolonialista. La combinación y adaptación de imágenes en “Un juego nuevo y otros viejos” resulta particularmente compleja pues se trata de ilustrar, en una hilvanada narración sobre juegos, tres contextos geográficos e históricos bien diferentes (la corte francesa en la segunda mitad del siglo XVI, la antigua Grecia y una aldea maorí de mediados del siglo XIX) que le permiten complementar el tema lúdico con mensajes fundamentales sobre la libertad, la religión y la felicidad en la relación hombre-naturaleza, respectivamente.

Afrontar la responsabilidad de editor gráfico debe haber sido una tarea difícil para Martí, pero como hemos visto aquí, hábilmente se las ingenió para utilizar los grabados que encontraba en

la bibliografía que estaba revisando para crear los diferentes trabajos de la revista, buscar material gráfico en libros, periódicos y revistas, para apoyar el contenido de sus creaciones o sus versiones, o desarrollar sus historias a partir de imágenes encontradas.

Las fuentes gráficas de *La Edad de Oro* aquí revisadas abarcan unos dieciocho libros y al menos veinte medios de la prensa ilustrada española, británica, francesa y norteamericana donde aparecen los nombres de unos cuarenta pintores, ilustradores, dibujantes, grabadores y fotógrafos alemanes, belgas, escoceses, franceses, ingleses, italianos, mexicanos y polacos. La norma selectiva de Martí fue la búsqueda de la excelencia gráfica y la originalidad. En la selección de ilustraciones de periódicos y revistas abundan aquellas que por su calidad fungían como portadas o se presentaban apaisadas en sus interiores. Todos los cuadros tienen historias de mérito en galerías y exposiciones. Muchos dibujos vienen de la mano de galardonados artistas que marcaron pautas en la ilustración de la época. Ningún retrato fue tomado de imágenes comunes sino de piezas destacadas de la historia del arte y la literatura.

Abiertas quedan las puertas a nuevas investigaciones sobre la infografía de *La Edad de Oro*, un tema que en sus primeros resultados muestra el arduo trabajo de búsqueda, selección y adaptación gráfica que tuvo que hacer José Martí a la vez que escribía o buscaba, traducía y adaptaba los textos de su revista, todo bajo las más exigentes premisas éticas y estéticas. Así creó y entregó, en la palabra y en la imagen, su obra maravillosa de recreo e instrucción a la niñez y la juventud de nuestra América.

Martí en Mayabeque

NOTA

Aquel recorrido que realizó de niño, se repetiría varias veces en la vida de José Martí. El traslado desde La Habana hacia el interior, era casi obligado en el ferrocarril de Bejucal-Güines.

En el verano de 1862, viajó por primera vez en este tramo ferroviario acompañando a su padre, don Mariano Martí, quien tomaría posesión del cargo de capitán pedáneo en Caimito del Hanábana (cerca de Colón, en Matanzas).

Muchas alegrías y sinsabores quedarían asociados a este camino de hierro que se inauguró en 1837-1838. Partiendo de la capital, atravesaba las poblaciones de Rincón, Bejucal, San Felipe, y de allí, dirigía un ramal hacia Güines, Los Palos, Nueva Paz y Matanzas, mientras que otro iba directo al puerto de Batabanó. Por ese último transitó José Martí, deshecho y encadenado, en octubre de 1870 como el preso 113. Iba deportado a la Isla de Pinos.

Mayabeque evoca a Martí en muchos de sus caminos y en los tantos amigos que cultivó aquí, además de su presencia sempiterna al unir a mujeres y hombres que entregaron su vida a la libertad y la justicia de Cuba. Pero un hallazgo asegura que la cepa de José Martí fijó residencia en nuestras tierras: la partida de bautismo de un sobrino (Aquiles Julián García Martí), asentada en la iglesia de Bejucal y hallada por especialistas del Museo local.

OMAR FELIPE MAURI

Narrador y escritor.

Una historia a resguardo del olvido

OMAR FELIPE MAURI

Narrador y escritor.

Este soneto —anotó José Martí en *Patria*— “es de un niño de Bejucal, de un niño de quince años, de un cubano mulato, José María Martínez”¹

*Ese ramo de palma cimbradora,
Que un genio abarca en la siniestra mano,
Simboliza la patria del cubano,
Tierra infeliz que entre cadenas llora.*

*Mas también en la diestra vengadora
Tremola el pabellón americano,
Anunciando la ruina del tirano
Y los albores de la libre aurora.*

*En vano el opresor, llame en su abono,
Las nieblas del funesto oscurantismo,
Persiguiendo a los genios con encono.*

*La ilustración combate al despotismo,
Y ya los lanza del sangriento trono,
A los horrendos antros del abismo.*

“José María Martínez, a los quince años, no era menos que genio. Lo mismo en poesía, que en pintura, que en música”² —sentenció Martí.

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 215. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² *Ibíd.*, p. 216.

Tanto él como la güinera Cristina Ayala, junto a Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y Gabriel de la Concepción Valdés (*Plácido*), fusilado por el colonialismo español en 1844, constituyen ejemplos excepcionales del talento preterido por la pobreza, el color de la piel y la injusticia social.

Él fue el autor de *El Capitán*, un drama en tres actos, y aquel poeta natural tuvo que dar la obra a tres conocidos para que le pusieran la ortografía. Juan Clemente Zenea lo criticó, y le halló poder. [...] // Luego, rompía todo lo que escribía: era una angustia vérselo hacer [...]. Le tachó el censor unas décimas de indios que hizo para *El Ariguanabo* que publicaba un Valdés en San Antonio de los Baños, y desde entonces rompía cuanto escribía “porque el censor todo me lo mata: son los hijos de mi alma, y no los quiero ver falsificados”.³

Por mucho tiempo esto era cuanto se conocía de él.

Hacia 1987, tras una larga búsqueda, fue hallado en la papelería del periodista bejucaleño Gilberto Hevia un librito de poemas con más de un siglo de existencia. Dedicada a una joven llamada Luisa, cuya muerte consternó a todos, la obra contenía otro poema de José María Martínez.

*Cuando al nacer la tropical mañana
Se abre una flor del pintoresco Mayo
Y apenas brinda su belleza ufana
La abraza el Sol con su radiante rayo;*

*Así la parca maldecida y fiera
Mostró traidora su poder impío,
Y una beldad que contempló hechicera
Tórñola al punto en un cadáver frío.*

*Era la infeliz doncella
Tan honesta y apacible,
Tan candorosa, tan bella,
Que no hay un pecho sensible
Que no penara por ella.*

³ *Ibidem*, pp. 216 y 215, respectivamente.

*Y cuando apenas llegaba
A la aurora de su Abril,
Cuando su vista hechizaba
Y en su corazón creaba
Tal vez ilusiones mil,*

*Entonces el destino insano
Alzó se terrible mano
Y arrancó sin compasión
El más precioso botón
Del jardín americano.*

*Maldigo mil veces yo
Este tributo fatal
Que la culpa nos legó,
Al ver como destruyó
Su garganta virginal.*

*Mas no, perdona mi demencia, Luisa,
Tu alma divina en el empíreo mora,
Y tal vez brindas celestial sonrisa
Al triste bardo que tu ocaso llora.*

*Pero recibe este suspiro ardiente
Que vierte el alma a tu eternal memoria,
Y al lado tuyo doblegar mi frente
Alegres cuantos alzaré en la gloria!*

Al mismo tiempo, los archivos del Registro Civil aportaron interesantes revelaciones:

No. 42 En la Ciudad de Bejucal a las nueve de la mañana del día nueve de marzo de mil ochocientos noventa y uno ante el Sr. Lic. Don Manuel de la Concepción y Hernández, Juez Municipal de la misma, y de Don Enrique Correa y Pérez, Secretario, compareció el pardo Andrés Franquiz y Arango, manifestando que el pardo José María Martínez, natural de Bejucal, tabaquero, de cincuenta y cuatro años de edad, había fallecido en su domicilio Real nueve a las cinco de la tarde del día de ayer a consecuencia de esclerosis en la médula por lo que da parte en debida forma

como encargado para ello. _____ En vista de esta manifestación y de la certificación facultativa del Ldo. Don Isidro Zertucha y Ojeda que queda archivada dispuso S. Sría que se extendiese la presente acta de inscripción consignándose en ella además de lo expuesto los siguientes datos que suministra el declarante _____

Que el referido finado era hijo de la parda Venancia García, natural de Bejucal ya difunta y de padre no conocido. Que en el acto de su fallecimiento era de estado casado con la parda Tomasa Cárdenas, natural de Bejucal, mayor de edad dedicada a las labores de su sexo y vecina de Real nueve, de cuyo matrimonio deja una hija llamada Rita María, natural y vecina de esta, de trece años de edad. _____

Que no otorgó testamento _____ [...].⁴

La imagen de José María Martínez nos recuerda un capítulo de nuestra historia patria:

Era triste verlo, porque siempre estaba triste [concluyó Martí]. Pasaba por las calles de Bejucal como una sombra: por la calle Real, por donde iba pocas veces, por la plaza de la iglesia, por el rincón de la terrera, deshecho como su corazón. El cuerpo, cómodo, era como para hombre feliz; pero en la luz desolada de la frente se le veía el alma irremediable. Murió de la asfixia colonial, de la estrechez, de la pena.⁵

De aquella semilla que Martí salvó del olvido, la Biblioteca y el taller literario en Bejucal se honran con su nombre y surgió una familia de artistas crecidos en la patria nueva: los poetas Caridad y Miguel Encinosa Martínez (nietos) y el joven escultor Dayron Valdés Castro (tataranieto).

⁴ Registro Civil de Bejucal, tomo 6, folio 369 vueltas.

⁵ OC, t. 5, p. 216.

de mo con el
 do dho como Secretario civil
 el Manuel de la Concepcion
 Manuel Bonifacio
 José F. Jarama
 José A. ...

Enrique ...

Numero 12. En la Ciudad de Bagueal a las nueve
 de la mañana del día nueve de el baraco
 José de los Santos y uno anterior
 Manuel de la Concepcion
 mandó el Sr. Municipal de la misma
 de Don Enrique Correo y Pardo, de
 Paro comparció el pardo Andrés
 quiz y Arango, natural de Bagueal

que manifestando que el pardo
 José de los Santos, natural de Bagueal,
 años de edad, habiendo fallecido en su domi-
 cilio Real nueve de las horas de la tarde del
 día de ayer a consecuencia de los dolores
 de la indolencia por lo que dió parte en di-
 bida forma como encargado para ello.
 En vista de esta manifestacion y de la cer-
 tificacion facultativa del Sr. Don Fernando
 de la Cruz y Pardo que queda archivada
 dispuso el Sr. que se extendiese la presente
 acta de inscripcion consignandose en ella
 además de lo espuesto los siguientes datos
 que suministra el declarante.
 Que el referido finado era hijo del pardo
 Romancio Garcia, natural de Bagueal
 ya difunto y de padre no conocido
 Que en el acto de su fallecimiento era de
 estado casado con la parda Tomasa Car-
 dinad, natural de Bagueal, mayor de edad
 dedicada a las labores de su casa y vecina
 de Real nueve de cuyo matrimonio dejó
 una hija llamada Rita Garcia, natural
 y vecina de esta, de tres años de edad.
 Que no otorgó testamento.
 Fueron testigos de este acto Don José Antonio
 Cruz y Delgado, natural de Cabezas provin-
 cia de el Obispo, mayor de edad, casado,
 empleado y vecino de Sacristia cobrenta y
 número y Don José Fulgencio Garcia y Ber-
 nandez, natural de Guanojay provincia de

Lectura de José Martí

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Poeta, ensayista y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana.
Presidente de la Casa de las Américas (f).

Los enamorados lo han sabido siempre, y así, para los extraños, los nombres y las expresiones que entre sí se prodigan suelen parecer inapropiados, absurdos, a veces insultantes: ¿no chisporrotean allí rarísimas locuciones, de las que no están ausentes animales feroces o tontos, insectos y objetos? Sin embargo, ellos comprenden. Incluso los amigos lo saben, y cierto afecto recatado se manifiesta en formas que pueden parecer ásperas, en insultos cordiales, en atrocidades fraternas. Pues no solo las palabras no bastan para expresarnos, y hace falta verlas en su contexto específico para que acaben de cobrar sentido, sino que a veces ese sentido aparece como completamente alterado. Así, después de haber agotado la flora gentil, el enamorado la emprende con los seres foscos, y siente que quizás entonces expresa mejor su ternura.

Esto es uno de los riesgos permanentes que corre la relación escritor-lector. El texto queda inmutable (lo cual ha horrorizado a muchos escritores y sobre todo a los consecuentes no escritores, como Sócrates); pero el contexto cambia constantemente, y toda vez que este hace posible la comprensión de tal comprensión se dificulta cada vez más. Un espectador contemporáneo de Esquilo estaba perfectamente al tanto de todo el magma mitológico e histórico al cual se estaba refiriendo el trágico, y aún más: al tanto de todo el mundo en el cual tenía pleno sentido la obra en cuestión. A medida que ha ido cambiando ese mundo, la obra ha comenzado a ser ininteligible y hemos segregado incontables especulaciones que nos permitan reencontrar la actitud del espectador original. De no dar con ella, o de quedar demasiado alejados de ella, conocemos la obra como otra, de acuerdo con las condiciones en que nos hallamos.

Eso, en efecto, ha ocurrido, ocurre, con todas las creaciones del hombre: arrancadas de su contexto, devienen ininteligibles, o parecen adquirir otros sentidos. Sin embargo, aun sin esas humildes tareas colaterales que persiguen recrear idealmente el ambiente en que estuvo inscrito una obra, a veces esta parece como alumbrarse de nuevo con su propia verdad. Es cuando otra época muestra necesidades; urgencias, a las cuales la obra de antes viene a satisfacer.

Y, mientras no llega ese momento parejo, ese momento en que volverá a cobrar todo su sentido una obra alejada, ¿cuál es el destino de esta? Si va resistiendo las embestidas del tiempo, ese destino no puede ser otro que un malentendido mayor o menor. A medida que se van apagando los rescoldos de su momento, ese malentendido comienza a aparecer, y no se disipará hasta que otro momento equivalente vuelva a ofrecerle contexto aclarador.

Ningún escritor nuestro nos ofrece ejemplo mejor de esto que José Martí. Constantemente, y sobre todo llegado el tiempo de los aniversarios, nos hemos visto movidos a dedicarle comentarios, alabanzas, estudios, ditirambos, laberintos, trabajos, tesis. La suma de estos textos —algunos de los cuales ha recogido el año pasado Manuel Pedro González en su útil *Antología crítica de José Martí*— es una magnífica construcción babélica, en que la exaltación multicolor no ayuda mucho al lector, aunque probablemente expresa fielmente a los comentadores. Lo sorprendente es que en algo más de medio siglo haya podido producirse en muchos este deslizamiento, este desenfoco en la apreciación de Martí. Desde luego, ello no es sino la verificación de que una obra desgajada de su tiempo pierde sentido o parece adquirir otro —que es lo que sospechan no pocos escoliastas de Martí. Aparte de los portentosos dones verbales de Martí, que lo hacen el único escritor hispanoamericano de rango verdaderamente universal, y que todos los críticos están de acuerdo en reconocerle, hay en él, para nosotros, un aspecto que no podemos sino considerar central: Martí no solo está diciendo “cosas”. ¿Cuáles? ¿Qué está diciendo José Martí? ¿Cuál es, como decían los antiguos, su secreto? Aquí aparecen las discrepancias, unas veces enriquecedoras y otras menos.

Ezequiel Martínez Estrada, gran conocedor de las cosas nuestras, me decía hace unos días, hablando de Martí, que se había tergiversado mucho su figura, al presentárnoslo como tantas cosas pintorescas. “Martí era esencialmente un revolucionario, un espadachín”. Martí fue sí, esencialmente, un revolucionario, y lo demás le fue dado

por añadidura. Esto solo puede escandalizar a quienes, aun a estas alturas, se hagan una idea pobre y empobrecedora de lo que sea un revolucionario; de quienes limiten este término al realizador de unas cuantas rectificaciones en la estructura material de un país. Pero, desde luego, un revolucionario no es un burócrata endominado, un funcionario audaz. Es un hombre que quiere hacer un mundo nuevo para que sea habitado por un hombre nuevo. Decir que Martí fue esencialmente un revolucionario es afirmar que quiso sobre todo transformar la realidad profundamente, para hacerla más acorde con lo justo; y que para ello utilizó todas las armas que tuvo a mano, y no quiso sino las armas mejores porque su tarea era grande, y lo mezquino no se avenía a ella. No ha tenido nuestro continente otra conjunción igual de pureza humana y grandeza literaria; pero en cambio, siempre que nos ha nacido un revolucionario de veras, ha querido utilizar para su empresa los instrumentos de calidad más alta. Nada extraño por eso que nuestro gran revolucionario sea nuestro escritor mayor. Las dos virtudes no tienen que andar unidas, pero cuando lo están, es natural que se estimulen mutuamente. Sin embargo, esto solo puede comprenderse, sentirse, en medio del fervor revolucionario.

Cuba conoció ese fervor en torno al José Martí vivo. Su tarea consistió precisamente en desencadenar en Cuba, de nuevo, lo que él llamó no la guerra sino “la Revolución de independencia”. Agradecería él que lo llamáramos, si algo, revolucionario. Sin embargo, una vez que el gran fuego de la Revolución que él había encendido, se vio frustrado por el imperialismo naciente dejando un cuarto de millón de hombres muertos en los campos de batalla y una gran desilusión en el país, el aire natural donde Martí había querido vivir empezó a faltar cada vez más; y así, en vez de verlo como un revolucionario, lo vimos como orador, como escritor, como periodista, como pedagogo, como mago, como enmascarado, como todas las cosas imaginables que hizo —y algunas de las que no hizo— en pos de la realización de su tarea de revolucionario. Es decir, su figura se había como descuartizado: no le veíamos la unidad; y, como consecuencia, lo habíamos hecho otro.

La primera de estas incomprendiones proviene de un grande: de Rubén Darío. Contemporáneo, pero totalmente alejado del fervor revolucionario, ya Darío está distanciado lo bastante como para no percibir del todo el sentido de la palabra de Martí. Y se inician esos dolidos reproches porque el escritor excepcional haya quemado su

vida en una tarea política que acaso otro hubiera podido realizar en su lugar. No es cuestión ahora, a nuestra vez de reprocharle a Darío esta opinión: simplemente de verificar cómo, fuera de la especial circunstancia en que vivió Martí —la entrega a la Revolución—, no es dable llegar a entender del todo o en absoluto su obra.

Desde luego, el tiempo de Martí ha llegado de nuevo. El tiempo en que sus palabras vuelven a alcanzar toda su resonancia, en que los textos y la realidad se alumbran mutuamente. La Revolución ha hecho esto posible. Martí el evaporado, el soñoliento, el extraño, se ha convertido en Martí el evidente, el recio. No era en absoluto un soñador sino un visionario. Pero, al perder de vista sus visiones, sus comentarios nos parecieron los de un delirante, y era un fiel comentarista. Martí leído en la desesperanza que fue Cuba hasta el advenimiento de la Revolución, y Martí leído hoy, difieren entre sí como dos escritores. No podía ser de otra manera. Esto es precisamente la prueba de su genuinidad. Había algo de frenesí o de desvarío que solo podía entrar en su centro cuando la misma realidad a la que estaba aludiendo lo hiciera posible. Esa fiebre de iluminado que está constantemente en Martí es, hoy, la fiebre de iluminado que ostenta la propia vida: fiebre de creación, de esperanza, de justicia. El lector era obligado a un constante desajuste, a una verificación imposible, cuando leía a Martí. ¿De qué país hablaba este hombre, cuál era el cubano que mencionaba con unción? ¿Cuál fue esa vida de riesgo y gloria por la que podía, por la que debía echarse al aire el don mayor de escritor de nuestras tierras? Este es el país, este es el hombre, esta es la vida de riesgo y gloria. Al cabo, la lectura de José Martí es completamente posible: al fin estamos leyendo realmente el inmenso documento textual que es la obra de José Martí.

Tomado de *Lunes de Revolución*, La Habana, no. 93, enero 30 de 1961, p. 57.

José Martí: su mundo*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Poeta, ensayista y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana.
Presidente de la Casa de las Américas (†).

C. LEANTE: Compañero Fernández Retamar, en varias ocasiones han sido publicados trabajos tuyos donde se proyecta a Martí como pensador del tercer mundo. La americanidad que siempre se le señaló es sin duda un antecedente. ¿Puedes decirnos cuándo comenzó a germinar en ti esta idea?

R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Fue precisamente después del triunfo de la Revolución, y como consecuencia de lo que la Revolución iba a significar para nosotros los cubanos y para todos los pueblos del continente. Se iba a producir, para llamarlo con un término clásico, una anagnórisis, un verdadero reencuentro de la América Latina consigo misma; y en el orden intelectual, el impacto de la Revolución iba a hacer ver la total significación de la obra de ese hombre mayor que es José Martí. Como dijiste, ya otros han señalado el carácter de Martí en la órbita americana. Pero ellos no tuvieron la coyuntura que se nos dio a nosotros: vivir en la etapa de la Revolución. Esto fue determinante para clasificar el pensamiento de Martí y su irradiación. Por otra parte, también es verdad que conceptos como países subdesarrollados y tercer mundo, han sido forjados en años relativamente recientes. El concepto de “países subdesarrollados” se empezó a usar por los técnicos de las Naciones Unidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial; y el de “tercer mundo” fue creado en 1952 por Alfred Sanvy en un artículo de la revista *France Observateurs*. No sospechaba él la fortuna que este término iba a tener, siendo empleado después por estadistas, poetas, ensayistas, etc. Ambos son conceptos bastante equívocos, y

* Fragmento de la entrevista al doctor Roberto Fernández Retamar, realizada por el poeta y novelista César Leante y publicada en *Revolución y Cultura*, La Habana, enero de 1973, no. 8, pp. 12-23.

debo recordarte que he criticado a ambos, pues si bien contribuyeron en un momento a aclarar no pocas cosas, también pueden llevar a confundirnos.

Por eso te decía que estaba en duda respecto a la eficacia de esos términos. Lo que pasa es que no nos queda otro remedio que valernos de ellos, a falta de otros mejores. Es como un destino fatal que impusieron a nuestros países. En rigor, "América" no debía llamarse "América", ni nosotros somos "latinoamericanos"; o sea, que hay una confusión enorme, nacida de que hemos sido nombrados prácticamente por nuestros enemigos. Así, el concepto de países subdesarrollados es equívoco, porque da a entender que en el mundo hay dos tipos de países: subdesarrollados unos y desarrollados otros, oculta la circunstancia de que hay países socialistas que difieren profundamente de los capitalistas, y además oculta el hecho de que estos últimos, los capitalistas, no son desarrollados sino *subdesarrollantes*, es decir, que han ido desarrollándose a expensas nuestras. Tercer mundo es igualmente un término equívoco, pues hace pensar que hay tres mundos: capitalistas, socialistas y *otro*. En realidad, el tercer mundo está dividido, a su vez, entre países que viven dentro de la órbita del capitalismo y países que ya se han liberado por la vía del socialismo.

Lo que sí hay que destacar es que Martí es un pensador del mundo colonial, que pensó el mundo colonial en su conjunto y *desde* el mundo colonial. No solo se ocupó extensamente de lo que fue preocupación capital de su vida, lo que él llamó nuestra América, sino que vio nuestro mundo en relación con otras áreas similares. De todos es conocido que Martí escribió en 1889 ese memorable trabajo "Un paseo por la tierra de los anamitas", en el que toma abiertamente partido por el pueblo vietnamita. Asimismo el mundo árabe le interesó siempre, y mucho. Que Martí piense el mundo colonial en su conjunto y desde su interior, es sumamente importante, pues en ese momento los coloniales, cuando más, solían pensar su mundo parcialmente, los asiáticos como asiáticos, los africanos como africanos, los latinoamericanos como latinoamericanos. El pensarlos en su totalidad y desde sí mismo —quizás por haber vivido en las entrañas del monstruo— otorga al pensamiento

martiano una extraordinaria novedad y características únicas.

- C. LEANTE: Al estar enmarcado dentro del mundo colonial, ¿con qué figuras de ese mundo relaciona a Martí? En tu *Martí en su (tercer) mundo* mencionas a Sun Yat Sen y a Ghandi. ¿Señalarías alguna otra? ¿Por ejemplo, Bolívar?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Bueno, es indudable que la familia inmediata de Martí es la de los dirigentes políticos y los pensadores del mundo colonial. En nuestra América, podría incluso trazarse una línea que partiese de Bolívar y llegara hasta Fidel y el Che. Con Bolívar la afinidad es transparente. Bolívar dijo: “Somos un pequeño género humano”, idea de continentalidad que Martí retoma en “Nuestra América”. Pero pensaba también en el Vasconcelos de su primera etapa, el de *Indología*. En el caso de los dirigentes de la actual Revolución Cubana, la filiación es conciente y constante en ellos. Cuando Fidel hace responsable a Martí del asalto al Moncada, está asumiendo todo el ideario político de Martí, y otro tanto se puede afirmar del Che al encabezar su *Mensaje a la Tricontinental* con una cita de Martí.
- C. LEANTE: Insistimos en Bolívar. ¿Encuentras afinidades entre su ideario y el de Martí?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Encuentro profundas afinidades y también diferencias. Las diferencias son fáciles de comprender. Martí vive el momento en que ya los Estados Unidos se han convertido en el gran peligro para la América Latina. Los extraordinarios quince años durante los cuales Martí permanece en Estados Unidos le permiten asistir a su transformación de país capitalista. Por tanto puede percibir el gran peligro que eran ya para nuestra América en esos momentos y que lo serían aún más durante el siglo xx. Bolívar no puede tener igual conciencia de eso, si bien sufrió la trapacería de los Estados Unidos a propósito del Congreso de Panamá, que lo llevó a decir frases tan lapidarias como aquella de que “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”. Por su parte, Martí dijo que lo que Bolívar dejó sin hacer en América, aún está por hacer. Esto es, hay una continuidad que no excluye las diferencias, señaladamente de circunstancias, y que como ya dije llega hasta nuestros días: Bolívar,

- Martí, Mariátegui, Mella, Fidel, son, cada uno en su momento y con sus peculiaridades, eslabones de un mismo ideario.
- C. LEANTE: La columna vertebral de esa continuidad sería el concebir a América Latina como una unidad, como una sola nación?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Indudablemente. La línea vertebral que va uniendo a todos nuestros grandes revolucionarios es la idea de que nuestra América es una sola. Esto se evidencia no solo en nuestros grandes dirigentes, sino asimismo en nuestros pensadores.
- En Chile, por ejemplo, hay un pensador menos conocido de lo que merece, Francisco Bilbao, que en numerosos textos expone este concepto de unidad de la América Latina, y el peligro que para ella representan los Estados Unidos. Él es un representante de esos grandes latinoamericanos cuyo pensamiento es necesario divulgar. Yo mismo apenas conocía su obra, pero en mi reciente viaje a Chile entré en contacto con él, y puedo afirmar que es un extraordinario pensador. Como ocurre con Bilbao, se hace imprescindible ir conociendo el pensamiento latinoamericano, el gran pensamiento latinoamericano, que tiene ya siglo y medio de desarrollo, para que pueda verse cómo unos a otros sus representantes se han ido estimulando en la definición y la defensa de nuestra América. Hay que presentar un panorama de los pensadores latinoamericanos, y un panorama en el que se ofrezca coherentemente ese pensamiento latinoamericano, tan ignorado incluso por nosotros mismos. Nos quejamos con frecuencia de que otros ignoran a nuestros hombres; pero hay que destacar que nosotros mismos no conocemos suficientemente a nuestras figuras mayores. Es el caso que yo mencionaba de Bilbao, que ni siquiera en el propio Chile es bastante conocido. Lo mismo nos pasa a nosotros con nuestras propias figuras: Varona, por ejemplo; Sanguily. Tenemos que ir desplegando todo este pensamiento latinoamericano de un modo coherente.
- C. LEANTE: Metidos dentro del pensamiento y de los pensadores latinoamericanos, ¿crees como yo que Sarmiento es el antípoda de Martí en lo que respecta a su concepción de nuestros países, de nuestra América? ¿Cómo entendió

Martí la dicotomía propuesta por Sarmiento para nuestro continente de civilización y barbarie?

R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Ante todo hay que señalar que el término “barbarie” es un término táctico, un término que nos da el agresor que quiere justificar ideológicamente su agresión. Esa supuesta barbarie incluía nada menos que culturas como la inca, la azteca, la maya, la china, la vietnamita, la coreana y los grandes centros de civilización africana. Todas ellas, sistemáticamente, van a ser desbaratadas o profundamente dañadas por los colonizadores.

Martí, por ello, de ninguna manera ve en el mundo de un lado civilización y del otro barbarie, sino que sabe que esta es una ecuación propuesta por el hombre capitalista blanco en su etapa de expansión. Sarmiento, al aceptar esa dicotomía, esa proposición del agresor, cae en la trampa que le han tendido. La relación de Martí con Sarmiento es ambigua, porque hay que decir que el propio Sarmiento es ambiguo. En verdad, ¿a quién representa Sarmiento en la Argentina? ¿A una clase burguesa que no se considerará realmente representada por él y que, por otra parte, no iba a alcanzar desarrollo en América Latina, ya que este continente, como dirá Mariátegui después, llegó tarde a la historia burguesa? Además, como ya apunté, el mismo Sarmiento es un hombre sumamente complejo, ambiguo. Por ejemplo, en *Facundo*, libro que se llamó inicialmente *Civilización y barbarie* y más tarde *Vida de Facundo Quiroga* para pasar luego a ser simplemente *Facundo*, expone él su famosa tesis de civilización y barbarie. El libro no podemos rechazarlo, porque es un libro típicamente americano. Pero en él Sarmiento mantiene una relación equívoca con el personaje que está biografiando, una relación de odio y amor. Claro, lo que pretendía Sarmiento era caracterizar a Rosas, no exactamente al personaje que tomó, esto es, a Facundo. Pero hoy sabemos que la posición que debemos mantener frente a Rosas no es la de que este representa el mal y la barbarie en contraste con las figuras luminosas de la civilización. Este planteo es falso, pues esas supuestas grandes figuras, en muchos casos, no eran más que representantes de los grandes poderes europeos (en particular Inglaterra) que tomaba el partido de una burguesía

exportadora que ni siquiera podía desarrollarse porque era prácticamente una sucursal de la metrópoli europea.

Pero la figura de Sarmiento es muy, pero muy complicada, y no es cuestión de arrojarla al basurero. Desde luego, tiene aspectos abiertamente negativos. Un estudio sobre Sarmiento (cuyos rasgos más infelices subrayé en *Caliban*) en conjunción con otras figuras de su tiempo, precisaría de un extenso trabajo desmitificador que nos daría, tal vez, otro Sarmiento, acaso un Sarmiento distinto del que él quiso ser. Es importante enfatizar que aunque rechazemos todo lo que hay de negativo en el pensamiento de Sarmiento, no tenemos por qué renunciar enteramente a él.

- C. LEANTE: Lo curioso, Roberto, es que a pesar de que en *Facundo* Sarmiento intenta ridiculizar a Rosas y condenar la barbarie, precisamente Facundo Quiroga, el personaje central, resulta la figura más atractiva, más americana del libro. En oposición a lo que se propuso Sarmiento, el lector vuelca toda su simpatía hacia él. Y lo hace porque, si se quiere oscuramente, intuye que en *Facundo* está América.
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Por eso te decía que la posición de Sarmiento es ambigua; porque él mismo, que es un americano, a nombre de una supuesta civilización que no es tal civilización sino un enmascaramiento de la conquista o la penetración colonial, nos propone la falsa dicotomía entre civilización y barbarie, e incluso llega a predicar el aniquilamiento de la raza aborígen de América. Pero en *Facundo* es americano, no sé si inconcientemente, y de ahí que acabe haciendo atractiva la figura que supuestamente condena. Por encima de toda su ambigüedad, Sarmiento no es, por supuesto, un escritor europeo: es un autor tremendamente americano, y si bien no está del todo del lado del pueblo, como sí lo está Martí, hay que ubicarlo dentro de la familia de los grandes escritores latinoamericanos.
- C. LEANTE: Volvamos a Martí. En tu ensayo *Martí en su (tercer) mundo* dices que en él hay una plena conciencia de ser hombre de un país subdesarrollado. ¿Quisieras explicarnos cómo se manifiesta esa conciencia en Martí?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Martí sabe que pertenece a un país colonial, está plenamente conciente de ese hecho. Podrá ser un gran escritor incluso en otra lengua, porque desde muy joven

escribía en francés, por ejemplo, y luego llegó a dominar perfectamente el inglés. Es decir, que podía haber sido escritor en cualquiera de esas dos lenguas, podía haberse inscrito sin esfuerzo en cualquiera de esas dos culturas.

Él se da cuenta, sin embargo, de que ello significa renunciar a su dignidad. Para él ello implicaría algo así como matricularse en otro país por defecto del suyo: una humillación para todo ser humano. Por eso digo que muy rápidamente Martí adquiere conciencia de que es un hombre de un país colonial, que dentro de su propia familia —la familia americana— no puede llegar a ser lo que él sabe que es, que a la América le es imposible engendrar un Leonardo porque, como él dirá después con tanta claridad, nuestra América no existía como una entidad histórica suficiente. En sus propias palabras: “No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas”. Es decir, que él era un genio y podía haberlo sido en otras lenguas; lo que no podía ser era un genio de la lengua española en nuestra América, a menos que previamente existiera nuestra América. De ahí lo grandioso de su obra. De alguna manera, Martí es un nuevo fundador de nuestra América, esto es, de un ámbito histórico en que se pueda dar un hombre como él mismo. Y a la par que fundador, Martí es el más grande escritor que haya producido este continente. Lo que ocurre es que él no era fundamentalmente un escritor. Su personalidad política y moral lo adscribía más a los grandes fundadores de pueblos que a la categoría de los literatos.

De ahí que Martí nunca se considera a sí mismo un escritor; le irritaba que se lo considerase así, porque para él lo importante era, como señaló después el Che, alcanzar el eslabón más alto de la especie humana: ser un revolucionario, ser un fundador de pueblos.

Martí es un escritor deslumbrante; es, desde luego, el mayor escritor de nuestras tierras; no hay la menor duda de eso. Pero él mismo no hace vida de escritor: hace vida de revolucionario. Es un escritor genial; pero, como ha destacado acertadamente Martínez Estrada, él siempre toma esto como un añadido, porque el centro de su vida es un centro político y moral. De ahí, si se quiere, ese sentido de sacrificio de su obra estética. Solo que, paradójicamente, ese sacrificio lo

ratifica como el mayor escritor del mundo americano de habla española.

- C. LEANTE: Quizás en lo que acabas de decir esté implícita la respuesta a lo que voy a preguntarte ahora; pero, como un modo de explorar aún más el tema: ¿por qué afirmas que el pensamiento de Martí es la conciencia de sus actos? ¿Podrías ilustrar esta idea?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Martí no ve nunca el pensamiento desvinculado de la acción a realizar. Es por eso que muchos de los planteamientos idealistas que se han hecho acerca de Martí —yo diría que todos— fracasan rotundamente, porque desarrollan su pensamiento en una línea equivocada. Dicen que Martí se acerca al neoplatonismo, al trascendentalismo emersoniano, al misticismo hindú. Indudablemente Martí tomó de muchos pensadores y de determinadas filosofías; pero no menos indudable es que al hacer eso estaba como aclarándose su propia conducta, su propia tarea histórica. Por tanto, el pensamiento de Martí solo puede ser entendido refiriéndolo no a otro pensamiento (sea el de Platón, el de Krause, o el de Emerson), sino a la tarea histórica concreta que se había propuesto, a sus actos. El acto en Martí es la explicación de su pensamiento, y no otro pensamiento. Es conociendo la acción de Martí como vamos a conocer su pensamiento.
- C. LEANTE: Desenvolvamos entonces su pensamiento unido a su acción. Como se sabe, Martí residió quince años en los Estados Unidos, de 1880 hasta principios de 1895. Su pensamiento, casi ideario, o más bien ideario antimperialista, surgió allí, producto precisamente de haber vivido en sus entrañas. Esto es ampliamente conocido. Pero lo que tal vez no lo sea tanto es cómo se va desarrollando este ideario antimperialista en Martí, pues no hay dudas de que a su llegada a los Estados Unidos este país lo deslumbra. ¿Podrías señalar a partir de qué fecha Martí empieza a modificar su criterio sobre los Estados Unidos y arraigarse en él la convicción de que constituyen un peligro para las naciones hispanoamericanas? Es decir, ¿podrías establecer etapas para las concepciones antimperialistas de Martí?
- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Habría que contar primero con una edición crítica de la obra de Martí que hiciera viable precisar las

distintas fases en la evolución de su pensamiento político, social y aun filosófico. Esta edición no existe. Hace poco cité un texto supuestamente escrito por Martí durante su primera estadía en México donde ya se muestra profundamente antimperialista. Lo tomé de la última edición de sus *Obras completas*. Pero resulta que, según parece, el texto no era de los años 1875-77, sino muy posterior, del viaje que Martí realizó a México en 1894 para ultimar los preparativos de la guerra de la independencia.

C. LEANTE: ¿Y en las *Obras completas* figuraba como de la primera estancia de Martí en México?

R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Sí.

C. LEANTE: Entonces el error no es tuyo, sino de las *Obras completas*.

R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Sí, pero no quiero que esto se vea como una crítica fácil. Estos errores son naturales y excusables. Las *Obras completas* que publicó la editorial Trópico, bajo la orientación de Quesada y Miranda, también tienen errores. Sin embargo, eso no anula su validez, el aporte que significan para un conocimiento cabal de Martí. Tanto esta como la actual, son hitos hacia la edición definitiva de las *Obras completas* de Martí. Con ese criterio hay que verlas.

Ahora bien, de todas maneras tengo sospechas de que desde muy temprano Martí experimentó si no un sentimiento antimperialista, sí de distinción con respecto a los Estados Unidos. Desde luego, de lo que no cabe duda es de que el sentimiento de rechazo a la política agresiva de los Estados Unidos se manifiesta en Martí ya desde México. Y es lógico que así fuera, pues México es el país que recibió el primer gran zarpazo de los Estados Unidos: la mitad de su territorio le fue arrebatada por esta nación a mediados del siglo XIX. En México, como todos sabemos, el sentimiento popular es un sentimiento antinorteamericano. Los Estados Unidos son sus enemigos tradicionales. Es famosa la frase: “¡Pobre México, tan lejos de dios y tan cerca de los Estados Unidos!”. En cuanto a Martí, es cierto que en los primeros tiempos de su residencia en los Estados Unidos ve el aspecto positivo de la democracia burguesa en ese país; pero muy pronto, casi iniciándose la década del 80, empieza a abrirse a la preocupación por la política de los Estados Unidos. Y hacia el final

de esta década es ya el Martí que escribe *La Edad de Oro* para alertar a nuestros niños contra los Estados Unidos; es el Martí que va a ser cronista de la Primera Conferencia de Naciones Americanas, efectuada en Washington entre 1889 y 1890; es el Martí que va a pronunciar ese extraordinario discurso que es “Madre América”; el Martí que escribe el fundamental “Nuestra América” en 1891. Es decir, que a fines de la década del 80 Martí es ya abiertamente antimperialista, y esa es, como le dirá después a Mercado, la gran preocupación de su vida. Es hartamente sabido que en esa tremenda carta que no llegó a terminar —valorada justamente como su testamento político— llegó a decirle a su gran amigo mexicano que la tarea central de su vida había sido impedir que los Estados Unidos cayeran sobre Cuba, añadiendo esta frase capital: “*Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso*”.

Pero en España, durante su primer destierro, ya hay textos donde Martí propone a nuestra América como distinta de los Estados Unidos. En el Martí adolescente, hay ya la intuición de que nuestra cultura es otra, de que pertenecemos a culturas diferentes. Así pues, trazando una cronología, en España el joven Martí siente que entre Hispanoamérica y los Estados Unidos hay una separación insalvable; en México advierte algo así como lo que será su futura acción y, finalmente, en los Estados Unidos, lo que era una intuición encuentra su fundamentación política, social, económica. Al concluir la década del 80, Martí es ya un antimperialista cabal. De manera que cuando Rodó publica *Ariel* en 1900 no hace más que recoger el ideario que Martí había fijado un cuarto de siglo atrás. Pero entre el antimperialismo sentimental, idealista, de Rodó, y el sólido y realista de Martí hay un trecho considerable. Habrá que esperar a la generación de Mariátegui para encontrar comprendidos y desarrollados los que habían sido los postulados antimperialistas de Martí. En Cuba es la generación de Mella, de Martínez Villena, de Marinello la que rescata los criterios por los cuales se había convertido Martí en el primer gran antimperialista de nuestra América.

- C. LEANTE: Estrechamente ligada a ese ideario antimperialista está la lucha que Martí libró por independizar a Cuba de España. Como le confiesa a Mercado en esa carta que tú

acabas de citar, tuvo que ser como una suerte de acción clandestina, de labor de zapa. “en silencio ha tenido que ser” —escribe Martí— “y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiadas recias para alcanzar sobre ellas el fin”. No obstante tú dices, y yo estoy plenamente de acuerdo contigo, en que Martí luchó por hacer lo más radical que el proceso histórico le permitía. ¿Quisieras ampliar este punto?

- R. FERNÁNDEZ RETAMAR: Efectivamente, lo que Martí dejó escrito en la carta a Mercado hace pensar en una especie de acción clandestina, como tú la definiste. Pero sinceramente creo que Martí, por modestia, minimizó su labor “de zapa” contra el naciente imperialismo norteamericano. Porque si se leen sus feroces crónicas a propósito de la Conferencia de Washington de 1889-90, donde condena sin reservas a los Estados Unidos; se lee su crónica sobre la Conferencia Monetaria Internacional de 1891, donde se opuso violentamente a Blaine, ¡y logró vencerlo!; si se leen muchos de sus textos sobre los Estados Unidos, como el que llamó “La verdad sobre los Estados Unidos”, se verá con una claridad meridiana su oposición a aquel país; Martí se opuso resueltamente a él, y la guerra que preparó era como un principio de la actual guerra en Viet Nam, contra el imperialismo norteamericano. Martí —he insistido en ello— al desencadenar la guerra de liberación de 1895 creó como el primer Viet Nam contra los Estados Unidos.

Por otra parte, esa idea de que Martí fue el revolucionario más radical de su tiempo, no es una idea mía: ha sido expuesta por otros autores, como Blas Roca en una notable conferencia que pronunció en 1948 y que tituló “José Martí, revolucionario radical de su tiempo”. En ella Blas demuestra que Martí fue el revolucionario más profundo de su circunstancia. Si Martí se hubiera propuesto tareas que no hubiesen sido factibles en su tiempo, entonces no habría sido un revolucionario radical.

Para clarificar esto, podemos establecer una comparación: al atacar el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, Fidel Castro era el revolucionario más radical de su tiempo. Indiscutiblemente, Fidel no se propuso en aquel momento terminar

de inmediato con el imperialismo norteamericano, sino terminar con Batista, lo que era la primera etapa a cumplir para quebrar luego el dominio político y económico que los Estados Unidos ejercían sobre Cuba. Igualmente Martí se propuso, como paso previo para impedir el desbordamiento de los Estados Unidos sobre Cuba y el resto de los países latinoamericanos, nuestra independencia y la de Puerto Rico de la metrópoli española. Si Martí se hubiera propuesto otras tareas, aparentemente más radicales, no habría sido precisamente un revolucionario radical, sino un utópico. Y Martí no fue ni utópico ni idealista, sino que fue el revolucionario más radical de su tiempo.

Salutación gozosa por un cumpleaños*

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Ensayista y crítico literario.
Investigador del Centro de Estudios Martianos (†).

Estas palabras mías no intentan ser un discurso ni la exposición de una labor tan extensa y conocida como la de Roberto Fernández Retamar. Más bien lo pudiéramos considerar como una “salutación gozosa” por su cumpleaños número 85. Personalmente, me siento honrado en expresar este breve mensaje, pues a mi mente vienen los recuerdos de cuando fui su alumno en la Escuela de Letras, allá por la década del 60 del pasado siglo. Entre los grandes y respetables profesores que tuvimos, como Camila Henríquez Ureña, Raimundo Lazo, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre y otros, Fernández Retamar se destacaba como la visión más renovadora, actualizada, de un saber científico aplicado a los estudios literarios.

También de Fernández Retamar aprendimos el rigor para no conformarnos con lo que podíamos mejorar. Personalmente puedo decir que los trabajos de curso que hice bajo su égida —sobre *La Edad de Oro* y *Milanés*— los he podido incluir, sin retoques casi, en libros míos posteriores. Y eso que el dedicado al poeta matancero no pudo alcanzar la máxima puntuación entonces. Con esto señalamos la cualidad magisterial de Fernández Retamar, de la cual muchos escritores actuales, algunos no precisamente jóvenes ya, le son deudores.

Entonces los libros de su autoría que más conocíamos eran su tesis de grado, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)* y su *Idea de la estilística*, de 1958, que él consideraría después como “unitarios y universitarios”. Con el transcurso del tiempo y del nuevo proceso revolucionario sus textos ensayísticos se fueron diversificando, con

* Palabras leídas en el Centro de Estudios Martianos con motivo del cumpleaños 85 del doctor Roberto Fernández Retamar.

una notable versatilidad, señalada por Ricardo Repilado, lo cual le ha permitido, desde la posición esencial del ensayo, indagar en terrenos propicios como los históricos, sociológicos, etnológicos y economicistas. Posteriormente, entre los libros suyos que más repercusión han tenido podemos citar *Ensayo de otro mundo*, de 1967; *Para una teoría de la literatura hispano-americana*, de 1975; *Para el perfil definitivo del hombre*, de 1981. Especial trascendencia, dentro y fuera de Cuba, tuvo su *Calibán*, o *Caliban* como el autor prefiere llamarlo ahora. En el excelente libro de Jorge Fornet recientemente aparecido, *El 71. Anatomía de una crisis*, encontramos bien explícitas algunas de las razones de la repercusión del libro y su vigencia actual.

Fernández Retamar se consideraba entonces “un poeta que escribe ensayos” y sería imperdonable en estas breves palabras olvidar esa amada actividad suya. Comenzada muy tempranamente, pues ya a los veinte años publica su *Elegía como un himno*, dedicada a Rubén Martínez Villena. Ya al triunfo de la Revolución su poesía se va quitando sus viejos velos y adornos, encontrando una esencialidad básica en lo que se ha llamado “coloquialismo”. Así consigue poemas emblemáticos como “El otro”, que llegó a adquirir una indudable popularidad. Y como ese breve y estremecedor poema, otros como “A mi amada”, “A mis hijas”, “Epitafio de un invasor”. Una importante recopilación de su obra poética hasta ese momento lo fue *Poesía reunida: 1948-1965*. No menos conmovedores lo son algunos poemas suyos posteriores como “La veo encanecer” y “Mi hija mayor va a Buenos Aires”. Su creación literaria ha sido profusamente editada fuera de Cuba, incluyendo numerosas traducciones.

Retamar ha tenido también una rica trayectoria como dirigente y hombre público, de lo cual es testimonio su actual y exitosa función al frente de la Casa de las Américas. Debemos destacar cómo, vinculado al proceso revolucionario cubano desde antes de 1959, ha sabido representar muy dignamente al intelectual comprometido con un proceso empeñado en la difícil tarea de transformar y mejorar al país. Realizó actividad diplomática como Consejero Cultural de Cuba en Francia y ha sido diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Pero es ese renglón de sus actividades directrices quien nos sitúa, en parte, en una de las más entrañables razones de este homenaje en este preciso lugar, el Centro de Estudios Martianos, institución que ayudó a crear en 1977 y de la cual se mantuvo al frente hasta 1986. Y aquí es donde debemos recordar la rica trayectoria martiana

de Fernández Retamar, patente en numerosas revistas y periódicos, así como en libros, entre los cuales podemos citar *Ensayo de otro mundo*, *Introducción a Martí* y la edición crítica de *La Edad de Oro*. La defensa de la posición de Martí dentro del modernismo, la alta valoración de su llamada producción ancilar o su trascendencia en los panoramas continental y mundial han sido algunos de los aspectos de sus revalorizaciones más notables.

Aquí en esta, la que ha sido siempre su casa, queremos agradecerle las tareas que con tanta sabiduría supo trazar en sus inicios y las cuales nos hemos esforzado por cumplir con su misma fe y entusiasmo. Hoy reafirmamos esto junto a la alegría por un aniversario más de su fructífera vida. Felicidades, Roberto Fernández Retamar.

Martiano de conciencia y de obra*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador. Dirige el Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

Por más de cuarenta años Roberto Fernández Retamar dedicó buena parte de su ancha creación intelectual al examen de la obra martiana y ha sido la suya, sin duda alguna una de las miradas más lúcidas y abarcadoras en torno al Maestro.

Tres compilaciones han recogido la mayoría de esas reflexiones: *Introducción a José Martí* (La Habana, 1978), *“Nuestra América”: cien años, y otros acercamientos a Martí* (La Habana, 1959), y de nuevo *Introducción a José Martí* (Unam, México, D F, 2018). Las tres no son exactamente iguales: Roberto, buen editor siempre, supo cambiar textos para incluir otros nuevos y quizás, a su juicio, más adecuados a los tiempos de las respectivas ediciones. La última, la mexicana, es a mi parecer la más completa en cuanto a mostrar la riqueza y permanencia de sus miradas sobre Martí.

Solo puedo, en este breve acercamiento a esos escritos, recordar cuánto impulsaron a la comprensión de las letras y el pensar del Maestro por varias generaciones de cubanos y latinoamericanos y, sobre todo, cuánto nos ayudaron a respetar y entender la vigencia de su estilo y de sus análisis. En dos palabras: Roberto siempre nos entregó un Martí para el hoy que se vivía, mas sin traicionar los condicionamientos y las posibilidades que le abrió su época histórica de la segunda mitad del siglo XIX.

Por ello tengo que recordar al menos unos pocos de sus textos martianos, de los más polémicos cuando aparecieron y, a la vez, de los más brillantes en sus enjuiciamientos. Me refiero a “Martí en su (tercer) mundo”, “Martí, Lenin y la revolución anticolonial” y “Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticolonialistas”, que pusieron al gran cubano en el centro de los debates acerca de las luchas antimperialistas y de liberación nacional.

* Palabras en *Recordar el porvenir, Roberto*, homenaje de la Casa de las Américas a Roberto Fernández Retamar el 27 de septiembre de 2019.

Me refiero también a “La revelación de nuestra América” y a “Desatar a América, y desuncir al hombre”, análisis tan significativos acerca de la identidad continental en Martí y de su magno empeño de liberación humana.

Y, por último, me refiero también a “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”, a “Un periodista argentino llamado José Martí” y a “Introducción a *La Edad de Oro*”, una tríada inexcusable de ser atendida por quien se acerque a la creación literaria martiana, incluido su brillante y arrebatador periodismo y eso que se ha llamado su literatura para niños.

No quiero olvidar nada, no podría olvidar texto alguno de Roberto sobre Martí en el necesario examen a fondo que se ha de hacer acerca de su significación en el campo de los estudios martianos, que él tanto contribuyó a enriquecer.

Basta por ahora considerar que Roberto entregó siempre una mirada integral e integradora sobre el Maestro: el hombre en sus vicisitudes y alegrías; el escritor pleno, novedoso y total de poemas, relatos, periodismo diverso, cartas, ensayos, piezas teatrales, traducciones; el pensador original, de síntesis universal; el eticista íntegro que entregaba amor y nunca odios.

En este rapidísimo examen de la extensa obra martiana de Roberto Fernández Retamar no pueden dejarse de mencionar sus varias compilaciones de textos del Maestro como *Letras fieras* y como *Ensayos sobre literatura y arte*, entre otras, labor que contribuyó a circular dentro y fuera de Cuba las letras martianas. Tampoco puedo olvidar su empeño con el seminario martiano en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana por donde han desfilado muchos de los actuales estudiosos del Maestro. Y, claro, he de cerrar recordando que fue el iniciador del Centro de Estudios Martianos, su primer director y siempre guía intelectual y compañero de nuestros desvelos y contenturas.

Me resta únicamente una valoración muy personal que me atrevo a señalar. Para mí, hay mucho Martí en la poesía y en la prosa de Roberto, requerida de amplios estudios por su riqueza. Mucho Martí digo que hay en una obra de creación literaria absolutamente original, magistral en su buen decir, y repleta de sentimientos como es todo lo que escribió Roberto Fernández Retamar, martiano de conciencia y de obra.

La libertad cantada: “Orgullo de ser cubanos”, de Roberto Fernández Retamar*

MARÍA ELENA CAPÓ

Profesora del Centro de Estudios para la Gestión del Desarrollo
de la Universidad Agraria de La Habana.

*Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevivida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,*

*La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevivida?*

“El otro” (enero 1ro., 1959)

* Este trabajo forma parte de la investigación doctoral titulada *Contribución de la ensayística martiana de Roberto Fernández Retamar a la cultura cubana (1959-1971)*, defendida en noviembre de 2018, en la Casa de las Américas, La Habana. Este acto académico contó con la participación del destacado poeta, ensayista y profesor cubano, recientemente fallecido.

Una de las protagonistas de los míticos '60 sostenía en un trabajo publicado en 2013¹ "que nunca antes alcanzó niveles tan altos de densidad y riqueza nuestra vida intelectual".² En esos años, decía:

la Revolución Cubana irrumpió en un contexto planetario muy peculiar. La imagen del puñado de guerrilleros triunfantes, desfasados en el andar y en el vestir, comprometidos solamente con su propio programa, forjado en demandas siempre incumplidas, animó el imaginario de una época, cuando la posguerra favorecía la lucha por una verdadera descolonización. Cuba se convirtió en espacio propicio para todas las controversias que movilizaban a los partidos comunistas y los dirigentes de los movimientos de liberación nacional. Desde la economía política hasta la estética, todo se sometía a debate.³

Un segmento considerable de la creación en prosa de Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930-2019) constituye muestra representativa de los trabajos originados a partir del triunfo rebelde y, al mismo tiempo, se erige como ejemplo de la asunción creativa y crítica de la que constituyó una de las principales líneas de pensamiento y acción promovidas por los nuevos libertadores: el rescate y difusión de la vida y la obra martianas.

La reivindicación del legado del Apóstol ya había sido uno de los propósitos de las vanguardias políticas, intelectuales y artístico-literarias de la isla. En el alegato de autodefensa pronunciado en el juicio que castigaba las acciones de desobediencia civil acaecidas en la ciudad de Santiago de Cuba, en 1953, Fidel Castro reconocía a José Martí como el autor intelectual de los hechos que se juzgaban. Seis años después, los programas de independencia y de descolonización cultural forjados a fines del siglo XIX se actualizaban y ponían en consonancia con las nuevas necesidades del país. Una vez más, el Maestro era leído y reconocido como paradigma de la creación libre, militante y hermosa. Continuaban las tareas iniciadas por él. Su obra tuvo entonces nuevos lectores y se constituyó en objeto de permanente examen. Jóvenes y consagrados políticos,

¹ Graziella Pogolotti: "Otra década crítica", en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, enero-febrero, 2013, pp. 3-8.

² *Ibidem*, p. 3.

³ *Ibidem*, p. 4.

escritores, artistas, pensadores y teóricos de la cultura dirigieron hacia ella sus miradas aguzadas por el contacto con las realidades de aquel presente. Entre ellos se encontraba un creador bisoño quien, según sus propias palabras, en su adolescencia, fue “impresionado por un texto de Martí. Se trató de ‘El 10 de abril’, que había sido republicado en un número de la revista juvenil *Ideas*, del Instituto de La Víbora”.⁴ Era Roberto Fernández Retamar. Distinguido por José Lezama Lima como uno de los poetas mejor dotados de su generación, resaltó la trascendencia del pensamiento del Apóstol, y lo consideró vivo y actuante en las inéditas condiciones históricas de Cuba y América Latina.

En el propio 1959, el periódico *Revolución* dio a conocer un conjunto de trabajos suyos que constituyen una muestra temprana de lo antedicho. Considerado como “su bautismo de fuego como periodista profesional”,⁵ “Orgullo de ser cubanos” reaparece pocos años después, sin modificaciones en el contenido y la estructura, formando parte de la compilación titulada *Papelería* que, a instancias de Samuel Feijóo, se publicó, en 1962, con el auspicio de la Universidad Central de Las Villas. En las palabras iniciales del tomo *Cuba defendida* (2004), esta y otras obras son calificadas por Roberto Fernández Retamar como:

textos tempranos, escritos a raíz del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. [...] son por lo general artículos de periódicos. Menguada experiencia tenía a propósito de ellos: escasos materiales, pergeñados para la prensa clandestina, que de poco deben haber servido. Ignoro si los que escribí a partir de enero de 1959, algunos de los cuales reúno aquí tendrán más suerte. En todo caso, no obstante la evidente ingenuidad de la mayoría, he creído honrado iniciar así el volumen.⁶

Cuarentaidós años después de su aparición, el creador empequeñece de manera consciente el alcance de su obra anterior a 1959. La

⁴ Luis Báez: “A los quince años”, en *Más esperanza que fe. Revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, La Habana, Ediciones Abril, 2006, p. 29.

⁵ Araceli y Josefina García Carranza: *Biobibliografía. Roberto Fernández Retamar (1930-1992)*, La Habana, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2013, p. 129.

⁶ Roberto Fernández Retamar: *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, p. 8.

juzga menor, casi inútil frente a la tarea que a partir de ese momento se empeñó en cumplir. No es difícil detectar que se trata de una estrategia añeja que le permite, al mismo tiempo, distinguir momentos diferentes de su producción, captar la indulgencia de los lectores y establecer inmediato contacto con ellos. Aparentemente, los deja solos en el proceso de evaluación de los trabajos. Sin embargo, la colocación de estos en el primer acápite de un volumen en el que su autor se había "propuesto metas similares: la defensa de (su) país, agredido de múltiples maneras";⁷ expresa la voluntad de Fernández Retamar de reiterar clara y rotundamente las posiciones asumidas antaño. Juzgando con severidad lo hecho, pero sin desconocer, al cabo, la estatura ética e ideológica de los textos aludidos hace explícito el valor que les otorga.

"Orgullo de ser cubanos" aparece, originalmente, el 8 de enero de 1959 y constituye la más cercana expresión en prosa de algunos de los versos recogidos en el cuaderno de poesía *Sí a la Revolución* (1958-1962). Un elocuente elemento paratextual enlaza uno de sus poemas, "El otro (enero 1ro., 1959)", con este trabajo datado el día en que se produce la entrada triunfal de Fidel a La Habana. En ambos, las fechas de aparición se revelan como signos inequívocos del momento y del espíritu con que fueron concebidos, de ahí que su descripción y rescate, unidos a la voluntad de aprehender la marea de emociones que entonces colmaron al pueblo y —junto con él— al autor de las obras aludidas, sean algunas de sus marcas de identidad. El tránsito veloz del plural al singular, de lo general a lo particular constituye, a nivel gramatical, evidencia de ello.

Valiéndose de un extensísimo párrafo inicial, Fernández Retamar revive las primeras jornadas del triunfo revolucionario. En conmovedor ejercicio de remembranza afectiva vuelve a ellas. El texto comienza con una frase que —colocada en posición estratégica— le otorga especial atractivo al suceso que será, más tarde, relatado en una crónica sui géneris donde el tono ensayístico se percibe desde los primeros instantes de su lectura. El cuidado en la expresión, la intencionalidad con la que son ordenados y enunciados los períodos, su plasticidad y la capacidad evocadora demostrada por su creador hacen de ella un interesante texto literario.

Resulta significativa la omisión voluntaria de algunas precisiones cronológicas. El autor no cree necesario aludir explícitamente a la

⁷ Ídem.

fecha del triunfo rebelde. Sabe que los lectores de *Revolución* conocen perfectamente los tiempos señalados. Así, de manera poco convencional, manifiesta su interés y habilidad para integrar plenamente su trabajo al contexto histórico en que aparece. Exhibe, asimismo, las posibilidades demostradas por la escritura para contribuir al establecimiento del necesario diálogo a nivel social exigido por los tiempos. La inscripción de nuevos temas, los cuales comenzarían a engrosar rápidamente el imaginario de los cubanos a partir de 1959, también resulta visible en la obra examinada.

La voluntad de cualificar el fenómeno de masas generado por el triunfo de la Revolución, así como la demostración palpable del grado de aceptación popular alcanzado por esta, se patentiza en un discurso cargado de adjetivos con connotación *meliorativa* entre los que sobresalen: *deslumbrantes, nobles, conmovedora*.

La poderosa visualidad de las horas que siguieron al suceso referido se tradujo en un discurso cinematográfico del que daría cuenta el inolvidable Noticiero Icaic Latinoamericano. Por la vía de la letra impresa los lectores, erigidos en testigos y protagonistas, constataban la grandeza del júbilo popular y la cobarde huida de los perpetradores. Así, integralmente, era captado con eficacia el ambiente que reinaba. El tránsito de la expectación a la alegría se verifica en un relato que, tras iniciarse con un aire de suspense, se trueca en un torrente de expresividad donde la alegría del pueblo y la del autor se funden y expresan a través del empleo de la primera persona del plural:

Con misteriosa perfección, el día primero irrumpió la noticia que durante más de seis años había anhelado la inmensa mayoría del pueblo cubano. Vivimos en los próximos días las horas más tensas, deslumbrantes y nobles que jamás nos haya sido dado experimentar. Salvo esos grupos de malvados que corrían a guarecerse donde pudieran, todo el pueblo se dio a un júbilo que no había visto antes el país. Años y años de espanto cesaban súbitamente, y una alegría olvidada recorría las bulliciosas calles con banderas. De repente todo era posible.⁸

⁸ Roberto Fernández Retamar: "Orgullo de ser cubanos", en *Papelería*, Universidad Central de Las Villas, 1962, p. 123. (En lo sucesivo todas las citas que se consignarán pertenecen a esta propia edición).

El creador ofrece testimonio de lo que ve y siente, y capta de manera eficaz lo intenso de las horas vividas. Persona y patria se abrazan en la escritura. De dicho enlace da fe un discurso formulado a partir del empleo de antinomias y paralelos en el que son descritas varias Cubas. Al ser contrastadas, se deja ver la de antes, la de ahora, y la que será posible, la que vendrá. La personificación se emplea profusamente con el propósito de otorgar humanidad al espacio de la nación reconquistada. El tránsito difícil y ejemplar del país sufriente al país posible —al cual, vaticina el ensayista, le corresponderá asumir empresas de más largo aliento en los ámbitos caribeño y latinoamericano— es mostrado explícitamente. La temprana detección de la envergadura de las tareas por venir alcanza mayor estatura cuando, en la larga duración, lo dicho se verifica con creces.

Luego, a manera de tríptico, el autor muestra diferentes visiones de la patria. La primera, permeada por la angustia y el sometimiento con que se mira a sí misma. La segunda, la que exhibe una Cuba recordada y anhelada desde la distancia por sus hijos pródigos y en cuyo reflejo Fernández Retamar revela su deuda con sus maestros José María Heredia, Félix Varela y José Martí. Por último, aparece la isla elegida que ahora "era el centro de la tierra, era la punta más alta y generosa de la humanidad en ese instante" poblada por

hombres sencillos de barbas arbóreas, que encarnan una nueva mitología americana, estudiantes e intelectuales puros, campesinos, profesionales, obreros, todo un pueblo que en conmovedora unidad frente a la tiranía había hecho posible, con el aliento de un hombre de excepción, lo que no parecía sino milagro, hechizo de San Silvestre nocturno o anticipada epifanía.

En este fragmento resulta significativo el modo en que su autor se da a la tarea de —como Martí lo hiciera en su tiempo— construir las nuevas genealogías fundadas por la revolución triunfante. A manera de retrato coral, valiéndose del empleo de una estructura gramatical conformada por una sucesión de sustantivos, algunos de los cuales también son adjetivados, muestra a los nuevos protagonistas de la epopeya cubana. El ordenamiento elegido lo acerca a la manera utilizada por Fidel Castro para presentar su concepto de pueblo en el alegato de autodefensa *La historia me absolverá*. Retomado por Fernández Retamar, dicho texto es embellecido y honrado.

Sin mencionar explícitamente al líder lo califica como “un hombre de excepción” para vincular, algo más tarde, el discurso del presente con la milenaria prédica cristiana que incluye milagros, martirologios y renacimientos en una fusión que enlaza lo nuevo y lo viejo, lo conocido y lo desconocido.

Un segundo momento reserva este texto híbrido que por sus características puede ser considerado, al mismo tiempo, crónica literaria y discurso ensayístico. Sobre todo cuando su autor se presenta y describe a sí mismo, y hace al lector partícipe, o acaso cómplice, del proceso de autorreconocimiento humano e intelectual que aquel protagoniza pues, aun cuando se parapete tras un personaje referido: el del “hombre de letras”, ya sabemos que habla de sí mismo. Su caracterización primera, así como su posterior metamorfosis, resulta elocuente. Súbitamente, un individuo que “encuentra sentido a la vida en la amistad silenciosa de los creadores y los sabios de muchos siglos” se descubre formando parte de la que considera “una experiencia [...] única”. El aprendizaje libresco se encuentra con la acción y ahora esta última “no se separa de la contemplación, en que son una misma cosa imaginar que hacer”.

El personaje literario construido adquiere nuevamente rostro humano cuando se habla de su papel en la denuncia del desgobierno antes reinante. Con una estructura fundada en la presencia de polaridades (lo cual refuerza el alcance didáctico del texto) entre las que se destacan: antes/ahora, desgobierno/gobierno, opresión/libertad Fernández Retamar reitera, insistentemente, la situación pretérita de la isla cuando afirma: “vivía [...] la más desventurada época de su historia [...] hoy el nuestro es el país más venturoso de la tierra”. Véase cómo el empleo hiperbólico de algunos términos realza aún más las diferencias entre uno y otro momento con la intención manifiesta de hacer mucho más visible la comparación presentada.

Sobresale también el significado que adquiere la frase *por primera vez*. De amplio uso en el trabajo, expresa la posibilidad de hacer ahora cosas antes vedadas. Entre ellas se encontraban desconocer las ataduras, romper todos los silencios impuestos. En un momento decisivo de su historia, Fernández Retamar reconoce y presenta a la isla como el espacio que cobija a un pueblo elegido que debe ser consecuente con su condición. Así, sostiene que Cuba “tiene ante sí las posibilidades más ricas que se ofrezcan a nación alguna, que nadie pueda sentirse más feliz por su ciudadanía que el más humilde de

los cubanos". Inmediatamente después aparece la alusión a José Martí, la figura que más estatura ha concedido al gentilicio que nombra a los naturales de esta isla. Con ello recupera una de las prácticas más utilizadas por el Apóstol durante los duros años de preparación de la guerra necesaria: la construcción y reconstrucción de estrategias de autoestima personal y nacional que fueron y seguirán siendo armas eficaces frente a la dominación imperialista. Desde ahora, la presencia del héroe de Dos Ríos ocupará un lugar privilegiado en la producción en prosa de Fernández Retamar. En cada trabajo futuro se irá perfilando y enriqueciendo con nuevos y más fuertes matices que harán de ella un icono de presencia permanente en la creación del poeta, ensayista y profesor cubano.

Aparecido en la revista *Orígenes*, en 1955, su texto "América, Murena, Borges" adelanta algunas ideas del que más tarde se convertiría en tema persistente de su producción: el examen de las relaciones entre América y Europa. En "Orgullo de ser cubanos" son mostrados anticipadamente los nexos dominación y dependencia que, establecidos desde el momento mismo de la conquista/colonización, se endurecieron durante la etapa republicana neocolonial bajo la égida de los Estados Unidos. Paulatinamente, Fernández Retamar irá rehaciendo, no solo los espacios de nuestra América, sino también la humanidad que los puebla. Según su parecer, los nuevos acontecimientos favorecerían el acercamiento entre Cuba y las áreas caribeñas y latinoamericanas a las cuales la isla pertenecía por derecho propio. Para él, desde este lugar podría emerger "esa imagen suprema que es el sueño de América, madre e hija de la Utopía, última Tule, lugar de la raza cósmica".

Desde los campos de la cultura, la sociedad y la economía, son trasladados al espacio de una publicación periódica algunos de los más serios problemas del Sur para que sean conocidos, examinados y discutidos por muchos. Empujados de la realidad *real* a la realidad construida por la escritura son nuevamente captados, reconstruidos y asumidos.

El párrafo final del trabajo vuelve a la representación de la experiencia íntima del creador, quien continúa conformando su autoimagen. Ahora se presenta como maestro, una de las profesiones más amadas por él y desarrollada a lo largo de toda su vida. Este fragmento del texto —marcadamente autorreferencial— expone al gran público algunas de las facetas de un joven intelectual que se incorpora al proceso revolucionario. Es aquel que diluido en la masa,

formando parte del nosotros, sostiene: “no podemos negarnos a la emoción más verdadera después de haber experimentado los días más plenos de nuestra vida”. Por ello, no duda en poner su talento junto al de todos y así se entrega “al mayor esfuerzo por rehacer, por remodelar al país, pues todos, grandes y pequeños, tienen su tarea”. Dicha representación se desarrollará con amplitud en trabajos posteriores en los cuales el énfasis no solo estará en demostrar la infinita capacidad humana de perfeccionamiento sino, sobre todo, en la mención y presentación de ejemplos físicos, concretos, salidos en su mayoría de nuestros propios ámbitos.

Sin olvidar a los muertos que hicieron posible el triunfo, Fernández Retamar revela algunos de los sentimientos que embargan a quienes tienen la dicha de disfrutar, junto a los suyos, los aires de libertad. Se muestra entonces como un ser humano que aprende de otros, que se perfecciona, se recobra y crece al contacto con sus compatriotas y con la independencia, que no teme expresar sus sentimientos más íntimos, antes bien, encuentra satisfacción al hacerlo. En oportuno trasvase, ideas, palabras, frases serán relocalizadas y trasladadas sin esfuerzo de la poesía a la crónica en este texto temprano.

Para cerrar el círculo de significados, el creador reutiliza, en las palabras finales, la frase que da título al trabajo y que condensa la emoción que le dio lugar. En él está Martí —llamado por su apellido, del modo en que lo conoce el pueblo a quien dedicó todos sus esfuerzos— y aun cuando sea mencionado solo en una ocasión, su espíritu recorre el texto todo. También sobresalen significativamente algunos de los que —presentes en este trabajo inaugural, y convertidos más tarde en grandes temas— integrarán el primer segmento del amplio corpus ensayístico martiano concebido por el poeta de *Patrias*.

Retamar en mi memoria

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Roberto Fernández Retamar siempre apostó por la poesía, y era un soldado de la patria, un soldado de la Revolución. Estos dos campos de acción, restringidos en la manera de ver el mundo de mucha gente, en él se acomodaban a su justa manera. Lo primero que supe durante mi estancia universitaria es que era un poeta de la Generación de los años 50 que admiraba profundamente a *Orígenes*, a Lezama, y en especial a las figuras y ejecutorias de Cintio Vitier y Fina García Marruz, a quienes le profesaba el amor que se depara a los hermanos mayores. Luego de mi entrada en el Centro de Estudios Martianos, en 1989, fui testigo de su emocionada colaboración con esta institución de la que fue director por unos cuantos años: nunca faltaba a las ceremonias de sus aniversarios. Este caballero en sus maneras, en sus gestos y en su voz gustaba de estar cerca de los poetas, incluso de los poetas jóvenes. No se me olvida la vez que ofreció una lectura en la Azotea de Reina María Rodríguez en los tempranos dos mil, si la memoria no me falla, y, luego de acceder a contestar varias preguntas antes, al poeta Ricardo Alberto Pérez, dijo, acotando entre argumento y argumento, que ese verano se estaba relejendo a Bernard Shaw, con lo que evocamos una máxima que utilizamos mucho Rito Ramón Aroche, Antonio Armenteros y yo: “Y todavía decimos que somos escritores”. Aludiendo con ella al sacerdocio que dicha profesión implica, y a la festinada manera en que muchos creadores actuales quieren acercarse a la literatura. Nuestros poemas —los de nuestro grupo poético El Palenque— siempre se publicaron, sin vacilaciones, en la revista *Casa de las Américas*. Yo no los enviaba a la Redacción de la revista, sino directamente a él, a su correo. Y veían la luz sin falta, luego de sus notas de recibo llenas de regocijo, como espero que alguna vez se publiquen allí mis ensayos. Asistía a algunas de nuestras lecturas, como por ejemplo a las de Rito, al que hizo saber que su poesía le interesaba bastante. Y en

primera fila estuvo en nuestra anhelada lectura en Casa de las Américas celebrada en septiembre de 2017. Me sorprendió con su presencia en la presentación de mi libro *José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*. Tenía curiosidad por su contenido, y allí se me apareció como un lector más, interesado y atento, al que yo terminé "premiando" con un ejemplar. A él le regalábamos nuestros libros y nos hacía acuses agradecidos por correo. La Poesía y Martí eran sus pasiones, como para muchos de nosotros que hemos llegado a la creación después. En este momento despedimos, con tristeza y a la vez con una obra resistente al intelectual cubano más reconocido de este momento, a la altura de las excelencias de nuestra Fina García Marruz.

Elogio de una leyenda**

ENRIQUE LÓPEZ MESA

Investigador del Centro de Estudios Martianos (†).

Nuestro país puede enorgullecerse de tener una larga tradición de historiadores vocacionales, que se remonta al siglo XVIII. Se trata de hombres que, sin haber recibido la formación profesional idónea para ello, se consagraron a la investigación de nuestra historia movidos por un sentimiento patriótico. No olvidemos que en Cuba no existió la carrera universitaria de Historia hasta 1962. Con las escasas excepciones de Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals y Carlos Funtanellas —que estudiaron en México—, y de Juan Pérez de la Riva —que lo hizo en Francia—, los historiadores cubanos de la primera mitad del siglo XX se formaron empíricamente. Aun aquellos que tuvieron la suerte de pasar por las aulas universitarias, eran graduados de Derecho, de Pedagogía, de Medicina o de Química. Otros, procedían del periodismo. Pero entre ellos se destacaba el grupo que nos parece el más meritorio: el de los que no habían recibido ningún tipo de educación superior, como fueron, entre otros, los casos emblemáticos de José Luciano Franco, Gerardo Castellanos y el capitán Joaquín Llaverías, quien fuera el mejor director de nuestro Archivo Nacional.

Fueron hombres que se sintieron atraídos por el conocimiento de la historia de su patria, no se conformaron con lo que les decían los libros y decidieron ir más allá, seguir su propio camino, por difícil que este fuera. Aprendieron sobre la marcha, guiándose

* Palabras de valoración y sentido duelo emitidas por hermanos colegas dedicamos, en este *dossier*, a rendir homenaje póstumo a cuatro fervorosos martianos: Luis García Pascual, Ana Cairo, Enrique López Mesa y Renio Díaz Triana. (*N. de la E.*)

** Discurso pronunciado en el acto de entrega de la distinción Pensar es Servir a Luis García Pascual. Centro de Estudios Martianos, La Habana, febrero de 2012.

por la intuición, eso que suelen llamar “el olfato del historiador”. Demostraron —ya alguien lo dijo— que lo importante no es ser doctor, sino ser docto.

En esa importante tradición historiográfica cubana se inscribe Luis García Pascual. Nacido en La Habana, en el ya lejano año de 1922, solo pudo cursar la enseñanza primaria. Después de varios empleos transitorios, en 1953 comenzó a trabajar como obrero de la llamada Cervecería Modelo, en el poblado de El Cotorro, una de las fábricas de la cerveza Hatuey.

A fines de esa misma década, su amistad con aquel martiano ejemplar que fue don Manuel Isidro Méndez, lo condujo a iniciar sus investigaciones sobre nuestro Héroe Nacional en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País y en nuestra Biblioteca Nacional, tanto en su antigua sede del Castillo de la Fuerza como en la actual. El 28 de enero de 1968 estuvo presente en la inauguración de la Sala Martí y a partir de ese momento fue uno de los más asiduos visitantes y colaboradores de aquella inolvidable institución, donde era acogido por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Celestino Blanch.

El primer resultado de sus investigaciones fue la cronología titulada “Por la senda del Apóstol”, la más completa hasta aquel momento, recogida en el tercer número del *Anuario Martiano*, correspondiente al año 1971. Dos años después, en 1973, apareció el tomo 28 de la edición aún oficial de las *Obras completas* de Martí, con el título de “Nuevos materiales”. Buena parte de estos habían sido aportados por García Pascual.

Es de significar que el reconocimiento que la meritoria labor de Luis García Pascual halló dentro de nuestros círculos intelectuales fue muy anterior al reconocimiento nacional que obtendría años después, a partir de la publicación de su primer libro. En la década de 1960, aquel abnegado obrero diurno e investigador nocturno ya se había ganado la admiración del medio. Testimonio de ello son estas líneas de Loló de la Torriente, publicadas en la revista *Bohemia* el 19 de julio de 1968:

Cintio está admirado de la ferviente devoción martiana de este obrero, que trabaja en la cervecería de El Cotorro, y que concurre con regularidad a la Sala Martí a estudiar. [...] El obrero García Pascual es un caso admirable, muy típico, de superación cultural, pues robándole horas al descanso y al sueño, levantándose a las

cuatro y las cinco de la mañana, cumple sus tareas en la fábrica, realiza labores agrícolas y aun encuentra tiempo para concurrir, por la noche, a la Sala Martí que está abierta hasta las diez. García Pascual es un trabajador sencillo, inteligente y muy honesto, que busca, y encuentra, el mejor tiempo para su desarrollo cultural y político.

Otra prueba destacada de esa temprana admiración por su labor data de 1971, veintidós años antes de la publicación del *Epistolario*, cuando García Pascual recibió una carta de uno de los más relevantes estudiosos de Martí: el doctor Manuel Pedro González, promotor de la fundación de la Sala Martí. Estos fragmentos de esa misiva constituyen de por sí una enseñanza:

Usted no me conoce ni yo tenía noticias de su existencia hasta que la doctora Fina García Marruz, de la Sala Martí, me habló de Ud. Pero tales elogios me ha hecho de su labor, y con tanto cariño lo recomienda, que ya me parece que lo conozco de antiguo, y lo quiero y admiro como si fuésemos viejos amigos. Según ella me dice, Ud. es un devoto martiano que investiga con ahínco y fervor. Así es como hay que trabajar en Martí, no para ganar fama y títulos de patriota, o para explotarlo y hacer de su estudio un *modus vivendi*, como han hecho tantos. Me dice Fina que, contrario a lo que la frase clásica afirma, Ud. ha descubierto muchas cosas nuevas bajo el Sol. Lo felicito y lo envidio. [...] A pesar de la montaña de literatura palabrera que sobre él existe, Martí está por estudiar todavía. Usted parece haber demostrado mi vieja creencia de que no conocemos mucho de lo que Martí escribió. Si como deseo, vuelvo a Cuba antes de pasar a mejor vida, sería para mí un gran honor conocerlo y aprender de Ud.

En aquellos mismos años, el ya mencionado Manuel Isidro Méndez, afirmó de García Pascual que su "labor investigadora de la vida y hechos del apóstol José Martí, realizada con ejemplar desinterés le da justa autoridad y a todos alecciona". Cintio Vitier y Fina García Marruz, por su lado, lo calificaron de "fervoroso martiano [...] que cada día enriquece nuestro tesoro".

García Pascual centró su trabajo en el vasto epistolario martiano, retomando la tarea iniciada por Félix Lizaso en 1930. A lo largo de muchos años de labor acuciosa y callada, pudo localizar alrededor

de ciento veinte cartas desconocidas y logró corregir o establecer las fechas de más de quinientas cartas, además de esclarecer en notas al pie —para cuya redacción contó con la ayuda de Enrique H. Moreno Pla— numerosos detalles biográficos vinculados con ese conjunto epistolar. En el prólogo que escribiera a tan valiosa obra, el doctor Juan Marinello —una de las grandes figuras de nuestra cultura en el siglo pasado—, supo aquilatar la importancia de lo logrado:

En las prisas de su quehacer dirigente, omite Martí en muchas ocasiones las fechas de sus cartas, quebrándose por ello el hilo conductor de la obra en marcha. Luis García Pascual, trabajador manual de toda la vida y ejemplo de constancia fervorosa, ha restablecido, en una febril pesquisa de quince años, casi todos los momentos del complejo itinerario. En lo adelante, el historiador [...] podrá conocer, sin error ni vacilación, el tránsito apasionado que supone la creación poderosa y la fecunda angustia de un gran liderazgo revolucionario.

A raíz de la aparición, en 1993, de los cinco gruesos tomos del *Epistolario* de José Martí —la más abarcadora de la ediciones existentes hasta la fecha—, el comandante Fidel Castro le dirigió una carta personal a Luis García Pascual, en la cual le aseguraba haberse percatado “de que se trata verdaderamente de una obra monumental de investigación, erudición y, sobre todo, amor a la historia de nuestra patria y a la inmensa figura de nuestro Apóstol”. Y continuaba Fidel:

Lo logrado por usted y el compañero Moreno Pla, en las condiciones en que he conocido que trabajaron durante muchos años, dedicando a este noble empeño sus horas de descanso, invirtiendo en los aspectos prácticos del colosal trabajo de investigación sus propios recursos familiares, constituye un ejemplo de voluntad y espíritu de trabajo que los enaltece a ustedes y que nos debe enorgullecer a todos nosotros. Ustedes han demostrado lo que puede ser capaz de hacer el hombre cuando se propone una meta y cuenta con las fuerzas morales para alcanzarla, y cómo incluso para una labor intelectual tan compleja como la realizada por ustedes, más importante que la formación académica puede ser en ocasiones la decisión y la tenacidad. // Lo felicito de todo

corazón, apreciado compañero, por el tesón, la laboriosidad y la eficiencia con que llevó adelante la hermosa tarea que, junto con su colaborador, se planteó en beneficio de todos nosotros. El resultado de este su trabajo de 35 años, al enriquecer de manera significativa nuestro conocimiento de la vida y obra de José Martí, significa un aporte concreto a la formación ideológica y cultural de las nuevas generaciones de cubanos.

Pero García Pascual no se conformó con la meta alcanzada y continuó en la brega martiana. En 1999 recibimos su segundo libro: *Destinatario José Martí*, imprescindible complemento del *Epistolario*, pues consiste en una compilación, anotada y ordenada cronológicamente de las trescientas ochenta cartas recibidas por José Martí que han llegado a nosotros. Este libro, que tuvo una segunda edición en el año 2005, contó con un preámbulo del doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, en el cual decía de nuestro homenajeado:

¡Que la sencillez y humildad del hombre no nos confunda en cuanto a la capacidad y diligencia filial, útil y fecunda! García Pascual ha laborado sin recibir remuneración alguna que pueda vedar el mérito probado de su desinterés, y vencido mil dificultades, en ocasiones mezquinas, para acceder a los documentos originales. Logró rastrear el destino errático de no pocas misivas, esquelas y dedicatorias que, tanto tiempo ha, surgieron de la pulsación inquieta y febril del Maestro, y aún de aquellas otras a él dirigidas por familiares, amigos, compañeros y admiradores a lo largo de su azarosa y breve existencia.

Pero este incansable trabajador no demoró mucho en darnos su tercera obra, y en el año 2003 llegó a las librerías *Entorno martiano*, un diccionario biográfico de quienes tuvieron vínculos con José Martí o que, de una forma u otra, influyeron sobre él a lo largo de sus cuarentaidós años de vida. Se trata de un repertorio auxiliar de suma utilidad para todos los investigadores históricos, que se inscribe en la línea editorial iniciada por Francisco Calcagno y continuada por autores como Fermín Peraza y César García del Pino.

En el año 2008 nos entregaron las prensas su cuarto libro: *José Martí: documentos familiares*. Es un volumen de cuatrocientas sesenta páginas en el cual García Pascual reunió más de quinientos

documentos eclesiásticos, civiles y personales de los padres, hermanas, esposa e hijo de nuestro Héroe Nacional. Su utilidad para todo investigador está más allá de cualquier duda. Y fue nuevamente el doctor Eusebio Leal Spengler el autor de las palabras liminares, en las cuales exalta la figura del autor:

Si me pidiesen una semblanza del buen cubano, del hombre de bien, sin vacilación, lo escogería a él, no solo debido a su vida sencilla y laboriosa, sino por haberse dedicado, con la originalidad y el acierto del historiador nato, a indagar sobre la personalidad del Apóstol de Cuba: José Martí. // Es de aquellos discípulos que oculta con pudor los no pocos reconocimientos concedidos a su mérito, aunque en mi opinión no han sido suficientes. Creo yo, de veras. // Cuando concluye la última iniciativa, ya tiene entre sus manos otra. // Él bien pudo haber estado en Tampa o Cayo Hueso entre los que tuvieron el privilegio de escuchar la voz del Apóstol o tomar sus manos. // ¡Qué este maestro continúe por mucho tiempo dándonos el fruto de sus investigaciones, en la certeza de que nuestro Martí es hoy —y será mañana— la clave para interpretar lo que hemos sido y querido ser!

Si ponemos todo lo dicho hasta aquí en perspectiva histórica, podremos comprobar que este obrero ha hecho más por el conocimiento de José Martí que algunos que ostentan títulos universitarios y grados científicos. Ningún investigador de la vida de nuestro Héroe Nacional puede acometer su empeño sin consultar los libros de García Pascual.

Hace más de noventa años, Max Weber, el famoso sociólogo alemán, afirmaba que en el campo de la ciencia solo se respeta a “quien está pura y simplemente al servicio de la causa”, no a “quien se presenta en escena como ‘empresario’ de la causa a la que debería servir”. Y concluía: “la entrega a una causa y solo a ella eleva a quien así obra hasta la altura y dignidad de la causa misma”.

De ahí que debemos saber diferenciar entre los que vienen a servir y los que vienen a servirse. Luis García Pascual figura entre los primeros, entre los que han servido calladamente y desde abajo al conocimiento de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, sin afán de protagonismo, ni búsqueda de acomodamiento. Lo ha hecho con sencillez y naturalidad, como reclamara Martí, sin histrionismo patrioterico ni grandilocuencia vocinglera. Su tiempo ha

transcurrido en archivos y bibliotecas, en minuciosa consulta de las fuentes primarias, y en ocasiones padeciendo la incompreensión y hasta la hostilidad de algún que otro burócrata.

Por otro lado, nuestra sociedad ha reconocido su valía: el Ministerio de Cultura le ha otorgado la Distinción por la Cultura Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias la réplica del machete de Máximo Gómez. La Sociedad Cultural José Martí le entregó el reconocimiento La utilidad de la virtud y también lo han galardonado la Unión de Historiadores de Cuba, la Academia de Ciencias de Cuba y el Sindicato Nacional de Trabajadores de las Ciencias.

A sus noventa años de edad, García Pascual continúa sus investigaciones y siempre tiene algo entre manos. Es un nonagenario inquieto, lleno de ideas y proyectos. No se resigna a la tranquilidad pantuflar del hogar y desanda La Habana —en moto, en ómnibus, o simplemente a pie—, siempre en busca de un nuevo dato. No se sienta a contemplar con satisfacción la obra hecha, sino que la repiensa constantemente y la enriquece con vistas a futuras reediciones. Ya le ha agregado un sexto tomo al *Epistolario* y desde hace años lucha por una edición digital que supere las deficiencias editoriales de la versión impresa.¹

Su imagen irá creciendo con el tiempo y de él hablarán, con admiración y respeto, las sucesivas generaciones de investigadores históricos. Estamos, pues, ante un hombre destinado a convertirse en leyenda. Por eso y por muchas razones más, los que hemos tenido la suerte de ser sus contemporáneos, también tenemos el deber de cumplir con el apotegma martiano y honrarnos honrándolo.

¡Muchas gracias!

¹ Dicha versión digital ya apareció en el año 2015, publicada por Ediciones Boloña.

En los 70 años de Ana Cairo, otra “razón de homenaje”

MARÍA ELENA CAPÓ

Profesora del Centro de Estudios
para la Gestión del Desarrollo
de la Universidad Agraria de La Habana.

En la madrugada del 3 de abril de 2019, de manera inesperada, sin avisar a propios ni a ajenos, sin aspavientos, calladamente, se despedía de la vida una excepcional mujer de la cultura cubana. Se llamaba Ana Andrea Cairo Ballester, era maestra y murió como vivió, sin privilegios ni prebendas, humildemente. La noticia de su partida hizo que se inundaran enseguida las redes sociales con mensajes de condolencia y agradecimiento. Los medios tradicionales de comunicación de la isla también se hicieron eco de ella. Alumnos, colegas, amigos y gente sencilla de pueblo —esa que la vio en sus comparecencias televisivas y la escuchó cada miércoles por las frecuencias de Habana Radio, personas anónimas que la reconocían y saludaban con afecto, que la ayudaban a resolver tragedias cotidianas— dejaron testimonio de su pesar ante la partida física de quien todavía tenía mucho que aportar desde los múltiples ámbitos desde los cuales desplegó su incansable y rigurosa labor de investigación y difusión de la cultura nacional.

Reconocida dentro y fuera de la isla como una de las más agudas analistas de las letras, la historia, y la sociedad insulares hizo de su labor como profesora universitaria un verdadero sacerdocio. Discípula primero, y compañera después de nombres imprescindibles de la academia cubana como Camila Henríquez Ureña, Mirta Aguirre y Roberto Fernández Retamar fue digna heredera de sus maestros. Honesta y leal. Ecuménica y no sectaria. Enemiga de trastiendas y subterfugios. Exigente y severa, sobre todo consigo misma, no negó su ayuda a quienes la procuraron. Recomendaciones, consejos, orientaciones —a veces acompañadas de regaños, gratuitos o no— fueron repartidas a manos llenas con una generosidad inusual, no

sujeta a trueques, limpia. El suyo era un cariño duro y serio, expresado en pequeños y grandes gestos de afecto sincero.

Por estas y por otras tantas razones cuesta mucho escribir estas palabras que formarán parte de un tributo póstumo a alguien que no se cree, que aún no se puede creer, fuera de este mundo. Cuesta saber que no la encontraremos impartiendo clases memorables: sus preferidas, las dedicadas a José Martí. Que no se la verá conversando, examinando, polemizando sobre la actualidad de su tierra y del universo en las aulas y pasillos de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana; o en las salas de la Biblioteca Nacional venciendo el polvo y la terca pequeñez de las letras de algún periódico antiquísimo, o en algún establecimiento comercial —céntrico o escondido, pues conocía muchos— en busca del sustento para los suyos. Duele saber que no volverá a recorrer sin descanso las calles de su amadísima ciudad natal, que se quedarán sin escribir los muchos ensayos y libros que soñó, que cesaron los debates encendidos e interminables acerca de las rutas de una revolución que supo suya desde niña, y que aprendió a querer en la casa modesta, en torno a la mesa frugal compartida con sus padres y sus hermanas: estoicos, sin tacha. Una revolución que construyó y pensó junto a un amor que admiró y quiso y perdió temprano, irremediablemente. Esa misma que luego mostró a su hijo y a sus discípulos sin ocultamientos, tal como era, auténtica y compleja. La que defendió desde lo hondo, sin fundamentalismos, ni servilismos, ni alardes, afincada no solo en una impresionante cultura libresca, sino también en la tremenda y heroica brega cotidiana que, en su caso, dieron lugar a un particular enciclopedismo criollo admirado y respetado por cuantos le conocieron. Ese que quedó recogido en textos de imprescindible consulta, al cabo, bitácoras de sus arriesgados, sólidos y persistentes empeños investigativos. Ahí están ellos, repletos de verdad y sabiduría, esperando impacientes por quienes se interesen por estudiarlos. Hacerlo será, de seguro, la ofrenda mejor que tributarán los nuevos —a los que siempre dedicó sus obras— a la memoria imperecedera de una cubana ejemplar.

Descansa en paz, libre ya de ataduras terrenales, de dolores físicos y del alma, querida e inolvidable maestra.

10 de noviembre de 2019.

Palabras en el homenaje póstumo a Enrique López Mesa*

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

En algunos pueblos africanos afirman que cuando un anciano muere, es como si se quemara una biblioteca. Hace unos pocos días oí a alguien proferir ese aserto en un programa de televisión, e inmediatamente pensé en Enrique López Mesa. Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, sabemos de su erudición pasmosa y su culto a los libros. En él se aunaban, a la vez, dos rasgos del carácter, que llevan a pensar, involuntariamente, en Jorge Luis Borges: la sapiencia infinita del personaje de Funes, el memorioso, y el concepto utópico de felicidad que defendía el autor argentino, al concebir el mundo como una especie de inmensa biblioteca. Hace unos pocos días —repito—, cuando escuchaba lo que ya dije, y recordaba por asociación a quien despedimos hoy, al entrañable amigo Enrique, no podía suponer que ya lo había visto, sin saberlo, por última vez y que me vería en la encrucijada de hablar de él en este momento difícil. No me imaginaba que ese rato vespertino de charla y risas era su adiós. Creo que él tampoco podía sospecharlo. Nos despedimos con un “hasta mañana”, que ahora se ha convertido en “hasta siempre”.

La certeza de su muerte física nos ha golpeado duramente a todos los aquí reunidos y a muchos otros, que por imperativos de distancia no han podido acompañarnos hoy. Sin embargo, luego del dolor inicial, y sabedora de que Enrique era enemigo de la pompa, la retórica hueca y el duelo exagerados, y que concebía el cese de la existencia como un hecho natural, prefiero pensar, con él y con Martí, que “la muerte es una forma oculta de la vida”. No le decimos adiós a quien ha marcado nuestra existencia de manera indeleble. Nos acompañará siempre, y

* Palabras leídas por su autora en el homenaje dedicado por el Centro de Estudios Martianos a Enrique López Mesa, que tuvo lugar en la institución el 18 de octubre de 2018. (*N. de la E.*)

acudiremos a su magisterio, atesorado con amor y gratitud, en cada nueva asechanza de la vida o del trabajo cotidiano.

Detrás de esa apariencia huraña, había un hombre generoso hasta lo increíble, sobre todo en el plano intelectual. Era capaz de compartir información valiosa, consejos, experiencias, con cualquiera que precisara de su ayuda, y todo ello con absoluto desinterés y honestidad. Leía trabajos de amigos y colegas y los revisaba minuciosamente, con responsabilidad y rigor. No son pocos los libros publicados en los últimos años sobre temas muy diversos de la historia y la cultura en Cuba en que aparece la gratitud de sus autores hacia Enrique López Mesa. Mente brillante, trabajador incansable, tenía siempre a flor de labios una frase que sintetizaba mejor que ninguna otra su consagración al trabajo: “—Yo tengo más proyectos que vida...”

Muchas veces, sabiendo él que para mí trasladarme a la Biblioteca Nacional para buscar alguna información específica, o copiar algún documento en particular, constituía un esfuerzo extra por razones de lejanía, me decía: —“Dame acá, dime lo que te hace falta que yo te lo busco... Recuerda que yo soy medio básico de la Biblioteca Nacional...” Y a los pocos días ya estaba en mis manos la localización y hasta la imagen digital del documento. Y me consta que esto no era solo conmigo, sucedía también con otros compañeros.

Y ese mismo individuo de intelecto enciclopédico era dueño de un agudo y muy especial sentido del humor. Era capaz de disfrutar de la anécdota sabrosa del gracejo popular, y contarla él mismo a sus amigos de confianza con la llaneza del cubano rellollo, pero siempre con finura y sin sombra de grosería. Tenía una mirada muy certera para captar el lado ridículo del comportamiento humano, y lo develaba con una maestría única, que podía conducir a quien lo escuchase de la sonrisa a la carcajada.

Durante años disfruté de su invitación habitual a tomar café en los alrededores del Centro, muchas veces caminábamos hasta Línea y 6, porque esta cafetería se encuentra frente a la casa en que vivió su ilustre tocayo Enrique José Varona, y esos ratos se convirtieron en momentos especiales de mi existencia. Conversador incansable, peripatético por antonomasia, caminar junto a él por las calles de La Habana era una lección de historia, que además tenía el encanto de no parecerlo, porque en el fluir de la conversación afloraban datos de tal o cual casa, nombres de dueños, de arquitectos, hechos notables ocurridos en el lugar, embellecidos luego por el imaginario popular, con la mayor naturalidad del mundo.

Sin duda alguna, la partida de Enrique deja un vacío irremplazable en la cultura cubana contemporánea, pues se nos va un cinéfilo consuetudinario, asiduo de los ciclos de la Cinemateca de Cuba y del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y de los espacios televisivos de buen cine: —“Voy a una cita con Ava Gardner”, o Ingrid Bergman, o Bette Davis, o Sofía Loren, según fuera el caso, solía decirme con picardía, cuando salía del CEM a media tarde para irse a la Cinemateca. Sin embargo, su actriz favorita no era ninguna de esas grandes divas: era esa niña ingenua, grácil y precoz llamada Shirley Temple.

Perdemos a un melómano, dueño de una enorme colección de discos, que incluye tanto lo clásico como lo popular. Ella arranca en copias muy antiguas, con el sello de Panart y llega hasta fechas muy cercanas. Conocedor de la trova tradicional como pocos, devoto de Sindo Garay, Miguel Matamoros, Manuel Corona, pero también del cancionero internacional, fundamentalmente latinoamericano.

Lector voraz, no solo de textos de historia, filosofía, psicología, y hasta de aviación, sino de las grandes obras literarias de todos los tiempos. Admirador de Hemingway, Martí, Darío, Unamuno, Gabriela Mistral, Neruda, Vicuña McKenna, Alfonso Reyes, o de ese enorme poeta cubano, trunco en plena juventud, llamado Rubén Martínez Villena, entre otros muchos autores. Investigador martiano de gran rigor, pero también de otros asuntos tan distantes entre sí como la emigración cubana y latinoamericana asentada en los Estados Unidos en el siglo XIX, la cultura cubana en el siglo XVIII o aspectos desconocidos del cultivo del tabaco en la isla, por solo mencionar algunos.

Eterno inconforme con lo que escribía, editor él mismo en otros momentos de su vida, concibió y publicó durante años la revista *Santiago*, importante reservorio de los estudios culturales cubanos.

¿Qué no habré aprendido de Enrique en estos dieciocho años de amistad sincera e intercambio académico? Y digo sincera, no idílica, porque también tuvimos algunas broncas e igual número de reconciliaciones. Ellas no me impiden seguir diciendo hoy, como solía decirle entre bromas y veras, que tengo tres Enriques en mi vida: mi marido, mi hijo mayor y Enrique López.

Ante la certeza arrasadora de la pérdida, hago el compromiso moral de continuar proyectos comunes, y de ayudar en todo lo que esté a mi alcance para que se publiquen sus valiosos textos inéditos y obras inconclusas. Pido luz y paz para su alma, y digo, con la convicción dolorosa de Alberto Cortez, otro de sus predilectos: “Cuando un amigo se va //queda un espacio vacío //que no lo puede llenar //la llegada de otro amigo//...”.

Glosas a Renio

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Renio Díaz Triana fue un martiano silencioso. Su mayor obra corrió en dos direcciones: por una parte radicó en la contribución, en ideas y breves investigaciones a todo estudioso de Martí, y por otra como vicedirector de relaciones internacionales del Centro de Estudios Martianos, aunque fue autor de numerosos artículos relacionados con la vida, obra y recepción de nuestro héroe.

Cuando llegó al Centro de Estudios Martianos para enfrentarse a esta vicedirección, según confesaba el propio Renio, apenas sabía de Martí. Aunque su trabajo consistió en dar a conocer la labor del Centro más allá del suelo cubano, y lo logró, paralelamente comenzó a estudiar y leer las *Obras completas* de José Martí y cuanto trabajo publicado sobre el Apóstol que cayera en sus manos. No sospechaba Renio que esas lecturas lo convertirían en uno de los colaboradores más estimados del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, y el oponente por excelencia de los tomos terminados ante el Consejo Científico de la institución. Realizaba a la par que leía un fichero en el que apuntaba las relaciones intertextuales que encontraba entre los textos martianos, muy valioso para las futuras investigaciones y que puso en las manos de quien necesitara su consulta, lamentablemente enfermó antes de terminarlo.

Al frente de las relaciones internacionales, logró el reconocimiento del Centro en el ámbito académico, sean ejemplo de ellos unos magníficos eventos: *Las letras hispánicas* que agruparon a los más importantes estudiosos de Martí en todas las líneas de investigaciones y de las más diversas latitudes, desde Ivan Schulman, en Estados Unidos, hasta Yuri Guirin de Rusia. Estableció vínculos con los grupos de solidaridad con Cuba y logró su apoyo para la mayor divulgación del pensamiento martiano, pues pudo enviar investigadores a impartir conferencias, tanto en escuelas y universidades, como para el público en general, así como llevar libros por toda América Latina.

Los investigadores del Equipo de Edición Crítica solíamos darle los tomos en que trabajábamos y él encontraba las entradas difíciles y él proveía las relaciones intertextuales que habíamos pasado por alto. El último tomo entregado por mí para su oponencia fue “Apuntes americanos”, y dos hechos curiosos sucedieron: el primero de ellos fue que a la par del trabajo de la edición crítica, realizaba la investigación para la tesis en opción al grado de doctora; ambas se traspapelaron y terminé entregando a Renio la edición crítica de *Versos libres*. Según contó se extrañó de que le dieran un libro de poesía no obstante ser un historiador, pero lo revisó con atención y aportó diversas relaciones de los versos y las crónicas. Cuando subsanamos el error, leyó también el tomo de los apuntes y encontró varias informaciones pendientes, que en su modestia atribuyó a las casualidades, sabía lo respectivo a Bocsak, nombre que *La Ilustración española y americana* había dado a un héroe polaco, pero con errores en su correcta escritura, y cuya inexactitud Martí reprodujo. Resulta que de joven vivió en Hungría en una casa en cuyo frente había una estatua de este prócer y pudo referir los datos pertinentes.

Sirvan estas sencillas palabras de homenaje a un martiano ejemplar que ya no está entre nosotros.

La españolidad de Martí: la de un cubano anticolonialista exento de racismo nacionalista*

PAUL ESTRADE

Historiador y profesor Emérito
de la Universidad de París VIII.

Recuerdo que a mediados de los años 50, en una clase de Historia impartida en la Sorbona, un estudiante soltó de paso algo por el estilo: “Francia declaró la guerra a Alemania”, seguido de algo como: “Alemania invadió Bélgica”. El profesor lo atajó y, tajante, rectificó: “No, diez veces no, no es Francia ni los franceses sino el gobierno francés quien declaró la guerra al Estado alemán. No es Alemania sino las tropas alemanas las que invadieron el territorio belga”.

Esa necesidad elemental de precisión conceptual y lexical parece olvidada hoy por cantidad de comentaristas de la actualidad política. ¿A dónde voy con ese recuerdo y esa observación amarga? Llanamente al discurso limpio de José Martí, tan ajeno a las simplificaciones y los embrollos del lenguaje mediático dominante. “Por la confusión de los términos se confunden los hombres”, sentenció un día. (*Patria*, 26 de marzo de 1892)

Diez veces, cien veces y más acaso entre 1892 y 1895, preparando la revolución de independencia, explicando los métodos de la guerra inevitable y los fines de la república venidera, Martí repitió de diversos modos inequívocos: la guerra es contra el gobierno español, no es contra los españoles. No hay manera de tergiversar ese criterio suyo, tan reiterado, tan fundamentado, tan consustancial con su pensamiento humanista. Pero tal vez no sea inútil volver sobre la

* Ponencia presentada en la XIII reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, efectuado en Zaragoza, España, el 25 de septiembre de 2018.

novedad, la lucidez y la profundidad de sus declaraciones patrióticas, siempre anticolonialistas, jamás antiespañolas.

Durante la gesta emancipadora de principios del siglo XIX esa postura no fue tomada siempre por norma de conducta por los jefes de la América hispana insurrecta. Recordemos el famoso decreto del Libertador Simón Bolívar, firmado en Trujillo el 15 de junio de 1815 y titulado "Guerra a muerte". Declaraba que "todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa, por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo, y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas". Palabras implacables remataban la proclama: "Españoles y Canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables".

La guerra cubana de los Diez Años tampoco estuvo eximida de tales planteamientos. La lucha encarnizada acarreó extremos tan odiosos de parte de la tropa colonial que pronto el jefe del Ejército Libertador Carlos Manuel de Céspedes escribió al comandante español del departamento oriental que, aceptando "la cruel necesidad de las represalias", daría "las órdenes oportunas para que sean pasados por las armas, de los prisioneros españoles, incluso los de alta graduación, dos por cada uno de los nuestros que haya sido fusilado" (20 de diciembre de 1868). La amenaza iba dirigida a los militares españoles, pero la primera declaración de la Junta Revolucionaria "a todas las Naciones", si bien vituperaba la "opresión del tiránico gobierno español", condenaba también "la plaga infinita de empleados hambrientos con que de España nos inunda" (Manzanillo, 10 de octubre de 1868). Al dirigirse más tarde a los camagüeyanos (proclama del 10 de abril de 1870), Céspedes citó al "inmortal Simón Bolívar" quien expresara: "Mayor es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella, y menos difícil sería unir los dos continentes que conciliar el espíritu de ambos países".

Apelar al odio a la península (y por consiguiente a los peninsulares), decretar "la guerra a muerte" como tuvieron que decretarla Bolívar y Céspedes en situaciones críticas, no son consignas que coinciden en lo mínimo con la prédica de Martí ni con su estrategia político-militar. Tampoco Martí hizo eco a la campaña de "desespañolización de América" que emprendieron algunos adalides de la lucha independentista en las Antillas. El puertorriqueño Betances,

cuyo pensamiento político era firme y consecuente y su clarividencia, diáfana, abogaba por esa “desespañolización”, aún en 1898. Bastará para probarlo una sola oración de él, de 1879: “No hay más que un remedio, desde México hasta Chile: la desespañolización de la América”. Y fíjense: no peleaban entonces contra el ejército español, ni el pueblo mexicano, ni el chileno, ni el borinqueño; es decir que no fue circunstancial el eslogan del Padre de la Patria Puertorriqueña.

Salta a la vista la diferencia de objetivo y de tonalidad entre el discurso bélico de Bolívar y Céspedes, por un lado, y por el otro, el del Apóstol de la guerra sin odio. ¿Cómo explicarla? Erraríamos si buscáramos llaves en sus respectivas concepciones humanistas y prácticas humanitarias. “El humanismo —acaba de escribir un político francés— no es un sentimiento; es un camino político para alcanzar la justicia y la igualdad”.¹ Estrategia y ética, más que táctica y piedad, fundamentan su visión y su actuación respecto a los españoles en la guerra necesaria que el pueblo cubano se apresta a dar definitivamente contra la dominación colonial española.

“Estrategia es política” dijo en su ensayo “Nuestra América”. Solía añadir que para procurar resolver un problema político complejo era imprescindible tomar en consideración todos los componentes, los elementos, los factores, etc., sin descuidar ninguno. La guerra libertadora que estaba preparando a principios de los 90 no se daría en las condiciones anteriores. Mucho había cambiado el mundo desde el 10 de octubre de 1868, e igualmente la isla de Cuba bajo cualquier punto de vista: político, económico, social, y demográfico por empezar.

El arribo de españoles había continuado. Seguían numerosas “las aves de paso”. Pero lo nuevo es que el balance dejaba un saldo migratorio positivo, que Carlos M. Trelles evaluó en 82 000 entre 1882 y 1894. Y lo nuevo también es que ahora los inmigrantes procedían sobre todo de las provincias del norte, Asturias y Galicia. Era gente del pueblo que huía del desempleo, la miseria y hasta el feudalismo persistente. Al celebrar la memoria del gallego Pablo Insua, Martí evocó “la larga lucha de Galicia por sus derechos ofendidos, la emigración voluntaria de sus mejores hijos en busca de justicia y dignidad, la levadura sorda y creciente de emancipación del terruño arruinado en torno al pazo feudal”. (*Patria*, 5 de diciembre de 1893). La permanencia de la crisis rural en esas provincias atrasadas y la agudización

¹ Patrick Le Hyaric: *L'Humanité*, 2 de julio de 2018.

de la crisis colonial no brindaban otra oportunidad a los nuevos inmigrantes sino la de fijarse en el país que les acogía.

Esa masa —ya que representaban como el 8% de la población de la isla en 1895— era bastante distinta de la que en 1868 prestó un apoyo a veces incondicional e intransigente (mediante los llamados Voluntarios) a las fuerzas armadas, Martí lo intuyó, sacando de ello la conclusión de que, siendo víctimas en España de la mala política metropolitana y en Cuba de una malísima administración colonial, los “naturales de España” (fíjense en el vocabulario escogido por Martí) podían ser invitados a desolidarizarse del gobierno responsable de su infortunio y por lo menos a mantenerse neutrales cuando estalle el conflicto. “Los españoles buenos, son cubanos”, dijo Martí a propósito del catalán Mariano Balaguer, quien en plena guerra se había atrevido a brindar entre españoles por Carlos Manuel de Céspedes (*Patria*, 16 de abril de 1892).

Fue oído ese llamado. La incorporación de los españoles residentes en Cuba a los batallones de Voluntarios no fue tanta, ni mucho menos, que en la guerra pasada. Más: el mayor contingente de no cubanos que pelearon junto a los mambises, lo constituyeron los españoles. A algunos de ellos se les confiaron altos mandos. Uno fue el catalán José Miró Argenter, ascendido a jefe del estado mayor de Maceo. Esta situación había empezado a darse en la guerra del 68, Martí supo valorar, durante los tres años que precedieron el Grito de Baire, a aquellos “españoles [que] han muerto en la guerra al lado de los cubanos”, remontándose a aquel “español ilustre [que] murió por Cuba en el patíbulo”, Ramón Pintó, claro está (*Patria*, 14 de marzo de 1892). *Patria* ha ofrecido con regularidad al lector cubano el ejemplo de españoles que en la guerra como en el destierro han obrado abnegadamente por la causa cubana: los Dorado, los Insua, los Villamil, y otros muchos.

Ahora bien, Martí sabe que la mayoría de los españoles presentes en Cuba no va a dar tal paso; no se lo reprocha; no les pide que se “desespañolicen”. Abriga la esperanza que los más se queden quietos, prometiéndoles a trueque de su neutralidad que serán respetados su vida, su dignidad y sus bienes durante la guerra, y que tendrán asegurados en la Cuba independiente su casa, su trabajo y sus aspiraciones.

Mira con simpatía a los españoles que en la península están sufriendo penuria, caciquismo y despotismo, viéndose obligados a emigrar. “Y por acá”, escribió, “queremos mucho, a fuer de que sufren

como nosotros, a los catalanes liberales" (*Patria*, 3 de septiembre de 1892). Del gallego desnutrido, del canario desahuciado, del obrero despedido, diría lo mismo en otras oportunidades. Pero apuntaba siempre en la misma dirección: "el gobierno español, que no los españoles", es responsable de ello (*Patria*, 28 de mayo de 1892). E insistía: "El adversario es el gobierno ajeno que en nombre de España niega el derecho de hombres a los hijos de los españoles, y atiza el odio entre los hijos y los padres [...]. El adversario es la constitución colonial" (*Patria*, 3 de abril de 1892). "La guerra no es contra el español", así reitera solemnemente el *Manifiesto de Montecristi* del 25 de marzo de 1895; una inhabitual declaración de guerra que pone el énfasis sobre la posguerra y la convivencia posible y deseada de cubanos y españoles en la futura Cuba. Se produjo allí a partir de 1902 otro fenómeno nada habitual en la historia universal poscolonial. Pese a la tea, a Weyler y la reconcentración, pero conforme con la prédica martiana, se marchó de Cuba un número muy limitado de civiles españoles, cuando, en una proporción muy superior a la anterior, llegarían pronto oleadas de nuevos inmigrantes españoles a la isla salida de la órbita colonial española. Jordi Maluquer de Motes estimó que en los primeros veinticinco años del período republicano, el número de inmigrantes españoles se multiplicó por un factor 2,5. Que uno piense en lo que ocurrió medio siglo después en Argelia, Indonesia o Pakistán...

Observemos de paso que el propósito constante de Martí de mostrar cuán disociados iban los intereses del gobierno de España y los del pueblo español, se asemeja a la manera cómo supo distinguir en su análisis del autonomismo cubano, el extravío de la Junta central del Partido Liberal Autonomista (PLA) y el comedimiento del pueblo autonomista, censurando a aquella y tratando de atraerse a este.

La empatía que siente con los españoles no es meramente una cuestión de familia, de hermandad entre hispanos —nuestra América mestiza y dolorosa es étnica y culturalmente mucho más amplia que Hispanoamérica. Tampoco es la expresión condescendiente de una superioridad nata del criollo americano. Por cierto hay españoles holgazanes y superficiales, aficionados a la vida "gacetillero y torero" como hay cubanos que cultivan los mismos vicios. Generalizar lo excepcional es caer en un error y una injusticia. Por ser hombres somos hermanos, punto.

El español, por ser español, no es por naturaleza un ser malo en sí. Un español de Nueva York se lo comentó a Martí, y Martí que

opinaba igual que su interlocutor tuvo a bien reproducir las palabras de este para ilustrar a sus lectores cubanos: “como español que soy no me gusta que se ofenda, así de golpe y porrazo, a los españoles; como a un cubano no le gusta que, porque salga algún cubano huero, le digan huero a todos los cubanos” (*Patria*, 3 de septiembre de 1892).

Aunque haya lamentable confusión (entretenida) entre el gobierno de España y los españoles, no hay motivo para que el patriota cubano eche a la cara de cualquier súbdito español flechazos gratuitos, xenófobos, hirientes, de hecho racistas, so pretexto de orgullosa afirmación nacionalista. Martí no usó, nos parece, ninguna palabra injuriosa al llamar a la guerra libertadora. Y salvo contadas excepciones la propaganda separatista no pidió que se exterminara a los “godos” o a los “pelayos”, como antaño en México se las habían arremetido sin tregua contra los “gachupines”. Al enterarse en París de la muerte de Martí, Betances aquilató su grandiosa obra de esta manera: “Conste que desde el 24 de febrero [1895] ni un solo cubano ha dado el grito de ‘¡Muera España!’ que fue el grito de guerra durante la insurrección de los diez años, y al que el heroico Martí, muerto en el campo de honor, reemplazó por el de ‘¡Viva Cuba Libre!’”²

Lo que se ha de pensar del pueblo español no puede diferir de lo que se piense del pueblo yanqui —este no es vocablo peyorativo en labios de Martí— cuando el gobierno de Estados Unidos se prepara en invadir y tal vez anexar algunas islas caribeñas. Martí se lo explica a los pueblos de nuestra América en su ensayo epónimo de 1891: “Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras”. Denuncia la política expansionista del gobierno de los monopolios del Norte, y a la par respeta al pueblo norteamericano, pueblo amigo. Estoy por apostar gordo que desde 1959, pese a Playa Girón, a Barbados y al bloqueo criminal, se han quemado en La Habana menos banderas multiestrelladas que en decenas de otras ciudades del mundo.

No queremos alagarnos más sobre el tema aunque, antes de concluir, nos parece útil precisar algo sobre Martí y la cultura

² Ramón E. Betances: *Obras completas*, San Juan, Zoomideal, 2018, t. XI, p. 221.

española. Obviamente la heredó con la sangre y la educación, y no la combatió por supuesto por ser la cultura de la potencia colonial combatida. Cuando asevera que “se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y de Paramaconi” (*La América*, abril de 1884), no dice que ha dejado de correr por las mismas la sangre hispana familiar. Cuando plantea en “Nuestra América” que debe injertarse “en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, no excluye a España del mundo. No reniega ni excomulga. Afirma su honda americanidad.

La reafirmación de su visceral cubanidad cabe perfectamente en esa concepción de una América autóctona, mestiza y abierta, fuerte pero no exclusivamente moldeada y enriquecida por la cultura española. Quiero solo recordar cómo en su magistral ensayo de 1941, “La españolidad literaria de José Martí”, el cubano Juan Marinello —“Gloria de todas las Españas”, según el español Antonio Machado—, puso de manifiesto lo gracianesco, lo quevedesco y lo teresiano en la sensibilidad y la escritura de quien es visto, con razón, como un gran creador de la lengua española, y también, no lo olvidemos, como un estratega sutil y visionario de la lucha sin concesión llevada a cabo contra la opresión colonial impuesta por el Estado español.

Los dramas migratorios que enlutan el Mediterráneo desde años, consecuencia lejana, no cabe duda, del colonialismo practicado en África desde hace siglos, me traen a la memoria estas consignas de José Martí, lanzadas con motivo de una rebelión antiespañola de los rifeños de Melilla, un alzamiento justo a sus ojos: “Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!” (*Patria*, 31 de octubre de 1893).

¿Habrà mejor manera de expresar a un tiempo una solidaridad justa y plena con la causa anticolonialista, el repudio al racismo colonialista y el rechazo al racismo nacionalista? ¿Habrà manera mejor de explicitar su célebre apotegma que todo lo compendia: “Patria es humanidad”?

José Martí: unidad patriótica*

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Historiador. Dirige el Equipo de Investigaciones Históricas
del Centro de Estudios Martianos.

Génesis de la concepción unitaria martiana

Nosotros, los cubanos,¹ poseemos las mismas virtudes y similares defectos que cualquier otro pueblo del universo. No obstante, sin demeritar nacionalidad alguna, tenemos un pasado al que acudir, pleno de personalidades y hechos paradigmáticos en múltiples esferas del quehacer humano. Entre quienes trascendieron su época y los reducidos límites insulares se halla José Martí, no solo por ser el más grande pensador y conductor político que ha dado nuestro país, sino porque imbricado a esta característica se destaca como uno de los más importantes escritores de su tiempo —poeta, periodista, orador y, en menor medida, novelista y dramaturgo.

Su intelecto se desarrolló en un medio desfavorable, superado gracias a sus inquietudes intelectuales, su tenacidad y la guía de valiosos maestros, particularmente Rafael María de Mendive, quien no solo costeó sus estudios y le ofreció su saber en las aulas, también abrió al adolescente su biblioteca y el acceso a las tertulias literarias —devenidas en foro de ideas políticas— realizadas en su casa. El patriotismo asimilado en estos ámbitos se radicalizó ante la crisis del sistema de dominación colonial y se hizo parte entrañable de su ser junto al independentismo y al noble propósito de abolir la esclavitud, columnas sustentadoras del inicio y el desarrollo de la guerra que estallara el 10 de Octubre de 1868.

No le fue posible incorporarse al Ejército Libertador, pero el adolescente se hizo hombre en el combate con las armas de las ideas. Cada

* Este texto forma parte de un trabajo mayor que, con el mismo título, se encuentra en fase de redacción.

¹ La frase ha sido tomada del subtítulo del libro de Guillermo Rodríguez Rivera: *Por el camino de la mar, o Nosotros los cubanos*, La Habana, Ediciones Boloña, 2006 (reeditado por esta editorial en 2016).

polémica era un campo de batalla, la imprenta devino en peculiar artillería, cada página cargada de argumentos era un proyectil dirigido a abatir al contrario. El desarrollo de la contienda armada, en los campos de Cuba, fue para él objeto de estudio, afanado en exaltar la memoria heroica, y en comprender las causas que impidieron el triunfo, a pesar de la disposición de hombres y mujeres al sacrificio por la patria, y del talento militar adquirido en el bregar combativo.

¿Qué había faltado?, se preguntaban algunos. ¿Qué había fallado?, interrogaban otros. Para Martí, las respuestas se hallaban en la compleja realidad de un país sometido durante tres siglos por una potencia colonial que había impuesto estructuras sociales y políticas excluyentes y discriminatorias, sustentado en el trabajo esclavo, contra las cuales se alzó el pueblo cubano, decidido a liberarse del dominio ibérico, pero: "Grandes males hubo que lamentar en la pasada guerra. Apasionadas lecturas, e inevitables inexperiencias, trastornaron la mente y extraviaron la mano de los héroes".² Visto el proceso de conjunto, estimó como el elemento decisivo que contribuyó al fracaso de aquel intento, el centro de todos los errores, la falta de *unidad* de las fuerzas disímiles que coincidían, sin embargo, en el propósito de alcanzar la independencia y abolir la esclavitud.

La concepción unitaria martiana tiene su génesis en el estudio de aquel proceso revolucionario iniciado en Demajagua. El joven patriota no era un observador pasivo, ni un analista desapasionado o imparcial. Era, en sus profundas convicciones, en sus sentimientos y en su cuerpo marcado por el grillete carcelario, un hombre del '68, un combatiente civil de aquella larga contienda.³ Sus conclusiones eran el fruto del análisis de los grandes acontecimientos y de la vida cotidiana, de las contradicciones políticas y de los hombres en pugna, de los más puros intereses, así como los egoísmos criminales, el espionaje y las traiciones. No ponía límites a sus indagaciones, pues carecía de juicios previos acerca de personalidades o de actitudes ante los hechos más diversos en que aquellas se vieron inmersas, lo cual le permitió comprender la grandeza de quienes no solo lucharon contra el enemigo armado, sino además vencieron sus propias limitaciones.

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002 (obra en curso), t. 6, p. 158. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ Ver Luis Toledo Sande: "José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos", en su *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 11-35.

Acerca de aquel período había reunido información suficiente para escribir un libro que quedó, como muchos de sus propósitos autorales, en hojas extraviadas. A mediados de 1878, “tenía casi terminada [...] la historia de los primeros años de nuestra Revolución!”.⁴ Es probable que el borrador de carta, de 1877, considerado por algunos como dirigida al general Máximo Gómez, o que, en plano igualmente hipotético, fuera una circular, obtuviera algunas respuestas. A estas fuentes probables podrían unirse sus conversaciones con testigos de los hechos, que le permitieron el acercamiento a temas controvertidos. En el borrador mencionado indaga sobre la deposición del Presidente: “qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa”; y pide datos acerca de otro asunto no menos complejo, que revela las diferencias entre los patriotas: “necesito saber qué fue una carta que Ignacio Agramonte envió a Céspedes sobre renuncia de mando y mantenimiento de pensión.—”.⁵

Puede apreciarse que no eludía las contradicciones internas, los enfrentamientos en el seno del proceso revolucionario, lo que da la medida de su información sobre las causas conducentes al final de la contienda, así como la profundidad con que valoraba estas tensiones políticas, confiado en que su estudio podría “enaltecer a los muertos y enseñar algo a los vivos”.⁶ Esto pretendió en su exposición analítica conocida como *Lectura en Steck Hall*, continuada y ampliada en otros muchos discursos, artículos y en anotaciones personales.

En el primer encuentro desde la tribuna con los emigrados cubanos de Nueva York, consideró los “necesarios extravíos” de la “década magnífica” como valiosas experiencias, pues “los errores son una utilísima semilla” cuando no se elude su análisis y las conclusiones se transmiten a todos, como un medio de alertar sobre

⁴ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 124. [En lo sucesivo, *E. (N. de la E)*]

⁵ *Ibidem*, pp. 83-84. En las emigraciones conoció, hasta los inicios de la década de los '80, a diversos participantes en la Guerra Grande, de quienes pueden mencionarse a José María Izaguirre, José Joaquín Palma, Calixto García, Carlos Roloff, Antonio Zambrana y Flor Crombet, entre otros; en los años posteriores sus vínculos con veteranos de la manigua y el exilio fueron muy amplios.

⁶ *E.*, t. I, p. 125.

los malos procedimientos o las confianzas excesivas, un modo de evitar los peligros que siempre acechan.

No hay en Martí una visión idílica de la guerra pasada, desligada de los intereses que movían a los diferentes sectores en pugna; por el contrario, devela las bases económicas de actitudes vergonzosas de quienes prefirieron “salvar la vida y proteger el acrecimiento del caudal”, sobre todo en el occidente de la isla, donde “con la mayor seguridad de la producción, fue en beneficio suyo”, de aquellos dueños de riquezas incrementadas a costa del sufrimiento de las grandes mayorías sometidas al régimen colonial. Los continuadores de esta política, al término de la contienda, habían “convertido hoy en cuestión de finanzas azucareras todas las graves cuestiones de la isla”. Dulce sustento para la falta de conciencia patriótica, sustituida por su “financiera manera de pensar”.⁷

Pero no había en el expositor de Steck Hall la intención de simplificar el proceso iniciado el 10 de Octubre de 1868, con la atribución de todos los males a los acaudalados, pues solo enjuiciaba al sector de estos que sirvió al desgobierno colonial, marcado con palabras quemantes, mientras sitúa en su lugar histórico a quienes abandonaron sus fortunas, liberaron a sus esclavos y se lanzaron contra el poder ibérico: “¡y esto fue lo singular y sublime de la guerra en Cuba: que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron!”.⁸ Martí dirige su atención a las contradicciones presentes desde el arranque mismo del enfrentamiento bélico, pues las fuerzas revolucionarias de Oriente, Camagüey y Las Villas presentaban marcadas diferencias, vencidas, solo en parte, cuando los representantes de estas regiones coincidieron en Guáimaro y llegaron a acuerdos beneficiosos para los intereses de la patria en peligro, con la finalidad de unir voluntades y recursos, lo que fue plasmado en la Carta Magna, uno de cuyos objetivos era someter a la ley supuestas o reales ambiciones dictatoriales y tendencias caudillistas.

Las deficiencias y limitaciones de la primera Constitución redactada en la manigua insurrecta son expuestas por Martí en lenguaje metafórico, que devela lo esencial de sus características: “En los modos y en el ejercicio de la carta se enredó, y cayó tal vez, el caballo libertador”. No obstante el error de “ponerles pesas a las alas, en

⁷ OCEC, t. 6, pp. 148, 149 y 136, respectivamente.

⁸ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 384. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

cuanto a formas y regulaciones”, enalteció las intenciones prístinas de los autores de las páginas guiadoras, al “escribir en ellas la palabra de luz”;⁹ pues en aquel texto “puede haber una forma que sobre, pero donde no hay una libertad que falte”.¹⁰

En el ejercicio de las libertades surgían inevitables divergencias y contradicciones. Para el joven revolucionario, las relaciones entre Céspedes y Agramonte ofrecían un ejemplo del enfrentamiento de opiniones, dentro de un mismo sentimiento patriótico; y si bien señala en uno y otro diferencias de carácter, de proceder, de actitudes, bondades y defectos —de estos últimos, más en el oriental que en el camagüeyano—, los consideraba hombres indispensables para el bien de la patria: “De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud”, pues “en el arranque del uno y en la dignidad del otro” quedará para la valoración histórica “asunto para la epopeya”.¹¹

Las puras motivaciones no fueron suficientes para impedir el fracaso, “porque no estuvo a nivel de los arranques del sentimiento *la organización de la política*”.¹² Fue imposible llevar la guerra hasta los últimos rincones de la isla, lo que ahondó las diferencias entre oriente y occidente. “Era natural la división”, consideraba Martí. Las condiciones en que se desarrolló la vida en una zona y otra del país durante diez años determinó “que pensaran de distinta manera”¹³ los que vivieron bajo la presencia permanente del dominio colonial y quienes, aunque en condiciones precarias, pudieron defender sus derechos ciudadanos, rifle al hombro, contra las huestes dominadoras, en una República sustentada en el sufragio más glorioso: “¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?”.¹⁴ Las leyes generosas e imperfectas concebidas en la manigua despertaron “aficiones, creencias, sentimientos, derechos y hábitos para la comarca occidental absolutamente desconocidos”.¹⁵ Hombres y mujeres de diversa pigmentación compartieron los riesgos y la muerte en el territorio donde se libraron los combates, mientras la explotación se ensañaba contra los esclavos y la discriminación se recrudecía en las zonas donde el dominio ibérico se mantenía a punta

⁹ *Ibíd.*, p. 383.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 386.

¹¹ *OC*, t. 4, p. 358.

¹² *OC*, t. 4, p. 296. (Destaque de IH)

¹³ *OCEC*, t. 6, p. 147.

¹⁴ *OCEC*, t. 1, p. 104.

¹⁵ *OCEC*, t. 6, p. 147.

de sable. No era de las intenciones de los negros sometidos de quienes había de temer la revolución, sino de sus amos infames.

El Maestro, cuya larga estancia fuera de la isla le permitió conocer pasado y presente de su entorno, consideraba que durante la Guerra Grande había sido funesto el divorcio entre las emigraciones y quienes luchaban en la isla o colaboraban con estos desde las ciudades. Causas ajenas a los residentes en el exterior determinaron la escasa efectividad de las contribuciones para sus hermanos combatientes. La conclusión era un llamado de alerta y un programa de acción, cuando organizaba la guerra: “Lo que sucedió en las emigraciones, no volverá a suceder. La guerra no irá por un lado, y las emigraciones por otro”.¹⁶ En la isla y fuera de esta, en el nuevo intento reivindicador, la guía política debía coincidir en el propósito de dedicar esfuerzos y recursos a la contienda bélica, sin temores infundados al ejército, pues este no pondría “la gloria militar por encima de la patria”;¹⁷ al contrario, sus miembros arriesgarían sus vidas por la libertad, como en la pasada contienda, sin paga mercenaria ni aspiraciones de encumbramiento en una república futura, donde todos se someterían por igual a las leyes democráticamente establecidas.

El Maestro no distribuía culpas ni absoluciones al valorar el fracaso de la Guerra de los Diez Años, sino analizaba la presencia de fuerzas en pugna dentro del campo insurrecto como causa principal de la división interna que hizo posible prevalecer la tendencia contraria a la continuación del enfrentamiento bélico. Habían surgido, del crisol de la guerra, nuevas fuerzas de origen popular que, transcurrida una década de la clarinada en Demajagua, pugnaban por lograr objetivos no coincidentes con quienes, aunque ocupaban posiciones en la dirección revolucionaria, se mostraban temerosos de un futuro incierto para sus aspiraciones, en caso de que la turba de extracción popular —blancos, mulatos y negros, exesclavos y libertos, campesinos y trabajadores, letrados e iletrados— ascendiera aún más en la escala social y política gracias a sus méritos en las batallas, y marcaran el rumbo tras la posible victoria sobre el colonialismo.

Martí consideraba que en las pugnas internas “pudieron más [...] los intereses y hábitos criados en su ejercicio [de la guerra], y las pasiones de mando y de localidad que desfiguran y anulan los más bellos arranques”. Fueron estos, entre otros, “los elementos que

¹⁶ OC, t. 2, p. 279.

¹⁷ OC, t. 1, p. 318.

produjeron antes nuestro desorden y derrota”.¹⁸ La espada combativa no fue arrebatada por el adversario: “no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos”.¹⁹ Los valerosos combatientes “rindieron las armas a la ocasión funesta, no al enemigo”.²⁰

El Pacto del Zanjón fue consumado “por causas más individuales que generales [...], y que a engaños y a celos se debieron, más que a cansancio y flojedad de los cubanos”.²¹ El término de las hostilidades no había sido el resultado de un proceso de confrontación de voluntades conocidas, sino “una paz tan misteriosamente concertada, tan inesperadamente hecha, y por unos y otros tan recelosamente recibida”,²² que provocó el rechazo de los patriotas más intransigentes, representados por el general Antonio Maceo, quien encabezó la Protesta de Baraguá, gesto cuyo simbolismo patriótico y revolucionario llega hasta nuestros días, calificado por Martí como “de lo más glorioso de nuestra historia”.²³

La unidad en la preparación de la nueva guerra

Ni aquellos heroicos diez años, ni su continuación en la Guerra Chiquita, concluyeron con la ansiada república democrática.²⁴ Pero el heroísmo y la dignidad daban frutos nobles; las experiencias dolorosas, terribles algunas, constituían el cimiento para un nuevo intento libertador. Las lecciones políticas del '68 fueron para Martí guía valiosa de sus pasos en la organización del enfrentamiento inevitable. Se evitarían los errores conocidos, y los empeños tendrían sólidos principios: no “es posible dar solución a la honda revuelta de un país en que se mueven diversos factores, *sin ponerlos de acuerdo de antemano*”.²⁵

Sin la unidad de los factores diversos, “sin ponerlos de acuerdo de antemano”, es imposible alcanzar soluciones favorables para las mayorías. Estas ideas se fundamentan en su concepción del mundo, caracterizada por la capacidad para observar de conjunto las

¹⁸ OC, t. 4, p. 249.

¹⁹ *Ibidem*, p. 248.

²⁰ OC, t. 1, p. 318.

²¹ OCEC, t. 6, p. 149.

²² *Ídem*.

²³ E, t. III, p. 361.

²⁴ OC, t. 4, p. 236.

²⁵ OCEC, t. 6, p. 159. (Destaque de IH)

múltiples aristas de los fenómenos, los variados matices de estos y la incidencia mutua en todos los planos de la sociedad, cuyo centro es el ser humano, considerado en su individualidad y en sus vínculos como agrupación colectiva.

Para comprender a profundidad el llamado martiano a la unión patriótica y revolucionaria,²⁶ debe conocerse su visión de las relaciones individuo-sociedad. El propósito del Apóstol era lograr la participación consciente de cada hombre y mujer en el proceso liberador, que trascendía el logro de la independencia de Cuba, pues esta crearía condiciones propicias para el objetivo mayor: la emancipación humana.

Cuba será más libre y próspera en la medida en que sus ciudadanos piensen y sientan la patria como parte de su ser. Los individuos son los elementos constitutivos del pueblo, que no es un ente abstracto y amorfo, sino la unión de los seres humanos que lo conforman, cada uno digno de respecto en su individualidad: “ese respeto a la persona humana que hace grandes a los pueblos que lo profesan y a los hombres que viven en ellos, y sin el cual los pueblos son caricaturas, y los hombres insectos”.²⁷

Este es el sustento de su llamado para la nueva guerra, desde el inicio del proceso aglutinador: “cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!” Y reitera, con énfasis marcado: “¡De todos los cubanos!”.²⁸ Omite toda línea divisoria y excluyente, innecesaria ante la conocida presencia de sectores que no aceptaban siquiera la mención de la independencia, y se mantenían distantes de toda obra patriótica. El llamado a la unión se afianza en sólidos principios, y con la convicción profunda en su certeza se dirige no solo a quienes apremiaban por comenzar la contienda, a los dispuestos a ofrecer recursos y la entrega personal, a los veteranos y a los bisoños anhelantes de seguirlos, sino también

²⁶ Tomo la expresión y el sentido de Paul Estrade: “José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática”, en su *José Martí, militante y estrategia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 55-87.

²⁷ OCEC, t. 24, p. 104. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: “Reconquistar al hombre. Notas sobre la Revolución de José Martí”, en su *Partido Revolucionario Cubano. Independencia y democracia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 284-286.

²⁸ OC, t. 4, p. 271.

a los vacilantes, a los dudosos, a los tímidos, a los agoreros, a los cansados, y hasta “a los que han desertado su bandera”.²⁹

Quien confía en sus ideas, no teme a las de quienes no coinciden con sus convicciones, sino sale a la lid con la firmeza que le confiere su verdad. Martí, desde la tribuna y la prensa, desde las epístolas y las conversaciones atraía, “con los brazos abiertos”, “para el bien de todos, el alma que se desmigajaba en el país!”.³⁰ En la isla y las emigraciones era válida la misma política unitaria, de inmovibles principios patrióticos. Confiado en estos, no antepone reparos mediocres, ni suspicacias contraproducentes, sino llama a evitar el error de convertir “al neutral en enemigo, ni dejemos ir de la mano a un amigo posible”,³¹ pues se arriesga lo conquistado cuando se aplica “una política incompleta y parcial, floja con los enemigos y despótica con los propios”.³² Alerta, ante las consecuencias previsibles del oportunismo y la traición: “Son tenaces, y vigilan y dividen, los ambiciosos. ¡Pues vigilemos nosotros [...]!”.³³ Debe ser constante la observación de las maniobras imperiales de la potencia estadounidense y las de sus acólitos, los anexionistas hispano-cubanos, dispuestos a poner en manos foráneas una solución que esperaban les sería beneficiosa.

No era ocupación menor centrar la mirada vigilante sobre las posibles desviaciones, que tendrían funestas consecuencias en un pueblo sometido durante siglos a la ausencia de derechos, a la censura contra toda manifestación de ideas patrióticas, por lo que expresa su júbilo ante la “crítica vehemente, aquel ejercicio de sí propio, aquel decoro inquieto por donde se preservan y salvan las repúblicas”.³⁴ La unidad para la acción no puede tener por base la sospecha contra quienes emiten juicios diferentes a los aceptados como válidos, sino el diálogo abierto y sincero, único modo de lograr el esclarecimiento y la concordancia de criterios. El ejercicio de la libertad de pensamiento es un derecho y un deber de los patriotas honestos, pues “La única autoridad legítima y definitiva para el establecimiento de la verdad es la razón”.³⁵

²⁹ OCEC, t. 6, p. 133.

³⁰ OC, t. 4, pp. 261-262.

³¹ OC, t. 4, p. 238.

³² OC, t. 4, p. 229.

³³ OC, t. 4, p. 244.

³⁴ OC, t. 4, p. 264.

³⁵ OCEC, t. 19, p. 160.

La obra persuasiva de José Martí en pos de la unidad se caracteriza por la exposición razonada de cada disposición, de cada paso, de cada llamado. Consideraba, como otros muchos pensadores, que las ideas guían los actos, impulsan a la acción. Por ello es necesario, dice, “que sepamos infundirle [al país] esperanzas justas con una política que satisfaga sus dudas y aquiete sus temores para tenerlo entero de nuestro lado”.³⁶ Tarea delicada y urgente la de ganar el pensamiento de las mayorías. *Lucha ideológica* se le denomina actualmente a este proceder. A diferencia de los enfrentamientos bélicos, en esta no se trata de destruir físicamente al enemigo, de hacerlo desaparecer por un medio u otro, sino de sustentar las verdades con argumentos más convincentes que los del contrario. Cada afirmación debe ir calzada con el razonamiento; cada denuncia, con pruebas irrefutables. “Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento”.³⁷

Debe atraerse con la razón, y con esta discernir entre el patriotismo vocinglero y la expresión de profundas convicciones en las posibilidades infinitas de la perfectibilidad de toda obra humana. A consolidar estos términos dedica el Maestro un notable esfuerzo. En uno de sus discursos fundadores hallamos repetida en cinco ocasiones la advertencia “lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros”, seguida de la afirmación de cuantos elementos unitarios se encuentran por encima de las diferencias de opinión, pues, como ha aleccionado, no pueden excluirse quienes difieren, sino deben hallarse los aspectos coincidentes, de modo que el énfasis no ha de ponerse en “si piensan como nosotros”, sino “si sirven a la patria”, “si, divisando el porvenir [...], se conformen a la política real de la isla”, si comprenden el apasionamiento de nuestro pueblo por la libertad, y “disponen la patria para acomodarla a él”, si “demuestran la determinación conocida de obrar sin odio”.³⁸

La unidad de pensamiento, “que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión”,³⁹ se logra con el intercambio de ideas en el diálogo franco, por lo que el Delegado propició las más diversas formas de mantener al habla a los miembros de los clubes del Partido Revolucionario Cubano, que debían “dilucidar puntos dudosos de

³⁶ E, t. I, p. 430.

³⁷ Ídem.

³⁸ OCEC, t. 27, pp. 18 y 19, respectivamente.

³⁹ OC, t. 1, p. 424.

nuestra historia, de fomentar las relaciones afectuosas entre los que tienen que trabajar con la opinión”, pues “estamos en tiempo de diálogo”,⁴⁰ de intercambio de informaciones, criterios, opiniones, “a fin de que todos nos ocupemos, juntos siempre, en conocer lo que tratamos de mejorar, todos juntos”.⁴¹

Martí dio muestras de preocupación ante la falta de información suficiente, de argumentos convincentes. En una anotación personal expresa: “Acaso tenemos tantos [enemigos], porque no hemos hablado con toda claridad. [...] Solemos envolvernos en el misterio, aludir a fuerzas vagas, apoyar nuestros párrafos en reticencias respetables a veces, y a veces no”.⁴² Y en un artículo publicado en *Patria* dice: “La república, sin secretos”.⁴³

Convencido de que “la libertad vive de respeto, y la razón se nutre en la controversia”,⁴⁴ no solo la propiciaba en las asociaciones de base del Partido Revolucionario Cubano, sino que en comunicaciones a los dirigentes de estas insiste en “el derecho y el modo de proponer, discutir y alcanzar todas las reformas que la mayoría del Partido creyera conveniente”; en la obligación del Delegado “a responder a las preguntas” que los clubes y Cuerpos de Consejo “tienen el derecho de hacer”;⁴⁵ en “los derechos de objetar, proponer y deliberar de los *Clubs* en los asuntos generales del Partido”.⁴⁶

La política unitaria martiana, continuadora de las lecciones y experiencias de la Década Heroica, hizo posible el inicio de la Guerra de Independencia, el 24 de febrero de 1895.

La unidad en el presente

Las concepciones políticas del Maestro deben guiar la actuación de los revolucionarios en estos convulsos momentos del siglo XXI, cuando el imperialismo estadounidense retoma sus más brutales formas de evidenciar las ansias de dominación sobre nuestra América, de aplastar la Revolución Cubana, y de expandirse por el mundo. No

⁴⁰ OC, t. 2, p. 16. (Destaque de IH)

⁴¹ *Ibidem*, p. 17.

⁴² OC, t. 22, p. 93.

⁴³ OC, t. 2, p. 93.

⁴⁴ OCEC, t. 19, p. 227.

⁴⁵ Los fragmentos han sido tomados de la carta de José Martí al Presidente del club José María Heredia, Nueva York, 25 de mayo de 1892. *E*, t. III, p. 110.

⁴⁶ *E*, t. III, p. 103.

es casual que estas manifestaciones coincidan con el período de la llegada a la presidencia del país norteño del representante de los sectores más retrógrados de aquella nación, dispuestos a imponerse por el chantaje y la violencia.

Ante la arremetida de la irracionalidad imprevisible, urge la unión de todos los patriotas, guiados por el ideario martiano. Deben coincidir pensamiento y acción, sentimiento y razonamiento, en la búsqueda del mejoramiento humano, en la potenciación de las virtudes. Estas deben imperar con la aplicación de la política basada en la ética, convertida en ariete contra todo cuanto debilite al país, en primer lugar en lo interno, dirigida a eliminar a corruptores y corruptos. El Apóstol advirtió que: "Aplazar no es resolver. Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia".⁴⁷ Han de atajarse los vicios en cuanto despuntan, y cortar de cuajo las causas que los propician, pues "dejar de prever es un delito público: y un delito mayor no obrar, por incapacidad o por miedo, en acuerdo con lo que se prevé".⁴⁸

Las consecuencias de la falta de actuación contra los males sociales solo son comparables con la deficiente información acerca de lo que se haga para rectificar las desviaciones y los delitos, pues el único modo de generar la conciencia colectiva es mediante el conocimiento por todos del rigor con que se asumen y aplican los principios. Al respecto, debe tenerse siempre presente una observación martiana que trasciende su época: "De ver impune al bribón, crece naturalmente la bribonería".⁴⁹ Por ello han de darse cotidianamente muestras de combatividad, de arriba hacia abajo, en todos los ámbitos.

Martí reitera en sus obras la pertinencia del ejemplo personal, y en múltiples ocasiones puso en riesgo su vida política y su integridad física en la defensa de la honradez y la dignidad. Sabía que los pueblos siguen a quienes corren su suerte, padecen sus carencias, sufren sus reveses y comparten sus alegrías. Por ello pudo decir que "a nuestras almas desinteresadas y sinceras [...], no llegará jamás la corrupción!"⁵⁰ Y anotaba, con su capacidad de previsión y el conocimiento de los riesgos futuros, que sus deudas de agradecimiento no las olvidaría jamás, "pero consideraría un robo pagar estas deudas privadas con los caudales públicos, y envilecer el carácter

⁴⁷ OCEC, t. 26, p. 218.

⁴⁸ OCEC, t. 27, p. 20.

⁴⁹ OC, t. 12, p. 63.

⁵⁰ OC, t. 4, p. 231.

de los empleos de la nación hasta convertirlos en agencia del poder personal, y en paga de servicios propios con dinero ajeno”.⁵¹ Los intereses de persona alguna han de estar por sobre los de la nación.

Es necesario cohesionar al país, y es posible hacerlo, siendo consecuentes, *todos*, con los principios de la ética martiana, entre los que se destaca el siguiente: “estamos fundando una república honrada, y podemos y debemos dar el ejemplo de la más rigurosa transparencia y economía”.⁵² A la vez, llama a vivir “con la transparencia y la humildad de los apóstoles”.⁵³

La confianza de los pueblos no se alcanza con muestras de modos de vida y actitudes alejadas del proyecto fundacional de una sociedad nueva, porque esta solo puede lograrse con la transformación profunda de los hábitos, las costumbres, la mentalidad, es decir, de la cultura del sistema al que se pretende poner fin. Martí consideraba que un pueblo no es independiente solo cuando se libra de las cadenas de sus amos, sino cuando logra arrancar de su ser los vicios del pasado, y “alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado”.⁵⁴

Las ideas nuevas generadas en la Revolución Cubana se han hecho firmes en la razón y el sentimiento de los patriotas conscientes de los peligros externos e internos. Con el pensamiento de Martí y de Fidel como guías, unidos en la defensa de la patria, venceremos en las batallas por la ética en la política, por la justicia en el socialismo democrático, vía para lograr la prosperidad, hacer sostenible lo alcanzado y proyectar futuros objetivos en la república fundada con “la bandera nueva”, en la cual “pongamos alrededor de la estrella [...] esta fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’”.⁵⁵

Enero de 2018

⁵¹ OC, t. 21, p. 408.

⁵² E, t. III, p. 273.

⁵³ E, t. III, p. 278.

⁵⁴ OCEC, t. 2, p. 51.

⁵⁵ OC, t. 4, p. 279.

El antillanismo precursor: las fuentes del Delegado

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

José Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano, buscó la cohesión de los esfuerzos para recomenzar el camino armado de la independencia cubano-puertorriqueña en la última década del siglo XIX. Para esa fecha los movimientos contra el colonialismo español han recorrido un largo trecho, baste recordar en Cuba los intentos de Román de la Luz (1810), José Antonio Aponte (1812), Soles y Rayos de Bolívar (1823), Francisco Agüero (1826), el Águila Negra (1829), Narciso López (1848 y 1851), Joaquín Agüero e Isidoro Armenteros (1851) y Ramón Pintó (1854). Puerto Rico no hizo menos, como ejemplifican los intentos de Francisco Antonio Ramírez, Juan Eloy Tirado y Vicente González (1811), Luis Ducoudray Holstein (1822), Matías Escuté y Manuel Suárez del Solar (1823), Mercedes y José Barbudo (1825), Andrés Vizcarrondo (1838).

A la sazón, las ideas de libertad e integración resultaban parte esencial de nuestra historia, evidencian la relación de identidad del archipiélago con Tierra Firme y nexos con la propuesta de anfictionía de Bolívar. Sin embargo, en la primera mitad del siglo no se logró la independencia de Cuba y Puerto Rico, la insularidad dificultó la concertación de lazos con los revolucionarios de la América continental y luego de la batalla de Ayacucho las dos posesiones antillanas se transformaron en baluartes de la reacción monárquica, refugiaron a incontables realistas y a los militares derrotados en las campañas suramericanas.

Hispanoamérica, con incontables problemas socio-económicos, no apoyó las empresas insurreccionales de Cuba y Puerto Rico, alestargada bajo los gobiernos conservadores vio caer sus economías y crecer la impunidad social. Los Estados Unidos, aún en tiempos de la Guerra de Secesión, eran débiles para esgrimir la Doctrina Monroe, como evidencia que no pudieran impedir la anexión de Santo

Domingo, la invasión tripartita a México o la Guerra del Pacífico. Por su parte, la metrópoli acrecentó su presencia militar en las islas, aunque cada una tomó su derrotero. En Cuba la prosperidad de los hacendados del café y el azúcar, como consecuencia de la ruina de Haití y Santo Domingo, les distancia de anhelar un cambio revolucionario. En Puerto Rico, el miedo a una revuelta que desembocara en un triunfo al modo haitiano aleja al independentismo.

La metrópoli con su política hosca favorecía el rompimiento. Las islas sin derechos políticos, gobernadas desde 1837 por leyes que les enajenaban de la españolidad, sufrían crecientes. A partir de la segunda mitad del siglo, "con lentitud y en chispazos aislados, iba surgiendo un nuevo despertar en la conciencia independentista. Incorporando a su ideario político, en forma más clara y militante, un contenido social [...] se iría fortaleciendo y encausaría hacia una acción de masas hasta alcanzar en Lares su máxima expresión".¹ En las Antillas hispanohablantes esperan al agravamiento de las condiciones económicas, la inhabilitación al problema de la esclavitud y la relegación política para aumentar los esfuerzos insurgentes, a la sazón, se incrementaron.

En aquel contexto la crisis económica golpeó a España, su gobierno refuerza la carga arancelaria sobre sus posesiones y hace patente que: "El sistema de gobierno en las Antillas respondía al régimen colonial, del que se procuraba sacar todo género de productos posibles".² La opresiva realidad coadyuva a la proliferación de ideas independentistas, también florece el anexionismo, en un contexto propicio (el 52,97% del azúcar cubano se exporta a los Estados Unidos y Puerto Rico con un patrón similar destina a ese mercado el 42% de sus producciones).³ Si añadimos que las fuerzas españolas sufren la derrota en Santo Domingo y que los lindes establecidos por el tratado Clayton-Bulwer entre Inglaterra y los Estados Unidos están al romperse a favor de los segundos, se advierte el final del dominio europeo en América.

¹ Germán Delgado Pasapera: *Puerto Rico: sus luchas emancipadoras (1850-1898)*, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1984, p. 54.

² Antonio Carro Martínez: *La Constitución Española de 1869*, Madrid, 1962, p. 376. Citado por Ada Suárez: *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, 1988, p. 29.

³ Para el caso cubano consúltese de Oscar Loyola y Diana Abad: *Historia de Cuba II. La Guerra de los 10 años: Primera guerra de liberación nacional*, La Habana, MES, 1987, p. 34. Para el de Puerto Rico véase de Germán Delgado, ob. cit., 1984, p. 6.

De norte a sur se avistan cambios, la Guerra de Secesión pone fin al régimen esclavista en Norteamérica; América hispanohablante, inmersa en reformas liberales, consolida sus estados nacionales y se inserta en la economía capitalista como exportadora de productos primarios; entonces las tradicionales lidias por las Antillas ven aparecer nuevos actores. Frente a España, Francia, Inglaterra y Holanda se advierte el crecimiento de los apetitos sobre el área de Alemania y Estados Unidos. Los germanos no llegan lejos, pero el septentrión americano trata con fuerza de modificar el statu quo regional, sus intereses chocan directamente con España y globalmente con Gran Bretaña. Los primeros, menguados, nada hacen y los ingleses no toman partido dado que su comercio con Estados Unidos les resulta más lucrativo que un enfrentamiento con ellos por las islas.

Con la sexta década del siglo estalla la guerra en las Antillas españolas. En 1863, el grito de Capotillo inicia la Guerra de Restauración en Santo Domingo; esta contienda influyó notablemente en la mayor de las Antillas, porque un grupo de oficiales que estuvieron al servicio de España, entre los que descuellan Máximo Gómez, Luis Marcano y Modesto Díaz, con el fin de la beligerancia fueron a Cuba y allí transitan al independentismo. Sin embargo, aún en 1866, hay alguna esperanza en la monarquía; la Junta de Información brinda la de revitalizar temporalmente el reformismo,⁴ sus partidarios esperaban modificaciones arancelarias, cese de la trata, representación política en las Cortes y las leyes para el buen gobierno de las islas.⁵ El Decreto Real refrendaba tales esperanzas: “deben

⁴ La Junta de Información, convocada por el Real Decreto del 25 de noviembre de 1865, tenía por objeto central someter a la consideración un cuestionario, las respuestas al mismo permitirían reunir la información necesaria para preparar un plan de reformas del sistema colonial. Más información en: María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia*, t. 2, segunda parte, *Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2002, pp. 455-458.

⁵ Si bien la convocatoria a la Junta esperanzó a los reformistas, autores como Ramiro Guerra y Ada Suárez aprecian en ella la respuesta coyuntural a los cambios políticos internacionales que afectaban los “lazos” metrópoli-colonia. Consúltese de Ramiro Guerra: *Manual de historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 591-593 y de Ada Suárez: *Ob. cit.*, 1988, pp. 69-71.

fundarse las leyes especiales [...] para el gobierno de Cuba y Puerto Rico".⁶

En realidad la tensa situación de las Antillas obligó al gobierno a dar el paso; por entonces los informes de los Capitanes Generales Domingo Dulce y Francisco Serrano reiteraban: "la cuestión de las reformas no era un problema de partido sino cuestión de altísima conveniencia nacional, pues solo a través de ellas España lograría conservar sus provincias ultramarinas".⁷ Era excepcional la situación insular, de ahí sus recomendaciones a la implementación de fórmulas tendientes a favorecer "la cordura y el espíritu de nacionalidad [solo así] los peninsulares podrían lograr reprimir la impaciencia antillana, en el ejercicio de sus derechos".⁸ Sin embargo, la Junta resultó contraproducente, no existía en ella una sincera voluntad política favorable al cambio. El revés sentenció al reformismo. José Manuel Mestre, uno de los cubanos asistentes al conclave, manifestó: "La Junta es el último subterfugio para ganar tiempo y no resolver nada".⁹

El gobierno no reparó en la necesidad de las transformaciones, a secas aprobó pensar en las llamadas Leyes Especiales. Los reformistas regresaron a las islas contrariados, no se atendieron sus reclamos y un nuevo impuesto sobre utilidades y rentas gravó más sus economías ya débiles por la restricción de la libertad de comercio, el mantenimiento de los derechos de aduana y la crisis del problema de la esclavitud.

El independentismo reverdece en Cuba y Puerto Rico, la ilusión del foro desaparece. En el secreto de las ceremonias masónicas creció el separatismo. Pero Borinquen conspira: "todos los asuntos de mayor importancia en el seno de la familia, la sociedad y la Patria, se trataban en el seno de las logias. [...] Se defendía el derecho a la libertad e independencia espiritual, política y económica de nuestro pueblo".¹⁰ En medio de la crisis general queda expedito el

⁶ Ada Suárez: Ob. cit., 1988, p. 67.

⁷ María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: Ob. cit., 2002, p. 456.

⁸ *Ibidem*, p. 456.

⁹ José Manuel Mestre: "A José Antonio Saco", en: Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba* (segunda edición), La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1968, p. 148.

¹⁰ Oscar Dávila del Valle: "En presencia del ideario masónico en el proyecto revolucionario antillano de Ramón Emeterio Betances". Disponible en: [www/hostos/masoneriahttp://www.alephermes.org PR.html](http://www.hostos/masoneriahttp://www.alephermes.org PR.html).

camino al independentismo luego del fracaso de la Junta. El conflicto económico se transforma en político en un terreno fértil al mensaje revolucionario.

El momento parece oportuno, los Estados Unidos “con el fin de la guerra de secesión aumentaron las presiones sobre el gobierno español para que aboliera la esclavitud [...] debate [que] vino a quedar vinculado a la aspiración por la independencia”.¹¹ Su acción respalda a las islas. En septiembre de 1868 estalla en Borinquen el Grito de Lares, pero el improvisado ejército revolucionario al enfrentarse con una tropa veterana sufre una aplastante derrota, ella evidenció que la estructura organizativa y el nivel de conciencia política existentes en la isla eran embrionarios. Pocos días más tarde Cuba proclama el *Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones*, y precisa que el alzamiento es “contra la opresión del tiránico gobierno español [...] para reconquistar nuestros derechos”.¹² Idea que concuerda en proyección con los restauradores dominicanos cuando proclamaron “la reivindicación de sus derechos indebidamente usurpados”,¹³ también con la ideología de los levantados en Lares que señalaba: “Alcemos la frente [...] al santo grito de Independencia”.¹⁴

La lucha antillana no es contra la nación con la que nos ligan vínculos históricos y culturales, es la resistencia a un sistema que impide el ejercicio ciudadano. Aquellos pronunciamientos exteriorizaban identidades y necesidades específicas, pero no corrieron igual suerte. Los dominicanos se liberan, las armas coloniales reducen a los puertorriqueños y Cuba entabla una campaña armada por diez años. En Borinquen se desata una enorme persecución, el

¹¹ Fernando Picó: *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1988, p. 176.

¹² Carlos Manuel de Céspedes: “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones”, en Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1968, t. 1, pp. 358-360.

¹³ Registro de Actas volumen 1, número 3, p. 302-303. Referido por María Magdalena Guerrero Cano en: *Santo Domingo 1795-1865*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Industrias Gráficas Gaditanas, [SA], p. 214.

¹⁴ Ramón Emeterio Betances: “Proclama” (22 de diciembre de 1867), en *Ramón Emeterio Betances*, selección y prólogo de Haroldo Dilla y Emilio Godínez, Casa de las Américas, La Habana, 1983, p. 59.

castigo arroja el efecto esperado, el Capitán General pronto manifiesta: “Toda la Provincia incluso Lares y su jurisdicción disfruta de completa tranquilidad”.¹⁵ Para asegurar el lauro Madrid también pone en práctica otras medidas: reintegra el derecho de representación a Cortes, otorga la amnistía a los implicados en el levantamiento de Lares. En la mayor de las Antillas ensaya similares reformas, pero no alcanzan equivalentes resultados.

Los independentistas cubanos refrendan su voluntad, el incendio de Bayamo reafirma que es mejor quemar la ciudad que verla nuevamente bajo el dominio colonial, la guerra se extiende por tres cuartas partes de la isla; la Asamblea de Guáimaro unifica nacionalmente la campaña. El antillanista contaba con la Junta Republicana de Cuba y de Puerto Rico, de Nueva York en 1865; su declaración de principios señalaba: “es nuestro deber poner en ejercicio los medios que estén a nuestro alcance para separar a Cuba y Puerto Rico de la dominación española [...] // para volver a reunir en una masa los hijos de aquellas dos islas [...] // hemos resuelto formar una sociedad [...] que tendrá por objeto la independencia de las dos islas hermanas”.¹⁶

Parece que los levantamientos de las islas abren un nuevo capítulo del antillanismo, pero la Junta, ambivalente, hora independentista hora anexionista, enajenó de su seno a los principales voceros del antillanismo: Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos.

Estos boricuas ocuparon roles de gran alcance en el complejo proceso de formulación de un proyecto federativo insular. “El esquema confederativo de Hostos —contrario al de Betances, que siempre incluyó a Haití— sufrió múltiples evoluciones: se originó con solo Cuba y Puerto Rico y al final del período terminó añadiendo nada más que a la República Dominicana, es decir, las Antillas hispanohablantes”.¹⁷ La esencia de ese antillanismo marca una ruta que articula enunciados de libertad e identificación socio-cultural, que rebasa su tiempo para formar parte de la identidad

¹⁵ “Carta del Capitán General Don Julián Pavia al Ministro de Ultramar, Puerto Rico, 11 de octubre de 1868”, en Ada Suárez: Ob. cit., 1988, p. 147.

¹⁶ “Actas de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, no. 1”. Citado por Ada Suárez: Ob. cit., p. 82.

¹⁷ Antonio Gaztambide Géigel: “La geopolítica del antillanismo en el Caribe del siglo XIX”, Prepared for Delivery at the 2009 Congress of the Latin American Studies Association (LASA), Rio de Janeiro, Brasil. 2009, p. 9.

insular. Busca las razones político-sociales del alzamiento de las islas y sustenta la inserción de Cuba y Puerto Rico, aún sin alcanzar la independencia, como iguales en un continente emancipado.

Sus ideas no fundamentan la integración como simple estrategia de combate, por el contrario, sostienen que una vez alcanzada la independencia es que comienza nuestra importante función conectiva. Según Hostos: "las Antillas son políticamente el fiel de la balanza, el verdadero lazo [...] del porvenir".¹⁸ Este señalamiento apunta uno de los temas indisolubles del antillanismo, constituir la región en *balanza geopolítica* hemisférica, aspecto que advierte el vínculo del área en un rol geográfico, económico, político y cultural con el orbe y sus relaciones internacionales. Betances precisa, al respecto, que las islas deben "ser como indica su posición, un centro [...] entre todos los pueblos [...] base a la nueva nación antillana [...] destinada a servir de columna a la balanza del mundo".¹⁹ Estas ideas resultan concomitantes a las de José Martí, veinte años más tarde, en "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América".

El antillanismo de Martí en el Partido Revolucionario Cubano exterioriza su correspondencia con los aspectos esenciales de la propuesta político-social esbozada por Betances y Hostos, el cubano advirtió la necesidad de convertir a las islas en países fuertes, prósperos y unidos, dada su función conectiva. Proyectó una patria justa, instruida y moral. Sus ideas articulan una diversidad de frentes estratégicos como vía de alcanzar tales fines:

1. Unidad.
2. Latinoamericanismo.
3. Juicio sobre los Estados Unidos.
4. Equilibrio geopolítico.
5. Independencia absoluta
6. Federación.

El primer aspecto, la unidad, actúa como recurso fundamental para alcanzar la emancipación y erigir la república nueva, vía de

¹⁸ Eugenio María de Hostos: Diario 28 de marzo de 1870, en *Diario. Eugenio María de Hostos. Obras completas Edición crítica*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, v. 1, t. 1, pp. 284-285. (En lo adelante, *EMHOCEC*.)

¹⁹ Ramón Emeterio Betances: "Cuba", en ob. cit., pp. 144-145.

concierto y potenciación de las limitadas fuerzas insulares. Ya en la década de 1860 Betances pensaba en ello, entonces aspiraba a que “Cuba y Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, formando tres nacionalidades distintas, hermanadas por los vínculos de la democracia y de la propia conservación y comprometidas en una sola comunión política bajo el hermoso nombre de ‘Federación de las Antillas’”.²⁰ Sin embargo, no establecieron vínculos a ese efecto, la represión aplastó el intento político boricua mientras que Santo Domingo y Haití no estrecharon lazos con Cuba. Por entonces Hostos busca la unidad de las islas más allá de lo humano, a su favor esgrime un cúmulo de razones que justifican la integración: “no hay en el mundo [...] pueblos más ligados [...] que las Antillas. Secundemos, pues, [...] la obra de la naturaleza; liguémonos a quien ella nos liga”.²¹

Por esos años Martí también concibe la unidad antillana sobre similares fundamentos. Su juvenil pieza teatral “Abdala” expresa el acuerdo del patriotismo construido como un sentir que no admite más frontera que la redención de los oprimidos y que a la altura de 1869, vincula a Cuba y Puerto Rico en tal búsqueda.²² Los antillanistas proyectan nuestro encuentro a partir de un rescate autóctono de profunda eticidad, según Hostos: “lo primero que quiero para Puerto Rico y Cuba es dignidad”.²³ En forma similar Betances condensa su criterio integrador en un nombre *patria*, denominación con la que agrupa a un pueblo heterogéneo y disperso, pero de caracteres propios; para él: “la unión de dominicanos, cubanos y puertorriqueños [es...] el principio de la Gran Patria, la Patria Antillana”.²⁴ Martí, muy joven, coincide con esos juicios, deportado

²⁰ Ramón Emeterio Betances: “Carta dirigida al Director de *La Revolución*. Cuba y Puerto Rico” (23 de octubre de 1869), en *Cuba en Betances*, selección e introducción de Emilio Godínez, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 94.

²¹ Eugenio María de Hostos: “A Miguel Aldama”, 7 de noviembre de 1870, en *Epistolario*, EMHOCEC, 2000, v. 3, t. 1, p. 66.

²² Sus textos *El Diablo Cojuelo* y “Abdala” así lo refieren. Al respecto consúltese de José A. Bedia “La independencia Latinoamericana y su escenario antillano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 33, 2010, pp. 127-134.

²³ Eugenio María de Hostos: “Al Sr. Director de *El Universal*”, 24 de octubre de 1868, en ob. cit., 1988, p. 40.

²⁴ Fragmento del texto de Ramón Emeterio Betances publicado en *El Porvenir* el 2 de mayo de 1875. Citado en Ada Suárez: Ob. cit., 1988, p. 194.

por vez primera advierte lo dilatado de la patria para los antillanistas, precisa: “es algo más que opresión [...] más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.²⁵

Todos ellos reiteran con insistencia los paralelismos hispanoamericanos en el camino de la libertad, esgrimen argumentos identificadores para homologar a las islas con el entorno histórico-político con el que desde el arribo europeo mantienen estrecha relación. Así Betances advierte: “de México a Chile, toda la América ha arrojado de su seno a la España [...] // Borinquén llama a sus hijos a la conquista de su libertad [...] // entremos con Cuba, enlazadas las dos banderas de la revolución, en el concierto de los pueblos libres”.²⁶ Una argumentación semejante realiza por entonces Martí: “México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas [...]. De todas quebrasteis la libertad [...] // Los siglos pasaron [...] // la tormenta estalló [...] // Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile, mordieron vuestra mano, que sujetaba crispada las riendas de su libertad”.²⁷

Evocar las gestas independentistas para identificar los anhelos de las Antillas resulta consustancial del antillanismo. La relación islas-continente se establece como una propiedad intrínseca. Pero esta concepción sostiene una mirada crítica hacia los Estados Unidos; aspecto que identifica a sus adalides y a su vez les distingue de los diversos pensadores latinoamericanos que por entonces se declaraban a favor de reproducir el modelo del Norte en el área hispanohablante.²⁸ En cierto modo, la postura latinoamericana se explica porque en la segunda mitad del siglo XIX aún sonaba bien la promesa de *América para los americanos*.

²⁵ José Martí: *La república española ante la revolución cubana*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 1, p. 106. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E)]

²⁶ Ramón Emeterio Betances: “Proclama” [1868], en Ramón E. Betances: *Ob. cit.*, 1983, pp. 79-80. Los autores de esta selección brindan la fecha de esta carta como aproximada, por lo que ella expresa; asumo este criterio, evidencia un contexto ulterior a Lares.

²⁷ OCEC, t. 1, p. 69.

²⁸ Por referir dos nombres importantes en dos geografías distantes, baste referir a Domingo Faustino Sarmiento en Argentina y a Gabino Barreda en México.

Insistiendo en la falsedad de cualquier injerto o calco Martí se enfrentó a una de las corrientes políticas de la época, el anexionismo, valorado por los antillanistas como el camino de los que intentaban desligarse de España sin costo económico, pero sin reparo del daño a la identidad insular. Al respecto Hostos plantea: “creo que la anexión sería la absorción y que la absorción es un hecho real [...] que no solo consiste en el sucesivo abandono de las islas [...] sino en el triunfo de la raza anexionista y por tanto el empobrecimiento de la raza anexionada”.²⁹ Sus postulados evocan los esgrimidos por el patricio cubano José Antonio Saco en 1848,³⁰ cuando acaloradamente se hablaba en Cuba de seguir aquel “modelo” de civilización y de la inserción de la isla en la república del Norte.

Por su parte Betances concretaba al respecto:

se han invocado muchas razones con el objeto de demostrar la necesidad para los Estados Unidos, nunca para Cuba, de la anexión de la Antilla: o, por mejor decir, y entendámoslo así de una vez, de las Antillas: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico [...] // Es una falta grave interesar [...] a los Estados Unidos en el desarrollo de las Antillas, y concretarse a servir [...] de bastión americano, de baluarte de la Unión en lugar de ser, como indica su posición, un centro [...] entre todos los pueblos.³¹

Martí también abordó el tema de la anexión, pero en otra época, bajo circunstancias diferentes, lo atiende puntualmente en su artículo “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, publicado en *Patria* el 27 de agosto de 1892.

²⁹ Referido por Germán Delgado Pasapera: Ob. cit., 1984, p. 288.

³⁰ Ver de José Antonio Saco: “Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos”, en Hortensia Pichardo: Ob. cit., 1968, t. 1, pp. 333, 334 y 349. Texto que, valorando el progreso técnico-material que la isla alcanzaría siendo anexada a los Estados Unidos, antepone a ese “logro” los peligros que ello entrañaría para la nacionalidad.

³¹ Ramón Emeterio Betances Ramón Emeterio Betances: “Cuba”, en ob. cit., 1983, pp. 144-145. Idea casi idéntica a la expresada por José Martí en “La independencia de Cuba y la prensa de los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 27 de agosto de 1892, pp. 2 y 3. col. 4 y 1. (José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, pp. 148-150).

Los independentistas de las islas combatieron al anexionismo como el intento de los grupos de poder estadounidenses y de su contraparte en las Antillas para extender sus dominios y mercados. En contra de aquellas ideas establecen una postura que trasciende como el *equilibrio del mundo*, esencial para la verdadera y única emancipación latinoamericana. Esgrimieron la historia y refrendaron las interrelaciones existentes entre las islas y el continente desde los tiempos prehispánicos. Analizan el choque intercultural y los vínculos a partir de la expansión desde las islas hacia tierra firme; aspecto que otorgó un auge de la función conectiva antillana dada su posición entre el viejo y el nuevo continente. A partir de aquel momento las nuevas rutas del comercio convierten al área en la frontera imperial que refiere Juan Boch.³²

La apreciación del equilibrio hemisférico por la que abogan los antillanistas articula el espacio insular y continental, relaciona pasado, contemporaneidad y futuro, según Hostos las islas son “el lazo, el medio de unión entre [...] una parte y otra del Continente [...] son políticamente el fiel de la balanza [...] del porvenir”.³³ Betances coincidente pretende construir en la región un pueblo nuevo, “la nueva nación antillana [...] balanza del mundo”.³⁴ Ellos revalúan la función conectiva y trascendente de las islas: su libertad constituye un freno a la codicia que pretende reconfigurar el mapa regional. Sobre tales ideas Martí se extiende en un texto publicado en *Patria*, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”.

Este aspecto también se relaciona con la consideración que hicieron sobre nuestra independencia, *absoluta*, expresada tempranamente en la década de 1870 por Hostos: “el anhelo supremo de mi vida, la independencia absoluta de las Antillas”.³⁵ En esa época Betances comenta sobre una noticia: “una sociedad [...] que] tiene por objeto mantener a nuestros países (Cuba, Puerto Rico, Santo

³² Juan Boch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

³³ Eugenio María de Hostos: Diario 28 de marzo de 1870, en: *Diario: EMHOCEC*, v. 1, t. 1, pp. 284-285.

³⁴ Ramón Emeterio Betances: “Cuba”, en ob. cit., pp. 144-145.

³⁵ Eugenio María de Hostos: “Al *Diario Cubano de Nueva York*”, citado en: Emilio Roig de Leuchsenring en: *Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico*, La Habana, 1939, p. 145.

Domingo y Haití) fuera del alcance de toda dominación extranjera”.³⁶ Veinte años más tarde el Partido Revolucionario Cubano refrenda ese anhelo, como bien expresa el artículo primero de sus Bases que precisa su objeto de alcanzar la *independencia absoluta*.³⁷

Por último, y no por menos importante, el ideal de federación marca otro de los derroteros del antillanismo, y a su vez resulta un punto discordante de la prédica martiana respecto a otros antillanistas, el entorno de época le conduce a tomar tal distancia.³⁸ Betances, uno de los más fervientes defensores de la federación, tempranamente en 1867 expresa: “¡Cubanos y puertorriqueños! Unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y en la Independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar mañana la confederación de las Antillas”.³⁹ Ese anhelo tiene un profundo sentido práctico, pues Santo Domingo ya había expulsado a España de la isla y los Estados Unidos, maltrechos por la Guerra de Secesión, no tenían fuerzas ni interés en lanzarse sobre ellas. Solo había que levantarse frente a España, por lo que unirse institucionalmente era ganar fuerzas a favor de la libertad. En aquel contexto Hostos, con marcado acento pedagógico, explica esa propuesta:

La federación es un sistema de gobierno [...] confederación es un medio de poder internacional. La federación es asociación para fines totales; la confederación es una liga para fines parciales [...] la federación corresponde a modos esenciales [...] la confederación corresponde a modos accidentales. La una se crea coetáneamente con la sociedad [...] la otra se aplica a necesidades [...]. Aquella completa la libertad; esta completa la fuerza de los pueblos. // Confederación es, pues, el medio arbitrario, circunstancial, de momento, de ocasión, que se aplica a una necesidad

³⁶ Ramón Emeterio Betances: “Carta dirigida a Antonio Ríos”, (1874) en ob. cit., 1985, p. 218.

³⁷ José Martí: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, en *Patria*, Nueva York, no. 1, 14 de marzo de 1892, p. 1, col. 1 y 2. (Ver también en *OC*, t. 1, pp. 279-280).

³⁸ Tal vez esa disonancia ha convertido a este particular en uno de los temas preferidos en los textos que abordan el antillanismo martiano.

³⁹ Ramón Emeterio Betances: “Proclama” (16/7/1867), en Ada Suárez: Ob. cit., 1988, pp. 95 y 98.

de circunstancias, de momento, para conseguir la eficacia de una fuerza.⁴⁰

Martí disiente de esa fórmula, su prolongado exilio en los Estados Unidos le lleva a apreciar los manejos expansionistas que se gestaban contra los pueblos hispanoamericanos, por eso matiza su convocatoria de unidad e invoca solo a la afinidad espiritual. Por demás su discrepancia hacia la vía federativa aflora en la década de 1890, en sus labores del Partido. La divergencia de sus criterios sobre la implementación o no de esa fórmula integracionista responde a la diferente correlación de fuerzas incidentes en el área insular en la década de 1860 y la de 1890. La pujanza de Norteamérica sobre las Antillas contrasta a fines de siglo con respecto a los años 60, su influencia económica y política era inconmensurablemente superior, hecho constatado por Martí en los cónclaves hemisféricos de 1889 y 1891. Tan grande llegó a ser aquella preponderancia que el Secretario de Estado norteamericano, poco después de la caída en combate del cubano, pero en el propio 1895 llega a expresar: “En la actualidad, los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente, y su fiat es ley en los asuntos en que interviene”.⁴¹

Durante el período de la llamada Tregua Fecunda (1878-1895) los ideales antillanistas tuvieron que cambiar, sufrieron el impacto del fin de la guerra en Cuba, revés que no resquebrajó el ánimo de los cubanos, quienes intentaron sucesivas expediciones y proyectos revolucionarios; mantuvieron en vilo a las autoridades coloniales, pero no corrían parejos los derroteros políticos en las dos últimas colonias españolas del área. Cuba intentó una y otra vez sacudir el yugo colonial, Puerto Rico solo opone al gobierno ultramarino el boicot económico decretado por la sociedad secreta La Torre del Viejo y los levantamientos entre las facciones incondicional y autonomista, el llamado “Contracompte”.

⁴⁰ Eugenio María de Hostos: “Confederación Colombiana”, en *Los rostros del camino*. (Antología), selección y prólogo por Julio César López, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, 1995, p. 206.

⁴¹ Mensaje del Secretario de Estado Richard Olney al Foreign Office, 20 de octubre de 1895. Referido por Manuel Medina Castro en: *Estados Unidos y América Latina siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 513-514.

De las Antillas levantadas en armas en la década de 1860 solo República Dominicana vive independiente y en relativa paz bajo el gobierno de Ulises Heureaux, pero el país estaba empobrecido y era débil en sus relaciones exteriores. Haití, por su parte, sufre un aislamiento promovido por las potencias que no admiten la existencia de una nación negra en el hemisferio. Aun así los ideales antillanistas, entonces errantes, continuaban siendo esgrimidos. Hostos, a tono con las circunstancias, advertía: "En las Antillas mayores hay el esbozo de una nacionalidad [...] Cuba, Jamaica, Santo Domingo, Puerto Rico no son sino miembros de un mismo cuerpo, fracciones de un mismo entero, partes de un mismo todo".⁴²

Si en Betances y Hostos, figuras cimeras del antillanismo anteriores Martí, encontramos los más claros antecedentes y puntos de referencia antillanistas del cubano, también existen una serie de destacados próceres relacionados con el Apóstol que plantearon ideas semejantes. A modo de ejemplo baste referir al Mayor General Máximo Gómez que en aquellos años de reposo turbulento escribe: "yo noto leyendo la historia de ambos pueblos, desde la época de la bárbara conquista, que entre Cuba y Santo Domingo, más que con las demás hermanas de las Antillas existe una cadena de unión".⁴³ El general dominicano-cubano que mantuvo contactos con Betances, Hostos y Luperón concuerda con ellos en la necesidad de reunir las escasas fuerzas insulares para garantizar la independencia en las islas. En 1887 declara: "Llamo la Patria a Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico".⁴⁴

En los años 80, el ideal confederativo era el camino establecido, resultaba difícil apartarse de él, pero ya era imposible de ejecutar

⁴² Eugenio María de Hostos: "Lo que algún día será una gran nacionalidad", en *Revista Científica de Santo Domingo*, Santo Domingo, no. 15, agosto 25 de 1884. Referido por Emilio Rodríguez Demorizi: *Hostos en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Imprenta J.R. Viuda de García, 1942, t. 1, p. 131.

⁴³ Máximo Gómez: "A José Dolores Poyo" (julio de 1886), en: Emilio Rodríguez Demorizi: *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, Santo Domingo (primera edición), Editorial Montalvo, 1954, p. 30.

⁴⁴ Máximo Gómez: "A Ramón Emeterio Betances, Panamá, 30 de noviembre de 1887", en Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos, Archivo Máximo Gómez, Legajo 8, número 3. Referido por Salvador Morales en: *Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, p. 22.

en esa década. No obstante, el ideal de la independencia agrupa a los antillanistas que aún no encuentran cómo encauzar sus anhelos; entonces, el general Antonio Maceo, quien en Baraguá enarboló la esperanza de libertad y decoro cubanos escribe: “Cuando Cuba sea independiente solicitaré al Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América”.⁴⁵

Los antillanistas no aprecian los límites que la geografía impone para llevar adelante sus ideas; tienen como fin la libertad de las Antillas hispanoparlantes. Resulta significativa la persistencia de la hermandad antillana en su búsqueda de independencia, aún en aquellas circunstancias de desorden y retraimiento de las fuerzas libertadoras que impuso la década de los 80. La solidaridad antillana, presente en casi toda la historia de las islas, en la segunda mitad del siglo XIX, al calor de la corriente federativa, refuerza los nexos independentistas. La Guerra de Restauración, el Grito de Lares y la Guerra de los Diez Años articularon un proceso que favoreció la unión como vía de asegurar la libertad regional. Pero la evolución de los acontecimientos se vio afectada con el fracaso de la revolución puertorriqueña; la cubana, que terminó luego de una década sobre las armas, y la dominicana que languidecía bajo el gobierno de Heureaux.

Pero aquel antillanismo de los líderes de pensamiento más avanzado chocaba con el provincialismo que permea a un incontable número de combatientes.⁴⁶ Las islas por entonces mantienen escaso contacto y la metrópoli española hace lo posible por aislarlas; el pensamiento criollo gestado con firmes raíces en la localidad no valoraba en su justa medida el ideal de levantar un frente común, regional. La desunión, el exilio, el escaso progreso de los intentos independentistas y del reformismo forman el contexto de los ochenta, años que propician otros cambios, económicamente se estrechan

⁴⁵ Referido por José Luciano Franco en: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, t. 1, p. 263.

⁴⁶ Solo en la campaña cubana resultan múltiples los ejemplos de ello, baste referir la sedición de Donato Mármol en Tacajó, la de Lagunas de Varona, la Sedición de Santa Rita y la firma del Pacto del Zanjón por el Comité del Centro.

las relaciones con los Estados Unidos, la Ley McKinley y la Enmienda Aldrich reajustan la economía insular.⁴⁷ El anexionismo emerge.

La Conferencia Internacional Americana y la Comisión Monetaria Internacional evidencian, políticamente, el interés de la nación anfitriona por expandir sus dominios y mercados sobre las islas y los pueblos de Hispanoamérica. La teoría del poder naval formulada por el contraalmirante Alfred t. Mahan sirve de plataforma a un nuevo dominio hemisférico, evidente a partir de 1898. En las Antillas las causas del malestar que generaron los alzamientos de 1868, salvo el mantenimiento de la esclavitud, continuaban vigentes; entonces el antillanismo de Martí inicia una nueva fase: sigue rumbos ya trazados pero readecua, innova, contiene los matices que entraron aquella senda política, pero encara la nueva realidad de las islas y el orbe. Establece una nueva senda, ganar partidarios resultó su gran logro.

⁴⁷ Philip S. Foner: "Acontecimientos políticos, económicos y sociales en Cuba 1878-1895", en *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 319-335.

Desenmascarar el engaño: 1898, la independencia cubana en signos de interrogación

ADRIANA CLAUDIA RODRÍGUEZ

Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios
sobre Nuestra América José Martí,
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina.

Presentación del tema

El trabajo intenta instalarse en una mirada anti-hegemónica de los hechos históricos, entendida como tal a la que se aparta de la historiografía tradicional o de las versiones que se legitiman masivamente.¹ Esto implica no solo una aspiración, sino un verdadero trabajo científico que se desplaza hacia la búsqueda de soportes de justificación testimonial, pasando por la estructuración de andamiajes teórico metodológicos y el conocimiento profundo del contexto que alberga al problema.

Centrándonos en el primer tópico señalado, para ir hilvanando los siguientes, el artículo se focaliza en el estudio de una fuente publicada, el texto *Cuba independiente*, escrito por Enrique Collazo, actor del proceso independentista cubano y ejemplo de lo que fue la generación crítica pos 1898 que muestra una frustración con los resultados de la guerra hispano-cubana-norteamericana y conforma una atmósfera de sentimientos encontrados que van desde del desencanto y la crítica subterranizando la utopía libertaria.²

¹ Ver León Pomer: *La construcción de los héroes. Imaginario y nación*. Buenos Aires, Leviatán, 2005. José Gabriel Vazeilles: *El presente histórico de la historia universal. Otro paso para salir de los túneles del viejo topo*, Buenos Aires, Ed. Suárez, 2005.

² Jorge Ibarra: *Un análisis del psicosocial cubano 1898-1925*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

El valor de la obra reside fundamentalmente en el aporte que significa para entender tanto al itinerario de la llamada guerra necesaria como a los hechos posteriores al *98 cubano*, desde la mirada de un actor activo.

La fuente se constituye no solo en un referente sustancial sino que reproduce o recrea la *toma de posición* de un autor/protagonista, frente a los sucesos posteriores a la independencia, que exhibe una dura crítica a verdades históricamente asentadas que desconocen la vertebración genuina de actores y hechos que han permanecido ocultos u opacados por el relato hegemónico.

Una tarea en la tarea

El descorrer el velo de la visión de una historia tradicional entonces, para observar qué se esconde detrás y más allá, es introducirnos en una parte de la realidad que contempla la acción genuina que vivieron los sujetos revolucionarios cubanos y, además, auxilia a un análisis de resultados que no se circunscriben únicamente a hechos contemporáneos o de fuerza, como lo fue la intervención norteamericana, sino que se retrotrae de manera mucho más completa al estudio de los hechos que se eslabonan en la totalidad que contuvo al proceso de independencia.

En esa tarea de retrotraernos, las fuentes testimoniales son esenciales, pueden tener diverso origen, sin duda, pero aquellas que son producidas por los mismos actores que intervienen en el conflicto nos llevan a sumergirnos en obras de intelectuales/políticos convertidos en escritores, frente a la necesidad de narrar y transmitir los acontecimientos protagonizados por un lado y a juzgar los resultados puntuales y finales por otro.

En este caso tomamos como ejemplo la obra de un militar que actúa bajo las órdenes de los líderes independentistas más importantes e incluso mantiene un contacto directo con José Martí, nos referimos a Enrique Collazo. Su texto *Cuba independiente*, refleja un claro ejemplo de lo señalado.³

Es dedicado a su mujer y a sus hijos con una frase de disculpa por el acto de “servir a la patria” por encima de los afectos.

³ Enrique Collazo: *Cuba independiente*, La Habana, La Moderna Poesía, 1900.

La mencionada obra escrita casi inmediatamente después de la firma del Tratado de París, que sella la paz entre España y Estados Unidos, y deja a Cuba bajo la tutela de este último con una intervención militar, tiene como objetivo denunciar la acción del país del Norte en la isla.

Sin duda para el análisis propuesto, el prólogo del libro es la sección más rica ya que es allí donde el autor expone su *toma de posición*.

El prólogo exhibe la necesidad del autor protagonista de narrar una historia que es parte de su propia historia. La vivencia o las vivencias operarán de pilar en la construcción de la percepción y visión de los hechos pasados y presentes. Se manifiesta clara la voluntad de escribir por lo inconcluso de un proceso tutelado y salido de su cauce verdadero.

La *toma de posición* de Collazo se dirige sin duda a la denuncia y al deber de develar una verdad oculta. En el primero de los casos la denuncia es realizada sobre dos ejes, los hechos que acontecieron, es decir, el pasado, y también sobre su coyuntura presente; del esclarecimiento de ambas surgiría la verdad histórica.

El título de la obra tiene dos direccionamientos: uno irónico y otro utópico. El primero se revela ya en las primeras palabras de Collazo cuando signa como “ilógico” e “improcedente” al resultado de 1898, dado los hechos que se estaban viviendo en la isla a causa de la intervención. La ironía se une a la paradoja que encierra una independencia formalmente declarada pero a la vez intervenida, es decir, que lo que se exhibe como una verdad, en realidad oculta la mentira.

El segundo, es el que contiene a toda la obra y sobre el cual se sostiene la necesidad de transitar hacia una Cuba verdaderamente independiente marcando un camino a recorrer, por una libertad no conseguida aún y por lo tanto el deber de esclarecer un horizonte.

Su presente histórico es caracterizado en principio no desde hechos objetivos o directos, sino a partir de las consecuencias visibles que ha ocasionado el resultado de la guerra en la subjetividad de las vivencias instalando una atmósfera negativa que impacta de manera masiva en un decaimiento moral. “Cuba independiente parece ser hoy un sarcasmo; viviendo en ese ambiente saturado de engaños desconfianzas y de miserias”.⁴

⁴ *Ibidem*, p. 5.

Este clima que tiene que ver con el sentimiento de frustración es también identificado en un texto de Jorge Ibarra de esta etapa,⁵ quien expresa claramente la necesidad de estudiar las condiciones subjetivas de la neocolonia, entre las cuales es esencial un análisis del clima que rodea a la época. Las condiciones subjetivas que responden de manera directa a la estructura material del momento, signada por acciones imperialistas que sumergieron al actor genuino de lucha en un sujeto ausente, desplazándolo de su ideal libertario.

Siguiendo a varios teóricos, la posibilidad de adjetivar y partir caracterizando un ambiente emocional, nos lleva a dismantelar una historia lineal de hechos que responden solo a ideas y acciones, para adentrarnos en los sentimientos colectivos de grupos y clases sociales.⁶

Precisamente desde la visibilización de lo negativo instalado en ese clima emocional es que emerge el objetivo de la obra, exhibiendo una verdadera compulsión por desempolvar una historia desconocida que se asienta en un *pasado glorioso* y el protagonismo de líderes revolucionarios adjetivados como verdaderos *héroes épicos*, algunos muertos por la causa y otros todavía preparados para continuar.

El cuerpo del texto es separado en partes que se corresponden a diferentes hechos y etapas de la guerra, y comienza a ser narrado en tercera persona, como marcando intencionalmente una distancia entre el *escritor* y el *actor revolucionario*. A la vez encuadra el estilo a una crónica validada con un nutrido epistolario dirigido siempre a Enrique Collazo.⁷ Este giro redaccional puede responder también

⁵ Jorge Ibarra: Ob. cit.

⁶ Ver “El historiador a diferencia del dirigente político estudia un proceso político determinado, no en sus inicios sino a su final, por eso sabe cuál ha sido la evolución que experimentó determinado estado emocional arraigado en las masas, en que hechos se tradujo cierta disposición anímica”. Sin embargo sostiene que el “*distanciamiento con relación a los hechos que han transcurrido le proporcionarán tal vez una visión más sosegada y objetiva de los hechos, pero carecerá siempre del poder de penetración del que ha vivido una situación con la voluntad de cambiarla*”. Jorge Ibarra: Ob. cit., pp. 8 y 9, respectivamente.

⁷ Ver como se expresa en hechos que él mismo protagoniza:

“La Delegación no escarmentaba aún con sus fracasos anteriores, compraba el Comodoro, reunía su cargamento y en el mes de septiembre daba órdenes a Florida para que el comandante E. Collazo tuviera 100 hombres preparados para salir en Pine Key, Florida, donde iría a recogerlos un vapor el 10 de septiembre. [...] // Collazo en vista de esto,

a la necesidad de exhibición de objetividad, una objetividad ineludible, para validar la verdad buscada.

La crónica se instala en la narración de los hechos más importantes que se corresponden a la revolución en sí y principalmente a la actuación militar, posiciones, batallas y resultados, en muchos casos contados día por día.

Sin embargo, se abandona la exhaustiva escritura que detalla e ilustra militarmente, para deslizarse en ciertos tramos, la emisión de opinión propia, utilizada como un arma certera que deja sentado el registro de su postura, tanto en denuncias como en juzgamientos.

Esta inmersión del autor de la obra que aparece interrumpiendo abruptamente a la crónica se manifiesta clara en algunos temas tales como:

1. El papel jugado por los Estados Unidos en el proceso de independencia:

Los escritores españoles con raras excepciones pintan a la revolución cubana como alentada y sostenida por los gobiernos americanos creemos que es el error más craso que han podido cometer. // Es cierto que el pueblo americano ha sentido y siente aún simpatías por el pueblo cubano en armas pero este, no ha tenido peores enemigos que Cleveland y Mc. Kinley, y a pesar del daño que nos hizo el primero durante su mando, lo preferimos a Mc. Kinley, porque el primero fue un enemigo franco y honrado y hoy por hoy; a juzgar a Mc. Kinley no podemos decir otra cosa sino que nos ha engañado torpe y miserablemente.⁸

2. Las bases de apoyo de la revolución:

La generalidad del pueblo cubano,⁹ especialmente las clases más ricas, se oponían a la revolución, unos en público otros en privado y nadie le prestaba auxilio. La clase pobre emigrada era la única esperanza así como algunos bien acomodados que *tenían fe en Martí*. El mundo entero, si no era hostil por lo menos era indiferente.

determinó reembarcar los expedicionarios cuya existencia allí era imposible prolongar más tiempo". *Ibíd.*, pp. 267-268.

⁸ *Ibíd.*, p. 191.

⁹ Enrique Collazo: *Ob. cit.*, p. 99.

3. La composición del ejército:

El que no ha visto las fuerzas revolucionarias no puede formarse idea de ellas. Sobre todo aquellas masas de gentes mal vestidas, desarmadas en su mayor parte; sin organización alguna y con armamentos de todos los sistemas y escasos de parque: aquel desorden natural en una gran agrupación engrosaba por horas; era un espectáculo que más parecía un ejército de locos que de hombres cuerdos.¹⁰

El rescate de esa historia trata de objetivizar el itinerario revolucionario en la isla, a través de la identificación y narración de hechos que reconocen una linealidad de acciones interrelacionadas que persiguen como fin la independencia.

El autor explica el porqué de la situación que acontecía en Cuba, el porqué del giro histórico, concebido a partir de un verdadero *engaño*. Engaño basado en un desenlace no esperado, no consentido ni justificado.

De todo lo expuesto, el fin es esclarecer, develar, instalar verdad tomando al pasado como fuente y a la historia como maestra. También muestra la misión del revolucionario fuera de su función militar, fuera de la lucha del campo de batalla, quien tiene el deber de velar por la verdad y por eso se encomienda a la tarea de escritor.

Los hechos en cuestión y acción

La guerra de independencia de Cuba pasó por diferentes fases o etapas antes de la culminación de la guerra necesaria. Fases o etapas que parecieran desconocerse en varios textos de la historiografía tradicional, que mira y centraliza al conflicto en el año de 1898. Al focalizar solo en el desenlace de un proceso, se produce principalmente el desconocimiento de la acumulación y acción de las fuerzas de resistencia independentista que se fueron conformando.

Toda la obra gira en el papel cumplido por los revolucionarios y sus concretos resultados militares.

Como señalamos anteriormente el texto se divide en diferentes temas que engloban a la problemática de la independencia en Cuba. La misma es tratada como una totalidad que se desarrolla en espacios de interacción que van consolidándose dentro y fuera de la isla. El área exógena se constituye a través de un trabajo coordinado por

¹⁰ *Ibidem* p. 138.

José Martí en Nueva York, América Central y el Caribe¹¹ a través de grupos de apoyo, clubes y luego la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en 1892.

El área endógena o propia, engloba al territorio de la isla, ambas se relacionan con el mismo fin, el logro de la independencia.

La interacción de los espacios estará dada por actores y acciones pero no por ello el autor descuida la especificidad de cada uno, dividiendo a ese *afuera* y a ese *adentro* en capítulos independientes pero utilizando operaciones relacionales de manera constante.

El texto principia en el desenlace de la Guerra Grande 1868-1878 y la paz firmada en el Tratado de Paz del Zanjón. Los hechos comienzan a ser narrados de manera detallada focalizando en lo militar y estratégico, fundamentalmente en los triunfos del ejército revolucionario y la acción de Céspedes durante esa etapa.

El capítulo que se corresponde a José Martí, merece por su riqueza un estudio aparte, solo diremos que es reconocido como el líder unificador de la revolución mostrando aspectos de su acción como el de buscar refuerzos, contactar con los líderes revolucionarios, formar los clubes de apoyo hasta la organización del PRC. También anota algunos rasgos curiosos como la necesidad de legitimación de Martí dentro de la isla.

Además de sus propias aseveraciones E. Collazo refuerza la admiración por José Martí,¹² a través de la presentación de otros testimonios como lo reflejan las siguientes palabras: "Tú me conoces y sabes que yo sé ocupar mi puesto, llegada la hora, y debía dejar a Martí que él sin obstáculos ni estorbos realizara la obra estupenda de unificación y concordia de los elementos dispersos de fuera, que deben en un momento unirse con el elemento sano y dispuesto de dentro para salvar a Cuba".¹³

Desde el *afuera* se intenta socorrer con hombres y dinero, preparar expediciones externas para desembarcos que se unieran con las

¹¹ También existen redes más allá de Centroamérica y el Caribe, tema aún no suficientemente estudiado, pero que cuenta con un material valioso en la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional de Cuba.

¹² A pesar de que en 1892 tuvieron desavenencias por el libro *A pie y descalzo. De Trinidad a Cuba 1870-1871. (Recuerdos de campaña)*, de Ramón Roa, ya a la altura del año 1895, Collazo formaba parte del grupo de amigos más cercanos a Martí. (*N. de la E.*)

¹³ Carta de José María Aguirre a Enrique Collazo, Central Valley, 12 de abril de 1894. Ver Enrique Collazo: Ob. cit., p. 45.

fuerzas internas y dar organización al movimiento. Asimismo, esa suma de áreas vinculadas a la coordinación de acciones desde territorio norteamericano, islas del Caribe y Centroamérica, tiene un peso importante, una gran peso en la redacción que muestra fundamentalmente el viaje de los líderes, la acción de Martí y la formación de expediciones como el Plan de Fernandina y su fracaso. Asimismo, la compra de buques, pertrechos y armas de guerra.

En este caso es dable destacar la opinión de Collazo con respecto a los norteamericanos, distinguiendo al pueblo de los políticos y marcando que mientras este último afirmaba o decía dar apoyo luego volvía sobre sus propios pasos, actuando objetivamente contra los cubanos revolucionarios en acciones de dilación y represión.

Engañados por las simpatías que casi en general demostró siempre a los cubanos revolucionarios el americano, esperaba lo mismo de su Gobierno, creyendo en su ignorancia de esas cosas, que en los manejos políticos existe la razón y la justicia. [...] Por desgracia nuestra los hechos y la realidad, aún existentes, han venido a probar al pueblo cubano que la conducta del pueblo americano, a pesar de la voluntad generosa de su pueblo, no ha tenido para el cubano en armas, más que la explotación y el engaño más completo y criminal".¹⁴

El adentro como señalamos se instala en acciones militares remarcando la revolución de 1895, la guerra necesaria organizada por José Martí, verdadera "Revolución pospuesta" según el autor cubano Ramón de Armas.¹⁵ Esta revolución tiene una centralidad marcada en la obra de Collazo, podríamos decir a simple vista que esto responde a dos causas: una, la importancia del reinicio de la guerra y otra al protagonismo activo del mismo autor en los hechos.

La muerte de José Martí en el campo de batalla, marca un punto de inflexión muy fuerte en los frentes externo e interno. En el primero de los casos impulsa el recambio de autoridades en el PRC, cambio de conducción que dará al partido otro estilo de articulación y comunicación, el ascenso de figuras como Estrada Palma, con la cual el autor mantiene una postura negativa, incluso denuncia

¹⁴ *Ibidem*, p. 189.

¹⁵ Cfr. Ramón de Armas: *La revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

pleitos en el cumplimiento de órdenes que Estrada Palma le impone frente a la acción de los líderes revolucionarios que combatían en la isla, como la negativa a la campaña.

En el frente interno, la muerte de José Martí motoriza la energía revolucionaria que se materializa en la invasión mediante las acciones militares del general Gómez, Maceo y Masó, entre otros. Paralelamente se va puntualizando la necesidad de organización interna de la revolución a través de la reunión de la Asamblea de Jimaguayú¹⁶ y la redacción de la Constitución, punto clave para dar al movimiento un puntapié subjetivo y objetivo.

Como señalamos, la centralidad que adquiere la invasión se visualiza en los capítulos referidos a la misma y en una síntesis final. Así se resaltan las posiciones tomadas por los revolucionarios en la isla, una isla casi liberada de los españoles en todas sus zonas. El libro culmina a un año del reinicio de la guerra con el desembarco de Calixto García y la llegada de Weyler, ante el fracaso de los generales españoles Martínez Campos y Marín.

El final del texto se presenta como inconcluso ya que el autor manifiesta la posibilidad de realizar un segundo tomo.

Conclusiones

El análisis de esta fuente tuvo como objetivo presentar un *estudio de caso* de los tantos que existen sobre los resultados del '98 cubano. Al hablar en plural reconocemos un arco de intelectuales/escritores que se refieren a este tema, unos contemporáneos a los hechos y otros posteriores que rescatan a este tramo histórico en un sentido contra-hegemónico a la historiografía más difundida.

Enrique Collazo representa un claro testimonio de época, documentado con fuentes de diversa extracción como manifiestos, epistolario personal y documentos políticos fundacionales, que sirven como apoyatura al análisis de un 98 cubano distinto, al revalorizar la acumulación histórica de las fuerzas cubanas en su empeño por la independencia.

¹⁶ Ver al respecto la comparación entre las Asambleas de Guáimaro de 1868 y la Asamblea de Jimaguayú. "La revolución de 1868 fue la Revolución de los viejos y de los ricos, la Revolución de 1895 fue la Revolución de los jóvenes y de los pobres y a unos y a otros representaba la asamblea de Jimaguayú". *Ibidem*, p. 195.

Abre así al *98 cubano* en dos direcciones: una en retrospectiva que eleva a la revolución martiana de 1895 en un eje central del proceso, en su fermento y expansión, y deja bien en claro el lugar de los sujetos genuinos y los aportes de esta etapa independentista a la revolución como totalidad.

Otra en prospectiva tomando como trampolín a un pasado que exhibe *el engaño*, para abrirse hacia un futuro que debe cambiar, instalando la verdadera independencia libre de tutela. Si bien este aporte es valioso y fundamental, también lo es el pararse o ubicarse en el propio presente histórico, mostrando un clima emocional base de las condiciones subjetivas que caracterizan al entorno de la reciente neocolonia. Este reconocimiento obliga al escritor como un deber a retrotraerse en el tiempo para contar una historia. Una historia que lo remite a re-andar sobre sus propias huellas.

Una historia que persigue un fin, dejar manifiestamente la inconclusividad de la obra magna de la independencia que no era solo combatir a los españoles, sino destruir un orden colonial. Un orden colonial viejo y otro enquistado en el mismo, que desplegó su acción para expandirlo y perpetrarlo.

La obra exhibe claramente la relación entre la historia/ ideales/ acciones mostrando una unidad dialéctica entre: historia y actor revolucionario, que implica sin duda la relación historia y protagonista e historia y escritor.

El núcleo rígido del texto es trabajado desagregando aportes históricos específicos y relacionales que se cristalizan de manera independiente o conjunta siendo narrados en forma de crónica y en tercera persona y mediatizado en algunos casos por el autor que se introduce en la obra para opinar y juzgar. En definitiva, sentar opinión y esto ocurre principalmente en aquellos temas que le interesa destacar, especialmente en las críticas al gobierno norteamericano y sus acciones engañosas contra Cuba.

El tema del *engaño* se plantea en el prólogo y se va desanudando en la obra incluso con la presentación de documentación, se manifiesta a través de un proceso de acciones que muestran una dualidad de conductas que esconden los verdaderos propósitos del gobierno norteamericano, es un problema vivido, "por la ceguera y torpeza (siendo benignos) de los hombres en los que el pueblo de Cuba

depositó su confianza, dándoles gobierno y representación”¹⁷ y vívido, es decir, presente en la coyuntura inmediata a 1898.

Resumiendo, podemos señalar que el trabajo versó en el planteo de una problemática histórica que se edifica sobre un bagaje testimonial original y que remite a la revisión de una temática estudiada pero que ha reproducido y reproduce miradas exógenas o reduccionistas.

Intentamos superar esa clase de producciones, que se alejan del encuadre y de la endogeneidad de una *realidad continental* que guarda aún un inmenso caudal de cuestiones y problemas para la indagación, la reflexión y la crítica, base para la instalación de un pensamiento auténtico y la reconstrucción de una historia que responda —sin dejar de lado las articulaciones/asociaciones pertinentes a los diversos trayectos temporales— a parámetros propios de abordajes, análisis. Fundamentalmente a direccionarse hacia aquellas búsquedas de lo inconcluso, lo irresuelto lo oculto o no divulgado masivamente.

¹⁷ *Ibidem*, p. 6.

El uso político de José Martí en Santiago de Cuba. 1906–1909

YAMIL SÁNCHEZ CASTELLANOS

Profesor de Historia
de la Universidad de Oriente, Cuba

Por lo general, la historiografía cubana ha presentado a la segunda intervención estadounidense como un momento de frustración y pesimismo en el sentimiento colectivo, como la confirmación, según el criterio de muchos de los testigos de la época que la vivieron, del fracaso de la república que había anhelado Martí para los cubanos. Sin embargo, todavía resultan necesarias mayores indagaciones en relación con las posiciones adoptadas por diferentes sectores sociales y grupos políticos en regiones y localidades cubanas ante la presencia de los interventores, las interpretaciones alrededor de la misión política del gobierno de los Estados Unidos ante la situación creada en agosto de 1906 y la identificación de posiciones antinjerencistas y/o antimperialistas, cuyos argumentos ideológicos se sustentaron en el legado del independentismo más radical de la segunda mitad del siglo XIX, con particular atención al ideario y la personalidad de José Martí. En ese sentido, este trabajo ofrece algunas consideraciones sobre las expresiones del uso del ideario martiano en Santiago de Cuba en el cuestionamiento crítico a la intervención y sus principales promotores, lo cual reveló una tendencia de corte patriótico nacionalista dentro del debate político local, así como la labor desplegada por el Partido Provincial Gestor de Oriente y el general Rafael Portuondo Tamayo, exponentes de una línea radical y antimperialista dentro de las prácticas políticas santiagueras de estos años.

Al estudiar los “usos políticos” dados a José Martí, se parte de un enfoque relacional del “uso” político de la historia planteado por Oscar Zanetti Lecuona, quien interpreta esta como un “instrumen-

to de cohesión social” al servicio de un proyecto oficial, estatal, controlado por los grupos hegemónicos.¹ Las expresiones de este uso de la historia forman parte de las estrategias de los actores sociales dentro de las prácticas políticas dirigidas a justificar o legitimar un determinado régimen, o a criticarlo e impugnarlo en la búsqueda de otro nuevo que lo sustituya. Una relación permanente y compleja que el historiador debe tener en cuenta en el análisis de todo proceso histórico de carácter político.

Se define como práctica política el tipo de práctica social específica² que refleja el complejo entramado de sucesos desarrollados en torno a las relaciones y luchas por el poder, sin obviar manifestaciones que rebasan el estricto ejercicio del poder político. De tal suerte, se atiende a la reproducción de intereses³ y postulados programáticos de agrupaciones y partidos políticos; a expresiones

¹ Zanetti señala dos dimensiones esenciales de la historia: primero, como generadora de una conciencia colectiva identitaria, que posibilita el reconocimiento de los individuos dentro de la comunidad compartida a la que pertenecen, pero esa memoria histórica compartida como sociedad es también una memoria selectiva, bajo la influencia de las relaciones de poder. Segundo, el papel de los grupos sociales en la interpretación de la incidencia del pasado en el presente, lo cual determina la concepción de la historia como “un arma en el marco de las luchas sociales”. (Oscar Zanetti Lecuona: “Pasado para un futuro: una reflexión acerca de los usos y la utilidad de la historia”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 1, enero-febrero de 2009, pp. 6-10).

² Maurice Duverger plantea un estrecho vínculo de la política con el estudio de la sociedad, de ahí el interés de la sociología política por el comportamiento social de dicho fenómeno. Este investigador afirma que el concepto de la ciencia política no puede ser confinado únicamente al poder, definido de modo estricto. Propone extender la ciencia política al estudio del poder en todas las sociedades y en todos los grupos, e incluir en ella el análisis de las diferentes formas de influencia que están a menudo vinculadas con el ejercicio del poder. (Cfr. Maurice Duverger: *Sociología de la política*, Barcelona, Editorial Ariel, 1985, p. 5).

³ Se entiende por interés político, todas aquellas necesidades que emanen de las disputas entre diversos grupos de individuos por el control o más bien el dominio del proceso de dirección política, fundamentalmente la necesidad de empleo de medios a través de los cuales se pueda llegar incluso a ejercitar la violencia para obtener, defender y conservar la dominación política. (Carlos Cabrera Rodríguez y Luis O. Aguilera García: “La determinación social de la política”, en *Colectivo de*

de los grados de asociatividad de las clases y grupos sociales, y a la imbricación de acciones culturales en función de fines políticos. Lo anterior presupone el vínculo con la producción de los discursos que genera el ejercicio político, y al mismo tiempo una compleja red de sentidos, significaciones, identidad colectiva y de sociabilidad política.⁴

Desde esa perspectiva se analizan tres aspectos del acontecer político del período tratado: el debate alrededor de la legitimidad patriótica de la república; el problema del acceso al poder y las luchas partidistas en torno a él, así como las posiciones asumidas ante el injerencismo estadounidense en los asuntos internos del país. Dentro del amplio espectro del pensamiento político martiano, para el desarrollo de esta tesis se toman los aspectos referidos a su concepción sobre la república democrática por fundar en Cuba, sintetizados en la concepción de “con todos, y para el bien de todos”, así como en el patriotismo y el antimperialismo, por ser estos los referentes más utilizados en el segmento temporal estudiado.

Este período ha sido poco atendido por la historiografía local. Los autores que lo han estudiado con más rigor,⁵ al evaluar las características del entramado político de la entonces capital oriental, no profundizan en el tratamiento ofrecido al ideario martiano en dicho ámbito. Tal proceder impide en sentido general apreciar el valor simbólico que adquiere el legado independentista en una coyuntura tan compleja que pulsa la mirada crítica hacia el desempeño de la generación mambisa en la dirección del país y la reivindicación de sus exponentes más radicales, entre ellos José Martí, como referentes fundacionales de la nación.

Entre las primeras medidas de importancia el gobierno interventor anuló los resultados de las elecciones generales de diciembre de 1905 y decretó el cese del Congreso. El impacto de tales decisiones llegaba a la localidad santiaguera, donde políticos prominentes

autores: *Teoría sociopolítica. Selección de temas*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2000, t. I, p. 19).

⁴ Cfr. Elena T. Piñeiro: “Espacio simbólico, ideología y poder: relaciones entre prácticas discursivas y procesos políticos”, en *Colección*, Buenos Aires, no. 13, año VIII, 2002, pp. 209-227.

⁵ María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2001; Pedro Castro Monterrey: “El período de la segunda intervención militar norteamericana en Santiago de Cuba”. (Inédito)

del recién disuelto Partido Moderado como Antonio Bravo Correo y Emilio Bacardí pasaron a retiro. La estructura del poder municipal y provincial no sufrió cambios en su composición, pero quedaba a merced de la administración militar. Enrique de Mesa y el coronel Pérez Carbó mantuvieron sus responsabilidades de alcalde y gobernador, respectivamente, hasta el momento preparatorio para los comicios municipales y provinciales de agosto de 1908 cuando Charles E. Magoon, mediante una circular, solicitó la renuncia de los gobernadores provinciales y nombró a oficiales estadounidenses. En Santiago de Cuba fue designado el teniente coronel R. E. Bullard.

Frente al escenario de una ciudad intervenida, hubo algunas expresiones nacionalistas sustentadas en el legado de las gestas emancipadoras, y de manera particular en el Apóstol, las cuales reflejaron en el sentimiento popular el rechazo a las tropas extranjeras. El Club San Carlos, para conmemorar el grito de la Demajagua, el 10 de octubre de 1906, ostentaba un letrero muy iluminado junto a una bandera cubana, que decía: "Flotaré siempre sobre Cuba Libre".⁶ De una manera mucho más abierta y atrevida, circuló por diferentes puntos de la urbe un pasquín con el llamado siguiente: "Cubanos, la patria de Maceo y Martí está en peligro. El águila americana quiere privarnos de la libertad adquirida a costa de su sangre. La revolución se acerca, preparaos. Independencia o Muerte".⁷

En las manifestaciones del sentimiento de frustración que se dan en el estado anímico colectivo en la localidad se observan expresiones del uso del ideario y la personalidad martianos, con la utilización de la prensa con fines políticos y la incursión de un sector de la intelectualidad que recurre a Martí en las valoraciones sobre la situación del país y las consecuencias de la intervención. Al respecto, son definidas dos posiciones: la primera propugnaba una renovación del sentimiento patriótico y la defensa del interés nacional, cuyo reclamo se fundamentaba en el ejemplo del Héroe de Dos Ríos. Este fue un segmento esencial del debate público sobre la intervención militar. En él participaron intelectuales representantes del movimiento

⁶ Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba; continuación de la obra de Emilio Bacardí*, Santiago de Cuba, Editorial Arroyo, 1953, t. I, p. 201.

⁷ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Gobierno Provincial*, leg. 877, no. 12.

literario de los primeros años republicanos en la localidad. Algunos de ellos se vincularon directamente con la política, como José Manuel Poveda,⁸ quien era uno de los redactores de la *Revista de Santiago*,⁹ publicación que se caracterizó por sus reflexiones y comentarios de denuncia del sentimiento de frustración existente, junto a la utilización de la personalidad y el ideario del Maestro para argumentar su posición nacionalista y enjuiciar la actitud de los caudillos que prefirieron la intervención:

¿gozamos del bello ideal de Martí [...] Ah! ¿por qué caíste, genio sublime, en las llanuras de Dos Ríos, cuando más falta hacía tu presencia? Con tu voluntad firme, con tu talento indiscutible, con tu desinteresado amor a la patria, hubieras conducido la frágil barquilla de la república [...] La ambición anida en el corazón de más de cuatro patriotereros que, bajo la capa del patriotismo, procuran solo su conveniencia personal.¹⁰

El grupo de escritores dirigido por Manuel Pérez Silva se adentraba en el debate político con el fin de vindicar el legado patriótico del fundador del Partido Revolucionario Cubano, traicionado por sus compañeros de lucha que habían asumido la administración del país: “En Cuba todo permanece en statu quo, a no ser la amenaza de vernos regidos por gobernadores americanos dada la intransigencia de nuestros partidos políticos que hará necesaria esta solución. ¡Qué diría Martí, que hace hoy justamente doce años cayó en Dos Ríos, si se alzara por un instante de su tumba!”¹¹

Una opinión similar se mostró en las declaraciones de un articulista del periódico *El Cubano Libre*, con el seudónimo de Lisardo,

⁸ José Manuel Poveda Calderón (Santiago de Cuba, febrero de 1888-Manzanillo, enero de 1926) fue uno de los principales representantes del movimiento renovador que se gestó en la región oriental en la primera década del siglo xx.

⁹ Semanario ilustrado. Comentaba diversos aspectos del entramado político local y nacional. Su director y administrador era Manuel Pérez Silva y entre sus principales redactores se encontraban Max Henríquez Ureña y Sócrates Nolasco.

¹⁰ “Sección de la Semana”, en *Revista de Santiago*, Santiago de Cuba, 24 de febrero de 1907, a. I, no. 6, s/p.

¹¹ “Sección de la semana”, en *Revista de Santiago*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1907, a. I, no. 18, s/p.

quien propuso una idea del homenaje más apropiado al Apóstol, soñaba una grandiosa manifestación popular encabezada por las autoridades de la ciudad, para luego despertar y descender en la cruda realidad del país: “Y soñé que Martí y Céspedes habían dejado de estar olvidados y faltos de todo tributo [...] ¡Era un sueño!”.¹² Estos criterios demostraban el sentido vindicador del legado independentista dentro del debate en torno a la intervención, en el cual se rememoraban a los héroes de las gestas libertarias para impugnar la actitud de los que un día combatieron junto a ellos. De ahí la exhortación a José Martí y Antonio Maceo, portadora del espíritu de decepción nacional: “Y hoy que conozco a Martí en el folleto, en el libro, en la prensa, en la tribuna, en el destierro, en la deportación y en la guerra, me pregunto: si Martí no hubiese caído en Dos Ríos, ni Maceo en Punta Brava, ¿hubiera conocido Cuba las dos intervenciones norteamericanas?”.¹³

La segunda posición, asociada al desempeño de los partidos políticos del período, los que utilizaron el argumento Martí en una retórica de culpabilidad mutua, sobre todo entre el Partido Liberal y el Conservador por las consecuencias de los acontecimientos de agosto-septiembre de 1906, en la cual cada una de las partes trataba de ofrecer todas las garantías posibles de ser continuadoras del proyecto republicano del Apóstol. En este sentido, el referente martiano sirvió de argumento para las acusaciones y un arma de combate en la enconada lucha electoral.

Al examinar el conjunto de las agrupaciones políticas santiagueñas más importantes durante los años de la administración de Charles E. Magoon, se constataron el uso legitimador de la personalidad y el ideario martianos de sus ejecutorias sobre todo en las rivalidades partidistas, unido a ciertas particularidades referidas a la presencia de posiciones de corte nacional y la representación de elementos provenientes del proletariado en la lucha por el poder local.

Ambrosio Grillo fue el artífice principal en el surgimiento y desarrollo del Partido Conservador;¹⁴ mientras por el Liberal se

¹² Lisardo: “Cotidiana”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 21 de febrero de 1907, p. 2.

¹³ Lisardo: “Cotidiana”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹⁴ Desde enero de 1907 había rescatado el local del disuelto Partido Moderado, siendo reorganizados además los estatutos del Club Maceo

destacó el liderazgo de Erasmo Regüíferos, quien había integrado el Comité Revolucionario, organismo rector de los alzados para las negociaciones con la comisión de paz estadounidense encabezada por William Taft en 1906.

Los “conservadores” formularon una campaña contra los “liberales”, acusándolos de perturbadores y causantes directos de la intervención;¹⁵ calificaban al Partido Liberal de maltrecho, destrozado y asociado a gente díscola y violenta. Respecto a su organización declaraban: “El partido Conservador Nacional es la tabla de salvación encontrada por Cuba en el naufragio de sus destinos, provocado por la tempestad convulsiva”.¹⁶ Este era el matiz del movimiento electoral con vistas a las elecciones municipales fijadas para agosto de 1908.

En la nómina de nuevos partidos se encontraban el Provincial Gestor de Oriente (PPGO) y el Socialista de Santiago de Cuba (PSSC), cuyas ejecutorias constituyeron una forma particular del intento de trazar una línea independiente de los partidos políticos burgueses. El PSSC surgió en julio de 1907, derivado del llamado Círculo Socialista; mostró las limitaciones ideológicas típicas de gran parte del movimiento obrero de la época, enfrascado en las demandas económicas.¹⁷ No obstante, las primeras organizaciones socialistas y marxistas durante los años iniciales de la República, sobre todo las de La Habana, presentaron en sus postulados ideológicos una orientación martiana, sustentada en lo fundamental por dirigentes obreros que conocieron y colaboraron con el Apóstol en la emigración, entre ellos Diego Vicente Tejera, Carlos Baliño y Ramón Rive-ro, además de la trayectoria patriótica de muchos trabajadores

con el fin de crear un espacio para el intercambio entre los asociados sobre temas de la “política general del país y en particular de los intereses políticos del partido que en esta asociación tenga su círculo”. (AHPSC, Fondo Gobierno Provincial, Legajo 2625, Exp. no. 3).

¹⁵ *El Cubano Libre* fue uno de los principales defensores del Partido Conservador santiaguero, su director, Mariano Corona, era una de las personalidades más destacadas del campo intelectual y político de la región, integró la Cámara de Representantes.

¹⁶ “Luz y sombra”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 12 de abril de 1907, p. 2.

¹⁷ Cfr. Rafael Soler: “Los primeros socialistas de Santiago de Cuba”; José Cernicharo González: “El movimiento obrero santiaguero en 1907: base demográfica y proyecciones políticas”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 68, 1988.

emigrados que regresaban al país. Estos traían consigo la experiencia de haber escuchado las prédicas martianas y la vinculación con las gestiones del Partido Revolucionario Cubano.¹⁸

En el caso de los socialistas santiagueros, las condiciones eran diferentes, sobre todo por la influencia ideológica de obreros españoles, promotores de la corriente anarquista, desligados de la tradición nacional y esencialmente de las gestas independentistas. La alianza del Partido Socialista con el Partido Provincial para auspiciar la candidatura a la alcaldía municipal de José Camacho Padró, provocó divisiones internas entre radicales y coaligados. A pesar de esto, legó el primer intento de la clase obrera santiaguera por acceder al gobierno municipal.

El Partido Provincial surge en enero de 1907 por inspiración del general Rafael Portuondo Tamayo.¹⁹ Esta agrupación se distingue por su postura antinjerencista y el empeño de crear un bloque de unidad nacional, como respuesta a las exigencias del momento histórico. Si se tiene en cuenta la trayectoria revolucionaria del general Portuondo, bien puede inferirse la orientación que le imprimió al Partido. El patriota había colaborado muy de cerca con José Martí, tuvo una activa labor conspirativa en Santiago de Cuba en sus funciones de comisionado provincial del PRC. Ello presupone, en cierta medida, la asimilación de las ideas y del proyecto martiano. José Cernicharo devela los nexos revolucionarios entre el joven abogado santiaguero y el Delegado del PRC, iniciados en agosto de 1893, y al respecto afirma: “Los estrechos vínculos que mantuvo con Martí durante casi dos años y su labor de articulación de la

¹⁸ Cfr. María Caridad Pacheco González: “José Martí en las primeras organizaciones socialistas y marxistas del siglo xx. 1902-1906”, en Israel Escalona Chádez (coordinador): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010, pp. 54-77.

¹⁹ Uno de los representantes del sector más radical del Partido Nacional santiaguero, se opuso a la fusión con el Partido Moderado para finalmente optar por la creación de un partido independiente. El carisma y sus posiciones de franco nacionalismo le ganaron seguidores dentro del electorado. Presidente de la Cámara de Representantes durante la primera legislatura, pero con su intransigencia política se volvía extemporáneo al rejuogo de la política al uso, caracterizada por las fusiones y coaliciones en función de intereses personales o de grupos de poder. Rafael Portuondo Tamayo sería víctima de un atentado, cuando se encontraba en plena campaña política en julio de 1908.

conspiración santiaguera con los lineamientos ideológicos del PRC, sin duda influyeron decisivamente en su formación”.²⁰

Coincidimos con el criterio de que ninguno de los partidos existentes en estos años de intervención militar “plantea una proyección tan radicalmente condenatoria de la injerencia foránea y defensora de la independencia y la identidad del país”.²¹ Los integrantes del Partido Provincial denunciaban la actitud antipatriótica de las agrupaciones políticas burguesas. Contaban como tribuna con el periódico *El Oriental*, cuyas páginas sirvieron para promover sus campañas nacionalistas. Desplegó una intensa lucha política contra el Partido Conservador santiaguero y sus seguidores. En uno de sus editoriales calificaba al vocero de los conservadores, *El Cubano Libre*, como “El Cubano Esclavo”.²²

²⁰ José Cernicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 78, pp. 212-213. También Yamila Vilorio estudia dichas relaciones, destacando la identificación martiana con los hermanos Portuondo Tamayo, y de manera particular con Rafael. (Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, pp. 75-87, y de la misma autora: *Los Portuondo, evolución histórica de una familia santiaguera siglos XVIII y XIX*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2004). Ibrahim Hidalgo Paz menciona algunos acontecimientos descritos por Martí en los que se vio involucrado Portuondo Tamayo, pero desde una perspectiva generalizadora, debido a los objetivos de su investigación. (Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1992). Lamentablemente, la correspondencia secreta entre ambos revolucionarios durante el período de la conspiración, que nos hubiese permitido ahondar más en el tema, fue destruida. Según la doctora Rebeca Rosell Planas, el intercambio epistolar fue abundante, pero la documentación que se encontraba en la casa de Eudaldo Tamayo Pavón, tío político de Rafael Portuondo, comprometido también en las actividades conspirativas, fue incinerada por él ante el peligro inminente de un registro de las autoridades españolas a su hogar. (Cfr. Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el Plan de Alzamiento para Cuba*, La Habana, 1948, p. 82).

²¹ Cfr. *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, La Habana, Editora Historia, 2011, p. 206.

²² “Ni más ni menos”, en *El Oriental*, Santiago de Cuba, 4 de septiembre de 1907, p. 2.

De igual manera, José Manuel Poveda, miembro de su sección juvenil, con motivo de celebrarse el aniversario del inicio de la gesta revolucionaria de 1895, planteaba: “De la abnegación y el patriotismo de nuestros héroes no nos queda ya nada. En el mercado de nuestras pasiones políticas se cotiza a muy bajo precio su recuerdo”.²³ Desde esta óptica, el escritor cuestionaba las prácticas políticas nacionales caracterizadas por las pugnas electoreras, el personalismo de los caudillos y el clientelismo, relegándose los intereses colectivos de la nación y por ende el proyecto republicano democrático martiano.

En la ejecutoria de la agrupación del general Portuondo Tamayo se reflejaron referencias a Martí, orientadas a argumentar su postura radical, en esa línea, se proclamó continuadora de la obra de los padres fundadores de la República, entre ellos el Apóstol, cuyos principios y doctrinas garantizarían la redención de la patria.²⁴ También es reiterativo el comportamiento de apelar a Martí para enjuiciar a adversarios políticos, al denunciar la postura antinacional de los miembros del Partido Conservador, calificándolos de “ultraconservadores”, anexionistas y traidores del legado de Céspedes, Martí y Maceo.²⁵

Lo planteado permitió aportar algunas consideraciones:

- A pesar del pesimismo vigente en estos años de intervención, el Partido Provincial pudo aglutinar los sectores más radicales de la sociedad santiaguera. Reunió en sus filas a un grupo de mambises integrado por tenientes, sargentos, soldados y otros elementos de las capas medias y populares de la sociedad santiaguera. En su ejecutivo se encontraban personalidades provenientes del liberalismo, como es el caso del concejal José Camacho Padró, unidos a representantes de sectores radicales del conservadurismo, entre los que se destaca el político negro Mónico Hechavarría, quien había integrado la Asamblea de Vecinos en 1898, y Buenaventura Rosell. Además, aglutinó a dirigentes del Partido Socialista con una proyección nacionalista y antiyanqui, como Joaquín Pérez Xiqués y otros líderes

²³ José Manuel Poveda: “Ante una fecha”, en *El Oriental*, Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

²⁴ “En statu quo”, en *El Oriental*, Santiago de Cuba, 27 de abril de 1907, p. 2.

²⁵ “Cáncer político. Finalidad de los ultraconservadores”, en *El Oriental*, Santiago de Cuba, 10 de abril de 1907, p. 2.

del movimiento obrero de la ciudad.²⁶ Lo alcanzado fue posible por el carisma y el prestigio del general Rafael Portuondo, quien imprimió a las prédicas de la organización una orientación nacionalista y antimperialista, de raíz martiana. Esto incentivaba la mirada hacia las tradiciones independentistas y sus figuras más representativas, sobre todo, la del Héroe Nacional cubano.

- En su ejecutoria denunciaba las consecuencias negativas del caciquismo político, la postura antinacional y anexionista de los partidos del momento. De igual forma, en su composición social coadyuvaba la idea de crear un frente de unidad nacional, para enfrentar la injerencia yanqui y asegurar el futuro del país. Estos aspectos mostraban su condición de reivindicador del legado de las gestas emancipadoras. Para algunos autores, el surgimiento de la agrupación en 1907 marca el momento de ruptura entre las fuerzas independentistas radicales y las conservadoras y antinacionales en Santiago de Cuba, inicialmente unidas en el Partido Nacional.²⁷
- Uno de los puntos polémicos en torno al PPGO es considerarlo como una agrupación de carácter antimperialista.²⁸ En nuestra opinión la proyección política del Partido estuvo signada por el carisma y el radicalismo del general Portuondo Tamayo, lo cual se evidencia en el declive del organismo después de su muerte. El enfrentamiento a la injerencia yanqui, que apunta

²⁶ Cfr. *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*: Ob. cit., p. 206.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 205-207.

²⁸ Acuñada por José Cernicharo, quien afirma que la creación del Partido Provincial Gestor constituye una expresión del proceso de radicalización en el pensamiento de Rafael Portuondo Tamayo, “un partido antimperialista de carácter provincial, que incluso concertó una alianza con el Partido Socialista de Santiago de Cuba, de base obrera e ideas sociales avanzadas”. (José Cernicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895”, en *Santiago, Santiago de Cuba*, no. 78, p. 213). Esta misma idea es planteada por los autores de la *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba* (ob. cit., p. 206), entre los que se encuentra el propio Cernicharo. Esta caracterización no es compartida en su totalidad por la doctora María de los Ángeles Meriño, quien señala: “Creemos que la afirmación del citado investigador (Cernicharo) de que este partido logró vertebrar un frente antimperialista para las elecciones municipales de 1908, es excesiva”. (María de los Ángeles Meriño: Ob. cit., p. 73).

hacia una postura antimperialista, con una raigambre martiana marcada por las citadas relaciones Portuondo-Martí, y por la trayectoria patriótico-nacionalista del comisionado oriental del PRC, especialmente su oposición en la Asamblea Constituyente de 1901 a la Enmienda Platt y a lo sucedido en agosto de 1906, fueron elementos que lo conducirían a la comprensión de: la frustración del proyecto republicano de Martí; a la urgencia de retomar el legado antimperialista martiano, y llegar a la conclusión de que debía romper con la politiquería patrioter de entonces, así como trazar una línea independiente pluriclasista aglutinada en un partido, cuyos presupuestos ideológicos serían similares a los del PRC, sobre todo en cuanto a garantizar la independencia absoluta de Cuba y la constitución de la República.²⁹

- El apoyo popular a la agrupación, junto a la sagacidad de su principal dirigente, pudieron haber significado una posible amenaza para los intereses de los grupos de poder en la región y los del gobierno interventor, los cuales favorecían el binomio Liberal-Conservador. Un editorial del periódico *Ilustración Cubana* le parecía positiva la reorganización de los partidos Liberal y Conservador. Desde su punto de vista estas eran las agrupaciones llamadas a garantizar “el equilibrio político nacional al restablecerse la República”.³⁰ No descartamos la posibilidad de que el asesinato de Portuondo Tamayo (julio de 1908), en plena campaña electoral, fuera un crimen político. En la documentación consultada consta la solicitud de los representantes del Partido Gestor de Oriente al gobernador provincial A. J. Dougherty de que se designara un juez especial para investigar el caso bajo la sospecha de razones políticas. El juez nombrado fue el de Instrucción Augusto Saladrigas. El nombre

²⁹ El general Portuondo Tamayo aseguraba el éxito de su partido por las simpatías en su favor y la presencia de los veteranos de la independencia en sus filas. Además, se mantendría ajeno a las ambiciones por puestos públicos, dejando a la libre voluntad de los electores la designación de candidatos de prestigio, sin componendas ni compadrazgos. (“El general Portuondo”, en *Ilustración Cubana*, Santiago de Cuba, 6 de abril de 1907, p. 1).

³⁰ “El equilibrio político”, en *Ilustración Cubana*, Santiago de Cuba, 6 de abril de 1907, p. 1.

del autor del crimen era Agustín Aguilera, un delincuente común con antecedentes penales.³¹

De manera general, Martí fue un referente legitimador para los políticos, pese a que este rasgo particular tiene sus antecedentes desde antes; en el espacio temporal que analizamos adquiere nuevos matices revelados no solo en las prácticas políticas, sino también en otros espacios interrelacionados con estas. El caso específico de la participación de los políticos y funcionarios públicos en los actos conmemorativos u otras iniciativas para perpetuar en la ciudad la memoria del Maestro, contiene aspectos significativos: pese al coauspicio de sociedades patrióticas, en esta ocasión el protagonismo gubernamental y de los representantes de los partidos políticos adquiere mayor relevancia con el financiamiento directo y la gestión de las actividades. Esto se evidenció en las acciones desplegadas para la construcción del monumento en la tumba del Apóstol, conocido como El Templete. La iniciativa³² impulsó la gestión de políticos y funcionarios del Gobierno, a la que se subordinarían sociedades patrióticas.

Se constituyó la Comisión Restos de Martí, que organizó el programa de la ceremonia de exhumación fijada para el 24 de febrero. La nómina de participantes³³ registraba la presencia de antiguos

³¹ AHPSC. Fondo: *Gobierno Provincial*, leg. 1801, expte. 28.

³² Salvador Cisneros Betancourt, al visitar en abril de 1906 la tumba de Martí, expresó: “Y esto es lo que han hecho los orientales por Martí”. La declaración del marqués de Santa Lucía, llevaba implícito el disgusto ante las modestas condiciones constructivas del sitio. (Cfr. Omar López y Aida Morales: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999, p. 73).

³³ Acompañaron a la viuda Carmen Zayas Bazán y su hijo, el capitán de artillería José Martí Zayas Bazán: Federico Pérez Carbó, el arzobispo monseñor Barnada, el presidente del consejo provincial doctor Ambrosio Grillo, el alcalde municipal Enrique de Messa, el coronel del ejército norteamericano A. L. Meyer y el cónsul mister Holiday, el jefe de la policía Ramón Ruiz, el jefe de montes y minas señor Aguilera, Antonio Bravo Correoso, el coronel Guillermo Fernández Mascaró, y otras personalidades. Además, participaron las fuerzas de caballería de la Guardia Rural, la policía, los bomberos y la banda de música, junto a un numeroso público. En tanto que la oración fúnebre estuvo a cargo del emblemático general Rafael Portuondo Tamayo. (Carlos Forment: *Ob. cit.*, t. I, p. 212).

“moderados”, reorganizados en torno al Partido Conservador,³⁴ junto a líderes del Partido Liberal, entre ellos el coronel Guillermo Fernández Mascaró y José Rosell y Durán.³⁵

El análisis del cronograma de actividades permitió identificar al Partido Conservador como el más beneficiado de los partidos locales desde una perspectiva legitimadora, en la que también se utilizaba al hijo del Apóstol. El propio día 24 de febrero, José Francisco Martí Zayas Bazán, asistió, con el rango de invitado de honor, a un mitin en el Club Maceo.³⁶

En la valoración de lo ocurrido en el Club Maceo, se perciben expresiones de la recurrencia a Martí como referente para la redención nacional. Un editorial de *El Cubano Libre* esperaba “ver resurgir la República libre y soberana, como lo soñó el gran apóstol Martí, de esta nueva era de incertidumbre, y desdichas, provocada y mantenida por la ambición y el odio de las facciones políticas”.³⁷ Este criterio corroboró la significación patriótica y política de la ceremonia de exhumación y sus actividades conjuntas, cuyos patrocinadores las hicieron coincidir con la fecha del inicio de la gesta emancipadora de 1895, con el fin de exaltar el sentimiento nacionalista en el contexto de la intervención. Hay razones esenciales que convertirían la iniciativa en un símbolo de resistencia nacional y del imaginario independentista, en tan complejas circunstancias:

- Se trataba de una ocasión peculiar para las dirigencias políticas locales que, auspiciadas por la administración yanqui, pretendían retomar el terreno perdido respecto a la confianza en su gestión y protagonismo. La maquinaria oficial respondió de una manera eficaz, al asumir la tarea patriótica con el apoyo de instituciones del poder, entre ellas el Consejo Provincial de

³⁴ Federico Pérez Carbó, Ambrosio Grillo, Enrique de Messa y Antonio Bravo Correoso.

³⁵ Omar López y Aida Morales: Ob. cit., p. 171.

³⁶ Entre los políticos más importantes se encontraban: Emilio Bacardí, Rafael Portuondo Tamayo, Francisco Audivert, Manuel Fernández Guevara, Simeón Poveda, Antonio Bravo Correoso, Federico Pérez Carbó y Ambrosio Grillo, quien se desempeñaba como presidente de la directiva del citado club. (“El 24 de febrero en el Club Maceo”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 26 de febrero de 1907, p. 2).

³⁷ Ídem.

Oriente y el Ayuntamiento santiaguero.³⁸ La ceremonia de exhumación y la posterior inauguración de El Templete fueron actos cuya connotación trascendieron las fronteras de la localidad. Gonzalo de Quesada, que se encontraba en España, le comentaba a Pérez Carbó sobre el tema y su interés por conservar una fotografía del monumento. En carta fechada en Madrid el 11 de diciembre de 1907, Gonzalo de Quesada le expresa a su amigo santiaguero: "Supongo que me han guardado en Washington la fotografía del Panteón de Martí. He visto una reproducción en *La Lucha*".³⁹

- La fuerza moral de Salvador Cisneros Betancourt, quien tuvo una activa labor dentro del movimiento veteranista en estos años, con capítulos significativos como su postura contra la Enmienda Platt y la creación de la Junta Patriótica,⁴⁰ bien pudo compulsar la actuación de los representantes más radicales

³⁸ Los investigadores Omar López y Aida Morales circunscriben toda la iniciativa al Consejo Provincial de Oriente, presidido entonces por Emilio Bacardí, y también ofrecen datos de la activa participación de Pérez Carbó. (Omar López y Aida Morales: Ob. cit., pp. 73-77) El asunto también fue tratado por el Ayuntamiento, que en la sesión ordinaria del 5 de diciembre de 1906 adoptaba el acuerdo de "poner a disposición de la Comisión encargada de levantar el mausoleo en el Cementerio de esta ciudad al egregio patriota Sr. José Martí, la cantidad de mil pesos, para que desde luego gire contra ella y que se comuniquen este acuerdo a los Sres. Contador y Tesorero Municipal a los efectos oportunos". (*Revista Municipal de Santiago de Cuba*, a. IV, no. 240, 5 de enero de 1907, p. 1). De igual forma, en la sesión ordinaria del 1.º de mayo de 1907 se adoptó el acuerdo siguiente: "Aprobar el contrato celebrado por la Comisión Restos de Martí con el señor Juan Comamala para ejecutar las obras de revestimiento y decorado del panteón donde reposan los restos del apóstol, en el Cementerio de esta ciudad". (*Revista Municipal de Santiago de Cuba*, a. IV, no. 260, 1.º de junio de 1907, p. 1).

³⁹ ANC. Fondo *Academia de la Historia*, Caja 60, no. 35.

⁴⁰ La Junta Patriótica, inspirada por Cisneros Betancourt, surgió el 10 de octubre de 1907; abogó por la derogación de la Enmienda Platt. Posteriormente, en 1913, el patriota camagüeyano presidiría el Comité Pro Abolición de la Enmienda Platt, cuya concepción se basaba en el paradigma martiano. Primero, al retomar el nombre del Partido Revolucionario Cubano; segundo, en la base social, donde al referirse a los obreros los definía como "todos los elementos que oyeron al apóstol Martí", y, tercero, la asimilación programática del *Manifiesto de Montecristi*. (Elda Cento Gómez y Ricardo Muñoz Gutiérrez: *Salvador Cisneros Betancourt*:

dentro del escenario político santiaguero particularmente el liderazgo del general Rafael Portuondo Tamayo, por encima del de otros patriotas como Emilio Bacardí o Federico Pérez Carbó. Pensamos que su condición de orador principal en la ceremonia de exhumación de los restos mortales del Apóstol el 24 de febrero de 1907 no fue un hecho casual, sino que presumiblemente constituía el reconocimiento de los sectores populares y de los políticos de entonces a su pensamiento patriótico nacionalista y el prestigio alcanzado. Aun cuando no contamos con el texto del discurso pronunciado por él en la ceremonia, si se toma en cuenta su ejecutoria al frente del Partido Provincial, en su intervención reflejaría la evocación patriótica hacia Martí y el signo de la frustración nacional. Todavía queda por dilucidar en este contexto posibles nexos entre las proyecciones antimperialistas del partido y la Junta Patriótica.

- El interés de la ciudadanía de recurrir a la personalidad de Martí para defender la soberanía nacional limitada por la intervención extranjera, y la impugnación a los elementos del mambisado que al asumir el gobierno de la República no se habían mostrado consecuentes con las prédicas y el ejemplo martianos. Previo a la exhumación de los restos de Martí un editorial de *El Cubano Libre* planteaba la duda de si el patriotismo del pueblo cubano, cuya representación suprema eran Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí, pudo ser asfixiado “en la atmósfera venenosa de una política de ambiciones y odios”, y si así fuese, se esperaba que las cenizas del Apóstol inspiraran a la unión de todos los cubanos en aras de salvar la República y enrumbarla por el camino del progreso.⁴¹
- La idea del monumento constituía un interesante resorte para llamar la atención sobre la vigencia del legado independentista y la continuidad de este en su acepción más radical, representada en el ideario y la personalidad de José Martí. Así, también se acentuaba aún más la impronta patriótica y política del sitio donde descansaban los restos mortales del héroe.

Entre la controversia y la fe, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, pp. 123-124 y 129-130).

⁴¹ “Ideal y realidad”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

La labor desplegada por Federico Pérez Carbó en apoyo a la obra puede interpretarse como una postura de admiración y respeto del coronel del Ejército Libertador hacia el dirigente revolucionario. En la sesión del Consejo Provincial del 3 de diciembre de 1906 propuso aprobar un crédito para financiar la construcción de un modesto monumento en el nicho número 134 del cementerio de la ciudad, sitio donde se encontraban sus restos mortales, a fin de perpetuar la memoria de José Martí. La Cámara accedió y votó un crédito de 1 017 pesos consignados en un Presupuesto Extraordinario.⁴²

La actitud del entonces gobernador de Oriente reflejaba su empeño por preservar la memoria histórica de Martí, su apego al legado martiano y la urgencia de la continuidad del proyecto nacional del Apóstol, sin ignorar su alineación en el grupo más conservador de la política santiaguera (Partidos Moderado y Conservador). En él la relación “patriota-político” adquiere una nueva perspectiva, caracterizada por un equilibrio entre el sincero tributo al Héroe Nacional cubano y su actividad político-administrativa. El seguimiento a su desempeño reveló el predominio de su condición de libertador, honrado y honesto, subordinada a sus funciones públicas. Trascendió por su prestigio, derivado de la perenne contribución al rescate y preservación de la memoria histórica de las gestas emancipadoras.

Uno de los sucesos más significativos del período estudiado y que muestra el uso legitimador de Martí desde el poder fue lo relacionado con la fecha de inauguración del nuevo gobierno el 28 de enero de 1909 y su repercusión en la localidad. En 1907, como parte de la campaña electoral de José Miguel Gómez, se distribuyó un folleto titulado *Por Cuba*, en el cual se planteaba: “El patriota y ejemplar ciudadano que ocupará la presidencia de la República será el brillante ejecutor de aquel ideal inmensamente patriótico que tuvo el mártir caído en Dos Ríos, José Martí”.⁴³ Tales predicciones mostraban la práctica frecuente de los políticos y sobre todo en contienda electoral de autoproclamarse signatarios del legado martiano. El hecho de que se hiciera coincidir la fecha del restablecimiento del

⁴² Omar López y Aida Morales: Ob. cit., pp. 174-175.

⁴³ Marial Iglesias: “José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)”, en Colectivo de autores: *Diez nuevas miradas a la historia de Cuba*, José A. Piqueras Arenas (ed.), Castellón de la Plana, España, Publicaciones de la Universitat Jaume I, D. L., 1998, p. 214.

nuevo gobierno republicano con la del natalicio del Apóstol, mostraba una estrategia política propia de la necesidad de autolegitimación del poder por iniciativa de los interventores.

Con anterioridad en el discurso político de esos años se argumentó la relación entre la fecha del surgimiento del Estado republicano el 20 de mayo de 1902 y la caída en combate del Maestro, al considerar el martirologio de Dos Ríos como suceso precedente a la coronación del sueño martiano. En esta oportunidad resultaba evidente la manipulación de la personalidad de Martí por parte del mando militar estadounidense, al proclamar el nuevo gobierno y con él la nueva etapa de la institucionalidad de la nación cubana el mismo día del nacimiento del héroe.

Teresita Yglesia suscribe la intencionalidad en la fecha seleccionada por el gobernador provisional estadounidense. Desde ese punto de vista, la elección del 28 de enero no fue por azar, pues “era símbolo de intransigencia revolucionaria”. Según la investigadora, Charles E. Magoon estaba consciente de que ese acto repercutiría favorablemente en el ánimo del pueblo cubano, sobre todo en la camarilla de políticos cubanos con ambiciones de poder.⁴⁴ La excepcionalidad de la fecha respecto a la cronología de la toma de posesión presidencial a lo largo de la historia de la neocolonia, nos hace pensar que fue un momento simbólico, en correspondencia con la impronta del acto de traspaso de poderes a los políticos cubanos.

El acontecimiento tuvo una apretada agenda de celebraciones en Santiago de Cuba. El 28 de enero de 1909, los habitantes de la ciudad despertaron con el toque de diana de las cornetas de la banda del cuerpo de bomberos y veintiún cañonazos de artillería a las seis de la mañana. En la recién bautizada “Plaza de la Restauración”, antigua del Carmen, ubicada en Santo Tomás entre Carmen y San Jerónimo, participaron en la ceremonia los principales funcionarios del gobierno en la región, el gobernador civil de la provincia, el coronel Rafael Manduley del Río, y el alcalde municipal, doctor Ambrosio Grillo, quienes develaron una placa de mármol conmemorativa con el fin de perpetuar en el paisaje urbano la fecha histórica del retorno de los cubanos al Gobierno de la República.⁴⁵

⁴⁴ Teresita Yglesia Martínez: *El segundo ensayo de república*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 3.

⁴⁵ Carlos Forment: *Ob. cit.*, t. I, pp. 302-303.

Sin embargo, la repercusión en el discurso político motivó el enjuiciamiento de los acólitos del Partido Conservador, de la investidura presidencial del caudillo villareño. En esa dirección, se reflejó el uso de Martí para deslegitimar al gobierno; con tales propósitos, el órgano de prensa de los conservadores santiagueros sostenía la idea de que: “La República del 28 de enero no parece la misma del 20 de mayo nacida al calor amoroso de la esperanza y de la fe”.⁴⁶

Al establecer la comparación entre ambos momentos en la historia del país, intentaban desacreditar ante la imagen martiana al gobierno de José Miguel Gómez. También Pablo Morales, veterano de la independencia, de una declarada militancia “conservadora”, remarcaba el estigma subversivo y antinacional de los liberales ante la imagen del Apóstol al recordar de manera comparativa la caída del Héroe de Dos Ríos el 19 de mayo y la pérdida de la República cubana el 19 de agosto de 1906, “asesinada” por la ambición de los enemigos de Estrada Palma, a quienes “la historia los execrará, aunque Martí los perdone”.⁴⁷ En general, la reiterada disputa entre las diferentes agrupaciones y tendencias políticas por mostrarse continuadoras del legado martiano, a la vez de legitimar sus prácticas y discursos desde el argumento Martí, fueron recurrentes en un período en el que si bien afloraron posiciones y actitudes antinacionales y anexionistas, también producto de la propia circunstancia de amenaza de la existencia de la nación, hubo posturas nacionalistas de vocación patriótica sustentadas en el imaginario independentista y de manera particular en la personalidad y el ideario martianos.

Conclusiones

A pesar de la trascendencia política de la segunda intervención militar estadounidense, como un acontecimiento que creó un clima de defenestración y falta de credibilidad en las capacidades de los cubanos para ejercer el gobierno propio, según las posiciones más conservadoras y antinacionales, también fue un período de extrema complejidad que compulsó, en determinados sectores sociales, el

⁴⁶ “Pasado y presente. Siete años después”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 20 de mayo de 1909, p. 2.

⁴⁷ Pablo Morales: “Dos caídas”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1909, p. 2.

rechazo a la injerencia extranjera y el sentimiento patriótico nacional mediante diversas formas, entre ellas la exaltación del legado más radical del independentismo cubano, representado en el ideario y la personalidad de José Martí.

Este comportamiento adquiere características particulares en la ciudad de Santiago de Cuba, atendiendo a su importancia como enclave político, capital de la entonces provincia de Oriente junto a su protagonismo en las gestas independentistas y tradición patriótica. En esta localidad se evidencian expresiones generales de los usos del ideario y la personalidad martianos en las prácticas políticas del período tendientes a:

- Las conmemoraciones martianas son utilizadas por los políticos para apuntalar sus posiciones y desacreditar a los adversarios.
- El uso del referente martiano y algunos de sus textos políticos principales, así como de su propia personalidad para refrendar las bases programáticas de agrupaciones partidistas y como parte de la fundamentación de las rivalidades políticas.
- La utilización de la prensa como un instrumento de combate en las rivalidades partidistas, con la sistemática inclusión de editoriales y artículos de carácter meramente político.
- La recurrente utilización de las efemérides relacionadas con la vida de Martí para fundamentar acciones políticas como la proclamación del nuevo gobierno el 28 de enero de 1909 luego de la segunda intervención.

De igual modo, en correspondencia con las particularidades del acontecer en la región oriental, y en específico de Santiago de Cuba, se manifiestan formas de utilización del legado martiano como:

- La actuación en la vida política de personalidades que habían participado en las guerras de independencia y sostenido estrechos vínculos con el fundador del Partido Revolucionario Cubano, constituyó un elemento sustancial en sus respectivas ejecutorias y marcó un modo particular del uso de Martí en las rivalidades partidistas, orientado a su utilización para refrendar candidaturas a cargos públicos y proyectos políticos. Un caso singular fue el desempeño de Rafael Portuondo Tamayo al frente del Partido Provincial Gestor de Oriente, quien

representó, en la compleja coyuntura de la segunda intervención estadounidense, la tendencia más radical enfrentada al imperialismo entre las fuerzas políticas de la región oriental.

- La existencia de la tumba de Martí en el cementerio Santa Ifigenia posibilita su utilización como un espacio de legitimación patriótica, que influyó en la participación de los políticos en los homenajes y conmemoraciones martianas, ya fuera incorporándose a las iniciativas populares o protagonizando acciones propias, y la gestión de estos por la preservación del sitio.
- La génesis de la incorporación de una parte de la intelectualidad de proyecciones progresistas y antinjerencistas en las luchas políticas como fue el caso del joven poeta José Manuel Poveda, miembro de la sección juvenil del Partido Provincial Gestor de Oriente.

Presencia martiana en el texto constitucional cubano*

MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

LILIAM DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

Profesoras de la Universidad de La Habana.

*A la memoria del padre
Carlos Manuel de Céspedes.*

Desde hace más de veinte años nos hemos dedicado, aunque a saltos, a la tarea de expurgar la presencia del ideario martiano, y de la figura de Martí como símbolo en la obra revolucionaria, a través de referencias explícitas en documentos fundamentados como de relevancia nacional, lo que convertía de hecho las menciones martianas halladas en principios y líneas de conducta programáticos.

En la primera aproximación se abarcó el período entre 1959 y 1990 y se tomó en cuenta una muestra de catorce documentos, de entidad variable, pero debidamente justificados allí en cuanto a su interés investigativo (Primera Declaración de La Habana, 1960; Segunda Declaración de La Habana, 1962; Discurso de los 100 años de lucha, 1968; Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, 1971; Discurso de conmemoración del 26 de julio, 1973; Documentos del Primer Congreso del PCC, 1975; Constitución de la República de Cuba, 1976; Estatutos del PCC perfeccionados en 1980; IV Congreso de la UJC, 1982; Discurso XXV Aniversario de la

* Estudio presentado por la Dra. Marlen Domínguez en el panel *Vigencia de José Martí en los 60 años de la Revolución Cubana* del Coloquio Martiano que sesionó en el Centro de Estudios Martianos durante la XXVIII Feria Internacional del Libro de La Habana, 13-14 de febrero de 2019. (N. de la E.)

Victoria de Girón, 1986; Asamblea Nacional del Poder Popular Declaración al pueblo de Cuba, 1989; Discurso del 127 Aniversario del natalicio de Martí, 1990; Clausura del XVI Congreso de la CTC, 1990; Llamamiento al IV Congreso del PCC, 1990).

En la segunda etapa investigativa, que debía abarcar la década siguiente, se siguió el procedimiento de seleccionar un solo año, el 1997¹ y en él diez documentos, para confrontar los resultados que allí se obtuvieran con los anteriores y determinar si se habían producido cambios en el tratamiento de José Martí en los documentos de la Revolución.

¹ Escoger este año permitía reducir el sesgo que podría producir el incremento de referencias en ocasión del centenario, en los años 94 y 95; y, por otra parte, era una fecha lo suficientemente cercana como para garantizar la actualidad de los resultados que se obtuvieran, y bastante lejana para poder tomar cierta distancia de los acontecimientos. De otro lado, el hecho de que se trataba del año de la conmemoración del 30 aniversario de la caída del Che y sus compañeros, que desplazaba el acento del discurso político hacia esta figura, permitía pensar que las referencias a Martí en este período serían las que corresponderían a un comportamiento promedio. Fundamentada de este modo la selección de la fecha, procedimos al estudio de las características de ese año que lo convertían en un centro de interés: comienzo conmocionado por la nueva agresión de la ley Helms Burton y la respuesta cubana en la Ley de la Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Nacional; fue, el momento del 5to. Congreso del PCC, de la creación de la Oficina del Programa Martiano, y de la regulación de la migración hacia Ciudad de La Habana, por citar aspectos en los más diversos órdenes. El Memorial José Martí se convirtió, apenas inaugurado, en centro en que se homenajeaba a los trabajadores, y de otros importantes actos públicos como la presentación de los *Cuadernos martianos*. En el 97 se recrudecieron las agresiones: incursiones de los aviones contrarrevolucionarios, guerra biológica, artefactos explosivos en hoteles; y se fortaleció la respuesta cubana: se celebró con todo éxito el XIV Festival de la Juventud y los Estudiantes; se modificó el Código Penal en la lucha contra la prostitución, la corrupción administrativa y otras formas de delito, y se produjo una gran movilización popular alrededor del traslado de los restos del Che y sus compañeros a Cuba. Se fortaleció el trabajo comunitario; el conocimiento del proceso histórico de la reconcentración, y se llevó a cabo la preparación de las elecciones del Poder Popular con la consigna de voto unido. // En el orden del trabajo martiano cabe destacar, por último, la edición corregida de los *Diarios de campaña*, y la labor de promoción del ideario martiano en América Latina.

La progresión del tratamiento de Martí de la etapa posterior a 1959, de 1959 a 1990 y la década siguiente, según se observó en aquellas investigaciones, consistía en la proyección de la influencia martiana, siempre presente, desde un ámbito local o nacional hacia su relieve americano, y de la fuente en un reducido número de documentos al incremento de estos. La proyección esencial y universal de Martí crece de modo continuo, lo que redundaba en el aumento de los temas vinculados, y en su abordaje no como un caso aislado dentro de la historia y el pensamiento cubanos, sino como el punto más alto de su desarrollo, de modo que su integración al panorama histórico, político y cultural de la isla resulta más coherente. A ello contribuye el análisis de los errores que cometió y de sus procesos de maduración.

Movidas en esta ocasión por el interés que me despertó la afirmación reiterada del padre Carlos Manuel de Céspedes en el libro de entrevistas publicado por Luis Báez y Pedro de la Hoz acerca de la ausencia de Martí en los primeros textos constitucionales, esta búsqueda se dedica precisamente a determinar en las sucesivas constituciones cubanas dónde y cómo aparece el legado de Martí. Sin embargo, es bueno aclarar que, por línea general, las menciones explícitas pueden encontrarse esencialmente en párrafos introductorios o preámbulos de estos documentos, por ser allí donde se sientan bases o principios generales sobre los que se levanta la ley de leyes.

Como se sabe, la Constitución de Guáimaro fue la primera ley fundamental promulgada por la república en armas en 1869. Establecía la libertad e igualdad de los ciudadanos y asignaba a la cámara el nombramiento del presidente, encargado del poder ejecutivo y del general en jefe de las tropas, que debía subordinarse. Menos conocida es la de Baraguá de 1878, que creaba un gobierno provisional —a cargo de un general en jefe—, en que se reunían los poderes ejecutivo y legislativo y que solo podría firmar la paz en condiciones de independencia, y para hacerlo de otro modo precisaba la consulta del pueblo.

A partir de estas leyes fundamentales se encuentran, sucesivamente, otras tales como Jimaguayú 1895, La Yaya 1897, las de 1901, 1935, 1940, 1960 y 1976, esta última con al menos dos reformas, en 1992 y en 2002. Sobre todas ellas trabajaremos. En principio es importante dejar claro que no se harán comparaciones sistemáticas de los textos, relativas a todas sus novedades y transformaciones, sino

solo a aquellas que puedan claramente relacionarse con la impronta martiana.

Tanto la Constitución de Jimaguayú, justificada por el inicio de un nuevo período de guerra, como la de La Yaya, dictada por la asamblea constituyente a los dos años —como se había establecido en la convención de 1895 que debía hacerse— se realizan todavía, como es evidente por sus fechas, en condiciones de guerra. Por esta razón se dedican rápidamente a los aspectos esenciales o prácticos que deben figurar de inmediato en la ley fundamental, y que se evidencian en los escasos 24 artículos y unas 4 páginas de la primera, y los 48 artículos en las apenas 7 páginas de la segunda. En el primer caso solo habían transcurrido cuatro meses de la caída de Martí, y en ninguna de estas dos cartas magnas, tal como se afirma, se lo menciona explícitamente. Estos textos incluyen, sin embargo, principios fundamentales que compartía Martí y por los cuales había trabajado y a los cuales había contribuido, tales como la forma de organización del estado como república, de carácter democrático, libre e independiente, o el papel de lo civil en la organización de la guerra. Otras menciones son aún más cercanas al pensamiento martiano, como la proclamación de la “pureza de sus pensamientos, libres de violencia, de ira o de prevención” y el “honor” en el diseño republicano de 1895, o el tratamiento dado a los extranjeros que han luchado por la revolución o la han respetado en 1897.

La Constitución de 1901 ya es otra cosa. Terminada la guerra en las condiciones que todos conocemos, se trataba de pensarse una república que iba a concretarse de algún modo. Ello explica el trabajo mucho más detenido, advertible en 115 artículos y más de 25 páginas, por ello resulta interesante que esta sea la primera Constitución cubana que en su párrafo introductorio incluye una invocación.

Aunque se mantienen los mismos principios enunciados en las anteriores y la igualdad de los cubanos ante la ley, se establece el derecho al voto solo para los hombres, y que la mitad del senado será ocupada por “los mayores contribuyentes”; así mismo, los senadores y magistrados del tribunal supremo solo podían ser cubanos por nacimiento, mientras el presidente de la República² y los representantes podían serlo también por naturalización. En otras palabras, la Constitución de 1901 muestra algunos índices que no

² Quizá se pensó en Máximo Gómez al tomar esta determinación.

se compadecen con el espíritu de la guerra y de la república plasmada en el *Manifiesto de Montecristi* y, por ende, que se alejarían del legado martiano, ausente además en la letra. Con el apéndice constitucional tristemente conocido en la historia como *Enmienda Platt* se corrobora lo que acabamos de decir: mientras en su artículo 1 parecen resonar las palabras de Martí a Mercado en su carta del 25 de marzo:

El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros obtener por colonización o para propósitos militares o navales o de otra manera asiento en o jurisdicción sobre ninguna porción de dicha Isla.

Pero inmediatamente notamos que se trataba de poder o poderes extranjeros que no fueran los de los Estados Unidos, toda vez que en el artículo 4 sanciona el *statu quo* de la intervención (1898-1902):

El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia, y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

Y el 4 protege y legaliza los derechos y bienes materiales obtenidos espuriamente: “Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación Militar, serán ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquellos, serán mantenidos y protegidos”.

El 6 compromete el futuro de la Isla de Pinos³ por no quedar comprendida dentro de la jurisdicción de Cuba, el 7 obliga a vender o arrendar “las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales” supuestamente para poder proteger la independencia de Cuba, y el 8 da carácter permanente a esa situación, con consecuencias

³ Actual Isla de la Juventud (*N. de la E.*)

que estamos pagando hasta hoy y que se revirtieron en otras cinco intervenciones (1906, 1912, 1917, 1920, 1934).

Podemos considerar, en este rápido recorrido constitucional, como un momento de interés los estatutos para el Gobierno Provisional de Cuba (con Antonio Guiteras como secretario de gobernación), del 14 de septiembre de 1933, ante la situación histórica imperante, en que se reafirma la idea de la independencia, con su diseño de política internacional de relaciones recíprocas armónicas y respetuosas, y poco después se incluye la penalización no solo a los delitos de sangre sino también a los de corrupción política y administrativa. Sin embargo, el 3 de febrero de 1934 se sostiene una ley constitucional que, aunque mantiene la idea de la supuesta ayuda que los Estados Unidos nos habrían brindado en cuanto al triunfo en la guerra y a la introducción de los nacionales y del país en el universo de las naciones civilizadas, comienza a dar respuesta a una situación revolucionaria. Aquí se repiten aspectos ya abordados en la Constitución anterior en materia de igualdad de los ciudadanos ante la ley, etc., pero ya se incluye la Isla de Pinos en la soberanía del país, y se insiste en la garantía de las libertades individuales.

Es curioso que junto a la declaración del carácter laico del Estado y la educación (propugnados por Martí con sólidos argumentos), y el derecho a la libre profesión de las religiones y al ejercicio de todos los cultos se acote que esto ha de ocurrir “sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana...”.

Un aspecto, seguramente condicionado por las circunstancias golpistas, es la prohibición de acceso al cargo de Presidente provisional de la República a cualquier miembro de las Fuerzas Armadas y quienes hayan formado parte de ellas, a menos que hubieran transcurrido cinco años de su desmovilización.

Más transformador y martiano, el título XVIII De los derechos Internacionales establece:

El Gobierno Provisional respetará y cumplirá los compromisos de carácter internacional legítimamente contraídos por los gobiernos anteriores, así como todos los tratados vigentes, sin perjuicio de lo cual *negociará la modificación del tratado permanente entre Cuba y los Estados Unidos de América, para establecer las relaciones políticas entre ambas naciones sobre un régimen de absoluta igualdad.* [El destaque es siempre de las autoras]

La Ley Constitucional de 1934 es derogada por la Resolución Conjunta del Gobierno Provisional del 8 de marzo de 1935 en la medida en que resultaba inconstitucional la represión al pueblo sublevado o en huelga. Sobre las bases declaradas de la Constitución de 1901, se promulga entonces la nueva ley fundamental el 11 de junio de 1935. En ella se ratifican, en su mayoría, los preceptos que recogía la anterior Ley, con algunos elementos interesantes como el derecho al sufragio, que se reconoce a todos los cubanos mayores de veinte años de sexo u otro y la mención, en su artículo 40, de que se deben establecer procedimientos que aseguren la intervención de las minorías en todos los aspectos de los procesos electorales. Estas últimas declaraciones recuerdan, al menos formalmente, aquel anhelo martiano de conformar una república “con todos, y para el bien de todos”, pero en ninguna de estas leyes y reformas constitucionales hay presencia explícita de Martí.

La Constitución del 40 (más de 100 páginas y 186 artículos), por su parte, resultado de las insatisfacciones acumuladas y del surgimiento de una situación revolucionaria a partir del 33, también inicia con una invocación. Fue promulgada simbólicamente en Guáimaro, y pone el acento en la consolidación de Cuba “como Estado independiente y soberano, apto para asegurar la libertad y la justicia, mantener el orden y promover el bienestar general”, en el espíritu destacado por Martí en “Vindicación de Cuba”, y que la ley fundamental de 1901, y sobre todo su apéndice, le habían negado.

Junto con los nombres, mencionados directamente al hablar de los símbolos nacionales, de Narciso López, Pedro Figueredo y Carlos Manuel de Céspedes, se consigna por primera vez, como mención indirecta, el de José Martí, en las disposiciones transitorias al artículo 75 del título VI, *Del trabajo y la propiedad*, sobre la creación de cooperativas “comerciales, agrícolas, industriales, de consumo o de cualquier otra índole”, “auspiciadas por la Ley”. Allí se indica:

A los efectos del artículo setenta y cinco de esta Constitución, en cada término de la República se fundará por el gobierno municipal una cooperativa de reparto de tierras y casas denominadas [sic] “José Martí”, con el fin de adquirir tierras laborales y construir casas baratas para campesinos, obreros y empleados pobres que carezcan de ellas en propiedad.

Con esta regulación se hace evidente la expansión en el país de conocimiento del ideario martiano, su desvelo por los pobres de la tierra, y la voluntad de acometer obras de beneficio social bajo su advocación.

Esta Constitución, reputada como la más avanzada antes del período revolucionario, muestra en muchos de sus artículos ideas e intenciones de las que se promueven en la obra martiana. Tal es el caso de la defensa de la integridad territorial incluida la Isla de Pinos y la mención explícita a la intención de no concertar ni ratificar “pactos o tratados que en forma alguna limiten o menoscaben la soberanía nacional o la integridad del territorio”, ni el reconocimiento o uso de otra bandera, escudo o himno como no fueran los cubanos.⁴ En general establece los principios de política exterior y vínculos entre las naciones que había propalado el Maestro:

Cuba condena la guerra de agresión; aspira a vivir en paz con los demás Estados y a mantener con ellos relaciones y vínculos de cultura y de comercio.// El Estado cubano hace suyos los principios y prácticas del derecho internacional que propendan a la solidaridad humana, al respeto de la soberanía de los pueblos, a la reciprocidad entre los Estados y a la paz y la civilización universales.

Reiteradamente se insiste en la igualdad de los cubanos ante la ley, y se rechazan las prácticas discriminatorias, no solo por religión como en los textos anteriores, sino también por raza, clase, sexo⁵ u opiniones políticas —ideas halladas sostenidamente en el texto martiano—, al considerar estas formas de segregación lesivas “a la dignidad humana”, “ilegales” y “punibles”. Al mismo tiempo, se regulan los derechos y deberes y las relaciones con los extranjeros, tales que el Gobierno “tiene la potestad de obligar a un extranjero a salir del territorio nacional en los casos y formas señalados en la Ley”.

De mucho interés y novedad es el título V, *De la familia y la cultura*, en que se protege, como Martí que no la disfrutó lo había hecho, esa institución; los derechos de la mujer casada y los deberes de los

⁴ Por primera vez se consigna el carácter oficial del idioma español.

⁵ La Constitución del 40 establece el sufragio universal (artículos 97, 99), con lo cual va más lejos de lo que Martí llegó a reflexionar. Como sabemos, este derecho y deber pudo constituirse eventualmente en un mecanismo de manipulación politiquera, a pesar de que el artículo 101 recogía explícitamente el carácter punible de cualquier coacción en este sentido.

padres para con sus hijos y contra el abandono de los niños, el trabajo infantil, etc. La idea de la cultura como un derecho y una obligación del Estado, presente en el *Manifiesto de Montecristi*, se recoge aquí: “La cultura, en todas sus manifestaciones, constituye un interés primordial del Estado, son libres la investigación científica, la expresión artística y la publicación de sus resultados, así como la enseñanza”; asimismo se regula la educación primaria obligatoria y gratuita, y la secundaria igualmente gratuita, y la existencia bajo amparo estatal de escuelas rurales, para adultos, normales para maestros, del hogar, y de artes, oficios y técnicas. La economía doméstica y corte y costura continúan siendo actividades privativas de la mujer, tal como se presenta en buena parte en Martí, y diríamos que hasta hoy en muchas mentes. Se hacen apartes sobre el sueldo del maestro y el carácter laico de la enseñanza, aspectos, sobre todo el segundo, al que se refirió Martí *in extenso*.

Ahora bien, un párrafo importantísimo dentro del artículo 51 presenta el principio bajo el cual debía ampararse toda la educación, pública o privada y para cualquier nivel o especialidad: “Toda enseñanza, pública o privada, estará inspirada en un espíritu de cubanidad y de solidaridad humana, tendiendo a formar en la conciencia de los educandos el amor a la patria, a sus instituciones democráticas y a todos los que por una y otras lucharon”.

Para lograr esto se precisaba de docentes formados y educados en el aprecio por su patria, lo que justifica la importancia del artículo 56: “En todos los centros docentes, públicos o privados, la enseñanza de la Literatura, la Historia y la Geografía Cubana, y de la Cívica y de la Constitución, deberán ser impartidas por maestros cubanos por nacimiento y mediante textos de autores que tengan esa misma condición”.

En otras palabras, si puede acusarse a la Constitución de 1940 de alguna forma de discriminación, esta se hace a favor de los cubanos, quienes deben tener las riendas de su país, de su tierra, de su cultura y de su enseñanza, tal como se consigna en el texto martiano, sobre todo a partir de las consecuencias nefastas que podría acarrear vivir en nuestros países regidos por otros, o con la mirada siempre hacia afuera, con modelos de cultura, vida y riqueza foráneos.

Es así que, aun inscrita dentro de las formas capitalistas de producción y relaciones, que se reconocen conflictivas (artículo 84), se establece que el subsuelo pertenece al Estado (artículo 88), se proscribire el latifundio (artículo 90), los contratos de arrendamiento y

aparcería en condiciones que conculcan los derechos de los ciudadanos, por abusivos (artículo 274) y especialmente que “la Ley limitará restrictivamente la adquisición y posesión de la tierra por personas y compañías extranjeras, y adoptará medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano” (artículo 90 final). También se proscribe el monopolio (artículo 276).

Serán nulas y carecerán de efecto las leyes y disposiciones creadoras de monopolios privados, o que regulan el comercio, la industria y la agricultura en forma tal que produzcan ese resultado. La Ley cuidará especialmente de que no sean monopolizadas en interés particular las actividades comerciales en los centros de trabajos agrícolas e industriales.

Igualmente, se regula la protección del patrimonio artístico, histórico y geográfico y la creación de entidades que se ocupen de la promoción (fomento⁶), orientación especializada (técnica) y control (inspección) de las actividades relacionadas con la cultura en su más amplia acepción.

Otros aspectos recogidos son la consideración del trabajo como derecho, la jornada de ocho horas, la prohibición de la ocupación infantil, el derecho al descanso retribuido y el establecimiento de salarios mínimos, así como la equidad en el pago por la misma labor —con independencia de quien la realice—, señalados sus contrarios como males sociales y demandas de reivindicación en las crónicas martianas. Y aquí de nuevo se da preferencia al cubano en cuanto a las oportunidades laborales y se favorece el desarrollo de la industria. Preocupada por las condiciones de trabajo y vida, la Constitución del 40 establece la construcción de viviendas baratas para obreros, el seguro y la asistencia social, y la regulación de la inmigración “que tienda a envilecer las condiciones de trabajo”.

La restricción de ser “mayores contribuyentes” para una parte del senado que aparecía en 1901 no se encuentra aquí, con lo cual, al menos teóricamente habría igualdad de oportunidades para participar en la res pública. Varios artículos referidos a la no vinculación de personas elegidas para cargos estatales o gubernamentales a propiedades de los órganos donde trabajaran previenen delitos de corrupción, comentados también por Martí, tanto para América

⁶ Lo señalado entre paréntesis son las palabras de uso en la época.

Latina como para los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se indica el papel del Estado en la economía en el artículo 271: “El Estado orientará la economía nacional en beneficio del pueblo para asegurar a cada individuo una existencia decorosa. Será función del Estado fomentar la agricultura e industria pública y beneficio colectivo” con prevalencia del interés de la Nación sobre el de nacionales o extranjeros individualmente.

Los llamados Estatutos del Viernes de Dolores (1952), con que Batista restringe los aportes sociales y las libertades diseñadas en la Constitución de 1940 constituyen desde luego, globalmente, una renuncia al ideario martiano.

Con el triunfo de la Revolución y el cambio de las relaciones de producción, de propiedad y riquezas y de beneficios sociales se hacían necesarias modificaciones en la Constitución. Ya desde el 27 de septiembre de 1959 se emite una Reforma Constitucional atinente al acceso a cargos políticos o de confianza, y el 11 de marzo de 1960, en la Ley de Reforma Constitucional, se transforman aspectos relativos a asuntos laborales, salario o sueldo mínimo para cada trabajador manual o intelectual en todas las empresas, públicas o privadas; y se redactan artículos (84 y 160) referidos a las formas de dirimir los conflictos derivados de la relación trabajo/capital y las cuestiones político-jurídicas de la legislación social. Publicada en la *Gaceta Oficial de la República* el 30 de junio de 1960 aborda aspectos de los bienes propios o patrimoniales del Estado, los ingresos y gastos de las provincias y municipios y la Ley Orgánica de los Presupuestos, así como de confiscación de bienes vinculados a la corrupción política o administrativa o a actividades contrarrevolucionarias en territorio extranjero. A pesar de que por su carácter condicionado por la acelerada dinámica de la vida y las necesidades operativas no aparece ninguna mención literal a Martí, todos estos aspectos sociales, de acceso a una vida más decorosa y derechos fundamentales están recogidos de alguna forma en el ideario martiano, aunque con el léxico del siglo XIX.

El 1ro. de agosto de 1961 una nueva Ley de Reforma Constitucional prevé los derechos de sindicación de todos los trabajadores, y como antes en relación con Máximo Gómez, y en el espíritu aquel del pensamiento martiano de que “un español bueno es un cubano” o de que “Patria es humanidad”, se regula por excepción la concesión de la ciudadanía cubana al “extranjero ciudadano de una nación de América en quien concurren condiciones excepcionales reconocidas por

acuerdo expreso del Consejo de Ministros”. Así sucesivamente un grupo de modificaciones permiten el ajuste del dictado constitucional a las necesidades que dimanaban de la época. Estas transformaciones no pueden entenderse desvinculadas del fenómeno de masas que derivó en la Primera (1960) y la Segunda (1962) Declaración de La Habana, textos aprobados por aclamación popular y minados de parte a parte de la huella martiana, no solo ideológica, sino también textual y estilística.

La Constitución de 1976, rotulada como Constitución socialista, y declarada simbólicamente el 24 de febrero de 1976, viene a acompañar el proceso de institucionalización promovido por el primer Congreso del PCC, y un momento de reflexión y asentamiento de la Revolución Cubana. Consta de 46 páginas y 146 artículos. En su preámbulo se menciona dos veces a Martí: la primera, en cuanto a su magisterio para la Generación del Centenario, que significó un acicate a la lucha de liberación y al triunfo; la segunda, como fuente del principio básico en que se sustenta la Constitución: “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. En cuanto al texto constitucional en general, se caracteriza por ser menos explicativo que otros, por lo cual habría que recurrir a las interpretaciones y aplicaciones para tener el panorama completo. No obstante, todos los aspectos fundamentales vistos en el caso anterior como parte del proyecto martiano de república también se recogen aquí, tales como la garantía de la libertad y la dignidad plena del hombre (artículo 8)⁷; el rechazo a las acciones o tratados desiguales o que disminuyan nuestra soberanía (artículo 10); la ilegalidad de relaciones de trabajo que supongan violaciones de los derechos constitucionales. Algunos de los aspectos aquí tratados, presentes en el texto martiano, o no aparecen en las constituciones anteriores, o no lo hacen del modo directo y profundo con que aquí se presentan. Tal es el caso de la condena al imperialismo, sus intervenciones y las guerras de conquista; la gestión de paz, las relaciones internacionales sobre la base de la igualdad y la voluntad de integración con América Latina y el Caribe (artículo 12).

Cuestiones ya tomadas en cuenta en las leyes fundamentales previas adquieren matices novedosos, como el reconocimiento de la igualdad de todos los hijos ante la ley, o la insistencia en el carácter prescriptivo del rechazo a toda forma de discriminación. Por

⁷ Nótese que incluso las palabras son las de Martí aunque no aparezcan citadas.

otro lado, aparecen aquí temas en los cuales Martí fue un adelantado, como el de la salud, la educación física y la protección del medio ambiente (artículo 27). Derechos fundamentales, como el trabajo, no reconocido hasta 1940 como “inalienable”, se muestra aquí como un *derecho*, un *deber* y un *honor*; e incluye la *protección*, la *seguridad* y la *higiene*. Igualmente martiano en su espíritu es el artículo 80 que indica que “la condición de diputado no entraña privilegios personales ni beneficios económicos”.

La reforma de 1992, ocurrida ante la desaparición del campo socialista, y en un período de crisis económica que traería consigo una subversión de valores, modifica en su preámbulo los sustentos teóricos de la Constitución, y antepone a “las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin” “el ideario de José Martí”.

Ya en su articulado, mientras en 1976 se afirmaba simplemente que “la República de Cuba es un Estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales”, en 1992 se hacen precisiones en las que se vuelve a recurrir a la letra y el espíritu martianos: “Cuba es un Estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado *con todos, y para el bien de todos*, como república unitaria y democrática para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana”.⁸ Igualmente, se indica el carácter del Partido Comunista de Cuba, en el artículo 5, como “martiano y marxista leninista”. En relación con la familia, frente a “el Estado protege la familia, la maternidad y el matrimonio”, encontramos ahora: “El Estado protege la familia, la maternidad y el matrimonio. El Estado reconoce en la familia la célula fundamental de la sociedad y le atribuye responsabilidades y funciones esenciales en la educación y formación de las nuevas generaciones”. Tanto uno como otro aspecto ponen el acento en la unidad y la contribución de seres humanos para salir adelante sin renunciar a los principios fundamentales que han caracterizado al diseño de república martiano y revolucionario. En ese espíritu, se amplían las causales punibles de discriminación a creencias religiosas y “cualquier otra lesiva a la dignidad humana” además de raza, color, sexo, origen nacional, ya enunciadas en 1976.

⁸ Aquí de nuevo vuelve a aparecer la indicación del idioma español como oficial.

Igualmente, en las especificaciones de la política educativa y cultural se incluye el ideario martiano⁹ y la tradición del magisterio cubano, resaltado por Martí en su siglo.

Por su parte, la reforma de 2002 responde a las provocaciones de los Estados Unidos y busca sancionar el carácter socialista de la república cubana y su sistema político y social. En ese contexto, se rechaza cualquier negociación “bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera”, que nos concita a pensar en las advertencias y desvelos de Martí ante los Congresos americanos en que participó directa o indirectamente [Conferencia Internacional Americana (1889), Comisión Monetaria Internacional Americana (1891)]. Por lo demás, todas las menciones martianas recogidas en 1992 se mantienen en este texto constitucional.

La rápida y aficionada revisión que hemos realizado nos ha permitido ver que en la medida en que Cuba se reafirma como nación independiente y soberana, con conciencia tanto de su responsabilidad para con su propio pueblo, como de sus compromisos internacionales, y de la capacidad de los cubanos y sus representantes para el diálogo en plano de igualdad con cualquier nación del mundo; en la medida en que los cubanos advertimos la fuerza de nuestra unidad por encima de las diferencias, se hace más profunda la referencia a José Martí, más frecuente su mención explícita y más variados los dominios a que esta se refiere. ¿Verdad de Perogrullo? Seguramente, pero siempre es preciso demostrar lo más científicamente que se pueda lo consabido, y en este caso también lo es el darnos cuenta de que monseñor Carlos Manuel solo parcialmente tenía razón, y de que Martí crece junto con la conciencia del ser cubano en el texto constitucional.

El texto constitucional a partir de 1959, por otra parte, no representa una ruptura, sino una continuidad y profundización en la apropiación de la herencia martiana, lo que nos permite asegurar que las modificaciones constitucionales que seguramente irán asociadas al proceso actual y futuro de transformación de la sociedad tendrán en el Maestro un referente ineludible.

⁹ 1976. artículo 38 a. “fundamenta su política educacional y cultural en la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo leninismo; 1992. artículo 39 a. fundamenta su política educacional y cultural en los avances de la ciencia y la técnica, el ideario marxista y martiano, la tradición pedagógica progresista cubana y la universal”.

José Martí y su mirada otra de la historia americana

MARIO VALDÉS NAVIA

Profesor y ensayista
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Umbral: José Martí, ¿historiador?

La ciencia de la historia es escenario de una enconada lucha ideológica entre los que la utilizan para justificar la sociedad existente y los historiadores que presentan productos alternativos al canon de su época, generalmente vinculados a posiciones progresistas en la ciencia y en la política. Es por ello que muchos pensadores revolucionarios se han interesado en la construcción de la historia y han aportado ideas sustantivas acerca del oficio de historiador y su lugar como científico social. Entre ellos ocupa un lugar de preferencia el Apóstol de la independencia de Cuba, José Martí.

Al hacer suya la tarea de refundar la nación cubana y latinoamericana sobre nuevas bases, Martí entendió la historia como elemento definitorio en estos procesos, vigorizados por la memoria viva de una profusión de acontecimientos heroicos que datan de los tiempos de la resistencia indígena a la conquista y colonización. En ese largo y complejo devenir histórico, buscaba revelar siempre el forcejeo entre los retardadores del progreso y los abanderados de las nuevas ideas. Con lenguaje metafórico, sintetizaba aquella historia americana, hermosa y trágica a la vez: “Es América la taza enorme, hervidero nuevo de las fuerzas del mundo, que llevan a la espalda unos cuantos héroes y unos cuantos apóstoles [...]: la pelea eterna del vientre contra el ala”¹.

La amplitud y profundidad de sus estudios sobre Cuba y las Américas le permitió acumular una amplia gama de conocimientos históricos que están presentes en varios de sus textos, casi siempre

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8, p. 256. En lo sucesivo, OC. (*N. de la E.*).

entremezclados con su discurso político o acotaciones referidas a otros temas. A partir de esas aproximaciones a la historia dispersas en toda su obra algunos autores lo consideran uno de los historiadores más importantes de su época en el continente americano, con ideas que han perdurado hasta la actualidad.²

Sobre esta base, el presente texto constituye una aproximación al estudio integral del origen de la vertiente historicista del pensamiento martiano y, especialmente, al papel desempeñado por la historia en la conformación de su discurso liberador con relación al pensamiento hegemónico de su época respecto a Cuba y las dos Américas.

I. Orígenes del pensamiento histórico de José Martí

El afán por penetrar en el conocimiento y la investigación de temas históricos parece haber cuajado en Martí desde la adolescencia, a partir de las lecturas obligatorias de autores clásicos en sus estudios de primera y segunda enseñanza. Su primer maestro, Rafael Sixto Casado, lo acercó a la cultura latina y el estudio de estas lenguas.³ Al pasar a la segunda enseñanza tales estudios se beneficiaron considerablemente por tener a su disposición la rica biblioteca de su maestro Rafael María de Mendive. En las aulas del Colegio San Pablo pudo

² Ivan A. Schulman: "Historia colectiva e individual en la obra de José Martí", en "En torno a José Martí", Francia, Editions Bière, 1974; Julio Le Riverend: "Martí en la historia. Martí historiador" y Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, nos. 8 y 3, correspondientes a los años 1985 y 1983; Hebert Pérez Concepción: "Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 13, 1990; Alejandro Sebazco: "José Martí: visión de la historia", en *Islas*, Santa Clara, Cuba, no. 114, 1997.

³ En su Cuaderno de apuntes no. 2, aparecen notas de sus estudios de griego y traducciones de Homero y Hesíodo (OC, t. 21, pp. 78-98). Ver, de Amaury Carbón: "José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 21, 1998 y "Huella y resonancia de la tradición latina en José Martí", en *José Martí, serie Valoración múltiple*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas, 2007; de Elina Miranda: "Los estudios humanistas y su impronta en la formación del joven Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 17, 1994 y "Grecia y lo griego en José Martí", en *José Martí*, ob. cit.

disfrutar de las extraordinarias lecciones del propio Mendive y otros profesores, quienes priorizaban la enseñanza-aprendizaje de la historia y la inculcaban con maestría y pasión a sus imberbes discípulos como parte de su formación cívica y humanística.

Estos maestros eran, a su vez, discípulos de José de la Luz y la famosa *Generación del 92*, y poseían dos fuentes esenciales para su pensamiento: la historia y la filosofía, que les brindaban, por un lado, la conciencia de sus raíces y de su pasado y, por otra, el método racionalista que les permitía estructurar el nuevo pensamiento en función del bien patrio. De aquellos próceres, y de su época, diría Martí:

fuerzas para fundar, descubría Varela, tundía Saco, y La Luz arrebatada [. . .]. Abajo, en el infierno, trabajaban los esclavos, cadena al pie y horror en el corazón, para el lujo y señorío de los que sobre ellos, como casta superior, vivían felices, en la inocencia pintoresca y odiosa del patriarcado; pero siempre será honra de aquellos criollos la pasión que, desde el abrir los ojos, mostraban por el derecho y la sabiduría, y el instinto que, como dote de la tierra, los llevó a quebrantar su propia autoridad, antes que a perpetuarla.⁴

De entonces proviene la admiración de Martí por Bolívar, Washington, San Martín, Lincoln, Hidalgo y otras figuras a las que dedicaría, años después, algunas de sus más hermosas semblanzas biográficas. Quizás por ello, desde muy temprano, apreció con acierto y originalidad la trascendencia de la cultura histórica en el gran objetivo de fundar la patria-nación cubana.

Ya en el poema dramático "Abdala",⁵ el novel escritor se siente capaz de recrear, en una atmósfera romántica de país africano y musulmán aparentemente distante, la dramática situación histórico-concreta de la Cuba de entonces. En esa ocasión puso, por primera vez, sus conocimientos de la historia universal al servicio de la causa cubana, pues el escenario escogido no fue un lugar ficticio, sino Nubia, pueblo poco conocido aun hoy, que habita la región homónima de África, desde hace milenios, dominado sucesivamente por poderosos invasores (egipcios, sudaneses, árabes y europeos).

⁴ OC, t. 5, p. 145.

⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. pp. 22-33. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

Martí logra así una sagaz analogía histórica, ubicando la acción geográficamente lejos de Cuba —para gusto de la censura—, pero bien cercana en lo tocante a la lucha por la independencia, la soberanía y la constitución de un estado nacional.

Desde aquel año de 1869 se ligan en su vida dos elementos que lo relacionan con la historia de manera distinta, aunque son inseparables: su lugar en el devenir de los acontecimientos y sus concepciones sobre ella. Al decir de Le Riverend: “Martí en la historia y Martí historiador son una misma expresión de su tiempo. Representan la historia de ese tiempo personalizada en un extraordinario poder de comprensión”.⁶

En el opúsculo *El presidio político en Cuba* esta doble conexión de Martí con Clío aparece delineada con trazos dramáticos. Si bien, por una parte, describe su entrada adolescente al presidio como un compromiso generacional, al considerar que la patria lo había arrancado de los brazos de su madre y “señalado un lugar en su banquete”, por otra, sintetiza magistralmente el devenir del antagonismo político entre España y sus últimas posesiones coloniales en el Nuevo Mundo al recordar cómo la tormenta revolucionaria de 1810-1825 hizo que España, que “recordaba a Roma”, perdiera su imperio, y solo las Antillas repusieran sus fuerzas, recibiendo a cambio el escarnio y la negativa a satisfacer sus más urgentes demandas, hasta obligarlas a acudir a la protesta armada.⁷

En este texto juvenil se destacan las pinturas inolvidables de sus camaradas del presidio rescatados del anonimato por el poder de su pluma y convertidos para siempre en héroes y mártires de la historia cubana. Con el tiempo, la redacción de semblanzas biográficas de hombres y mujeres destacados, que impulsaban la historia con sus actos, se convertiría en una de las vías más apropiadas para divulgar su peculiar visión de los procesos históricos.

En 1873 escribe *La república española ante la revolución cubana* donde brinda una muestra superior del nexo entre la historia y la política en su discurso. Así, al argumentar las razones del separatismo cubano, el elemento histórico es contundente al demostrar la existencia de una patria cubana, diferente a la española, resaltando su

⁶ Julio Le Riverend: “Martí en la historia. Martí historiador”, en ob. cit., p. 225.

⁷ OCEC, t. 1, pp. 72 y 69, respectivamente.

peculiar definición de esta categoría a partir de una situación históricamente condicionada:

Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derechos de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas. // Y no viven los cubanos como los peninsulares viven; no es la historia de los cubanos la historia de los peninsulares; lo que para España fue gloria inmarcesible, España misma ha querido que sea para ellos desgracia profundísima.⁸

El concepto de patria viene a sustituir tempranamente al de nación en el sistema conceptual martiano, otorgándole un hondo sentido ético y afectivo que proyecta lo esencial humano más allá de las meras fronteras que dividen artificialmente a los pueblos. Con el tiempo se enriquecerá cada vez más y adquirirá un lugar preponderante en todo el pensamiento del Apóstol.

Al fracasar la Guerra Grande entra en crisis el proceso de creación de la nación cubana y el desterrado se echa a cuestras la tarea de consolidar y reanimar este proyecto histórico mediante una labor de identificación cultural y política de los emigrados cubanos con sus raíces donde la historia desempeñaría un rol primordial.

Por esa época, también la gran patria latinoamericana atravesaba un período crucial por el evidente estancamiento republicano en la superación del modelo colonial. Las reformas liberales intentadas en la mayoría de los países del área (México, Guatemala, Venezuela, Argentina, Chile...) por el expediente de copiar los supuestos modelos civilizadores presentes en las leyes europeas y norteamericanas, se habían mostrado incapaces de transformar las añejas estructuras económico-sociales de la colonia y, en cambio, acentuaban el divorcio entre las élites hegemónicas y las masas, que se reflejaba en una aparente sequía del pensamiento autóctono.

Por ello, el concepto del deber martiano, tan importante en la conformación de su escala de valores, puede catalogarse como un *deber histórico*, el del hombre que, desde muy joven, se ve a sí mismo como un sujeto hacedor de la historia, que con su oficio tendrá que influir en la nación que es su patria natal y en la historia de América

⁸ OCEC, t. 1, p. 106.

y del mundo, en momentos de expansión de las grandes potencias a escala planetaria.

En la formación del pensamiento de José Martí jugaron un destacado papel las concepciones de los pensadores ilustrados cubanos, como los padres José A. Caballero y Félix Varela y los maestros José de la Luz y Rafael María de Mendive.⁹ En este gran torrente de pensamiento nacional, cargado de electivismo, crítica a la escolástica y defensa de una racionalidad decimonónica a lo americano, sobre la base de una ética del patriotismo, se inserta Martí como un continuador y un superador.

Su pensamiento histórico, en estrecha relación con el filosófico, intentaría dar respuesta a preguntas cardinales que se planteaban ante los pensadores cubanos y latinoamericanos del momento: “¿Que qué somos? ¿Que qué éramos? ¿Que qué podemos ser?”¹⁰ expresándose en diversas tesis que abarcan estudios y reflexiones sobre la historia y la filosofía de la historia.¹¹ Todo este ideario tendrá como hilo conductor una preocupación por el destino del hombre, herencia del pensamiento cubano anterior, expresada en una elevada eticidad que llega a permear todo su pensamiento.

Varias corrientes universales parecen haber influido en la conformación del pensamiento histórico martiano desde su temprana juventud ya que la filosofía de la historia era un componente ineludible de las principales tendencias al uso (ilustración, romanticismo, racionalismo y positivismo), representadas por destacados pensadores de la Modernidad que eran historiadores o filósofos de la historia. Entre ellas:

- El romanticismo con su *Teoría de los héroes* del inglés t. Carlyle, quien con la tesis del “culto a los héroes y la teoría del ciclo histórico”¹² hiperbolizó el papel de las personalidades históricas. En Martí, esta cuestión adquirirá un enfoque diferente al considerarlos como

⁹ Ver de Olivia Miranda: “Historia, cultura y revolución en José Martí”, en *Cuba Socialista*, La Habana, no. 30, 1995; Cintio Vitier: “El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 12, 1989.

¹⁰ OC, t. 19, p. 360.

¹¹ Mario Valdés Navia: “El pensamiento histórico de José Martí y la enseñanza de la historia de Cuba y América”, en *Martí hacia todos los tiempos*, Sancti Spiritus, Cuba, Ediciones Luminaria, 2002, p. 84.

¹² Thomas Carlyle: *Los héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, México, colección *Sepan cuantos* # 307, Ed. Porrúa SA, 1986, pp. 10 y ss.

frutos de sus circunstancias epocales y condicionar su grandeza a la medida en que llegaron a ser expresión de las demandas de las masas populares en determinadas coyunturas históricas. Así, su visión del héroe reinterpreta, a través del prisma de los intereses populares y los principios de la ética, la misión y el deber de las grandes personalidades.¹³

- La Teoría del Derecho Natural: fundamentada por filósofos ingleses y norteamericanos, los enciclopedistas franceses y el suizo J.J. Rousseau, quienes explicaron el devenir histórico como la lucha de los hombres por hacer valer sus derechos individuales y civiles a partir de las leyes de la naturaleza y de la razón. Esta visión está presente en Martí, entre otras, en la fundamentación de la guerra por la independencia de Cuba como históricamente necesaria y en la defensa del derecho inalienable de los pueblos de América, Asia y África a una evolución histórica independiente según el principio de la autodeterminación, válido tanto para los individuos como para las naciones maduras.
- La dialéctica del pensar: desarrollada por la Filosofía Clásica Alemana, en particular por G. W. Hegel y conocida por Martí a través de las obras de K. C. Krause y los krausistas españoles, quienes ocupaban varias de las cátedras de las universidades donde estudiara. El enfoque martiano del devenir histórico como un proceso dinámico, basado en contradicciones y que se desenvuelve en fases, donde lo nuevo supera y asimila lo pasado, que renace sobre nuevas bases, coincide extraordinariamente con las leyes de la dialéctica hegeliana.
- El positivismo: sus ideas sobre la necesidad de una *ciencia positiva*, que aplicara un verdadero método científico, ajena a los dogmas y las especulaciones y apegada a los hechos, repercutieron en la conformación de la historia como ciencia, auxiliada por los avances de la arqueología, la etnografía, la paleontología y otras ciencias recientes, todas muy seguidas por Martí. No obstante, su visión del positivismo fue crítica respecto al

¹³ “Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales”, en “Tres héroes”, *La Edad de Oro*, Nueva York, no. 1, julio de 1889. OC, t. 18, p. 308. [Ver también en la edición facsimilar con ensayo y notas de Maía Barreda Sánchez, publicada por el Centro de Estudios Martianos/Editorial Boloña, La Habana, 2013].

objetivismo desmedido de esta escuela, ajeno a los aportes de la subjetividad, y su raíz biologicista; por ello afirmaría: "El positivismo, que esgrimido con tino es útil, pero esgrimido por mano apasionada e inexperta, pretende clavarse en las entrañas de lo que tenemos de más caro [...] // Y desechamos el positivismo como espada de mal acero que se quiebra en el fragor de la pelea".¹⁴

Fiel a la posición electivista de sus antecesores y viviendo en un entorno de apego servil a las corrientes de pensamiento importadas de Europa y la América Europea, el pensador cubano fue reacio a someterse a una escuela determinada. En este campo, como en otros del pensamiento martiano, ocurre lo que señalara J. Mañach:

el espíritu integrador de Martí absorbe todo lo ajeno y lo funde en su propia sustancia. A su puerta se borran todas las huellas. Todo su pensamiento, aún aquel que procede del caudal ideológico de su siglo, ha sido repensado por él y ha experimentado, bajo su criterio independiente, teñido siempre de idealismo, modificaciones a veces muy profundas".¹⁵

Atención especial merece la cuestión de las fuentes, primarias y secundarias, que Martí utilizara para nutrir y conformar su pensamiento histórico. Además de las corrientes y pensadores antes señalados, leyó y estudió a varios historiadores de su época, tanto cubanos como extranjeros, dejando importantes anotaciones y apuntes sobre sus obras y expresando sus opiniones sobre ellos en artículos de prensa, cartas y discursos.¹⁶

En ellos se aprecia la minuciosidad con que recopilaba las informaciones provenientes de fuentes documentales y orales, con el fin de lograr objetividad en sus conocimientos y juicios sobre estos temas, mientras que en sus artículos se puede apreciar cómo seguía

¹⁴ OC, t. 19, pp. 409 y 419.

¹⁵ "Las direcciones del pensamiento de Martí", en *Ciclo de conferencias en centenario de José Martí*, La Habana, Publicaciones de la Academia Cubana de la Lengua, 1955, p. 131.

¹⁶ Entre los cubanos: Néstor Ponce (OC, t. 5, pp. 129-130); y Manuel de la Cruz (OC, t. 5, pp. 179-181). Entre los extranjeros: el venezolano Cecilio Acosta (OCEC, t. 8, pp. 93-108); el guatemalteco Alejandro Marure (OCEC, t. 5, pp. 271-272); el francés Louis A. Thiers (OCEC, t. 5, pp. 298-301); el italiano César Cantú (OCEC, pp. 99-105) y el norteamericano George Bancroft (t. 25, pp. 103-105).

con atención los últimos adelantos en el campo de las ciencias históricas y la antropología.¹⁷

Sin embargo, parece haber preferido más el libro de la vida que los textos acabados; de ahí que, a diferencia de los historiadores positivistas tan apegados al documento, leyera asiduamente los artículos de prensa y crónicas de viajeros que le aportaban nuevos conocimientos o enfoques sobre cuestiones históricas y se nutriera constantemente de las versiones de los hechos contadas por testigos directos. Por eso, durante toda su vida se esforzó por encontrarse con hombres y mujeres que habían protagonizado la historia y fueron numerosos los ancianos patriotas y pensadores que conoció y veneró como testigos ejemplares de los momentos de gloria de la patria y con los que sostuvo largas y provechosas conversaciones.¹⁸

Asimismo, Martí aprovechaba las raras oportunidades que tenía para contemplar lugares históricos y patrimoniales y disfrutar de la atmósfera peculiar y sobrecogedora de las ruinas, monumentos y sitios donde ocurrieron importantes acontecimientos. Paralelo a su conocimiento histórico propiamente dicho, se encontraba el de mitos, leyendas y tradiciones de todo el mundo, especialmente americanas, a las que fue muy afín y que guardaba fácilmente en su memoria portentosa. A lo largo de su vida, haría buen empleo de todo ese bagaje cultural, afincado en la historia y la mitología de los pueblos, para la construcción de sus más importantes textos político-literarios.

Ya desde esta etapa formativa inicial se ponen de manifiesto varias tesis de su pensamiento histórico que defendería por siempre, entre ellas:

- la necesidad de preservar la objetividad científica como condición básica de cualquier producción historiográfica, pues la subjetividad del investigador no debe suplantar la fidelidad a los hechos.¹⁹

¹⁷ Entre otros: "Antigüedades mexicanas" (OCEC, t. 18, pp. 85-87); "El libro monumental de Bancroft" (OCEC, t. 19, pp. 231-232); "La cronología prehistórica de América" (OCEC, t. 26, pp. 138-139) y "Un congreso antropológico en los Estados Unidos" (OC, t. 11, pp. 475-481).

¹⁸ Entre otros, de Cuba: Cirilo Villaverde, Eusebio Guiteras, Salvador Cisneros, Máximo Gómez, Antonio Bachiller y Mariana Grajales. No cubanos: el francés Víctor Hugo, el venezolano Cecilio Acosta y el norteamericano Ralph W. Emerson.

¹⁹ "Pasión de patria, carácter de individuo, exaltaciones o modos de estilo: quítese todo esto de la historia para que quede, y aún nos quedará algo parecido a la historia creíble y verdadera". OC, t. 21, p. 76.

- Las grandes personalidades (héroes), que forman el grupo de vanguardia, tienen un lugar positivo en la historia mientras hacen causa común con los intereses de los oprimidos y se ponen a su servicio.

Así, armado de este arsenal teórico y de profundas reelaboraciones personales, Martí fue encontrando un lugar primordial a la historia dentro de su gran obra revolucionaria.

II. La historia como sostén de la concepción de nuestra América

Al regresar al Nuevo Mundo, en 1875, Martí se encuentra con una faz casi desconocida para él de la América. El pasado y el presente de los países de Tierra Firme brota ante sus ojos como un surtidor de experiencias novedosas: repúblicas feudales y atrasadas, pero independientes y ansiosas de emerger; civilizaciones milenarias; imponentes ruinas de ciudades de ensueño —como las mayas de Copán, Uxmal y Chichén Itzá—; una numerosa población indígena que era olvidada y menospreciada; un pasado de epopeyas que no ceden ante las mayores glorias del Occidente o el Oriente.

Martí se adentra en los dramas de este *pequeño género humano* que intentaba desarrollarse ante fuerzas externas que le cerraban el paso blandiendo un arma terrible: el adelanto tecnológico acumulado —“pueblos acumulados” les llamaría—, que se expresaba ya en una dependencia, disfrazada de libre comercio, y una creciente pérdida de fe en las fuerzas propias y en la capacidad de los latinoamericanos para el autodesarrollo.

Desde su arribo a México se sumerge en el estudio de la historia americana, no solo en textos historiográficos, sino también mediante la visita a museos, lugares históricos, ruinas precolombinas y la conversación con protagonistas de hechos del pasado reciente, como la guerra contra los invasores franceses y el emperador Maximiliano. Con ahínco comienza a seguir los resultados de las ciencias que estudian el pasado de los pueblos americanos: historia, antropología y arqueología, llegando a participar en expediciones arqueológicas.²⁰

²⁰ Esta hipótesis la plantea Leonardo Acosta en “El indio de nuestra América”, en José Martí: *Valoración múltiple*, ob. cit., pp. 503-504. [Ver también en la segunda edición revisada con el sello editorial del Centro de Estudios Martianos, 2014. (*N. de la E.*)]

Su rápido aprendizaje en el México del juarista Sebastián Lerdo, seguido de sus estancias en la Guatemala de Justo R. Barrios y la Venezuela de Antonio Guzmán, hacen que Martí, tras conocer a profundidad la saga de la resistencia indígena ante la conquista y colonización, llegue a una conclusión cardinal que conserva su resonancia hasta hoy: es en la propia historia de América donde habrían de buscar y encontrar los hombres y mujeres progresistas de la región las fuerzas para el optimismo y la esperanza. Con esta tesis negaba los estereotipos mentales discriminatorios de la historia y la política predominantes en su época acerca de la falta de madurez de los pueblos americanos para la vida propia y la consiguiente dependencia respecto a las civilizadas Europa y la América Europea.

Una de los primeros pasos en este camino lo dio en ocasión del convite que le hiciera el gobierno guatemalteco para que comentara la nueva constitución liberal del país, los flamantes “Códigos nuevos” de 1876. En esa oportunidad reinterpreto el devenir latinoamericano con un enfoque peculiar, donde parece estar presente la tríada hegeliana de tesis-antítesis-síntesis pero aplicada a un contenido nuevo: la exaltación de lo novedoso y creativo del ser latinoamericano:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. [...] // Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones y, si herido, no muerto. ¡Ya revive!²¹

Así, el movimiento hegeliano de los conceptos es aplicado aquí al análisis de un proceso real y objetivo: la historia de América, donde la evolución natural de los pueblos originarios (tesis) fue destruida por la invasión europea que estableció el dominio colonial (antítesis),

²¹ OCEC, t. 5, p. 89.

superado, a su vez, por el nuevo ser latinoamericano, fruto superior del mestizaje entre Europa, América y África (síntesis).

Sus análisis del proceso de la conquista le demostraron que fue la división entre los pueblos originarios lo que hizo a los europeos dueños de este gran hemisferio. Poco después, en su libro *Guatemala*, resume el avance español entre las debilidades, recelos e ingenuidades de los indígenas y extrae de ello una enseñanza política que sigue resonando en nuestros días con plena vigencia: “Puesto que la desunión fue nuestra muerte ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?”.²²

Muy interesante para la época actual —repleta de pretextos mediáticos para fabricar guerras e intervenciones— es la constatación de las denuncias martianas contra el temprano uso hecho por los conquistadores europeos de informaciones tergiversadas con el fin de convertirlas en subterfugios para justificar los más grandes crímenes. Apuntaba: “Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo”.²³

El carácter dinámico-comparativo de sus análisis muestra cómo la existencia en una misma época de sociedades en distintos estadios de desarrollo es lo común en la historia de la humanidad y destaca que cuando en Europa el hombre era troglodita, ya en América era sedentario y dominaba la escritura. Por ello, considera un verdadero desastre que la Conquista destruyera todo aquel mundo de creaciones, rompiendo el “tallo esbelto” de la cultura amerindia y su lamento se trueca en denuncia: “Robaron los conquistadores una página al Universo!”.²⁴

Así, hacia los años finales de la década del 70, maduraba en Martí el criterio de que la historia de América estaba aún en sus albores²⁵ y que los frutos de las revoluciones y movimientos sociales del siglo que terminaba no habían cuajado; por el contrario, habían creado en Europa y la América europea la certeza de que la región seguiría eternamente a sus pies. Por ello, en 1881, confiesa a un amigo venezolano que se ha consagrado a la “revelación, sacudimiento y fundación

²² OCEC, t. 5, p. 241.

²³ OC, t. 18, p. 382.

²⁴ OCEC, t. 19, p. 138.

²⁵ OCEC, t. 2, p. 39.

urgente²⁶ de nuestra América, tres términos que sintetizan su misión como revolucionario latinoamericanista. Para llevar a feliz término esas tres tareas, sobre todo la primera, buscaría a Clío como aliada segura.

En su concepción, la *segunda independencia* es entendida fundamentalmente como liberación de la conciencia, de la espiritualidad del criollo, ante la dominación mantenida por el pensamiento europeo colonialista tras la oleada independentista del primer cuarto del siglo XIX. Por ello valoró la unidad latinoamericana más en el pensamiento y la acción que como un intento de edificar una entidad político-administrativa a nivel continental, al estilo de Bolívar (Colombia), o de carácter antillano, como su contemporáneo Betances (Confederación Antillana), pretensiones ya improbables en la Hispanoamérica del último cuarto del siglo XIX.

El hecho de que la tiranía de la metrópoli hubiera sido reemplazada por tiranos locales le era particularmente odioso e insopportable, y por ello confesaba exasperado: "Oh patria, salvarte de esto de España para verte caer en esto (dictaduras, Guatemala, Caracas, envilecimiento de los caracteres), piedra quiero volverme aquí, para castigo mío y ejemplo de los que me han de seguir, si a tanta vileza, con mis actos o con mi silencio, me prestase".²⁷

Entrando de lleno en el debate ideológico en torno a las ciencias sociales de su época, Martí encaró los postulados dominantes de los historiadores de visión eurocentrista y sostuvo que no creía que existieran razas inferiores y superiores, sino que apreciaba cómo las razas habían atravesado por diferentes niveles de desarrollo en su devenir histórico. Defendiendo un punto de vista muy avanzado, llegó a decir que no existían las razas sino: "modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva".²⁸ Por ello gustaba de resaltar todo lo nuevo, creativo y original del mundo americano como fusión de lo europeo-indígena, a lo que se añadiría el poderoso componente africano y exaltaba su gran potencial histórico, como crisol de razas, síntesis de lo diverso y cultura mestiza por excelencia.

²⁶ OCEC, t. 8, p. 110.

²⁷ OC, t. 22, p. 161.

²⁸ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 290.

A partir de su concepto de patria, Martí construye su comprensión de la *patria antillana* que tiene profundas raíces históricas y está bien delimitado geográficamente. No equivale a lo que se denomina hoy la Cuenca del Caribe, sino, en primer lugar, a las Antillas Mayores de origen español: Cuba y Puerto Rico, aún sometidas a la vieja metrópoli, y Santo Domingo, joven república apenas salida de un azaroso proceso independentista. A esta tríada van dirigidos, en lo fundamental, sus criterios sobre las Antillas pues dos elementos esenciales las unen: un proceso histórico común de génesis y devenir colonial y su participación directa en la revolución de liberación nacional y social que se avecinaba. Por ello no duda en calificarlas de: “tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa [...], las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores”.²⁹

Su entrega a la causa latinoamericana pasaba por lo más íntimo de su personalidad de criollo, consciente de que asumía un compromiso individual con los ancestros indígenas al punto de llegar a confesiones como esta:

¿Qué importa que vengamos de padres de sangre mora y cutis blanco? El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se le respira. Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias,—y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paramaconi, y se ve como propia la que vertieron por las breñas del cerro del Calvario, pecho a pecho con los Gonzalos de férrea armadura, los desnudos y heroicos caracas!³⁰

Estas experiencias de vida americana enriquecieron la visión martiana del proceso histórico continental y fueron abordadas, como tema recurrente, en sus escritos posteriores, buscando la toma de conciencia sobre estos problemas impostergables, hasta alcanzar el cenit en el ensayo “Nuestra América”, de 1891, y en su estrategia revolucionaria continental.

Con sus puntos de vista subversivos, Martí se oponía abiertamente al pensamiento liberal-positivista, racista y oligárquico, ampliamente

²⁹ OC, t. 4, pp. 405 y 406, respectivamente.

³⁰ OCEC, t. 19, p. 121.

extendido en Latinoamérica y representado por importantes pensadores del área, tales como: Juan B. Alberdi, Justo Sierra, Francisco Bilbao y Domingo Sarmiento, quienes subestimaban la capacidad creadora, la cultura y la fuerza de las poblaciones mestizas americanas y defendían la imitación, la mezcla y el blanqueamiento de las razas como únicas salidas para que la marcha de la civilización pudiera vencer los peligros acumulados e impulsar el progreso económico, social, educacional y cultural de Latinoamérica. Eran los padres espirituales de los neoliberales criollos de los siglos xx y xxi.

Esta profunda comprensión de la complejidad del proceso histórico americano hizo madurar en él varias tesis de su pensamiento histórico, a saber:

- La historia de América es el proceso de gestación y maduración heroica de la patria-nación latinoamericana y de las patrias-naciones de cada país.
- La historia y la cultura son las fuentes de las distintas corrientes y expresiones del pensamiento, en particular de la política y de sus diferentes manifestaciones epocales. Ellas son pilares de la identidad nacional, tanto en el marco estrecho de Cuba, como en un sentido más amplio: las Antillas e Hispanoamérica.
- El nivel de madurez alcanzado por la región muestra la necesidad y la posibilidad de crear un pensamiento original, que responda a las problemáticas y raíces autóctonas de nuestra América y, a su vez, asuma las mejores influencias de la cultura universal.
- El estudio del devenir histórico de las repúblicas latinoamericanas muestra la necesidad, y la posibilidad real, de no repetir esos modelos en la futura Cuba independiente.

Epílogo. La historia como ciencia y el oficio de historiador americano

En la elaboración de esa estrategia revolucionaria colosal, engarza la pasión de Martí por la historia como ciencia, pues “ella es un examen y un juicio, no una propaganda ni una excitación”; al tiempo que reconoce que: “La ciencia histórica ha crecido y cambiado, a la par de todas las ciencias”.³¹ Así, los puntos de vista martianos

³¹ OCEC, t. 11, p. 103.

subvierten el lugar destinado a la joven ciencia histórica destinada a sierva de los intereses de la burguesía monopolista y, por el contrario, resaltan la coincidencia entre muchos de sus resultados y los intereses de la marcha ascendente de los pueblos latinoamericanos hacia su definitiva independencia.

Al mismo tiempo, muestra sus reservas ante el aporte excesivo que la subjetividad del historiador puede hacer en las obras que va legando y alerta:

Analícese en la narración el carácter del que la narra, y para hallar la verdad de lo narrado, quítese de ello lo que le pone la naturaleza y punto íntimo de vista especial del narrador. Dos hechos exactamente iguales en sí mismos, en las causas o en los efectos o en uno solo variado, siendo los mismos, quedan ya totalmente diferentes. Pasión de patria, carácter del individuo, exaltaciones o modos de estilo: quítese todo esto de la historia para que quede, y aún nos quedará algo parecido a la historia creíble y verdadera.³²

Este interés por preservar la objetividad de los estudios históricos se manifestó tempranamente, desde su abortado intento por historiar la Guerra Grande. Su primera carta a Máximo Gómez (Guatemala, 1877) certifica esta intención y su afán por beber la información de fuentes primarias autorizadas. Allí le confiesa a Gómez: “Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa—que, puesto que escribo, es para defender.—Las glorias no se deben enterrar sino sacar a luz. [...] // Seré cronista, ya que no puedo ser soldado”.³³

Las aproximaciones martianas a la ciencia de la historia abordan también el propio acto de historiar y su razón de ser. Ya en 1881, mientras reflexionaba sobre el “laboreo penoso de la mente”, insiste en la lógica del discurso histórico moderno al proclamar: “Antes se asignaban hechos; ahora se encadenan y razonan. Antes se narraba; ahora se traba, se funde, se engranan los sucesos y explican”.³⁴

³² OC, t. 21, p. 76.

³³ OCEC, t. 5, pp. 200 y 201, respectivamente.

³⁴ OC, t. 19, p. 365.

Vista así, la historia se convierte en maestra de los pueblos y en una crítica a los discursos hegemónicos que trataban de justificar el statu quo a través de argumentos pseudo-científicos de corte racista y mimetista.

La ciencia de la historia no tenía para Martí un mero interés cognitivo, sino que constituía una vía de superación del ser humano, una ciencia comprometida con los destinos de la humanidad, pues: “para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia”.³⁵ Este juicio brinda la clave para entender su rechazo a las visiones discriminatorias y derrotistas de la historia y su apología de aquellas producciones historiográficas optimistas, alzadoras de la dignidad y el orgullo del pueblo cubano en momentos de aguda lucha de ideas.

Resulta primordial el análisis de los intentos martianos por escribir libros de historia, tan reiterados como infructuosos. Del primero de ellos solo quedan unos pocos “fragmentos para el libro sobre la historia de la revolución cubana”, donde se pone de manifiesto su interés no solo por narrar, de manera pormenorizada, los acontecimientos político-militares de la Guerra Grande, sino dejar constancia de elementos propios de la hoy llamada historia social, tales como las peculiares artes de guerra del mambisado, su dieta de campaña y el rol destacado de los soldados de filas y oficiales de baja graduación en las acciones combativas.³⁶

Fiel a su obsesión por la historia de Cuba y de América, sus cuadernos de apuntes contienen varias series de anotaciones referentes a temas históricos americanos que lo ocupaban y sirvieron de fuente a trabajos periodísticos y documentos políticos. Entre otros sobresalen los relativos a: “Indios”, que abarcan pasajes y reflexiones sobre la historia americana, desde los tiempos precolombinos hasta las luchas por la independencia; la Guerra de los Diez Años;

³⁵ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 204.

³⁶ Lamentablemente la versión que Martí tenía lista no ha aparecido, aunque había declarado a Manuel Mercado en vísperas de regresar a Cuba: “¡Ahora que tenía casi terminada, con el amor y ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución!”. *OCEC*, t. 5, p. 312.

la conquista de México; Céspedes y sus conflictos con la Cámara y la Guerra del Pacífico.³⁷

Con ese espíritu de aproximarse a la máxima objetividad, sus artículos y extractos sobre personalidades históricas revelan la dialéctica entre el individuo y el pueblo ante la coyuntura histórica de su tiempo, sin ocultar los yerros y dificultades que esta relación entraña, mas, resaltando siempre el saldo positivo que deja el estudio de las vidas ejemplares, pues consideraba que: “No mueren nunca sin dejar enseñanza los hombres en quienes culminan los elementos y caracteres de los pueblos; por lo que, bien entendida, viene a ser un curso histórico la biografía de un hombre prominente”.³⁸

En sus textos se puede analizar el carácter contradictorio de héroes, u “hombres acumulados”, como llamara a los grandes de la historia americana, entre otros: Bartolomé de Las Casas; George Washington; Simón Bolívar; José Antonio Páez; Abraham Lincoln; Ulises Grant; Benito Juárez; Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte. En particular, su artículo “Céspedes y Agramonte” se ha tornado un verdadero clásico para el estudio de las individualidades en un contexto histórico determinado. El estudio comparativo de estas dos personalidades insignes de la Guerra Grande, rivales y complementos en el campo del mambisado del 68, era una cuestión sumamente delicada y de gran trascendencia política, que Martí asumió con deleite y rigor, cuidando de poner en su justo lugar a cada uno, sin olvidar ninguno de los preceptos del oficio de historiador antes analizados. Aun así, al esbozar la significación histórica de ambos próceres cubanos advierte: “Vendrá la historia, con sus pasiones y justicias; y cuando los haya mordido y recortado a su sabor, aún quedará en el arranque del uno y en la dignidad del otro, asunto para la epepeya”.³⁹

³⁷ Ver los temas referidos en *OC*, t. 22, pp. 26-29; pp. 178-179, 308 y 214-218; pp. 182-188; pp. 235-236.

³⁸ *OCEC*, t. 25, p. 94.

³⁹ *OC*, t. 4, p. 358. Sobre el método martiano para analizar las figuras históricas. Ver, de Ana Cairo: “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 22, 1999. Otros proyectos de libros de carácter historiográfico, o de ciencias afines, en Ibrahim Hidalgo Paz: “Notas sobre la concepción martiana de la historia”, en *Honda*, La Habana, 2002, no. 6, p. 17.

Tiempo después, el estudio de los Estados Unidos le hizo llegar a conclusiones metodológicas importantes acerca de la necesidad de tener en cuenta la contextualización del hecho histórico en sus reales circunstancias espacio-temporales para comprenderlos y valorarlos con objetividad y justeza. Al respecto sostenía: “Los hechos legítimamente históricos son tales, que cada uno en sí, a más de reflejar en todo la naturaleza humana, refleja especialmente los caracteres de la época y la nación en que se produce; y dejan de ser fecundos, y aun grandiosos, en cuanto se apartan de su nación y de su época”.⁴⁰

Estos modos diferentes de mirar y contar la historia, propios de Martí, tuvieron una de sus expresiones más acabadas en el proyecto de la revista *La Edad de Oro*, donde la historia fue narrada a través de las manifestaciones diversas de la vida sociocultural de los pueblos, tales como: la arquitectura, lo lúdico, o la historia del arte y la literatura. De este modo enfatizaba siempre en la unidad del mundo y de la humanidad al alternar las muestras afines del arte y la cultura de pueblos de todos los continentes: europeos, americanos, asiáticos, africanos y aún de Oceanía.⁴¹

Sus reflexiones cristalizarían en un conjunto de tesis muy novedosas sobre la historia americana que dan fe de que el conocimiento de la historia es prueba, demostración e inspiración de las ideas revolucionarias y forja de valores ético-políticos, entre los que destacan los de humanismo, patriotismo, latinoamericanismo, e independencia de pensamiento. Para ello, Martí nunca dejó de hurgar en las fuentes históricas en pos de sacar a la luz el heroísmo patriótico de los representantes de los sectores populares, preservar las tradiciones revolucionarias y consolidar los ideales de independencia y unidad, tanto en Cuba como en la *Patria Grande*.

⁴⁰ OCEC, t. 22, p. 178.

⁴¹ “La historia del hombre, contada por sus casas”; “Músicos, poetas y pintores” y “Un juego nuevo y otros viejos”, OC, t. 18, pp. 354-371; pp. 390-400 y 337-343, respectivamente.

Repensando el raro encuentro Martí-Canel

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Quien no se sienta demasiado comprometido con la Historia establecida y disfrute al prestar oído a historias otras, a relatos que hayan sido dejados al margen, porque resultan nebulosos, poco documentados, hipotéticos —esos que, paradójicamente, podrían ayudar a seguir construyendo la verdad verdadera, al cabo, nunca definitiva—, en la intensa y azarosa vida de José Martí encuentra no pocos momentos que permanecen a la espera de detalles que quiera devolvernos el tiempo.

Uno de esos momentos ha sido el nunca bien explicado encuentro neoyorquino de 1891 entre José Martí y la asturiana Eva Canel —actriz adolescente, luego novelista, dramaturga; sobre todo, periodista. A lo sumo, se supone que fue coincidencia cordial de hermanos del gremio de la prensa, quienes, sin embargo, sustentaban criterios incompatibles ante la situación de la Cuba colonial decimonónica —el bien conocido independentismo irrestricto de él; el integrismo apasionado en ella. Extrañamente, compartieron un espacio de diálogo, al parecer gratificante, en época convulsa para la vida de ambos. Canel había enviudado dos años antes, y, sin disponer de recursos, se veía obligada a sustentar y educar a un hijo en solitario. Martí acababa de ser abandonado por Carmen, la esposa, quien se había marchado de su lado para siempre, llevando consigo al pequeño José Francisco, sin comprender jamás la magnitud de la misión redentora que su compañero se había trazado.

Ese período, de por sí, había sido bien complejo para nuestro emigrado: asistía, por entonces, en calidad de cónsul del gobierno de la República Oriental del Uruguay ante la Comisión Monetaria Internacional Americana y cubría como periodista, además, las sesiones de la Conferencia, todo lo cual implicaba traslados frecuentes a Washington;

impartía clases de Español en la Central Evening High School; estuvo participando en múltiples actividades culturales, especialmente vinculadas a la Sociedad Literaria Hispano-americana —en marzo, ofreció una charla como homenaje póstumo al compositor Nicolás Ruiz Espadero y una lectura de fragmentos de su traducción de *Lalla Rookh* de Thomas Moore; en abril, disertó sobre poesía gaucha y pronunció un discurso en homenaje a México; y, en mayo, habló en una velada en honor a Centroamérica—; asimismo, hizo intervenciones públicas en casa de amigos —en junio, leyó la obra “Hatuey”, de Francisco Sellén, y expuso sus criterios sobre la poetisa cubana Mercedes Matamoros en casa de Benjamín Guerra—; y, para culminar, terminaba de revisar y preparar para la imprenta sus *Versos sencillos*. Esta convergencia estresante de eventos debió ser causa de su súbita enfermedad, acaecida en el mes septiembre, precisamente cuando Canel abandona Nueva York tras unos seis meses de estancia.

Sería imposible pasar por alto antecedentes de la vida de la asturiana, que podrían servir para explicar la disposición de Martí a recibirla y atenderla en un período tan complicado. Los primeros pasos profesionales de Agar Eva Infanzón Canel como escritora quedaron marcados —a favor y en contra— por la vigorosa y multifacética carrera del periodista, dramaturgo y viajero incansable castellano Eloy Perillán Buxó, su esposo, quien se manifestara abiertamente como librepensador, republicano y, al propio tiempo, anarquista, y la introdujo en el universo de la prensa española. Tempranamente, Perillán Buxó le legó la dirección de una publicación satírica, cuyo público mayoritario eran los defensores de la República —*La Broma*—, porque, por sus ideas políticas —y en período de Restauración borbónica—, debió partir al destierro. Escogió como nuevo horizonte nuestra América: Uruguay, Bolivia, Perú, Argentina..., donde, por igual, laboraría y fundaría otras publicaciones. Eva lo seguiría más tarde, desarrollando sobre la marcha un oficio todavía insipiente, incluso, con posterioridad al nacimiento del hijo; incluso, cuando Perillán decide que su familia regrese a la Península. Ella permanecería allá, a la espera, trabajando siempre, mientras su compañero retornaba a la aventura americana, la cual finalizaría con su muerte en 1889, justo en La Habana. Ante los acontecimientos, Eva decide probar suerte entre nosotros, a solas con su hijo, confiando en el apoyo de amigos y colegas del fallecido.

Pese a sus pinitos como periodista, a sus treinta y cuatro años, debe haber sido una perfecta desconocida para el Martí que la recibe

en Nueva York, ante quien llegó recomendada por el escritor ecuatoriano Nicolás Augusto González.¹ Juzguemos por la forma en que el cubano anota la dirección del lugar donde reside en uno de sus cuadernos, bajo la siguiente identificación: “Agar Vda. de P. Buxó”.² El nombre profesional “Eva Canel” no debe haberle resultado familiar en absoluto. Sí podría presumirse que conociera la actividad literaria y política de Eloy Perillán Buxó desde su primera deportación a España —entre 1871 y 1874: consideremos la posibilidad de que asistiera a alguna de las exitosas puestas de las comedias y zarzuelas de la autoría del castellano en Madrid —se sabe que nuestro joven deportado era un asiduo al teatro—, o leyera sus escandalosos textos periodísticos, o, simplemente, escuchara acerca de sus ideas republicanas y anarquistas; hasta, quizás, tuvieran algún contacto personal antes de que Perillán Buxó se viera obligado a abandonar España el mismo año en que el cubano lo hiciera —1874. De seguro, tuvieron algunas amistades comunes, tanto en España como en los países hispanoamericanos por donde ambos transitaran y trabajaran; o —y sería una circunstancia importante—, compartieran filiación masónica, lo que proporcionaría nexos por encima de cualquier relación directa.

No he encontrado alguna fuente que afirme, con total certeza, que Perillán fuera masón, a pesar de que algunos autores lleguen a mencionarlo. Nada extraño hubiera sido dado los fuertes lazos entre masonería, republicanismo y anarquismo que existían en la España de la época,³ y que Martí llegó a comprender muy bien.⁴ En

¹ Eva Canel: “El gran místico. (Después de rezar en la tumba de Martí)”. Disponible en: <http://www.escritorasenlaprensa.es>.

² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 454. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

³ “A partir de 1868, el hiramismo hispano irá desarrollando [...] un larguísimo elenco de anarquistas, socialistas y algún que otro comunista autoritario pasarán por las logias españolas desde el siglo XIX” (Alberto Valín: “La masonería y el movimiento obrero”. Disponible en: <http://anarquismoy-masoneria.blogspot.com/2014>). Ministros del gobierno provisional (1869) fueron masones —Práxedes Mateo Sagasta, Juan Prim, Manuel Ruiz Zorrilla. También, Emilio Castelar, quien recomendó a Perillán en carta a Julio Herrera, director de *El Siglo*, de Montevideo. De hecho, Mijaíl Bakunin, fundador del anarquismo, pertenecía a la fraternidad como se ha aclarado documentalmente (por ejemplo, v. Luigi Polo Friz: *Mijaíl Bakunin y la masonería italiana*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es>).

⁴ A pesar de las conocidas aprensiones martianas ante el anarquismo —véanse al respecto sus textos en torno al caso de los anarquistas de

un texto bastante informado sobre Emilia Serrano y García Cano, más conocida como baronesa de Wilson —otra mujer tremenda de los medios decimonónicos—, hallo, por ejemplo, una referencia fugaz, pero interesante, al respecto. Cito: “La masonería también la puso [a Emilia Serrano] en relación con Ricardo Palma y Eloy Perillán Buxó”,⁵ y se sabe que Ricardo Palma fue un reconocido masón.

Eso podría explicar, en mucho, la disposición de Martí por recibir cordialmente a una “cuñada” —como suele denominarse a las esposas de hermanos masones— sin entrar en consideración si compartían o no las mismas ideas o propósitos en la vida. Su amable acogida podría haber representado, pues, el cumplimiento de una obligación.

Lo cierto es que, como anota María del Carmen Barcia, Canel acudiría, por lógica, a “contactos dejados por Pedro” en América como ese —Barcia llama “Pedro” a Eloy Perillán—, aunque, bien contradictoriamente, llegaría portando, de igual forma, recomendaciones “para algunas personalidades de la administración colonial”: proporcionadas nada menos que por el escritor y político conservador Antonio Cánovas y del Castillo. Cánovas representaba, supuestamente, la contraparte ideológica de su difunto esposo, en tanto era uno de los pilares de la Restauración borbónica, furibundo antimasoníco y enemigo jurado de los anarquistas —uno de los cuales terminó con su vida en 1897. De mucho interés sería mencionar que, según se asegura, Canel no conocía personalmente a Cánovas en esos momentos. Sin embargo, le dedicaría su primera novela *Trapitos al sol*, impresa primero en Barcelona en 1891 y de inmediato en Madrid: “A Vd. con quien jamás he cruzado ni palabra, pero a quién admiro, respeto y amo con la pureza que emana del agradecimiento, dedico este trabajillo político, periodístico y novelesco. [...] Dígnese, pues, aceptar esta dedicatoria, como pequeñísima muestra del cariño respetuoso que le tributa Eva Canel”.⁶

Chicago—, llega a enfocar con lucidez el tema en el contexto de la lucha por las libertades de España y Cuba durante el Sexenio Democrático. Desde *Patria*, en octubre de 1894, alabaría a Fermín Salvoechea, socialista utópico y anarquista gaditano, a raíz de que un club del Partido Revolucionario Cubano adoptara su nombre (*OC*, t. 3, pp. 283-284).

⁵ “Baronesa de Wilson”, Pablo Aller y Caterina Cerda, ed., *Ganso y Pulpo*. Disponible en <http://gansoypulpo.com/dir-aut/baronesa-de-wilson>.

⁶ Gráficas Sebastián: “Eva Canel”. Disponible en: <http://graficassebastian.blogspot.com/2008/02/eva-canel.html>.

Es de esperar que, al viajar a la América en ese propio año, Canel vendría decantándose ya por la línea conservadora e integrista —por conveniencia o por convicción. Opina Barcia: “Canel se encuentra con Martí [...] cuando aún *no había manifestado* su incidencia en la conformación de una opinión pública proclive a la permanencia de los vínculos coloniales”.⁷ Sería imposible asegurar que no pensara así cuando se comprometiera de tal modo con aquella nota en su primera novela; en efecto, no lo había “manifestado”, no lo había hecho tan explícito, como sí ocurriría poco después.⁸

Fuera entonces por oportunismo, necesidad u otra razón aún no dilucidada, el hecho es que no dudó en ir al encuentro de Martí, quien era connotado independentista y cuya obra periodística —ya larga y célebre en las repúblicas americanas donde el matrimonio Perillán-Canel habían residido—, evidenciaba claramente su ideario. De manera que si Martí no sabía a cabalidad quién era aquella arrestada mujer, Canel sí sabía perfectamente la personalidad con quien se iba a relacionar.

Son muy escasas las evidencias que permiten indagar a profundidad en el tipo de vínculo que llegó a establecerse entre ellos. Pocas, aunque determinantes: la anotación martiana del nombre y la dirección neoyorquina de Canel, antes mencionada —en su “Cuaderno de apuntes”, no. 19—, cuatro breves mensajes no fechados que le envía a la asturiana y que se creen de 1891 —únicos salvados de, al parecer, un más nutrido intercambio—, y el testimonio que ofrece sobre aquellos días la propia Canel, en texto laudatorio titulado, sugerentemente, “El gran místico. (Después de rezar en la tumba de Martí)”, que aparece en 1914, a su regreso final a Cuba y en las páginas de *El Cubano Libre*, donde da a conocer las cuatro esquelas de marras. Luego se publicaría como parte de su compilación *Lo que vi en Cuba (a través de la isla)* (1916).

⁷ María del Carmen Barcia: “Eva Canel, una mujer de paradojas”, en *Anuario de Estudios Americanos*, España, t. LVIII-1, enero- junio, 2001, p. 235. El destaque en las citas será de la autora si no se advierte lo contrario.

⁸ Entre sus textos enérgica y abiertamente anti independentistas respecto a la situación de la isla suelen mencionarse *Álbum de la Trocha. Breve reseña de una excursión feliz desde Cienfuegos a San Fernando, recorriendo la línea militar*, publicado en La Habana, en 1897 (La Universal de Ruiz y Hermano, Imp.). Fue una admiradora devota y explícita del feroz capitán general Valeriano Weyler.

El viaje de Canel de Cuba a Nueva York podría haberse producido a fines del mismo mes de marzo en que arribara a la isla desde España, se dice que atendiendo a su premura por encaminar la educación de su hijo —según María del Carmen Barcia (“Eva Canel, una mujer de paradojas”)—, o en abril —según José Abreu Cardoso (“Martí y Eva Canel”). Se sabe que se extendería hasta septiembre.⁹

¿Invitó Martí a su nueva protegida, a participar en alguna de las actividades culturales en que se hallaba inmerso por aquellos activísimos días? Canel no lo refiere en su testimonio, quizás porque, de haber ocurrido, representaría una confesión de su relación con focos de independentistas. En específico, ¿asistiría a la exposición martiana sobre Matamoros? Llama la atención un detalle que Barcia destaca: que, en su compendio *Lo que vi en Cuba*, Canel “se refería con respeto y afecto a Mercedes Matamoros, de quien imprimió un poemario”, y a Luisa Pérez de Zambrana entre otras autoras cubanas —también predilectas de Martí. Observamos que a Luisa, en especial, Canel la consideraba la dulce poetisa, la mujer mártir, en absoluta consonancia con los conocidos criterios del cubano, que la distinguieran por su “exquisita ternura” y su “sufrimiento real y delicado”.¹⁰ Igual lo señala con extrañeza María del Carmen Simón Palmer, en tanto aquellas mujeres diferían, evidentemente, de la posición ideológica y del carácter de la misma Canel.¹¹

Por otra parte, se impone la interrogante: realmente, ¿habrían tenido oportunidades suficientes para congeniar, como afirma tan rotundamente Canel en su texto de 1914? En particular, los traslados de Martí a Washington lo harían bien difícil: asiste a la inauguración de la Conferencia —enero 7—; participa en su segunda sesión —febrero 4—;

⁹ En efecto, el viaje estuvo relacionado con la educación de su hijo Eloy. Eva lo matriculó en la Military School de Yonkers (María del Carmen Barcia: Ob. cit., p. 230).

¹⁰ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 3, p. 96.

¹¹ “Eva Canel [...] representa la postura españolista e intransigente pero, a pesar de sus polémicas, tuvo amistad y publicó en ocasiones a mujeres ilustres de Cuba: Celia Delmonte, Adelaida Álvarez o las escritoras Luisa Pérez de Zambrana, Domitila García de Coronado y Mercedes Matamoros (María del Carmen Simón Palmer: “Relaciones de escritoras españolas y americanas tras la independencia”, en Irina Bajini, Luisa Campuzano y Emilia Perassi, eds.: *Mujeres y emancipación de la América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX*, di/segni, Milano, p. 265).

es designado para formar parte de la Comisión de Credenciales —febrero 10— y, luego, de otras comisiones, cuyas sesiones de trabajo supondrían nuevos viajes a la capital, que pudieron coincidir ya con el período en que Canel se hallaba en Nueva York. Al menos, entre el 23 de marzo y el 3 de abril, Martí está en la capital.

No obstante, si el viaje de Canel hubiera sido tan rápido y en marzo —como sostiene Barcia—, pudiera haber alcanzado a presentarse ante Martí a inicios del mes, antes de su salida hacia Washington para la Conferencia y confiarle algunos de sus propósitos —buscar ubicación para su hijo en una institución educativa e iniciar pesquisas respecto a los trabajos preparatorios para la exposición de Chicago de 1893.¹²

Se sabe que Martí había vuelto de Washington el 4 de abril y estaría nuevamente trabajando en Nueva York hasta el 30 de junio, fecha en que llegan su esposa e hijo. Había abandonado su residencia de la calle 58 no. 361 Oeste y la pequeña familia se hospedaba, por ese entonces, en el hotel Fénix (calle 14, no. 211 y 213, Oeste), muy cerca de donde se alojaba Canel, según la dirección referida por Martí —fuera en hotel o en casa de huéspedes como era muy común (calle 15, no. 114, Oeste). Así, es posible que Canel tuviera contactos personales con su esposa e hijo, antes de que el matrimonio saliera de la ciudad a descansar durante unos días —se trasladan a Bath Beach en julio.

Vuelve a partir Martí en agosto: a Sea Cliff, para atender a Mariana Guerra, viuda de Barranco, quien se hallaba enferma, momento que aprovechó su esposa para abandonarlo y regresar a Cuba con Pepito el 27 de ese mes —ayuda mediante de Enrique Trujillo, para las gestiones consulares. A raíz de la súbita huida de Carmen con José Francisco, se afirma que el estado de salud de Martí se agrava. Apenas parece haber hecho una aparición pública en septiembre, durante la celebración del aniversario de la independencia

¹² Publicaría sus informes en *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de la Habana*. Según Vallejo: “Entre julio y octubre de 1893 el último día de cada mes, este *Boletín* imprimiría Diecisiete ‘cartas’ que suman setenta páginas de los informes de Canel sobre la Exposición. Además, publicó una serie de artículos sobre su visita a Chicago en otros periódicos de Madrid y Barcelona” (Catharina Vallejo: “Eva Canel en el Mundial de Columbia 1893. Exposición en Chicago”, en *Decimononica*, Florida, vol. 9, no. 1, invierno, 2012, p. 2. Disponible en <http://www.decimononica.org/>).

de México —el día 15. Su crisis —emocional y física— se corresponde con el último período de estancia de Canel, en el que Martí, sin embargo, hace un esfuerzo y renueva los vínculos con ella, a juzgar por lo que se entiende de una de las esquelas conservadas.

De forma que, si aceptamos el fechado de 1891 para las cuatro esquelas, tuvieron oportunidad de comunicarse y reunirse en marzo, antes del día 23 —en que Martí se encuentra en Washington—, entre el 4 de abril y día no determinado de julio —en que Martí va a Bath Beach—, entre el 17 de julio y un día no determinado de agosto —en que Martí va a Sea Cliff—, y entre la fecha indeterminada de agosto en que regresa de Sea Cliff y la partida de Canel hacia Cuba en septiembre. Sumando días, pudieron estar en contacto durante unos cuatro meses, lo que, en efecto, condicionaría la confraternidad que Canel refiere en su texto y para la cual Martí se manifestaría inclinado en vistas de que se consideraba su “hermano trabajador”.¹³

Más sobre las cuatro esquelas

¿Qué esclarecimiento podrían aportar los cuatro sucintos mensajes que dirige Martí a Canel durante su estancia en Nueva York? En primer término, evidencian un crescendo de cercanía entre ambos, a partir de la observación de los términos en que Martí los formula: del inicio distante “Mi amiga y señora” y de la despedida “su servidor respetuoso” en el primero de ellos —según el orden en que han sido ordenados tanto por Canel al darlos a conocer, como por Gonzalo de Quesada al incluirlos en sus *Obras completas*—, a los encabezamientos “Mi amiga muy distinguida” o, simplemente, “Amiga mía”, junto a las despedidas mucho más cálidas de “su amigo” en los últimos.¹⁴

Se puede colegir de la comunicación inicial que Martí le estaba facilitando información en torno a los escasos preparativos realizados a esa altura para la Exposición de Chicago de 1893, que ella se alistaba a cubrir como corresponsal. Revela, por cierto, la existencia de un entendimiento mutuo más allá de lo profesional: sin miramientos, él le hace notar que la visita que la asturiana pretendía a Chicago sería prematura y representaría “pérdida de tiempo y de dinero”, con lo que se manifiesta abiertamente al tanto de los infortunios económicos

¹³ OC, t. 20, p. 390.

¹⁴ OC, t. 20, pp. 389-391.

que ella sufría. Son circunstancias muy personales que no habría resultado apropiado—y hasta indiscreto— manejarlas dentro de un tipo de relación más formal típica de la época.

Allí, asimismo, destaca aprecio por la escritura de la asturiana, que, a esa altura, ya parece conocer, porque alude a su “noble talento” y a “su valentía”.¹⁵ Debió ya haberla leído: muy probablemente, Canel pudo facilitarle, algunos de sus textos publicados —por ejemplo, *Cosas del otro mundo. Viajes, historias y cuentos*, impreso en Madrid dos años antes—, y también mostrarle sus manuscritos. Barcia se refiere a la novela que Canel escribiera durante su primera estancia en Nueva York —*Oremus*—, mientras permanecía encerrada en su “hotel”, en cuyo argumento se mezclaban temas tan atrevidos como el adulterio y el asesinato, lo cual podría haber justificado la referencia martiana a su “valentía”.¹⁶

Quizás lo más visiblemente significativo respecto a la vinculación que se iba estableciendo se desprende de la segunda comunicación que se conserva, donde el remitente explica que solo “pena larga y profunda” —con seguridad, la partida contemporánea de su familia, de la cual Canel parecía estar bien al tanto— le ha impedido atender a una mujer como ella, que “no es para olvidarla”. En esta segunda y en la cuarta esquelas volvemos a hallar referencias a otras gestiones no especificadas, realizadas por Martí a su nombre —tal vez, en torno a un posible de empleo o facilitándole la obtención de algún permiso, cuya solicitud, quizás, se ofrece a traducir.

El tercer mensaje es de otra naturaleza: hace suponer que se estaba concertando un encuentro para un simple intercambio amistoso. Martí dice enviarle una línea “muy cariñosa”, para comunicarle la forma en que puede llegar por ferry al otro lado del río, donde él la aguardaría esa tarde —“yo la espero a Vd. desde las dos en el muelle del otro lado del río”—, para lo cual, según afirma, galante, pediría “a las flores del camino que se pongan de gala para recibirla”. Cuánta confianza le ofrecería el fraterno trato que Martí le brindara, como para acudir sola a la residencia de un hombre.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 389 y 390, respectivamente.

¹⁶ Cito a Barcia: “El tema de esta obra, como el de otras que escribió, era sumamente escabroso para la época, pues trataba sobre el adulterio, una madre infiel y una hija que no solo le sigue los pasos, sino que llega a ocultar el asesinato del padre para no implicar a la autora de sus días” (María del Carmen Barcia: *Ob. cit.*, p. 240).

Si esto no resultara lo suficientemente revelador de la conexión que se había establecido, bastaría con atender a la referencia que Martí hace en la última de estas breves misivas respecto a que no podrá darle su saludo antes de retirarse a su casa ese día —pasar por donde ella se alojaba presumiblemente—, porque ha tardado demasiado en su oficina y va a perder el viaje del ferry que acostumbra a tomar. De manera que es posible suponer que se reunían con cierta frecuencia.

Un aparte para el “sitio real”

El tercer y cuarto de los textos revisten un interés mucho más relevante: aportan evidencias de un presunto domicilio martiano hasta este momento desconocido. Según las instrucciones que da a Canel cuando la convida y gracias a su mención al peligro de perder “el último vapor que sale para *el sitio real que he hallado* a la otra orilla del río”,¹⁷ como escribe en la cuarta de sus esquelas —y deducimos que se refiere al Hudson como se verá—, comprendemos que Martí, probablemente en el período inmediato posterior al abandono por parte de Carmen y, acaso, hasta el momento de mudarse a la dirección más próxima en el tiempo de que se tienen noticias —cuya data es 1892, y que lo vuelve a ubicar en Manhattan—,¹⁸ pudo residir en New Jersey.

Resulta clara la referencia al lugar: le pide, en la tercera nota, que tome el ferry desde el muelle de Fort Lee —atendiendo al lugar de destino—, denominado Port Lee, que unía New York justo con Fort Lee, Palisades, New Jersey. Consultando documentos de la época, corroboramos, en efecto, que la Fort Lee Ferry Company of New York conectaba los estados de Nueva York y Nueva Jersey por el norte de Manhattan (a la altura de la calle 130 Oeste), y que navegaba entre el puerto de las orillas de Washington Heights y Fort Lee, ubicado en los acantilados boscosos de Palisades.¹⁹ Específicamente, en la *Guía del viajero en Nueva York, para el uso de españoles é hispano*

¹⁷ OC, t. 20, p. 391.

¹⁸ Calle 61, no. 121 Oeste (Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 128).

¹⁹ “Fort Lee Ferry Company of New York. Stock Certificate”. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:cYFIzVzWEW4J:www.ebay.com/itm/Fort-Lee-Ferry-Company-of-New-York-Stock-Certificate-1880-039-s->

americanos, en el acápite “Muelles de los vapores de río”, reza: “Port Lee, de la calle 130 Río del N. á Fort Lee, y de la calle Canal”.²⁰

El dato resulta incuestionable y es sorprendente que se haya ignorado hasta ahora. Nos llevó a indagar más en los textos martianos. Hallamos referencia a New Jersey en otra breve comunicación, en este caso, dirigida a Gonzalo de Quesada. Es un telegrama enviado con fecha septiembre 16 de 1893, desde Jacksonville, que anuncia: “*Arrive Jersey sunday one afternoon tell Carmita dont know address*”.²¹ Es decir, que llegaba a New Jersey a la una del domingo, pero que no dijera a Carmita su paradero. Se asegura que regresa a Nueva York el 17 a mediodía y que esa misma tarde participa en la reunión del Cuerpo de Consejo del Partido.²² ¿Acaso conservaría el mismo alojamiento de dos años antes —si aceptamos el fechado atribuido a la tercera esquila a Canel? ¿O sería preciso dudar de la datación uniforme aplicada a los cuatro mensajes —1891— y, por tanto, reconsiderar la fecha en que ocupara el alojamiento en New Jersey? ¿Será que las datas adjudicadas al tercer y cuarto mensajes a Canel son erróneas, y, realmente, los billetes fueron enviados en 1893, al regresar la asturiana a Nueva York, como parte de su viaje a los Estados Unidos para reportar la Exposición de Chicago? ¿O, incluso, durante una de las visitas a su hijo, quien seguiría estudiando en Nueva York?

Lo que puede intrigar más es el hecho de que, salvo esas menciones antes relacionadas, nada en los documentos personales martianos conocidos revela un posible alojamiento fijo o visita recurrente a algún sitio especial de New Jersey, como aquel del cual no se debe informar a Carmita.

Por supuesto, existen otras menciones relacionadas con su paso por esa localidad, específicamente cuando va o viene de Tampa o Cayo Hueso, porque en New Jersey radicaba una estación de tren desde la cual se establecía la comunicación más expedita. Ejemplos son una carta dirigida a Antonio Maceo de inicios del 1893, donde menciona la estancia brevísima que debía hacer allí al regresar, antes de tomar el ferry para llegar a Manhattan lo antes posible;²³ o la nota enviada

²⁰ J. de J. y A. Costales: *Guía del viajero en Nueva York, para el uso españoles é hispano americanos*, Nueva York, Edición de Bolsillo, Imprenta de Vanden Houten y Co., 1885.

²¹ OC, t. 20, p. 428.

²² Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit., p. 91.

²³ “Salgo del tren de la Florida, veo sale el vapor de aquí a pocos minutos y le escribo estas líneas” (OC, t. 2, p. 221).

a Flor Crombet, atribuida a 1894, donde queda claro que llega desde la Florida y espera para cruzar el río;²⁴ u otra dirigida a Gonzalo de Quesada, igualmente presupuesta de ese año, donde le explica la necesidad de partir “desde la estación de Jersey” hacia Pennsylvania.²⁵ Resulta explicable lo que expresa el telegrama de marras: había llegado a la estación de Jersey, y no pretendía cruzar de inmediato el río, sino iba a permanecer allí —por motivos indeterminados.

Volviendo a nuestro tema, parece curioso que, precisamente, el tercero de los mensajes a Canel coincide en referir como momento de presencia martiana en Jersey un domingo, pasada la una de la tarde, tal cual el telegrama de marras —“*Arrive Jersey Sunday one afternoon*”. Copio, para mejor comprensión, la eskuela enviada:

Amiga mía:

Una línea, aunque muy cariñosa, para decirle que *mañana domingo* hay vapores cada veinte minutos desde el muelle de Fort Lee. Ya que le he de dar mal de comer, deseo que tome en paz su *lunch*—²⁶ ¿por qué no lonche?—a eso de la una: *yo la espero a Vd. desde las dos* en el muelle del otro lado del río. Diré a las flores del camino que se pongan de gala para recibirla ¡y ya verá camino torvo y polvoso! su amigo

JOSÉ MARTÍ²⁷

¿Podría tratarse del mismo domingo de 1893? Otra observación que pone a pensar es de carácter lingüístico: la coincidencia relativamente cercana en el tiempo, de su españolización juguetona del sustantivo *lunch* del inglés —que, en el mensaje, sugiere sustituir por “lonche”. Solo vemos reaparecer un tratamiento semejante cuando extiende su empleo a verbo justo en la nota a Gonzalo también mencionada antes —admitida como de abril de 1894: “Tal vez

²⁴ “Un instante, veo que sale el vapor.—Vengo hoy del Cayo, hoy en gran conflicto” (OC, t. 3, p. 67).

²⁵ “De Filadelfia nos convidan a visita a Marcos con el General. V. no puede faltar [...], haga por estar, con Benjamín, en la estación de Jersey, Pennsylvania, a tiempo para el tren de las dos” (OC, t. 3, p. 130). Obsérvese cómo vuelve a denominar parcialmente la estación por el destino: “la estación de Jersey, *Pennsylvania*”

²⁶ Destacado “*lunch*” en cursivas por Martí.

²⁷ OC, t. 20, p. 390.

el sábado convidemos al Doctor a *lunchar*”,²⁸ destacado el término en el texto como para subrayar la intención humorística, similar a la sugerida a Canel.

¿Canel expresaba lo que cada público quería escuchar?

Sin dudas, el ejercicio periodístico y la necesidad de adaptación a circunstancias adversas hicieron que la asturiana desarrollara estrategias bastante sorprendentes para una mujer que fuera producto de la pacata sociedad española de la época. Los estudiosos de su vida y obra se han detenido, particularmente, en lo referente a las discordancias entre lo que expresaba y su gestión social; entre lo que presumiblemente pensaba y lo que hacía en realidad. Declararía con orgullo: “Soy una mujer a la española, rancia, que practico, por necesidades de la vida moderna, el derecho incuestionable de luchar con tesón y firmeza por el bienestar de los seres que tienen derecho a mis sacrificios”.²⁹ Según Barcia, Canel “[a]firmaba que no pretendía sustraer a las mujeres de la esfera de acción ‘que le conceden su sexo y sus actitudes’ [...] Pero nada de esto tenía que ver con su aventurero y desinhibido comportamiento [...] ¿Podríamos entonces deducir que la Canel expresaba lo que cada público quería escuchar?”.³⁰

La audaz aproximación que realizara a una personalidad tan ideológicamente opuesta a sus criterios como Martí, se ha supuesto parte de ese habitual modo de actuar contradictorio. No obstante, cabría preguntarse: ¿podría haber sido comisionada a realizar ese acercamiento? Su vinculación tan directa con Antonio Cánovas y del Castillo, que, según algunos aseguran, culminó en amistad, de por sí resulta harto sospechosa.

No cabe dudas de que, al marcharse Canel de los Estados Unidos, pudo haber alcanzado una percepción clara respecto a lo que se gestaba entre los emigrados independentistas cubanos, incluido el papel esencial que tendría Martí en posibles futuros acontecimientos, y, asimismo, respecto a las apetencias anexionistas que crecían en la nación nortea, motivos de preocupación para el cubano como

²⁸ OC, t. 3, p. 130.

²⁹ “Discurso pronunciado en el Casino Español de México, en la noche del 25 de marzo de 1896”, La Habana, 1896 (cit. María del Carmen Barcia: Ob. cit., p. 241).

³⁰ Ídem.

bien se sabe. Se dice que, de vuelta a Cuba, llegó a llamar la atención del gobierno peninsular —que, a la sazón, presidía precisamente Cánovas— respecto a la necesidad de cambiar la política hacia las Antillas so pena de perderlas definitivamente; y que inconforme “con la política del entonces Gobernador y Capitán General de la Isla (1890-1892), D. Camilo García de Polavieja (partidario de llegar a un pacto autonómico) advertía en *El Día* de Madrid, periódico del que era corresponsal, del peligro que corría la Isla”.³¹

A ello se agrega un elemento que, de ser cierto, obliga a repensar seriamente el asunto: existe referencia de que, en el Archivo Antonio Cánovas del Castillo —perteneciente a los fondos de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, en España—, se halla una carta que Perillán Buxó había escrito a Cánovas desde París, en 1874 —el año en que se ha visto obligado a emigrar— ¡ofreciéndole sus servicios como espía al nuevo gobierno peninsular!³² No he hallado confirmación de que semejante oferta hubiese sido aceptada, pero, ¿podríamos dejar de imaginar que, de haberse llevado a hecho, la esposa pudiera haber continuado el mismo derrotero y que estuviese entre sus misiones establecer vínculo con el líder cubano que amenazaba el régimen colonial en la Isla?

Manipulaciones en “El gran místico”: “falsa es Eva”

En el texto-memoria de Canel —“El gran místico. (Después de rezar en la tumba de Martí)”—, se aprecian suficientes incongruencias como para asegurar la existencia de manipulaciones conscientes de Canel. Allí, reconoce implícitamente cuál fuera su criterio personal anti-independentista respecto a Cuba en el momento mismo en que

³¹ Gráficas Sebastián: Ob. cit.

³² Según se asegura en nota no. 1, de un artículo consultado que posee fecha 2008, ese dato fue proporcionado por Juan Antonio Yebes, responsable del Biblioteca de la Fundación-Museo Lázaro Galdiano (Gráficas Sebastián, ob. cit). Escribimos a la Fundación, en específico al señor Yebes, para corroborar esta información. No recibimos respuesta. Establecimos contacto con el señor Antonio A. Herrera Vaillant y Buxó-Canel, biznieto del matrimonio Perillán-Canel, residente en Caracas, quien declaró que aunque posee información en torno a su bisabuela, casi ninguna sobre su bisabuelo, de manera que desconoce el asunto más allá de lo aportado por el artículo citado.

alternaba con quien organizaría la que sería la guerra necesaria. Aseguraba que, pese a la camaradería lograda entre ambos, Martí evitaba afrontar el tema de la política y que optaba por tópicos menos conflictivos. Sin embargo, a la par de asegurar la asepsia política de sus conversaciones, Canel no pudo evitar aludir en su texto que se trataron temas tremendamente espinosos, mencionando conclusiones a que por su cuenta arribó, a pesar de la prevención martiana.

Afirmaría que, para instruirlo, dialogaron en torno a su visión sobre los Estados Unidos —criterios que al cabo, aparecían abiertamente en sus textos periodísticos: “Martí tenía de terrenal el profundo conocimiento del pueblo y de los políticos norteamericanos. Su aversión hacia ellos [...] se acentuaba con la frase rápida. Precisa, categórica. Para presentarlos, retratarlos y definirlos”.³³ A tono con ello, transcribiría un supuesto parlamento martiano, referido a la amenaza estadounidense sobre la Isla, donde denuncia la muy diáfana posición del cubano: “Si de ellos dependiese la vida independiente de mi patria, no la querría, porque estoy convencido de que no sería tal independencia ni tal vida”.³⁴ Así, pues, sí hablaron de política y de la independencia de Cuba. Con toda seguridad, sería Canel la que debió esmerarse en disimular sus posiciones para evitar el rechazo de su interlocutor.

Se le saltan otras costuras a la asturiana en “El gran místico...”. El tiempo transcurrido o la necesidad de reivindicar una relación mucho más profunda y sustancial que la que realmente sostuvieron —lo que ya han advertido otros autores— parece ser razón para que incurra en errores cronológicos.

Insistiendo en los asuntos que fueran objeto de aquellas conversaciones, afirmaría que Martí había compartido ideas que, según ella, aparecerían luego en la intervención del delegado argentino Roque Sáenz Peña en la Conferencia Internacional Americana, lo cual era desde todo punto de vista imposible: la Conferencia se había desarrollado un año antes de que se conocieran —entre octubre de 1889 y abril de 1890. Quizás Canel leería los informes martianos publicados en *La Nación* de Buenos Aires o *El Partido Liberal* de México; o, tal vez, hasta Martí, preocupado por el tema, se los facilitaría. Aseguraba concretamente:

³³ Eva Canel: “El gran místico. (Después de rezar en la tumba de Martí)”, p. 1, ed. cit.

³⁴ *Ibidem*, p. 2.

La frase “América para la Humanidad”, dicha gallardamente por el Delegado argentino en contraposición a la de Monroe, “América para los americanos”, es de Martí, aunque pase a la Historia como dicha por Sáenz Peña. *Yo se la oí al Apóstol* (y nunca mejor nombre pudieron aplicarle) *mucho tiempo antes de la Conferencia*. A no pocos argentinos he dicho esto mismo sacándoles del error.³⁵

Martí, en efecto, había reconocido la relativa coincidencia de criterios entre ambos, pero de manera respetuosa. Citó dicha frase elogiosamente y de manera literal, en texto fechado 31 de marzo de 1890, publicado *La Nación*, un año antes del arribo de Canel: “cuando el delegado argentino Sáenz Peña dijo, como quien reta, la última frase de su discurso sobre el Zollverein, la frase que es un estandarte, y allí fue una barrera: ‘Sea la América para la humanidad’,—todos, como agradecidos, se pusieron en pie, comprendieron lo que no se decía, y le tendieron las manos”.³⁶

Es cierto que pudo ser factible la influencia martiana sobre los planteamientos del delegado argentino, aunque de forma indirecta; mediante su amigo y colaborador Gonzalo de Quesada, quien, precisamente por recomendación de Martí, trabajaba como secretario de Sáenz Peña en los Estados Unidos. Por intermedio de Quesada, debió advertirle acerca de los planes anexionistas con relación a Cuba, que se pretendían presentar al encuentro.³⁷ Asombran, entonces, las afirmaciones de la Canel, cuando llega a aseverar, menospreciado el papel de Sáenz Peña, que Martí hablaba por su boca.³⁸

³⁵ *Ibidem*, p. 3.

³⁶ *OC*, t. 6, p. 81.

³⁷ *OC*, t. 1, p. 247. Al propio tiempo, advertiría a Gonzalo de Quesada que fuera muy cuidadoso: “Es necesario ser hábil y honrado, contra los que son hábiles, y no honrados. Esto se lo digo a Vd., como me lo diría a mí mismo,—porque preveo que no se ha de dejar sin intentar el propósito de llegar por medio de Vd. al ánimo de la delegación, que es de tanto peso y juicio, y de pueblo tan viril, que de nadie busca ni necesita consejo”. (*Ibidem*, p. 248).

³⁸ Opinaba: “El Cónsul sugestionó al Delegado, inculcándole su dialéctica y acabando de ‘hacerle las entrañas’ de la raza, y documentándolo, intelectualmente, en el conocimiento exacto de lo que pretendía mister Blaine con aquella conferencia. Por esto Sáenz Peña puso piedras en el camino que aquel primer secretario de la Casa Blanca pensaba recorrer sin tropiezos” (Eva Canel: “El gran místico (Después de rezar en la tumba de Martí)”, ed. cit., p. 3).

A mi juicio, lo que más inaceptable resulta en “El gran místico” es que, a partir de la posible coincidencia relativa de criterios entre Sáenz y Martí —y por transitividad—, Canel haga ver al cubano como “un hispanófilo decidido”, cuando lo que siempre demostró fue ser un amante y defensor de la cultura ibérica, y de sus grandes personalidades, sobre lo cual, seguramente, sí debieron versar buena parte de los diálogos entre ambos. Pese a ello, Canel subrayó el asunto de la manera que le convenía: aseguraba que Sáenz Peña “era un hispanófilo decidido. Este carácter [...] resultaba *el más apropiado para que se entendiese con Martí y compaginasen sus ideas*”.³⁹ Y, para mayor énfasis, alude a una conducta fehacientemente probatoria de tal condición en el caso de Sáenz Peña, que fuera su toma de posición frente a la guerra hispano-yanqui, a favor de España. Cómo imaginar que Martí coincidiera con ello. No era de esa índole incondicional el amor que profesara a España. Y, con seguridad, Canel bien lo supo.

En fin, ¿reciprocidades?

Hemos venido aludiendo, mayormente, a la huella que pudo tener sobre Canel el encuentro con Martí. No obstante, parece factible que la presencia de la asturiana también haya marcado al Maestro en alguna medida. Pudiera tener cierta relación con la posible incorporación del poema “XLII” de *Versos sencillos*. El poemario presuntamente concluido, estuvo en poder de Enrique Trujillo hasta finales de agosto de 1891 —incluso el propio Trujillo había anunciado en el periódico *El Porvenir*, de 22 de julio, que Martí le había cedido los derechos de publicación. Sin embargo, a partir de la ayuda que Trujillo prestara a la esposa Carmen Zayas-Bazán a sus espaldas, cuando acudiera al consulado español para poder regresar a Cuba —el 27 de agosto—, Martí le retira el libro. Toledo Sande opina que, conmovido ante los acontecimientos —abandono de la esposa, traición de quien creía amigo—, Martí pudo agregar nuevos poemas y pone como muestra el “XXXIX”, conocido con “La rosa blanca” donde hace referencia a un “amigo cruel”, que le arrancara el corazón con que vive. Igualmente, sugiere esa posibilidad respecto a alguna estrofa del poema “I” y la redondilla final del “XXXVIII”.⁴⁰ Siguiendo esa

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Sobre el tema, v. Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, pp. 246-248.

línea de pensamiento, parecería además plausible la incorporación del poema “XVII” que habla del desprecio y abandono de algo valioso por parte de una mujer. Ya había incluido una versión más breve y menos dramática del tema en *La Edad de Oro* (“La perla de la mora”), donde aparece una mujer innombrada: apenas es una “mora de Trípoli”. Acá, en cambio, ya la llama “Agar”: como la bíblica madre de la nación que Dios le ha prometido a Abraham; es decir, la progenitora de Ismael —apelativo que había atribuido a su hijo en su poemario *Ismaelillo*: Ismael, iniciador de un pueblo nuevo.

Hallo aspectos interesantes que podrían alimentar la hipótesis: primero, el que Martí incorpore la tradición árabe a la hebrea, pues los pueblos árabes consideran a Agar la verdadera mujer de Abraham —como lo era Carmen— y se creen descendientes de ellos a través de Ismael. Los hebreos, en cambio, la consideran su amante egipcia: esclava de su esposa Sara, mujer estéril, quien llega a maltratar a la egipcia porque se siente humillada por su soberbia, lo que provoca que la esclava huya junto con su hijo. Atendiendo a que en la narración bíblica, Abraham se desentiende del asunto —abandona a Agar y su hijo a su suerte—, podría pensarse en un sentimiento de culpa relativa por la huida de Carmen, sin dejar de estar unido a la decisión inquebrantable de no perdonar lo que considera la peor deslealtad: en el poema, la mar, que guarda la perla triste, se niega rotundamente a devolverla.

En segundo término, en *Versos sencillos* cambia el contexto de las acciones —ya no es el puerto libanés de Trípoli, que nada tiene que ver con la historia de Agar—, y, asimismo, se precisa que Agar ha adquirido la perla que desprecia “en el extraño bazar del amor”.

De cualquier modo, y en tercer término, resulta sugerente que, de ser cierta la incorporación del poema “XVII” con posterioridad, utilice entonces ese nombre preciso: Agar. Tal vez, por aquellos días, fuera tema de conversación entre Canel y Martí la significación del primer patronímico de la asturiana, por el cual Martí parece nombrarla de preferencia: recordemos cómo la llama cuando anota la dirección de su alojamiento: “Agar Vda. de P. Buxó”.⁴¹ *Versos sencillos* fue publicado, finalmente, por Louis Weiss & Co. Impresores, de Nueva York, en octubre de 1891; o sea, al mes siguiente de la partida de Eva Canel.

⁴¹ OC, t. 21, p. 454.

La retórica del desastre natural en dos crónicas de José Martí: “El terremoto de Charleston” y “Nueva York bajo la nieve”*

DORDE CUVARDIC

Profesor de la Escuela de Filología,
Lingüística y Literatura de Costa Rica.

El propósito del presente artículo es realizar un análisis temático, narrativo y estilístico de dos crónicas de José Martí dedicadas a relatar desastres naturales: “El terremoto de Charleston”, remitida desde Nueva York el 10 de septiembre de 1886 y publicada en el periódico *La Nación* de Buenos Aires los días 14 y 15 de octubre del mismo año, y “Nueva York bajo la nieve”, enviada desde Nueva York el 15 de marzo de 1888, y publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 27 de abril. No son las únicas crónicas dedicadas a desastres naturales. Podemos pensar también en “Las inundaciones de Ohio”. Con este análisis podemos conocer mejor la historia del periodismo informativo americano (particularmente, el dedicado a la construcción discursiva de los desastres naturales).

Este tipo de crónicas han recibido relativa atención crítica. Destaca el análisis que aplica Aníbal González¹ a “El terremoto de Charleston”. También analiza “Crónica color de bitter”, de Manuel Gutiérrez Nájera (1882), dedicada a un terremoto ocurrido en la capital mexicana. Esta es una crónica de intencionalidad muy diferente a la

* Estudio publicado por vez primera en cuadernos *Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, San José, Costa Rica, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (a. 6, no. 7, 2009, pp. 189-206) y reproducido en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* con el consentimiento de su autor. (N. de la E.)

¹ Aníbal González: *La crónica modernista hispanoamericana*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983.

formulada por Martí en sus crónicas de desastres naturales. Se utiliza el punto de vista panorámico: el seísmo es descrito por un observador situado en el interior de un edificio. Además, la mayor parte de esta última crónica presenta el monólogo que formula el enunciador a la mujer que le acompaña.

Análisis narrativo, enunciativo y estilístico de la crónica de sucesos

La crónica de sucesos utiliza la modalidad discursiva de la narración, junto con otros procedimientos descriptivos. Para analizar este género debemos, en consecuencia, enfocarnos en su estructura narrativa.

Desde la *Poética* de Aristóteles² se han propuesto análisis para conocer la estructura de un relato, narración o crónica. Aristóteles, en particular, habla de principio, nudo y desenlace de la tragedia. Se considera al filósofo griego como el primer estructuralista de la historia, ya que se ocupó de la disposición narrativa de este género dramático.

Por su parte, Todorov, con el propósito de ampliar el esquema aristotélico, plantea un modelo en cinco fases con dos giros dramáticos:

Un relato ideal comienza por una situación estable que alguna fuerza perturba. De ello resulta una situación de desequilibrio. Por la acción de una fuerza dirigida en un sentido inverso, el equilibrio se restablece. El segundo equilibrio es parecido al primero, pero ambos no son idénticos. Hay, pues, dos tipos de episodios en un relato: los que describen un estado (de equilibrio o desequilibrio) y los que describen el paso de un estado a otro.³

Jean-Michel Adam⁴ también establece una estructura en cinco fases y le añade una moraleja. Las cinco fases narrativas pueden quedar etiquetadas como equilibrio inicial, transición al desequilibrio, desequilibrio, transición al equilibrio y equilibrio final.

² Horacio Aristóteles: *Artes poéticas*, Madrid, 2003, p. 69.

³ t. Todorov: *Literatura y significación*, Barcelona, Planeta, no. 82, 1971, en Amelia del Caño: "Los géneros orales informativos", en Santiago Alcobá, coordinador: *La oralización*, Barcelona, Editorial Ariel, 1999, p. 111.

⁴ Jean-Michel Adam y Marc Bonhomme: *La argumentación publicitaria. Retórica del elogio y de la persuasión*, Madrid, Editorial Cátedra, 2000.

John Langer⁵ utiliza el esquema de Todorov para analizar la representación periodística de las comunidades en peligro: (1) en el equilibrio inicial encontramos la sociedad en estado de normalidad; (2) en la transición al desequilibrio el fenómeno natural (huracán, terremoto, tormenta) causa los destrozos; (3) en la fase de desequilibrio, una vez desaparecido o alejado el fenómeno natural, se realiza el inventario del desastre; (4) en la fase de transición al equilibrio, la comunidad humana intenta recuperarse; (5) en la fase de equilibrio final, la normalidad se reestablece, aunque el espacio humano nunca será exactamente el mismo que antes del desastre.

Muchas de las variables narrativas, temáticas y estilísticas que analiza Langer para el caso televisivo también se pueden utilizar, junto con otras que pueda añadir el analista en cada caso particular, a la hora de investigar el periodismo escrito. Se explican a continuación:

1. Fase de equilibrio inicial. Se describe una situación social armónica: la comunidad vive en 'normalidad'.
2. Transición hacia el desequilibrio. Aparece el tema del doble: la naturaleza o el mundo de los objetos cotidianos inanimados adquiere peligrosidad, para confirmarnos que la normalidad se puede quebrantar en cualquier momento y lugar. Relacionado con el tema del doble es el tema de lo reprimido: sale a relucir el carácter caótico del mundo, frente a la supuesta seguridad ofrecida por el organismo social. Estilísticamente aparecen detalles de la destrucción producida por la alteración climática: lo funcional o útil deja de serlo. A nivel de la construcción del personaje, lo inanimado (la naturaleza) adquiere vida y queda personificado: se construye como ente que tiene intencionalidad consciente, que desarrolla acciones premeditadas.
3. Fase de desequilibrio. Destacan, sobre todo, aquellos procedimientos descriptivos orientados a representar la magnitud de la alteración producida. Aparece la prueba testimonial del inventario (espacios, objetos): el significado que se quiere transmitir es la transformación o inversión que ha sufrido la rutina cotidiana, en ocasiones con el empleo de un cambio rápido de imágenes y de planos panorámicos (que destacan lo abrumador del cambio operado).

⁵ John Langer: *La televisión sensacionalista*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000, pp. 145-182.

4. En la fase de transición al equilibrio final, de recuperación, la prensa se centra en construir personajes que ocupan el rol de especialistas, de encargados de restablecer el orden: rescatadores, electricistas, carpinteros. En ocasiones aparecen las llamadas complicaciones que permiten aumentar la heroicidad de los rescatadores (en el caso de los incendios o de los salvamentos, sobre todo cuando la amenaza se prolonga) y se emplean planos distantes, para destacar la valentía de unos seres humanos minúsculos frente a unas fuerzas naturales gigantescas. Todos estos procedimientos están orientados a fomentar en el receptor el sentimiento de comunidad y de simpatía.
5. Por último, en la fase de equilibrio final, se visualiza a la comunidad recuperada. Además, después de destacar la irracionalidad (de la naturaleza) en las fases previas, el periodista busca las causas de la tragedia, los motivos que la pudieron haber provocado; asimismo, se definen las estimaciones económicas de las pérdidas.⁶

No todas las fases de la narrativa de una comunidad en peligro reciben representación informativa. Vamos a utilizar el ejemplo de la llegada de un huracán como el Katrina. La primera fase no acapara atención informativa: Nueva Orleans vive en la normalidad. La segunda fase obtiene, en cambio, atención mediática: los televidentes observan la llegada y el impacto del huracán. La tercera fase también recibe representación periodística: se realiza el inventario verbal o visual del desastre. La cuarta fase, la recuperación, obtiene menor atención; por último, la quinta fase, el equilibrio final, el restablecimiento de la 'normalidad', es un punto ciego, ya que no recibe atención mediática. Una excepción sería un reportaje que, un año después del desastre, se encargara de exponer si la ciudad de Nueva Orleans ha recibido la ayuda suficiente.

Los niveles de caos social provocados por causas humanas o naturales (aunque las humanas siempre están presentes) permiten construir distintas categorías. Britton⁷ establece como criterios diferenciadores el número de afectados, el área de extensión del impacto, el nivel de alteración de la organización social (sectores de la comunidad que se encuentran inoperantes) y el tiempo en el que se sienten las consecuencias; se distinguen los accidentes (menor grado

⁶ Ídem.

⁷ R. Neil: "Developing an understanding of disaster", en *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 22, no. 1; J. Langer: Ob. cit., p. 150.

de estas categorías), las emergencias (grado intermedio) y los desastres (grado máximo). Podríamos añadir una nueva categoría: el tiempo en que tarda en restablecerse la 'normalidad'. Pensando en niveles mayores de caos social podemos incorporar a esta tipología las catástrofes (de rango nacional), las hecatombes y, ya entrando en el ámbito de la fantasía, el Apocalipsis.

Análisis de las crónicas.

“El terremoto de Charleston”

Martí no presencié este desastre, pero lo describe como si hubiera sido un testigo ubicuo o panorámico con potestad para focalizar su atención en diversos espacios críticos.

La primera parte de la crónica, con la evidente intención de despertar la empatía del lector, compara el idilio anterior al terremoto con la destrucción posterior. Se establece la antítesis entre la fase del equilibrio inicial (1) y la fase de desequilibrio (3), con su desorden o caos. Después de una pequeña introducción, en la que, recordando la poesía barroca de las ruinas, utiliza una variación del *carpe diem*, “ruina es hoy lo que ayer era flor”, la crónica inicia con una descripción de la ciudad que, frente a la salvaje lucha por la existencia que caracteriza a las pragmáticas ciudades del norte, vivía en mutua concordia, en el marco de una existencia idílica, tranquila:

Los blancos vencidos y los negros bien hallados viven allí después de la guerra en lánguida concordia: allí no se caen las hojas de los árboles; allí se mira al mar desde los colgadizos vestidos de enredaderas; // [...] y el resto de la ciudad es de residencias bellas, no fabricadas hombro a hombro como estas casas impúdicas y esclavas de las ciudades frías del Norte, sino con ese noble apartamiento que ayuda a la poesía y decoro de la vida.⁸

Las relaciones sociales se caracterizan por la concordia. La prosperidad de la ciudad se fundamenta en el comercio, frente a

⁸ A partir de ahora se utilizará la siguiente edición en las referencias de las dos crónicas analizadas: José Martí: “El terremoto de Charleston”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial Lex, 1946, vol. I. La cita en p. 1741. [Puede verse también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012 (obra en curso), t. 24, pp. 214-215. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

la industria de las urbes del Norte. Esta situación tiene su correspondencia en un clima de eterna primavera. Aníbal González considera que la descripción idílica de las relaciones sociales, presente al inicio de la crónica, tiene dos propósitos, el de inculcar sentimientos de empatía en el público lector y el de establecer analogías entre la cultura sureña estadounidense y Cuba:

nos parece que el contraste entre las “residencias bellas” de Charleston y las casas “impúdicas y esclavas” del Norte no es solo un recurso de Martí para generar un *pathos* melodramático en el lector cuando llegue el momento de narrar el desastre, sino que apunta, algo oblicuamente, a otro país en donde hay casas semejantes a las de Charleston: a Cuba. Hay a lo largo de esta crónica —sobre todo cuando se llega a los pasajes en que se describe a los negros de Charleston— reminiscencias de Cuba, y el discurso de los males de la esclavitud que aparece hacia el final fue escrito, a todas luces, con Cuba en mente.⁹

En otras palabras, el propósito último de Martí sería el de establecer una analogía entre dos situaciones de opresión: de la misma forma que los habitantes de Charleston, y sobre todo la población negra, debe soportar y enfrentar las consecuencias del terremoto, los cubanos deben encarar la ausencia de libertad. Sin omitir una crítica rápida a la esclavitud, el narrador se enfoca en el temor de estos habitantes ante el terremoto.

La visión idílica de la ciudad, de cuya cotidianeidad quedan excluidos los conflictos clasistas y racistas, se contrasta, por antítesis, con el caos que aparece después, con sus típicas imágenes de inversión:

Y ¡hoy los ferrocarriles que llegan a sus puertas se detienen a medio camino sobre sus rieles torcidos, partidos, hundidos, levantados; las torres están por tierra; la población ha pasado una semana de rodillas; los negros y sus antiguos señores han dormido bajo la misma lona, y comido del mismo pan de lástima, frente a las ruinas de sus casas, a las paredes caídas, a las rejas lanzadas de su base de piedra, a las columnas rotas!¹⁰

⁹ A. González: Ob. cit., p. 88.

¹⁰ JM: “El terremoto de Charleston”, ob. cit., p. 1742. [OCEC, t. 24, p. 215]

Declara con razón González que la metáfora maestra utilizada es la ciudad como pieza de maquinaria rota. En esta fase de desequilibrio se procede a presentar el inventario de la destrucción material (rieles, torres), así como la desaparición de todas las jerarquías sociales: todos duermen bajo el mismo techo y comen del mismo pan. La naturaleza elimina las distinciones que la civilización ha provocado.¹¹

La moraleja aparece formulada en esta primera parte. El ser humano, que en su búsqueda constante del Progreso se comporta como un nuevo Prometeo, resulta finalmente minúsculo frente al poder de la Naturaleza: “¡con toda la majestad de sus pesares, con todo el empuje de olas de su juicio, con todo ese universo de alas que le golpea de adentro el cráneo, no es el hombre más que una de esas burbujas resplandecientes que danzan a tumbos ciegos en un rayo de sol!”. También queda definido como un guerrero cuyos esfuerzos inútiles lo acercan a Sísifo: “¡pobre guerrero del aire, recamado de oro, siempre lanzado a tierra por un enemigo que no ve, siempre levantándose aturdido del golpe pronto a la nueva pelea, sin que sus manos le basten nunca a apartar los torrentes de la propia sangre que le cubren los ojos!”.¹² Solo se puede comprender la posición ínfima que ocupa el ser humano ante el Cosmos, señala Martí, cuando adoptamos, metafóricamente hablando, un punto de vista panorámico ante la existencia: “Estas desdichas que arrancan de las entrañas de la tierra, hay que verlas desde lo alto de los cielos”.¹³

Seguidamente, y hasta el final, la crónica narra el terremoto desde una cronología lineal —a partir de “serían las diez de la noche”—.¹⁴ Se destacan, sobre todo, sus efectos o consecuencias. Se utiliza el giro dramático o cambio en el destino de los habitantes, es decir, la aparición inesperada del caos, el ataque formidable de las fuerzas de la naturaleza: “En esa paz señora de las ciudades del Mediodía empezaba a irse la noche, cuando se oyó un ruido que era apenas como el de un cuerpo pesado que empujan de prisa. // Decirlo es verlo. Se hinchó el sonido: lámparas y ventanas retemblaron... [...] // Los suelos ondulaban; los muros se partían; las casas se mecían de un lado a otro”.¹⁵ Las frases cortas tienen por

¹¹ A. González: Ob. cit., p. 90.

¹² JM: “El terremoto de Charleston”, ob. cit., pp. 1742-3. [OCEC, t. 24, pp. 215-216]

¹³ *Ibidem*, p. 1742. [*Ibidem*, p. 215]

¹⁴ *Ibidem*, p. 1743. [*Ibidem*, p. 216]

¹⁵ *Ídem*. [*Ibidem*, pp. 216-217]

función destacar la rapidez de los hechos (en otros términos, el plano del contenido se proyecta sobre el plano expresivo; hay homología entre los significantes y los significados).

El terremoto aparece de improviso. Toma desprevenidos a los habitantes. El carácter inesperado del suceso refuerza la injusticia de una tragedia sufrida por un pueblo pacífico y trabajador.

El rol de la víctima se construye durante la fase de transición al desequilibrio, el momento del terremoto. Queda perfilado de tal manera que se incentive la empatía del lector:

Los padres desesperados aprovechan la tregua para volver por sus criaturas; [...] hermanos y maridos llevan a rastra o en brazos a mujeres desmayadas: un infeliz que se echó de una ventana anda sobre su vientre dando gritos horrendos, con los brazos y las piernas rotas: una anciana es acometida de un temblor, y muere; otra, a quien mata el miedo, agoniza abandonada en un espasmo: las luces de gas débiles, que apenas se distinguen en el aire espeso, alumbran la población desatentada, que corre de un lado a otro, orando, llamando a grandes voces a Jesús, sacudiendo los brazos en alto.¹⁶

Con la focalización del punto de vista enunciativo sobre las mujeres y los ancianos se pretende crear el sentimiento de piedad sobre el lector.

El inventario del caos desde el procedimiento retórico de la enumeración caótica es típico de la fase de desequilibrio. Cuando las fuerzas de la naturaleza se han detenido (es el caso de los terremotos) o se han alejado (es del caso de los huracanes) llega la hora de inventariar los daños materiales y humanos producidos. Como plantea González, Martí describe “los efectos del seísmo en breves escenas fragmentarias, como fotografías o *tableaux*, sin una hilación narrativa precisa”.¹⁷ Durante el inventario, el narrador focaliza la descripción sobre la metamorfosis de las formas:

Con el claror del día se fueron viendo los cadáveres tendidos en las calles, los montones de escombros, las paredes deshechas en polvo, los pórticos rebanados como a cercén, las rejas y los postes

¹⁶ *Ibidem*, p. 1744. [*Ibidem*, p. 217]

¹⁷ A. González: *Ob. cit.*, p. 89.

de hierro combados y retorcidos, las casas caídas en pliegues sobre sus cimientos, y las torres volcadas, y la espira más alta prendida solo a su iglesia por un leve hilo de hierro.¹⁸

Otro ejemplo es el siguiente:

En las casas, ¡qué desolación! No hay pared firme en toda la ciudad, ni techo que no esté abierto; muchos techos de los colgadzios se mantienen sin el sustento de sus columnas, como rostros a que faltase la mandíbula inferior, las lámparas se han clavado en la pared o en forma de araña han quedado aplastadas contra el pavimento; las estatuas han descendido de sus pedestales; el agua de los tanques, colocados en lo alto de la casa, se ha filtrado por las grietas y la inunda; en el pórtico mismo parecen entender el daño los jazmines marchitos en el árbol y las rosas plegadas y mustias.¹⁹

Con el caos aparecen situaciones paradójicas. Así, muerte y vida surgen en el mismo momento: “Y en la misma hora tremenda, muchos niños vinieron a la vida”.²⁰

La capacidad de resistencia y de recuperación de la población se narra en la fase de transición al equilibrio, en la fase de búsqueda de la normalidad: “Apilaban los escombros sobre las aceras. Entraban en las casas en busca de sábanas y colchas para levantar tiendas [...]. // Todos llevan y traen. Unos preparan camas de paja [...]. Huyen aquellos de una pared que está cayendo”.²¹ En particular, Martí dedica bastantes párrafos a las reacciones de la población afroamericana frente al terremoto (algunas de ellas de carácter espiritual, como las plegarias que entonan).

Aunque Martí no presencié este cataclismo, nos ofrece una descripción vívida del desastre, en la que alterna el presente histórico con el pretérito imperfecto y del pretérito pluscuamperfecto. La descripción se visualiza mejor en la mente del lector cuando se alternan estos tiempos verbales, frente al empleo exclusivo del presente histórico.

¹⁸ JM: “El terremoto de Charleston”, ob. cit., p. 1745. [OCEC, t. 24, p. 218]

¹⁹ *Ibidem*, p. 1745-6. [*Ibidem*, p. 219]

²⁰ *Ibidem*, p. 1742. [*Ibidem*, p. 215]

²¹ *Ibidem*, p. 1745. [*Ibidem*, pp. 218-219]

La transición al equilibrio se desarrolla en un marco temporal extenso. La rutina se restablece con dificultades:

Ya, después de siete días de miedo y oraciones, empieza la gente a habitar sus casas: las mujeres fueron las primeras en volver, y dieron ánimo a los hombres; la mujer, fácil para la alarma y primera en la resignación: el corregidor vive ya con su familia en la parte que quedó en pie de su morada suntuosa [...]. // Ya Charleston revive, cuando aún no ha acabado su agonía, ni se ha aquietado el suelo bajo sus casas bamboleantes.²²

La recuperación de la rutina, un equilibrio final (5) que nunca será idéntico al inicial, queda simbolizada al final de la crónica mediante las sonrisas de los recién nacidos, esperanza para el futuro: “Y ríen todavía en la plaza pública, a los dos lados de su madre alegre, los dos gemelos que en la hora misma de la desolación nacieron bajo una tienda azul”.²³

Variable prototípica utilizada por el periodista en la representación informativa de los desastres, incluso en los de origen natural, es la búsqueda de causalidad. El narrador de la crónica lanza la siguiente pregunta retórica: “¿cuál ha podido ser la causa de este sacudimiento de la tierra?”²⁴ No ofrece causas teológicas como la ira de Dios. Martí, en este sentido, se encuentra en sintonía con la ideología positivista típica de la época.

Detalla, en cambio, las causas geológicas, encuadre explicativo que el narrador acepta como veraz. Así sucede hacia el inicio de la crónica: “los terremotos con todo su espantoso arreo de dolores humanos, no son más que el ajuste del suelo visible sobre sus entrañas encogidas, indispensable para el equilibrio de la creación”.²⁵ Y así ocurre también al terminar: “¡Así sencillamente tragando hombres y arrebatando sus casas como arrebatara hojas el viento, cumplió su ley de formación el suelo, con la majestad que conviene a los actos de creación y dolor de la naturaleza!”²⁶

A continuación identificaremos los procedimientos que usa en otra crónica sobre desastres naturales.

²² *Ibidem*, pp. 1750-1. [*Ibidem*, pp. 225 y 226, respectivamente]

²³ *Ibidem*, p. 1751. [*Ibidem*, p. 227]

²⁴ *Ibidem*, p. 1750. [*Ibidem*, p. 225]

²⁵ *Ibidem*, p. 1742. [*Ibidem*, p. 215]

²⁶ *Ibidem*, p. 1751. [*Ibidem*, p. 226]

“Nueva York bajo la nieve”

Martí nos ofrece también cuadros urbanos de un observador ubicuo al describir un suceso de otra naturaleza: una tormenta de nieve ocurrida el 13 de marzo de 1888.

Interesa analizar esta crónica desde la temporalidad. Martí emplea un procedimiento ya utilizado en el terremoto de Charleston: el desastre llega ‘sin avisar’, sin dejar a la población tiempo para reaccionar, preparada como estaba, en cambio, para recibir una primavera cuya aparición gradual, sin embargo, se quiebra repentinamente. Es decir, se parte de la fase inicial de equilibrio (1) para pasar a la transición hacia el desequilibrio (2). Al inicio de la crónica, la descripción de la situación de normalidad vivida por la comunidad humana hace más dramático el giro narrativo que supone la llegada de la tormenta de nieve: “ya se veían por las calles de Nueva York los primeros sombreros de pajilla y los trajes de Pascua, dichosos y alegres, cuando al abrir los ojos la ciudad, sacudida por el fragor del huracán, se halló muda, desierta, amortajada, hundida bajo la nieve”.²⁷ De aquí se produce el salto temporal hasta el momento en el que después de dos días de tormenta, la ciudadanía quita la nieve de las calles para restablecer la cotidianeidad:

El ferrocarril aéreo, acampado dos días en vela siniestra junto al cadáver del maquinista que salió a desafiar el vendaval, recorre otra vez, chirriando y temblando, la vía atascada, que reluce y deslumbra. Los trineos campanillean; los vendedores de diarios vociferan; los limpianieves, arrastrados por percherones poderosos, escupen a ambos lados de la calle la nevada que alzan de los rieles: con la nieve al pecho se va abriendo paso la ciudad hasta los ferrocarriles, clavados en la llanura blanca, hasta los ríos, que son puentes ahora; hasta los muelles, mudos.²⁸

La temporalidad de esta crónica no es cronológicamente lineal, y en esto coincide con “El terremoto de Charleston”. De la fase de transición al desequilibrio (2) se opera, como se desprende de la última cita, un salto cronológico hacia la fase de transición al equilibrio final

²⁷ JM: “Nueva York bajo la nieve”, ob. cit., p. 1878. [*Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 11, p. 417. En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

²⁸ *Ibíd.*, p. 1879. [Ídem]

(4). Se describen los intentos solidarios de la población para recuperarse del desastre. Los italianos cargan los carros para vaciar la nieve en el río; el ferrocarril aéreo, aunque con dificultades, recorre la vía de nuevo; los trineos vuelven a campanillar y los vendedores de periódicos a vociferar. Se resalta el esfuerzo y la solidaridad de los ciudadanos para revivir la Civilización, frente a una Naturaleza que intentó sepultarla infructuosamente.

Al final de la primera parte o sección se ofrece la moraleja del relato. El narrador considera que el Orden acaba por eliminar el Caos gracias a los valores solidarios que el ser humano ha sabido poner en práctica: "Grande fue la derrota del hombre: grande es su victoria. La ciudad está aún blanca: blanca y helada toda la bahía. Ha habido muertes, crueldades, caridades, fatigas, rescates valerosos. El hombre, en esta catástrofe, se ha mostrado bueno".²⁹ La bondad radica, precisamente, en llevar a la práctica el valor solidaridad. Las fuerzas de la Naturaleza y las del Ser humano quedan encuadradas como antítesis, típico procedimiento, por otra parte, del discurso decimonónico sobre el progreso industrial. La naturaleza queda 'domada' o 'domesticada' por los brazos del 'hombre', con lo que, además, nos encontramos ante una visión masculina de la solidaridad humana en lucha contra los fenómenos naturales. En el siglo XIX, recordemos, aparece la imagen de la mujer como histérica, de comportamiento impredecible. El mismo comportamiento queda asignado a la Naturaleza. En cambio, el hombre queda revestido de heroísmo, dentro del programa estético de lo sublime moral, encaminado a despertar sentimientos de admiración en los receptores.

De la fase de transición al equilibrio final (4) y de la moraleja (5) se opera un salto retrospectivo al inicio del segundo apartado de la crónica, de nuevo, hacia la fase de transición al desequilibrio (2), esta vez descrito con todo detalle. El procedimiento es el mismo que el utilizado en "El terremoto de Charleston": retrasar lo más posible la narración del impacto de las fuerzas de la naturaleza para activar, en la mayor medida posible, el suspense del lector. Se describe primero el desastre producido para que el lector se pregunte: ¿Cómo tuvo lugar? A continuación se ofrece la respuesta. La narratología orientada a la recepción se ocupa precisamente de determinar los procedimientos que permiten activar hipótesis y expectativas

²⁹ *Ídem*. [Ibídem, p. 418]

en el lector. El narrador relata entonces los hechos ocurridos cuando la tormenta de nieve llega a la ciudad y provoca los destrozos y el quiebre de la rutina. Se describe con el recurso de la alegoría. Queda representada desde las acciones típicas de un ejército desbocado:

El domingo anterior había sido de lluvia, y el escritor insomne, el vendedor de papeletas en las estaciones del ferrocarril, el lechero que a la madrugada visita las casas dormidas en su carro alado, pudieron oír enroscando el látigo furioso en las chimeneas, como sacudiéndolo con mano creciente contra techados y paredes, el viento que había bajado sobre la ciudad, y levantaba sus techos, derribaba a su paso persianas y balcones, envolvía y se llevaba los árboles, mugía, como cogido en emboscada, al despeñarse por las calles estrechas. Los hilos de luz eléctrica, quebrados a su paso, chisporroteaban y morían. Descogía de los postes del telégrafo los alambres, que lo han igualado tantas veces. Y cuando debió subir el sol no se le pudo ver: porque, como si pasase un ejército en fuga, con sus escuadrones, con sus cureñas, con su infantería arrollada, con sus inolvidables gritos, con su pánico, así, ante los cristales turbios, la nieve arremolinada pasaba, pasaba sin cesar, pasó durante todo el día, pasó durante toda la noche.³⁰

Es muy posible que, en este caso, Martí utilice la simbología de los Jinetes del Apocalipsis para ayudar al lector a “visualizar” la llegada de la tormenta. Debe destacarse que este tipo de imágenes dinámicas son muy comunes en Martí. Rotker³¹ se ha encargado de reunir algunas de estas imágenes, repartidas por sus crónicas periodísticas: en “Las inundaciones de Ohio”, el río del mismo nombre queda alegorizado como manada de potros con cascos alados; en “Garfield”, un incendio queda se representa desde la imagen del águila roja, mientras que en “Emerson”, las multitudes urbanas quedan descritas como ejército de bárbaros.

³⁰ *Ídem*. [Ibidem, 418]

³¹ Susana Rotker: *La invención de la crónica*, México, Fondo de Cultura Económica/Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2005, p. 157.

Martí pretende destacar que las consecuencias producidas por el embate de la naturaleza sobre una civilización mal preparada son similares a las producidas por la marcha imparable de un ejército. La mente necesita manejar este tipo de alegorías: ayudan a concretar o visualizar situaciones que por su carácter abstracto o por sus dimensiones físicas 'excesivas', son difíciles de medir, globalmente, por el ser humano. La acción de la tormenta reviste atributos humanos: "visita las casas dormidas en su carro alado", cuenta con un 'látigo furioso', que sacude 'con mano creciente'... Impera la descripción de la velocidad del viento, para destacar su fuerza irrefrenable al derribar todo tipo de obra humana.

Frente a la metáfora militar, que se utiliza para dotar de intencionalidad humana a la tormenta de nieve, la metáfora deportiva del boxeo, que finalmente es una competencia (como la guerra), permite a Martí nombrar la impotencia de la ciudad en su lucha contra los efectos del fenómeno natural: "Dos días ha podido tener la nieve vencida a Nueva York, acorralada, aterrada como el púgil campeón que se ve echado a tierra de un puñetazo tundente por gladiador desconocido".³²

La sección central de la crónica continúa detallando la fase de transición al desequilibrio (2), en otras palabras, el combate callejero del ser humano para reiniciar su cotidianeidad, a pesar de la tormenta de nieve: "El hombre no se dejó domar por ella. Salió a desafiarla".³³ Esta lucha está totalmente perdida de antemano:

ya los tranvías vencidos yacían, sin caballos, bajo la tormenta; el ferrocarril aéreo, que pagó con sangre su primera tentativa, dejaba morir el vapor en sus máquinas inútiles; los trenes, que debieron llegar de los alrededores, echados de la vía por el ventarrón o detenidos por las masas de copos, altas como cerros, bregaban en vano por abordar sus estaciones. [...] // Ya no se veían las aceras. Ya no se veían las esquinas.³⁴

Los instrumentos del progreso se ven obligados a detenerse. Sin reconocer que los desastres naturales de dimensiones colosales interrumpen las vías de comunicación, tan importantes para una

³² JM: "Nueva York bajo la nieve", ob. cit., p. 1879. [OC, t. 11, p. 417]

³³ *Ídem*. [Ibidem, p. 418]

³⁴ *Ibidem*, p. 1880. [Ibidem, pp. 418 y 419, respectivamente]

ciudad, los habitantes de Nueva York reinciden, asumiendo un comportamiento absurdo, en su esfuerzo por llegar al trabajo: “¡Y por Broadway y las Avenidas, levantándose y cayendo bajaban al trabajo, ancianos, mozos, niños, mujeres! // [...] Y ¿a qué tanta fatiga si no hay apenas tienda abierta, si se ha rendido la ciudad, arrinconada como un topo en su cueva, si al llegar a sus fábricas y oficinas encontrarán cerradas las puertas de hierro?”³⁵

La tercera sección describe el inventario del desastre producido: “A cada paso hay un vagón volcado; una persiana, que azota la pared suspendida del último gozne, como el ala de un pájaro moribundo; un toldo desagarrado; una cornisa a medio arrancar; un alero caído. Paredes, zaguanes, ventanas, todo es una masa de nieve”.³⁶ A continuación se restablece poco a poco la normalidad: la ciudadanía sale a la calle, los bomberos y los policías intervienen en acontecimientos urgentes... La crónica termina con un panegírico al espíritu comunitario y servicial de la ciudadanía, capaz de hacer desaparecer lo más pronto posible, gracias a un esfuerzo sobrehumano, los efectos que la devastadora tormenta haya podido desencadenar:

Más que a cualesquiera otros, convienen estas embestidas de lo desconocido a los pueblos utilitarios, en quienes como ayer se vio, las virtudes que el trabajo nutre, bastan a compensar en las horas solemnes la falta de aquellas que se debilitan en el egoísmo. ¡Qué bravos los niños, qué puntuales los trabajadores, qué infelices y nobles las mujeres, qué generosos los hombres! La ciudad toda se habla en alta voz, como si tuviera miedo de quedarse sola. [...] Pero se siente una humildad inmensa, y una bondad súbita, como si la mano del que se ha de temer se hubiera posado a la vez sobre todos los hombres.³⁷

Martí concede importancia en las crónicas analizadas a la solidaridad de la ciudadanía golpeada por el desastre natural. Esta última se encarga de restablecer la ‘normalidad’ de la vida cotidiana en el menor plazo posible. En las crónicas de Martí, Bremer³⁸

³⁵ *Ídem*. [Ibídem, pp. 418 y 420, respectivamente]

³⁶ *Ibídem*, p. 1881. [Ibídem, p. 420]

³⁷ *Ibídem*, p. 1883. [Ibídem, p. 422]

³⁸ Thomas Bremer: “Velocidad y aceleración como base de la experiencia de modernidad en las crónicas de José Martí”, en Tomar Ette y Titus

destaca la utilización, como base de la descripción de la modernidad urbana estadounidense, de las imágenes relacionadas con la velocidad y la aceleración. En las crónicas de desastres naturales, intervienen estas imágenes en la definición de la sociedad como entidad solidaria encaminada a recuperar lo más pronto posible su camino hacia el progreso.

Tanto en "El terremoto de Charleston" como en "Nueva York bajo la nieve" el enunciador considera fuertemente cohesionada a la sociedad estadounidense, orientada a un consenso legitimado por todos los grupos sociales. Esta mirada queda justificada por la posición que ocupa Martí como intelectual latinoamericano. En su condición de exiliado que ha dejado atrás una sociedad —la cubana— sojuzgada por España, una sociedad que cuenta con innumerales problemas sociales y económicos, Estados Unidos se erige, aun con todas las reservas que le pueda provocar el utilitarismo anglosajón, como modelo idealizado que las aspiraciones latinoamericanas deben seguir.

Martí destaca en estas crónicas los esfuerzos de los ciudadanos estadounidenses por restablecer el orden social. Martí quiere ofrecer a sus lectores latinoamericanos modelos de comportamiento ejemplar y solidario frente a los momentos de crisis. Pretende destacar, y en especial a sus lectores cubanos, en lucha contra la opresión política española, que el altruismo, la solidaridad y la hermandad son valores que permiten enfrentar las épocas de adversidad.

Si comparamos los recursos retóricos utilizados por Martí hace más de un siglo y los utilizados por la prensa y la televisión contemporáneas, nos damos cuenta de su similitud: el retorno de lo reprimido (las fuerzas imparables, inicialmente dormidas, de la naturaleza); el tema del doble (la naturaleza, por lo general bondadosa, también se puede convertir en su contrario); el inventario del desastre; el 'juego' con la temporalidad del proceso, para crear 'suspense' en el receptor (quien construirá hipótesis a futuro, confirmadas o no por el resto de la crónica)...

Los procedimientos descriptivos y narrativos utilizados en la representación escrita de los desastres naturales en el siglo XIX han pasado a ser empleados por la televisión, en el ámbito del discurso audiovisual. No debe pensarse que técnicas como la mirada

Heydenreich (eds.): *José Martí 1895/1995. Literatura-Política-Filosofía-Estética*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1994, pp. 117-128.

panorámica o el primer plano (que singulariza a una de las víctimas), son elecciones que solo han llegado a emplearse con la aparición del lenguaje televisivo. Cuando surgió la televisión no lo hizo desde un vacío cultural. De la misma forma que a nivel genérico heredó formatos ya existentes en el momento de su aparición (los noticiarios de las salas de cine, los *sketchs* de comediantes del *vau-deville*), en el ámbito de la representación informativa de los desastres naturales debió, asimismo, apoyarse en los procedimientos del periodismo escrito existente.

José Martí y un libro de ciencias para niños: el “segundo prontuario científico” de Paul Bert

LUIS ERNESTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Profesor e investigador de la Universidad de Matanzas, Cuba

José Martí promovió el autodidactismo en sus relaciones con niños y jóvenes. Esto fue parte significativa de su labor pedagógica y demuestra la trascendencia de sus ideas sobre el aprender por sí en su concepción de la educación. En este sentido aprovechó varias vías, sobre todo su epistolario, donde pueden encontrarse comentarios, por ejemplo, acerca de la importancia de la lectura, sobre lo cual reflexionó, ofreció orientaciones y destacó el valor educativo de determinados textos. Sobresalen, además, sus ideas en relación con la necesidad de aprender para ser mejores, el obsequio de libros y revistas, el elogio a la constancia en la dedicación al estudio, su interés por conocer los avances escolares de estos niños y jóvenes, los consejos a sus padres, así como la insistencia en la utilidad de observar la naturaleza y de visitar museos y exposiciones.

Lo anterior se evidenció principalmente en las cartas que escribió a las hermanas Carmita y María Mantilla. El 9 de abril de 1895, José Martí escribió una de ellas a esta última, que hoy se considera su testamento pedagógico¹ y un verdadero monumento a la ternura y

¹ Junto a otras cartas de 1895, esta se considera testamentaria por “su proyección de futuro, su intención de perpetuar legados esenciales”. (Salvador Arias García: “Presentación”, en *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 11) Desde 1953 se consideró que “es un documento en el que deben meditar los maestros de hoy”. (J. J. Remos: “Atisbos de Martí sobre autoeducación”, en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, Imp. Úcar García, SA, 1953, p. 773)

el amor del Apóstol hacia la niñez. De igual forma, en esta misiva dejó constancia de su amor a la ciencia. Una de las cuestiones más trascendentes de esta epístola es la comunicación a María de que le ha regalado dos libros. Uno de ellos es, según las investigaciones desarrolladas por el divulgador científico Alexis Schlachter² y por un colectivo del Museo de la Educación, el *Curso de enseñanza científica (ciencias físicas y naturales)*, del científico francés Paul Bert (1833-1886).³

Este texto de enseñanza científica es en realidad la versión española del libro de Bert titulado *Le deuxième année d'enseignement scientifique (sciences naturelles et physiques)*, publicado por vez primera en París, en 1881, que tuvo un éxito editorial extraordinario y en 1909 tenía cincuenta y tres reimpresiones. Como las referencias que ofreció Martí acerca del mismo están en francés, aunque también se publicó en francés, debió ser una de sus múltiples ediciones en este idioma la que estudió y tuvo en cuenta al recomendar su lectura a las hermanas Mantilla. La primera de ellas, titulada *First Year of Scientific Knowledge*, apareció en Londres y París, en 1885, con trescientas cuarenta y cuatro páginas. La casa editora en la capital francesa fue la Armand Colin, que también dio a conocer varias de sus ediciones en español. La traducción estuvo a cargo de Josephina Clayton, esposa de Paul Bert. En 1887 salieron a la luz en Filadelfia sus siete partes de forma independiente a manera de serie, con una ligera variante en el título general: *First Steps of Scientific Knowledge*.

Es muy probable que este texto en francés haya sido adquirido por el Apóstol en su estancia haitiana de 1895. Al respecto señaló en su diario que el 3 de marzo pidió en una casa de haitianos pobres

² Pueden consultarse, de este autor: A. Schlachter: "El último libro que regaló Martí", en *Bohemia*, La Habana, no. 20, 14 mayo de 1993, pp. 64-66, y *Martí en las ciencias*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1995, pp. 11-17.

³ Político y científico francés, destacado por sus ideas anticlericales y como impulsor de la popularización científica. Doctor en Medicina, fue catedrático en Burdeos y profesor de fisiología en la Facultad de Ciencias de París. En 1875 ganó el gran premio de la Academia de Ciencias de París. En 1886 fue nombrado gobernador de Indochina y allí murió. Otras obras suyas fueron: *Recherches sur les mouvements de la sensitive* (1867), *Leçons sur la physiologie comparée de la respiration* (1871) y *Leçons de zoologie* (1881).

“un poco de agua, que el muchachón me trae. Y al ir a darle unas monedas, ‘Non: argent non: petitlivre, oui’. Por el bolsillo de mi saco asomaba un libro, el segundo prontuario científico de Paul Bert”.⁴ Evidentemente se trata de la misma obra que regaló y recomendó a María, pues la traducción al español de *Le deuxième année d’enseignement scientifique* es precisamente *Segundo año de enseñanza científica*.

La cita martiana sobre este texto en la carta a María plantea:

El otro libro es para leer y enseñar: es un libro de 300 páginas, ayudado de dibujos, en que está, María mía, lo mejor—y todo lo cierto—de lo que se sabe de la naturaleza ahora. Ya tú leíste o Carmita leyó antes que tú, las *Cartillas* de Appleton. Pues este libro es mucho mejor,—más corto, más alegre, más lleno, de lenguaje más claro, escrito todo como que se lo ve. Lee el último capítulo. *La Physiologie Végétale*,—la vida de las plantas, y verás qué historia tan poética y tan interesante. Yo la leo y la vuelvo a leer, y siempre me parece nueva. [...] Lean tú y Carmita el libro de Paul Bert: a los dos o tres meses; vuelvan a leerlo: léanlo otra vez, y ténganlo cerca siempre, para una página u otra, en las horas perdidas. [...] ...una clase de ciencias que sería una conversación de Carmita, como un cuento de veras, en el orden en que está el libro de Paul Bert, si puede entenderlo bien ya, y si no, en el que mejor pueda idear, con lo que sabe de las cartillas, y la ayuda de lo que en Paul Bert entienda, y astronomía”.⁵

Resulta interesante revelar las razones que asistieron a José Martí para considerarlo uno de los textos más adecuados de cuantos conocía para la educación científica de las niñas y los niños en su época. Acercarnos al tema permitirá considerar un nuevo aspecto para valorar en toda su grandeza la profundidad del pensamiento educativo del Apóstol.

En la obra martiana, principalmente la concebida en los inicios de la década de los 80, aparecen múltiples referencias a Paul Bert

⁴ José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, La Habana, Casa Editora Abril, 1996, p. 158. [En 2014, el Centro de Estudios Martianos publicó la edición anotada, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez. (*N. de la E.*)]

⁵ *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, ob. cit., pp. 64, 65 y 66, respectivamente.

como científico y como figura destacada en la vida política de su país por aquellos años. En 1881 mencionó un trabajo “grave y enérgico” de este autor sobre instrucción pública, donde se mostró “enemigo de toda clausura de la mente, de la educación morbosa que se recibe en Universidades y colegios, de la instrucción menguada y retacera que hace a los hombres inhábiles para el servicio activo y real de su pueblo y de sí propios”.⁶ En diciembre de 1881, al comentar acerca de su nombramiento como Ministro de Instrucción Pública y Cultos, lo cual calificó como una “osadía premeditada”, lo consideró “un hombre que dice vehementemente lo que piensa maduramente, y reformará sin odio funesto lo que combate con brillante juicio [...], pensador muy osado, y amigo de pensamiento libre, y de hombres libres”.⁷

La designación del investigador francés como miembro del gobierno de su país permitió a José Martí demostrar la total consonancia de las ideas de este científico y pedagogo acerca de la instrucción pública en su país, con las suyas propias sobre la educación que necesitaban los pueblos de América Latina. En este sentido comentó que su presencia en el gabinete anunciaba

el honrado y urgente propósito de librar a los jóvenes franceses de la educación timorata, encogida e inaplicable que reciben, y ponerlos por la enseñanza nueva en acuerdo con las fuerzas vivas y productoras de la tierra en que han de ser, no melancólicos bramanes o arrogantes chatrias, no casta privilegiada e ineficaz de intérpretes de la ley del Cielo o la ley de la Tierra, sino penetradores audaces de las entrañas del suelo pródigo, cosechadores del fruto vendible; navegadores de la mar soberbia. Habituar al hombre a la utilización de sí y al comercio eficaz con la naturaleza productora: he ahí el que ha de ser objeto de los esfuerzos de los educadores nuevos.⁸

⁶ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 14, p. 61. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005 (obra en curso), t. 10, p. 30. Ambas publicaciones se identifican por sus siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*).

⁷ OC, t. 14, pp. 231 y 228. [OCEC, t. 10, p. 161]

⁸ *Ibíd.*, p. 229. [*Ibíd.*, p. 162]

En los primeros días del año 1882 destacó José Martí, en uno de sus escritos sobre Francia, la “severa política” propugnada por Paul Bert, que “con el mismo empeño examina los órganos respiratorios de los cocodrilos, que se da al estudio y recordación de las leyes que obligan a los obispos de Francia a no alejarse de sus diócesis sin previo conocimiento del Gobierno”.⁹ Por último, en la “Sección constante” del 28 de febrero de 1882, dedicó una breve mención al fin de su responsabilidad como ministro, donde lo calificó de “brioso” y de “político osado”,¹⁰ adjetivos que demuestran la admiración que sintió por su figura.

En la obra de Paul Bert sobresale el libro mencionado por José Martí: *Le deuxième anné... o Curso de enseñanza científica...*, que se utilizó durante varias décadas en la enseñanza primaria, lo cual explica sus numerosas ediciones. Para este trabajo se ha consultado la edición 21, en español, publicada en 1925, que contiene las siguientes materias, divididas en siete capítulos:

- Introducción. Firmada por el autor y fechada el 15 de julio de 1881.
- I-De los animales. Divisiones del reino animal. De los vertebrados. De los anélidos. De los moluscos. De los zoofitos. [En la edición francesa: *Animaux*¹¹]
- II-De los vegetales. Estructura de los árboles ordinarios. Estructura de las palmas. Dicotiledóneas y monocotiledóneas. Duración de la vida de las plantas. Clasificación vegetal. Plantas sin flores. [*Végétaux*]
- III-Minerales y terrenos. Minerales. Terrenos. [*Pierres et errains*]
- IV-De la física. De los tres estados de los cuerpos. Del calor. De la luz. Del sonido. De la electricidad. De los imanes. De la gravedad. [*Physique*]
- V-De la química. [*Chimie*]

⁹ OC, t. 14, p. 302. [OCEC, t. 11, pp. 20-21]

¹⁰ OC, t. 23, p. 217. [OCEC, t. 12, p. 228]

¹¹ Las referencias a la edición francesa pertenecen a: *Le deuxième année d'enseignement scientifique (sciences naturelles et physiques)*. Animaux – Végétaux – Pierres et Terrains – Physique – Chimie – Physiologie animale – Physiologie végétale. Ouvrage répondant aux nouvelles matières obligatoires de l'enseignement primaire et aux programmes des classes élémentaires des lycées et collèges, accompagné de 550 gravures par Paul Bert, Dix-septième édition, Paris, Librairie Classique Armand Colin et C^a, 1888.

- VI-De la fisiología animal. Del movimiento. De la nutrición. Sensaciones e inteligencia. [*Physiologie animale*]
- VII-De la fisiología vegetal. [*Physiologie végétale*]

La edición española ya citada incluyó un suplemento con el título *Aplicaciones de la ciencia*, escrito por los editores para ponerla al corriente de los progresos de la ciencia, que incluye descubrimientos e inventos de finales del siglo XIX, entre ellos los rayos X, el cinematógrafo y la radio. Como no fue conocido por Martí, no se tuvo en cuenta para el presente análisis.

Entre las razones más poderosas que asistieron a José Martí para recomendar este texto, se pueden destacar las siguientes:

- Organiza el contenido de acuerdo a sus lectores potenciales, los niños. Plantea al respecto que comenzará por el estudio de los animales, porque:
 - Es la parte “más entretenida y la que mejor conocen Vds.”¹²
 - “son más interesantes que los vegetales” (p. 5).
 - “estudiando de cerca los animales, nos estudiamos a nosotros mismos” (p. 6).
- Utiliza un lenguaje asequible a los niños y limita el uso de términos griegos y latinos, los cuales explica de forma adecuada cuando es necesario. Al mencionar los cotiledones hace referencia a “esas revesadas palabras griegas que tan poco me gusta emplear hablando con ustedes” (p. 91).
- Hace énfasis en la importancia del estudio y del conocimiento científico:
 - “Antiguamente se creía que la enfermedad [se refiere a la sarna] provenía de la sangre, y se debilitaba a los enfermos, a fuerza de sangrías y purgantes, sin curarlos. Desde que se sabe que no hay otra cosa que esos animalitos [el arador], se frota la piel con pomada sulfurosa, y todo desaparece. Veáse, pues, cuán útil es la ciencia, y cuán ventajoso el conocer a sus enemigos” (pp. 70-71).
 - Destaca que el estudio del suelo “no carece de interés” (p. 115).

¹² P. Bert: *Curso de enseñanza científica (ciencias físicas y naturales)*, nueva edición (21ª), París, Lib. Armand Colin, 1925, p. 5. Todas las citas corresponden a esta edición. En lo adelante se consignarán las páginas junto a cada una de ellas.

Al presentar una clasificación de los componentes del suelo comenta: “He aquí, para los que tenemos el hábito de las clasificaciones, una base para guiarnos con orden. Pero como a la vez hemos aprendido a no fiarnos en la apariencia de las cosas, y de aquí que sea preciso estudiar el fondo, vamos a fijarnos con un poco más de atención en lo que precede” (ídem).

- “He aquí la historia de la Tierra, no formada de imaginación y de pura invención, como tantas veces se ha tratado de hacerlo, sino tan cierta como pueden serlo las cosas que no se han visto nunca, y sobre las cuales hay que limitarse a razonar” (p. 143).

Tiene una adecuada actualización científica:

- Después de dialogar acerca de los diferentes tipos de clasificaciones de las plantas, argumenta que: “A fuerza de investigaciones, los botánicos han acabado por convencerse de que las mejores divisiones son las que resultan del examen de las flores, frutas y semillas, es decir, de todo lo que sirve para conservar la especie de planta” (pp. 96-97).
- Sobre electricidad trae esta reseña:

Pero, con las pilas intensas ¡qué cosas tan extraordinarias se pueden obtener! Se pueden producir convulsiones en un hombre y hasta matarle. Se producen chispas que, bien regularizadas, dan la magnífica luz eléctrica que hoy se adopta como alumbrado en las grandes poblaciones. Se descomponen diversos cuerpos para depositar metales sobre otro cuerpo como, por ejemplo, para dorar o platear, y se hacen infinidad de cosas admirables [...]. Entre ellas se encuentra el telégrafo eléctrico, con el cual se envían las noticias a distancias inmensas con la ayuda de un hilo conductor que la electricidad recorre con una velocidad igual a la de [la] luz; el teléfono que traslada y reproduce la voz humana tan bien que en la Exposición de la electricidad, que tuvo lugar por primera vez en París en 1881, se oía a media legua de distancia todo lo que cantaban los actores de la Opera; y el micrófono que aumenta y hace oír los sonidos más insignificantes; así, el ruido que hace una mosca al andar sobre un papel blanco, parece el que produce un caballo dando patadas sobre un piso sonoro. ¡Ah, necesitaríamos la vida entera para estudiar todo esto! (pp. 199-200)

- Explicita la necesidad de vincular la teoría con la práctica:
 - “Esto es cuanto puedo decir en el presente curso acerca de los vegetales. Insistiré sobre todo ello cuando salgamos de paseo, y pueda reseñar a Vds. varias de las plantas citadas, y, probablemente, otras muchas” (pp. 112-113).
 - “Como para el estudio de dichas ciencias [la física, la química y la fisiología] se hacen constantemente experiencias, se llaman también ciencias experimentales” (p. 146).
 - Comenta que “nada más divertido ni más instructivo que el servirse de una lente” y que con el microscopio óptico “se ven cosas aún más extraordinarias” (p. 171).
- Insiste en la utilidad de los contenidos: “Todos estos cristales [las piedras preciosas y los diamantes] son muy bellos, pero no sirven para gran cosa; mientras otros, por el contrario, presentan una gran utilidad. Tal sucede, por ejemplo, con la sal de cocina” (p. 123).
- Presenta los aportes de otros pueblos del mundo al desarrollo de la ciencia y la técnica: “La brújula se conoce en Europa hace unos cuatro o cinco siglos, pero los chinos la habían inventado mucho tiempo antes” (p. 208).
- Destaca la necesidad de cuidar el suelo:

En los países salvajes todo se arregla por sí solo. Cuando una planta ha crecido y absorbido por las raíces todo lo que contiene la tierra que la ha sustentado, muere, cae, se pierde allí mismo y devuelve a la tierra todo lo que le había tomado. Entre nosotros, hombres civilizados, no es lo mismo. Cuando las plantas han crecido, las cortamos y nos las llevamos, ya sean hierbas o cereales. ¿Quién devolverá a la tierra lo que le ha quitado la mielga o el trigo? Naturalmente, después de dos o tres cosechas, la tierra se agota y nada puede dar al trigo que deja de crecer. Es, pues, preciso devolverle lo que se le ha quitado (pp. 337-338).

- Recomienda la protección de la fauna, como un requisito para el propio bienestar del hombre:
 - Destaca que el murciélago, al comer insectos, es “un animal útil a la agricultura, y que es preciso respetar” (p. 21).
 - Plantea que “Es un error perseguir los topos como se hace” (p. 22).

- Sobre las lechuzas dice: “Destruyen sobre todo las ratas, los ratones y otros pequeños mamíferos nocivos. Se debe, pues, respetarlas y no clavarlas tontamente en las puertas de las casas de campo” (p. 47).
- Resalta la importancia de los sapos: “En Europa se mata cruelmente a los pobres sapos, y en cambio en Australia se hacen enviar de Europa para tenerlos en los jardines” (p. 60).
- Menciona en varias ocasiones animales que forman parte de la fauna cubana:
 - “En las islas de Cuba y Santo Domingo existen los solenodontes [conocidos vulgarmente como almiquíes], llamados paradójicos por lo extraño de sus caracteres y forma” (pp. 22-23).
 - “En los países cálidos [las aves carroñeras] prestan grandes servicios haciendo desaparecer los cadáveres que infestarían el aire, como sucede con las auras tiñosas de la isla de Cuba” (p. 45).
- Confía en la inteligencia del hombre: “No son las manos ni la lengua las que hacen superior al hombre; es su grande inteligencia, cuyo órgano es el cerebro” (p. 323).
- Presenta la unidad que existe entre los componentes de la naturaleza: “Existe como una especie de círculo que va del vegetal al animal y del animal al vegetal, pasando por el aire y la tierra” (p. 339).

Como criterios que seguramente José Martí no compartió con Bert, aparecen dos:

- Su despectiva opinión sobre el puma “al que su piel sin manchas ha hecho merecer el nombre de león de América, no justificado ni por su fuerza ni por su valor” (pp. 24-25). En “Darwin ha muerto”, artículo de 1882, José Martí escribió sobre este animal: “viene rugiendo el puma fiero, que es el león de América, que se pasea del Ecuador fogoso a la Patagonia húmeda, y que no gime cuando se siente herido: ¡bravo león de América!” (*OC*, t. 15, p. 378. [*OCEC*, t. 11, p. 203]).
- Sus criterios sobre las razas humanas. No obstante lo avanzado de su pensamiento científico, este autor ha sido reconocido como uno de los defensores de las tesis francamente racistas que sustentaron las conquistas coloniales francesas en la segunda mitad

del siglo XIX: “Entre estas razas, la blanca, más inteligente, más activa y más enérgica que las otras, ha invadido el mundo entero y amenaza destruir o subyugar todas las razas inferiores” (p. 18). Las diferencias con respecto al pensamiento martiano son categóricas: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. [...] Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorralla, es un pecado contra la humanidad” (OC, t. 2, p. 298).

El capítulo acerca de la fisiología vegetal, que fue el que más llamó la atención martiana, presenta numerosos fenómenos y situaciones experimentales que lo convierten en la parte más “poética e interesante” del libro. Así se demuestra en los epígrafes que la integran:

- Les actes de la vie sont les mêmes chez tous les animaux. [Los actos de la vida son los mismos en todos los animales].
- Germination. [Germinación].
- Conditions de la germination. [Condiciones de la germinación].
- Consommation de carbone pendant la germination. [Consumo de carbono durante la germinación].
- Végétation à l’obscurité et végétation à la lumière. [Vegetación en la oscuridad y vegetación a la luz].
- La lumière fait augmenter de poids. [La luz hace aumentar el peso].
- Absorption d’acide carbonique de l’air. [Absorción del ácido carbónico del aire].
- Rôle des parties vertes et de la lumière. [Papel que desempeñan las partes verdes y la luz].
- Expérience. [Experiencia].
- Parties non vertes des plantes. [Partes no verdes de las plantas].
- Vraie nature de l’absorption d’acide carbonique. [Verdadera naturaleza de la absorción del ácido carbónico].
- L’hiver. [El invierno].
- Rôle des racines. [Objeto de las raíces].
- Absorption dans le sol des matières nutritives. [Absorción de las materias nutritivas de la tierra].
- Nécessité des amendements. [Necesidad de los abonos].

- Les plantes fabriquent, les animaux consomment. [Las plantas fabrican y los animales consumen].
- Le soleil, condition nécessaire de la vie [El sol, condición necesaria de la vida].

Otros aspectos pueden mencionarse como positivos en este capítulo. Entre ellos, que contiene diez figuras. La última de ellas se incluye como motivación hacia un tema que sería tratado en otro curso para la enseñanza y se refiere a los movimientos de la sensitiva, que fue una de las investigaciones realizadas por este autor como parte de su obra científica.

Se distribuyen, al pie de la mayoría de las páginas que lo componen, un total de treintaicinco preguntas acerca del contenido tratado en cada una de ellas. Aunque la mayoría tiene carácter reproductivo, existen varias dirigidas a la explicación y la argumentación. Inmersos en el texto hay resúmenes de los aspectos abordados y aparece un resumen final con veintiún contenidos. Se proponen cinco temas para redactar al final del capítulo, con lo cual se le da continuidad al contenido mediante el análisis independiente de los estudiantes.

Se presentan un experimento para comprobar el consumo de oxígeno durante la germinación de las plantas, una comparación entre una planta que germina en la oscuridad y otra que lo hace a plena luz del día, además de una demostración de la producción de oxígeno por una planta acuática. Con estos ejemplos explica de forma didáctica cómo ocurren en las plantas los procesos de respiración y fotosíntesis, las reacciones químicas que se suceden, las sustancias que intervienen y los resultados que se obtienen.

Expone con sencillez lo relativo a la absorción del agua y las sales minerales, y su circulación por todo el organismo vegetal. También destaca la necesidad de los abonos para restituir al suelo la pérdida de sustancias producto de la explotación agrícola, así como la importancia del sol y de la luz que emite para la vida de plantas y animales. Al final expone cuáles son las materias que quedaron por estudiar y serían tratadas en otro curso de enseñanza científica.

En este texto Paul Bert defendió ideas que José Martí también hizo suyas a partir del desarrollo de su cultura científica, sus concepciones educativas y su quehacer político, como fueron la existencia de semejanzas entre el hombre y los animales, la necesidad de estudiar las causas de los fenómenos, la estimulación del razonamiento de los

niños como base de una verdadera educación, la promoción del cuidado de la naturaleza, la importancia de divulgar los adelantos científico-técnicos, la unidad del universo y la confianza ilimitada en el saber humano.

Otras razones de José Martí para recomendar esta obra, referidas a sus cualidades como libro de texto para la enseñanza de las ciencias, pueden resumirse en las siguientes:

- En todo momento se exponen los puntos de vista propios del autor.
- Está estructurado en forma de diálogo, con un lenguaje coloquial entre el autor-profesor y los alumnos, método que José Martí elogió en filósofos y educadores como Sócrates (470-399 a.e.) y Amos B. Alcott (1799-1888).
- Ordena el contenido de acuerdo con la inteligencia de los niños, lo mismo sucede con el sistema de clasificación de plantas y animales que el autor asume.
- Incorpora a su contenido la exposición de los más recientes conocimientos científicos y prácticos. Confirma los enunciados generales mediante ejemplos concretos tomados de la realidad.
- Formula claramente los objetivos didácticos del texto y de cada uno de sus capítulos, exponiendo tareas para su consolidación. Cada capítulo culmina con un resumen y se proponen temas para redactar. La mayoría de las páginas, en su parte baja, presenta interrogantes para el alumno.
- Presenta la información de manera clara, con una unidad lógica y transmitiendo los conocimientos fundamentales de forma sistemática. Utiliza a menudo la comparación entre lo conocido y la nueva materia objeto de estudio.
- Relaciona el contenido con otros medios de enseñanza, mediante la inclusión de numerosas figuras de carácter didáctico.
- Incluye ejercitaciones sobre cada tema, sobre todo la elaboración de resúmenes y preguntas.
- Posee una correcta presentación poligráfica.

Estas son algunas de las razones que debieron haber influido para que José Martí —conocedor de los avances científicos de su época y amante de la correcta educación de los niños— recomendara este libro de Paul Bert como sustento bibliográfico de un curso de ciencias a sus queridas niñas María y Carmita Mantilla.

Pensar el arte en Nueva York. Los desafíos del lenguaje

VICTORIA NAVARRO GONZÁLEZ

Egresada de la maestría en literatura mexicana contemporánea
de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

ROCÍO ROMERO AGUIRRE

Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Vuela la pluma, como ala, cuando ha de narrar cosas grandiosas; y va pesadamente, como ahora, cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza. La pluma debería ser immaculada como las vírgenes. Se retuerce como esclava, se alza de papel como prófuga, y desmaya en las manos que la sustentan, como si fuera culpa contar la culpa.

JOSÉ MARTÍ (1882)

I. Desencantamiento del mundo

A lo largo del siglo XIX, tanto en nuestra América como en Europa, la idea de modernidad se convirtió en eje medular de la reflexión y el debate. Dentro de la obra martiana, aunque de manera dispersa, es posible articular un ciclo de pensamiento que se detiene a explorar la naturaleza, así como las transformaciones que esta época provocó en diversos ámbitos de la cultura. Cabe destacar que la lectura martiana sobre la modernidad se distingue por mantener una distancia crítica, pues, contrario a la filiación utópica que recrea todo un escenario de logros consumados, Martí parte del análisis del presente, es decir, del ambiente de crisis y contradicción de un tiempo que aún estaba por definirse.

Aunque las reflexiones de Martí sobre la modernidad tocan diversos ámbitos e intenciones, nos interesa colocarnos en la perspectiva de

crisis, pues en ella se observa una disposición a la superación a partir de diversas estrategias, que en este caso se manifiestan en la apropiación de un lenguaje y, por ende, de una escritura que haga frente a los ingratos tiempos “de elaboración y transformación”.¹

El tránsito a la modernidad, desde las especulaciones teóricas, suponía un proceso inmediato. Es decir, los valores —“particularmente asentados en las tradiciones religiosas”—² que desde el Renacimiento otorgaban un sentido armónico al mundo y que, al mismo tiempo, cohesionaban la “vida personal y social de los sujetos”,³ debían ceder, de manera inmanente, en favor de la lógica de lo moderno. Sin embargo, esta hipótesis se vio confrontada por la realidad de los hechos, pues la transición se enfrentó con importantes resistencias. Por lo que cabe preguntarse: si la modernidad se proclamaba como la época capaz de resolver las grandes contradicciones de la humanidad, entonces ¿por qué se generó tanta resistencia?

El problema del desencantamiento del mundo ha sido abordado desde distintas aproximaciones: mientras para algunos se reduce a los efectos de la secularización, el exilio de los dioses y la ausencia de una verdad absoluta; para otros, como Marx y Lukács, el desencantamiento del mundo parte de cómo la lógica y dinámica de la ciencia económica, sobre todo del “sistema de mercado capitalista”,⁴ pronto se tradujo en una nueva escala de valores que pretenden dar sentido al mundo.

Así, el individualismo, el pragmatismo y la racionalidad se convierten en los rasgos que distinguirán a la época moderna y, por lo tanto, todo acontecimiento o experiencia deberá sujetarse a dichos valores. Sin embargo, si nos detenemos a pensar el ámbito del arte,

¹ José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en *José Martí. Antología mínima II*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, pp. 289-309. [Ver también en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 8, p. 145. En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

² Cfr. Mario Alejandro Molano: “Walter Benjamin: historia, experiencia y modernidad”, en *Ideas y valores*, Bogotá, 2014, p. 173. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v63n154/v63n154a07.pdf>. Última fecha de consulta: 18 de abril de 2016.

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

de la estética, *¿qué sucede cuando un elemento como la percepción, fundamental para la comprensión del arte, se sacrifica y “retroceden en favor de la practicidad y objetividad”?* Una respuesta a esta pregunta sería que, evidentemente, la recepción y valoración del fenómeno estético debía transformarse. Pero, ¿acaso, más que la racionalidad, no son los elementos perceptivos los que otorgan su singularidad al arte?

De esta manera, tal vez por su esencia sensorial, el arte ha sido uno de los campos de la cultura que más ha padecido este proyecto de modernidad sustentado en la dinámica del mercado capitalista; y, al mismo tiempo, también puede que sea el campo que más ha resistido y elaborado alternativas ante el desencantamiento del mundo, del arte y la experiencia humana.

Para pensar la modernidad a contracorriente, ya es costumbre en el trabajo académico traer a cuenta las reflexiones del filósofo alemán Walter Benjamin; su gran aporte parte de su metodología de análisis, pues se concentra en cómo los fenómenos culturales, sobre todo literarios, manifiestan por un lado la experiencia humana del desencantamiento y, por el otro, las “expresiones de la economía en la cultura”.⁵ En este sentido, Benjamin sugiere que la novela por entregas se corresponde con una expresión de la economía en la cultura, al igual que la reproducción y exhibición como síntomas de un tránsito en la forma de producción y recepción artísticas. Mientras que, “la fragmentación de la memoria y la oposición entre el concepto de experiencia y vivencia”⁶ se articulan como experiencias de la crisis por el desencantamiento del mundo. Tanto el *Libro de los pasajes* (1927-1940) como *Sobre algunos temas en Baudelaire* (1939), son los libros de Benjamin que exploran a profundidad las expresiones artísticas y culturales suscitadas por la modernidad capitalista.

Sin descalificar el gran aporte teórico y metodológico de Benjamin en el análisis crítico de la modernidad capitalista, del que constantemente nos nutrimos, surge la pregunta: ¿qué tanto Benjamin nos ofrece respuestas a los problemas latinoamericanos?; pues la distancia geográfica y temporal, así como las condiciones históricas y sociales se convierten en obstáculos para la comprensión de nuestra singular relación con la modernidad capitalista. Aunque el

⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁶ *Ídem*.

carácter de las reflexiones de Benjamin como su metodología, establecieron un puente con la crítica que Martí, a finales del siglo XIX, está realizando sobre la modernidad. Lo que me propongo a continuación no es instaurar un vínculo directo entre Martí y Benjamin, o, a partir de Benjamin legitimar y valorar las reflexiones del cubano; sino revelar la presencia de ciertas intersecciones que me permitirán, más adelante, iluminar con conceptos de Benjamin, las aportaciones críticas de Martí.

Los referentes que articularon las reflexiones de Benjamin sobre la modernidad capitalista se concentran en las expresiones culturales del siglo XIX —*Sobre algunos temas en Baudelaire, París, capital del siglo XIX, el Libro de los pasajes*—; en el caso de Martí, el siglo XIX es la época que enmarca y abarca toda su obra, un tiempo sobre el que continuamente está reflexionando. Ambos se dedican al estudio de la experiencia hostil que implica la modernidad capitalista, y cómo a partir de la crítica es posible construir otras posibilidades de modernidad.

Hasta aquí podría argumentarse que la experiencia de modernidad hostil de Martí es muy distinta a la de Benjamin, sin embargo, cabe recordar que la estancia del cubano durante catorce años (1881-1895) en los Estados Unidos, no solo le permitió adquirir otra conciencia sobre las implicaciones de un proyecto de modernidad capitalista en un estado avanzado, situación que en Latinoamérica y su caótico siglo XIX de independencias y guerras aún no se vislumbraba con claridad. En este sentido, su crítica a la modernidad logra alcanzar un tono reflexivo muy distinto al de sus contemporáneos latinoamericanos; no es gratuito que sus grandes reflexiones sobre la modernidad —prólogo a *El poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde (1882), las *Escenas norteamericanas*, “Nuestra América”, entre otros ensayos—, tengan como acta de nacimiento los Estados Unidos.

Otro punto de cercanía entre Martí y Benjamin, y el que más nos interesa, se relaciona con la idea de la pérdida de la experiencia. Es decir, la modernidad capitalista otorga a la experiencia el modo de vivencia, lo que significa que la “singularidad y riqueza sensible (estética) de los fenómenos queda deformada y empobrecida en cuanto resulta una mera amenaza de ruptura a las funciones instrumentales y racionales de la conciencia”.⁷ Entonces, este modo de

⁷ *Ibidem*, p. 176.

experiencia consustancial a la época moderna que privilegia el dato y la información como formas de comunicación, provocará, debido a su naturaleza impersonal, no solo la imposibilidad de diálogo crítico o de un conocimiento integrativo entre las tradiciones y los saberes, sino la dificultad de superar el estado de enajenación y cosificación que determina al sujeto en esta modernidad capitalista.

Por lo tanto, Martí como Benjamin a partir de sus análisis a los fenómenos culturales, tratan de indagar el estado presente —real— de esta experiencia empobrecida que suscita la modernidad capitalista y, a partir ya sea de sus metodologías de análisis, de su lenguaje y de su crítica buscan impulsar otra posibilidad de experiencia. Dicha posibilidad pretende recuperar la capacidad expresiva de lo sensorial, crear formas de conocimiento integrales “a través de las cuales los individuos construyen el sentido del mundo en diálogo crítico con las tradiciones y distintos ámbitos del conocimiento”,⁸ así como la posibilidad de generar espacios donde el sujeto continuamente esté reflexionando su lugar en el mundo.

Sin duda, el arte se convirtió en uno de los discursos privilegiados para mirar esta pérdida de la experiencia, puesto que su “singularidad sensible (estética)”⁹ al ser desvalorizada, tuvo que adaptarse a la expresión superflua de los tiempos, o diseñar estrategias que le permitieran sobrevivir en este medio hostil. Es por esto que, Benjamin dedica al arte un espacio considerable dentro de sus reflexiones; pensemos en su minucioso trabajo sobre Baudelaire en el que ya está detectando estas tensiones entre la pérdida de la experiencia y, al mismo tiempo, la necesidad de crear un nuevo canal de interpretación a las expresiones de arte moderno.

Pero ¿qué pasa con Martí? Como primer antecedente, en el prólogo a *El poema del Niágara*, a propósito de presentar el poema de Juan Antonio Pérez Bonalde, Martí se plantea una serie de cuestionamientos sobre el papel del arte dentro de las sociedades modernas. Esta especie de manifiesto ubica como eje de la reflexión el detrimento de la experiencia estética, en favor de la experiencia de consumo —el modo vivencia—: “¡Ruines tiempos, en que no priva más arte que el de llenar bien los graneros de la casa y sentarse en la silla de oro, y vivir todo dorado; sin ver que la naturaleza humana

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ibidem*, p. 174.

no ha de cambiar de como es, y con sacar el oro afuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro!”¹⁰

El manifiesto continúa destacando los puntos más tensos entre ambas formas de experiencia, para después concluir en que, efectivamente, el arte del siglo XIX se encuentra en un proceso de transformación, sin embargo, esto no quiere decir que tenga como única opción convertirse en expresión de la economía:

Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos: urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.¹¹

Este fragmento resulta interesante por varias razones. En primer lugar, el debate sobre el arte, la efervescencia teórica y formal, resulta insuficiente e incompleta mientras no se proponga restituir la experiencia sensorial, no solo como vehículo para comprender el fenómeno estético, sino como otra forma de conocimiento que da sentido al mundo. En segundo lugar, llama la atención cómo la disposición del lenguaje en Martí, la predilección por la metáfora y la sinestesia, es ya manifestación en lo práctico de este intento por hacer frente a la experiencia que se deriva de la “lógica del sistema de mercado capitalista”.¹²

Como ya mencionamos, las reflexiones de Martí sobre la crisis de la experiencia en la modernidad como los temas relacionados con el arte no se concentran en el prólogo a *El poema del Niágara*, también en las *Escenas norteamericanas* encontramos un importante testimonio, que más allá de ser retratos o crónicas costumbristas, también establecen un horizonte crítico. Por ejemplo, el ambiente de exposiciones y exhibiciones de arte en el Nueva York finisecular, puso en contacto a José Martí con las nuevas expresiones del arte

¹⁰ Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en ob. cit., pp. 289-309. [OCEC, t. 8, pp. 144]

¹¹ *Ibidem*, pp. 289-309. [*Ibidem*, p. 152]

¹² Molano: Ob. cit., p. 173.

moderno. Los apuntes martianos sugieren una crisis en el entendimiento de las manifestaciones artísticas debido a la anulación de la experiencia de lo perceptivo —*la estética de los fenómenos*—, en favor de la experiencia del consumo.

En las *Escenas norteamericanas*, dedicadas al arte en Nueva York,¹³ la recuperación de la experiencia sensorial es posible a partir de la escritura. Así, recursos tan constantes como la adjetivación, la sinestesia o la metáfora para referir los hallazgos estéticos de los impresionistas o del pintor húngaro Munkácsy tienen como propósito dar lugar a la experiencia de lo perceptivo. Sin duda, esta reflexión sobre los aspectos discursivos, nos revela cómo el lenguaje, siempre en la escritura martiana, implica en sí mismo un manifiesto crítico y la posibilidad de una modernidad más humana.

II. Martí curador: escribir sobre arte

A lo largo de las *Escenas norteamericanas* se despliega una estrategia de confrontación discursiva. Es decir, la experiencia de arte de consumo siempre está en tensión con el discurso que busca restituir la experiencia sensorial. A partir de las *Escenas norteamericanas*, Martí se coloca como una especie de curador que, a través del lenguaje, se permite reorganizar el contenido y sentido de las exposiciones de arte. A propósito de la exhibición de los pintores impresionistas, de alguna manera, justifica la necesidad de ofrecer un recorrido alternativo, pues detecta que la exhibición sirve para todo menos para la recreación del hombre: “Los ricos para alardear de lujo, los municipios para fomentar la cultura; las casas de bebida para atraer a los curiosos, compran en grandes sumas lo que los artistas europeos producen de más fino y atrevido”.¹⁴ Por otro lado, la exhibición de los impresionistas se distingue de ese otro tipo de arte complaciente al gusto norteamericano, “colección de obras

¹³ El corpus de análisis integra las siguientes *Escenas*: “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, “Carta sobre arte. El cristo de Munkácsy” y “El arte en Nueva York”.

¹⁴ José Martí: “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica, coordinadores Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Madrid, ALLCA XX, México, Fondo de Cultura Económica, CNCYA, 2003, p. 678. [OCEC, t. 24, p. 76]

maestras, con ser tan opulenta y varia, no dejaba en el espíritu".¹⁵ Entonces, una vez ubicado el empobrecimiento de la experiencia, Martí establece, para los lectores del periódico, un recorrido por la exposición a través del lenguaje. Si bien el elemento expresivo que caracteriza a los impresionistas es la luz, la manera en cómo la presenta —caracteriza— a Martí; mediante metáforas y prosopopeyas pone de manifiesto más que un estilo literario o una retórica modernista —que en Martí no se traduce en una fórmula para hacer poemas—, un intento por preservar la experiencia del fenómeno estético; a través de la escritura tratar de homologar aquello que dice el cuadro:

La luz los vence, que es gran vencedora. Ellos la asen por las alas impalpables, la arrinconan brutalmente, la aprietan entre sus brazos, le piden sus favores; pero la enorme coqueta se escapa de sus asaltos y sus ruegos, y solo quedan de la magnífica batalla sobre los lienzos de los impresionistas esos regueros de color ardiente que parecen la sangre viva que echa por sus heridas la luz rota.¹⁶

Sin duda, la intención de Martí, como lo define Benjamin, no solo se concentra en recuperar la riqueza de lo sensorial y la vinculación emotiva a través de la escritura, sino también al integrar la experiencia perceptiva saber que son posibles otras formas de conocimiento —integrativas—, suscitar una reflexión —crítica— sobre cómo construimos el sentido del mundo. Las pinturas de los impresionistas como “toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia”;¹⁷ es decir, para Martí, además de la osadía expresiva, en los impresionistas está presente la intención de pintar: “la miseria en que viven los humildes [...] // ¡Esas son las bailarinas hambrientas! ¡Esos son los glotones sensuales! ¡Esos son los obreros alcoholizados! ¡Esas son las madres secas de los campesinos! ¡Esos son los hijos pervertidos de los infelices!, ¡Esas son las mujeres de gozo!”.¹⁸

La idea de la miseria nos permite conectar con otra de las *Escenas norteamericanas* dedicadas al arte: la exhibición del pintor húngaro

¹⁵ *Ibíd.*, p. 679. [*Ibíd.*, p. 78]

¹⁶ *Ibíd.*, p. 678. [*Ibíd.*, p. 76]

¹⁷ *Ibíd.*, p. 680. [*Ibíd.*, p. 79]

¹⁸ *Ídem* en las dos ediciones.

Munkácsy. De nueva cuenta, se encuentra la confrontación discursiva entre la recuperación de la experiencia sensorial y el arte empobrecido de experiencia: “En Washington lo celebran con festejos grandes, manteles de brocado, candelabros de oro, salas colgadas de damasco rojo, riquezas de reyes. Pero más honores que él, recibe el humilde tabernáculo en que se enseña, su sublime Cristo”.¹⁹

La recepción opulenta a Munkácsy se debe más a su historia de vida que a su obra. Dejando de lado esta biografía heroica, Martí se propone una biografía emocional que permita comprender cómo todo el material psíquico de Munkácsy —la muerte, la guerra y la orfandad— se tradujo en material estético; su Cristo como símbolo y síntesis de una experiencia emocional, “se ve en el mundo lo que se tiene en sí: el hombre se sobrepone a la naturaleza, y altera con la disposición de la voluntad su armonía y su luz”.²⁰

El resto de la *Escena* sobre la exhibición de Munkácsy se compone por fragmentos que describen a detalle al Cristo; dicha descripción parte de los aspectos emocionales, para después observar cómo estos se manifiestan en los aspectos figurativos:

Ese es su Cristo. Esa es su extraña concepción de Cristo [...] // Él ve a Jesús como la encarnación más acabada del poder invencible de la idea. La idea consagra, enciende, adelgaza, sublima, purifica: da una estatura que no se ve [...]. El Jesús de Munkácsy es el poder de la idea pura [...] // la dignidad del ropaje, de lo elevado de la estatura, del uso exclusivo del color blanco, de la aureola mística de los pintores [...] // De la cabeza nada más se ayuda, de la mirada augusta bajo el ojo cóncavo, de la mejilla enjuta, de la boca contraída que aún revela la bravura humana, de la serena y adorable frente, honda hacia las sienes poco pobladas de cabellos, y levantada en dosel sobre las cejas // ¡La mirada es el secreto del singular poder de esa figura!²¹

En esta representación del Cristo de Munkácsy que realiza Martí mediante el lenguaje, se observa cómo la prosopopeya —caracterizar el concepto idea con cualidades humanas, por ejemplo— se

¹⁹ Martí: “Carta sobre arte. El Cristo de Munkácsy”, en ob. cit., p. 785. [OCEC, t. 25, p. 54]

²⁰ *Ibidem*, p. 786. [*Ibidem*, p. 55]

²¹ *Ibidem*, p. 787. [*Ibidem*, p. 57]

convierte en el mecanismo retórico que permite reconstituir una experiencia estética, a través de “corporeizar las imágenes más abstractas, a metamorfosear lo animado en inanimado y viceversa”.²² Otro rasgo interesante es el valor cromático —lo blanco— en correspondencia con las motivaciones psíquicas que, al mismo tiempo, privilegian la aparición de adjetivaciones que buscan nombrar, dar valor, a las sensaciones que se perciben durante la apreciación del cuadro de Munkácsy; “corporeizar las imágenes más abstractas, a metamorfosear lo animado en inanimado y viceversa”.

Después de la minuciosa inmersión por la experiencia de lo sensorial, nuevamente surge lo que la experiencia empobrecida nos impide: la reflexión, la toma de conciencia sobre nosotros mismos y sobre el mundo. La obra de Munkácsy le permite concluir que este Cristo es la expresión de una época; el Cristo humano: “el misterio de la divinidad de nuestra naturaleza, y con el pincel y el espíritu libre, escribió que lo divino está en lo humano!—[...por lo que] el Cristo nuevo no parece enteramente hermoso”.²³ Aquí podemos observar cómo se alcanza una síntesis de comprensión, cuando a partir de la apreciación del cuadro, la recuperación del elemento perceptivo, Martí logra articular el sentido no solo de la pintura o el artista moderno, sino del propio hombre.

La *Escena* dedicada a la galería Stewart comienza con una interesante reflexión sobre el lugar del alma en los tiempos modernos. La definición que ofrece Martí se compone de una acumulación de metáforas que, a su vez, resultan expresión de un estado de ánimo intranquilo:

El alma, es verdad, va por la vida como en la cacería la cierva acorralada, sin tiempo para despuntar los retoños jugosos, o aspirar el aire vivífico, o aquietar la sed en aquel arroyuelo del bosque que corre entre las dos riberas verdes, luz derretida, joya líquida, discurso de la naturaleza que fortifica y alecciona por donde pasa. En cuanto el alma asoma, un escopetazo la echa abajo: para vivir hay que esconderla donde no nos la sospechen,

²² Cfr. Mercedes Serna Arnaiz: “Imágenes y metáforas traslativas de la poesía de Julio Herrera y Reissig y sus precedentes en la escritura de José Martí”, en *Cartaphilus*, Murcia, no. 3, 2008, pp. 186-187.

²³ Martí: “Carta sobre arte. El Cristo de Munkácsy”, en ob. cit., p. 789. [OCEC, t. 24, p. 61]

y en las horas de soledad, en las horas de lujo, sacarla a la luz tenue.²⁴

Este manifiesto sobre la condición del alma moderna describe el divorcio del hombre con el principio de armonía universal “por lo que todo es análogo en la tierra y cada orden guarda relación con otro orden”.²⁵ La visión integral a la que aspira Martí no puede ser, puesto que no juega en favor de las funciones y valores del mercado capitalista. Sin embargo, a partir de su estilo periodístico, el cual continuamente desafía los parámetros del dato, la precisión y la información, se propone resistir el empobrecimiento de la experiencia a partir de las posibilidades que le ofrece el lenguaje como materia de invención.

Sin importar que el coleccionismo, la subasta y la galería se conviertan en los mecanismos que articulan y organizan el mundo del arte:

el remate empieza [...] las obras de gracia alcanzan poco precio en este país de fuerza [...] ¿Cómo explicar el gusto excesivo del norteamericano por los lienzos de animales, a no ser por ese cariño de conquistador a todo lo que le ayuda a conquistar [...] un caballo salvaje, atacado por un león, se vendió en más que la deliciosa “Marquesa” de Madrazo [...] Es el *Friedland* de Meissonnier, su cuadro querido, su Napoleón en gloria, [...] con] la fiereza de una criminal ambición [...] // es un cuadro maravilloso, pero sin epidermis.²⁶

Ante este panorama, Martí enfocará su discurso en todas aquellas obras que pasaron inadvertidas, creando un contra-catálogo, una reorganización de la galería, donde incluso no se conforma con simplemente darles un lugar en la historia del arte finisecular, sino que a manera de aposición integra una breve descripción de los elementos más relevantes en cada una de ellas: “Pero ni *La fiesta de los niños* de Krauss, con tanto rostro menudo que parece moldeado

²⁴ José Martí: “El arte en Nueva York. Venta de la famosa galería Stewart”, en ob. cit., p. 849. [*Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 19, p. 311. En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

²⁵ Serna: Ob. cit., p. 187.

²⁶ Martí: “El arte en Nueva York. Venta de la famosa galería Stewart”, en ob. cit., pp. 851-852. [*OC*, t. 19, p. 317]

sobre una manzana; [...] ni la solidez y relieve soberanos de *La visita al recién nacido* de Munkácsy”, o *El encantador de serpientes* de Fortuny, que “revela ese extraño poder del genio para crear involuntariamente símbolos profundos de la naturaleza que lo inspira”.²⁷

Este proceder se continua a lo largo de la *Escena*, donde Martí a propósito de *El encantador de serpientes* de Fortuny, se propone para los lectores de *La Nación*, crear toda una narración que cuente la historia que se plasma en el cuadro, incluso supone los diálogos que se establecen entre el encantador y la serpiente; y, al mismo tiempo, este problematizar la percepción lo lleva a concluir que en ese espacio pictórico está representada la “pregunta incesante del hombre y el misterio sereno de la vida”.²⁸ La serpiente como representación de la naturaleza y el hombre tratando de conocerla, comprenderla y representarla, para después volver a fundirse con ella.

A lo largo de este recorrido por las *Escenas norteamericanas* dedicadas a las exhibiciones de arte, fue posible distinguir cómo el lenguaje en sí mismo implica algo más que una fórmula y, se transforma, al mismo tiempo, que en reelaboración del material psíquico, en vehículo de la crítica. A través de la disposición que Martí hace de las metáforas o los adjetivos se trata de crear un contralenguaje capaz de elevar al hombre por encima de la experiencia hostil de la modernidad.

La recuperación de este “idioma que proviene de la naturaleza, que se compone de palabras que son simbólicas de objetos concretos de la naturaleza y de la experiencia de los sentidos”,²⁹ tiene como propósito ser manifiesto de otras posibilidades de concebir el mundo que no sean a partir de la fragmentación y detrimento de lo humano. Si bien los elementos de estilo que vemos en estas *Escenas* se corresponden con el modernismo literario, en Martí adquieren una dimensión distinta, pues no se trata del artificio retórico en sí mismo, en el perfeccionamiento de la forma o la calca de los modelos poéticos extranjeros, sino en la creación de un lenguaje que busca ser expresión de otras vías posibles para vivir la modernidad.

Si bien tanto Martí como Benjamin son testigos del desencantamiento del mundo; conocen los efectos y consecuencias en el sujeto como en la historia, no permanecen en la enunciación de la

²⁷ *Ibidem*, p. 852. [*Ibidem*, pp. 316 y 318]

²⁸ *Ibidem*, p. 854. [*Ibidem*, p. 319]

²⁹ Serna: *Ob. cit.*, p. 187.

catástrofe. Al contrario, a partir del trazo novedoso de sus trabajos que se manifiesta ya sea en la metodología de análisis o en la disposición el lenguaje, se está desafiando este estado de pasividad ante la incertidumbre de lo que está por venir.

Una de las trincheras de Martí fue la escritura; en las páginas del periódico y en la posibilidad que ofrece su circulación masiva, vio la oportunidad de configurar, en el lector latinoamericano, otra perspectiva sobre modernidad, evitar el empobrecimiento de su conciencia y reflexionar sobre los alcances que tendría en nuestra América la instauración de un proyecto de modernidad capitalista como el que se promovía en los Estados Unidos. Es justo esta relación de los hechos la que permite establecer un punto de encuentro entre Martí y Benjamin; el reconocimiento de Benjamin como un crítico de la modernidad, a partir de sus análisis de la literatura y arte del siglo XIX, nos permitió iluminar cómo en Martí no solo se gesta una crítica a la modernidad capitalista a partir de su estancia en los Estados, sino la existencia de las mismas preocupaciones por el desencantamiento del mundo y, la necesidad por crear una resistencia.

Tal vez sea hora, por parte de nosotros los latinoamericanos, de recuperar al Martí crítico de la modernidad que, como Benjamin, ofrece un amplio campo de reflexión, y que además lo contextualiza en los problemas de nuestro continente, lo cual resulta más revelador que lo que pueda suponer el alemán. Pero en palabras de Martí: "Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas: no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos".³⁰

³⁰ Martí: "Oscar Wilde", en ob. cit., pp. 209-219. [OCEC, t. 9, p. 234]

Algunos comentarios sobre el ensayo “José Martí” de Fina García Marruz

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Investigadora del Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

El ensayo “José Martí” (1951) que escribe la investigadora Fina García Marruz y publica en la revista *Lyceum* (1952), con motivo del entonces próximo centenario de su nacimiento y muchos años después recopilado e iniciador del libro *Ensayos* de la autora, nos permite comprender de una manera vívida cómo este hombre de carácter apostólico nos acompaña. La investigadora, mujer y poetisa desde su modo entrañablemente humano y profundo, nos escribe sobre lo que quisiéramos decir de Martí. Ética y cultura pone al servicio del acto de nombrar al ser humano que todos poseemos desde nuestra construcción individual.

El ensayo resulta un recorrido que divide en acápites, primero es como el preámbulo que nos hechiza, después otro momento que subtitula “El hombre”, a continuación “La obra y la vida”, “Lo cubano”, “El estilo”, “Los tres diarios”, “El hecho”, “Los *Versos sencillos*” y “La salida de lo particular”.

Desde sus inicios se aprecia la sinceridad de la emoción, esa que jamás puede simularse, porque con ella se distancia de un homenaje oficial para entregarnos una calidez que se avala por ese recorrido en parte de su obra, pero siempre desde el sentimiento y la cultura hasta el punto de afirmar que “cuando ya no creemos en nada ni en nadie creemos en el hombre que vemos como a hermano mayor ausente y necesario”. “El poderoso y delicado”¹ con que define al Apóstol, su modo de dibujarnos al ser que conmueve

¹ Véase de Fina García Marruz: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, p. 11. En lo sucesivo, las remisiones a este ensayo se atenderán a esta edición. (*N. de la E.*)

cuando habla, escribe, observa; su mirada que acaricia y anda como despidiéndose de las "cosas" de este mundo terrenal revela el misterio del Martí que hechiza. Acercarnos a la prosa de Fina, valorar solo con algunos comentarios este regalo para el espíritu, constituye un modo de disfrutar de ambos seres humanos, la investigadora que penetra en un universo que se merece y el Martí, su Martí, que podemos, a través de ella, percibirlo nuestro.

Comienza su ensayo con la mención sagrada de la niñez: "Desde niño nos envuelve, nos rodea", apreciemos estas formas verbales que contienen una carga suma de profundidad para referirse al hombre que nos abraza desde nuestro nacimiento, nos acompaña, acaricia, nos toma ya para siempre. Nos ampara. Y, por supuesto, la negación a verlo, a ese que nos penetra y amamos "en la tristeza del homenaje oficial, en la cita del político frío, o en el tributo inevitable del articulista del turno", porque él rebasa todo eso que existe en el mundo, él tiene un significado cotidiano en el alma de cada cubano.

En su vida, solo breve desde lo físico, se puede entrever, al decir de la escritora, "el misterioso cuerpo de nuestra patria", que sentimos porque logró en medio de una "oscura y fragmentaria ráfaga" que fue su existencia entregarse todo él en obra y creación. Y Fina con su generosidad habitual logra expresarnos lo que cada cubano ve en él, la cercanía familiar de un pueblo hacia él, que viene de esa relación entre libertad y sacrificio con que asumió sus deberes, así se entregó a todos e hizo lo que le era propio, de ahí que sea "un invisible juez" y la investigadora y poetisa nos inspire a indagar sobre el misterio que contiene este hombre en su misma gravedad y con matices que denotan ese contrapunto de ser a la vez "poderoso y delicado" a un mismo tiempo.

Nos ha enseñado la maestra y ensayista en varios de sus escritos que "el misterio no lo es porque oculta algo detrás sino por todo lo contrario, porque ha aparecido absolutamente en la luz, que es más misteriosa que las tinieblas, como el rostro lo es más que la entraña". Y destaca ella una diferencia entre enigma y misterio. "El enigma tiene al fondo una vasta noche prehistórica, un infinito de oscuridad cuya esencia parece ser una ocultación cautelosa e incesante. El misterio es siempre una revelación, una aparición, por tanto, está ligado a su apariencia y es el comienzo mismo de toda historia". Y este hombre que no teme salir y darse al mundo confía en hallar la luz en medio de las mayores oscuridades. "Mi porvenir es como la

luz del carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor”,² le había escrito en una carta a su madre. Ahí anda su misterio en mostrarse para convencer de lo cierto de la esperanza y en afirmar con su ejemplo los valores de la luz.

La mayor muestra de ese misterio vivo y el resultado de su desborde habitual hacia los otros puede apreciarse en expresiones tan serias como el acto de ver en Martí “el último reducto de nuestra confianza” y la fuerza y capacidad que posee para conmovier. Afirma la investigadora que “todo entero conmueve”, el adjetivo entero contiene en ella el estremecimiento que causa este Apóstol nuestro si habla, si vive, si muere. Y nos explica que no actúa sino obra, las diferencias justifican la creencia permanente en él. Y el obrar recuerda aquella reflexión de Cintio Vitier cuando afirma que “juzgar no es nada; la acción nos precipita en la seriedad, en el destino”,³ pues el actuar puede llevar un contenido más externo, pero este hombre obra porque “todo lo que hace está como tocado de un fulgor perenne”.⁴ La escritora menciona a modo de ráfaga ciertos tópicos de la vida de Martí, pues el estilo de escritura de ella se halla en consonancia con la vida del Apóstol. Por ejemplo, nos refiere la carta que escribe a la madre con nueve años; está lejos de ella físicamente, y se encuentra en Hanámana con su padre, desde allí le dice que “todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón”,⁵ para que ande brioso y poder montarlo, pero también en ese lugar se encuentra con el esclavo muerto “colgado a un seibo del monte” que muere de tantas torturas y este niño todo tembloroso ante esa imagen de crueldad jura “lavar con su vida el crimen”,⁶ aprendizaje sublime y tan

² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 459. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ Tomado de Ciro Bianchi Ross: “Conversación con Cintio Vitier (I)”, 4 de octubre de 2009. Disponible en: cirobianchi/barracahabanera

⁴ Tomado de Madeleine Sautié: “Fina, poetisa, martiana”, en *Granma*, La Habana, 27 de abril de 2018. Disponible en: www.granma.cu/cultura/2018-04-27/fina-poetisa-martiana-27-04-2018-00-04-57

⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 1, p. 15. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

⁶ *OCEC*, t. 14, p. 335.

temprano su compromiso y pasión con los que gimen de dolor. Ya desde niño penetra en lo inmenso y lo pequeño, porque anda espiritualmente atendiendo a lo social y a lo familiar como lo particular, pues desde ahí vive preocupado por sus hermanas y ayuda al padre severo y digno que también tiene el coraje de oponerse a la trata negrera, por eso el regreso es inminente, el padre no mercadea con asuntos tan graves, sensibles como la vida de seres humanos y un poder superior lo despide de su cargo. De ahí que años después le recuerde a modo de interrogante a la madre ante los reclamos de esta en una de sus misivas que de quien aprendió su entereza y su rebeldía, o de quien las heredó fue de su padre y de su madre.⁷

Y todo esto lo expresa Fina sin decirlo, su silencio resulta elocuente, la sola mención de la primera carta del niño que se convertirá luego en nuestro héroe mayor ya dice bastante; porque a continuación piensa en él, en su Martí, cuando este "escucha en la penumbra del colegio de Mendive los tímidos sabores cubanos que después habían de arrebatarlo para siempre", esta breve cita ya dice mucho, en la aparente quietud del colegio de Mendive, en medio de la calma activa que yace ahí, donde el maestro enseña cultura con ideales de libertad, y patriotismo, precisamente, en ese espacio solo en penumbras físicamente, en ese lugar de luz espiritual, Martí escucha, no oye porque escuchar implica un proceso más sensitivo y reconcentrado, los ritmos cubanos, que tienen sabor, entiéndase como sustancia, contenido, originalidad, y esa sensualidad propia de él mismo que viviendo más tiempo fuera de su patria nunca pudo olvidar. Sus hábitos neoyorquinos solo fueron externos, en su mente quedará para siempre, más en su espíritu, esa incipiente cubanía, esa luz que lo embriagó mientras estudiaba con el padre espiritual que lo encausó hacia ideales superiores. Pero Fina utiliza el término "arrebatar", sí un arrebato que lo llevaría hasta entregar toda su vida a la causa de la independencia de esa patria que merecía tener su propia música.

Y sufrir también resulta un modo profundo de obrar, por ello "sufre con Lino Figueredo", el niño de doce años que lo ayuda aligerándole su cargamento de piedras en el presidio que lo cambiaría para siempre, padece por los otros, porque por el sufrimiento se entra en la vida le había dicho su maestro, y a pesar de los horrores

⁷ OC, t. 20, p. 458.

que vive en su carne y en la de los otros niños y ancianos, en su testimonio se repite la expresión “y yo todavía no sé odiar”.

Quien conoció tan de cerca la maldad humana nos regala acciones de irresistible piedad y ternura. Y Fina se imagina al hombre “poderoso y delicado” estudiando en medio de la precariedad del destierro, tratando de vencerse a sí mismo y en medio de enfermedades y pobreza superar el atraso en sus estudios. Al mismo tiempo ama, porque en España fue donde “rompió su corola / La poca flor de mi vida”. Las durezas y laceraciones de su temprana existencia no le impiden amar siempre, se rebela de un modo dulce contra los rigores de una vida que amenaza con desgajarle el espíritu, sí, desgarrado es capaz de amar y posarse en la ventana de Blanca para a escondidas disfrutar de un beso tierno de la muchacha de clase social alta, así ama a la madrileña, a la mujer soltera que tiene un hijo, y otros amores que colmaron su existencia, pero nunca como ese inmenso amor a la patria.

La investigadora y poetisa lo califica de “inolvidable” porque él “se graba y permanece de todos modos en la memoria”. Nos habla de sus matices, del tono recogido de sus cartas que difiere del henchido de los discursos, porque lo ve a un mismo tiempo “con el levitón conmovedor, la voz grave y encendida en la tribuna humilde”, porque la oratoria no muy gustada siempre, según Platón, tiene el poder de cautivar las almas, y su obra principal es el arte de dirigir las costumbres y las pasiones como unos sonidos o cuerdas del alma que necesitan una mano hábil que las pulse,⁸ pero también Fina “lo ve solo escribiendo desde el barco que va a partir en el billete grandes y generosas letras”. Pero tanto en sus discursos como en sus cartas se aprecia ese cruce de lo armonioso y lo desgarrado como verdadera originalidad que nos revela la investigadora; ese observar tan suyo en la naturaleza y en su alma; esa creencia en el mejoramiento humano que lo hace ver en el mal siempre un accidente y en la bondad una esencia, por eso se desnuda espiritualmente en cada discurso y en cada carta, lo cual denota su antagonismo entre naturaleza y convención; a todos conmueve, al senador Mercado, al tabaquero, al diplomático, al gran Darío, por esa fe en lo natural que regala y escamotea lo convencional o impuesto; de ahí provienen esas delicadezas suyas que no teme exponer “por una falsa idea de hombría”. El hombre que sabe provocar los dones

⁸ Véase a Platón: *La República*.

mejores de cada ser humano no teme ser amoroso con sus amigos, desprejuiciado, consecuente con su legado de amor a la libertad no pasa desapercibido para el Martí de Fina. "Flor de toda ternura, y hermano mío" nombra a su amigo Serra. Y desde el frío de Nueva York se despide rogando con un "quíerame", "piénsese". La hondura de la investigadora nos hace ver a un hombre vehemente, generoso, necesitado. Y ve ella ese halo mágico que es como "la veladura de la muerte", porque este hombre anda siempre despidiéndose en la premura de su vida. Su mirada parece la última, de ahí la intensidad, y sus cartas lo delatan porque de pronto, ante períodos largos, cierra con una frase breve a modo de relámpago. Recordemos su expresión sentida a la madre: "No padezca", para después añadir: "No son inútiles la verdad y la ternura".⁹

Y ese antagonismo entre naturaleza y convención que apreciamos en Martí provoca que asombre a Darío, tan difícil para impresionar lo mismo que al soldado humilde que una vez afirmó que no entendíamos todo lo que decía, pero al oírlo, queríamos morir por él.

Y Fina nos lo pone en movimiento, porque su naturalidad no es regreso, estatismo, sino movimiento, por eso lo evoca "en estos primeros años neoyorquinos... trabajando hasta bien entrada la noche" y en su sobrenaturalidad del sacrificio lo hace "en una labor mecánica de remuneración pobrísima entre el calor agotante". Pero el tiempo y el trabajo que se gastan en ejecución se recompensan con la firmeza y permanencia que ya dentro de unos años le reconocerán sus compatriotas. "Por el momento solo lo consuela el vaporcito que lo lleva a Brooklyn, y que vestido con su casaca común llega a todos los rincones de la 'gran colmena americana'". Ese no reservarse nunca, es como una suerte de delicadeza oculta. De ahí que venza "las reticencias de los hombres de la Guerra grande hacia la guerra nueva"; y quién iba a resistirse ante esa mirada piadosa que escudriñó muy bien Gómez para que después viniera el apretón de manos y su compromiso renovado con la patria cubana.

Resalta la investigadora el espíritu diferente de Martí que gana a los guerreros no sin un camino plagado de contradicciones, y es que es un mártir aquel enaltecido. Un mártir al que los hombres todos los días le quitan un trozo de sí y él entrega diariamente. El guerrero cae un día, el mártir lo derriba la vida permanentemente y se levanta una y otra vez. La también poetisa lo singulariza en su

⁹ OC, t. 20, p. 475.

ser enérgico y dulce, las cartas más duras para él “a Maceo receloso y a Gómez sagaz” lo demuestran. “Un pueblo no se funda [...] como se manda un campamento”¹⁰ le había dicho al Generalísimo. Al hombre que profundamente admiró, años antes tuvo que darle una respuesta enérgica, no sin pena y dolor, y con ello retirarse de una contienda estéril. Su grandeza de ánimo, resuelto siempre a lo mejor; aquella resistencia suya, debido a estar persuadido de que la existencia resulta una dura prueba y le exigían no ceder en lo que se demandaba. No podía permitirse que por una admiración personal, dejara que imperara el caudillismo y cierto exceso de militarismo que fatalizó aquella gesta heroica de diez años.

Pero sabía que sin ambos guerreros no podía lucharse por la independencia, hacia ellos hubo profundo cariño, aunque su sensibilidad especial se vio no pocas veces dañada por las rudezas del contexto guerrero. Pero ya sabía desde su niñez sufrir resignadamente, más bien con adaptación y en silencio los baldones.

El sufrimiento lo lleva también a la acción, en la guerra manifiesta su energía, esa que nace del espíritu, su poesía perenne en medio de lo desgarrador de la contienda y su magnífica piedad. La imagen del hombre que “de noche, después de las fatigosas marchas del día, vela mientras los otros duermen, cura y alienta a los heridos”. En ese obrar hay como una transmutación del dolor en algo más sólido de esperanza y afirmación de la vida. Resulta una imagen de luz interior, es como si anduviéramos entre el llanto y la luz y más aún cuando en medio “escribe entre las hamacas y las candelas nocturnas, las que sabe que serán sus últimas cartas”. A Manuel Mercado, quien fuera el hombre que le presentó su padre, en el andén mexicano, y sería amigo para toda la vida, gracias a la testarudez del viejo que entusiasmado y orgulloso le habla de su hijo capaz de resistir y padecer; recordemos la carta a Fermín cuando afirma: “mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón”. Ya el padre siente una admiración creciente por este hijo pobre y desterrado, capaz de mantener sus ideales hasta las últimas consecuencias; gracias a Mariano viene la primera presencia de ambos amigos, hace mucho, cuando era joven y llegaba del destierro español para ayudar a su familia y calmarlos de su dolor por la muerte de Ana, la predilecta del joven proscrito.

¹⁰ OCEC, t, 17, p. 384.

Manuel Mercado, figura fundamental de la política mexicana, y amigo de su juventud y para toda su vida. Martí, siendo un joven pobre, con las marcas del presidio y del destierro, ganó para siempre el corazón del hombre sobrio, reservado, maduro y también de su familia. Su última carta fue para él, una especie de testamento político inconcluso solo en lo formal. También escribe a Gonzalo de Quesada, su discípulo imprescindible, al que siempre aconseja prudencia y le dice que no hable mal ni bien de quien le hablen mal o bien; y su última carta, todo un testamento literario, ahí aparece el hombre despojado de toda vanidad y pide que solo se conserven algunos materiales escritos. Por suerte, el joven hizo caso omiso a esos imperativos del que escribe con la muerte segura.

Pero la investigadora se detiene en las cartas a María Mantilla, la pequeña "a la que enseña, con conmovedor cuidado, cómo ha de hacer la plana diaria de francés para traducir poco a poco *L'Histoire Générale*, o aprender geografía siguiendo el viaje de él en su diccionario". Esa capacidad de atender a un mismo tiempo lo grande y lo pequeño, de ir a lo particular, a lo personal con poesía, resulta un aprendizaje trascendental para esta niña a quien no podrá ver más. La niña que en una carta que no pudo llegarle lo ve muy superior a George Washington, porque es ya la María que escudriña y sabe bien de la grandeza del hombre que intenta guiarla.

El valor de este ser humano habita también en su ley del desapego hacia él mismo; ya lo ha entregado todo. Eso lo demuestra en su obrar, con capacidad de abstracción y evidencias de esa relación entre lo armónico y lo desgarrado que observa Fina, la persona que organiza una gesta heroica, el delegado del Partido Revolucionario Cubano, el orador nato, y que ya anda en su manigua también, se muestra muy preocupado con la formación de su niña, y desde un contexto de suma urgencia le expresa con "tono encantador por su simplicidad y su ternura" que el cerezo grande que da sombras a la casa de las gallinas es él que siempre la está mirando y abrazando como ese árbol bello en su cuerpo desigual e indivisible en la luz. Este hombre, generosamente natural, lo hallamos trémulo y desbordado en la última carta a su María, su tono espontáneo más exquisito que lo consciente nos ofrece esa proximidad espiritual que lo une a ella y a quien advierte que "conocerás el mundo, antes de darte a él" y que "Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento, y respeto".

Nos compara Fina al hombre de trato exquisito y familiar, casi tímido, con el que en su discurso "Madre América" exclama enérgico "¡A caballo, la América entera!". Y es que tiene el aire doméstico espiritual de Santa Teresa como una vez afirmara Gabriela Mistral con los otros aires de los grandes poetas y sobre todo el suyo que une magistralmente lo inmenso con lo pequeño, porque sabe él que lo ínfimo no lo es tanto, pues define esencias.

Cuando Fina nos presenta a Martí con su doble imagen como cruce "de lo armonioso y lo desgarrado" que para ella constituye su verdadera originalidad y esto nos lo da concretamente al comparar "el movimiento creciente y épico de sus discursos henchidos con el tono recogido y sublime de sus cartas", lo singulariza y lo coloca como el hombre solitario u "hombre natural" que encuentra sus límites fuera, porque nos explica que su armonía se palpa en su escritura y en el hombre mismo cuando se yergue ante una arenga necesaria y se dilata el párrafo, es en ese momento cuando se descubre un carácter que se templea y unifica en lo Uno y en lo diverso, en su sobrenaturalidad del sacrificio para que con sumo esfuerzo el hombre público esconda sus tristezas que contienen ese desgarrado que hechiza en su poesía y sus conmovedoras despedidas, la tristeza como impulso de desinterés que lo echa de cualquier bienestar o vanidad lógica para vivir la "creciente y necesaria agonía de una vida heroica". "Obra y vida, perfección o abandono" nos ofrece la investigadora en este Martí que "de no haber tenido esa doble dimensión, habría sido acaso tan solo "un seguidor de Emerson o de Walt Whitman".

Entonces aclara la investigadora que "no se crea que le señalamos una contradicción a la figura más plena de nuestra América", porque esa mezcla de tierra y alma andan con él como lo propio y creador, lo libre y lo vivo. Declara que esa es la intuición central de Martí, pues la relación necesaria entre ambas zonas nos regala la certidumbre de su secreta unidad. En sus desgarramientos se encuentra indisoluble su "sobrecogedora dulzura" en la que hasta su pobreza resulta fecunda y maternal. Desde su dolor irrumpe el crecimiento a quien le escribe o le habla, se levanta de sus depresiones; enfermo y casi vencido, una y otra vez resucita.

Una de las causas de esta fuerza que nos permite verlo en su dualidad pudiera ser la armonía que encuentra la autora del ensayo en el hecho de apreciarlo como un creyente, entiéndase, como un ser profundamente activo, que se sirve de él y armoniza cuando

más que expresar lo americano se propone actualizarlo, y sacrifica toda inmovilidad de la forma o el cuidado de la vida hasta el punto de avergonzarse de escribir "porque solo lo que va a hacer le parece digno", y ahí quizás pudiera hallarse una de las consecuencias de su especie de "reparación cósmica" que apreciamos aún más, de forma acabada, cuando se nos muestra como un ser plenamente armónico sobre todo en sus *Versos sencillos*, pues logra de modo culminante que las palabras parezcan actos; "eficaces y límpidas, más ligadas a la voz que a la letra".

En sus *Versos sencillos*, y en lo sencillo hay gran complejidad, emerge una labor interior para sintetizar su existencia en que conviven lo desgarrado y lo armónico. En la soledad, enfermo por aquella Conferencia Internacional Americana en que se reunieron sus pueblos americanos bajo el águila imperial para dominarlos sutilmente, escribió sus poemas porque el médico lo echó al monte como bien diría él y ahí encontró la inspiración; el aislamiento le propició ofrecerse en su íntima relación entre acción y contemplación, porque la acción no es la agitación vacía con que se la confunde ni la contemplación resulta una vacía especulación. La abundancia de contemplación del paisaje natural le hizo actuar realmente y escribir con ese yo soy, yo siento, yo he visto, la hartura de silencio y soledad que necesitaba su alma y empleó para legarnos palabra y obra. Y quién no se conmueve cuando declara que "dos veces vi el alma, dos: / Cuando murió el pobre viejo, / Cuando ella me dijo adiós". Es esa unidad de la que nos habla la investigadora que extrae lo mejor de él, y da al ver el alma "tantas sutiles correspondencias de sentido a todo lo que observa en la naturaleza y en su alma". Por eso cuando en soledad logra ese "delicadísimo" descenso del alma hasta su propio centro de caridad, más bien de piedad, logra ver después de tanto sufrimiento y dolores causados, "en el mal siempre un accidente y en la bondad una esencia".

Pero latente en sus poemas se halla su América, su historia, en ella ve esa relación intensa entre el desgarramiento y la armonía. Sus pueblos sufridos, avasallados por siglos de colonia y a la vez hermosos y originales, teniendo siempre que ofrecer a pesar del saqueo y la violencia a que fueron sometidos, les recuerda su propia vida, casi niño presidiario, desterrado, y reconstruyéndose una y otra vez desde el dolor, en su hora profunda, pues cuando escribe se unen patria y hombre, y si sus pueblos tienen mucho que ofrecer a Fina le fascina la fe martiana "en la bondad natural de lo creado", ahí ve

la investigadora “el secreto de la fascinación”, que provoca en todos los que lo conocieron. Acaso porque ya desde temprano conoció su destino no común de inspirar “los dones mejores de cada hombre”. No es Martí persona de azar. Conoce su misión en la tierra y hay una relación intrínseca entre darse desmesuradamente a los otros y morir tempranamente. No es la muerte que interrumpe el azar cotidiano de alguien común, sino que su destino heroico se sella con la muerte, y él anda con esa realidad a cuesta, por ello fue tan consecuente con ese descubrimiento suyo.

Cuando Fina se refiere al ser humano nos expresa que “unas pocas horas en un lugar le bastan para dejarlo todo transformado e iluminado por su verdadero sentido”. Como un misterio nos queda ese don suyo para iluminar, de dónde provendrá el acto de obrar para iluminar en este hombre marcado por el sufrimiento, sin apenas hogar, que echa luz con su sola presencia, y rostros conmovidos lo veneran porque los conecta con algo primigenio, sincero, natural que para ellos era difícil pensar, y más, creer que existiera eso que no se ve y se siente cuando se está cerca de él.

Nos habla la autora de rostros humildes que laten hechizados por el influjo que colma los espacios y de gestos nobles que le regalan esos seres anonadados por aquel que les despierta la ilusión casi imposible de la pureza en la conducta. Ilusionadas se hallan “las guajiritas de Jesús Domínguez que siembran para él unos tiestos de flores, o David, el de las Islas Turcas, que le da su único chaquetón en la cubierta para que le sirva de almohada”. Son ofrendas que le brindan porque dan lo único que tal vez posean y estas acciones auténticas ligadas a lo profundo las inspira Martí en esas personas anónimas que encuentran su “hora de claridad” en ese cruce con el ser que parece en su extrañeza un milagro. El hombre que ellos miran extrañados y “que siempre se está como despidiendo un poco”, pero que en su breve paso los libera por un momento de lo falso y superficial que habita con tanta frecuencia y desperdicia la vida, este ser que pasa y queda, muestra que sus orígenes están en lo hondo de la tierra porque en lo natural, y no en lo manufacturado e impostado, reside el bien y la fe en la luz que habita en cada ser humano.

En ese tratamiento hacia estos seres anónimos late su raíz armónica, va al combate y se detiene en ellos, más bien se mueve hacia ellos para provocarles sus mejores dones. Lamenta Fina “no haberle visto nunca entrar a aquellas oscuras tribunas de Liceo provinciano”

cuando le hablaba a trabajadores con el modo más natural que merecían estos seres humildes que le prestaban suma atención.

La investigadora considera extraña "esta irresistible piedad y ternura que lo lleva a todo hombre en alguien que conoció tan de cerca la maldad humana". Y es que a la armonía solo se llega por la agonía; a la justicia por el escrúpulo y el dolor, nos aleccionó él mismo. Por ejemplo, sin el desgarramiento del presidio no tendríamos a este Martí, a un héroe-mártir entero, habría un poeta mayor, pero no un héroe y más aún, ni siquiera el amigo entrañable que nos acompaña y comprende. El presidio que padece, sus horrores visto y vivido lo convierten en un Martí para siempre, esa fue su mayor prueba, siendo apenas un adolescente. La investigadora se detiene en esa imagen del muchacho ya presidiario, que gasta el poco dinero que le da el padre para dárselo a los otros y vive el maltrato a que son sometidos niños y ancianos que lo hacen olvidarse de su propio dolor. Vuelve a nuestro recuerdo cómo en su testimonio relata cuando lo vio el padre y él luchaba por acallar los sollozos progenitor recio y viril que se estremece ante el horror de ver a su hijo mancillado. Mariano luchaba por curarle las llagas que él trataba de esconder cuando un brazo rudo sacó al hijo de ese espacio filial y con un golpe le incita a seguir trabajando. Al recordar ese momento termina diciéndonos "¡día amarguísimo aquel! Y yo todavía no sé odiar".

"Allí lo rodean de grillos cuya marca conservará toda la vida", nos afirma la investigadora conmovida, pero no solo se refiere a las marcas visibles, físicas, también a las espirituales que le harán expresar alguna vez que "todo hombre es una fiera admirable", sin embargo, se repone una y otra vez de cada caída en la lidia con el mundo y queda en esencia su confianza en el mejoramiento humano, y esa capacidad suya de ver en la humanidad una maravilla de la Creación y decirnos que el hombre "no es lo que se ve, sino lo que no se ve".

Siempre surge la interrogante de cómo pudo reponerse espiritualmente de tantas laceraciones, y ello resulta de esa unidad que halla la autora de armonía y desgarramiento a un mismo tiempo. Del presidio lo salva su fortaleza espiritual porque no pudieron arrancarle su espíritu. Cintio Vitier nos habla de cómo "había en él un redentorismo histórico, pero no de sentido meramente temporal, sino fundado en la unidad de lo visible y lo invisible, del tiempo y la eternidad, de la conducta y la supervivencia". Tal vez en esa

multiplicidad de dones pudiéramos encontrar una explicación a que este mártir nuestro no quede relegado en la oscuridad del dolor, sino que a través de él no solo entre en la vida, sino que así, desgarrado, vaya hacia la luz y la trasmita con total desinterés personal, pues ya no hay nada que perder desde lo privado, había dicho a su madre en una de sus misivas más hondas que “el hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección” La investigadora nos expresa que “hay en él la oscura evidencia de algo que hay que redimir en uno”, y hace mención a la carta juvenil que manda a Rosario de la Peña “cuando le dice que él necesita encontrar una justificación noble de su vida”. Pero en otra esquela ante cierto desplante de esta belleza mexicana le expresa: “vivir es carga, por eso vivo: [...] porque yo he de ser más fuerte que todo obstáculo y todo dolor”.¹¹ Sale el hombre autónomo, libre, que sabe que “el azar nos vacía como cera”, pero que después vienen las convenciones, que solo son formales; este hombre que únicamente tiene los límites que él quiera imponerse nos habla siempre desde su soledad de hombre natural de que “la libertad política no estará asegurada, mientras no se asegure la libertad espiritual”.¹²

A este ensayo que penetra en nuestros sentidos, que despierta o renueva nuestra sensibilidad, debiéramos ir una y otra vez, a buscar en él al Martí que la autora nos lo pone a caminar, a mirar despidiéndose, a escribir con tono familiar agradeciendo siempre o elocuente y sincero, enardecido en sus discursos, que solo se parecen a los de otros hombres en su aspecto formal. En esta ofrenda de la investigadora logramos escuchar a Martí en sus varios tonos, también podemos verlo desgarrado y armonioso, cargando su mochila en los campos de Cuba, escribiendo triste y emocionado sus últimas cartas y curando a los heridos de la guerra. Resulta este escrito toda una imagen del Martí de la autora y que lo hace nuestro por la autenticidad con que nos lo revela.

¹¹ OCEC, t. 4, pp. 396-397.

¹² OC, t. 18, p. 290.

“El barbero de New York”. ¿Un cuento desconocido de José Martí?*

JORGE CAMACHO

Profesor investigador en la Universidad de Carolina del Sur,
Columbia, Estados Unidos.

En el transcurso de mi investigación al escribir *El Economista Americano en México*,¹ encontré un cuento titulado “El barbero de New York”, que llevaba las iniciales “J. M.” Además de coincidir estas iniciales con el nombre del escritor cubano José Martí, este cuento se publicó junto con otro artículo suyo, que tampoco apareció con su firma en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*. Me refiero al titulado “Un poeta de 80 años”,² donde Martí habla del poeta John Greenleaf Whittier (1807-1892). La crónica sobre Whittier ya había aparecido en la revista *La Juventud Literaria* (26 de febrero, 1888, p. 70), de México, y allí tampoco llevaba su nombre, lo que no debe extrañarnos ya que los periódicos del siglo XIX ponían muy poco cuidado en identificar las crónicas cuando las tomaban de otros periódicos, llegando a reproducirlas parcialmente, y con el añadido del nombre del periódico donde había aparecido originalmente. No obstante, la crónica titulada “Un poeta de 80 años”, aparece recogida en las *Obras completas* de Martí; no así este cuento que se publicó en el diario mexicano y también en el diario argentino *La Prensa* (13 de

* Tomado de *Rialta Magazine* (<http://rialta-ed.com/author/jorge-camacho/>)

¹ Cfr. Jorge Camacho: *El Economista Americano en México. Crónicas desconocidas de José Martí*, Miami, Alexandria Library, 2016; “Las toman donde las hallan!”: *Once textos inéditos de José Martí*, Miami, Alexandria Library, 2015); *El poeta en el Mercado de Nueva York. Nuevas crónicas de José Martí en EL ECONOMISTA AMERICANO*, Columbia, Editorial Caligrama, 2016; y “Versiones, omisiones, errores y un apócrifo en las *Obras completas. Edición crítica, de José Martí*”, en *Camino Real: Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*, vol. 9, no. 12, 2017, pp. 63-78.

² J. M.: “Un poeta de 80 años”, en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 7 de marzo, 1888, p. 2.

abril, 1888, p. 4) que publicó también el artículo de Martí titulado “Un descompuesto ataque” sacado de *El Economista Americano*.³

La coincidencia en el tiempo en que aparecen ambas crónicas, el estilo y que el cuento llevara sus iniciales fueron indicios que me hicieron suponer que se trataba de otro texto inédito de José Martí, y por tal motivo lo presentamos ahora con algunas explicaciones. Si leemos este texto, podemos ver que hay varios aspectos que se repiten en la cosmovisión martiana y el arte narrativo modernista de finales del siglo XIX. Para empezar, está a medio camino entre la crónica periodística y la narración de ficción, como ocurre con algunas contribuciones de Rubén Darío. Está escrito en primera persona: la voz narrativa asume el papel de un “mirón” o *flaneur* que escudriña la ciudad, en este caso, una barbería de Nueva York, y en él abundan los elementos poéticos comunes a la estética modernista y en especial martiana, como el uso del color, la puntuación, las plecas para acentuar palabras, los neologismos y las metáforas, a lo que tendríamos que agregar, además, el punto de vista ético y el lugar desde donde se escribe, la ciudad donde vivió el cubano por un período de quince años.

El cuento narra la experiencia de un cliente en una barbería neoyorquina, alguien que supuestamente espera su turno para ser pelado y, mientras lo hace, observa la personalidad del barbero, un alemán forzado a quien el narrador describe con numerosos epítetos. Al describir la escena, el narrador establece una diferencia entre el cliente y el barbero que luce pobre, pero cuya dignidad, aclara, es comparable con la de un “rey”. En el fondo se trata de una contraposición entre el exterior y el interior, entre el cuerpo y el alma, entre lo que pudo ser y lo que es, como ocurre en poemas suyos como “Homagno”. El barbero, se dice en el cuento, luce “por fuera, tributo al mundo y superficie lisa: por debajo, las fuerzas vírgenes de la soledad y la agonía del bosque seco”. Al final, su cuchilla se convierte en una espada y él mismo en una especie de guerrero que “pone el pie en una nube, rumbo al sol”, una imagen similar a otra que Martí usa para hablar de la poesía.

Al igual que el estilo, hay ideas en este cuento que nos llevan a pensar en la autoría del cubano, como su crítica a los mismos norteamericanos, al “dinerismo” (aquí dice “tierras dinerosas”), como la importancia que da a la dignidad aun en la pobreza, y la comparación entre una acción del individuo y una característica natural —de forma que la naturaleza actúa como si tuviera una fuerza moral o ética que

³ J. M.: “Un descompuesto ataque”, en *La Prensa*, Argentina, 7 de abril de 1888, p. 5.

le sirve de espejo al hombre—. Esta característica se ve en la comparación que hace el narrador entre la personalidad de los distintos tipos de hombres y maderas, algo típico del simbolismo y el trascendentalismo emersoniano en el cual Martí abrevó. Dice el narrador:

¡Oh! no todos los hombres son iguales, como no son iguales todos los bastones: el mimbre deja que lo pleguen, y se queda plegado: el bambú soporta sin quebrarse la presión, pero recobra, luego que lo abandonan, su erguimiento: y otras maderas, el granadillo, la quiebra-hacha, las maderas nobles, cuando las oprimen, saltan en púas agudas: y se habla de una cierta dignísima madera, a quien la presión pone fuera de sí, y hace caer sobre el pecho del que la oprime.

Como comparación, léase esta otra descripción que Martí hace en una de sus cartas neoyorquinas:

[Emerson tiene] de Calderón, de Platón y de Píndaro. Tiene de Franklin. No fue cual bambú hojoso, cuyo ramaje corpulento, mal sustentado por el tallo hueco, viene a tierra; sino como baobab, o sabino; o samán grande, cuya copa robusta se yergue en tronco fuerte.⁴

El mismo tópico de la barbería, o del cuidado del cabello, aparece en un poema que dejó sin publicar al momento de su muerte: “Al buen Pedro” y es un tema recurrente en sus crónicas al describir a Oscar Wilde, las mujeres de *Versos sencillos* y las trenzas de los asiáticos. Este cuento, diría, tiene además el aire de una confesión, como el de sus cartas privadas, donde casi siempre hay una nota de sufrimiento o donde el hablante se compadece por los otros. En una carta de 1882, Martí dice a propósito de su hijo que “sobre todas las cosas de la tierra, y por las del cielo, y ¡sobre las del cielo amado! a ese hijo mío a quien no hemos de llamar José, sino Ismael, no sufra lo que yo he sufrido”.⁵ En este cuento el hablante comienza diciendo: “He padecido tanto que se me va el alma detrás de los que padecen.”

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1975, t. 13, p. 29. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 338. Ambas publicaciones se identifican por sus siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.).]

⁵ OC, t. 21, p. 216. [OCEC, t. 23, p. 229]

¿No nos recuerda esto, entonces, las veces que Martí habló y se compadeció de “los pobres de la tierra”?

Al final de la historia, después de solidarizarse con el pobre barbero alemán, el hablante afirma que este no tenía ni siquiera dinero para cortarse el cabello: “unas guedejas cortas y musgosas, que contaban que el dueño de la cabeza había estado privado por cierto tiempo de pecunia con que pagar sus oficios a algún barbero hermano”. Algo que Martí también dice al final del poema “Al buen Pedro”, dirigiéndose esta vez al rico hacendado cubano que era propietario de esclavos:

*y en estos lances,
Suéleme, Pedro, en la apretada bolsa
Faltar la monedilla que reclama
Con sus húmedas manos el barbero.*⁶

¿Puede ser entonces este cuento de la pluma del cubano? ¿Pueden estos elementos ser características de otros escritores de finales del siglo XIX? Martí, sabemos tenía muchas amistades en México. Se carteaba con algunos de ellos, y varios de los periódicos mexicanos reproducían sus crónicas unas veces retribuidas y otras no. Aun así, más de un escritor puede tener las iniciales J. M. de modo que el hecho de que aparezca un texto con estas iniciales o con su propio nombre, como ocurrió en el caso del cuento titulado “Irma”, no es una prueba por sí mismo de su paternidad. En otro periódico mexicano, *El Nacional*, por ejemplo, que también publicó varias crónicas de Martí aparece un artículo laudatorio sobre el poeta español José Zorrilla (1817-1893), a quien Martí admiró, firmado por un autor con estas mismas iniciales, que según afirma “siente orgullo de ser hijo de nuestra patria al verla adornada con las glorias y trofeos que ciñó a su frente el poeta”.⁷ No creo que se trate del mismo autor, porque Martí no se identificaría con la patria del poeta español, ni son similares el estilo y las ideas, pero solamente esto nos dice de lo difícil que es atribuir un texto no firmado a un escritor en específico, y por eso me limito a dejar constancia de este cuento para referencias e investigaciones futuras.

⁶ José Martí: “Al buen Pedro”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 66. [OCEC, t. 14, p. 103]

⁷ J. M.: “El Cantar del Romero”, en *El Nacional*, 20 de julio, 1886, p. 2.

Anexo

El barbero de New York*

He padecido tanto, que se me va el alma detrás de los que padecen; adivino bajo los harapos el decoro que llora y la agonía disimulada: amo a los que sacan en alto su dignidad de hombres, por encima del hambre y el aislamiento, por entre los agujeros de los pantalones rotos, por sobre un cuello de papel sujeto con dos botones de hueso negriciento a una camisa raída, cuyo mísero estado dejan adivinar el chaleco angustioso, por lo mucho que la tapa y el resto del vestido, realzado hoy sábado, por la chupilla de listado que es acá de ordenanza en los barberos.

¡Pobre barbero mío, este que voy a sacar a [la] luz en mi cuento! ¿A mí? No, no me afeitó a mí: si no, no le tendría cariño. Yo odio a todos los hombres que me afeitan: casi iba a decir “yo odio a todos los hombres que afeitan”. A mí, no; estaba afeitando a otro —a uno de estos norte-americanos, bermejós, espaldudos, patazos, resoplantes, plenos, búfagos: uno de esos rubios tallados en roca animal, que es una roca nueva, que se cría en estas malas tierras dinerosas, donde el apetito petrifica el alma.

¡Pobre barbero mío! Era alemán, y simpático: todo hueso, todo mirada, todo punta de bigote, todo batuta, todo nervio. Se encorvaba sobre el americanazo, como una rama de sauce sobre un buey: lo rasaba con una especie de navaja mágica, que parecía no querer rasar, e iba depilando al americano como si quisiera salir de él; y cada vez que estaba llena de barbuja de americano la hoja aligera, pestt! con un movimiento de resorte se erguía el barbero sobre su pie fino, sacado el pecho, arqueada la cintura, puesta la pierna izquierda en facha, en alto la cabeza torcida hacia un lado, mirando en torno como quien barre y desafía: ¿a mí quién me tose, porque soy barbero? ¡miren que llevo el rey debajo! ¡Y el pobre-cillo parecía querer traer sobre su cara todas las miradas para que no le viesen los pantalones rotos!

Ah! ¿y cuándo iba y venía de la butaca de afeitar a los lavabos? Flaquín, elástico, presto: feudal, imperial, olímpico: ¡ya está de vuelta junto a la butaca! Echa varas de cuello, para que la cabecita se le vea bien arriba, una cabecita de bastón, con dos motas de seda amarilla sobre el labio alto, y dos ojos castaños y redondos, dos ojos que se quejan: se inclina sobre el

* Tomado de *El Siglo Diez y Nueve*, México, 7 de marzo, 1888, p. 2.

americanazo como un rey que hace una merced: derrama por sobre todo él su mirada importante, como derrama el sol sus rayos: nueva rasada, nueva siega de espuma; pstt! allá salta otra vez el barbero sobre su pie fino, la pierna izquierda en ficha, fuera el pecho, la cintura adentro, en alto la cabeza, tal como salta cuando se le suelta de la mano un bastón de ballena comprimido. ¡Oh! no todos los hombres son iguales, como no son iguales todos los bastones: el mimbre deja que lo pleguen, y se queda plegado: el bambú soporta sin quebrarse la presión, pero recobra, luego que lo abandonan, su erguimiento: y otras maderas, el granadillo, la quiebra-hacha, las maderas nobles, cuando las oprimen, saltan en púas agudas: y se habla de una cierta dignísima madera, a quien la presión pone fuera de sí, y hace caer sobre el pecho del que la oprime! Feudal, imperial, olímpico: ya está toda la espuma en el papel: ya el norte-americano esta rasado.

Cesó el trabajo; el barberín no cesa. En la mano le pusieron el dinero; y lo dejó escurrir como si le quemase. Ni le dio el hombre propina, ni pareció él lamentarlo; sino que, con el mismo peine con que acababa de alinear al búfago —pues qué, ¿había de ser con menos peine?—, puesto en manera y forma señorial ante el espejo, se alisó la cabellera pardi-roja, masa revuelta, espesa, inquieta, mate, por encima, peinable y lacia, por debajo, intrincada y pastosa, ¡ni paciencia para peinarse por entero!, ¡ni disimulo para esconder el estado real del alma! por fuera, tributo al mundo y superficie lisa: por debajo, las fuerzas vírgenes de la soledad y la agonía del bosque seco. ¡Pobrecín! como en hermandad con los agujeros de los pantalones, y como si quisieran conversar con ellos, le salían por debajo del límite natural del cabello, unas guedejas cortas y musgosas, que contaban que el dueño de la cabeza había estado privado por cierto tiempo de pecunia con que pagar sus oficios a algún barbero hermano.

Y cuando salí de la tienda y ya llevaba un poema medio hecho sobre aquellas humildes fierezas de alma de barbería, —¡trís, patatrís, tapatas-trás—, mi barbero tenía empeñada la batalla contra una gran tira de badana, y asentaba su navaja mágica con gran alarde de golpes y floreos, no como asientan los barberos comunes, sino como blande una espada o toma una trinchera, o pone el pie en una nube, rumbo al sol. ¡Flaquín, elástico, presto! ¡Cuánta espada que se queda navaja! ¡Cuánto pobre barbero!

El barbero me dice que me voy a acabar... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

El barbero me dice que me voy a acabar... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

O DIEZ Y NUEVE

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

El barbero de New-York.

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Crónica universal.

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Servicio Especial.

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Me padece tanto, que se me va el alma... Me padece tanto, que se me va el alma...

Recordando a Martí: la *Bohemia* del Centenario

NOTA

Dentro del panteón nacional cubano José Martí ocupa un lugar cimero. Desde finales del siglo XIX se ha tejido en torno a su figura ese culto que acompaña la estructuración simbólica de toda nación. En las circunstancias de la República inaugurada en 1902 se gestaron disímiles iniciativas conectadas con la exaltación e instrumentalización del legado martiano. Por un lado, la oligarquía dominante construyó un Martí aséptico, funcional al ejercicio de su hegemonía. En forma simultánea, el movimiento popular, patriótico y revolucionario convirtió al Maestro en su inspirador y guía dentro del combate por una Cuba mejor. Durante las cinco primeras décadas de nuestra vida republicana, coexistieron en la isla el Martí de los aforismos dóciles de Argilagos y el de las ideas cáusticas que rescató Mella.

Un momento relevante dentro del diálogo que la sociedad neocolonial estableció con la memoria de Martí fue la conmemoración, en el año 1953, del centenario de su natalicio. Dicha efeméride coincidió con una coyuntura bien compleja para la isla. El país se hallaba bajo el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista, quien con su asonada del 10 de marzo de 1952 había herido de muerte a la endeble democracia burguesa. La crisis de la República constituía realidad incuestionable para cualquier observador de la situación cubana.

Era justo en este contexto de convulsión donde debía rendírsele tributo a Martí. Una quebrada institucionalidad republicana devenía el escenario de homenaje para el prócer que, con mayor profundidad, reflexionó sobre el ser de esa república por la que los cubanos se habían lanzado a la lucha contra el colonialismo español. Las paradojas de la historia se cernían sobre la mayor de las Antillas.

Dentro de los esfuerzos conmemorativos que marcaron el Centenario destaca, por derecho propio, la edición especial que, en febrero de 1953, dedicó a Martí la revista *Bohemia*.¹ Hasta el presente, la llamada *Bohemia del Centenario* es un número de culto, revisitado una y otra vez por los estudiosos del campo periodístico republicano. A examinar esta singular joya de nuestro periodismo se consagrarán las siguientes líneas.

En primer lugar, es necesario presentar —a manera de esbozo— algunas ideas sobre la revista *Bohemia* que, a inicios de los 50, impulsaba el homenaje a Martí. Para mediados del siglo pasado, esta publicación —surgida en 1908— se había convertido en la más importante revista cubana. De la mano del sagaz Miguel Ángel Quevedo y con periodistas de la talla de Enrique de la Osa, *Bohemia* constituía el cenit del universo hemerográfico de la isla. El profuso seguimiento a los acontecimientos mundiales se combinaba con la sistemática atención a la agenda pública nacional. Secciones como “En Cuba” resultaban plataformas de primer orden al interior del debate ideológico. *Bohemia*, representativa en el plano social de la burguesía industrial cubana, era un actor político de peso, incluso en momentos donde la capacidad de acción de los medios de prensa se encontraba limitada, como resultado de la política represiva de la recién instituida tiranía.

Los soportes que guiaron el número conmemorativo que se analiza quedaron expuestos ante el lector en un editorial diseñado a manera de preámbulo. La publicación —con un lenguaje a veces ampuloso— exteriorizaba los propósitos de su homenaje y las claves que daban sentido al mismo.

Como punto de partida, la revista validaba la impronta de Martí al interior del proceso formativo de la nación. Los valores de su figura y su conexión con las esencias de la patria emergían como motivos incuestionables para el tributo:

Bohemia responde de este modo a un sentimiento y a un deber. A un sentimiento porque Martí es una figura para ser sentida tanto como para hacer analizada o meditada. Había en él una

¹ *Bohemia*, La Habana, a. 45, no. 5, 1ro. de febrero de 1953. [Las citas que a continuación se consignan, proceden de esta publicación, por lo que solo se indica, al final de cada una y entre paréntesis, el número de la página donde se localizan. (N. de la E.)]

calidad humana, una naturaleza expansiva, una fibra cordial que despertaban la simpatía y la emoción. Y a un deber porque en Martí se hizo carne la conciencia de la patria y es obligación de todos los cubanos ajustar la conducta a los imperativos que esa conciencia nos dictó (1).

En forma paralela, el magazine insistía en la actualidad que tenía la reflexión en torno a la vida y la obra del Maestro. El incumplimiento del sueño trazado por el ilustre patriota devenía argumento que validaba la necesidad de asumir la divulgación de su ideario entre los cubanos. Al mismo tiempo, se identificaban pilares dentro del pensamiento martiano, a partir de los cuales se impugnaba, con sutileza, tanto el devenir republicano, como el escenario específico que en esos momentos enfrentaba el país:

Estimamos que Martí es siempre una actualidad esencial para los cubanos y más en este año 1953 [...]. Esa actualidad mantiene toda su fragancia por lo que de anticipación y de profecía hubo en su palabra y porque de su consejo y de su ejemplo queda aún mucho que realizar en la República que él fundó. De las anchas rutas hacia la democracia, hacia la libertad, hacia la justicia, trazadas por su prédica y por su acción hemos transitado muy pocas y nuestro paso por ellas ha sido en muchas ocasiones tímido y vacilante (1).

Empero, el editorial limitaba el filo subversivo de Martí, al presentarlo como el cantor de la cordialidad y la paz. De tal forma, se constreñía al Apóstol a la condición de referente moral alejado del combate explícito por la transformación social profunda. Quevedo y su equipo construían un Martí ajeno a la idea de revolución, y, por tanto, acomodaticio a su proyección moderada en el ámbito del accionar político:

Estimamos que a su memoria debemos ofrendar mensajes de afirmación y de paz. Quien tanto luchó por convocar a todos los cubanos en torno a la causa de la independencia [...] bien se merece que [...] hagamos un alto en nuestras pugnas y discrepancias siquiera dentro de la semana que hemos dedicado a conmemorar con la mayor intensidad el gran suceso del Centenario. // Claro que el tributo ideal es la paz duradera [...]. Nada sería tan grato al

espíritu de Martí como el que los cubanos, en este año de jubileo, dejásemos a un lado las querellas que tan profundamente nos dividen y sellásemos la unidad moral de nuestro pueblo ante el altar de la patria. No se trata que todos pensemos de igual modo. La pluralidad de ideas es natural en toda democracia. Pero las diferencias de toda índole deben zanjarse por los medios civilizados que la política pone al alcance de todos, no por las prácticas suicidas de la contienda entre hermanos (1).

El número que se examina puede considerarse, en buena medida, un ejercicio de utilización política de la figura de Martí. *Bohemia* proponía una relectura del pensamiento martiano funcional a su cuidadosa oposición al batistato. De forma especial, merece subrayarse el uso que de los aforismos del Apóstol se realizó en el trabajo titulado “Vigencia de Martí”, el cual compila algunas sentencias del líder independentista. El equipo editorial de la revista se regodeaba aquí en la exposición de frases cuestionadoras de la hegemonía militar sobre la vida republicana: “Débiles y ciegos, suelen ser fuera de sus quehaceres militares, los hombres de armas. // [...] Lo que en el militar es virtud en el gobernante es defecto. Un pueblo no es un campo de batalla. En la guerra mandar es echar abajo; en la paz echar arriba. No se sabe de ningún edificio construido sobre bayonetas” (5).²

Acorde con el proyecto socioeconómico que impulsaba la burguesía industrial representada por *Bohemia*, el magazine asumía el ideario martiano como referente de validación para su apuesta por la reforma agraria. La eliminación del latifundio, la diversificación agrícola y la conformación de una amplia capa de pequeños propietarios constituía el sueño de un sector burgués que unía su prosperidad al crecimiento del mercado interno. En la búsqueda de un mayor número de consumidores para sus productos, los industriales cubanos encontraban en las ideas de justicia social de Martí un aliado de peso. A través del fotorreportaje “Divorciar al hombre de la tierra es un atentado monstruoso”, *Bohemia* convertía a Martí en soporte simbólico del programa nacional-reformista en su vertiente agraria:

² Las citas martianas aparecen en los tomos 22, p. 80 de *Obras completas. Edición crítica* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008 [obra en curso]. En lo sucesivo, *OCEC*); y en el t. 13, p. 123 de *Obras completas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975). (*N. de la E.*)

Debe verse con mucho miedo este mal hábito de entregarse a un cultivo exclusivamente... Comete suicidio un pueblo el día en que fía su subsistencia a un solo fruto. // [...] No hay en la tierra más vía, honrada, que la que uno se abre con sus propios brazos. Divorciar al hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. // [...] Venturosa es la tierra en la que cada hombre posee y cultiva un pedazo de terreno. // [...] Debería ser un capítulo de nuestro Evangelio Agrícola la diversidad y abundancia de los cultivos menores[...]. // Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza (25-26).³

Quizá uno de los momentos de mayor hondura intelectual que propone la *Bohemia del Centenario* es el ensayo “Martí camino de su muerte” de la intelectual española María Zambrano. En este trabajo —de profundo calado filosófico— se dialoga con el sentido del sacrificio que guio la vida del Apóstol, en especial cuando le llegó la hora de asumir su puesto en la manigua insurrecta que el mismo había conjurado. Para la Zambrano, Martí

se había vencido a sí mismo —que tal cosa es sacrificarse—. Nacido poeta tuvo que ser hombre de acción [...]. Todos los dones que había recibido —dones y castigos al par que hacen de un hombre poeta— habían de tirar de su ser para llevarlo a una aventura íntima, a una de esas aventuras que se llevan apartándose del mundo y de todo lo que es lucha. No quiso. Y se le siente y se le ve revistiéndose de su condición de terrestre, imponiéndose el deber de ser hombre... (45).

Otro de los textos relevantes que contiene el número de *Bohemia* que se analiza es el artículo “Martí en los Estados Unidos”, del historiador Herminio Portell Vilá. Con su trabajo, Portell cuestiona la visión que en torno a Martí como un enemigo acérrimo de la nación norteamericana habían propagado, según sus palabras, “los críticos de los errores de los Estados Unidos acerca de América Latina en todos los tiempos y más recientemente los comunistas y sus simpatizadores” (53).

³ OCEC, t. 18, pp. 15 y 141; y t. 5, pp. 264, 248 y 260, respectivamente.

Vilá reconstruye la conexión del Apóstol con el país de Washington y Lincoln, mediante un discurso que escamotea las valoraciones negativas que sobre el vecino del Norte presentó Martí. Atrincherado en la indudable trascendencia que para la vida del Héroe Nacional de Cuba tuvo su larga estancia en tierras estadounidenses y la simpatía que en él generaron procesos y figuras de la sociedad norteamericana, Portell subraya y pondera las aristas amables de la relación martiana con la América sajona.

En la cuerda de los acercamientos históricos a la figura de Martí se mueve también Francisco Ichaso, quien propone a los lectores su ensayo “El sentido político de Martí”. El texto referido busca realzar el talento martiano para el ejercicio de la actividad política. Ichaso nos muestra a un Martí en el cual corporizan, simultáneamente, la *política perenne* —aquella abocada a la consecución de grandes fines— y la *política transitoria*, esa consagrada a vencer en las coyunturas del día a día. En su criterio, el Apóstol conjugó ambas dimensiones en su quehacer revolucionario, lo cual se expresó en el éxito organizativo que dio pie al reinicio de la guerra de independencia y al despegue vigoroso del movimiento emancipador cubano. Desde esta visión —concomitante a su vez con la idea de que otra hubiera sido la República de no perecer el Maestro— Martí aparece como el político realista, capaz de diseñar procedimientos tácticos flexibles en función del rumbo estratégico trazado:

En la tribuna enardecía, fuera de la tribuna ligaba voluntades secretamente, conciliando, sumando, diciendo a cada cual la palabra oportuna, callando lo que había que callar, soportando con paciencia la injusticia, la burla, el desaire, la intemperancia, en fin todos los resortes del político realista.//[...]Se equivocan los que pintan a Martí como un idealista encandilado, que habría dado grandes traspies durante la República en caso de haber sobrevivido a la gesta del 95. Martí era un político entero, además de un revolucionario. Lo sensible es que nos faltase su voz y su ejemplo en los críticos momentos de estreno republicano... (55 y 81).

Pieza periodística de gran valía resulta, asimismo, la entrevista a Gabriela Mistral que Ángel Augier regala a los lectores (57-58). La Premio Nobel chilena explicita ante el entrevistador su deuda intelectual y espiritual con la obra martiana, al tiempo que esboza notas políticas cuestionadoras de la realidad toda del subcontinente

latinoamericano. En la conversación que recogen las páginas de *Bohemia*, la poetisa recalca la centralidad de Martí dentro del ámbito literario de nuestra América, así como la universalidad de su pensamiento. Junto a Sarmiento, vaya paradoja esta, la Mistral coloca al prócer cubano en la cúspide de sus afectos:

Yo le debo mucho a Martí [...]. Es el escritor hispanoamericano más ostensible en mi obra. Después viene, en segundo término, ese toro bravo de la Argentina que es Sarmiento, a quien le falta la poesía, la fuerza lírica que sobraba a Martí. [...] De hombres como ellos está necesitada esta América nuestra que nos duele. // [...] Es agradecimiento todo en mi amor de Martí, no solo al escritor, también del guía de hombres terriblemente puro, que la América produjo en él como un descargo enorme de los guías sucios que hemos padecido, que padecemos y que padeceremos todavía. Muy angustiada me pongo a veces cuando me empino desde la tierra extraña a mirar hacia nuestros pueblos... y les toco la injusticia social, que hace en el Continente tanto bulto como la cordillera misma (57-58).

En el contexto de su homenaje al Apóstol, *Bohemia* presentó otros trabajos periodísticos de los que debe hacerse mención. La revista dio espacio a la exposición de las reliquias martianas conservadas en el Museo Nacional, a la par que incorporaba una edición especial de la sección "En Cuba", consagrada esta vez a recoger pasajes de la trayectoria vital de Martí. Se incluían —además— la entrevista realizada a María Mantilla por Félix Lizaso con motivo de la visita de esta a la isla, un estudio de Loló de la Torriente relativo a cuatro representaciones plásticas de Martí, un poema dedicado al Maestro por Agustín Acosta y la hasta entonces más completa iconografía del patriota. A estos textos ha de sumarse el simpático "Martí bajo el signo de Acuario", en el cual se conectan los avatares del intelectual revolucionario con el influjo del citado signo zodiacal.

Las inconsistencias del Martí republicano que *Bohemia* muestra corporizan de forma clara en una de las líneas discursivas más llamativas de la *Edición del Centenario*. El tono conmemorativo del número no fue óbice para que la publicación incluyera en sus páginas los anuncios comerciales por los que pagaban importantes firmas. De tal suerte vemos a la *Cuban Telephone Company*, la *Independent Electric Co.*, y a la *Esso Standard Oil*, junto a otras empresas

extranjeras y nacionales, presentar sus respetos ante el más universal de los cubanos. En una cuerda análoga, las compañías Bacardí y Hatuey recalcan su “martiana trayectoria”, al subrayar en el trabajo “En el centenario de José Martí”

sus muchos años de esfuerzos modestos, pero incesantes, en la creación de fuentes de riqueza para Cuba, de nuevas oportunidades de trabajo para los cubanos y sus varios productos que pueden mostrarse con orgullo como prueba de la capacidad y laboriosidad de nuestro pueblo. // Bacardí y Hatuey creen haber cumplido su deber cubano en la parte que como industrias les corresponde. Y asimismo expresan su esperanza de que todos los cubanos, durante este año del Centenario del Apóstol, podamos decir, como el mejor homenaje a su memoria, que seguiremos cumpliendo —o que de verdad estamos cumpliendo ya— con el deber que a cada uno Martí nos señaló (77).

Sin duda alguna, la *Bohemia del Centenario* permite hacer interesantes lecturas en torno al contexto epocal que le dio vida. En primer término, este número especial resulta ilustrativo del afán de la revista —dígase de la burguesía industrial cubana de la que era vocera— por apropiarse del legado martiano, en función de convertirlo en instrumento para la promoción del proyecto nacional-reformista que defendía. Paralelamente, la *Edición del Centenario* exteriorizaba la comedida oposición que Quevedo y su equipo plantearon frente a la tiranía batistiana. La impugnación a la ruptura del orden democrático recorría las páginas del magazine, aunque limitada por la necesidad de sortear la censura gubernamental y —a no dudarlo— por el escaso interés de los sectores representados por *Bohemia* de promover una salida radical al *batistato*. Conectado con este último aspecto, es relevante señalar cómo la publicación privilegió la imagen de un Martí conciliador y dialogante, ajeno a la proyección subversiva que hizo del Apóstol el referente para esos jóvenes que, en el propio año del *Centenario*, decidieron jugarse la vida para cumplir el sueño de mármol que la República —burguesa y neocolonial— había dejado pospuesto.

FABIO FERNÁNDEZ BATISTA

Profesor de la Universidad de La Habana.

América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí. (Entrevista con Gabriela Mistral)*

Ángel Augier

(1910-2010), poeta, ensayista, crítico literario y periodista.

EN CADA VIAJE A CUBA ENCUENTRA MÁS ANCHA Y DIFUNDIDA LA VIDA Y LA OBRA DEL APÓSTOL. SU DEUDA AL ESCRITOR, Y A SARMIENTO, "ESE TORO BRAVO". LA VISIÓN DEL CONTINENTE Y LA DIFUSIÓN DE MARTÍ EN AMÉRICA. "UNA NUEVA GUERRA ARRUIÑARÍA A EUROPA, A LA HUMANIDAD". ENAMORADA DE MARTÍ...

Alta, austera, serena, llega de nuevo a Cuba Gabriela Mistral, ansiosa de decir personalmente su "recado" al oído de José Martí, en su cumpleaños —en el centenario de aquel a quien ella ha llamado "el hombre más puro de la raza". Mucho nos ama Gabriela al Apóstol y a través de él y de su pueblo, a nuestra Isla, con un amor más acendrado cada día y renovado en cada ocasión en que el sol que iluminó la infancia de Martí, toca la rica humanidad de esta chilena universal, de esta gran mujer americana.

Eso solo justifica su presencia en las fiestas martianas, y el cariño y la devoción con que se acoge a la poetisa fuerte y tierna y a la educadora de profunda huella, en esta tierra que es ya como la de su espíritu.

Lucila Godoy Alcayaga es su nombre verdadero, y nació en Viña del Mar, en el norte de Chile, en abril de 1889. Autodidacta, por irresistible vocación ingresó en el magisterio a los quince años, distinguiéndose pronto por su talento y consagración. El primer lauro por sus versos lo obtuvo en un certamen poético en 1914, en Santiago de Chile, y pronto su seudónimo de Gabriela Mistral se hizo frecuente al pie de magníficos poemas en revistas y libros de lectura. Por su personalidad pedagógica y literaria fue exaltada a directora de escuela en 1918, en Punta Arenas, y trasladada a Santiago

* Publicada originalmente en *Bohemia*, La Habana, a. 45, no. 5, 1ro. de febrero de 1953, pp. 57-58.

con igual categoría en 1921, cuando ya había alcanzado justa nombradía continental.

En 1922, el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia editó su primera colección de poemas: *Desolación*, punto de partida de su recia y fecunda obra lírica; y ese mismo año se trasladó a México invitada por el ministro de Educación, José Vasconcelos, para colaborar en la reforma docente desarrollada entonces. Allí publicó el Libro *Lecturas para mujeres*, y regresó a Chile en 1925, después de viajar por Estados Unidos y algunos países de Europa, entre ellos España en que publicó su poemario *Ternura*.

En 1926 partió nuevamente al extranjero, para representar a su país en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, y entre 1930 y 1931 visitó nuevamente Estados Unidos y recorrió las Antillas y la América Central, donde ofreció conferencias y cursos en universidades e instituciones culturales. Fue en esa ocasión que vino a Cuba por primera vez y dio a conocer ese bellísimo estudio suyo sobre *La lengua de Martí*. Y desde 1932 ha desempeñado cargos consulares del Gobierno de Chile en ciudades de Europa y de América, y dictado conferencias y colaborado en principales diarios y revistas del Continente. Ha publicado posteriormente otros libros de poemas, entre ellos *Tala*, el producto de cuya primera edición dedicó al auxilio de los niños republicanos españoles.

Ostenta el Premio Nobel de Literatura, que le fue concedido en 1945.

Vino directamente desde Nápoles, donde residía desde hace años como Cónsul General de su país, y proyecta pasar unas vacaciones en la Florida cuando abandone Cuba.

La mirada profunda como de quien ha andado muchos caminos de meditación, y la voz listada de emoción, Gabriela no abandona el tema de Martí:

Me conmueve esta labor cubana constante de mantener vivo a Martí, de convivirlo. En otros países nuestros no ocurre eso: a nuestros héroes, a nuestros maestros, los veneramos dejándolos quietos. La lealtad cubana ha elegido a su hombre José Martí como quien elige su ejercicio cotidiano de amor que le crezca el alma, que le acicatee sin descanso las potencias y que no le deje morir el culto de lo heroico, del cual más vivimos que morimos. La justicia para Martí se la dan ustedes grande, pero no histérica. América lo agradece.

Yo le debo mucho a Martí [dice Gabriela con su sencillez encantadora]. Es el escritor hispanoamericano más ostensible en mi obra. Después viene, en segundo término, ese toro bravo de la Argentina que es Sarmiento, a quien le falta la poesía, la fuerza lírica que sobraba a Martí. Con todo, era un lindo viejo mal genioso, que vivió peleando por la libertad y por la cultura, como Martí, con otros elementos y otro temperamento, peleó por la independencia. De hombres como ellos está necesitada esta América nuestra que nos duele.

El tema de Martí es entrañable en Gabriela Mistral: su rostro se ilumina y su habla lenta y armoniosa se hace más dulce:

Después de más de medio siglo, el resplandor que echa de sí esa carne mártir sigue creciendo; su aureola vale por la hornaza misma de los soles cubanos; su gloria viva, no ateneísta, es un brasero que arde en el bohío antillano, en la última escuela rural y en la institución civil de mujeres y de hombres. Yo me encuentro, cuando regreso a mi Antilla, esta gloria más planturosa que cuando la dejé, lo cual me hace feliz, por mi América, que tantas negruras feas de ingratitud lleva consigo...

La ilustre chilena, como si fijara sus ojos dulces, pero severos sobre el continente, expresa en tono dolorido, tras de aspirar su cigarrillo:

Es agradecimiento todo en mi amor de Martí, no solo al escritor, también del guía de hombres terriblemente puro, que la América produjo en él, como un descargo enorme de los guías sucios que hemos padecido, que padecemos y que padeceremos todavía. Muy angustiada me pongo a veces cuando me empino desde la tierra extraña a mirar hacia nuestros pueblos... y les toco la injusticia social, que hace en el Continente tanto bulto como la cordillera misma, las viscosidades de la componenda falsa, el odio que lo tijeetea en todo su cuerpo, y la jugarreta trágica de barrio a barrios nacionales.

Cuando se le pregunta a la poetisa de *Desolación* sobre la reacción de la Europa que acababa de abandonar, ante los peligros de guerra, exclama adolorida:

¡Ah, ese tema es como si me tocaran una llaga. Me duele mucho esa demencia suicida de llevar a la humanidad a otra guerra, que significaría la ruina para todos los pueblos por varios años. Azuzar a la destrucción es criminal: es como calar las heridas aún abiertas! ¡Qué sería de Europa, del mundo, si vuelve a tirarse de bruces en el horror de otra guerra, de la que algunos para abreviar, llaman con siniestro acento “la Otra”...!

Gabriela Mistral considera que Martí aún no es conocido en toda su grandeza en el continente:

Es preciso que se haga una edición de su obra para inundar los países de América, pero deberá ser barata para hacerla accesible a la clase media, pobre y a los trabajadores. Debe ser una selección de la obra de Martí con temas no absolutamente antillanos, sino de alcance más americano y universal, para que llegue su mensaje a la América del Sur. Allá vivimos muy distante de la cultura de las Antillas y de la América Central, cuyas literaturas no se conocen. Debía formarse un fondo común de estos países para difundir organizadamente los valores de su cultura.

Gabriela, con su habla queda, no cesa de bordear y encentrar el gran tema del Apóstol, tan caro a ella y como consciente de la reiteración gustosa, sonrío ampliamente y dice:

Voy a contarle un chiste: hace años, di una conferencia en un pueblito cubano, naturalmente sobre Martí. Como yo en el fondo soy una aldeana chilena siempre me gusta ir a los pueblos y hablar con sus gentes y a sus gentes. Cuando salía de mi conferencia, oí que una mujer comentaba: ¡Esa señora está enamorada de Martí!; me detuve y le respondí: ¡Y dígalo usted. Lo único que lamento es no haberlo llegado a conocer personalmente. Y usted también se hubiera enamorado de conocerlo...!

A manera de introducción

NOTA

Alfonso Hernández-Catá nació el 24 de junio de 1885 en Aldeadávila de la Ribera, Salamanca, de donde era oriundo su padre. Había sido concebido en Santiago de Cuba, a donde la familia regresó con el niño de brazos. La tierra oriental, cuna de su madre, sería siempre su patria chica.

En esos años de infancia y adolescencia aprendió a amar la fauna, la flora, el paisaje, la tierra cubana. El futuro escritor no había cumplido diez años cuando estalló la Guerra de Independencia. Dos hechos fundamentales lo impresionarían profundamente en aquellos años. Su tío materno, Álvaro Catá, se alzó con los mambises y peleó junto al general Antonio Maceo. Además, como narra en estas páginas, escondido entre unos arbustos con sus compañeros de juego, Alfonso contempló el entierro del héroe cubano José Martí. Estas experiencias no solo se convertirían más tarde en material literario, sino que forjaron el carácter del niño e hicieron surgir en su espíritu inquieto un profundo amor por Cuba y por la libertad.

De su fervor por la figura del Apóstol cubano, hay sobradas muestras. En 1921 publicó en Madrid, donde cumplía funciones consulares, su selección de *Pensamientos de José Martí*, en una primorosa edición que financió personalmente (Atenea, vol. 31, No. 9, Colección Microcosmos). Años después haría una edición similar, en portugués, cuando se desempeñaba como Ministro Plenipotenciario de Cuba en Brasil donde murió en un accidente de aviación el 8 de noviembre de 1940. Estos pequeños volúmenes de bolsillo, forrados en tela y numerados, los regalaba el diplomático a sus amigos.

En su cuento “Don Cayetano el informal”, Martí se le aparece en sueños a un guajiro cubano de origen español para aconsejarle que no venda sus tierras a los americanos. La obra de mayor aliento de Hernández-Catá sobre el héroe cubano, *Mitología de Martí* fue publicada en Madrid por la Editorial Renacimiento en 1929, con una segunda edición una década después por el Club del Libro de Buenos

Aires, y una tercera, con prólogo de su amigo el profesor puertorriqueño José Agustín Balseiro, en 1970 por la editorial de Miami, Mnemosyne, de donde se han tomado estas páginas.

Con relación a *Mitología de Martí* escribió Félix Lizaso sobre Hernández-Catá: “Deslumbrado por los destellos de la figura de Martí, pensó que la biografía no podía dar la medida de tal excepción, y escogió la senda de lo mitológico, que sin duda hubiera sido muy grata a Martí, a quien atrajo tanto lo épico como lo sobrenatural”. Don Alfonso, cuya copiosa obra creadora ha sido traducida a múltiples idiomas, hubiera sentido como la mayor recompensa a su angustia creadora que Martí hubiese leído y gustado del volumen que le dedicó. Quizás hoy los estudios de este hombre inagotable, prefieran reflejar su dimensión humana, pero Hernández-Catá intuyó que José Martí había deseado darle a Cuba, con su vida y su muerte, un mito fundacional. A ello, conscientemente o no, contribuyó con su pluma.

Uva de Aragón es nieta de Alfonso Hernández-Catá, a quien dedicó su tesis doctoral, publicada por la Universidad Pontificia de Salamanca, con el título “Alfonso Hernández-Catá: un escritor cubano, salmantino y universal”.

UVA DE ARAGÓN

Escritora y periodista.

Último retrato

Alfonso Hernández-Catá

(1885-1940), narrador, periodista, ensayista y diplomático.

Uno de los mejores escritores cubanos de la primera generación republicana.

Cuando una mujer entregó al Mayor General Máximo Gómez el papel donde, bajo los signos de la francmasonería, aparecían enlazados el nombre de Martí y el del coronel español Ximénez de Sandoval, el rostro de este mostrábase horadado de penas, y su

sarmentoso cuerpo curvado, cual si un solo día pesase más sobre sus hombros que los innumerables vividos heroicamente por la libertad, en equilibrio maravilloso entre las incomodidades y el peligro.

No se puede detener, porque al dolor del hombre de acción no le es permitido remansarse en desesperaciones ni al martillo del forjador desertar del yunque si le salta una chispa aciaga. Pero en su sensibilidad hay el pasmo de un gélido silencio, y en su cerebro la resonancia de aquella voz ya imposible, que el día antes no más dio forma, entre vivas incontenidos y lágrimas de hombres que acaso no lloraban desde la niñez, a los ideales de su vida entera. ¡Ya estaba allí la cruz sobre la cual había querido Martí hacer constar que estaba dispuesto a dejarse clavar por la patria!

Sin aguardar a subir la primera montaña para transformarla en Gólgota, en pleno llano, habíasela deparado el destino. Aquel además de abrir los brazos al sentirse herido, ¿qué significaba sino la entrega de las manos a los clavos de invisibles sicarios? Y era preciso dejar su cadáver detrás, y seguir, Cuba adelante, sembrando el reguero de la guerra. Cerca de un mes de delantera le llevan Antonio Maceo y Flor Crombet, y ahora más que nunca era menester secundar su acción invasora. Sin duda el alma de Martí estaba ya también con ellos.

Ni siquiera pudieron rescatarse los despojos queridos. En su poder optimista de someter hasta las desgracias a su fe, el gran dominicano se dice:

—Mejor quizás. Todos estamos habituados a ver muertos; pero ese muerto podría causarnos repentina parálisis, y es necesario que la elasticidad de nuestros espíritus nos dé ese golpetazo semejante al olvido, sin el cual la primera gran pérdida marcaría el fin de la batalla.

Y para amordazar su pena piensa en la de Maceo, en la de Masó a quien el Apóstol había conquistado para su ternura con solo un abrazo, en la de Borrero y Miró, en la de Félix Ruenes, en las de cuantos lo vieron y oyeron en los pocos e inmensos días que había de vivir en Cuba libre.

Mientras Máximo Gómez sigue hacia Occidente, hacia Oriente va, como en un retroceso de sol, el cuerpo de Martí. Un hombre de honor lo custodia: el mismo que mandaba la columna frente a la cual halló la muerte. Para este hombre, igual que para el hidalgo de Calderón, la milicia era una religión de hombres honrados. Conocía

la autoridad moral del Apóstol y conocía, sobre todo, su propio deber. Quién sabe si por endósmosis misteriosa el jugo espiritual secado en los despojos por la muerte penetraba en él, representación de “la otra España”, de la que Martí había querido, moviéndolo a acoger aquel cadáver glorioso como a hermano de raza, ilustre entre los más.

Este jugo martiniano le hace comprender que honrar honra. Mientras va el grupo de guerreros camino de Santiago de Cuba, el militar quizás lamenta haber hallado en su camino al débil bayamés de prosodia salmantina que lo puso en la pista de aquel combate. Porque habiéndose encarado mil veces con la muerte hasta conocerle la hermosura, no podía acatar la ley evasiva de quienes la temen; y porque nada hay más peligroso que los apetitos y las cóleras de los ignorantes, no cedió al impulso de inacción al oír al confidente, ni da ahora suelta a los pensamientos ajenos que fortifican sus meditaciones ni a los impulsos de dolor que turban su alma. La victoria, si la hubo, no le alegra el ánimo. Combatió con valor porque tomó de profesión el deber de todo hijo a defender su patria, y no puede sin perjurio desacatar las órdenes de quienes gobiernan su pueblo. Pero, por primera vez, ante aquel hombre muerto sobre quien halló los signos de una fraternidad liberal, se pregunta si esos gobiernos que así disponen del dolor y de la sangre no yerran. Detrás de su barba vellida y de la autoridad de su grado, oculta a su tropa estos sentimientos raros por sencillos.

¿Podrían comprenderlos los pobres soldados, carne de pueblo arrancada del seguro de sus hogares para arrojarlos entre las balas y la fiebre amarilla? No. Por eso calla y por eso depone su conciencia ciudadana ante sus deberes de militar. Pero en el camino, los mismos pensamientos extraños a su cerebración, emanados quizás del cerebro que lleva ya inerte bajo el arca de un cráneo ya frío, lo intranquilizan. Y se dice sin saber que repite palabras proferidas ya por los labios mudos, que reposan de tanta elocuencia: ¿Por qué quien castiga crímenes aun probados, no ha de tener en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenúan y el móvil con que se cometen? ¿Y por qué, sobre todo, los Gobiernos han de poner a toda diferencia de criterio el sambenito de las acciones nefandas?

En un alto, mientras la tropa reposa, se ha acercado al cadáver y percibido el noble dibujo de la testa. La frente magnífica, las mejillas huecas ya, los labios cerrados sin envenenamiento, dan al sueño

una conformidad augusta. El militar piensa: “No es solo la nobleza de su muerte, sino la de su vida, la que se asoma a este rostro que va a disgregarse bajo las húmedas germinaciones”. Y al dictado de una voz recóndita, cual si pudiera verlo la mariposa que al escapar de su oruga ha acostado su muerto a dormir y se apresta a disolver en la atmósfera el polvillo fecundador de sus alas, el buen militar, con la unción de quien toca al entrar en el templo la pila de agua bendita, pone dos dedos sobre la frente augusta.

Fue la mañana del día 24 de mayo de 1895, sin que la ciudad de Santiago de Cuba casi lo supiese, cuando se celebró la inhumación. Las autoridades que junto a sus “por nuestra parte sin novedad” habían menospreciado a aquel “cabecilla”, entrevieron la importancia de su muerte y, acaso por adivinatoria precaución, le dieron sepultura en un nicho, temerosas de que en contacto directo con la tierra congregara los venenos de sus plantas, los relentes de sus ciénagas y los cadáveres muertos desde Hatuey hasta él a alzarse para el combate último. El coronel Ximénez de Sandoval pronunció ante el ataúd abierto estas palabras dignas de memoria:

— Cuando pelean los hombres de hidalga condición, como nosotros, desaparecen los odios y rencores. Nadie que se sienta inspirado en nobles sentimientos debe ver en estos yertos despojos un enemigo, sino un cadáver. Los militares españoles luchan hasta morir, pero tienen consideración para el vencido y honor para los muertos.

No decían exactamente los conceptos lo que decir querían. La emoción no halla siempre la forma exacta y, además, los convencionalismos la cohiben. En verdad allí el vencido era el Gobierno lejano de la metrópoli y el muerto el imperio colonial. Un día, como hoy se alzan sobre las de sus verdugos las cabezas de Lanuza y de los Comuneros, el “cabecilla” mostraría en mármoles, en bronce y sobre todo en páginas inmortales y en una nación hecha, que su cabeza no admitía diminutivos y fue una las mejor nutridas y más creadoras de cuantas la España mayor haya producido jamás.

(Unos muchachos habían seguido de lejos, ignorando obedecer a patriótico imán, al piquete de soldados que iba a realizar el enterramiento tras de la tapia de tres puertas alzada al fondo de la bahía de Santiago de Cuba. Entre ellos iba el mismo que años después había de pasar hacia el campamento de Dos Caminos del Cobre para llevarle las primeras vituallas de la paz al único varón de su familia que por estar en edad aun cuando no en salud, se fue al

campo al sonar el Grito de Baire, recorrió dos veces la isla de punta a punta y fue dejado a acabar su tuberculosis en una hamaca, con bejucos encendidos por postrer viático, sin que la Muerte se atreviera a acercarse a él.

Con ese muchacho que había de enterrar en ese mismo cementerio, cerca de la tumba definitiva de Martí, a sus padres —militar español él, hija ella de un patriota fusilado en Baracoa después de habersele confiscado sus bienes por mantener su cubanismo—, iban otros dos: Joaquín Blez y Enrique Setién, amigos inseparables entonces. La amistad ha seguido sin eclipses entre los dos primeros, que muchas veces se han preguntado, sin obtener respuestas, que habrá hecho la dispersadora vida del otro.

Los tres se acercaron sin darse cuenta de que con sus ojos infantiles presenciaban una de las pocas escenas históricas de aquel período dignas de inmaculada recordación, y luego volvieron a sus juegos de merodeo por los muelles, de baños interminables ya a la sombra de la fortaleza de la Socapa o de la playa de “El farol colorado”.

Pero uno de ellos, el mayor del grupo, el autor de estas páginas, siguió muchos años más tarde en una calle de Valencia, con emoción ya del todo consciente, la figura del entonces general Ximénez de Sandoval, y guarda entre sus papeles queridos no las fotografías necrofílicas donde la calavera igualitaria apenas diferencia a Yorik del magnate y al magnate del hombre anónimo, sino la reproducción del dibujo representando el entierro de Martí, publicado en cierta revista madrileña. Dibujo torpe de técnica, trazado a pluma, en el cual el artista supo infundir al cadáver y a los militares y paisanos que escucharon las palabras del coronel de negra barba y blanca conciencia, penetrante emoción.

Y por ella este último retrato hecho por mano que por haber ilustrado el *Quijote* llegó adonde las placas fotográficas más sensibles no podían llegar, es ya todo alma).

Tomado de Alfonso Hernández-Catá: *Mitología de Martí*, prólogo de José Agustín Balseiro, Miami, Mnemosyne, 1970.

Novela geoestratégica

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Investigador y ensayista.
Dirige el Equipo de Estudios Literarios
del Centro de Estudios Martianos.

Después de trabajar cuarentaidós años para el Ministerio de Relaciones Exteriores (número martiano, si tenemos en cuenta el ciclo de vida 1853-1895), Rodolfo Sarracino Magriñat vino a ofrecer, en el ya lejano 2003, su talento intelectual y conocimientos al Centro de Estudios Martianos. Imagino lo complejo que fue para él readaptar veinte años de diplomacia en el exterior a la cotidianidad de investigador de ciencias sociales en la Cuba contemporánea. Así como el cerebro humano está subdividido en dos hemisferios, cada personalidad se muestra bipartida en defectos y virtudes. Nadie escapa de esta dicotomía como genialmente lo reflejó Italo Calvino en su novela *Las dos mitades del vizconde*. De ahí que para alcanzar la utopía del equilibrio internacional debemos empezar por el autocontrol de nuestras propias personalidades. No en vano una de las más bellas frases políticas salió de los labios de un presidente de sangre zapoteca, Benito Juárez, quien sentenció: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".¹

Sarracino enmienda con este su último libro, *José Martí, cónsul argentino en Nueva York (1890-1891). Análisis contextual*,² un reiterado error de que la idea de equilibrar el mundo es originaria de Martí. El lector podrá constatar cómo esta forma parte de las asignaturas del Derecho internacional y cómo Simón Bolívar fue uno de los primeros en ver la independencia de América, continente rico en cultura y recursos naturales, como paso indispensable para lograr ese noble propósito de un mundo más justo y descolonizado. El estudio de Rodolfo Sarra-

¹ Frase pronunciada dentro de su Manifiesto al volver a la capital de la República al caer el II imperio mexicano, en la Ciudad de México el 15 de julio de 1867.

² La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2018.

cino se sube en hombros de una investigación de 1998: *La diplomacia del Delegado* de Rolando González Patricio, y puede ser leído como una novela geoestratégica del período 1889-1895. Cuatro personajes destacan por sobre otros, un par altruista y sensato que vio el peligro de Estados Unidos para nuestro continente, José Martí y Roque Sáenz Peña; y otro par versallesco y conservador representado por Vicente Gregorio Quesada y Estanislao S. Zeballos. La geo-estrategia es como jugar ajedrez con fichas enormes. En un juego de niños las malas jugadas no tienen consecuencia, salvo la burla del contrario; sin embargo, una mala visión política puede sumir a naciones enteras en la crisis gubernamental y la dependencia económica. Martí y Sáenz Peña lograron un tándem victorioso en la Conferencia Internacional Americana de 1889. Ambos desplegaron su talento oratorio y comprendieron que Estados Unidos, detrás de los planes de construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, apuntaba a controlar comercial y políticamente a todo el continente. El hecho de que un alto representante del gobierno argentino tuviera esa proyección debió ser muy estimulante para Martí. Argentina tuvo un impresionante auge económico en la década de 1880, años en que la burguesía bonaerense leyó al poeta cubano y el mismísimo Domingo Faustino Sarmiento lo comparó con Goya y con Víctor Hugo. Martí fue cónsul de Argentina porque sencillamente Sáenz Peña, atendiendo a la semejanza de ideas con el cubano, lo juzgó como el más adecuado para el cargo. Pero la madeja de intrigas rodeó nefastamente a ambos personajes. A Sáenz Peña le colocaron a su propio padre como opositor a la presidencia y tuvo que abandonar la campaña y cargos políticos. Estanislao S. Zeballos aprovechó esta coyuntura y se hizo del comando de las relaciones internacionales del país austral. Él, nada tenía que ver con el discurso americanista, solo le importaba que Argentina saliera de su problema financiero y poder ganar la disputa que había con Brasil por la región de Misiones. Por otro lado, el representante de Argentina en Washington, Vicente Gregorio Quesada, aprovechó igualmente esta pérdida de influencia de Sáenz Peña y dejó solo a Martí en la campaña desatada en su contra por la Legación española en Nueva York, aceleró él mismo el proceso de destitución del poeta, y, cual Judas Iscariote, logró una carta de felicitación de la monarquía ibérica y un puesto diplomático futuro en Madrid.

La genialidad de Sarracino es convertir en trama narrativa ciento veinte documentos sueltos. Su conocimiento del idioma inglés y la actualización bibliográfica a través de Internet convierten a esta obra en referencia obligada sobre los quince meses del Héroe Nacional de

Cuba como representante de Argentina en Nueva York. Ya anteriormente el investigador demostró con creces ese talento suyo de componer libros de hechos aparentemente secundarios. Los diez minutos que el autor de *Versos sencillos* habló ante el selecto Club Crepúsculo en los Montes Catskill lo transformó en un excelente estudio, no menos meritorio es el análisis sobre el caso Cutting y qué decir del que podríamos llamar su descubrimiento maestro: el libro de 1988 *Los que volvieron a África*. Esta obra demuestra que un diplomático con inquietudes intelectuales puede desarrollar sugerentes y actualizados estudios culturales que enriquecen las ciencias sociales y el vínculo entre naciones. El Centro de Estudios Martianos, y en especial el Departamento de Edición Crítica, sí han podido contar con su constancia y disciplina de trabajo. Ya su caminar ha perdido agilidad, mas al verlo junto a Marta Cruz en cada actividad o reunión nos demuestra su fuerza de voluntad y fidelidad a la labor investigativa.

En 1891, termina el noviazgo de Martí con Argentina y la posibilidad de una futura ayuda del gobierno de ese país a la causa independentista cubana. A pesar de ser motivo de burlas e insultos de los representantes españoles en Nueva York, no mostró Martí resentimiento para los diplomáticos argentinos y el comportamiento servil que tuvieron hacia España. Echando a un lado las profundas diferencias personales que lo separaban del presidente mexicano, Porfirio Díaz, cifró en él la esperanza de una ayuda para la revolución y su osado Plan de Fernandina. La falta de odio hacia los que lo atacan es posiblemente el don del héroe cubano más difícil de imitar. Esta esencia de su carácter se observa nítidamente en los *Versos sencillos*. Ahora, gracias a Sarracino, descubriremos que su falta de rencor y la costumbre de devolver bien por mal se hizo extensiva al actuar político. A pesar de saber que Argentina ya no ayudaría a Cuba, le hizo un monumental favor a Estanislao S. Zeballos en su litigio diplomático en Washington por la región de Misiones y divulgó el trabajo intelectual de Vicente G. Quesada en el periódico *Patria*. Readaptando la frase de Juárez, Martí era consciente de que entre los individuos como entre las naciones el rencor no lleva a la reconciliación. En 1875, con solo veintidós años y mientras analizaba el fenómeno de la Revolución francesa expuesto en un lienzo sobre la muerte de Marat, sentenció: “por ley de historia, un perdón puede ser un error, pero una venganza es siempre una infelicidad. La conciliación es la ventura de los pueblos”³

³ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 3, p. 146.

Paseando por los espacios cubanos del joven Martí

MARIO VALDÉS NAVIA

Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Con el advenimiento de la Sociedad de la Información la humanidad ha revalorizado los tópicos de carácter audiovisual. Las imágenes se tornan hoy un complemento imprescindible de la letra impresa y adquieren vida propia como fuente directa de significación y sentido. Estos son tiempos de plácemes para los amantes de la historia, sean investigadores o estudiosos, que pueden disfrutar como nunca antes de la imagen real o aproximada de las personas, hechos y lugares que conforman el discurso historiográfico.

En este contexto de visualidad transepocal se inserta el libro *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez. (1853-1879)*, de Josep Trujillo Fonseca (Contramaestre, Cuba, 1955), que las Ediciones Geo, de la Empresa de Cartografía y Soluciones Geotécnicas nos entrega en el presente 2019. Como nunca antes, los espacios y personas que convivieron con José Martí, y sin los cuales es imposible entender cabalmente la vida y la obra del Apóstol, desfilan ante nuestros ojos en un compendio exhaustivo.

Es esta una obra de referencia que brota tras largos años de dedicación a este tipo de estudios de su autor quien, desde 2006, coordina las acciones para documentar la presencia de Martí en La Habana. Los resultados obtenidos en este empeño han sido muchos y variados, por lo que han llegado a obtener numerosos audiovisuales y abundante material gráfico para exposiciones y multimedia, lo cual generó diferentes productos para el 500 aniversario de la fundación de La Habana. Entre ellos se destacan: cuatro juegos de dieciséis tarjetas cada uno (iconografía martiana, esculturas, artes plásticas y lugares relacionados con el Apóstol), el mapa histórico biográfico del Mayor General José Julián Martí Pérez en su ámbitos nacional (Ruta de Gloria, en el antiguo Oriente y en La Habana) e internacional (1853-1881 y 1881-1895).

Esta nueva entrega viene a completar el recorrido visual por el entorno martiano al recoger ciento treintaitrés lugares de La Habana y otras zonas del Occidente cubano —Hanábana (Matanzas), San Cristóbal (Artemisa), La Palma (Pinar del Río) y El Abra (Isla de La Juventud)— en los que vivió Martí en el período 1853-1879. Para ello tuvo que escudriñar en libros de arquitectura, historia y geografía y en numerosos centros de documentación para obtener la información, tanto gráfica como textual, sobre lugares y personas relacionadas con Martí y su familia.

El lector podrá pasear la mirada por calles, esculturas, fuentes, mapas, planos, grabados, fotos, publicaciones, imprentas, historias, personalidades, hechos y anécdotas ligadas con la vida del Martí niño y joven. Para las fotografías indagó en el Banco de fotos del proyecto Martí en La Habana y las fototecas de la Sociedad Cultural José Martí y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Por demás, el autor recopiló información de primera mano en instituciones ligadas a la presencia habanera de José Martí como el Museo Casa Natal de José Martí, La Fragua Martiana y los museos municipales de Guanabacoa y Regla.

En cada entrada Trujillo hace una exposición detallada de los orígenes, devenir y valores de los sitios compilados. En particular, se hace énfasis en su relación con la vida y la obra del Maestro mediante la narración del modo y la ocasión en que entró a formar parte de su historia de vida. Para ello se ha cuidado de brindar en todos los casos imágenes contemporáneas con Martí, o lo más cercanas a esa época, a lo que se añade el recordatorio más completo de las personalidades ligadas a la presencia martiana en el lugar.

La cuidadosa edición e impresión del libro se corresponden con el valor de los contenidos que incluye y resaltan el tratamiento digital de las imágenes. Es posible afirmar que, como nunca antes, este texto permite a los lectores visualizar aquellos lugares martianos a partir de las bondades que nos permite el desarrollo tecnológico actual.

Sirva este aporte del acucioso Trujillo Fonseca para enriquecer la bibliografía de referencia del Apóstol cubano en las condiciones actuales. Todas estas maravillas que nos brinda el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones contemporáneas serían estériles de no obtenerse productos investigativos como este, fruto del añejo trabajo de archivo y búsqueda de fuentes documentales y personales que llena las horas y los días de un paciente y talentoso pesquisador.

Nueva edición del ensayo *Guatemala* de José Martí

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Crítico y periodista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

La pieza *Guatemala* escrita por el poeta y patriota cubano José Martí constituye su visión del país centroamericano que lo acogió como a un hijo durante una estancia de aproximadamente un año y medio a partir de 1877. Su discurso se detiene, no solo en las condiciones sociopolíticas y culturales de la región a finales del siglo XIX, sino que describe su vigorosa y peculiar geografía, repasa su composición étnica, caracteriza a sus creadores y vislumbra un futuro de prosperidad y desarrollo a partir de sus propias potencialidades.

Este retrato de la sociedad guatemalteca desde la perspectiva de un viajero observador y reflexivo vuelve a los lectores gracias a la editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. Esta institución tiene como horizonte esencial la publicación y promoción de la creación nacional de todas las épocas, estilos, tendencias y generaciones. Solo publica autores foráneos en su colección homenaje.

Precisamente, a propósito del aniversario 140 de la estancia de José Martí en la tierra del quetzal dedicó un primer momento a la edición de su única novela, *Lucía Jerez*. Es una narración que parece recrear en varios momentos de su discurso el ambiente guatemalteco. Y, en esta ocasión, por los 140 años de la primera publicación del folleto *Guatemala*, vuelve el autor cubano a enriquecer y prestigiar este catálogo.

Ahora el texto en edición crítica¹ se brinda con un esclarecedor prólogo del historiador Pedro Pablo Rodríguez, un cuerpo de notas al pie que, no solo establece el texto original sino que también ofrece un aparato referencial que apoya y esclarece su lectura. Complementan

¹ José Martí: *Guatemala*, Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2018.

la propuesta dos valiosos Índices: geográfico y de nombres. En este último predominan personalidades guatemaltecas, como es de suponer; pero que se extiende también a figuras célebres de Latinoamérica y Europa. Dos hijos de Bayamo —guatemaltecos por adopción— aparecen en este panorama de la intelectualidad de la época: José Joaquín Palma Lasso y José María Izaguirre Izaguirre. El quehacer poético del primero y la faena pedagógica del segundo, ya los distinguía en el panorama cultural del país. También fue encomiable la incansable preocupación de Palma como director de la Biblioteca Nacional de Guatemala durante una etapa.

Es la segunda edición guatemalteca del ensayo. Antes tuvo una auspiciada por la Universidad de San Carlos de Guatemala.² También ha tenido dos experiencias editoriales en Cuba³ como texto independiente; pero, realmente, esta investigación forma parte de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí que realiza el Centro de Estudios Martianos de La Habana desde hace más de dos décadas.⁴

La llegada de José Martí a Guatemala a través de la vía Livingston-Izabal-Zacapa fue la primera experiencia que tuvo para adentrarse no solo en la geografía del país sino también en sus complejidades étnicas. El viajero venía procedente de México donde tenía compromiso de matrimonio con la joven cubana Carmen Zayas Bazán. Meses después regresa a México, pero por la vía del océano Pacífico, es decir, a través del puerto de San José y llega a tierra azteca por la zona de Acapulco. Este recorrido lo hace a la inversa con su esposa semanas más tarde. Es la posibilidad de conocer otras aristas profundas de la naturaleza y la cultura de la tierra de Miguel Ángel Asturias.

Martí va describiendo cada una de las ciudades por donde transita y las caracteriza desde las singularidades que más le llaman la atención: repara en sus valles, su agricultura, su arquitectura, sus fiestas tradicionales, sus platos típicos, su creación artística. Todas

² José Martí: *Guatemala* (edición crítica de Pedro Pablo Rodríguez y María Talavera), Guatemala, Editorial Universitaria/Universidad de San Carlos de Guatemala/Centro de Estudios Martianos, 1998.

³ José Martí: *Guatemala* (edición crítica de Pedro Pablo Rodríguez y María Talavera), La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial José Martí, 1998. Así como otra edición posterior.

⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009 (obra en curso), t. 5, pp. 235-287.

estas vivencias le sirvieron de fuente para la elaboración de un discurso al que le imprime un estilo narrativo rápido, vertiginoso, trepidante. Quiere brindar la mayor cantidad de información en el menor tiempo y espacio posibles. El ritmo está muy relacionado con la manera en que la escribe. Es de las escrituras “al paso” de José Martí. Él mismo lo expresa en un momento: “estas páginas tan rapidísimas, casi escritas entre los cerros y a caballo”. Pero, a pesar de ello, la madurez y agudeza crítica alcanzada por el poeta está expresada en sus páginas. Por ejemplo, numerosos de sus pensamientos esenciales sobre la educación aparecen aquí: “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender” o aquella idea de que “Hombres recogerá quien siembra escuelas”. Estas líneas fueron útiles para Guatemala y Centroamérica, pero también para el Caribe y el resto del continente latinoamericano.

Además de su conocido poema “IX” de *Versos sencillos* dedicado a la niña de Guatemala, otras piezas encierran rasgos de sus experiencias por estas cálidas regiones centroamericanas. Algunas se detienen explícitamente en el universo guatemalteco, como por ejemplo: su *Diario de Izabal a Zacapa*, la pieza *Patria y libertad* (*Drama indio*), el epistolario redactado durante su estancia; mientras que en otras ocasiones —como sucede en su única novela *Lucía Jerez*— parece ser que recrea zonas de su geografía y cultura. Esta presencia múltiple expresa la importancia de Guatemala en la vida, la obra y el pensamiento de José Martí.

El conocido historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez logra en el prólogo de esta edición integrar la estancia guatemalteca de José Martí al proceso de crecimiento y consolidación de su madurez nustramericana. Su estudio no solo se detiene en la estadía en el país, sino que analiza los antecedentes de su anterior vivencia en México y el destino posterior del autor. Particulariza, además, en las complejas peculiaridades del contexto sociopolítico y cultural al que asiste el poeta en aquellos días como rasgo inseparable para comprender cabalmente sus reacciones y decisiones.

Súmese a los valores del volumen, sus portadillas, las cuales brindan una síntesis biográfica de José Martí que será muy útil para los nuevos lectores que en cada generación se acercan a descubrir el universo martiano. Estas soluciones en el trabajo de diseño de portada e interior del volumen corresponden al artista guatemalteco Martín Díaz Valdés, mientras que el poeta Francisco Morales Santos, Premio Nacional de Literatura Guatemalteca Miguel Ángel

Asturias y director de la editorial Cultura, ha sido el gestor del homenaje al Apóstol cubano.

Las palabras de Carlos de Céspedes Piedra, embajador de la República de Cuba en Guatemala y de Héctor Iván Espinoza Farfán, embajador de la República de Guatemala en La Habana, anteceden esta edición conmemorativa como expresión de un proceso de trabajo en equipo desde ambos países a propósito de este aniversario del paso del poeta por Guatemala.

Volver a publicar esta significativa pieza de José Martí es regresar sobre sus pasos por Centroamérica, una región esencial en su vida, madurez y crecimiento intelectual. Es además una expresión de los entrañables lazos históricos y culturales que unen al Caribe y Centroamérica, a Cuba y a Guatemala. Un diálogo que continuó en el siglo xx y perdura y se enriquece en la contemporaneidad por esa necesidad de los pueblos de conocerse.

Historia e intrahistoria del primer exilio

UVA DE ARAGÓN

Escritora y periodista.

El profesor Lisandro Pérez acaba de publicar, bajo el sello editorial de New York University Press, *Sugar, Cigars & Revolution. The Making of Cuban New York*. Se trata de un estudio de los cubanos en Nueva York en el siglo XIX, con especial énfasis en el período de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y sus consecuencias.

El primer capítulo, que va de 1823 a 1868, comienza con un poético pasaje de un frágil sacerdote caminando con cuidado del brazo de un adolescente en las heladas calles de Manhattan. Era el 15 de diciembre de 1923. El padre Félix Varela llegaba a la ciudad a bordo del *Draper*, un barco de carga que había zarpado de Gibraltar. Huía de la ira del rey Fernando VII. Lo recibía su exalumno, Carlos Madam, miembro de una de las familias acaudaladas que viajaban constantemente entre La Habana y Nueva York para atender sus negocios.

En los próximos capítulos, utilizando como fuentes primarias las informaciones de los censos y los periódicos, además de archivos y una amplia bibliografía, Pérez nos cuenta la vida de los cubanos en Nueva York, la mayor comunidad latinoamericana en la zona en esos años. Seguimos el destino de los Aldama, los Mora, los Madam y otras familias ricas involucradas no solo en el negocio del azúcar y el tabaco sino en diversas actividades comerciales, como inversiones en bienes raíces. Y, más tarde, de una forma u otra, en la lucha contra España.

Prácticamente recorreremos todos los hogares donde viven cubanos, los nombres y edades de los hijos, el número y procedencia de los empleados domésticos, algunos antiguos esclavos que comparten el apellido de los que fueron sus amos, y otros irlandeses, miembros de la gran inmigración producida por la hambruna en Irlanda unas décadas antes. Conocemos de las suntuosas bodas. Vemos

como la comunidad cambia de una elite financiera a una que incluye trabajadores en las refinerías, exiliados políticos, sastres, obreros, librerías, administradores de pensiones. Conocemos las ideas políticas de los intelectuales y los activistas: algunos anexionistas, otros reformistas, muchos intransigentemente independentistas. Se nos descubren sus rencillas. También nos sentimos presente en actos de trascendencia histórica, como la primera vez que se iza la bandera cubana, que no fue en la isla, sino en la ciudad junto al Hudson.

Las intimidaciones de la comunidad cubana en Nueva York están enmarcadas en la gran Historia, protagonizada por Estados Unidos, España y los propios cubanos. El gobierno americano va desde ofrecerle a España comprar a Cuba, hasta detener a los exiliados por violar las leyes de neutralidad con expediciones a la isla. Confisca sus armas y barcos. España no vende a Cuba y no da tregua a los exiliados, para lo que contrata a la agencia Pinkerton, que los vigila con agentes que son verdaderos perros sabuesos. Las noticias de la guerra en Cuba afecta la vida y el estado de ánimo de los exiliados de entonces.

En estas páginas nos enteramos de cuántos chicos y chicas asisten a qué colegios, cuáles son las suntuosas bodas que reseña la prensa, cómo algunas familias se arruinan y pierden todo su dinero, cómo otras logran salvar parte. Podemos visualizar la convivencia en modestas pensiones de trabajadores cubanos con personas de otras nacionalidades, aunque por lo general suelen agruparse en ciertos vecindarios. Pérez nos informa el nombre actual de la zona o la calle en que residían, de modo que si conocemos Nueva York, nos será fácil imaginar a estos coterráneos de hace más de un siglo. Nos cuenta también lo malo, como un crimen pasional que termina en la ejecución del culpable. Y lo muy triste, como un suicidio.

Seguimos la trayectoria en la gran metrópoli de personajes importantes, entre ellos el poeta José María Heredia, con detalles como la mensualidad que le envía un tío para que pueda mudarse a un lugar mejor, donde paga \$6, 50 a la semana, más \$2, 00 en invierno para que mantengan encendida la chimenea. Otros protagonistas famosos son el escritor Cirilo Villaverde y su esposa Emilia Casanova, una luchadora por la libertad de Cuba, crítica acérrima de los cubanos pudientes.

Aunque el autor pensó al principio que no escribiría muchas páginas sobre el más célebre de los exiliados, por fin le dedica un capítulo a José Martí, en que sobresalen los detalles de la vida íntima

de Martí. Pérez no pinta al héroe, ni al mártir, sino al hombre de carne y hueso, al neoyorquino, y al cubano que se sabe destinado a una causa, y espera las circunstancias adecuadas para llevarla a cabo. Se destaca un momento clave en la vida de Martí. Su comprensión de que serán las clases obreras —como los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso— y no las familias ricas, las que financiarán la guerra independentista.

En prosa clara y precisa, Lisandro Pérez cuenta la historia de los cubanos en Nueva York con rigor y una dosis exacta de empatía hacia los protagonistas. Este libro académico, sin duda un aporte incalculable a la historiografía cubana, se lee, sin embargo, como si fuera una novela.

El epílogo es desgarrador, pues conocemos el final de las vidas de estas familias con las que nos hemos identificado ya que a través del libro hemos seguido sus trayectorias durante décadas. Pérez nos hace acompañarlos hasta las tumbas donde descansan.

Como buen académico, Lisandro Pérez no hace comparaciones con el presente, pero existen obvias similitudes. Por ejemplo, como tantos exiliados más de un siglo después, Varela piensa al llegar que su estancia en Nueva York sería breve, pero se alarga veintisiete años, no regresa nunca a Cuba, y solo deja la ciudad para ir a morir a San Agustín. Otros pasajes revelan la formación de características de la identidad cubana que perduran, como la intransigencia y la obsesión por involucrar a los Estados Unidos en los destinos de la isla. Esta historia e intrahistoria del primer exilio cubano, nos ilumina muchos aspectos de nuestro atribulado siglo xx y de nosotros mismos.

La imagen de la lejanía

ÁNGEL PÉREZ

Crítico literario y de medios audiovisuales, profesor.
Especialista de la Fundación Ludwing de Cuba.

Recientemente *La Gaceta de Cuba* publicó una entrevista realizada por Patricia Ramos a Cintio Vitier, en la que aquel poeta comenta:

era un sobrecogimiento que nos producía la figura de Martí [...] él nos interesaba más que todo, pero no nos atrevíamos a hablar de él. Para hablar de él tuvimos la necesidad de ese silencio, primero. Silencio, digamos, de preparación, que no acabó nunca en el caso de Lezama. Sin embargo, todas las cosas que Lezama escribió de Martí son importante, son esenciales; las que escribió sobre la poesía, centro de su meditación en esos ensayos no dedicados absolutamente a Martí. / Sin embargo, creo que el tema esencial de *Orígenes* es Martí, aquel hombre del cual no escribíamos [...] Ese silencio solamente se rompió en el 53, cuando sale esa página de Lezama [...] “Secularidad de José Martí”, que fue lo más importante que apareció en *Orígenes* en sus doce años. Una verdadera revelación del Martí nuestro. / [...] Lezama descubrió, reveló en esa página tan breve el Martí que podríamos llamar generacional [...] Lezama decía que la única generación a la que debíamos aspirar a pertenecer era la de José Martí [...] / Él presenta allí a Martí, fundamentalmente, como nuestra máxima impulsión histórica.¹

La crítica ha insistido ya —algo que, desde luego, se hace notable de inmediato en el comentario de Cintio— en cómo Martí cala profundamente en el pensamiento de Lezama, sobre todo allí donde este último lo asume como una fuente nutricia de su concepción poética y lo posiciona como encarnación de la poesía en la historia; como modelo de invención de un mundo. En un gesto de absoluta

¹ Ver *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 4, 2018, pp. 5-6.

naturaleza poética, Martí fundó un proyecto de nación y una narrativa sobre la cubanidad. Lo cual, por sobre la certeza estética de su escritura, lo coloca en el núcleo mismo del canon literario de la isla. La centralidad de esa empresa y el modo en que se articuló en su obra constituyen, sin dudas, la razón fundamental de que el Apóstol ocupe un sitio privilegiado en todo el pensamiento originista.

Entre tanto, el proyecto de nación lezamiano emerge de un *espacio gnóstico* en el que la cubanidad encarna en la poesía, en tanto sistema cognoscitivo capaz de penetrar en la sustancia del mundo, pues, para Lezama, la *poiesis* engendra las resonancias de la historia de la cultura en la realidad. Solo en el hecho poético como acto naciente podía irrumpir el ser esencial de la nacionalidad cubana. Y desde tal convencimiento, nos dice el autor de *Paradiso* que “alcanza la poesía en Martí la mayor dimensión de que ha disfrutado un cubano”. De esta forma, dado que en él se entrelazan orgánicamente política y poesía, cuerpo y escritura, su creación poética —que no se reduce jamás a la escritura en verso, ya que su obra toda fue en esencia poética— se comporta como extensión de su visión del mundo y su concepción del ser. Hay una Cuba y una noción de la poesía propias de José Martí que interesan al autor de “Noche insular: jardines invisibles”; cuando Martí forja una imagen de la nación desde la palabra poética es cuando más impacta a Lezama, quien vio la poesía como posibilidad de inscripción de la cubanía esencial.

Con este sintético preámbulo solo pretendo justificar la necesidad de acercamientos analíticos como el emprendido en *José Martí y Lezama Lima. La poesía como vaso comunicante* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, segunda edición, 2017).² Otra vez, Caridad Atencio vuelve sobre una obsesión que ha ocupado toda su obra como ensayista: la exploración del pensamiento y la escritura poética

² Esta obra, en su primera salida a la luz, estuvo a cargo de la Editorial Unicornio, Artemisa, Cuba, 2015; fue reseñada por la profesora María Elena Capó en la entrega no. 39, correspondiente a 2016, del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Por ser la propuesta editorial del CEM para el Premio de la Crítica 2019, consideramos relevante el análisis de la obra en su segunda edición. Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)

del Apóstol. Ahora, para indagar en las resonancias que tuvo en la creación del poeta más influyente del siglo xx cubano. Leer esos cuadernos es para ella internarse en los márgenes discursivos de la creación de ambas figuras, para contribuir al hallazgo de determinadas perspectivas nutricias o voluntades en expansión de las que harían posesión luego de sus obras mayores. También es un modo de sopesar la fuerza cognitiva con que Martí abrió posibilidades de expresión para el lenguaje instrumentado Lezama. Caridad Atencio localiza ideas de la ingeniería poética de dichos poetas que le permiten valorar los encajes de sus complejas relaciones.

Por su propia naturaleza textual, los diarios y los cuadernos de apuntes devienen particularmente reveladores acerca de la escritura y el imaginario de un determinado autor. Como los bocetos de un pintor, es donde mejor se pueden palpar las ideas que fueron alimentando y engrosando el pensamiento de un creador. En ellos podemos encontrar opiniones, criterios de lectura, reflexiones, múltiples juicios y preocupaciones contingentes que, de forma fragmentaria y dispersa, discontinuada incluso, revelan las coordenadas y los mecanismos intelectivos de los artistas. Puesto que lo normal es que sean meros medios de trabajo —muchas veces privados, no destinados para la publicación—, constituyen un espacio donde las reflexiones o impresiones no requieren de perfilamiento retórico o correcciones de estilo. Por estos motivos, son el mejor sitio para sopesar los surcos, desvíos, contradicciones e incertidumbres que preceden a la obra impresa.

En algún momento inicial del volumen anota como

resaltan en ambos diarios la pasión vital e intelectual, las relaciones entre la prosa y la poesía y sus características, las relaciones entre ciencia y poesía, y filosofía, historia y poesía, o lo que es lo mismo: la poesía como preocupación principal que mueve las indagaciones, las lecturas, los recorridos que unen filosofía y poesía, ciencia y poesía, y que los clasifica entre el selecto grupo de poetas pensadores; la relación entre la naturaleza y la cultura y el hecho de concebir a la cultura como otra naturaleza; la íntima relación entre tradición y modernidad-novedad, ideas que descansan en el proceso de asimilación creadora del mundo y del arte que opera en ambas obras y en la idea matriz de la unidad del mundo que rige el universo martiano; y en el hecho de ser ambos cuadernos de anotaciones de escritores inquietados

por las esencias verbales de la poesía y la historia, y estimulados por su avidez de hombres de variada y copiosa lectura; la existencia de coincidencias en el proceso lector en creadores que no se “limitan a sentir el mundo y expresar ese sentir, sino a interpretar, diseccionar, remodelar, y avizorar, de forma más o menos certera, su ulterior devenir” (8-9).

José Martí y Lezama Lima. *La poesía como vaso comunicante* procura “demostrar cómo muchos de los razonamientos poéticos lezamianos son una continuidad, una profundización de las ideas que Martí concibió, a veces revestidos de nuevas formas o enunciaciones filosóficas y a veces partiendo de frases que él mismo formuló” (8). Puesto que muchas de las nociones que fundamentaron la creación poética martiana localizadas tanto en los *Cuadernos de apuntes* como en los *Apuntes en hojas sueltas* continuaban sin explorarse, Caridad Atencio desglosa en estas páginas un certero examen con el propósito de develarlas, al tiempo que rastrea su peso en la progresiva formación del sistema poético de Lezama. Pero no se detiene ahí, quizás la mayor virtud del libro resida en las certeras explicaciones que sobre las ideas independientes de cada poeta desarrolla la autora, enfocada en desentrañar los ejes básicos que condicionaron sus respectivas estéticas, así como los cimientos que sostienen sus lenguajes poéticos e imaginaria formal.

En el recorrido aquí emprendido, emanan inteligentes descripciones en torno a la esencia de la poesía, concebida como un acto fecundante del espíritu o vía de acceso al conocimiento del mundo. Así, se da testimonio de la continuación de las ideas martianas en Lezama, a partir de las cuales teje “nuevos caminos, nuevas sendas de pensamiento y maneras de incidir sobre la realidad” (20). Así mismo, para constatar la continuación de la función que Martí dio a la creación poética, Caridad Atencio argumenta en su análisis ciertos principios rastreables en Lezama, los cuales podemos resumir en una afirmación de Jorge Luis Arcos que reza: “la potencia de conocimiento que le confiere Lezama al menester poético supone el conocimiento de la realidad, materia sobre la cual opera y de la cual parte su imagen poética” (45). Por otra parte, en el volumen resultan objeto de análisis puntual, además de las particulares definiciones de la poesía y el modo de aproximarse al hecho poético de cada autor, algunas reflexiones que Lezama glosa a partir de ideas procedentes de los *Versos sencillos*.

Caridad Atencio, como bien apunta el título de su libro, escruta los vasos comunicantes entre las concepciones poéticas esbozadas en los materiales examinados y confrontar la consistencia con que Martí constituyó una matriz generadora de buena parte del pensamiento lezamiano. Argumenta sus nexos insondables con la finalidad de arrojar luz sobre los caminos creativos de estos poetas, toda vez que contribuye a solidificar aún más sus improntas en la tradición literaria cubana. Partiendo de un enunciado martiano —“La poesía es la lengua de lo subjetivo permanente” — esbozado en los *Cuadernos de apuntes*, la ensayista expone:

Sorprende encontrar en los *Diarios* aseveraciones como la siguiente: “La poesía ve lo sucesivo como lo simultáneo”. Aquí también han sido tocadas las esencias de la poesía con una aparente contradicción, lo sincrónico y lo diacrónico se han hecho una sola sustancia eterna desde una pupila cuya razón de ser es una visión singular. En la definición martiana que venimos comentando y en esta propiamente hay como la traducción de una intensidad y una tenacidad que caracteriza al hecho poético. // La poesía, que es la forma de expresarse el sujeto en la duración, como ha explicado Roberto Manzano glosando aquel juicio, vuelve a ser interrogada por Lezama en una reflexión que, aunque cita al filósofo Empédocles de Agrigento, de nuevo enfrenta el espacio interior y el espacio trascendente, los cuales se contraponen, y al fin se complementan, en la poesía: “La poesía viene hasta en auxilio de sus enemigos. Así cuando Empédocles de Agrigento viene a definir la visión como el encuentro del efluvio que viene de la luz exterior y el rayo ígneo que emana del fuego contenido en el ojo”. Lezama aquí encarna una continuidad, una profundización de las ideas que concibió Martí, quien curiosamente hizo del empleo de la visión —que es la realidad concebida por la mente de un poeta o una creación ardida, resultante de un ver, y un mirar, sí, pero de un mirar y un ver desde el espíritu, como ha dicho José Olivio Jiménez— en su poesía un acto frecuente; una penetración que culmina en la innovación o el nuevo conocimiento, que en definitiva de aquel concepto también viene. (16-17).

Cito in extenso interesado por visibilizar cómo Caridad Atencio localiza determinados ángulos de identificación entre Martí y Le-

zama e interviene en ellos para llamar la atención sobre esos mecanismos que organizan sus discursos. Estudios como estos tienen el mérito de restituir (al investigar en torno) la autoridad y la intensidad del quehacer poético de estos autores. No hay dudas de que ambos erigieron dos de las obras más radicales de la tradición literaria hispanoamericana. Justamente, *José Martí y Lezama Lima. La poesía como vaso comunicante* posibilita, en un escenario donde la vulgarización de la obra martiana atenta contra la recepción efectiva de su compleja profundidad, reparar en sus estrategias de creación y su real incidencia (su peso) en el devenir poético nacional. Quizás la proyección de los fundamentos a que respondían estos artistas y la consideración del nexo existente entre sus pensamientos, evidencie ahora mejor una inexorable continuidad.

Resuelto con todo el rigor que un proceso analítico de su naturaleza implica —acodado en la fundamentación de los juicios vertidos y el razonamiento de los puntos de vista expuestos—, en el libro sobresale también la singularidad con que sus criterios valorativos se asientan en una prosa que no renuncia de ningún modo a una escritura elocuentemente literaria, garante de su efectiva comunicación y solidez reflexiva. La reposada exégesis y la copiosa documentación que caracterizan el abordaje de Caridad Atencio procuran la infalible ejecución de este persuasivo ensayo.

José Martí y Lezama Lima. La poesía como vaso comunicante deviene otro diestro abordaje que registra los nexos textuales e intelectivos entre esas dos figuras definitivas de la cultura cubana. Caridad Atencio lee esos apuntes bajo la certeza de que la creación poética es una opción política siempre arriesgada. Y desde esa posición observa la asunción de dos de los imaginarios estéticos más originales y fecundos de la tradición poética latinoamericana.

La Edad de Oro en edición bilingüe: una visualidad contemporánea

CECIL CANETTI

Editora.

*El espíritu de los hombres flota
sobre la tierra en que vivieron, y se le respira.*

JOSÉ MARTÍ (1884)

La mente se contamina de la realidad en que se enfoca. Ese primer contacto produce los pensamientos. Estos se exteriorizan a través de las expresiones, verbales o no: actos que conducen a otros, en una tendencia hacia materializaciones cada vez más compactas nacidas de aquella realidad primordial. Materializaciones que siguen luego su curso de desarrollo y muerte. Infinitamente. Dentro de tal proceso —creativo—, la realidad primordial es un continuo dialéctico que permanece, transformándose, en las sucesivas formas. José Martí, aún antes de que tengamos conciencia del paradigma —Héroe Nacional, Maestro, Apóstol...—, es para cubanas y cubanos, desde la infancia, una realidad primordial, no diferenciada de nosotros mismos, de nuestro ser y estar. Martí, en Cuba, se intuye y se respira en el aire. A ello ha contribuido, más que cualquier otra zona de su obra, su publicación para niños.

La Edad de Oro, precisamente por estar dirigida a esa etapa de la vida en que aún el cerebro es virgen, resulta, dentro del conjunto de los textos martianos de carácter programático, el de más honda huella. Marca original fijada luego por la intención conscientemente instituida de transmitir, desde la diversa red de espacios culturales —educativos, periodísticos, artísticos, literarios...—, los valores y contenidos de la revista durante un período de existencia que abarca a varias generaciones de cubanos. Intención que comienza,

pero no termina —ramificándose— con su permanente y masiva publicación.¹

En febrero de 2019, destacando entre las novedades de la Feria del Libro de La Habana, el Centro de Estudios Martianos presentó su primera edición bilingüe español / inglés de *La Edad de Oro*² en homenaje al 130 aniversario de su aparición, con traducción de Elinor Randall, una apasionada de la obra del Apóstol. Había sido un anhelo deseado y pensado por años, que en 2016 se convirtió en inexcusable propósito.

Randall había traducido la poesía martiana en *José Martí, Major Poems: a Bilingual Edition* (1982), y la mayor parte de los textos del cubano recogidos en antologías editadas en Estados Unidos por Philip S. Foner entre 1975 y 1982, *Inside the Monster: Writings on the United States and American Imperialism* (1975), *Our America: Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence* (1979), y *On Art and Literature: Critical Writings by José Martí* (1982). Una de ellas, *On Education, Articles on Educational Theory and Pedagogy, and Writings for Children from "The Age of Gold"* (1979), ya contenía una gran parte de los textos de *La Edad de Oro*. Sus traducciones de "Historia del hombre, contada por sus casas", "Las ruinas indias" y "Nené traviesa" aparecieron en 1984 y 1994 en la colección *The Golden Age*, por la editorial José Martí Publishing House. En 2014, Voces de Hoy publica por primera vez la traducción de Randall de todos los textos de la revista infantil martiana, en formato de libro.

Esta nueva entrega de *La Edad de Oro*, de carácter divulgativo, que el Centro de Estudios Martianos pone ahora a disposición de los lectores, *conjuga, en lo visual, disímiles elementos de la edición príncipe con los usos de las tendencias actuales del diseño que la hacen atractiva y cercana al gusto contemporáneo*. No pierde de vista *el papel de la*

¹ V. Maia Barreda Sánchez: "Una nueva edición facsimilar de *La Edad de Oro*", en José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013. Los datos que aparecen en esta reseña sobre las traducciones de los textos martianos realizadas por Elinor Randall, fueron aportados por Maia Barreda, a quien agradezco su colaboración y cuidadosa lectura.

² El equipo de especialistas encargado de la producción de las artes finales de esta entrega, estuvo integrado por Ileana Fernández en el diseño de interior y emplane, Nydia Fernández en el diseño de cubierta, Maia Barreda Sánchez en la edición en inglés, y Cecil Canetti en la edición en español y la dirección de arte.

visualidad como recurso que complementa, enaltece y realza el cuidadoso trabajo textual que requiere una edición bilingüe de un texto literario con la riqueza estilística y propósitos comunicativos como el martiano.

Así, la presente edición establece su marca de identidad fijando una visualidad que, desde el presente, remite directamente a la publicación pensada y creada por José Martí. Se iguala a aquella en su formato, carácter de serie y definido perfil de revista. Hasta ahora, si bien la tendencia dentro de las últimas ediciones realizadas por el CEM ha sido el acercamiento al diseño original (recuperación del formato, maquetación del texto en columnas, entre otras), estas no rescataban aún su carácter periódico.

No es posible, en el breve espacio de una reseña, abarcar el conjunto de elementos que definen un perfil. Intentaremos sintetizar los más sobresalientes dentro de la edición que nos ocupa, comenzando por el tratamiento de las portadas. Para lograr un efecto de diversidad, sensualidad y movimiento en correspondencia con los usos contemporáneos, se escogió —a diferencia del original, que mantiene la misma imagen en las cuatro revistas— una distinta para cada número. El regusto de actualidad puede apreciarse, también, en el uso de las barras laterales, de distinto color en las cuatro portadas, para encerrar la versión en inglés del cabezal y la leyenda de la publicación, en los que se escogieron tipografías al uso (la *Calibri Bold* para el cabezal, y para la leyenda la *Caslon Book*), adecuadas al destinatario de la publicación. No obstante, a partir de la propia selección como imágenes de portada de las portadillas de la edición príncipe, la identificación con esta es inmediata. La irregular difuminación del fondo y el borde superior de las mismas, así como su tratamiento en sepia, sugieren la antigüedad y desgaste del material por el paso del tiempo. Para el cabezal en su versión en español se mantuvo el diseño original.

Tanto en la portada como en los elementos del diseño interior, el cuidadoso trabajo textual es reconocible en la preeminencia de lo lingüístico como pauta que define y determina la visualidad de la revista. En las portadillas, buscando la proximidad a la edición príncipe, se atenúa el texto en inglés para reducir su posible impacto dentro de esta página y se mantiene el sepia del fondo, excluyendo las pautas formales de cubierta que identifican la versión traducida. Otro elemento usado como marca de identidad en el diseño interior es la colocación del texto en la página, la mayor de las veces en dos columnas: el español a la izquierda y el inglés a su derecha.

En los casos donde no fue posible tal construcción debido a la dinámica interna del ejercicio de lectura, se ubicó el español en la página par y el inglés en la impar, haciendo coincidir por cada página, y por cada párrafo hasta donde la propia traducción permitió, el mismo bloque textual en ambas lenguas, y haciendo corresponder, a su vez, las ilustraciones con el contenido. Esto facilita la lectura comparativa, uno de los atractivos de las ediciones bilingües. A la fluidez de la lectura, teniendo en cuenta que se trata de una publicación para niños y jóvenes, contribuye también la selección tipográfica, el puntaje, interletrado e interlineado.

Se advierte un paralelismo simbólico por semejanza o polaridad,³ según el cual la versión en español atesora la diversidad conceptual como sello principal de identidad, al ser esta la lengua del texto canónico y por la riqueza de la propia escritura martiana, mientras en el inglés recae la diversidad visual —juegos tipográficos, espaciales, geométricos, cromáticos; marcas y transgresiones formales para transmitir movimiento, cambio, dinamismo, contraste y diversidad, entre otras (v. titulares, sumarios, epígrafes, capitulares, símbolo de cierre...)—, en una relación comunicativa que busca contextualizar (re-valorizar, actualizar), la voluntad programática inaugural. Partiendo de este propósito, la traducción funciona, entonces, como complemento dentro de la relación contenido/forma

³ Entre los polos sugeridos están pasado/presente, español/inglés, blanco y negro/cuatricromía, solidez/ligereza, estabilidad/movimiento, autóctono/foráneo, esencial/circunstancial, acatamiento/transgresión, contenido/forma, etc. Estos refuerzan el sentido de coherencia, equilibrio y armonía, que parten de un eje configurado como unidad o totalidad en el diseño del perfil, considerando cada elemento como una unidad dentro de una unidad mayor, donde el todo está comprendido en cada parte, y donde no es posible deslindar lo visual —dentro de lo formal, y lo formal en sí mismo— de lo conceptual. Los elementos visuales como referentes de lo contemporáneo, a la vez que sugieren dinamismo, movimiento, diversidad —más que transgresión—, apuntan a una dirección, trayectoria o sentido y, al complementarse entre sí, consiguen el equilibrio. Pero también, al insertarse en ese espacio mayor que es la publicación —un orden—, caracterizado por la estabilidad, ofrecen un resultado definido por lo sistémico, por su carácter de totalidad, de unidad en la diversidad, siempre en movimiento, siempre regenerándose y trascendiéndose a sí mismo (*lo uni-verso*). Con lo cual la comunicación por la imagen refuerza una intención y recrea un universo (el martiano), expresados, explícita o implícitamente, a través del lenguaje escrito, pero también del lenguaje visual.

inherente al signo lingüístico, de donde el inglés deviene circunstancia en un espacio visual —la publicación misma— que resulta símbolo del universo.

Respecto de los pares de opuestos antes mencionados, destacan en lo visual la polaridad y complementariedad cromática, signo de lo contemporáneo, según habíamos apuntado, delineado dentro del espacio de la traducción, fundamentalmente: el verde define el primer número de la revista, al que se opone el rojo. Al ser predominante el primero como marca de identidad de ese volumen, determina lo esencial en texto y contexto, mientras que las pautas en rojo, en una escala visual mucho menor, denotan lo complementario. Lo mismo sucede en la cuarta revista, pero a la inversa, ya que ahora es el rojo el que fija la identidad. El segundo volumen, definido por el amarillo, juega con el par cromático amarillo/violeta; y el tercero está delineado por el naranja, que se complementa con el azul. El par blanco y negro, por su parte, se proyecta no ya en una sola versión o idioma, sino abarcando el entramado textual como totalidad —la expansión del blanco como color de fondo, que es luz, es contenida (se equilibra) por las barras laterales, el símbolo de cierre, las imágenes que se colocan indistintamente en una versión u otra según las necesidades comunicativas, y el texto mismo, todos en negro.

La conservación de las ilustraciones originales en esta edición, únicamente corregidas para buscar mayor nitidez, es otra marca de identidad, y un homenaje o celebración por la trascendencia e impacto de *La Edad de Oro*, que persiste, se renueva en el tiempo, continúa siendo deseada y esperada ciento treinta años después de darse por primera vez al mundo. Y es que para Martí la imagen no es mero ornamento; le confiere en su revista un lugar preponderante con funciones estéticas, didácticas, comunicativas:

La Edad de Oro, obra clásica de la literatura para niños y jóvenes, lo es también por la selección y manejo que de la imagen visual hace el autor. // En Hispanoamérica, por entonces, ningún otro escritor valoró, comprendió y utilizó, como él, las crecientes posibilidades expresivas y persuasivas de los medios propios de la comunicación por la imagen.⁴

⁴ Jorge R. Bermúdez: *Martí comunicador visual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017, p. 19. Este autor considera a José Martí un antecedente excepcional del comunicador visual moderno.

Recordemos que en medio de los sucesos continentales de 1889, cuando la actividad de Martí como diplomático de Uruguay, Argentina y Paraguay, y el despliegue de su estrategia política son más intensos, mientras pronuncia discursos, redacta cartas y escribe para los principales periódicos de Latinoamérica, dedica sus energías a un proyecto de revista infantil cuidadosamente pensado, poniendo particular interés en la comunicación por la imagen, elemento cuyo desarrollo y consolidación por los medios masivos impactó la siguiente centuria.

Esta edición bilingüe de *La Edad de Oro* es una lectura creativa de José Martí, exégesis y respuesta a su acto comunicativo, que es un acto de amor. Y como resonancia, proyección o reflejo, una contribución o demostración de que “el hombre de *La Edad de Oro*” continúa creando —inspirando, dándose— para todas las generaciones en cada tiempo presente. Martí nos sigue interpelando por una razón: los raigales y universales propósitos que lo movieron a actuar en su tiempo, hoy son ineludibles: las causas que los determinaron se han enraizado en actitudes y modos de vida que están amenazando con poner fin a la existencia misma del planeta.

Valga la nueva entrega como gesto agradecido ante la interrogante de si es viable en la actualidad —y cómo— continuar publicando *La Edad de Oro* según la concibió su autor. Y más que descartar otros caminos, invite o provoque a multiplicarlos con todo rigor, desde el manantial inagotable que es José Martí.

“Alumbrarse las entrañas, destruir los gérmenes impuros e imitar el cielo”, claves del pensamiento sociológico martiano en la obra de Omar Guzmán Miranda

MARIANA PÉREZ RUIZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

En uno de sus escritos para el periódico caraqueño *La Opinión Nacional*, José Martí expresó, con su acostumbrada altura poética, lo que podría considerarse una síntesis de sus principios metodológicos, divididos en tres etapas, para el examen del desarrollo humano y de sus posibilidades evolutivas: “El hombre, fatigado de preguntar a lo desconocido la causa de su vida y el objeto de sus dolores, concentra en la tierra todo su poder de estudio, y saca de ella fuerzas con que alumbrarse en sus entrañas, destruir los gérmenes impuros e imitar el cielo”.¹ Ante las corrientes de pensamiento de impronta determinista que permanecían e incidían en los fundamentos filosóficos sobre los cuales se estaban conformando las ciencias que estudiaban el ser, Martí concibe un nuevo método de análisis basado en el principio gnoseológico, de acuerdo con el cual, observación y reflexión serían las premisas para el conocimiento del desenvolvimiento integral del universo del hombre. Solo desde ese presupuesto podría proyectarse el tan ansiado mejoramiento que constituía la esencia de su ideario humanista.

Tal procedimiento fue puesto en práctica por él en sus indagaciones sobre la vida y las conductas de los hombres a lo largo de la

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 36.

historia con el fin de hallar los resortes que hacen posible las mutaciones en el seno de las sociedades. Ello, acompañado de la singularidad de su ejercicio interpretativo de las diferentes realidades sociales que sometió a análisis, hizo posible la conformación de una peculiar concepción sociológica, de carácter empírico y proyección transformadora. Y aunque no escribió ningún libro teorizador en el que se articularan orgánicamente sus líneas de pensamiento en torno a este tópico, en sus disímiles artículos periodísticos, cartas y apuntes quedaron las huellas de sus cavilaciones.

Para salvar de tal fragmentación las teorías sociológicas martianas, y para sistematizarlas en el vínculo hermenéutico de sus textos, ha nacido el libro del doctor, investigador y profesor Omar Guzmán Miranda *La sociología de José Martí. Una concepción de cambio* (2018), de la mano de la editorial del Centro de Estudios Martianos. No resulta esta una obra iniciática en el tema para el autor, puesto que títulos como *Dimensión práctica de las teorías sociológicas* (2004) y *Pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí* (2005) revelan sus recurrentes incursiones en este campo de estudio. De modo que al llegar aquí, Guzmán Miranda ya cuenta con una vasta experiencia investigativa de la cual el presente volumen viene a ser condensación.

Conforman la obra una introducción seguida de cuatro capítulos y unas conclusiones. En la primera esboza las principales características, conceptos y ejes de análisis del pensamiento sociológico martiano en las que más adelante se detendrá, estableciendo puntos de contacto y desencuentro con las nociones de otros pensadores sociales tales como Auguste Comte y Émile Durkheim, entre los fundadores, y Edgar Morín y Niklas Luhmann, más cercanos a nuestros días. El establecimiento de estos diálogos teóricos y conceptuales evidencia no solo el carácter fundador de las ideas del Apóstol que lo incluye en esa pléyade de eruditos que dieron origen y marcaron el devenir de la ciencia social, sino también la largueza de sus miras, que lo hace intelectualmente contemporáneo de nuestros contemporáneos.

El primer capítulo, por su parte, en tanto pórtico del trabajo, comienza con la enunciación de los principios metodológicos del estudio sociológico martiano y luego continúa con la definición del sentido con que el Maestro empleó los conceptos “patria”, “nación”, “pueblo” y “hombre” en relación con el término “vida”, centro de su sistema teórico, puesto que por él entiende el marco en el que

tienen lugar todos los procesos objetivos y subjetivos, generalizadores y de concreción, conflictuales y de consenso, del desarrollo del hombre como ser social. De igual manera, se aborda el punto de partida filosófico desde el cual Martí realizó su acercamiento a esta ciencia en lo concerniente a la antigua polémica de la jerarquización entre lo material y lo espiritual, y culmina con el abordaje del vínculo de lo social interno, entendido como el conjunto de rasgos subjetivos de los hombres, y lo social externo, que vendrían a ser la totalidad de los elementos circunstanciales concretos con que interactúan los individuos.

En el siguiente capítulo Guzmán Miranda se propone develar los elementos que, de acuerdo con el pensamiento sociológico martiano, moldean el hecho social. Es este el momento en que nos aproximamos a las rutas trazadas por el ejercicio de introspección de nuestro prohombre, en ese “alumbrarse en sus entrañas”, escudriñar hacia el interior y desentrañar lo invisible determinante. Para ello, primeramente, expone el complejo sistema de relaciones causales que en su interacción conforman las circunstancias dentro de las cuales se desarrolla el hombre en su condición socializadora, así como la influencia que estas ejercen sobre el individuo y viceversa, para más adelante apuntar los principios de razonamiento martiano, entre los que destaca la correspondencia entre mundo material y mundo social, la relación análoga entre Hombre y Naturaleza, el rompimiento de los dualismos, y la necesidad del equilibrio. Cierra el capítulo con la presentación de algunos ejemplos que evidencian el lado pragmático de las construcciones teóricas martianas tales como el análisis de los factores del fracaso de la Guerra de los Diez Años, el trazado de los principios de gobernabilidad en las naciones americanas y la jerarquización del rol que desempeñan la educación y la fe en la formación intelectual y moral de la sociedad, entre otros.

El capítulo tercero trata sobre la idea que Martí tenía del progreso, que él entendía estrechamente vinculado al ideal de redención, y sobre cómo ambos se articulan en una realidad social plagada de contradicciones. El avance hacia una zona más práctica (si se quiere) de la teorización sociológica martiana va objetivando el preámbulo conceptual y metodológico presentado por el autor en los apartados anteriores con vistas al cierre de su propuesta, a la vez que profundiza en cuestiones anteriormente tratadas de soslayo con lo cual ofrece respuestas, desde la propia cosmovisión del Apóstol, a algunas de las inquietudes que pudieran suscitársele al lector a

lo largo de su recorrido por el volumen. Temas como las dicotomías vida aparente / vida verdadera y bien común / intereses individuales, la relación de estas con el poder, la visión del líder como agente viabilizador del cambio y la crítica como instrumento de creación de lo nuevo se presentan como elementos clave en la conceptualización de la proyección del giro histórico con el objetivo de “destruir los gérmenes impuros”.

El cuarto y último capítulo está dedicado al planteamiento de los modos y vías para la generación del cambio social de manera efectiva. La “disgregación progresiva” como método deseable de transición, la educación como garante de la “conciencia de regencia” y de mutación, y el consenso como pilar del éxito son algunas de las condiciones que Martí cree imprescindibles para el logro de una versión superadora de las sociedades en el anhelo sublime de “imitar el cielo”. Las conclusiones, finalmente, resultan una excelente síntesis de las ideas desarrolladas a lo largo del libro.

Nacido del diálogo fecundo con la obra escrita de uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio* ostenta el mérito de la revelación por más de un motivo. En primer lugar, porque a través de las casi trescientas páginas en que se extiende este estudio, Omar Guzmán Miranda ofrece una visión inédita y absolutamente contemporánea del Maestro cubano como analista social, no en calidad de creador de teorías abstractas, sino como hacedor de una sociología práctica, transformadora y optimista, estimuladora del espíritu creador de los hombres. En segundo lugar, porque dadas las condiciones históricas concretas por las que atraviesa Cuba y su entorno americano en los momentos actuales, el caudal de sabiduría que contienen los textos martianos, y que este autor bien ha podido explorar y sistematizar, logra ofrecer claves para la interpretación de los fenómenos de índole sociopolítica que se están produciendo, así como para la orientación de los actores sociales que han de incidir en su evolución. De ahí la extraordinaria pertinencia de la aparición de este volumen.

Rastreando al “hombre ardilla”

RUBÉN JAVIER PÉREZ BUSQUETS

Investigador del Centro de Estudios Martianos.

En el imaginario popular resulta redundante la idea de un Martí sereno, aplacado, tranquilo e inmerso en su propio mundo. Esto quizás queda reforzado por la iconografía que existe del Apóstol en la cual se le muestra estático, posando en el caso de las fotografías, y solemne en las artes plásticas. Claro está que era costumbre en la época las posturas serias y enajenadas en los momentos de quedar estampados en el papel ante un lente, por lo general, especializado y contratado para la ocasión. Las pinturas no escapan de esta convención, pues muestran al héroe endiosado y estatuario, paralizado y detenido en el tiempo. Todo a partir del acercamiento respetuoso y cuidadoso de los diferentes artistas que han asumido esa empresa y de la naturaleza misma de la pintura y la escultura. Los audiovisuales no se divorcian tampoco de esta idea reposada de Martí. Se le suele mostrar sentado, calmado, escribiendo mientras la imagen panea suavemente de un lado a otro. Cualquier acción realizada por el actor que representa al héroe parece ralentizada a propósito o simplemente se recurre a la cámara lenta tan en boga en los audiovisuales de época hoy en día.

Pero Martí no era así. Sus contemporáneos se refieren a él como un alboroto; agitado y convulsivo. Enrique Collazo, quien le conociera bien, hace una de las mejores descripciones que tenemos actualmente del Apóstol: “Martí era un hombre ardilla; quería andar tan de prisa como su pensamiento, lo que no era posible; pero cansaba a cualquiera. Subía y bajaba escaleras como quien no tiene pulmones”.¹ Es este el Martí al que, desde el año 1992, le sigue los pasos el doctor Ibrahim Hidalgo Paz a través de su *Cronología*, surgida a partir del sistemático y fructífero trabajo desempeñado en el Centro de Estudios Martianos. Fue la primera edición una realidad

¹ *Yo conocí a Martí*, selección y prólogo de Carmen Suárez León, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 28.

luego de varios años de acopio de información y datos que se tradujeron en un libro indispensable para todo investigador de la vida y la obra de José Martí. Finalmente podíamos tener una bitácora exhaustiva del deambular del Apóstol en un solo texto con un exquisito rigor científico.

Pero Martí nos sorprende una y otra vez. Constantemente nuevos estudios son llevados a cabo por los investigadores del CEM a través de los equipos de trabajo de Historia y Literatura y del colectivo de Edición Crítica de la mencionada entidad. Además, existen muchas otras instituciones e individuos que contribuyen al gran saber martiano. Atento a todo descubrimiento se encuentra siempre el doctor Hidalgo Paz, quien, como fiel dialéctico que es, halla espacio en su ocupada agenda de trabajo para nutrir y mejorar sus obras. En un pedazo de papel que lleva en el bolsillo de su camisa, es donde primero se registra todo aquello novedoso que posteriormente se agregará para sus próximas entregas. De esta manera llegaron tres ediciones más de *Cronología*, una en el año 2003, otra en el 2012 y esta última que nos compete del 2018, presentada una vez más por la Editorial del CEM.

La considerable aparición de textos inéditos del Apóstol, así como otros documentos que aportan datos esenciales a la hora de determinar cierta información sobre viajes, reuniones, mítines, veladas y estancias, hicieron indispensable la reaparición de este volumen. Nutrido de lo que su autor humildemente llama “laboreo artesanal”, este libro destaca sobre todo por la seriedad científica a la hora de fijar una entrada en la cronología de vida de Martí. Así nada queda a la improvisación.

A la espera ya de la quinta edición, pues seguros estamos de que ya existen notas actualizadas en el papel de bolsillo de la camisa del doctor Hidalgo Paz, podemos, mientras tanto, disfrutar de la más reciente *Cronología*: la imagen más vertiginosa y quizás la más real que tenemos hasta ahora de aquel “hombre ardilla”.

José Martí, los tiranos y seis novelas terribles. *Estudio de literatura anti-tiránica*

MILENA GUILARTE SÁEZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Las condiciones en las que ha emergido el liderazgo en la historia de América Latina deben mucho al origen colonial de la formación de los Estados. Allí donde la violencia fue el medio descolonizador para alcanzar la independencia de España, las mentalidades americanas ya gestaban su identidad entrando en conflicto intelectual con la tiranía. Sin embargo, la derrota de la dominación externa abrió una nueva etapa donde las nuevas repúblicas no fueron el resultado de la victoria ante la metrópoli, sino ese proyecto pendiente que se articuló en su propia lucha contra las tiranías que el caudillismo militar instauró, no solo en la práctica sino en la cultura de gobierno del siglo xx. En este rejuego entre causa y consecuencia en torno al poder ilimitado nos inserta *José Martí, los tiranos y seis novelas terribles. Estudio de literatura anti-tiránica*,¹ del investigador del Centro de Estudios Martianos David Leyva.

La Editorial Académica Española trae este libro que nos adentra en una exploración sobre los contextos en los cuales emergen liderazgos férreos como expresión de necesidades políticas insatisfechas; texto que es capaz de entrar en el interesante diálogo con los roles de estos gobiernos en la historia americana, y con las raíces de la subjetivización de un tema que se ha perpetuado en la novelística nuestra del pasado siglo.

¹ Publicado por la Editorial Académica Española, Unión Europea, Riga, Letonia, 2019, 245p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

La voz del célebre pensador latinoamericano José Martí resuena en la narrativa desde donde el autor sabe aprovechar la mirada del político e intelectual activo, conocedor de las realidades de su tiempo. Junto al Apóstol entran en estas páginas la preparación de la guerra de independencia cubana también como cierre del colonialismo español en América, de ahí que resulte muy bien colocada la aguda mirada del cubano sobre la estructuración del poder republicano, cuyo genio lo situaba desde la propia preparación de la guerra y de su desarrollo. De manera que la propuesta de Leyva es una invitación a recorrer el pensamiento político martiano en función de elaborar un proyecto de nación que no engendrara sus propios monstruos. Mientras que, por otro lado, nos presenta a Martí como la figura que conecta la literatura anti-tiránica del siglo XIX y la novela del dictador en el siglo XX, al concebirlo como “un eslabón de enlace para el cambio de siglo, su ejemplo intelectual contribuyó, junto a otros escritores, a abonar y preparar condiciones para estas impresionantes piezas narrativas” (209). Esta es la tesis que defiende.

Bien se logra en esta obra el discernimiento etimológico entre la terminología empleada para describir al hombre que concentra en sí ilimitados poderes: caudillo, tirano, déspota, dictador; lo cual facilita a los interesados no solo familiarizarse con las precisiones, sino acceder a una serie de autores y sus obras muy recomendados para los estudios sobre poder político en nuestro continente.

El libro refleja dos momentos. En el primero se evidencia la relación de la historia colonial con el surgimiento de la literatura anti-tiránica, donde la poesía, a cargo de importantes poetas cubanos del siglo XIX ocupa una mención especial. Heredia, Plácido, José Jacinto Milanés, Joaquín Lorenzo Luaces, nombres imprescindibles de la literatura patriótica cubana decimonónica, cuyas obras reaccionaron en contra de la tiranía española. Aporta mucho el encuadre histórico que hace el autor para explicar las motivaciones escriturales; muy ilustrativo resulta el apoyo en los fragmentos de las principales piezas. Leyva incluye la dramaturgia: *El conde Alarcos*, adaptación tal de Milanés, *Baltasar* de la Avellaneda, *Aristodemo* de Luaces, *Los últimos romanos* de Heredia, donde también señala la *arista anti-tiránica* que definitivamente, junto a la narrativa argentina de este corte, constituyen la base de la producción martiana, la cual es recorrida con la intención de brindar a los lectores la *percepción* del Maestro sobre los tiranos. El libro propone un encuentro

con escritores cubanos, latinoamericanos e hispánicos de la etapa, cuyas referencias tributaron a la temática antes enunciada.

En el segundo momento avanza en el tiempo y se emplaza en el siglo xx. Representa la conexión con aquel pasado que, desde el punto de vista histórico posa su mirada en las evoluciones-involuciones del sistema republicano en América Latina, la emergencia de las dictaduras. Las seis novelas: *Tirano Banderas*, de Ramón del Valle-Inclán; *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias; *El recurso del método*, de Alejo Carpentier; *Yo, El Supremo*, de Augusto Roa Bastos; *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez, y *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, ocupan un lugar cimero en la literatura de este corte, a pesar de que existen otros textos que hacen suyo el tópico.

La trascendencia del tirano, la caracterización del personaje, los contextos en que se desarrollan las tramas, son algunos de los aspectos que Leyva explicita de manera muy acertada. Su lectura sobre la intertextualidad no solo entreteje los seis textos, sino que remite a Martí como un autor en diálogo desde los rincones de su colosal obra. Es un discurso sobre las similitudes generadoras de los simbolismos que encierran estos personajes, una excelente comparativa que rescata los puntos en común de los protagonistas y de los contextos históricos dictatoriales que han caracterizado nuestra realidad.

Con esta entrega David Leyva hace una notable contribución a los estudios histórico-literarios de nuestra región, al tratarse de una cuidadosa investigación que atraviesa los rastros de un tema muy presente desde la formación de los Estados latinoamericanos. Su libro confirma la importancia de la simbiosis entre lo evidente y su reflejo como un todo de la realidad.

Por los valores que encierra el texto sería muy bien recibido por los lectores cubanos, ya que rescata la travesía de la denuncia contra lo despótico en Cuba y lo conecta, a través de José Martí, con la narrativa del área. Recomendar su publicación en nuestro país nos parece justo.

Martí revisitado

LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO

Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia
de la Universidad de La Habana.

Sobre el Apóstol de la independencia de Cuba se ha escrito mucho. Poco ha escapado a la pluma escrutadora de investigadores, tanto cubanos, como no pocos extranjeros. Martí continúa siendo ese misterio del que hablara Lezama, al que se vuelve una y otra vez tratando de desentrañar sus secretos más reservados. El Martí maestro, pensador, ensayista, político, orador, poeta, ya puede estudiarse en un sinfín de textos que colman las bibliotecas y librerías. Por otra parte, no ha quedado tardo tampoco el Martí paciente, el hombre, el esposo, el amante y más. Es que aún continúa sorprendiendo cómo al más universal de los cubanos nada le fue ajeno y no fue ajeno a nada. No obstante, entre tanto quehacer bibliográfico producido por aquellos que se siguen apasionando por el héroe de Dos Ríos, a veces una pequeña rareza bibliográfica surge, llama la atención y logra captar el interés del lector en ocasiones saturado o desinteresado; porque ocasionalmente, cosa rara en este universo intelectual nuestro, dos talentosos investigadores e historiadores se dan la mano y logran materializar una idea común.

Este es el caso del libro *Dos miradas a Martí*¹ nacido de la pluma de Oscar Antonio Loyola Vega y Francisca López Civeira. Surgida la idea en un Congreso Nacional de Historia celebrado en el Camagüey ambos colegas, maestros y amigos, por demás, abrazaron el proyecto de compilar los escritos dispersos referentes a Martí que poseían y agruparlos en un volumen. La vida permitió a la también autora de *Los hermosos veinte* ver culminado el ejemplar, no así al doctor Loyola, fallecido en un trágico accidente. Es por lo cual, y lo

¹ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017. Tercer Premio Anual del Arte del Libro Cubano Raúl Martínez 2017 otorgado por el Centro Dulce María Loynaz al diseñador Alexander Machado. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

diremos solo una vez en estas páginas, la obra toma una connotación especial, amén de sus valores históricos y literarios, pues tiene un significado sentimental y deviene homenaje al desaparecido profesor al constituir este su último trabajo. En sus páginas encontrarán los amigos, alumnos y personas que lo quisieron bien, al historiador, investigador y científico social, maestro por encima de todo, y profundo martiano.

Pero volvamos a *Dos miradas a Martí* que, según decíamos, deviene recopilación de trabajos referentes al Maestro producidos por los autores a lo largo de sus vidas y publicados en diversos libros y revistas como el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y *Honda*, órgano de divulgación de la Sociedad Cultural José Martí; igualmente en otras de temática variada como la *Revista de la Universidad de La Habana* o *La Gaceta de Cuba*.

Los artículos abarcan diversas facetas del hombre de la "Rosa blanca", que van desde el Martí político y revolucionario ("La experiencia martiana en la Guerra Chiquita"); el Martí amigo (José Martí y Máximo Gómez"), hasta el Martí pensador ("El concepto de Revolución en Martí"). Los también profesores de la facultad de Filosofía e Historia, de la Universidad de La Habana, buscaron, y lograron con holgura, un equilibrio entre las facetas martianas que deseaban enfatizar. No existe desbalance en la obra, ni análisis reiterado o temática mal escogida, estamos ante un texto martiano en la esencia, donde el equilibrio estructural e interpretativo prevalece.

Son once los trabajos concernientes a Oscar Loyola Vega, mientras que seis pertenecen a Francisca López Civeira, pero no se deje engañar el lector por este aparente desequilibrio que objetaría lo anteriormente escrito, aun en la diferencia de número hay balance y medida, pues los escritos del profesor Loyola resultan en su mayoría artículos breves, caracterizados por la síntesis y la idea rápida, principal característica de su escritura, mientras que entre los de la profesora Francisca López encontramos la biografía "José Martí (1853-1895), la dignidad humana",² empeño de mayor aliento literario que resulta, a juicio personal de quien estas líneas escribe, una de las más hermosas referentes a Martí, y el calificativo utilizado no resulta florido halago sino que se ha tecleado con todo intención.

² Este texto fue publicado como monografía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1995.

Un suceso personal acaecido a la profesora en los días en que proyectaba y redactaba esas páginas, le brindó una sensibilidad mayor que quedó plasmada en el libro elaborado por ella.

Si bien ya se ha resaltado que todos los trabajos que componen el volumen se refieren a la figura martiana, no por eso se dejan de encontrar atinadas pinceladas históricas referidas a otros hechos o aspectos de sin igual trascendencia de nuestra historia, en particular las gestas independentistas, incluso algunos pocos estudiados o analizados por la historiografía cubana actual y pasada. Son los casos particulares de los artículos “La experiencia martiana en la Guerra Chiquita”, en el que el doctor Loyola no solo se apega al contenido referido en el título sino que, además, realiza una acertada valoración del magno empeño que resultó aquella “breve” guerra de menos de un año en que se demostró una vez más que la llama independentista continuaba viva entre los cubanos, amén del fracaso de diez años de duro bregar; y “José Martí y Máximo Gómez” donde se pueden encontrar consideraciones históricas, como centelladas nocturnas, referentes a la Asamblea de Guáimaro, el Plan del General Gómez, el *Manifiesto de Montecristi* o una certera valoración respecto a la figura del Generalísimo.

La doctora Civeira propone, además de la biografía martiana, trabajos de índole más teórica que nos acercan a un Martí en gran medida desconocido para el público tanto novel como especializado en el tema martiano. Resulta una verdadera joya analítica el artículo “El concepto de Revolución en Martí”. En este queda claro que para el Maestro, la Revolución (con mayúscula) no era la guerra, ni siquiera la independencia de España, sino “un proceso transformador de hondas repercusiones en la vida de las personas, en la sociedad en su conjunto” (226). Asimismo, en “Martí y el tiempo histórico” nos presenta un Martí capaz de unir la práctica con sus disquisiciones teóricas, en este caso específico referente a una variable tan importante para la ciencia histórica como “el tiempo”. De esta manera, a través de la prosa de la especialista, podemos adentrarnos en un Martí que domina y maneja el concepto de temporalidad y sus diferentes concepciones: “Entre los variados acercamientos posibles está el sentido histórico martiano y, muy especialmente, su comprensión del tiempo histórico, de su tiempo histórico, y la noción de cambio en el devenir de la humanidad” (226). Tal afirmación queda reflejada en una de las muy apropiadas citas martianas que coloca en su texto para apoyar la tesis: “Debe

hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamento harto para creer que no ha de ser logrado. [...] Adivinar es un deber de los que pretenden dirigir. Para ir delante de los demás, se necesita ver más que ellos" (215).³

Debe resaltarse del texto que se reseña, con toda justicia, el excelente acabado, diseño y cuidado editorial del título ofrecido por el Centro de Estudios Martianos. Destaca su cubierta. Siempre acostumbrados a textos referidos a la figura martiana introducidos por imágenes evocadoras del Maestro, ya sean reales o abstracciones brotadas de la paleta o el cincel de los más talentosos artistas plásticos cubanos, en *Dos miradas a Martí* el diseño refleja el manuscrito del texto junto a dos espejuelos, bellísima evocación, a juicio de quien escribe estas líneas, a la relación de trabajo conjunto, comunidad de ideas y amistad entre Oscar Loyola Vega y Francisca López Civeira.

Quede, finalmente, a consideración del lector, valorar este nuevo escrito que ofrece actuales acercamientos a la figura del más universal de los cubanos, donde encontrará, a no dudarlo, interesantísimas y valiosas pistas para descifrar el accionar y el pensamiento martianos, junto a muy útiles aproximaciones históricas que aumentarán el caudal de conocimiento del lector dispuesto a encontrarse con este particular Martí escrito a dos manos.

³ Ver en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002 (obra en curso), t. 6, p. 145.

Bibliografía martiana (2018)

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

*A la memoria de Cintio Vitier
quien me escogió para que compilara
la bibliografía martiana
a partir de 1969.*

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2018	1-30
II. Bibliografía pasiva 2018	31-279
1. Obras de consulta	31-34
2. Datos para su vida	35-41
3. Historia y obra política	42-51
3.1 Partido Revolucionario Cubano	48-50
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	52-108
4.1 Huntington, Anne Hyatt—El Martí ecuestre (New York-La Habana)	71-79
4.2 Periodismo	80-81
4.3 Periodismo-Crónicas	82-107
4.4 Periodismo- <i>Patria</i>	108
5. Obra literaria-crítica e interpretación	109-122
5.1 <i>Ismaelillo</i> (1872)	119-122
6. Promoción en Cuba	123-168
6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)	139-144
6.2 Escuela primaria Rafael María de Mendive	145-149
6.3 Marcha de las Antorchas	150-155
6.4 Movimiento Juvenil Martiano (MJM)	156-157

6.5 Oficina del Programa Martiano	158-161
6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos	162
6.7 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)	163-168
7. Promoción en el extranjero	169-170
8. Relación con ciudades y pueblos	171-192
A 130 años de la llegada de Martí a Guatemala	181-183
Coloquio Internacional <i>José Martí y El Caribe</i> , La Habana, 2017	184-192
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	193-229
9.1 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba	214-219
9.2 Hart Dávalos, Armando	220-222
9.3 Hart en la memoria	223-226
9.4 Leal Spengler, Eusebio	227-229
10. Sobre libros y otros documentos	230-247
11. Temas	248-279
11.1 Civilización humana	248
11.2 Constitución, 2018-2019	249-251
11.3 Cultura y ética	252
11.4 Democracia-América Latina	253
11.5 Educación	254
11.6 Estados Unidos-política y gobierno	255-260
11.7 Filatelia	261
11.8 Identidad latinoamericana	262
11.9 Literatura infantil y juvenil	263
11.10 Oratoria	264
11.11 Pensamiento político y revolucionario	265-267
11.12 Racismo y antirracismo	268
11.13 Saña e irrespeto	269-271
11.14 Vigencia	272-279
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Abreviaturas utilizadas

AN CEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)</i>	PAL NUE	<i>Palabra Nueva (La Habana)</i>
BOH	<i>Bohemia (La Habana)</i>	POR CUBA	<i>Por Cuba (Boletín Especial de Cubarte, La Habana)</i>
		POR ESTO	<i>Por Esto (Yucatán, México)</i>

GRAN	<i>Granma</i> (La Habana)	REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí</i> (La Habana)
HONDA	<i>Honda</i> (La Habana)	REV CUL	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)
JUV REB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	SIE MAE	<i>Sierra Maestra</i> (Santiago de Cuba)
LIBR	<i>Librínsula. Revista digital</i> (La Habana)	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
MAE y SOC	<i>Maestro y Sociedad</i> (Revista electrónica para maestros y profesores) (Santiago de Cuba)	TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
		VIÑA	<i>Viña Joven</i> (Santiago de Cuba)

I Bibliografía activa 2018

2018

- 1 El arte de pelear. *GRAN* 23 jul., 2018: 4. (Opinión)
- 2 Con un solo pecho y una sola mente. *GRAN* 21 nov., 2018: 16. il. (Pensamiento)
Fragmentos de Nuestra América.
- 3 Conversación con un hombre de la guerra. *GRAN* 29 mayo, 2018: 6. (Opinión)
Ignacio Agramonte Loynaz.
Publicado en *Obras completas* bajo el título: Recuerdos de la guerra: Conversación con un hombre de la guerra. Publicado en *Patria* (New York) 28 nov., 1893.
- 4 Cuba, altiva y libre. *GRAN* 10 oct., 2018: [1]. il. (Suplemento Especial. Independencia)
De su poema ¡10 de Octubre!
- 5 ¡De Cuba Libre! *GRAN* 17 ag., 2018: 3. (Opinión)
Carta al director del *The New York Herald*.
Razones y fines de la Revolución Cubana.
- 6 *Dedicatorias* / comp. Luis García Pascual—La Habana: Centro de Estudios Martianos; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2018.—127p.
Contiene: Presentación.—Introducción.—Agradecimientos.—Poesía.—Retratos.—Libros.—Otros.—Dedicatorias a José Martí Pérez.—Anexos.

- 7 ;10 de Octubre! *HONDA* (52): 42; 2018. il. (Aniversario 150 inicio de las guerras de independencia)
Poema.
- 8 Diez ideas del Apóstol sobre la juventud. *JUV REB* 19 mayo, 2018: [8].
- 9 Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York. *HONDA* (52): [4]-10; 2018. il. (Aniversario 150 inicio de las Guerras de Independencia)
Pronunciado el 10 de octubre de 1891.
- 10 El que se ciñó sin temor la estrella. *GRAN* 26 en., 2018: [1]. il. Portocarrero.
Poema “Yugo y estrella”.
A la cabeza del título: Edición especial dedicada a José Martí.
- 11 Frases que un martiano debe llevar en el bolsillo. *GRAN* 26 en., 2018: 13. (José Martí)
Tomadas del discurso Con todos, y para el bien de todos pronunciado en el Liceo Cubano en Tampa, el 26 de nov. de 1891.
- 12 *The Golden Age = La Edad de Oro.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—4 v.: il. (Ediciones Especiales)
Texto en inglés y en español.
- 13 *Guatemala* / pról. Pedro Pablo Rodríguez; palabras de Carlos de Céspedes Piedra y Héctor Iván Espinoza Farfán.—Guatemala: Editorial Cultura del Ministerio de Cultura y Deportes, 2018. il. Martín Díaz Valdés.
Posee aparato de notas que esclarece su lectura. Incluye Índice de nombres, Glosario que ilustra términos de las culturas originarias centroamericanas, y síntesis biográfica del Apóstol.
- 14 Hay versos que mandan montar a caballo. *GRAN* 19 oct., 2018: 4 (Suplemento Especial Independencia)
Prólogo al libro *Los poetas de la guerra* publicado por *Patria* (New York) 1893.
- 15 Nuestras ideas. *GRAN* 13 jul., 2018: 4. (Cuba)
Publicado originalmente en *Patria* (New York) 14 mar., 1892.
Bases de la hondura y la prédica de la prensa cubana.
- 16 Un paseo por la tierra de los anamitas. *JUV REB* 30 mar., 2018: 3. il. (Especial)
Fragmentos de *La Edad de Oro*.
- 17 [Poemas]. *JUV REB* 28 en., 2018: 7. il. Flora Fong. (Suplemento Especial)
Contiene: Para modelo de un dios (*Versos sencillos*, 1891).—Por Dios que cansa (jul. 27, 1885).—Dolora griega (1880)
- 18 Sobre los oficios de la alabanza. *JUV REB* 28 en., 2018: 6. il. Ever Fonseca. (Suplemento Especial)

Tomado de *Patria* (New York) 3 abr., 1892.
GRAN 4 mayo, 2018: 3.

- 19 *Versos sencillos* / trad. Anne Fountain.—Ed. bilingüe.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—(Ediciones Especiales)
 Ver en la Biblioteca del CEM.

2017

- 20 *Cartas a jóvenes*.—3. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017. (Corcel)
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 21 *La Edad de Oro*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Corcel)
 5. reimpresión.
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 22 *Ismaelillo*.—4. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Colibrí)
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 23 *Patria grande*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Otras)
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 24 *Por Cuba y para Cuba*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Otras)
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 25 La prensa cubana como reservorio inexplorado de la obra martiana: nueve artículos recuperados. Nota Ricardo Luis Hernández Otero. *AN CEM* (40): [11]-26; 2017. (Otros textos de José Martí)
 Contiene: Nota.—Dos nuevos textos de 1886.—Frecuente presencia martiana en el Diario de Matanzas: siete nuevos textos.—El plátano y su cultivo.—El telégrafo bajo tierra.—El sol verde de los Andes.—Las llaves de la Bastilla en América.—Adelantos de la América Latina.—[De los hijos de Vanderbilt...].—[Está rodando ya...].—Un museo americano.—El negro Rafael.
- 26 *Sobre deporte* / sel. y estudio introductorio de José Antonio Bedia.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017. (Corcel)
 Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.
- 27 *Versos sencillos*.—2. ed. bilingüe español / inglés.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017. (Ediciones Especiales)

2016

- 28 *Testamentos* / Equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos.—Edición crítica.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.—84p.—(Corcel)

Bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez. Equipo integrado por Ana María Álvarez, Salvador Arias y Juan José Ortega Paredes. Esta tercera edición es más amplia y más actualizada que las anteriores. Contiene: Testamentos familiares.—Testamento Antillanista.—Testamento Literario.—Testamento Pedagógico.—Testamento Político.

- 29 *Todo lo olvida New York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura de consumo (1881-1891) / selección y estudio introductorio* José Miguel Marinas.—Chile, Viña del Mar: CENALTES Ediciones, 2016. Libro publicado en plataforma electrónica.

Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.

S. A.

- 30 *Martí nuestro: Pez que en ave y corcel, y hombre se torna / presentación* Eusebio Leal Spengler.—La Habana: Habana Radio, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, s. a. il. Escarapela de Carlos Manuel de Céspedes.—(La Ceiba)

Es un CD.

Dirección General: Magda Resik Aguirre.

Textos y dramaturgia: Miguel Navarro.

Realización: Alexis Rodríguez.

Música original: Juan Ramos (Juaniquiqui).

Diseño: Yesmany Marrero Martínez.

Coordinación general: Yanelly Hernández Saíz.

Fotografía: Néstor Martí.

Impresión: Escandón Plus, SL.

In memoriam: Miguel Navarro.

Contiene: 1. De mí y de la creación, suma y reflejo.—2. Toda la entereza y hermosura de su alma.—3. Y la mujer que llama, me ha dado el ser.—4. Espantado, póngome en pie, cual a emprender la fuga.—5. Empieza al fin, con el morir, la vida.—6. Amor con amor se paga.—7. Cómo se me salieron estos versos del corazón.—8. Que es mi almohada la muerte y Cuba mi único sueño.

II. Bibliografía pasiva 2018

1. Obras de consulta

2018

- 31 Cronología mínima del Apóstol. *GRAN* 26 en., 2018: [14]-15. (José Martí)

Fuente www.josemarti.cu

- 32 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *José Martí. Cronología, 1853-1895*.—4. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—252p.—(Ala y Raíz)

2017

- 33 ALONSO REYES, ANDRÍA. Índice (2008-2017) *AN CEM* (40): [427]-475; 2017. (Cuarenta años del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*)
- 34 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. Bibliografía martiana (2016) *AN CEM* (40): [377]-407; 2017. (Bibliografía)

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2018

- 35 CUETO, EMILIO. Baracoa. Boston-Santa Cruz del Sur 7 de enero de 1895-13 enero de 1895.—En su *Cien barcos en la historia de Cuba o Historias de Cuba en cien barcos*.—Miami: Ediciones Universal, 2018.—p. 291-293. Envío de armas en tres barcos que saldrían de Fernandina en la Florida: el Lagonda, el Amadís y el Baracoa. Martí zarpa en el Athos hacia Cabo Haitiano y de ahí a Montecristi, a donde llega el 24 de febrero... Y Martí y Gómez inicialmente pasajeros del Baracoa, llegaron a la isla en el Nordstrand (Gran Inagua, 5 de abril-Cabo Haitiano, 6 de abril 1895).
- 36 _____. *Cien barcos en la historia de Cuba o historias de Cuba en cien barcos*.—Miami: Ediciones Universal, 2018.—535p.: il. Contenido de interés: p. 5-10, 16, 28, 37, 41, 49-52, 57-58, 61, 67, 69, 77, 89.
- 37 _____. Magdalena. Habana-Valencia septiembre ? de 1875.—En su *Cien barcos en la historia de Cuba o historias de Cuba en cien barcos*.—Miami: Ediciones Universal, 2018.—p. 249-253. il. De su viaje a Valencia y relación de barcos en los que viajó el Apóstol desde 1857 hasta 1895. El autor señala: "Hay infinidad de estatuas de Martí, pero ninguna a bordo de un barco".
- 38 HODELIN TABLADA, RICARDO. *Enfermedades de José Martí / 2. ed. revisada y ampliada*.—Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2018.—301p.: il. Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier 2008.
- 39 PIÑERA, TONI. Alma bicentenario de la identidad cubana. *HONDA* (54): [49]-54; 2018. (Acontecimientos) Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro... Contenido de interés: Un archivo patrimonial cubano ["En el registro de alumnos, libro primero (309), y con el expediente 167... D. José Martí Pérez, natural de La Habana, de catorce años de edad..."]

2017

- 40 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. *Un alma de mujer llama a mi puerta. Los amores de Martí*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Ala y Raíz) Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017.

- 41 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De todas partes. Perfiles de José Martí*.—3. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017. (Ala y Raíz)
Datos tomados del AN CEM (40) 2017.

3. Historia y obra política

2018

- 42 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. Enaltecer a los muertos y enseñar a los vivos. *TRA* 8 oct., 2018: 3. il. (Separata de *Trabajadores*)
“Son palabras de Martí en su estudio de la Guerra de los Diez Años, génesis de su concepción unitaria.
- 43 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. Demajagua en la mirada de José Martí. *TRA* 22 en., 2018: 3. il. (Historia)
- 44 PÉREZ CABRERA, FREDDY. Abril en la historia de una pequeña isla insurrecta. *GRAN* 21 abr., 2018. il.
“En abril desembarcaron por Playita de Cajobabo José Martí y Máximo Gómez”.
- 45 SARRACINO, RODOLFO. José Martí, cónsul argentino en Nueva York (1890-1891). Análisis contextual.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—198p.—(Ala y Raíz)

2017

- 46 LOYOLA VEGA, OSCAR A. y FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA. *Dos miradas a Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—275p.—(Ala y Raíz)
- 47 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Al sol voy. Atisbos a la política martiana* / coordinación Luciano Vasapollo; trad. y posfacio Federico Dettori.—[Italia]: Edizioni Efesto, 2017.
Texto en italiano.
Cuidado general de la obra y revisión a cargo de Laura Mariottini.
Esta obra fue publicada por el Centro de Estudios Martianos en el año 2012.
Datos tomados del AN CEM no. 40.

3.1 Partido Revolucionario Cubano

2017

- 48 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. Partido Revolucionario Cubano: guerra y revolución. *AN CEM* (40): [216]-223; 2017. (Estudios y aproximaciones)
- 49 _____. *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—303p.: facm., tablas.

- 50 ORTEGA PAREDES, JUAN JOSÉ. José Martí: su concepto de democracia en el Partido Revolucionario Cubano. *AN CEM* (40): [224]-233; 2017. (Estudios y aproximaciones)

2015

- 51 GARCÍA DE LA TORRE, ARMANDO. *José Martí: aproximaciones globales*. – Trinidad Tobago: Universidad de West Indies, 2015.
 Texto en inglés.
 Esta obra ha sido publicada en español por Aduana Vieja, de Valencia, y por el Centro de Estudios Martianos.
 Datos tomados del *AN CEM* no. 40.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2018

- 52 A la sombra del Maestro. *HONDA* (52): 77; 2018. il. (En casa)
 Exposición de Alexis Gutiérrez Gelabert en el Memorial José Martí.
- 53 ALBERDI, VIRGINIA. Seis maneras de ver a Martí. *GRAN* 26 en., 2018: 10. il. (José Martí)
 La autora seleccionó las obras de Jorge Arche, Carlos Enríquez, Servando Cabrera Moreno, Manuel Mendive, Nelson Domínguez y Roberto Fabelo.
- 54 ÁVILA, ENRIQUE. Los mundos infinitos de... Ent. Chelsea del Sol. *TRI HAB* 21 oct., 2018: 7. il.
 Entre sus cuadros favoritos el de José Martí que titula *La patria os contempla orgullosa*.
- 55 CARRICARTE MELGAREZ, BERTA. Pañuelos de holán fino para Helen y Martí. *PAL NUE* 27 (279): 66-68; mayo-jun., 2018. il. (Cultura)
 Cortometraje *Los dos príncipes*, de Yemelí Cruz y Adanoé Lima.
- 56 CÉSPEDES, DANIEL. En deleitosa compañía. La mirada martiana al desnudo pictórico. *GAC CUB* (4): [10]-15; jul.-ag., 2018. il.
- 57 FALCO. Se necesita ser fuego para comprender el fuego. *JUV REB* 25 en., 2018: [1]. il.
 Arte gráfica.
- 58 HOZ, PEDRO DE LA. El alma en la música. *GRAN* 26 en., 2018: 11. il. (José Martí)
 Trovadores cubanos le cantan a José Martí. El periodista refiere que el coleccionista y bibliófilo Emilio Cueto ha identificado cientos de composiciones dedicadas al Apóstol.
- 59 LABORDE WILSON, ÁNGEL. La admiración por la cerámica. *GAC CUB* (4): 16-17; jul.-ag., 2018. il.

- 60 MORALES TEJEDA, AIDA LILIANA. De memorias y monumentos. La iconografía martiana en la República. *REV BIB NAC* 109 (1): 275-294; en.-jun., 2018. il. (Búsquedas, Hallazgos, Propuestas)
- 61 [Obras que forman parte de dos murales ubicados en las sedes de la Unión de Periodistas de Cuba y del Instituto Internacional de Periodismo José Martí]. *GRAN* 26 en., 2018: 16. il
- 62 PIÑERA, TONI. Martí, en la luz del arte. *GRAN* 4 abr., 2018: 12. il. (Cultura) Martí en la obra de José Miguel Pérez.
- 63 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. José Martí en la obra pictórica de Rancaño. *HONDA* (54): [68-69]; 2018. il. (Intimando)
- 64 VILLA SOBERÓN, JOSÉ RAMÓN. Convergencias en la calle Cuba. Ent. Raúl San Miguel. *TRI HAB* 2 sept., 2018: 5. il.
Sobre su obra escultórica *El Maestro y su discípulo*, en la escuela primaria Rafael María de Mendive y su taller en la calle Cuba, de la Habana Vieja.
- 65 _____. Martí en la obra de Villa Soberón. Ent. *HONDA* (52): [67]; 2018. il. (Intimando)
Contiene: ¿Cómo llegó José Villa Soberón a las Artes Plásticas?—¿Por qué Martí en tu obra?—¿Proyectos y planes futuros?
- 66 _____. Modelo en barro (2016) de la escultura en bronce *Homenaje a Martí*, instalada en Santiago de Chile, 2017. *HONDA* (52): reverso de contracubierta; 2018. il.

2017

- 67 BALBOA PEREIRA, MALENA. Martí desde la gráfica. Aproximaciones. *AN CEM* (40): [300]-309; 2017. il. (Estudios y aproximaciones)
- 68 FELIPE, NERSYS. Noche en Nueva York. *HONDA* (51): [67]-68; 2017. il. (Presencia)
- 69 PÉREZ CAMEJO, BLAS NABEL. *Asir la luz. José Martí y Vasili V. Vereschaguin*.—Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2017.—100p.: il. color.
Palabra crítica y certera del Apóstol sobre esta obra de arte.

2016

- 70 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. *Notas de un poeta al pie de los cuadros*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.
Datos tomados del *AN CEM* no. 40.

4.1 Huntington, Anne Hyatt.—*El Martí ecuestre* (New York-La Habana)

2018

- 71 BERMÚDEZ, JORGE R. *La Diana Cazadora del Vedado* de La Habana. *REV CUL* (2). 52-60; 2018. il.

- La obra escultórica de Anna Hyatt Huntington y el *Martí ecuestre*, del Parque Central de New York.
- 72 DELGADO CALVO, YEILÉN y JUVENAL BALÁN. Reportaje gráfico. *GRAN* 27 en., 2018: [1].
Estatua ecuestre en Cuba.
- 73 DEPESTRE CATONY, LEONARDO. La estatua ecuestre de José Martí en La Habana. *LIBR (373)* 13 febr., 2018. il. <http://www.librinsula.cu>
- 74 Eterna carrera de un torbellino. *JUV REB* 28 en., 2018: [1].
Crónica a propósito de la estatua ecuestre de José Martí.
- 75 GARCÍA, PEDRO A. e ISIS ALLEN. Inauguración. Sitio de tributo al Apóstol. *BOH* 110 (3): 40-42; 2 febr., 2018. il.
“Presidió Raúl ceremonia oficial para develar la réplica de la estatua ecuestre neoyorquina de Martí en la capital cubana, demuestra que la paz y la comunicación entre naciones son posibles. Múltiples homenajes al Maestro en todo el país”.
- 76 HUNTINGTON, ANNA HYATT. Una estatua del Apóstol. Ent. José Antonio Cabrera. *BOH* 110 (3): 36-39; 2 febr., 2018. il.
A propósito de un reportaje de 1957 publicado en esta misma revista (8 sept., 1957). Esta estatua fue inaugurada en New York el 18 de mayo de 1965 luego de diversas gestiones para lograrlo.
- 77 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. Te agradecemos Maestro y Apóstol, por tu vida breve y generosa. *GRAN* 29 en., 2018: 2-3. il. (Cuba)
Palabras del Historiador de La Habana en el acto de develamiento de la estatua ecuestre de José Martí en homenaje al 165 aniversario de su natalicio.
- 78 NÓRIDO, YURIS. Martí, de cara al sol. *TRA* 27 en., 2018: 11. il. (Cultura)
Estatua ecuestre en el parque 13 de Marzo. El cronista se refiere a las palabras de Eusebio Leal sobre este monumento “de cara a la Iglesia del Santo Ángel...” perpetuado por la escultora norteamericana Anne Hyatt Huntington.
- 79 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí en Nueva York: razones de una estatua que conmueve. *JUV REB* 26 en., 2018: 4. (Generaciones en Diálogo)
Tomado de *La Jiribilla*.
“El programa de Martí incluía salvar, junto con el equilibrio mundial, el honor... de Estados Unidos...”
Acierto de la escultora norteamericana Anna Hyatt Huntington a propósito de la instalación en La Habana de la réplica de su estatua ecuestre situada en el Parque Central de New York.

4.2 Periodismo

2018

- 80 _____. El periodista, ¿qué tiene de soldado? *BOH* 110 (2): 6-9; 19 en., 2018. il.

Después de ciento sesentaicinco años se ratifica el valor permanente de su periodismo “parte de un legado que Gabriela Mistral calificó de ‘mina sin acabamiento’”.

2017

- 81 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. Fuentes y enfoques del periodismo martiano: la anécdota de León XIII. *AN CEM* (40): [286]-290; 2017. (Estudios y aproximaciones)

4.3 Periodismo–Crónicas

2018

- 82 BIANCHI ROSS, CIRO. Bajo el signo de la urgencia. *JUV REB* 28 en., 2018: [8]. il. (Suplemento Especial)
 Contiene: Enseñar en serio y encantar jugando.—El lenguaje de la pasión.
- 83 CASTRO MEDEL, OSVIEL. El sol que no cabe en Dos Ríos. *JUV REB* 19 mayo, 2018: [8]. il. Huntington.
- 84 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. El que siempre nos acompaña. *JUV REB* 28 en., 2018: 6-7. il. Alicia Leal. (Suplemento Especial)
- 85 _____. Si Martí fuera mi colega... *JUV REB* 19 oct., 2018: 2. (Opinión)
- 86 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. Mayo: un mes para pensar a Martí. *GRAN* 8 mayo, 2018: [1].
 Con motivo del aniversario 123 de su caída en combate.
- 87 HERRERA PEÑA, LUDMILA. Deudas que saldar. *JUV REB* 26 en., 2018: 5. (Generaciones en Diálogo)
 “Cada patriota debe ser consciente de que hoy es impostergable saldar las martianas deudas”.
- 88 Una hora nueva, una misma épica. *JUV REB* 24 febr., 2018: [1]. il.
 A propósito del 24 de febrero de 1895. Alerta de los peligros “de esta hora nueva”.
- 89 JANK CURBELO, JESÚS. Niño. *GRAN* 26 en., 2018: 2. il. (José Martí)
- 90 LABRADOR HERRERA, LEIDYS. Una Isla, Martí en millones. *GRAN* 26 en., 2018: 2. il. Antonio Mariño Souto (José Martí)
 “Cada cubano ha hecho suyo al Apóstol, desde la singularidad de la forma que elige para ser consecuente con su legado”.
- 91 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Poeta en verso convertido. *JUV REB* 28 en., 2018: 2. il. Nelson Domínguez. (Suplemento Especial)
 El cronista recoge el impulso de grandes figuras que quisieron cantarle.

- 92 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. La América nueva de Martí. *JUV REB* 18 abr., 2018: 2. (Opinión)
- 93 _____. Formar patriotas desde el pensamiento martiano. *JUV REB* 28 febr., 2018: 2. (Opinión)
- 94 POGOLOTTI, GRAZIELLA. De dónde venimos *JUV REB* 16 sept., 2018: 3. (Opinión)
GRAN 17 sept., 2018: 3. (Opinión)
 Recuento histórico y político de Cuba a propósito del 150 aniversario de nuestra primera Guerra de Independencia. Presencia de las ideas del Apóstol y su vigencia en nuestro contexto actual.
- 95 _____. El perfil humano del Apóstol. *JUV REB* 28 en., 2018: 2. (Suplemento Especial)
GRAN 29 en., 2018: 6. (Opinión)
- 96 _____. Los pródigos sesenta. *JUV REB* 22 jul., 2018: 10. (Opinión)
GRAN 23 jul., 2018: 4. (Opinión)
 Años de despegue de la Revolución Cubana.
 “‘Nuestra América’... un imprescindible texto de cabecera”.
- 97 _____. El rescate de José Martí. *JUV REB* 5 ag., 2018: 7. (Opinión)
GRAN 6 ag., 2018.
 “Martí revive en una hora decisiva para el porvenir de los pueblos de nuestra América”.
- 98 RIQUENES GARCÍA, YUNIER. La niña, los padres y el *Ismaelillo*. *JUV REB* 5 jul., 2018: 2. (Opinión)
 A propósito de una campaña promovida por el Instituto Cubano del Libro.
- 99 RODRÍGUEZ RIVERA, GUILLERMO. Aquel que nunca me deja. *GRAN* 26 en., 2018: 3. (José Martí)
 Fragmentos tomados del libro *Por el camino de la mar o Nosotros los cubanos*.
- 100 SABORIT MORA, RANDY. “Martianizar” no es martirizar. *JUV REB* 26 en., 2018: 4. (Generaciones en Diálogo)
- 101 SÁNCHEZ GUERRA, JULIO CÉSAR. Advertencias martianas. *GRAN* 23 ag., 2018: 3. (Opinión)
 En carta a Fermín Valdés Domínguez. (mayo, 1894)
- 102 _____. El amor de José Julián. *GRAN* 30 mar., 2018. (Opinión)
 “...creció por encima de la hierba y alza sonriente, en el pecho de los que saben amar, rosas blancas”.
- 103 _____. El Martí del Abra. *GRAN* 30 nov., 2018: 2. (Opinión)
- 104 _____. Reconstruir el alma social. *GRAN* 11 jul., 2018: 3. (Opinión)
 En carta a Fermín Valdés Domínguez (mayo, 1894) “Martí lanza la sentencia sobre los peligros que tiene el socialismo”.

- 105 SUÁREZ RIVAS, RONALD. José Martí, el Apóstol.—En suelos que abrieron el camino. *GRAN* 10 oct., 2018: 7. il. (Suplemento Especial. Independencia)
- 106 TOLEDO GARNACHE, YASEL. Parte del corazón de Cuba. *JUV REB* 26 en., 2018: 5. (Generaciones en Diálogo)
El cronista al hojear el periódico *Patria* se pregunta: ¿Cómo conocemos en verdad a ese ser humano? ¿Cómo conseguir que los niños lo sientan cerca y crezcan con su luz?
- 107 Y nadie fue tan de Cuba como aquel que nació en Paula. *JUV REB* 26 en., 2018: [1]. il.

4.4 Periodismo—*Patria*

2017

- 108 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. *El antillanismo en PATRIA*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—229p.—(Ala y Raíz)

5. Obra literaria—crítica e interpretación

2018

- 109 COLLADO, MARITZA. ¿Poesía epigramática o núcleos poemáticos en *Pollo de alas de mariposa* de José Martí? *REV CUL* (2): 56-60; 2018. il.
- 110 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Introducción a José Martí* / Noticia R. F. R.—México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018.—2 t.—(Colección América Latina. Lecturas fundamentales; 1-2)
Contiene: t. 1: *Introducción a José Martí*.—t. 2: *Nuestra América: cien años y otros acercamientos a Martí*.
- 111 GARCÍA MARRUZ, FINA. José Martí: el misterioso cuerpo de nuestra Patria o de nuestra propia alma. *GRAN* 19 mayo, 2018: 6. il. Carlos Enriquez. (Cultura)
- 112 MISTRAL, GABRIELA. ¿En qué consiste la originalidad de Martí? (I-II) *GRAN* 11 abr., 2018. il. 18 abr., 2018. il.
“Nuestro Martí será un hombre literario de los de alimento completo, clásico y moderno”, afirmó Mistral.
- 113 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Martí en la historia, en el yo, en la memoria. *LIBR* (374) 28 febr., 2018.
<http://www.librinsula.cu>
- 114 *Trinidad y Tobago* / Cuba. Historia, Lengua y Literatura / Nicole Roberts, Armando García de la Torre, Mauricio Núñez Rodríguez, coordinadores / editores.—Valencia: Aduana Vieja Editorial, 2018.—275p. Contenido de interés: Un acercamiento a José Martí y la diáspora africana / A. García de la Torre.—De Izabal a Zacapa: pensamiento

lingüístico en el diario de José Martí en Guatemala / A. M. Jiménez Marata.—Las Escenas Norteamericanas de José Martí y su alerta a las ‘Islas dolorosas del mar’ / M. Vázquez Pérez.—Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí / M. Núñez Rodríguez.

- 115 VITIER, CINTIO. Discurso de la intensidad (I-III). *GRAN 29* ag., 2018: 14. il. 5 sept., 2018: 16. 12 sept., 2018: 16. il. (Pensamiento)

El más grande de la crítica erudita cubana se refiere a la capacidad histórica de la nación cubana.

“En algún lugar Lezama dijo que la capacidad histórica de un país no se debe a su extensión sino a su intensidad...”

Con estas ideas C V recorre la historia de nuestro país.

“El hombre de las metáforas es siempre el amigo del héroe de la acción, a él se debe en su noche silenciosa...”

La historia no es el tiempo sucesivo “...creemos en otra historia, la protoplasmática la inspiradora, la creadora, la de “la infinita posibilidad”.

Vitier teje el pensamiento de Lezama y Martí, y así dialoga con la intensidad de su patria, nuestra patria.

En la tercera parte y final expresa: “La Revolución fue acumulando esas no aceptaciones que la fortalecieron y profundizaron hasta identificarla con el país, con el pueblo, con la historia y con la geografía misma. Estamos hechos de no aceptación, de desobediencia soberana “...Sí, andamos cerca de Baraguá”.

- 116 ————. José Martí y la crítica de participación. Ent. Patricia Ramos. *GAC CUB* (4): [2]-9; jul.-ag., 2018. il.

¿Estilo impresionista? El poeta prefiere denominar su obra crítica como crítica de participación tomando como modelo al Apóstol “quien lo primero que hace es ponerse en el lugar del autor. Él se pone en el lugar del otro...”

Erudita entrevista en la cual CV interpreta el pensamiento martiano en torno a la religión, la poesía, el arte, y fundamentalmente la crítica, su crítica.

2017

- 117 ARIAS, SALVADOR. La Revista. Nota Por las puertas de Salvador Arias / Alejandro Herrera Moreno. *AN CEM* (40): [310]-316; 2017. (Vigencias) Tomado de la obra de S A: *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.—p. 40-44.

2016

- 118 ATENCIO, CARIDAD. *De la escritura rota y restos de la memoria. Apuntes en hojas sueltas de José Martí*.—Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2016. Datos tomados del *AN CEM* no. 40.

5.1 *Ismaelillo* (1872)

2017

- 119 ATENCIO, CARIDAD. Contribuciones al estudio de *Ismaelillo* de Cintio Vítier y Ángel Augier. *AN CEM* (40): [182]-185; 2017. (A 135 años de la publicación de *Ismaelillo*)
- 120 OCAMPO ANDINA, LOURDES. Análisis genético crítico de "Musa traviesa". *AN CEM* (40): [186]-191; 2017. (A 135 años de la publicación de *Ismaelillo*)
- 121 PADURA, LEONARDO. *Ismaelillo*: palabra en el tiempo. Nota Recordando conmemoraciones de centenario... / María del Carmen Ruisánchez Regalado. *AN CEM* (40): [317]-328; 2017. (Vigencias)
Tomado de *El Caimán Barbudo* (La Habana) dic., 1982.
- 122 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Sobre los lectores de *Ismaelillo*. *AN CEM* (40): [178]-181; 2017. (A 135 años de la publicación de *Ismaelillo*)

6. Promoción en Cuba

2018

- 123 AREAN MATOS, ROXANA. Hay que volver al Maestro una y otra vez. *JUV REB* 28 en., 2018: 3. il. (Especial)
Primer Encuentro Internacional de Jóvenes Martianos. Intercambio con el Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)
- 124 BRUNET PORTELA, LAURA. Pasiones jóvenes por el Apóstol. *JUV REB* 24 febr., 2018. [1].
Primer encuentro en Cienfuegos que hermana a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), al Movimiento Juvenil Martiano (MJM), y la Sociedad Cultural José Martí (SCJM).
- 125 CARRASCO MARTÍN, JUANA. Juan Carlos Varela rindió homenaje a José Martí. *JUV REB* 30 oct., 2018: 3. (Internacional)
El presidente itsmeño rindió tributo al Apóstol.
- 126 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. Ofrendas florales a Bolívar y a Martí, en el 193 aniversario de la Independencia de Bolivia. *POR ESTO* 7 ag., 2018. il. <http://www.poresto.net>
Celebración de la Embajada de Bolivia en Cuba y de la Oficina del Historiador de La Habana. Exposición "Bolivia la hija predilecta", en la Casa Simón Bolívar.
- 127 La Colmenita por la Ruta Martiana. *JUV REB* 25 abr., 2018: [1].
La compañía infantil La Colmenita recorre la ruta desde el desembarco del Apóstol por Playita de Cajobabo hasta Dos Ríos.
- 128 GÓMEZ GUERRA, LISANDRA. Martí, faro y guía. *JUV REB* 3 nov., 2018: [1]. il.
Encuentro de la Red Internacional de Cátedras Martianas, en la Universidad de Sancti Spiritus.

- 129 Homenaje al preso 113 por AMT. *TRA* 29 oct., 2018: [12]. il.
Con motivo del 149 aniversario del encarcelamiento del adolescente José Martí, la Fragua Martiana inauguró exposición de artistas de la plástica integrantes del Club Martiano Ana.
- 130 El Martí que conocemos. *GRAN* 26 en., 2018: [8]-9. il. (José Martí)
Del concurso convocado por este periódico a sus lectores acerca de cómo es el Martí que conocen, el jurado decidió premiar siete trabajos y otorgar una mención especial. *Granma* los reproduce en estas páginas como homenaje al 165 aniversario del natalicio del Apóstol (El jurado estuvo constituido por Marta Rojas, Gustavo Robreño y Jorge Lozano).
- 131 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. Rinde homenaje a Fidel y Martí el vicepresidente de la Comisión de la Unión Africana. *GRAN* 12 abr., 2018: 3. (Cuba)
Embajador Kwesi Quartey.
- 132 La Patria es... la casita de Martí. *JUV REB* 26 en., 2018: 5. il.
Hoy en la Mesa Redonda de la TV Cubana.
- 133 Presidente haitiano rinde tributo a Martí. *JUV REB* 4 dic, 2018: 3. il. (Internacionales)
Jovenel Moise, pres. Haití.
- 134 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. Fiesta en Cayo Hueso III. *TRA* 22 en., 2018: 10. il. (Cultura)
Espectáculo protagonizado por prestigiosas figuras de la cultura nacional en homenaje a los aniversarios 165 del natalicio de José Martí y 79 de la fundación de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC)
- 135 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELAINE. José Martí, en la eterna claridad. *GRAN* 29 en., 2018: [1]. il.
Preside el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el acto por el 165 aniversario del natalicio del Héroe Nacional.
- 136 Tributo a Martí. *JUV REB* 20 mayo, 2018: 10. (Nacional)
Acto en el cementerio Santa Ifigenia con motivo del 123 aniversario de la caída en combate de José Martí.

2017

- 137 PÉREZ RUIZ, MARIANA. Sección constante. *AN CEM* (40): [408]-426; 2017.
Contiene: Orden José Martí al presidente de Ecuador [Rafael Correa].—Del 164 aniversario del natalicio de José Martí en el CEM.—Premio Félix Varela a Ibrahim Hidalgo Paz.—El CEM junto a los jóvenes [en el Seminario Juvenil de Estudios Martianos].—Presencia del CEM en Trinidad [VII Simposio Con todos y para el bien de todos organizado por la filial de la Sociedad Cultural José Martí].—De la Feria del Libro en el CEM [en homenaje al Dr. Armando Hart Dávalos].—

Premio Ramiro Guerra a Rodolfo Sarracino.—Israel Ordenel Heredia recibe Distinción del CEM Pensar es Servir.—Fallece Roberto Márquez [quien fuera subdirector de la Oficina del Programa Martiano entre los años 2003-2008].—El CEM celebra el Día de la Prensa Cubana.—Sobre la historia de un conflicto [Del Grupo Interdisciplinario del CEM “José Martí y su visión de los Estados Unidos de América”: conferencia de Elier Ramírez Cañedo].—Adiós para un martiano esencial [Salvador Arias García].—Nuevo título ve la luz [*De la escritura rota y restos de la memoria: apuntes en hojas sueltas de José Martí*, obra de Caridad Atencio].—Por el 125 aniversario de la fundación del PRC [Conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz y entrega del reconocimiento Crear es Vencer a la Oficina del Programa Martiano].—Debates políticos de actualidad [Del Grupo Interdisciplinario del CEM “José Martí y su visión de los Estados Unidos de América”].—Temas dominicanos [Conferencia del embajador Joaquín Gerónimo Becerra].—Evento de la RNASEC sesiona en el CEM [Red Nacional de Asistentes y Secretarías Ejecutivas de Cuba].—Develación oficial de imagen de Betances en el CEM.—El CEM distingue a un martiano [Carlos Alberto Cremata Malberti].—Del Coloquio Internacional del CEM [José Martí y el Caribe].—Obra de Pedro Pablo Rodríguez traducida al italiano [*Al sol voy. Atisbos a la política martiana*].—Una sensible pérdida [Jorge Ibarra Cuesta, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Premio Nacional de Historia].—El CEM conmemora la independencia de Paraguay [Panel Martí, cónsul de Paraguay].—Tarde de premiación y debate [Premio a la Excelencia Académica de LASA a Pedro Pablo Rodríguez y panel El cubano y su nación organizado por el Grupo Interdisciplinario del CEM].—Novedades literarias en el CEM [presentación de la revista *Revolución y Cultura* y de la obra *Cubanía vs plattismo* del Dr. Armando Hart Dávalos].—Ediciones del CEM en sus cuatro décadas.—Del Cuarenta Aniversario del CEM [entrega de la Medalla y Distinción 40 Aniversario del CEM a personalidades e instituciones].—Nuevo título amplía el corpus bibliográfico martiano [*José Martí: aproximaciones globales*, de Armando García de la Torre].—Curso de posgrado en el CEM [Las Escenas norteamericanas de José Martí: periodismo y literatura ante el pensar moderno].—El CEM rinde homenaje a Cintio Vitier.—Llega a La Habana estatua ecuestre de José Martí [de la escultora estadounidense Anna Hyatt Huntington].—Sesionó Clacso en el CEM.—Distinción Pensar es Servir a Clacso.—El CEM celebra Día de la Cultura Cubana.—El CEM establece intercambios con la Universidad de Zaragoza.—Guatemala homenaje a Martí con nueva edición de *Lucía Jerez* [presentada en el CEM].—El CEM firma convenio con institución europea [el Instituto José Martí de Ucrania].—Bibliotecas Especializadas realizan su IV Taller en el CEM.—El CEM recuerda a Fidel a un año de su muerte.—Hart sigue entre nosotros [después de su fallecimiento el 26 de noviembre

de 2017].—Una gran martiana dice adiós [Áurea Matilde Fernández].—Un lauro post mórtem para Salvador Arias [el Premio Patria que otorga el Movimiento Juvenil Martiano].—Recibe Distinción del CEM Pensar es Servir Ismael González González.

138 Presentación. *AN CEM* (40): [9]-10; 2017.

Esta publicación llega a su número 40. Hecho sin precedentes dentro de nuestra bibliografía nacional.

6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

2018

139 BARNET, ASTRID. Coloquio Internacional José Martí y los acontecimientos de 1898: un evento Con todos y para el bien de todos. *LIBR* (377) 4 jun., 2018. il. <http://librinsula@bnjm.cu>
Evento académico en el CEM.

140 MARRERO YANES, RAQUEL. Maceo y Che en Hart. *HONDA* (53): [72]; mayo-ag., 2018. (En casa)
Homenaje al Dr. Hart en el CEM.

2017

141 CASTRO RUZ, RAÚL. [Carta de felicitación al Centro de Estudios Martianos] *AN CEM* (40): [26]; 2017. (Del XL Aniversario del Centro de Estudios Martianos)

142 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. Breves palabras en el 40 aniversario. *AN CEM* (40): [32]-34; 2017. (Del XL Aniversario del Centro de Estudios Martianos)

143 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. El dilema laboral de la juventud y el Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (40): [35]-37; 2017. (Del XL Aniversario del Centro de Estudios Martianos)

144 SÁNCHEZ COLLAZO, ANA. Una institución de academia y Revolución. *AN CEM* (40): [28]-31; 2017. (Del XL Aniversario del Centro de Estudios Martianos)
Véase también PÉREZ RUIZ, MARIANA. Sección constante. *AN CEM* (40) 2017. Asientos 137 y 170.

6.2 Escuela primaria Rafael María de Mendive

2018

145 ALONSO VENEREO, RICARDO. El maestro y su discípulo. *GRAN* 10 sept. 2018: 3. il.
Valores en la Escuela Primaria Rafael María de Mendive. Entre otros la obra de José R. Villa Soberón.

146 BARRIOS, MARGARITA. Escuela que es fragua de espíritu. *JUV REB* 4 sept., 2018: [1]. il.

- Inauguración de la Escuela Primaria Rafael María de Mendive, otrora colegio San Pablo, donde estudió el Apóstol Martí. En la ilustración aparece *El maestro y su discípulo*, obra escultórica de José Villa Soberón.
- 147 _____ . Estudiar en la escuela de Martí. *JUV REB* 1 sept., 2018: 4. il. (Nacional)
Incluye Lo que escribió el Apóstol de Mendive (*El Porvenir*, New York, 1 jul., 1891)
- 148 La escuela donde estudió Martí. *JUV REB* 26 ag., 2018: 3. (Nacional)
Reinauguración de la Escuela que fundara Rafael María de Mendive, en La Habana Vieja.
- 149 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRO. Martí, Mendive y los nuevos niños en la casa de Prado. *GRAN* 3 sept., 2018: 3. il. (Suplemento Especial)

6.3 Marcha de las Antorchas

2018

- 150 Con Martí todos juntos. *JUV REB* 28 en., 2018: 2 (Especial)
Reportaje gráfico.
- 151 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. Un sábado de mucha luz. *GRAN* 29 en., 2018: 3. il. (Cuba)
En toda Cuba la luz que trasciende la memoria del Apóstol.
- 152 LABACENA ROMERO, YUNIEL. Con Martí, antorcha en mano. *JUV REB* 23 en., 2018: [1]. il.
- 153 _____ y ODALIS RIQUENES. La amorosa llama de los jóvenes. *JUV REB* 28 en., 2018: [1].
- 154 PALMERO FERNÁNDEZ, RAÚL ALEJANDRO. Nuestra Revolución comienza ahora. *JUV REB* 28 en., 2018: 3. il. (Especial)
Palabras antes de iniciar la Marcha... por el aniversario 165 del natalicio del Apóstol.
- 155 RODRÍGUEZ GUERRERO, LISSY. Con luz martiana. *GRAN* 23 en., 2018: [1]. il.
"Este 27 de enero marchará el pueblo cubano para conmemorar el aniversario 165 del natalicio del Apóstol".

6.4 Movimiento Juvenil Martiano (MJM)

2018

- 156 LEÓN MOYA, HAYDÉE. Otra vez con Martí, por la ruta necesaria. *JUV REB* 11 abr., 2018: [1]. il.
La Unión de Jóvenes Comunistas y el Movimiento Juvenil Martiano en Playita de Cajobabo.
- 157 PADÍN GERROY, IVIANI. Con la guía de Martí. *JUV REB* 16 nov., 2018: [8].
Del Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.

6.5 Oficina del Programa Martiano

2018

- 158 AUTIÉ CANTÓN, LUIS. El Apóstol en miles de líneas. *JUV REB* 7 abr., 2018: [1]. il.
La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí recibió como donativo diez mil volúmenes relacionados con José Martí, por parte de la Oficina del Programa Martiano con vistas al incremento de los fondos de las Bibliotecas Públicas de Cuba.
- 159 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. Martí adentro y para todos. *GRAN* 7 abr., 2018: 6. (Cultura)
Diez mil ejemplares de y sobre el Apóstol donados por la Oficina del Programa Martiano a las Bibliotecas Públicas del país.
- 160 Tras el legado martiano. Balance trienal del Programa Nacional de Estudio y Promoción del ideario martiano.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—261p.
Contiene: Palabras de Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano.—Organismos de la Administración Central del Estado.—Entidades nacionales.—Asociaciones nacionales.—Organizaciones de masas.—Otras entidades.
- 161 Vigencia del ideario martiano. *GRAN* 6 sept., 2018: 12. il. (Cultura)
Encuentro en el Centro de Estudios Martianos donde el actual director de la Oficina del Programa Martiano Abel Prieto Jiménez puso de relieve la entrega y consagración del Dr. Armando Hart Dávalos a la divulgación del ideario del Apóstol.

6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

2018

- 162 GARCÍA SANTOS, NELSON. Inicia Seminario Nacional Juvenil Martiano. *JUV REB* 25 mayo, 2018: [1]. il.
En Villa Clara el XLIII Seminario... Declaraciones en conferencia de prensa de Yusum Palacios Ortega. Los temas de mayor presencia: el pensamiento antimperialista de José Martí y su vínculo con el pensamiento de Fidel Castro.

6.7 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)

2018

- 163 ÁVILA SÁNCHEZ, YAINERYS. Voces de la República: una cita imprescindible. *HONDA* (53): 79; 2018. (En casa)
Espacio de reflexión creado por Juan Eduardo Bernal, presidente de la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spíritus, llega a su edición

- número 20. Como actividad colateral quedó inaugurada la exposición *Nuevos rostros de José Martí*.
- 164 BARNET, ASTRID. Una vez más Honda martiana entre los cubanos. *LIBR* (382) 2 nov., 2018.
Comenta el no. 53 de la revista *Honda*, órgano de la Sociedad Cultural José Martí.
- 165 CHAPPI, TANIA. Transmitir ideas, fomentar amores. *BOH* 110 (12): 63-64; 8 jun., 2018. il.
Coloquio organizado por la Sociedad Cultural José Martí, en Sancti Spiritus titulado *Voces de la República*.
- 166 MARRERO YANES, RAQUEL. Entregan Premio a Eusebio Leal en presentación de *Honda* 51. *HONDA* (52): [74]-75; 2018. il. (En casa)
Premio Periódico *Patria* en la Sociedad Cultural José Martí.
- 167 ————. Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí. *HONDA* (54): [78]-79; 2018. (En casa)
Abel Prieto Jiménez, actual director de la Oficina del Programa Martiano, elegido presidente de esta Sociedad.
- 168 Reunión del Comité Nacional de la SCJM en Camagüey, 28 de febrero de 2018. *HONDA* (52): 75-77; 2018. il. (En casa)

7. Promoción en el extranjero

2018

- 169 Recuerdan presencia de Martí en Caracas. *TRA* 22 en., 2018: 15. il. (Internacionales)
El presidente Nicolás Maduro conmemoró la llegada de José Martí a Venezuela en ocasión del 137 aniversario de este acontecimiento.

2017

- 170 PÉREZ RUIZ, MARIANA. Sección constante. *AN CEM* (40): 409-434; 2017.
Contiene: En México [164 aniversario del Apóstol celebrado en Guanajuato].—El CEM por México [La Dra. Ana Sánchez invitada por el periódico *Por Esto!*].—Costa Rica por una juventud martiana [Carmen Suárez León en Coloquio Internacional sobre Salvador Arias en la Universidad de Costa Rica].—Homenaje a Martí en Argentina [Jornada Martiana en la Universidad Avellaneda. Presentación del libro *José Martí, cónsul de Argentina. Documentos*].—Evento Martiano en Colombia [Pedro Pablo Rodríguez en el II Simposio Internacional organizado por la Universidad Libre de Bogotá].—España edita *La Edad de Oro*.—En francés un clásico de la bibliografía martiana [*Los fundamentos de la democracia en América Latina*, de Paul Estrade].—*Versos sencillos* se traducen al coreano [Ibrahim Hidalgo Paz en Seúl].—*La Edad de Oro* en las escuelas de Yucatán [obra presentada por la Dra. Ana Sánchez]

8. Relación con ciudades y pueblos

2018

- 171 CASTRO VIGUERA, YENIFER. Cayo Hueso durante la Tregua Fecunda y la presencia de José Martí: ecos en el Club San Carlos. *REV BIB NAC* 109 (1): 137-165; en.-jun., 2018. il. (Búsquedas, Hallazgos, Propuestas)
- 172 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. La presencia poco conocida de Martí, Guiteras y Raúl en el cuartel de San Luis. *GRAN* 29 jun., 2018: 12. il. (Cuba)
Cuartel convertido en museo, en San Luis, Santiago de Cuba.
- 173 PAREDES LÓPEZ, ANGÉLICA. Los múltiples rostros de Nueva York. *TRA* 24 sept., 2018: 4. il. (Especiales)
A la cabeza del título: Cuba en la ONU.
José Martí en New York.
- 174 PERERA ROBBIO, ALINA. Nueva York: ¿qué hay detrás de tus piedras? *JUV REB* 26 sept., 2018: 5.
A propósito de la visita del presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez la cronista recuerda semblanzas y afirmaciones del Apóstol en torno a esta ciudad.
- 175 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. El newyorquino. *BOH* 110 (3): 34-35; 2 febr., 2018. il.
Tomado de su texto *De todas partes. Perfiles de José Martí*.
El Apóstol desterrado de Cuba fraguó en Estados Unidos la unidad de la emigración cubana y preparó la guerra necesaria.

2017

- 176 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS y NADIEZDA PROENZA RUIZ. La construcción de una imagen: New York en las crónicas martianas. *AN CEM* (40): [234]-247; 2017. (Estudios y aproximaciones)
- 177 CASTRO VIGUERA, YENIFER. El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—371p.: il.
Incluye Archivo fotográfico.
Contenido de interés: Capítulo I: Cayo Hueso (Key West) y la emigración cubana en el siglo XIX.—Capítulo II: El Instituto Patriótico y Docente San Carlos: sus funciones durante la Guerra de los Diez Años.—Capítulo III: La Tregua Fecunda y la continuidad de la conspiración en el San Carlos.—Capítulo IV: José Martí y el Instituto San Carlos.—Capítulo V: El Club San Carlos: sus actividades a partir del estallido de la guerra necesaria hasta 1902.
- 178 FRANCO, JOSÉ LUCIANO. Martí en las Antillas. Nota. Aporte a la comprensión del pensamiento martiano sobre el equilibrio del mundo / Rubén Javier Pérez Busquets. *AN CEM* (40): [329]-338; 2017. (Vigencias)
Tomado de *El Caimán Barbudo* (La Habana) jul., 1979.

- 179 GARDÓN PANTOJA, SEALYS. La calle del Apóstol. *GRAN 16 ag.*, 2017: 4. (Universidad)
En la Isla de la Juventud.
- 180 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *La vigilia perpetua. Martí en New York.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—267p.—(Ala y Raíz) (Cuarenta Aniversario del Centro de Estudios Martianos)
Primera edición: 2010.

8.1 A 130 años de la llegada de Martí a Guatemala

2017

- 181 JIMÉNEZ MARATA, ANETTE MARÍA. De Izabal a Zacapa. Pensamiento lingüístico en el diario de José Martí en Guatemala. *AN CEM* (40): [360]-369; 2017. (A 130 años...)
- 182 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. Hermanos en Guatemala. Anuencias efímeras, fraternidades indelebles. *AN CEM* (40): [144]-159; 2017. (A 130 años...)
Sobre sus relaciones con la membresía masónica.
- 183 SABORIT MORA, RANDY. *El Porvenir* saluda a la *Revista Guatemalteca*. *AN CEM* (40): [370]-377; 2017. (A 130 años...)
Anexo. Transcripción del artículo: *La Revista Guatemalteca*, publicada en *El Porvenir*.

8.2 Coloquio Internacional José Martí y el Caribe, La Habana, 2017

2017

- 184 BOJÓRQUEZ URZAÍZ, CARLOS E. Periplo de José Martí por Yucatán y apreciación del pueblo maya. *AN CEM* (490): [38]-48; 2017. (Del Coloquio...)
Conferencia inaugural.
- 185 BORROTO TRUJILLO, MARÍA ANTONIA. Bordan la arena sutilísimos encajes. *AN CEM* (40): [94]-105; 2017. (Del Coloquio...)
- 186 CAPOTE ABREU, JORGE A. Un caribeño a las orillas del Cantábrico. Impronta de José Martí en Santander. *AN CEM* (40): [106]-117; 2017. il. (Del Coloquio...)
- 187 ESTRADE, PAUL. Reflexiones sobre el antillanismo de Martí (y el de Betances, *El Antillano*). *AN CEM* (40): [133]-143; 2017. (Del Coloquio...)
- 188 RODRÍGUEZ BOLUFÉ, OLGA MARÍA. Martí revisitado por la mirada del joven arte cubano de los años 80 y 90. Los casos de Juan Francisco Elso Padilla y Sandra Ramos. *AN CEM* (40): [118]-132; 2017. (Del Coloquio...)

- 189 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. El Diario-ideario o los diarios, de si, con los otros: de Montecristi a Dos Ríos. *AN CEM* (40): [70]-82; 2017. (Del Coloquio...)
- 190 SARRACINO RODOLFO. José Martí y su estrategia para la liberación de Cuba y las Antillas hispanas. *AN CEM* (40): [59]-69; 2017. (Del Coloquio...)
- 191 TORRES RUISÁNCHEZ, CARMEN MARÍA. En busca del mapa poético martiano en los *Diarios de Campaña*. *AN CEM* (40): [83]-93; 2017. (Del Coloquio...)
- 192 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. Las *Escenas norteamericanas* de José Martí y su alerta a las “islas dolorosas del mar”. *AN CEM* (40): [49]-58; 2017. (Del Coloquio...)

9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2018

- 193 BARNET, ASTRID. ¡Gracias Cintio, por su eterna obra martiana! *LIBR* (381) 12 oct., 2018. <http://www.librinsula.cu>
La periodista analiza su obra, en especial *Ese sol del mundo moral*, obra de invaluable riqueza ética martiana. A propósito del noventa y siete cumpleaños de C V.
- 194 BESADA TOLEDO, JUAN LÁZARO. Retrato de un espíritu: epistolario de Martí a Manuel Mercado. *HONDA* (53): [60]-66; 2018. il. (Presencia)
- 195 GARCÍA ELIZALDE, ALEJANDRA. La idea del bien que nos acompaña. *GRAN* 26 en., 2018: [6]-7. il. Aldo Soler y Raúl Martínez. (José Martí) Cómo han visto y han pensado a José Martí: Blanche Zacharie de Baralt, Pedro Pablo Rodríguez, Cintio Vitier, Frei Betto, Carlos Figuereido, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro Ruz y Armando Hart Dávalos.
- 196 GONZÁLEZ CASTAÑEDA, DIANALAY; DIANET GARCÍA ÁLVAREZ y JAVIER RODRÍGUEZ FEBLES. Mirlo blanco, ¡un patriota inmaculado! *HONDA* (53): [52]-55; 2018. il. (Sancti Spíritus: historia, cultura y tradición)
Raimundo Sánchez Valdivia, relacionado con la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC)
- 197 GONZÁLEZ SANTAMARÍA, ABEL ENRIQUE. “No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de Nuestra América”. *HONDA* (54): [35]-40; 2018. il. (Ideas)
“Impresiona la profundidad del ideario martiano y fidelista de Raúl...” Pensamiento del General de Ejército Raúl Castro Ruz.

- 198 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. Cuando votó por Cuba el amigo de Martí. *JUV REB* 7 mar., 2018: 2. (Opinión)
Oscar González Someillán.
- 199 HODELÍN TABLADA, RICARDO. A Martí hay que mostrarlo con sus alegrías y tristezas, Ent. Noel Pérez García. *VINA* 18 (59-60): 29-[33]; en.-ag., 2017.
- 200 IZQUIERDO CANOSA, RAÚL. Tu nombre habrá de ser. *GRAN* 14 nov., 2018: 12. il. (Cuba)
A la cabeza del título: Máximo Gómez.
- 201 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Cecilio Acosta no ha muerto. *JUV REB* 4 sept., 2018: 3. (Internacional)
A la cabeza del título: Trazos venezolanos.
- 202 MIRANDA CANCELA, ELINA. Polémica, retórica y crítica literaria: José Martí sobre Heredia en *El Economista Americano*. *PAL NUE* 26 (276): 68-71; febr., 2018. il
- 203 MORERA CRUZ, EDDY y DANIELYS MORERA MÉNDEZ. Panchito Gómez Toro: símbolo de valor, lealtad y patriotismo. *HONDA* (53): [46]-51; 2018. il. (Sancti Spíritus: historia, cultura y tradición)
- 204 PÉREZ JIMÉNEZ, REINALDO ANTONIO y OSCAR FERRER CARBONELL. Relaciones de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa con José Martí Pérez. *HONDA* (53): [41]-45; mayo-ag., 2018. il. (Sancti Spíritus: historia, cultura y tradición)
- 205 PUJOL, MIRTA y MODESTO CÁRDENAS. Mi abuelo conoció a Martí. Ent. Alejandro Zamora. *LIBR* (379) ag., 2018. (380) 4 sept., 2018. (381) 12 oct., 2018. <http://librinsula.bnjm.cu>
Testimonio sobre el Primer Teniente del Ejército Libertador Roger González Guerrero.
- 206 RODRÍGUEZ GOVEA, ZOILA y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS. “Todo el que sirve es sagrado”: la visión martiana de Carlos Manuel de Céspedes, *SIE MAE* 6 oct., 2018: 2. il.
- 207 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí: democracia sincera (¿y Estrada Palma?) *GRAN* 19 sept., 2018: [8]. il. (Pensamiento)

2017

- 208 ATENCIO, CARIDAD. *José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*.— 2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—78p.—(Ala y Raíz) (Cuarenta Aniversario del Centro de Estudios Martianos)
- 209 BETANCOURT MARTÍNEZ, YISEL. La imagen de Edison desde una crónica martiana. *AN CEM* (40): [217]-285; 2017. (Estudios y aproximaciones)

- 210 HODELIN TABLADA, RICARDO. José Martí en la pluma de Herminio Al-
mendros. *MAE y SOC* (número especial): 47-58; dic., 2017. [http://
www.revistas.uc.edu.cu](http://www.revistas.uc.edu.cu)
- 211 MORO, SONIA. Una mirada martiana a propósito de los 160 años del
nacimiento de Rafael Díaz Albertini. *AN CEM* (40): [291]-299; 2017. il.
(Estudios y aproximaciones)
- 212 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Juan Marinello, martiano fino y penetrante.
AN CEM (40): [207]-213; 2017. (Homenaje)
- 213 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Para recordar a Salvador. *AN CEM* (40): [214]-215;
2017. (Homenaje)

9.1 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba

2018

- 214 HOZ, PEDRO DE LA. Martí y Fidel me enseñaron un camino. *GRAN* 29
jun., 2018: 6. il.
Recibe antropólogo mexicano Carlos Bojórquez Urzaiz, Premio In-
ternacional Fernando Ortiz.
- 215 LÓPEZ RICARDO, YUNET. La misma luz dos veces. *JUV REB* 28 en., 2018:
4. il. Kamil Bullaudy. (Suplemento Especial)
El Comandante en Jefe “halló razones y fuerzas para defender lo jus-
to” en el Apóstol José Martí.
- 216 MENCÍA, MARIO. Martí en Fidel. *HONDA* (54): [3]-8; 2018. il. (Ideas)
- 217 RAMÍREZ CAÑEDO, ELIER. El ideario martiano en el pensamiento y la
práctica de Fidel Castro frente a los Estados Unidos. *HONDA* (54):
[23]-34; 2018. il. (Ideas)
- 218 SOL GONZÁLEZ, YADITZA. Dos hombres, la gloria y el grano de maíz,
GRAN 26 en., 2018: [4]-5. il. (José Martí)
Martí en Fidel.

2017

- 219 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Ser tratado como seres humanos, Fidel, hu-
manista martiano. *AN CEM* (40): [201]-206; 2017. (Homenaje)

9.2 Hart Dávalos, Armando

2018

- 220 BARNET, ASTRID. La pasión por Martí de Armando Hart. *LIBR* (379)
2018. <http://librinsula.cu>
- 221 HART DÁVALOS, ARMANDO. Faustino Pérez: genuino político martiano.
HONDA (53): [33]-35; 2018. il. (Sancti Spíritus: historia, cultura y tra-
dición)

- 222 _____ . Genuino político martiano. *HONDA* (53): [33]-34; mayo-ag., 2018. il. (Sancti Spiritus: historia, cultura y tradición)

9.3 Hart en la memoria

2017

- 223 DÍAZ-CANEL, MIGUEL. Hart: batallador intelectual y político incansable. *AN CEM* (40): [193]-195; 2017. (Hart en...)
Discurso durante la despedida de duelo del intelectual y revolucionario AHD.
- 224 HART DÁVALOS, ARMANDO. A propósito de los 80 años de Fidel Castro; José Martí: la tradición ética de la nación cubana. *AN CEM* (40): [198]-200; 2017. (Hart en...)
- 225 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. Boceto para un cubano necesario. *AN CEM* (40): [196]-197; 2017. (Hart en...)
- 226 Necesario recordatorio / Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (40): [192]; 2017. (Hart en...)
Acción revolucionaria y esfuerzo intelectual y educativo de Armando Hart Dávalos, creador del Ministerio de Cultura. El *AN CEM* rescata su pensamiento martiano, fidelista y marxista.

9.4 Leal Spengler, Eusebio

2018

- 227 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. De la voz al papel. *BOH* 110 (3): 59-61; 2 febr., 2018. il. (Cultura)
Remembranzas de Leal.
Leal habla de Céspedes y de nuestro Apóstol.
- 228 _____ . Palabras en la inauguración del curso escolar 2018-2019 en la Escuela Rafael María de Mendive, 3 de sept., de 2018. *HONDA* (54): [55]-59; 2018. il. (Acontecimientos)
- 229 CREMATA FERRÁN, MARIO. El lector Leal. *JUV REB* 1 febr., 2018: 4-5. il. (Especial)
Eusebio Leal y sus lecturas.

10. Sobre libros y otros documentos

2018

- 230 BESADA TOLEDO, JUAN LÁZARO. Retrato de un espíritu: epistolario de Martí a Manuel Mercado. *HONDA* (53): 60-66; mayo-ag., 2018. il. (Presencia)

- Comenta *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, publicada por el Centro de Estudios Martianos en su colección Corcel.
- 231 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. Uno de los libros más leídos en el Centro de Estudios Martianos. *HONDA* (52): 72-73; 2018. il. (Páginas nuevas)
Palabras en la presentación del libro *Vida de Ismaelillo. El hijo de Martí*, de Paula María Luzón Pi.
- 232 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. Guatemala en José Martí: 140 años después. *HONDA* (54): 72-73; 2018. il. (Páginas nuevas)
Guatemala (1878) en edición crítica de Pedro Pablo Rodríguez y María Talavera (Segunda edición guatemalteca)
- 233 _____. Nueva edición del ensayo *Guatemala* de José Martí. *LIBR* (382) 2 nov., 2018.
Edición crítica publicada por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.
- 234 _____. Realzan legado de cubano José Martí en Universidad de Costa Rica. *LIBR* (376) 2018.
Presentación de *José Martí narrar desde el periodismo*, ensayo de la autoría de Mauricio Núñez Rodríguez y Lucía Jerez con prólogo del mismo autor. Paralelamente impartió el posgrado titulado Pensamiento martiano, periodismo y literatura.
- 235 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Presentación del tomo 28 de la edición crítica: Continúan los textos de Martí desde los Estados Unidos. *HONDA* (54): [20]-21; 2018. il. (Páginas nuevas)
- 236 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Martí en la historia, en el yo, en la memoria. *LIBR* (374) 28 febr., 2018. (Nombrar las cosas)
Sobre la tercera edición del libro *De todas partes*, de Pedro Pablo Rodríguez.

2017

- 237 BARNET, ASTRID. Para llegar a Martí desde sus *Cuadernos de apuntes*. *LIBR* (379) 2017. <http://librinsula.bnjm.cu>
Sobre conferencia de Caridad Atencio en la Sala García Lorca del Centro Cultural Dulce María Loynaz. La investigación posee una apreciable fuente de información acerca de este título martiano; y la periodista intercala párrafos de sus dos libros publicados sobre el mismo.
- 238 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. Regresa *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, de Mayra Beatriz Martínez. *AN CEM* (40): [368]-370; 2017. (Publicaciones)
Textos diversos del Apóstol sobre la mujer. Compilación y estudio introductorio de MBM. Publicado por el Centro de Estudios Martianos.
- 239 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Presentando una gran obra de Paul Estrade. *AN CEM* (40): [339]-342; 2017. (Publicaciones)

- Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.
- 240 GUILARTE SÁEZ, MILENA. Todo lo olvida Nueva York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura de consumo (1881-1891) *AN CEM* (40): [374]-376; 2017. (Publicaciones)
Selección de crónicas de José Miguel Marinas, publicadas en formato digital, en la ciudad chilena de Viña del Mar.
- 241 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. Algunas observaciones sobre *Al sol voy. Atisbos a la política martiana* de Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (40): [350]-352; 2017. (Publicaciones)
- 242 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. Secretos filológicos detrás de textos martianos. *AN CEM* (40): [371]-373; 2017. (Publicaciones)
De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural, obra de Marlene Vázquez Pérez (2016).
- 243 MERINO ACOSTA, LUZ. Notas de un poeta al pie de los cuadros. *AN CEM* (40): [360]-364; 2017. (Publicaciones)
Sobre obra homónima de David Leyva González.
- 244 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. Nueva edición de José Martí forjador de pueblos. *AN CEM* (40): [357]-359; 2017. (Publicaciones)
Obra de Ramón de Armas Delamarter-Scott.
- 245 PÉREZ PÉREZ, PATRICIA. Nueva edición francesa de *José Martí: 1853-1895. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, de Paul Estrade. *AN CEM* (40): [343]-349; 2017. (Publicaciones)
- 246 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Para *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Aproximaciones globales a Martí. *AN CEM* (40): [353]-356; 2017. (Publicaciones)
Obra de Armando García de la Torre.
- 247 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *De la escritura rota y restos de la memoria. Apuntes en hojas sueltas de José Martí*, de Caridad Atencio. *AN CEM* (40): [365]-367; 2017. (Publicaciones)
Obra homónima publicada por la Editorial Oriente.

11. Temas

11.1 Civilización humana

2018

- 248 JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, YINET. José Martí y la prueba de la civilización humana. *LIBR* (378) 10 jul., 2018. <http://www.librinsula.cu>

11.2 Constitución, 2018–2019

2018

- 249 MARTÍN GONZÁLEZ, MARIANELA. La prosperidad como razón. *JUV REB* 19 sept., 2018: [1]
Esencia de nuestra Constitución: construir un país Con todos, y para el bien de todos.
- 250 QUINTERO DIP, AIDA. El Partido único, martiano y fidelista; en la nueva carta magna. *POR CUBA* 16 (66) 14 sept., 2018.
- 251 TOLEDO SANDE, LUIS. Nueva Constitución para Cuba: luces y reclamos (I-II) *POR CUBA* 16 (59) 17 ag., 2018. 16 (60) 20 ag., 2018. pica@cubarte.cult.cu

11.3 Cultura y ética

2017

- 252 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. comp. Visión del mundo contemporáneo / pról. Oficina del Programa Martiano.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—426p.—(Ediciones Especiales)
Contiene: Problemas teóricos y acción eficaz / A. Hart Dávalos.—Revista *Honda* [textos de Frei Betto, Ignacio Ramonet, Jorge Hernández Martínez, Eusebio Leal Spengler y Pablo González Casanova].—II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos. [Ponencia de Telémaco Talavera Siles, Miguel Mejía, Guillermo Castro H., Carlos Jesús Delgado Díaz, Jaime Partsch McMillan, José Antonio Ruz Hernández, Mariano Morales Ramírez, Nam Kwon Mun, François Houtart, Federico Mayor Zaragoza, Luis Gómes [sic] Soromenho, Marcelo Sánchez Sorondo, Ibrahim Hidalgo Paz, José A. Bedia Pulido, Yolanda Machado, Lina M. Gómez Vásquez, Rosario del P. Meléndez Centeno, Miguel Limia David, Gilbert Brownstone, Nina Karpachova, Ernesto Limia Díaz, Rodrigo Leopoldino Cavalcanti, Gloria La Riva, Atilio A. Boron, Carlos Enrique Sánchez Aparicio y Ubaldo Felipe Vila Gómez.

11.4 Democracia–América Latina

2017

- 253 ESTRADE, PAUL. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017. (Ediciones Especiales)
Datos tomados del *AN CEM* (40) 2017

11.5 Educación

2017

- 254 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD y RIGOBERTO PUPO PUPO. José Martí: *La educación como formación humana*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—173p. (Colibrí)

11.6 Estados Unidos—política y gobierno

2018

- 255 GONZÁLEZ SANTAMARÍA, ABEL. Las pretensiones de Estados Unidos hacia Cuba. *GRAN* 21 febr., 2018: 7. il. (Mundo)
Un acercamiento desde la visión de cuatro grandes revolucionarios: Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez.
- 256 SÁNCHEZ SERRA, OSCAR. Martí vio nacer la OEA y nos advirtió. *GRAN* 7 jun., 2018: 5. il.
Martí testigo excepcional del Panamericanismo.
- 257 TOLEDO SANDE, LUIS. Cuba: historia y vida en el fuego de sus luchas. *GRAN* 3 abr., 2018: 4. il.
Desde la izquierda.
- 258 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en la hora actual de Nuestra América. *GRAN* 16 abr., 2018: 7.
Fragmentos de la intervención en el panel ¿Qué se juega en Nuestra América? De la Cumbre de los Pueblos, 11 abr., 2018, Lima, Perú.

2017

- 259 HART DÁVALOS, ARMANDO. *Cubanía vs plattismo*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Otras)

Ética y cultura

2017

- 260 —————. *La cultura de hacer política. Basamento ético de la cultura jurídica de la nación cubana*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.—(Ediciones Especiales)

11.7 Filatelia

2018

- 261 SANZ ARAUJO, LUCÍA. Una carta o un dibujo. *BOH* 110 (9): 80; 27 abr., 2018. il. (Filatelia)

Homenaje sincero: en ocasión del aniversario 165 del Apóstol se realizó una cancelación postal que posee el diseño de René Leyva Besteiro.

11.8 Identidad latinoamericana

2018

- 262 OCAMPO ANDINA, LOURDES. *José Martí: fabulación y construcción de la identidad continental*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—463p.—(Ala y Raíz) (Cuarenta Aniversario del Centro de Estudios Martianos)
Análisis filológico e histórico que aporta el trabajo con los manuscritos martianos referidos a América y a la figura de Simón Bolívar.

11.9 Literatura infantil y juvenil

2018

- 263 GUTIÉRREZ GELABERT, ALEXIS. *Aventuras desde LA EDAD DE ORO* / introd. Yisel Bernardes.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, Sociedad Cultural José Martí, 2018.—180p.: il. color.—(Ediciones Especiales) (Pensamiento)
Historieta.

11.10 Oratoria

2017

- 264 LEYVA PEÑA, YAMIL YAIDEL. Los principios básicos de la oratoria martiana a través de los discursos pronunciados por José Martí en Estados Unidos, en conmemoración al 10 de octubre de 1868. *VINHA* (62): 39-45; 2017. il. (Crítica Literaria)

11.11 Pensamiento político y revolucionario

2018

- 265 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN. *José Martí, forjador de pueblos*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—23p.
Publicado también en inglés, francés e italiano.
- 266 GARCÉS QUINTANA, SERGIO. O Cuba o Washington. *BOH* 110 (21): 6-11; 12 oct., 2018. il.
Fundamentos del pensamiento liberador o independentista cubano: Céspedes, Martí y Fidel.

- 267 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. José Martí: unidad patriótica. *HONDA* (52): [30]-41; 2018. il. (Aniversario 150 inicio de las guerras de independencia)
 Contiene: Génesis de la concepción unitaria.—La unidad en la preparación de la nueva guerra.—La unidad en el presente.

11.12 Racismo y antirracismo

2017

- 268 LOMAS, LAURA. El negro es tan capaz como el blanco. José Martí, Pachín Marín, Lucy Parsons y la política de la diáspora hispanoamericana en Nueva York a finales del siglo XIX. *AN CEM* (40): [248]-266; 2017. (Estudios y aproximaciones)
 Contiene: De gente latina: multirracial y antirracista.—Vindicación de la latinidad.—Los componentes de 1887, la poesía de Pachín Marín y la radicalización de los afrolatinos.—De los componentes a los ahorcamientos de Chicago.

11.13 Saña e irrespeto

2018

- 269 HOZ, PEDRO DE LA. Martí, el hombre, el símbolo. *GRAN* 24 mar., 2018: 6. il. Raúl Martínez. (Cultura)
 Muestra Joven 2018. Sobre largometraje *Quiero hacer una película*.
 “Un insulto a Martí, sea el que sea, y en el contexto que sea, es un asunto que no solo concierne al Icaic, sino a toda nuestra sociedad y a todos los que en el mundo comparten sus valores. No es algo que pueda admitirse como expresión de la libertad de creación”.
- 270 MOJENA MILIÁN, BERTHA. No podrán matar las ideas del Maestro. *GRAN* 4 jun., 2018: 3.
 Agresión contra busto de nuestro Apóstol, en Masaya, Managua. Irrespeto y violencia contra lo que representa para la Patria Grande.
- 271 TOLEDO SANDE, LUIS. Balas ominosas contra José Martí. (A propósito de una película en realización) *JUV REB* 25 mar., 2018. 12-13. il. Roberto Fabelo. (Cultura)
 Muestra Joven del Instituto de Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) “...Martí, sigue enérgico, vigente y fundador cuando ha pasado más de un siglo de su caída en combate, y así continuará siendo. Acaso lo previó él mismo, cuando libre de soberbia y vanidad, vaticinó: “Mi verso crecerá: bajo la yerba / Yo también creceré...”

11.14 Vigencia

2018

- 272 CASTRO RUZ, FIDEL, pres. Cuba. Martí, profeta y forjador. *GRAN* 26 mar., 2018: [1]. il. José Luis Fariñas.
 “Martí, admirador de Bolívar... Guía y Apóstol de nuestra guerra de independencia... Nos enseñó su ardiente patriotismo... Amante fervoroso de la paz... Fue un hombre verdaderamente extraordinario y excepcional... ¿Qué significa Martí para los cubanos?... Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a través de los siglos...”
 Fragmentos de discursos pronunciados por el Comandante en Jefe.
- 273 Ceñida el alma como el machete a la cintura por Alejandra García Elizalde, Julio Martínez Molina, Ronald Suárez Rivas y Leidys María Labrador Herrera. *GRAN* 24 febr., 2018: 2-3. il. (Independencia)
 “El reinicio de las luchas independentistas en 1895 marcó un momento esencial de la Revolución Cubana —una isla en proyección y sentimiento— y su legado se expresa hoy en la unidad de un pueblo aún mambí”.
- 274 HART DÁVALOS, ARMANDO. Necesidad de la utopía. *JUV REB* 28 en., 2018: 3. il. Ángel Ramírez. (Suplemento Especial)
 Tomado del Portal José Martí.
- 275 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Las ruedas de la Revolución. *JUV REB* 24 febr., 2018: 4. il. Raúl Martínez. (Nacional)
 “Si hace 123 años hubo unos 35 puntos de alzamiento, sostener semejante espíritu... requiere levantar al unísono... la Isla en pleno”.
- 276 PÉREZ CARRANDI, SUMALY y LISSY RODRÍGUEZ GUERRERO. Todo el mundo cuenta. *GRAN* 26 en., 2018: [12]-13. il. (José Martí)
 “¿Cómo construye la Revolución Cubana esa República con todos, y para el bien de todos que soñó el Maestro? ¿Cómo mantenerla en el escenario de transformaciones que vive la sociedad? *Granma* se acerca al concepto martiano desde la voz de los cubanos”.
- 277 RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, DAVID. El más universal de todos. *JUV REB* 28 en., 2018: 5. il. Cosme Proenza. (Suplemento Especial)
 Referente integral que sigue perfeccionando a la nación cubana.
- 278 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí: el pueblo como guía. *GRAN* 23 mayo, 2018: 16. il. (Pensamiento)
 Responde a su artículo ¿Polémica o batalla entre razones e insultos?
- 279 VITIER, CINTIO. El escudo invulnerable de nuestra historia. *JUV REB* 28 en., 2018: 3. il. (Suplemento Especial)
 Fragmentos del texto Martí en la hora actual de Cuba, publicado en este periódico el 18 de septiembre de 1994.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

Adelantos de la América Latina; 25
Amor con amor se paga; 30
 El arte de pelear; 1

C

Cartas a jóvenes; 20
 Cómo se me salieron estos versos
 del corazón; 30
 Con un solo pecho y una sola mente; 2
 Conversación con un hombre de la
 Guerra; 3
 Cuba, altiva y libre; 4

D

¡De Cuba Libre!; 5
 [De los hijos de Vanderbilt...]; 25
 De mí y de la creación, suma y re-
 flejo; 30
Dedicatorias; 6
 ¡10 de Octubre!; 7
 Diez ideas del Apóstol sobre la ju-
 ventud; 8
 Discurso en conmemoración del 10
 de Octubre de 1868, en Hard-
 man Hall, Nueva York; 9
 Dolora griega; 17

E

La Edad de Oro; 12, 16, 21
 El que se ciñó sin temor la estrella; 10
 Empieza al fin, con el morir, la
 vida; 30
 Espantado, póngome en pie, cual a
 emprender la fuga; 30
 [Está rodando ya...]; 25

F

Frases que un martiano debe llevar
 en el bolsillo; 11

G

The Golden Age; 12
Guatemala; 13

H

Hay versos que mandan montar a
 caballo; 14

I

Ismaelillo; 22

L

Las llaves de la Bastilla en Améri-
 ca; 25

M

*Martí nuestro: Pez que en ave y corcel,
 y hombre se torna en ave*; 30
 Un museo americano; 25

N

El negro Rafael; 25
 Nuestras ideas; 15

P

Para modelo de un dios; 17
 Un paseo por la tierra de los ana-
 mitas; 16
Patria grande; 23
 El plátano y su cultivo; 25
Poemas; 17
Por Cuba y para Cuba; 24
 Por Dios que cansa; 17
 La prensa cubana como reservorio
 inexplorado de la obra martia-
 na; 25

Q

Que es mi almohada la muerte y
 Cuba mi único sueño; 30

S

Sobre deporte; 26
 Sobre los oficios de la alabanza; 18
 El sol verde de los Andes; 25

T

El telégrafo bajo tierra; 25
Testamentos; 28
 Toda la entereza y hermosura de su alma; 30

2. Índice onomástico**A**

Agramonte Loynaz, Ignacio; 3
 Acosta, Cecilio; 201
 Alberdi, Virginia; 53
 Allen, Isis; 75
 Almendros, Herminio; 210
 Alonso Reyes, Andria; 33
 Alonso Venereo, Ricardo; 145
 Álvarez, Ana María; 28
 Álvarez Álvarez, Luis; 176
 Arcan Matos, Roxana; 123
 Arche, Jorge; 53
 Arias García, Salvador; 28, 117, 137, 170, 213
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 244, 265
 Atencio, Caridad; 118-119, 137, 208, 237, 247
 Augier, Ángel; 119
 Autié Cantón, Luis; 158
 Ávila, Enrique; 54
 Ávila Sánchez, Yainerys; 163

B

Balán, Juvenal; 72
 Balboa Pereira, Malena; 67
 Barnet, Astrid; 139, 164, 193, 220, 237
 Barrios, Margarita, 146-147

Todo lo olvida New York en un instante; 29

V

Versos sencillos; 17, 19, 27

Y

Y la mujer que llama, me ha dado el ser; 30
 Yugo y estrella; 10

Bedia Pulido, José Antonio; 26, 108, 252
 Bermúdez, Jorge R.; 71
 Bernal, Juan Eduardo; 163
 Bernardes Martínez, Yisel; 263
 Berroa, Joaquín Gerónimo; 137
 Besada Toledo, Juan Lázaro; 194, 230
 Betances, Ramón Emeterio; 137, 187
 Betancourt Martínez, Yisel; 209
 Betto, Frei (Carlos Alberto Libânio Christo); 195, 252
 Bianchi Ross, Ciro; 82
 Bojórquez Urzaiz, Carlos E.; 184, 214
 Bolívar, Simón; 126, 262, 272
 Boron, Atilio A.; 252
 Borroto Trujillo, María Antonia; 185
 Brownstone, Gilbert; 252
 Brunet Portela, Laura; 124
 Bullaudy, Kamil; 215

C

Cabrera, José Antonio; 76
 Cabrera Moreno, Servando; 53
 Capó Ortega, María Elena; 238
 Capote Abreu; Jorge A.; 186
 Carbonell Figueroa, Néstor Leonelo; 204

Cárdenas, Modesto; 205
 Carrasco Martín, Juana; 125
 Carreras Varona, Eloísa; 126
 Carricarte Melgarez, Berta; 55
 Castro H., Guillermo; 252
 Castro Medel, Osviel; 83
 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 131, 137, 162, 195, 214-219, 224, 266, 272
 Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 75, 135, 141, 197
 Castro Viguera, Yenifer; 171, 177
 Cavalcanti, Rodrigo Leopoldino; 252
 Cedeño Pineda, Reinaldo; 84-85
 Céspedes, Daniel; 56
 Céspedes Piedra, Carlos de; 13
 Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel; 30, 206, 227, 255, 266
 Chappi, Tania; 165
 Collado, Maritza; 109
 Correa, Rafael, pres. Ecuador; 137
 Cremata Ferrán, Mario; 229
 Cremata Malberti; Carlos Alberto; 137
 Cruz, Yemelí; 55
 Cueto, Emilio; 35-37, 58

D

Delgado Calvo, Yeilén; 72
 Delgado Díaz, Carlos Jesús; 252
 Depestre Catony, Leonardo; 73
 Dettori, Federico; 47
 Díaz Albertini, Rafael; 211
 Díaz Canel Bermúdez, Miguel, pres. Cuba; 174, 223
 Díaz Valdés, Martín; 13
 Domínguez, Nelson; 53, 91

E

Edison, Thomas Alva; 209
 Elso Padilla, Juan Francisco; 188
 Enríquez, Carlos; 53
 Espinoza Farfán, Iván; 13

Estrada Palma, Tomás, pres. Cuba; 207
 Estrade, Paul; 170, 187, 239, 245, 253

F

Fabelo, Roberto; 53
 Falco; 57
 Felipe, Nersys; 68
 Fernández, Áurea Matilde; 137
 Fernández Carcassés, Manuel; 206
 Fernández Retamar, Roberto; 110, 239
 Ferrer Carbonell, Oscar; 204
 Figueredo, Carlos; 195
 Fong, Flora; 17
 Fonseca, Ever; 18
 Fountain, Anne; 19
 Franco, José Luciano; 178

G

Garcés Quintana, Sergio; 266
 García, Pedro A.; 75
 García Álvarez, Dianet; 196
 García Carranza, Araceli; 34
 García de la Torre, Armando; 114, 137, 246
 García Elizalde, Alejandra; 86, 149, 151, 195, 273
 García Marruz, Fina; 111
 García Pascual, Luis; 6
 García Santos, Nelson; 162
 Gomes [sic] Soromenho, Luis; 252
 Gómez Báez, Máximo; 44, 200, 255
 Gómez Guerra, Lisandra; 128
 Gómez Toro, Francisco (Panchito); 203
 Gómez Vásquez, Lina M.; 252
 González Casanova, Pablo; 252
 González Castañeda, Dianalay; 196
 González González, Ismael; 137
 González Guerrero, Roger; 205
 González Santamaría, Abel Enrique; 197, 255
 González Someillán, Oscar; 198

Gordón Pantoja, Sealys; 179
 Guevara, Ernesto Che; 140, 195
 Guilarte Sáez, Milena; 240
 Gutiérrez Gelabert, Alexis; 52, 263

H

Hart Dávalos, Armando; 137, 140, 161, 195, 220-226, 252, 259-260, 274
 Heredia, José María; 202
 Hernández Martínez, Jorge; 252
 Hernández Otero, Ricardo Luis; 25
 Hernández Pardo, Héctor; 160
 Hernández Saíz, Yanelly; 30
 Hernández Serrano, Luis; 198
 Herrera Franyutti, Alfonso; 40
 Herrera Moreno, Alejandro; 81, 117
 Herrera Peña, Ludmila; 87
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 32, 42, 48-49, 137, 142, 170, 241, 252, 267
 Hodelin Tablada, Ricardo; 38, 199, 210
 Houtart, François; 252
 Hoz, Pedro de la; 58, 214, 269
 Hugo, Víctor; 296
 Huntington, Anne Hyatt; 71-79, 137

I

Ibarra Cuesta, Jorge; 137
 Izquierdo Canosa, Raúl; 200

J

Jank Curbelo, Jesús; 89
 Jiménez Hernández, Yinet; 248
 Jiménez Marata, Anette María; 114, 181

K

Karpachova, Nuia; 252

L

Labacena Romero, Yuniel; 152-153
 Laborde Wilson, Ángel; 59

Labrador Herrera, Leidys María; 90, 273
 La Riva, Gloria; 252
 Leal Spengler, Eusebio; 30, 77-78, 166, 227-229, 252
 León Moya, Haydée; 156
 Leyva Besteiro, René; 261
 Leyva González, David; 70, 143, 231, 242-243
 Leyva Peña, Yamil Yaidel; 264
 Lezama Lima, José; 115, 208
 Limia, Adanoe; 55
 Limia David, Miguel; 252
 Limia Díaz, Ernesto; 252
 Lomas, Laura; 268
 López Civeira, Francisca; 46
 López Oliva, Manuel; 225
 López Ricardo, Yuniel; 215
 Loyola Vega, Oscar A.; 46
 Lozano, Jorge; 130
 Luzón Pi, Paula; 231

M

Maceo Grajales, Antonio; 140, 255
 Machado, Yolanda; 252
 Maduro Moros, Nicolás, pres. Venezuela; 169
 Marín, Pachín; 268
 Marinas, José Miguel; 29, 240
 Marinello Vidaurreta, Juan; 212
 Mariottini, Laura; 47
 Márquez, Roberto; 137
 Marrero Martínez, Yesmany; 30
 Marrero Yanes, Raquel; 140, 166-167
 Martí, Néstor; 30
 Martín González, Marianela; 249
 Martínez, Mayra Beatriz; 182, 238
 Martínez, Raúl; 195, 269, 275
 Martínez Molina, Julio; 273
 Martínez Triay, Alina; 43, 129
 Martínez Villena, Rubén; 195
 Mayor Zaragoza, Federico; 252
 Mejía, Miguel; 252

Meléndez Centeno, Rosario; 252
 Mencía, Mario; 216
 Mendive, Manuel; 53, 228
 Mendive, Rafael María de; 149
 Mercado, Manuel; 194, 230
 Merino Acosta, Luz; 243
 Milanés León, Enrique; 172, 201, 275
 Miranda Cancela, Elina; 202
 Mistral, Gabriela; 112
 Moise, Jovenel, pres. Haití; 133
 Mojena Milián, Bertha; 270
 Morales Ramírez, Mariano; 252
 Morales Tejada, Aida Liliana; 60
 Morera Cruz, Eddy; 203
 Morera Méndez, Danielys; 203
 Moro, Sonnia; 211

N

Nam Kwon Mun; 252
 Navarro, Miguel; 30
 Nórido, Yuris; 78
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 114,
 232-234

O

Ocampo Andina, Lourdes; 120, 262
 Ordenel Heredia, Israel; 137
 Ortega Paredes, Juan José; 28, 50

P

Pacheco González, María Caridad;
 244, 254
 Padín Geroy, Iviani; 157
 Padura, Leonardo; 121
 Palacios Ortega, Yusuam; 92-93, 162
 Palmero Fernández, Raúl Alejandro; 154
 Palomares Calderón, Eduardo; 131,
 172
 Paredes López, Angélica; 173
 Parsons, Lucy; 268
 Partsch Mc Millan, Jaime; 252
 Perera Robbio, Alina; 174

Pérez, Faustino; 221
 Pérez, José Miguel; 62
 Pérez Busquets, Rubén Javier; 178
 Pérez Cabrera, Freddy; 44
 Pérez Camejo, Blas Nabel; 69
 Pérez Carrandi, Sumaly; 276
 Pérez García, Noel; 199
 Pérez Jiménez, Reinaldo Antonio;
 204
 Pérez Pérez, Patricia; 245
 Pérez Ruiz, Mariana; 137, 170
 Piñera, Toni; 39, 62
 Pogolotti, Graziella; 94-97
 Polanco Brahojos, Rafael; 63
 Prieto Jiménez, Abel; 161, 167
 Proenza Ruiz, Nadiezda; 176
 Pujol, Mirta; 205

Q

Quartey, Kavesi; 131
 Quintero Dip, Aida; 250

R

Ramírez, Ángel; 274
 Ramírez Cañedo, Elier; 137, 217
 Ramonet, Ignacio; 252
 Ramos, Juan; 30
 Ramos, Patricia; 116
 Ramos, Sandra; 188
 Rancaño, Ernesto Mateo; 63
 Resik Aguirre, Magda; 30
 Riquenes Cutiño, Odalis; 153
 Riquenes García, Yunier; 98
 Rivas Rodríguez, Jorge; 134
 Roberts, Nicole; 114
 Robreño Dolz, Gustavo; 130, 252
 Rodríguez, Alexis; 30
 Rodríguez, Pedro Pablo; 13, 28, 41,
 47, 137, 170, 175, 195, 212, 219,
 232, 235, 236, 241, 246
 Rodríguez Bolufé, Olga María; 188
 Rodríguez Febles, Javier; 196

Rodríguez Fernández, David; 277
Rodríguez Govea, Zoila; 206
Rodríguez Guerrero, Lissy; 155
Rodríguez Rivera, Guillermo; 99
Rojas, Marta; 130
Ruisánchez Regalado, Carmen; 121
Ruz Hernández, José Antonio; 252

S

Saborit Mora, Randy; 100, 183
San Miguel, Raúl; 64
Sánchez Aguilera; Osmar; 189
Sánchez Aparicio, Carlos Enrique;
252
Sánchez Collazo; Ana; 144, 170
Sánchez Guerra, Julio César; 101-
104
Sánchez Serra, Oscar; 256
Sánchez Sorondo, Marcelo; 252
Sánchez Valdivia, Raimundo; 196
Sanz Araujo, Lucía; 261
Sarracino Magriñat, Rodolfo; 45,
137, 190
Sautié Rodríguez, Madeleine; 135,
159
Sol, Chelsea del; 54
Sol González, Yaditza; 218
Soler, Aldo; 195
Suárez León, Carmen; 113, 122,
170, 213, 236
Suárez Rivas, Ronald; 105, 273

T

Talavera, María; 232
Talavera Siles, Telémaco; 252
Toledo Garnache, Yasel; 106
Toledo Sande, Luis; 79-80, 207, 251,
257, 271, 278
Torres Ruisánchez, Carmen María;
191
Torriente Brau, Pablo de la; 195

U

Ubieta Gómez, Enrique; 258

V

Valdés Domínguez, Fermín; 101,
104
Varela, Juan Carlos, pres. Panamá;
125
Vasapollo, Luciano; 47
Vázquez Pérez, Marlene; 114, 180,
192, 242, 247
Vereschaguin, Vasili V.; 69
Vila Gómez, Ubaldo Felipe; 252
Villa Soberón, José Ramón; 64-66,
145-146
Vitier Bolaños, Cintio; 115-116, 119,
193, 195, 279

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 195
Zamora, Alejandro; 205

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE ANGOLA

El 1ro. de julio, en ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución, el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general de Ejército Raúl Castro Ruz, impuso la máxima condecoración que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba a João Manuel Gonçalves Lourenço, como muestra del respeto y amistad del pueblo cubano hacia el pueblo angoleño.

ANIVERSARIO 166 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

Con motivo del 166 aniversario del natalicio del Apóstol tuvo lugar, el 24 de enero, la premiación del concurso infantil José Martí y el 10 de Octubre de 1868, y del concurso juvenil José Martí y el Inicio de la Guerra de Independencia, convocados por el Centro.

Un tornado en La Habana no impidió que un día después del 28 de enero se hiciera la tradicional marcha de universitarios para honrar al más universal de los cubanos. Estuvo encabezada por el general de Ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y Miguel

Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, además de otros altos dirigentes del Partido, el Estado y el Gobierno.

En España

La Embajada de Cuba en Madrid rindió homenaje al Maestro con una gala cultural a la que asistieron representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, cuerpo diplomático, diputados y senadores, representantes de partidos políticos, empresarios, periodistas, amigos del movimiento de solidaridad y cubanos residentes en ese país. Se inauguró la exposición fotográfica *Habana* de tres artistas españolas, actuó la Compañía Antonio Gades y el cantante cubano Waldo Mendoza.

En el Centro Cultural del Ateneo (Málaga, Andalucía), la Asociación Cultural La Avellaneda, integrada por cubanos residentes en el sur de España, se organizó una gala cultural con artistas coterráneos radicados en la región.

El 23 de enero, en la Alameda Apodaca, de Cádiz, un grupo de personas depositaron una ofrenda floral ante el busto de José Martí obsequiado por el CEM en 1991, al cumplirse el 120 aniversario del paso del Maestro por la región. La

*POR NIURKA ALFONSO BAÑOS: Periodista y editora. Integra el Equipo de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

Asociación de Cubanos Residentes en Andalucía Tocaroro y el Grupo Antimperialista de Solidaridad Cuba de Cádiz, realizaron un acto al que asistió Ulises J. Arranz Fernández, cónsul general de la República de Cuba en Andalucía y Extremadura; y Rogelio Hernández, vicepresidente de la Asociación de Cubanos Residentes en ese lugar, junto a otros invitados, amigos de Cuba.

En Costa Rica

Un emotivo acto organizado por la Asociación Convergencia Martiana se realizó el 25 de enero en Punta Arenas por el 166 aniversario del natalicio del Apóstol. La exposición *Quiero a la sombra un ala* de la artista cubana residente en ese país Lidia Echenogusia fue inaugurada en la sede diplomática. Asistieron cubanos en misión estatal y residentes, así como integrantes del Comité Costarricense de Solidaridad con Cuba y otros invitados.

En Grecia

Organizado por la Asociación Cultural José Martí de solidaridad con Cuba y la Alianza Sociocultural de Latinoamericanos y Españoles en ese país (Asclaye) se celebró, el 26 de enero, un acto político-cultural en el que intervinieron Alekos Chaltvatsis y Ada Tzougraki, representantes de la Asociación, así como el encargado de negocios de Venezuela Freddy Fernández y la embajadora de Cuba Zelmys Domínguez Cortina.

En Honduras

El sábado 26 de enero la Embajada de Cuba recordó al héroe cubano con un acto en la Plaza de La Libertad, Comayagüela, organizado en conjunto con la Asociación de Amistad Honduras Cuba y la Asociación de Cubanos Residentes en ese país.

En Belarús

Los cubanos residentes en ese país junto a los funcionarios de la Embajada de Cuba realizaron el 27 de enero un homenaje por el natalicio del Héroe Nacional en la sede de la misión diplomática cubana en Minsk. La consejera Marta Carreras Rivery comentó fragmentos de ensayos, cartas, discursos y relatos de su diario de campaña además de leer algunos poemas martianos.

En México

Organizado por el Consulado General y la Asociación de Cubanos, de Nuevo León se efectuó el 27 de enero un acto para conmemorar la efeméride. En la Colina de los Libertadores se reunió un grupo de cubanos, familiares mexicanos e integrantes del Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba, del Partido Comunista y otros amigos de la isla.

En Rusia

Miembros de la Asociación de Cubanos Residentes (ADCRER), funcionarios del Consulado de Cuba

en Moscú se dieron cita el 27 de enero en el restaurante La Casa Cubana para celebrar el natalicio del Héroe. El cónsul, Eduardo Lázaro Escandell Santana, se refirió a la importancia de la labor martiana para los cubanos y la Revolución.

En Jamaica

El natalicio martiano se celebró en la sede diplomática con un homenaje presidido por la embajadora Inés Fors Fernández, y contó con la asistencia de miembros de la Misión Estatal de Cuba, cubanos residentes y amigos del movimiento de solidaridad con Cuba. Hope McNish, miembro de la Asociación de Amistad Jamaica-Cuba y presidenta del Consejo de Jamaica por la Paz, junto a María Nela Cabrales, miembro de la directiva de la Asociación de Cubanos Residentes en Jamaica Antonio Maceo, abordaron aspectos esenciales de la vida y la obra del Maestro, la cubana Meliset Rodríguez interpretó *La guantanamera*, con versos del Apóstol y Ricardo Calvo, consejero de la Embajada, declamó el poema "Martí", de Bonifacio Byrne.

En Austria

Amigos de Cuba, embajadores, miembros del cuerpo diplomático de América Latina y el Caribe acreditados en Viena y la comunidad de cubanos residentes en ese país se reunieron el 28 de enero en la Plaza Latinoamericana del Parque del Danubio para celebrar junto al busto

de José Martí, obra del cubano Alberto Lescay, el 166 natalicio. El embajador Juan Antonio Fernández colocó una ofrenda floral ante el monumento y habló sobre la vigencia del pensamiento martiano para nuestra América. Finalizó el encuentro con trovadores cubanos que musicalizaron los *Versos sencillos*.

En Argelia

La Embajada de Cuba celebró el natalicio de José Martí con una recepción en la que estuvieron presentes Ghania Eddalia, ministra de la solidaridad nacional, la familia y la condición de la mujer, y Mokhtar Hasbellaoui, ministro de salud, población y de la reforma hospitalaria. Participaron asimismo representantes de instituciones gubernamentales, el Parlamento, partidos políticos y organizaciones sociales, así como miembros del cuerpo diplomático acreditado en esta nación, además de una representación de los colaboradores cubanos y amigos de Cuba.

En Azerbaiyán

La Asociación de Amistad Azerbaiyán-Cuba y la Embajada cubana en esa nación conmemoraron el natalicio con una muestra en que niños azeríes reflejaron la historia, la cultura y las tradiciones de nuestro país y a José Martí. El embajador cubano, Alfredo Nieves Portuondo, agradeció el homenaje ofrecido. Arif Huseynov, presidente de la Asociación y artista emérito de las artes plásticas, agradeció el honor de ofrecer homenaje al Héroe

Nacional cubano. El periódico *Haf-ta (Semana)*, dedicó amplia cobertura a la efeméride y el reportero Vusal Tagibayli resaltó en sus páginas momentos biográficos de José Martí junto a su poema “Dos patrias” traducido por primera vez al idioma azerbaiyano.

En Líbano

La develación de una escultura de José Martí en un céntrico lugar de Beirut fue el homenaje que la Embajada cubana en ese país ofreciera al natalicio martiano.

En Perú

En Lima, junto al busto del Apóstol, ubicado en el distrito de Jesús María, tuvo lugar un encuentro en el que participaron diversos activistas peruanos. Tras la colocación de ofrendas florales, el profesor y periodista Gustavo Espinoza Montesinos habló sobre la vigencia de las ideas martianas. El embajador de Cuba en el país andino, Sergio González, se refirió a la actualidad del pensamiento del Apóstol. Se unieron al homenaje otras personalidades.

En República Democrática Popular de Laos

El 166 aniversario del natalicio del Maestro fue celebrado por los miembros de la Misión Diplomática, laosianos graduados en la isla y representantes de la Asociación de Amistad Laos-Cuba. El embajador Pablo Rodríguez Vidal recordó al héroe cubano al igual que Phuangkeo Langsy

y Buakeo Phumvongsay, exembajadores de ese país en Cuba, también graduados en tierra cubana.

En República Popular Democrática de Corea

La Embajada de Cuba en Pyongyang organizó un tributo a José Martí en el barco de servicio combinado Mujigae. Estuvieron presentes Choe Ryong Hae, miembro del Presídium del Buró Político y vicepresidente del Comité de Estado de la República Popular Democrática de Corea y del Comité Central del Partido del Trabajo de ese país, quien junto a otras personalidades e integrantes de la sede diplomática conmemoraron la efeméride.

En Sri Lanka

La colocación de un busto sirvió de tributo a José Martí en la capital esrilanquesa. Estuvieron presentes miembros del Parlamento de ese país, líderes de diversos partidos políticos, miembros de la Asociación de Graduados en Cuba y amigos de la isla.

CURSO DE POSGRADO SOBRE PERIODISMO MARTIANO

Del 4 al 14 de enero, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable del equipo de edición crítica, impartió el posgrado *El periodismo de notas de José Martí* en el homónimo Instituto Internacional de Periodismo. Las conferencias pretendieron estudiar y valorar su trabajo en

la prensa y demostrar la riqueza e interés de la obra periodística, literaria y política del Maestro.

TESIS DOCTORAL PREMIADA

El galardón a la mejor tesis doctoral en Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de La Habana en el período 2017-2018 correspondió a la doctora Lourdes Ocampo Andina, el 18 de enero, por su investigación acerca de la edición facsimilar de manuscritos y crítico-genética de los *Versos libres* martianos.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, PREMIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ-UNESCO

El 21 de enero le fue otorgada la distinción al destacado intelectual cubano por ser una de las más prestigiosas voces de las letras cubanas, de honda vocación y convicción martianas. El doctor Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas, se convirtió en el primer cubano en recibir tan importante reconocimiento por su contribución de manera permanente a la promoción de la paz, la solidaridad, los derechos humanos y la igualdad entre las naciones de América Latina y el Caribe.

CELEBRAN ANIVERSARIO DEL MOVIMIENTO JUVENIL MARTIANO

Las Tunas fue sede del acto nacional por el 30 aniversario del MJM el 22 y 23 de enero. Yusuam Palacios

Ortega, presidente de la organización, destacó la importancia de ese movimiento dentro de la Unión de Jóvenes Comunistas, y del tributo al doctor Armando Hart, a Fidel y todos los iniciadores de la idea para dar a conocer el pensamiento del Maestro. El doctor Pedro Pablo Rodríguez felicitó a los jóvenes martianos por su afán de profundizar en la obra del Héroe Nacional.

CURSOS PARA JÓVENES ESTADOUNIDENSES

Doce grupos de estudiantes procedentes de las universidades de Maryland, Susquehanna, Minnesota, Rutgers, Colgate, Massachusetts, Chapman, New Hampshire, Lehigh, Umaie, Austin College, John Carrol y Saint Catherine recibieron, en enero, un ciclo de conferencias, impartido por investigadores del CEM, sobre la vida y la obra de José Martí, la historia de los movimientos estudiantiles, la educación y la raza en Cuba, además de las relaciones entre ambos países.

IV CONFERENCIA INTERNACIONAL POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

La Oficina del Programa Martiano, el Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, el Ministerio de Cultura y otras instituciones y organismos efectuaron del 28 al 31 de enero, en el Palacio de Convenciones de La Habana, el encuentro en el que participaron alrededor de seiscientas cincuenta personas de sesenta y cinco países. Los investigadores

del CEM tuvieron la oportunidad de intervenir en comisiones, talleres, foros, paneles, conferencias y mesas de trabajo, junto a destacadas personalidades del mundo. A propósito de esta celebración el papa Francisco envió un mensaje a los participantes deseando que se propicie vínculos fraternales entre las naciones y resuene el pensamiento del Maestro.

CONVENIO ACADÉMICO UNIVERSIDAD FEDERAL DE BRASILIA-CEM

Con vistas a promover la vida y la obra de José Martí se creó, mediante un convenio entre la Universidad Federal de Brasilia y el Centro, una cátedra martiana en dicha institución educativa brasileña, que contribuirá a fomentar el intercambio de experiencias entre ambas entidades. Alex Sandro Calmeiros de Morua, director de difusión cultural, y la doctora María Elena Segura, junto a la licenciada Vilma Mederos, vicedirectora y especialista de Relaciones Internacionales del CEM, respectivamente, rubricaron el documento.

MARTÍ EN LA MEMORIA

Una muestra colectiva, a propósito de las actividades de la IV Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*, con obras de artistas cubanos, pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, se inauguró el 30 de enero en el Memorial José Martí. Eduardo Abe-la, René Portocarrero, Mariano

Rodríguez, Ever Fonseca, Flora Fong, Manuel López Oliva, Manuel Mendive, entre otros, asumen al Apóstol como motivo artístico.

FALLECE LUIS GARCÍA PASCUAL

El incansable investigador y Premio Nacional de Historia (2016) murió el 3 de febrero. Durante su vida mereció entre otros galardones la Distinción por la Cultura Nacional, Pensar es Servir, que otorga el Centro de Estudios Martianos, Premio Ramiro Guerra que entrega la Unión de Historiadores de Cuba y el de Crítica Científico-técnica del Instituto Cubano del Libro. García Pascual (La Habana, 1922) dedicó medio siglo a compilar, organizar, preservar y difundir el legado martiano. La labor investigativa de este humilde obrero jubilado fue reconocida en los ámbitos académicos. A su catálogo se integran reediciones, primeras ediciones y coediciones con importantes editoriales cubanas y extranjeras. La compilación, ordenación cronológica y notas de los cinco tomos del *Epistolario* de José Martí (1993) constituyen una joya dentro de la bibliografía del Apóstol, por la que fue reconocido por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. A sus estudios se unen los títulos *Destinatario José Martí* (1999); *Entorno martiano* (2003) y *José Martí: documentos familiares* (2008); estos libros mostraron novedosas y excelentes interpretaciones sobre el entorno personal y familiar del Maestro. Sus cenizas fueron expuestas en la Fragua Martiana, lugar muy querido por el ferviente martiano.

EN LA FERIA DEL LIBRO

El CEM fue subsele los días 13 y 14 de febrero de la XXVIII Feria Internacional del Libro de La Habana. El programa de actividades se inició con el panel *130 aniversario de LA EDAD DE ORO*, integrado por investigadores del Centro. Asimismo se presentaron la revista martiana *La Edad de Oro. Edición bilingüe; Aventuras desde LA EDAD DE ORO*, del escritor Alexis Gutiérrez Gelabert, y *Yo conocí a Martí*, una selección de la doctora Carmen Suárez León. En la segunda sesión tuvo lugar el panel *Bibliotecas comunitarias: nuevos desafíos* a cargo de profesores y directivos de bibliotecas de Recife, Brasil. A continuación se dieron a conocer los títulos *José Martí y Lezama Lima la poesía como vaso comunicante*, de la investigadora y poetisa Caridad Atencio; *Fabulación y construcción de la identidad continental*, de la doctora **Lourdes Ocampo Andina**; *José Martí: la educación como formación humana*, de la doctora María Caridad Pacheco González, y *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio*, del doctor Omar Guzmán Miranda, profesor de la Universidad de Oriente.

Comenzó el segundo día con el panel *Vigencia de José Martí en los 60 años de la Revolución Cubana*, integrado por investigadores del Centro. Al finalizar se presentaron los libros *José Martí. Cronología. 1853-1895* y *José Martí, cónsul argentino en Nueva York (1890-1891). Análisis contextual*, de los doctores Ibrahim Hidalgo Paz y Rodolfo Sarracino, respectivamente. También fueron expuestos

el tomo 28 de las *Obras completas. Edición crítica*, la Biblioteca Martiana Digital y la entrega número 40 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. El título *Introducción a José Martí*, del doctor Roberto Fernández Retamar, fue el colofón de este evento.

FIRMAS POR VENEZUELA

El 19 de febrero, los trabajadores del CEM junto a los directivos de la OPM, de la SCJM y el presidente del Movimiento Juvenil Martiano reafirmaron su apoyo a Venezuela y se manifestaron en contra de las amenazas de intervención militar emitidas por el gobierno de Estados Unidos a ese país.

SÍ POR CUBA Y LA CONSTITUCIÓN

El licenciado Luis Morera Fernández, *webmaster* del Portal José Martí, dio lectura al llamamiento, el 21 de febrero, tras el cual los trabajadores del Centro expresaron su apoyo al Referendo Constitucional del 24 de Febrero.

HOMENAJE A LUIS GARCÍA PASCUAL

La Unión de Historiadores de Cuba y las instituciones martianas rindieron tributo el 4 de marzo, en la Fagua Martiana, al destacado investigador recientemente fallecido. Se presentó su libro póstumo *José Martí. Dedicatorias*, una coedición entre la Editorial del CEM y la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

LA EDICIÓN CRÍTICA EN CULTURA Y NACIÓN

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, director de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí fue el invitado del espacio *Cultura y Nación: el misterio de Cuba* del 7 de marzo en la sede de la Sociedad Cultural José Martí. El público conoció acerca de las características del trabajo así como los retos que impone la obra del Maestro para cada investigador.

PÁGINAS DE MIRADA CARIBEÑA

Con la presencia del embajador de Trinidad y Tobago en Cuba, excelentísimo señor Lancelot Cowie, representantes de la sede diplomática y de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, se presentó el 7 de marzo en la institución el libro *Trinidad y Tobago/Cuba: Historia, Lengua y Literatura*, de los académicos Nicole Roberts, Armando García de la Torre y Mauricio Núñez Rodríguez. El volumen recoge artículos escritos por especialistas caribeños, entre los cuales figura un texto de la doctora Marlene Vázquez Pérez.

DÍA DE LA PRENSA

Los representantes de la prensa oral y escrita que colaboran con nuestra institución recibieron el 13 de marzo un agasajo en el que se reconoció su labor relacionada con la difusión y promoción de la vida y la obra del Apóstol. La doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro, dio la bienvenida y abordó la labor desarrollada por el

Héroe Nacional cubano y la importancia del periódico *Patria*.

CATEDRÁTICA BOLIVIANA VISITA EL CEM

La doctora Ingrid Steinbach, profesora de la Universidad de Santa Cruz en el Estado Plurinacional de Bolivia sostuvo el 14 de marzo un encuentro con los investigadores en el que ofreció amplia información sobre esta casa de altos estudios y las características de sus estudiantes.

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

El camarógrafo, fotógrafo, guionista, realizador y editor Roberto Chile recibió el 14 de Marzo, Día de la Prensa Cubana, este premio por su destacada labor periodística, llevada con dedicación, disciplina, estudio, investigación y compromiso.

SEMINARIO PROVINCIAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Con una ofrenda floral en la estatua que preside el Centro y la conferencia "José Martí y el socialismo en Cuba", de la doctora María Caridad Pacheco González, se inauguró, el 18 de marzo, la edición cuarenticuatro del Seminario Juvenil de Estudios Marianos de la provincia habanera. Estuvo dedicado a Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar, a los aniversarios 30 del Movimiento Juvenil Martiano, al 60 del Triunfo de la Revolución y al 500 de la Ciudad de La Habana. Las ponencias fueron presentadas

en varias comisiones y el jurado estuvo conformado por investigadores del Centro de Estudios Martianos. El Panel 130 *Aniversario de LA EDAD DE ORO*”, a cargo de las licenciadas Mayra Beatriz Martínez y Caridad Atencio y el máster David Leyva, cerró el encuentro.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN LAS VILLAS

Del 18 al 23 de marzo el director de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí ofreció un ciclo de conferencias sobre diferentes facetas del pensamiento martiano, además de otras cuestiones relacionadas con la historia de Cuba, en el Foro Agesta organizado por la Uneac villaclareña.

NUEVA PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

La Junta Nacional de la SCJM eligió, el 29 de marzo, a la periodista, promotora cultural y editora Niurka Duménigo García como nueva vicepresidenta. Anteriormente fue presidenta nacional de la Organización de Pioneros José Martí, directora de la Casa Editora Abril, consejera cultural de Cuba en la República Bolivariana de Venezuela y asesora del Ministro de Cultura.

CONVENIO BELICE-CEM

Del 2 al 9 de abril el responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro visitó

ese país. Junto a la embajadora cubana Lissette Pérez Pérez y Sapna Boudhrani, presidenta del Instituto Nacional de Cultura e Historia beliceño (NICH) firmaron el 8 de abril un Memorando de Entendimiento para la cooperación institucional en el estudio de la historia y la cultura de ambos pueblos. Estuvieron presentes, además, directivos de los Institutos de Artes Creativas; de Arqueología; de Investigación Social y Cultural (ISCR) y del Museo de Belice. El doctor Pedro Pablo Rodríguez coordinó los primeros contactos con la Biblioteca Nacional de Patrimonio y el Archivo Nacional en Belmopán para propiciar los convenios de trabajo y revisar fuentes de información que pudiesen servir para futuras investigaciones. Tras conversaciones se facilitaría el acceso a fondos documentales y lugares relacionados con la presencia del Apóstol en ese territorio además de proyectos editoriales, cursos, talleres y el intercambio de información y publicaciones entre ambas entidades.

FALLECE ANA CAIRO BALLESTER

La destacada intelectual falleció el 3 de abril y con su partida la cultura cubana perdió a una incansable investigadora. La doctora en Ciencias Filosóficas, Profesora Titular de la Universidad de La Habana además de Premio Nacional de Ciencias Sociales y miembro de la Academia de Historia y del Consejo Nacional de la Uneac formó parte de los consejos editoriales de las revistas *Temas*, *Universidad de La Habana*, *Debates*

Americanos y *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, así como integró el Consejo Científico del CEM. A su trayectoria se le une una extensa lista de obras literarias y sobre todo la formación de generaciones de graduados universitarios marcados por su humildad, sapiencia y profunda convicción martiana.

HONDA 55 EN SOPORTE DIGITAL

El nuevo número de la revista de la Sociedad Cultural José Martí fue presentado el 16 de abril en su sede y estuvo dedicado a la historia, la cultura y al trabajo de la filial en la provincia de Artemisa. Rafael Polanco, director de la publicación, habló sobre el contenido de esta entrega. Asistieron al encuentro Abel Prieto Jiménez, director de la OPM y presidente de la SCJM; Héctor Hernández Pardo, subdirector general; Niurka Duménigo, vicepresidente de la Sociedad..., y Javier Ortega, presidente de la filial.

INVESTIGADOR MARTIANO VISITA KOREA DEL SUR

Del 25 al 27 de abril el doctor Pedro Pablo Rodríguez participó en el 9no. Forum de las Literaturas de Asia, África y América Latina, que tuvo lugar en la ciudad de Busan. Su ponencia "José Martí y la revolución del pensamiento hacia una nueva cultura" fue reproducida en una publicación entregada a todos los participantes en idioma coreano. Gracias a la poetisa Kim Soo Woo, quien estudió durante varios

meses en el CEM la obra martiana, se comprobó cómo entre los académicos coreanos hay interés por conocer acerca de la cultura cubana y de sus principales exponentes.

HOMENAJE A FINA GARCÍA MARRUZ

El natalicio de la intelectual cubana fue recordado el 2 de mayo a través de la lectura de poemas realizada por las investigadoras del CEM Carmen Suárez León, Lourdes Ocampo Andina y Caridad Atencio. El público disfrutó de una selección de versos escritos por Fina, fiel exponente de la poesía cubana.

AGASAJO MARTIANO EN SOCIEDAD CANARIA HABANERA

El 2 de mayo con motivo de los 140 años de la llegada de José Martí a Santander, el Centro de Estudios Martianos y Casa Cantabria de La Habana, Sociedad Montañesa de Beneficencia y la Asociación Canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera organizaron un panel en la sede de esta última el cual abrió el programa de conmemoración, que se extenderá hasta octubre con el Coloquio Internacional *140 años del paso de Martí por Santander. 1879-2019*, a celebrarse en la capital cántabra del 9 al 11 de ese mes. Participaron los doctores Marlene Vázquez Pérez, Ibrahim Hidalgo Paz y Jorge A. Capote Abreu, profesor jubilado de la Universidad de Cantabria.

Tras las intervenciones tuvo lugar un debate en el que expusieron el doctor Pedro Pablo Rodríguez, la doctora María Caridad Pacheco, la licenciada Mayra Beatriz Martínez y el máster David Leyva González, investigadores de la institución. El presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, Andrés Liaño, agradeció al Centro y al profesor Capote por su contribución al éxito del evento.

MARTÍ EN LA BIENAL DE LA HABANA

Una pluma de metal ferroso de seis metros de altura, con un anillo de diecinueve centímetros de grosor, se alza entre los árboles y los bancos del patio de la Casa Natal de José Martí. La obra pertenece al artista visual Erig Rebull e integró el catálogo de la XIII Bienal de La Habana. A lo largo de la pieza aparece la firma del Apóstol y en su base el poema "10 de Octubre". Para su construcción contó con el apoyo de René González Shwerert, Héroe de la República de Cuba, Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad, la Sociedad Cultural José Martí; y la Empresa Militar Industrial (EMI) Emilio Bársena Pier. La pluma se amplía en la pieza como metáfora de la grandeza que significan la vida y la obra martianas para el artista.

RECONOCIMIENTO PARA CHELA

Graciela Rodríguez Pérez, *Chela*, recibió el 10 de mayo la medalla Armando Hart Dávalos, que otorga

la Universidad José Martí de Latinoamérica, con sede en Monterrey y Mérida, México, a personalidades e instituciones destacadas en el cumplimiento de los deberes patrióticos para la defensa y promoción del humanismo y la paz. Estuvieron presentes Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí; los doctores Jorge Cuellar Montoya, rector de la Universidad mexicana; Carlos Bojórquez Urzáiz, presidente del comité científico de la filial universitaria en Mérida; Miguel Barnet, presidente de la Uneac; la doctora Eloísa Carrera, viuda del doctor Armando Hart Dávalos y directora del Proyecto Crónicas, además de trabajadores y público conocedor de la destacada labor de la homenajeadada. El doctor Barnet leyó las palabras de honor a Chela, quien emocionada agradeció el encuentro.

COLOQUIO INTERNACIONAL LA EDAD DE ORO

Del 15 al 17 de mayo en el CEM se desarrolló el encuentro *LA EDAD DE ORO, su contexto y trascendencia* iniciado, tras las palabras de bienvenida de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, con el panel *Celebración de LA EDAD DE ORO*, moderado por la doctora Carmen Suárez León. Los investigadores Sergio Chaple Mesa y David Leyva González recordaron al doctor Salvador Arias García. Asimismo sesionaron tres comisiones en

las que se abordaron temas sobre la vigencia, comprensión y aplicación pedagógica de la revista en la enseñanza. Al concluir esta primera jornada se presentó la edición bilingüe de *La Edad de Oro*, realizada por la licenciada Maia Barreda Sánchez.

En la segunda jornada se debatieron los tópicos relacionados con el año 1889, su discurso, la cultura y la prosa. La ponencia "Los niños de América responden a José Martí", de la doctora Lidia Turner Martí, presidenta de Honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba, y tuvo lugar el panel "*Lengua y tradición clásica en La Edad de Oro*", con las doctoras Elina Miranda Cancela, Marlen Domínguez Hernández y la licenciada Maia Barreda Sánchez.

En el último día las mesas versaron sobre el carácter instructivo y formativo de *LA EDAD DE ORO*, la ciencia y técnica en los cuentos de la revista, el tema de la muerte y la religión, entre otros. Posteriormente se exhibió el audiovisual *Los dos príncipes* y se produjo un intercambio entre los realizadores y el público. El doctor Alejandro Herrera Moreno, vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, República Dominicana, impartió la conferencia "Las ilustraciones en *La Edad de Oro*".

LIBRO DE TODAS PARTES EN FRESA Y CHOCOLATE

Conducido por el historiador Ernesto Limia fue presentado en la

Sabatina del habanero Centro Cultural Fresa y Chocolate, el 18 de mayo, el volumen *De todas partes. Perfiles de José Martí*, del doctor Pedro Pablo Rodríguez.

PLAZA MARTIANA EN CHILE

El 19 de mayo se inauguró la plaza Poeta José Martí en la Comuna de San Joaquín, en homenaje al 124 aniversario de la caída en combate del héroe cubano. Estuvieron presentes Jorge Lamadrid, embajador de la isla en el país andino y el concejal Gustavo Arias, quien recordó el apoyo de Cuba a los chilenos.

MARTÍ EN EL BICENTENARIO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Los investigadores martianos Pedro Pablo Rodríguez, Jorge Lozano y Miguel Rojas Gómez, participaron del 20 al 26 de mayo en el IV Simposio Internacional *José Martí: universalidad y autonomía intelectual en América Latina*, dedicado este año a la Memoria crítica en el bicentenario de la República colombiana. El encuentro fue organizado por la Universidad Libre y sus facultades de Derecho y de Filosofía, con el apoyo de la embajada de Cuba en ese país. "El poema de 1810. Sentido y alcance de la independencia hispanoamericana para José Martí" fue la ponencia presentada por el doctor Rodríguez, posteriormente los otros invitados abordaron el tema de la ética y a la estética martianas.

CELEBRADO EL SEMINARIO JUVENIL MARTIANO

La edición 44 de este encuentro dedicado a Fina García Marruz y a Roberto Fernández Retamar tuvo lugar los días 4 y 5 de junio en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Contó con la presencia de Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí; Rafael Núñez, funcionario del Comité Central; Yenisey Cruz, segunda secretaria de la UJC y Yusuam Palacios, presidente del Movimiento Juvenil Martiano. La conferencia inaugural estuvo a cargo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien recibió el premio Joven Patria; asimismo se le otorgó el reconocimiento El Lápiz a Yusuam Palacios en representación de todos los miembros del MJM.

El programa contempló un recorrido por la Casa Natal, la escuela primaria Rafael María de Mendive, los restos de la antigua Real Cárcel de La Habana y el Paseo del Prado, este último con una feria en la que expusieron pioneros, estudiantes y jóvenes trabajadores, círculos de interés y proyectos de la SCJM.

Durante el período de sesiones se presentó el número 55 de la revista *Honda* y las *Memorias de la IV Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo*. Finalmente fue lanzada la convocatoria a la edición 45 del Seminario, que se efectuará en Granma y concluirá en Dos Ríos.

EN CHILE MUESTRA PICTÓRICA SOBRE MARTÍ

La figura del Maestro vista por pintores cubanos fue motivo de la exposición *Recordando a José Martí* inaugurada el 9 de junio en Recoleta, Santiago de Chile. La muestra estuvo patrocinada por la Embajada de Cuba en ese país y la Corporación Cultural de Recoleta. Veinticinco reproducciones pertenecientes a Vicente Rodríguez Bonachea, José Luis Fariñas, Padro Pablo Oliva, Mariano Rodríguez, Eduardo Abela, Ernesto Rancaño, Eduardo Roca (*Choco*), Armando Menocal, Flora Fong y René Portocarrero reflejan las formas en que imaginan al héroe cubano a lo largo del siglo XX y en la actualidad. Estuvieron presentes el embajador cubano Jorge Lamadrid y Paula Moragas, directora de la Corporación Cultural chilena quien señaló que las obras constituyen un acercamiento a las expresiones artísticas entre países hermanos.

MATASELLOS POR MARTÍ EN COSTA RICA

Correos del país centroamericano canceló el 12 de junio un sello postal conmemorativo por el aniversario 125 de la visita del Apóstol a la provincia tica de Puntarenas con el objetivo de incorporar a la contienda al lugarteniente general Antonio Maceo. El encuentro contó con la asistencia de Danilo Sánchez, embajador cubano, e integrantes de la Asociación Porteña de Convergencia Martiana.

HOMENAJE A HART

El 13 de junio se inauguró la exposición *Hart: pasión por Cuba. Vida y obra*, en la Biblioteca Nacional José Martí en homenaje a sus ochenta y nueve cumpleaños y con ella se inició la jornada por los noventa años del doctor Armando Hart Dávalos. Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, señaló que la muestra es un tributo a quien jugó un importante papel para el cauce de la política cultural trazada por Fidel Castro Ruz. Luego se presentó el libro *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos*, de las doctoras Araceli García Carranza y Eloísa Carreras Varona. El historiador Eduardo Torres Cuevas, director de la BNJM, señaló que “el libro propone una interpretación de la sociedad y sus complejidades en la isla y el mundo. Este encuentro invita a reunir a los jóvenes para defender la martiana representación moral de América que apoyó Hart durante su vida”.

PUBLICAN EN ESPAÑA LIBRO SOBRE EL APÓSTOL

José Martí, los tiranos y seis novelas terribles. Estudio de literatura anti-tiránica del investigador del CEM David Leyva González fue acogido por la Editorial Académica Española. El volumen aborda la literatura antitiránica del siglo XIX en Hispanoamérica, la complejidad del concepto de tirano en la obra martiana; y la continuidad de este tipo de literatura en las llamadas

novelas del dictador o tirano del siglo XX y XXI.

ENSAYO SOBRE MARTÍ EN REVISTA ESTADOUNIDENSE

El texto “Men and Women of the Earth in the Text of Martí’s Travels” de la investigadora del CEM Mayra Beatriz Martínez fue publicado en *An Island in the Stream. Ecocritical and Literary Responses to Cuban Environmental Culture*, de Lexington Brooks, Nueva York.

DEBATE SOBRE LEY HELMS-BURTON

Directivos y trabajadores del CEM, la OPM y la SCJM se reunieron el 20 de junio para analizar las interioridades de la llamada “Ley para la libertad y la solidaridad democrática cubana” activada una vez más por el gobierno de los Estados Unidos contra el pueblo de Cuba. El encuentro fue dirigido por el doctor Pedro Pablo Rodríguez.

CONFERENCIA EN EL CEM

El 20 de junio sesionó el grupo interdisciplinario José Martí y su Visión de los Estados Unidos de América en la institución y tuvo como invitado al doctor Luis Suárez Salazar, quien impartió la conferencia “Las utopías nustramericanas de la Revolución Cubana”. Estuvieron presentes Nereyda López Labrada, secretaria general del CTC, las doctoras Ana Sánchez Collazo y María Caridad Pacheco,

directora y subdirectora de investigaciones del Centro, respectivamente; además de directivos de la Oficina del Programa Martiano, trabajadores e invitados.

RECONOCIMIENTO PARA EL CENTRO Y SUS INVESTIGADORES

El acto provincial por el Día del Historiador tuvo lugar, el 29 de junio, en la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís. Durante el encuentro se reconoció al doctor Pedro Pablo Rodríguez, responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, y a la doctora María Caridad Pacheco, secretaria de divulgación y relaciones públicas de la Unhic, asimismo vicedirectora de investigaciones, además de la labor de la Biblioteca Especializada del Centro. Asistieron integrantes del Secretariado Nacional y Provincial de la Unión de Historiadores, directivos de los centros de investigación sobre temas históricos, de la Sociedad Cultural José Martí y de otras instituciones estatales, además de premios nacionales de Historia y miembros de la Academia.

DISTINCIÓN POR LA CULTURA NACIONAL PARA ESTUDIOSOS DE MARTÍ

El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, asistió, el 5 de julio, al acto de otorgamiento, celebrado en el Memorial José Martí, al

profesor Jorge Juan Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano; a la investigadora Mayra Beatriz Martínez Díaz, del Centro de Estudios Martianos; a Noralis Palomo Díaz, de la Sociedad Cultural de Guantánamo, y al Museo-Escuela Fragua Martiana, recibida por su director, Yusuam Palacios Ortega. Posteriormente, el ministro de Cultura, Alpidio Alonso Grau, entregó el reconocimiento La Utilidad de la Virtud a cuatro personalidades y a dos instituciones con resultados meritorios en el estudio y la promoción del legado del Apóstol. Otras catorce personalidades y clubes recibieron la distinción Honrar, Honra, por parte de Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

ANIVERSARIO 42 DEL CEM

Con la presencia de Abel Prieto Jiménez, director de la OPM y presidente de la SCJM, las doctoras Ana Sánchez Collazo, directora del Centro, y Eloísa Carreras Varona, directora de Proyecto Crónicas, así como representantes del cuerpo diplomático acreditado en Cuba, directivos y trabajadores de las instituciones martianas, se celebró, el 19 de julio, el cuarentaidós aniversario de su fundación. El panel *El Centro de Estudios Martianos: Cuarentaidós años de investigación y promoción del pensamiento martiano*, integrado por los doctores Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, la licenciada

Maia Barreda Sánchez y el máster David Leyva González, propició conocer los resultados de trabajo de sus respectivos equipos y se entregaron sendos reconocimientos a los trabajadores que cumplieron aniversarios cerrados de labor ininterrumpida en la institución. La doctora Ana Sánchez Collazo recibió en nombre de la institución un huevo de cerámica, al estilo del joyero ruso Fabergé, regalo del artista Israel Rodríguez Capote, presidente del Club Martiano de la SCJM de Bauta.

FALLECE

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

El 20 de julio falleció a los ochenta y nueve años de edad el intelectual cubano, destacado poeta, ensayista y Premio Nacional de Literatura en 1989. Fue el primer director del Centro de Estudios Martianos e integrante de la Academia Cubana de la Lengua, institución de la que fuera presidente. A su infinita obra habría que añadir su labor docente e inigualable faceta de editor. El doctor Fernández Retamar fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba y, desde 1986, presidente de la Casa de las Américas. Recibió el título Doctor Honoris Causa de las universidades de Sofía, Buenos Aires y Las Villas. El autor de *Caliban*, uno de los ensayos más importantes en lengua española y texto de profundas reflexiones, tiene en su haber una vasta producción literaria.

Su partida representa una pérdida irreparable para la cultura cubana.

INVESTIGADORES MARTIANOS EN COSTA RICA

Del 1ro. al 11 de septiembre los doctores Marlene Vázquez Pérez, Pedro Pablo Rodríguez y Mauricio Núñez Rodríguez participaron en el panel *Cuba y la Cultura cubana en REPERTORIO AMERICANO*, con el cual concluyó el Coloquio Internacional *A un siglo de REPERTORIO AMERICANO. Las revistas culturales y académicas en el espacio iberoamericano: historia, trayectorias y desafíos en el siglo XXI*, organizado por la Universidad de Costa Rica (UCR). Destacaron la presencia de intelectuales cubanos en la emblemática revista, referente del pensamiento crítico y la cultura latinoamericana e iberoamericana de su época. Para la doctora Vázquez *Repertorio Americano* materializó uno de los proyectos editoriales de José Martí, quien anhelaba publicar dentro de Estados Unidos una revista propia, de alcance ecuménico por su contenido y por su impacto. El doctor Núñez disertó sobre el centenario de Martí y cómo en las once ediciones de 1953, en diez de ellas, se publican trabajos sobre los cien años del natalicio del Apóstol, hecho que demuestra la huella dejada en el imaginario popular costarricense las dos visitas del Maestro al país centroamericano. Finalmente, el doctor Rodríguez expuso sobre Cuba y los cubanos en *Repertorio Americano* y refirió que solo en su primera

década de existencia, entre 1919 y 1928, aparecen en sus páginas ciento treintatré trabajos escritos por cubanos, encabezados por Enrique José Varona, con veintiocho artículos.

RECONOCIMIENTO PARA EL CEM

Justo cuando se recuerda el alzamiento del 5 de septiembre como fecha histórica de la Revolución, los trabajadores de la institución, recibieron el galardón Colectivo Distinguido Nacional, máximo reconocimiento que otorga el Sindicato Nacional de la Cultura a la Oficina del Programa Martiano. Caridad Mullin, secretaria general del Sindicato Municipal de los Trabajadores de la Cultura (SMTC), entregó el reconocimiento a Héctor Hernández Pardo, vicedirector de la OPM, además de felicitar y entregar certificados de reconocimientos a las secciones sindicales que componen el sistema por la labor realizada.

DEVELAN BUSTO MARTIANO EN SENEGAL

La obra pertenece al escultor cubano Alberto Lescay y fue ubicada en el Monumento al Renacimiento Africano de Dakar el 15 de septiembre y mostrada por el vicecanciller del Minrex, Rogelio Sierra, quien subrayó que recordar al Héroe Nacional en tierra africana es rendir honor a su pensamiento antiesclavista y a su lucha por defender la dignidad plena del hombre.

Por la parte senegalesa se encontraban Demba Faye, director del Gabinete del Ministro de la Cultura y de la Comunicación; el profesor Abdoulaye Racine Senghor, administrador del citado conjunto escultórico, entre otras autoridades culturales del país africano. Asistieron, además, integrantes del cuerpo diplomático acreditado en Dakar, miembros de la Asociación de Amistad Senegal-Cuba, graduados en la isla caribeña y cubanos residentes en este país.

HOMENAJE A CINTIO VITIER

Con la lectura de los textos “Cintio, el maestro y la dimensión de la esperanza”, de la doctora Carmen Suárez León, y “El Maestro Cintio”, de la doctora María Caridad Pacheco González, los trabajadores del CEM agazajaron al destacado poeta y ensayista, quien fuera presidente de honor de nuestra institución, por su aniversario 98, el 25 de septiembre.

NUEVO LIBRO SOBRE MARTÍ

Fue presentado en el CEM el 3 de octubre el título *José Martí, guerrero del amor*, del doctor José Rafael Coss Pontón, investigador puertorriqueño. Las palabras estuvieron a cargo del doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y prologuista del texto quien adelantó que se trataba de un tema original y poco transitado en el campo de los estudios martianos. El autor del libro interactuó con el público y entregó ejemplares de su obra.

CELEBRAN 140 AÑOS DE MARTÍ EN SANTANDER

Del 10 al 11 de octubre tuvo lugar en la capital de la comunidad española de Cantabria, la conmemoración de los 140 años del paso del Maestro por esa localidad al ser deportado por segunda ocasión en septiembre de 1879. Autoridades del gobierno de Cantabria, del ayuntamiento de Santander, el Ministerio de Cultura de Cuba, la Casa de Cantabria en La Habana, la Sociedad Montañesa de Beneficencia y el Centro de Estudios Martianos organizaron dos jornadas académicas en la Biblioteca Central de Cantabria con la presencia de varios ponentes de ambos países y en presencia de la cónsul de Cuba Yahíma Millán. La conferencia inaugural estuvo a cargo del doctor Pedro Pablo Rodríguez con el tema “Las crónicas españolas de José Martí o el discurso de la modernidad para la metrópoli desde la colonia”, a continuación el doctor Ibrahim Hidalgo Paz disertó sobre “Martí en España, España en Martí” y cerró la sesión Francisco Gutiérrez Díaz, presidente del Centro de Estudios Montañeses de Santander, quien ofreció una explicación acerca de la ciudad en época del paso del Maestro por ella.

Asimismo, la doctora Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, leyó su ponencia sobre la trascendencia del aniversario que se conmemoraba y la presencia de los recuerdos martianos sobre este momento de su vida en textos posteriores. Por último, Matilde Varela Aristigueta, profesora de la Universidad de Camagüey, abordó los

lazos de gratitud mutua entre Martí y Santander.

El Alcalde Javier López Estrada asistió, acompañado por la concejala de Cultura Esther Vélez, al homenaje al escritor, político y pensador cubano José Martí. Al acto, que tuvo lugar ante la escultura de Martí ubicada en la Plaza San Bartolomé, también acudieron los ediles Cecilia Gutiérrez, Laura Romano, Blanca Rosa Gómez Morante, Marta Fernández Teijeiro, Gerson Lizari y Borja Sainz, además de miembros de la asociación de cubanos y ciudadanos en general.

PRESENTAN TÍTULOS EMBLEMÁTICOS DEL CEM

En saludo al Día de la Cultura Cubana, el 17 de octubre fue presentado en el Centro, por el profesor Jorge Lozano Ross y David Leyva González, coordinador académico, un nuevo número del *ACEM*. En sus respectivas palabras hicieron énfasis en la valía de esta publicación científica certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente que da a conocer las más recientes investigaciones sobre Martí, así como los textos inéditos o poco conocidos del Apóstol.

La presentación del tomo 29 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí estuvo a cargo de Niurka Alfonso Baños, editora del equipo, quien leyó las palabras escritas por el doctor Pedro Pablo Rodríguez. Este tomo concluye con los textos y cartas escritos por Martí en el año 1888.

COLOQUIO MARTIANO EL PRESO 113

Por el aniversario 150 del encarcelamiento de José Martí y de los 500 años de La Habana se inauguró el 21 de octubre, en la Fragua Martiana, el VI Coloquio Martiano *El preso 113*, dedicado al estudio y profundización de la figura del Apóstol. Paneles, una exposición en homenaje al Maestro, presentaciones de libros y conferencias integraron el programa. Yusum Palacios, director del museo, resaltó la importancia de traer el quehacer de Martí a la actualidad, en tiempos en que el mundo vive una crisis humanística.

SESIONA EN EL CENTRO CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Del 21 al 25 de octubre la institución fue sede de la III Escuela Internacional de Posgrado en Educación *José Martí y las alternativas pedagógicas en América Latina y el Caribe* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). La doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, estuvo a cargo de la conferencia inaugural, que abordó el tema "José Martí. Itinerarios políticos y pedagógicos de un pensador nuestroamericano".

JORNADA MARTIANA EN ARGENTINA

José Martí en la Universidad Mayor de San Marcos es el nombre bajo el cual se celebró del 23 al 25 de octubre una jornada de actividades organizada por Adriana C. Rodríguez,

directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Nuestra América: José Martí (CEINA) perteneciente a la Universidad Nacional del Sur del país austral. Se realizaron conversatorios e intercambios con docentes del departamento. de Filosofía, la presentación del CEINA, el taller Historiando los grandes trazos de la escritura martiana y una ponencia sobre el pensamiento martiano.

PARA ELDA CENTO HOMENAJE PÓSTUMO

El 4 de noviembre en el CEM se recordó a la recién fallecida historiadora, Premio Nacional de Historia 2015, profesora titular e investigadora auxiliar, miembro de la Academia de Historia de Cuba, y quien fuera presidenta de la Unión de Historiadores de Cuba y dejara importantes estudios y textos sobre la vida del Mayor General Ignacio Agramonte además de llevar la memoria camagüeyana por toda la isla a través de sus *Cuadernos de Historia principañá*. Cento recibió la Distinción por la Cultura Cubana y el reconocimiento La Utilidad de la Virtud que entrega la Sociedad Cultural José Martí, además de la condición de Hija Ilustre de la provincia de Camagüey. Su muerte dejó una huella indeleble en la historiografía cubana.

CONFERENCIA SOBRE MARTÍ EN ESTADOS UNIDOS

El 13 de noviembre, el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, disertó sobre temas martianos en la sede de la Cátedra

Martiana de la Universidad de Tampa; la traducción estuvo a cargo del doctor James López, director de dicha agrupación.

PUESTA EN ESCENA DEDICADA A MARTÍ

El 16 de noviembre se presentó la obra *Hierro* en la sede ubicada entre las calles Ayestarán y 20 de mayo por parte del grupo de teatro Argos bajo la dirección de Carlos Celdrán y como protagonista el actor Caleb Casas. La pieza muestra momentos de la vida del Héroe Nacional entre los años 1885 y 1892, con escenarios que van desde Nueva York a Tampa.

MONUMENTO MARTIANO VANDALIZADO EN BOLIVIA

La obra del muralista boliviano Lorgio Vaca dedicada a José Martí, ubicada en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, fue atropellada por la extrema derecha a raíz del golpe de Estado contra el presidente constitucional Evo Morales. Tal hecho es repudiado por todos los latinoamericanos y sabemos que quienes lo hicieron no podrán manchar el legado del Maestro.

HOMENAJE A FIDEL EN SU TERCER ANIVERSARIO

Con un motivo acto en el CEM se rindió tributo a nuestro eterno comandante el 25 de noviembre. El encuentro contó con la presencia de Abel Prieto y Héctor Hernández Pardo, director y subdirector de la

Oficina del Programa Martiano, respectivamente, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, además de otros invitados. El doctor Pedro Pablo Rodríguez, vicepresidente de la Academia de Historia de Cuba y Premio Nacional de Ciencias Sociales y de Historia, disertó sobre el tema de la presencia del pensamiento martiano en Fidel Castro. Por último un grupo de personas depositaron rosas blancas en la imagen del líder de la Revolución Cubana.

PRESENTAN BIOBIBLIOGRAFÍA DE ARMANDO HART

Este primer volumen perteneciente a la colección Cuba, una cultura de liberación fue presentado el 26 de noviembre en el Centro tras cumplirse dos años de la muerte del intelectual cubano. La doctora Eloísa Carreras, viuda de Hart y directora del proyecto Crónicas, tuvo a su cargo, junto a la doctora Araceli García-Carranza, la compilación de los escritos que reflejan la formación personal del destacado pensador, su activa participación en la lucha insurreccional y en la construcción revolucionaria. Durante la presentación, Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano, resaltó los valores éticos de Armando Hart y su desempeño en las diferentes responsabilidades que ocupó desde el triunfo revolucionario. Bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos, el libro aborda la vida de Hart desde 1930 hasta 1976.

NUEVA DIRECCIÓN DEL CEM

La doctora Marlene Vázquez Pérez asumió el 28 de noviembre la dirección del CEM tras la culminación del trabajo realizado por la doctora Ana Sánchez Collazo, quien dirigió la institución durante catorce años con excelentes resultados. Al acto de despedida ante sus trabajadores asistieron Abel Prieto Jiménez y Héctor Hernández Pardo, director y subdirector de la Oficina del Programa Martiano, respectivamente. La doctora Vázquez labora en esta institución desde hace veinte años, primero como directora de la Biblioteca Especializada y luego como investigadora titular del Departamento de Edición Crítica, quehacer que conjugó en un período de cinco años con la asesoría académica del *Anuario* del CEM y en los cuales alcanzó importantes logros.

INVESTIGADORA MARTIANA EN ARGENTINA

La doctora Lourdes Ocampo Andina fue invitada del 2 al 17 de noviembre por la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos José Martí (CAELJM) de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, a propósito de los festejos por el centenario dicha institución y los ocho años de fundación de la CAELJM para impartir dos conferencias sobre los *Versos sencillos* y *La Edad de Oro*; también ofreció dos clases bajo el título “José Martí y la construcción del imaginario americano en sus manuscritos (Archivos, Memorias, Procesos)” como parte

del Seminario “Insularidad / Continentalidad: episodios del arte y la cultura cubana en perspectiva latinoamericana” organizado por la Universidad; participó además en el *II Simposio Internacional del Núcleo Disciplinario Literatura, imaginarios, estética y Cultura de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM)*, con la conferencia “José Martí y la construcción del imaginario americano en sus manuscritos (Archivos, Memorias, Procesos)”, una grabación del programa televisivo *Diálogos* de dicho centro de estudios en la que abordó la labor del Centro de Estudios Martianos

HISTORIADOR MARTIANO EN ESPACIO CULTURAL

El encuentro de *Cultura y Nación* organizado por la Sociedad Cultural José Martí tuvo como invitado el doctor Mario Valdés Navia, quien recibió el Premio Literario Fundación de la Ciudad de Matanzas 2019 por su ensayo “De la historia cultural republicana: Fernando Lles y el grupo minorista de Matanzas”. En esta ocasión la conferencia impartida por el investigador se tituló “Maceo y Martí”.

CONFERENCIAS SOBRE MARTÍ EN COSTA RICA

Del 17 al 24 de noviembre el doctor Mauricio Núñez Rodríguez visitó la Universidad Nacional de ese país e impartió dos conferencias: “José Martí en *Repertorio Americano* y *Acercamiento a la vida y obra del Apóstol*”.

NUEVO DIRECTOR DE LA OPM

El 10 de diciembre en el CEM fue presentado el doctor Eduardo Torres Cuevas como director de la Oficina del Programa Martiano a todos los trabajadores del sistema.

PENSAR ES SERVIR PARA ACADÉMICOS COLOMBIANOS

Rosa García y Josué Otto de Quesada, profesores de la Universidad

Libre de Colombia, recibieron, el 19 de diciembre, de manos de la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora de la institución, la alta distinción que otorga el Centro por la destacada labor promocional que realizan del pensamiento del Héroe Nacional. Anualmente ambos martianos organizan el *Simposio Internacional José Martí* en Bogotá junto con la Embajada de Cuba, además de investigaciones, docencia, encuentros académicos, conferencias científicas, coloquios y seminarios.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2019 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 41 / 2018

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1888. *Estados Unidos*, tomo 29

COLECCIONES

A la y Raíz

Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895* (cuarta edición, revisada y aumentada)

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (edición bilingüe: español/inglés; español/francés; español/italiano)

Corcel

José Martí: *La Edad de Oro* (séptima reimpresión)

José Martí: *Dedicatorias martianas*, selección, compilación y prólogo de Luis García Pascual (en coedición con la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado)

Ediciones Especiales

José Martí: *La Edad de Oro* (edición bilingüe español/inglés)

Alexis Gutiérrez Gelabert: *Aventuras desde LA EDAD DE ORO. Historietas* (segunda edición)

Eloísa Carreras-Araceli García-Carranza: *Biobibliografía de Armando Hart. Tomo I (1939-2017)*. vol. I

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 43 / 2020

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1888. *Estados Unidos*, Tomo 30

COLECCIONES

Ala y Raíz

- Salvador Arias García: *José Martí. Indagaciones y paralelos*
 Ibrahim Hidalgo Paz: *1898. Año crucial en la historia de Cuba*
José Martí y el Derecho, compilación y prólogo de Andry Matilla
 Augusto García: *El financiamiento de la guerra del 95*
 Freddy Varona: *El ser humano en el pensamiento de José Martí*
 Luis Ernesto Martínez González: *La cultura científica en José Martí*
 José Antonio Bedia: *José Martí y las culturas autóctonas. Un proyecto identitario*
 María Caridad Pacheco González: *José Martí y la primera independencia*
 Pedro Pablo Rodríguez: *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*
 Mario Valdés Navía: *José Martí y la subversión de la historia*
 José Antonio Bedia Pulido: *Martí y Betances: confluencias antillanas*
 Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre en Martí. Una mirada desde la mujer*
 Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural* (segunda edición en coedición con la Editorial Capiro)

Corcel

- José Martí: *Guatemala. Edición crítica* (segunda edición)
 César García del Pino: *EL LABORANTE y otros temas martianos* (segunda edición)
 José Martí: *La Edad de Oro* (octava reimpresión)
 José Martí: *Versos* (primera reimpresión)
 José Martí: *Ideario pedagógico* (tercera reimpresión)

Colibrí

- Marlen Domínguez: *Fuego y ala. Esbozo biográfico de Martí para niños y jóvenes*

Ediciones Especiales

- José Martí: *Nuestra América* (edición bilingüe español/inglés)

José Martí: *Vindicación de Cuba* (edición bilingüe español / inglés)
Benjamín J. Guerra: *documentos* (compilación y prólogo de Ibrahim Hidalgo Paz)

José Martí: *Diarios de campaña* (segunda reimpresión)

José Martí: *Norteamericanos. Apóstoles poetas y bandidos* (segunda edición)

Máximo Gómez-Serafín Sánchez: *Cartas cruzadas Máximo Gómez-Serafín Sánchez*

Josefina Mesa Paz: *Ramón Mesa sobre la guerra necesaria en el periódico PATRIA*

Lázaro Estenoz Cosme: *Cien pasatiempos* (en coedición con Editorial Pablo de la Torriente)

Orbe Nuevo

Rodolfo Sarracino: *Los que volvieron a África* (segunda edición)

De ayer y de hoy: miradas a los problemas del mundo contemporáneo (selección de María Caridad Pacheco González)

Otras

Paul Estrade: *Iniciación a Betances* (en coedición con Casa de las Américas)

Rodolfo Eliseo Benítez Verson: *La huella de Nueva York en José Martí*

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha autorial, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono y el número de identidad permanente.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas y cuadros de texto). La sección dedicada a coloquios y eventos académicos admitirá escritos hasta de 15 cuartillas (26 636 caracteres con espacios incluyendo notas al pie). Las reseñas bibliográficas dispondrán de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen los límites asignados.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español. Se debe utilizar siempre, en primera instancia, la comilla inglesa: [“ ”] y no la castellana: [« »]. En caso de incluir imágenes, estas se entregarán digitalizadas en formato jpg, en ficheros aparte, en al menos 300 dpi de resolución e indicada su ubicación en el texto.
4. Las notas estarán a pie de página —se identificarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos

- puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecomillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas, centrados por el verso mayor, en letra cursiva; las que sobrepasen los cinco renglones deben colocarse en formato de cita larga, sangradas en bloque, sin comillas.
 7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Los textos martianos que aún no estén incluidos en esta compilación se confrontarán por ediciones revisadas o facsimilares, que ofrecen mayor fidelidad del texto, y por las *Obras completas* publicadas en La Habana, en 1975, por la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.
 8. Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven las correcciones efectuadas. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.
 9. La recepción de originales no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el proceso habitual, todo material, sin exclusión alguna, será sometido a evaluación.
 10. La coordinación editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
 11. Los materiales deben ser inéditos. Los artículos ya publicados se consideran extraordinariamente, y serán aceptados únicamente por su relevancia académica (siempre y cuando se consigne la fuente original) y la consiguiente autorización del autor para su publicación.